

Directorio ascetico
Giovanni Battista Scaramelli ((S.I.))

Google™ Book Search

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online. See the back of the book for detailed information.

A. b lv Je* JL Jt 1> O

EN QU S NS A L MODO D CONducIR

LAS ALMAS POR EL CAMINO ORDINARIO D LA

GRACIA A LA P RF CCI N CHRISTIANA: DIRIGIDO

A LOS DIR CTOR S D LAS ALMAS.

OBRA

D L PADR JUAN BAUTISTA SCARAM LLI,

de la Compa a de Jtvus. 4 t i

TRADUCIDA c> J ,
D SU ORIGINAL ITALIANO AL IDIOMA CAST LLANO
POR UN PADR D LA MISMA COMPA A-
Y DADO LUZ
POR DON PEDRO B O N E T,
agente de negocios de los Reales Consejos.
TOMO PRIMERO. EGUNDA IMPRESI N.
CON R AL PRIVIL GIO.
N MADRID: N LA IMPR NTA D RAM N RUIZ.
A O DE MDCCXCIV.

que fue quien se hizo cargo del manuscrito de esta traducción, y de otros papeles del Traductor, por disposición de ste.

JVfi.uí Señor mio: E Traductor de la obra del Padre Juan Bautista Scaramelli, intitulada Direo Torio Asc tico , pues desea Vm. saberlo , fue Don Manuel Garc a 5 el qual naci en Reiteyns , Lugar del Obispado de Tortosa , el día 27 de Marzo de 1^15 : admitido en la Compa a por Diciembre de S 1 T3 2 en e l siguiente a o tambien por Diciembre, pas siendo a n Estudiante la Am rica , y lleg Buenosaires por Marzo de 1^34. Un Sa cerdote anciano que naveg con l, me asegur , que entre el gran n mero de sugetos que entonces fueron de Europa la Provincia del Paraguay, sobresa a , y se hac a admirar el joven Garc a 5 , por su porte religioso , sirviendo de edificacion todos. Concluy sus estudios con cr dito en la Universidad de C rdova de Tucuman , y de al i 5 ,se le envi la Ciudad de Buenosaires, la mas "populosa que habia en aquella Provincia, y de mayor trabajo en los ministerios 5 la qual ha Helgado en estos ltimos a os erigirse en Virreinato por nuestro Catolico Rey Carlos III.

Por lo que mira la presente traducción , de 3 , bo decir Vm. que era Don Manuel mu pro

35 p

p sito paro el asunto 5 porque adem s de tener un ,i entendimiento claro y despejado , puede decirse, que su particular estudio era de las materias as, , c ticas : estas fueron sus delicias, y en ellas pro 5? curaba conocer y penetrar los caminos que conducen y guian las almas la perfeccion. Con el de seo de enterarse mas y masen este asunto , ley la 5 , citada Obra del Padre Scaramelli : y viendo el „m todo, claridad,

solidez y universalidad con que trata la materia, y el modo con que lleva paso a paso al que quiere aprovechar, desde el principio, de la virtud hasta lo sumo de ella y lo que con tanto magisterio, enseña de la vida contemplativa, y discreción de espíritus: quedó enamorado de esta Obra y se aplicó desde luego a traducirla, para que nuestra Nación participase también de este gran tesoro útilísimo, no solo los Confesores, sino también los que se ejercitan en el ministerio de la predicación y quienes hallan en él abundante materia para combatir el vicio, y persuadir el bien obrar con el apoyo, sobre que estriba siempre el Autor, de la Sagrada Escritura, Santos Padres, y especialmente Santo Tomás, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, &c.

No pudo Don Manuel en vida dar la preña, a este su trabajo literario, porque no se le proporcionaron los medios, ni tenía caudal con que hacerlo, pero solicitó de ello, al tiempo de su muerte, que se encargara de cuidarlo el manuscrito: el cual, finalmente, se espera saldrá a luz, medianamente los buenos oficios de personas piadosas y de zelo.

lo.

lo. La grande comprensión que tuvo el Traductor, de las cosas, y tratados místicos, fue el fruto de muchos años de estudio, y meditación en esta materia, tenía pues además de la seria lectura que hizo de esta Obra del Padre Scaramelli, había leído otros muchos Autores espirituales, y compendiado la insigne Obra del Padre Diego Alvarez de Paz, que como todos saben, es el grande Maestro de la perfección y vida mística. (il-...

De esta grande aplicación resultó aquel sin igual talento y pulso que tuvo para tratar los asuntos morales, desempeñar el ministerio de Misionero con espíritu, energía, instrucción, y utilidad del numeroso auditorio que acudía a sus Sermones, en los muchos años que lo ejerció en Buenos Aires tocando y probando con nervio, y dulzura los asuntos, de modo, que llegaba a arrebatarse y embelesarse el ánimo de sus oyentes, principalmente cuando predicaba en la "de-vota función, introducida en aquella Ciudad", de las tres horas de agonía del Señor en el Viernes Santo. (il-...

Fue también nuestro Traductor sujeto de particular y conocida prudencia por los superiores (después que leyó el Filosofía en dicha Capital, hizo su Profesión solemne, en el año de 1749) y se aplicó al gobierno de las dos Casas que tenía allí la Compañía sin, que por esto dexase de atender al ministerio de la predicación y Confesionario, tan trabajoso allí, que apenas dexaba un rato de reposo los muchos individuos de la Compañía, que residían en aquellas

las dos Casas, que eran llamados todas horas, tanto de noche como de día, confesar enfermos, que eran en gran número. Después fue elegido Rector del Colegio de la Ciudad de Santa Fe, donde estaba cuando se le intimó el Decreto de salir de los dominios de España con los demás. Casi todo lo dicho hasta aquí toca y se refiere a las prendas intelectuales de Don Manuel: y ahora añadiré, que correspondió su voluntad suelta y con tanto gusto, las materias espirituales, lo hacía para su edificación y aprovechamiento, poniéndolo en práctica y como para conseguirlo era preciso indispensable vencer sus pasiones y sujetarlas de tal modo que adquiriera una tranquilidad inalterable, que se trasluciera al mismo rostro. Hasta en los casos más difíciles y dificultosos estaba muy sobrio, dando su mente clara y despejada para ver lo que convenía y debía practicarse en aquellas circunstancias, y dar el consejo más acertado lo que se le consultaba. Era, además de esto, muy mirado y grave en su porte, modestísimo, y temido generalmente por hombre santo, así de los doctores, como de los de afuera.

Ni debo omitir, que nuestro Padre García fue Misionero del pueblo de la Concepción de Indios Pampas, que se fundó en 1740, dos leguas de distancia del mar Magallánico, pasado el Cabo de San Antonio, cuya nueva Reducción mandó proteger y fomentar el Señor Rey Felipe V. en 1741, por su Real Cédula dirigida don Miguel Salcedo, Gobernador de Buenos Aires, por redundar no

so

solo en beneficio del bien espiritual de los Indios, que principalmente se buscaba sino también por ser de suma importancia para la paz y quietud de aquella Ciudad, y seguridad de las haciendas y campos de sus moradores, como también para el Comercio. Nuestro Don Manuel escribió en 1746 una Relación de las costumbres y ritos de aquellos Indios de la cual se vale el celebre Escritor Padre Pedro Francisco Xavier

Charlevoix en el Libro 21 de su Historia de la Provincia del Paraguay, que se ha impreso dos veces, por lo menos, en Francés, y otra traducida en Latín. Fue asimismo el Padre Manuel, Misionero del partido y distrito de Buenos Aires, ejercicio penosísimo, pero de grandísimo fruto para las almas. De modo, que podemos decir, sin que sea exageración, que los Superiores podían echar mano del Padre García para todo empleo, con la seguridad de que lo desempeñaría a toda satisfacción.

Después que se vió privado de ejercer los ministerios, se dedicó a promover el bien de las almas siquiera por escrito: y de aquí provino el emplearse en la traducción de varias obras espirituales. Ayudábase para esto aquella su paz y tranquilidad de ánimo, que era para envidiar y sin que se la alterasen las frecuentes enfermedades que padeció en una de las cuales habiéndole mandado sangrar el Médico, y considerándose por otra parte muy arriesgada la sangría, causa de la suma debilidad de sus fuerzas: propuestos los inconvenientes que podrían resultar de ella, respondió el Padre Manuel sin inmutarse, estásele? Tom. I. JJ or

^ordenado por el Médico, y dexemos obrar "Dios, que esto es lo que conviene. Quando salió de Buenos Aires para el embarque, estaba tan débil, que era de presumir que no llegaría con vida la mitad de la navegación y la qual es de tres meses quando menos: con todo eso, animado su cuerpo flaco y extenuado, con la fortaleza y vigor de su espíritu, llevó con alegría estos trabajos, y otros muchos que después le sobrevinieron hasta su muerte y la qual fue en esta Ciudad con la misma paz y serenidad con que había vivido, después de haber recibido todos los Sacramentos, el día 27 de Octubre del año 1782.

Dir dos palabras sobre el estilo de esta Obra; El del Traductor, como también el del Autor, es sencillo y puro. El buscar en las Obras de esta naturaleza una elocuencia fina y delicada, es atenerse las flores y dexar el fruto. Los Autores incomparables de nuestra Nación, que escribieron en esta materia, como lo son un Alonso Rodríguez, un Luys de la Puente, y otros muchos, lo hicieron en un estilo llano y sencillo y sin manifestar artificio, hallaron el modo de agradar todos. Si el venerable Kempis hubiera usado de un latín más exquisito, ni se habría impreso tantas y tan numerables veces como se ha impreso, ni se leería con el provecho que se lee y leer. Además de esto, la grande humildad de nuestro Don Manuel García, no le permitió fiar esta traducción sus propias luces, y conocimiento: hizo rever escrupulosamente por varios sujetos muy capaces e inteligentes, para que le advirtiesen lo

. "que

que juzgasen digno de corrección y como efectivamente lo hicieron con la mayor ingenuidad: con lo que mejor la traducción nuestro García, sometióse con gusto al dictamen de aquellos, y conservando los papeles originales en que expresaban sus „reparos: los que yo mismo he cotejado después con la traducción, leyendo todos sus tratados cláusula por cláusula.

En quanto a lo substancial y mérito de la Obra del Padre Scaramelli, debo añadir lo que y llevo dicho, que habiéndose hecho y en Italia tantas impresiones (no sé cuántas): hace poco más de quatro años, esto es, en el de 1784, que la reimprimó en Venecia Antonio Zata, en quarto mayor, que equivale un buen folio, colocando al principio en limina fina el retrato del Autor, con la siguiente inscripción, por orla: P. joannes Baptista Scaramelli, Missionarius Soc. Jt?su, %elo animarum, discretionem spirituum, studio orationis insignis. Obiit Maceratae die 11 Junii 1752. aetatis 64. Y en la primera hoja antes de la Introducción, añade otra estampa fina simbólica del Templo de la perfección, y del camino por donde suben las almas. Esta es una edición verdaderamente magnífica.

Todo esto no quita el que Vm., antes de presentarla al Real Consejo para la censura, consulte y vea el voto de personas inteligentes y si se fuere favorable, como espero, me alegraré que Vm. la diluz, con ventaja suya, y bien del Público. Si yo no estuviera tan lejos, concurriría con mucho gusto que saliese muy correcta la impresión.

AL LECTOR.

¡M o hay d n mas estimable , ni tesoro mas digno de desearse y buscarse, que la santidad : pues ella es la que nos levanta la mayor dignidad y altura que es posible, haciendonos participantes de la misma naturaleza divina , como dice San Pedro: Maxima , & pretiosa nobis promissa donavit y ut per b<sec efficiamini Divinc e consortes nature , 2. Petr. 1. 4.: ella es el n, para el qual Dios nos escogi ab eterno , y antes de criar el mundo, como dice San Pablo: E/egit nos in ipso ante mundi constitutionetn, ut essemus Sancti , & imtnaculati in conspectu ejus incharitate. Ad Ephes. 1.4.: y ella es finalmente la que nos ha de hacer eternamente felices y bienaven turados , introduciendonos la vista clara de Dios con la qual seremos semejantes su Divina Magestad , como dice San Juan: S miles ei rimus , quoniam videvimus eum sicuti est. 1. Joan. 3. De aqui se v claramente, que entre todas \zs artes y cien-cias, la que mas debiamos estimar, y la que con mayor estudio , solicitud y cuidado debiamos aprender , es el arte de hacernos Santos y perfectos. Pues v s aqui car simo Lector, que pongo en tus manos, y presento tu vista un arte muy exquisito y cumplido para aprender y conseguir la santidad* Lleg por fortuna y singular providencia de Dios mis manos una obra nueva que compuso en Italiano estos a os pasados el Padre Juan Bautista Scarameli, de la Compa a de Jesus y, Ju. intitul :

Directorio Asc tico , en que se ense a el modo de conducir las almas por el camino ordinario de la gracia la perfeccion cbristian . Y habiendolo le do con singular gusto y reflexion , reconoc que era un arte mui excelente y escogido de hacer santos y perfectos : pues en ella ense a el Autor con grande destreza y solid z, y con singular discrecion y magisterio, todo quanto debe hacer el alma que quiere ser santa y perfecta desde su conversion hasta llegar la cumbre de la santidad: los medios de que se ha de valer5 los impedimentos y estorvos que ha de quitar y vencer5 las virtudes que ha de exercitar^ y los grados por donde ha de subir de virtud en virtud para llegar finalmente lo sumo de la perfeccion christiana.

2 Confieso ingenuamente, que habiendo le do v rias obras de esta materia, ninguna , mi corto entender, me ha parecido tan cumplida y mot dica, ni tan acomodada como sta para instruir todo genero de personas que se dedican la perfeccion. Por otra parte, los documentos que en todas las materia subministra los Directores de las almas, son tan prudentes y discretos , tan abundantes y cumplidos, que no me parece ser facil hallarlos, lo menos juntos , y con tanta claridad y expresion en ninguna de las obras que hasta ahora han salido la luz p blica : de manera, que los Directores con poco trabajo hallar n en este Directorio tanta, mayor luz , de la que con mucho estudio y trabajo pudieran hallar en otras muchas y mui voluminosas obras para dirigir acertadamente las almas que tratan de perfeccion^ , ; ->" * - ; -v 1 Por

3 Por esta causa he querido tomar gustoso el trabajo de traducir esta obra del Italiano al Espa ol , para comunicar la Nacion este tan precioso tesoro , y para que todos sus naturales puedan sacar de l los grandes provechos , y adelantamientos en el esp ritu , que de su leyenda , con la gracia del Se or , se pueden esperar. En esta obra hallar n las almas devotas toda la instruccion y luz que necesitan para seguir con seguridad el camino de la perfeccion , hasta llegar lo encumbrado de la santidad. En ella encontrar n tambien los Directores los documentos y reglas que necesitan para dirigir s lidamente , y con discrecion y prudencia las almas que pretenden ser antas y perfectas. Porque en ella trata el Autor de todas las materias necesarias para la perfeccion : trata de ellas con un arte , me todo y orden tan admirable, que parece que cada cosa est en su lugar. Las trata con una solid z tan grande , fundandolas sobre la autoridad de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres , y Doctores Asc ticos y M sticos , y buscando los principios y raices de todas sus doctrinas 5 que no parece pudiera hacer mas , si las tratara y examin ra desde la C tedra con todo el rigor de las Escuelas. Las trata finalmente con suma claridad , bien que con alguna difusion, y las ameniza con muchos y muy escogidos exemplos de las Vidas de los Santos , con los quales hace no menos gustosa que provechosa su leyenda 5 y con esto hace v r tambien puesta en pr ctica de los Santos la doctrina que l ense a. Todo esto hallar el Lector, a n mejor y mas cumplidamente de lo que yo he insinuado y puedo expresar , en la lectura de esta obra.

4 En ella trata el Autor de (a guía de las almas para la perfeccion , por el camino comun y ordinario de la gracia ; y tambien con la misma solid z y magisterio trata del modo de dirigir las almas por los caminos extraordinarios, y muy escabrosos, y encumbrados de la contemplacion infusa 5 y a ade al fin un tratadito de la discrecion de esp ritus, para complemento total de su Obra. Uno y otro he traducido en Castellano , para que el Lector nada tenga que desear en este asunto. La Obra ha sido tan aplaudida en Italia , que aun antes de salir luz, muchas personas doctas la procuraban con empe o adquirir , haciendola copiar con el ptoxico trabajo de la pluma, para lograr tan exquisita doctrina. Despues de haber salido la luz p blica, muchos Se ores Obispos , segun tengo entendido , han mandado en sus respectivas Di cesis , que todos los Confesores de Monjas se gobiernen por ella en la direccion de las Religiosas que est n su cargo. Creo que no hallar menor aceptacion en nuestra Espa a , en donde florece tanto la devocion , y piedad , y el deseo de la perfeccion. Espero, pues, que todos los que se aplicaren leer seriamente , y con buen deseo esta obra, sacarn de ella muchos y muy copiosos frutos , y grandes adelantamientos en la perfeccion, que es el unico fin que me ha movido tomar este trabajo, que sea para mayor honra y gloria de Dios, y bien de las almas. Amen.

-- + * 4 * -*v

.: DIRECTORIO

ASC TICO.

TRATADO PRIMERO.

DE LOS MEDIOS DE LA PERFECCION

Cbristiana.

INTRODUCCI N AL TRATADO.

S uí n no tendr a por necio aquel Piloto, que sin remos, sin antenas , sin velas,sin ncoras, y sin los dem s aperos de una Nave , esper se conducir por alta mar sus Marineros , y Pasajeros al t rmino de su navegacion 5 quando todos saben , que semejantes instrumentos, y provisiones son los unicos medios, por los quales, despecho de los vientos, y pesar delas tempestades, se llega reposar en el puerto? Qui n no juzgar a por mentecato , y privado totalmente de juicio un Capitan, que sin armas, sin artiller a , sin m quinas, y pertrechos de guerra pensase conquistar Reynos y Provincias, y sujetarlas al dominio de su Soberano: quando todos v n que este tr n militar es medio muy necesario para conseguir semejantes empresas? Asi me parece que ser a nada cuerdo aquel Director, que sin saber, sin poner los medios oportunos, esper se conducir al fin la grande empresa Tom. I. A de

de perficionar las almas encomendadas su cuidado, y que sin, ellos presumiese guiarlas por el borrascoso mar de esta vida, entre las tempestades de tantas pasiones, entre las turbulencias de tantas tentaciones, y ent:~e los escollos de tantas ocasiones , y peligros al puerto de la christiana perfeccion^ de donde es despues seguro el paso al puerto felic simo de la eterna Bienaventuranza. Por eso habiendo tomado por blanco de esta Obra el dar los Directores una justa idea de la perfeccion christiana , y sugerirles juntamente el modo pr ctico con que pueden insinuarla en las almas de sus penitentes: he juzgado necesario el proponer en primer lugar (como en efecto lo har en todo el presente Tratado) los medios de que se deben valer para conseguir felizmente su intento: no siendo menos dif cil el llegar uno sin los tales medios la deseada perfeccion, que lo es un viandante el llegar al termino de su peregrinacion , sin andar por los caminos que conducen ella.

2 Pero porque de toda la idea y urdimbre de esta Obra habr de tratar mas difusamente , y con mayor fundamento en el primer articulo de este

tratado, que luego se seguir 5 tenga por bien el Lector que ahora me entretenga un poco en manifestarle los motivos que me han inducido emprender un tan grande trabajo , y tan desigual las d biles fuerzas de mi esp ritu. Con ocasion de las Misiones , en que he gastado gran parte de mi vida , me ha sucedido freq entemente encontrar almas buenas, d ciles y dispuestas, asi por inclinacion de la naturaleza, como por el instinto de la gracia para hacer grandes progresos en la perfeccion christiana, las quales no hallaban un

Di

"Director experto que las guiase en un camino na menos arduo , que peligroso. De aqui se levant en m un pensamiento, de que ser a cosa de grande gloria de Dios, y de mucho provecho de las almas , si diese luz un Directorio Ascetico , en que puestos parte algunos caminos extraordinarios de sublimes contemplaciones, por los quales tal vez Dios conduce alguna alma escogida 5 mostrase los Directores el modo de conducir sus penitentes la perfeccion por < el camino llano, comun, y trillado de la gracia ordinaria , por el qual suele caminar la mayor parte de las almas devotas : pero a adiendo siempre las doctrinas especulativas, instrucciones pr cticas, que pudiesen servir para un seguro, y ventajoso reglamento de dichas almas. Porque me parec a, que teniendo los Padres espirituales una plena y pr ctica noticia de todos aquellos caminos , por los quales se v la perfeccion, podr an con mucha facilidad encaminar qualquier persona que lleg se sus pies 5 con tal empero , que se hallase y suelta, y libre de las ataduras de toda culpa mortal. ..

3 Mientras estaba con estos pensamientos , y y andaba t citamente ideando conmigo mismo el dise o de esta nueva f brica , iba juntando materiales, y y estaba para poner la mano en el edificio \ me sucedi improvisamente un caso que me confirm mucho en la y emprendida resolucion. Vino aconsejarse de m un Cura de Almas : me represent el estado de una muchacha penitente suya, quan pobre de bienes de fortuna , otro tanto rica de inocencia y virginal pureza j y me rog le declar se e-1 modo con qu*

A a ha

habia de portarse para perficionar un terreno, que le parec a muy bien dispuesto para el cultivo. De aqui paso decirme una cosa, que me hizo mucha impresion , y fue , que l habia le do varios Libros Asc ticos que tratan de perfeccion (y me nombr uno de los mas autorizados): que hab a*** admirado en ellos doctrinas nobles y muy provechosas i pero que no hallaba el modo de reducirlas la pr ctica: que no sabia d nde comenzar, c mo proseguir , ni c mo aplicarlas discretamente al sugeto. En suma, le parecia que en aquellos libros se le presentaban y pon an delante hilos de oro, joyas , y piedras preciosas de mucho valor; pero que no le ense aban el modo pr ctico de formar aquel bordado de perfeccion que deseaba introducir en el alma de su penitenta. Al oir esto , le dix e, que me hacia una pregunta que no pod a responder sino con dos libros que y andaba premeditando 5 porque pedir el modo de guiar un alma la perfeccion, era lo mismo que pedir el modo de formar un perfecto Arquitecto un excelente Pintor 5 cosas todas que piden una larga s rie de doctrinas, y pr cticos documentos. Finalmente lo desped , d ndole alguna breve instruccion acerca del modo de comenzar su trabajo espiritual.

4 En este suceso vi practicamente lo que en la especulativa habia y comprendido5 que ser a cosa muy util, si declarase ordenadamente, y con modo los caminos de la christiana perfeccion: si mostrase arregladamente los principios, los progresos, los adelantamientos , y el fin5 si la doctrina especulativa fuese a adiendo siempre documentos pr cticos , los quales ayudan mas que qualquiera otra

co

cosa la segura conducta de este camino espiritual: con lo qual viese con una ojeada el Director el camino que habr de hacer su penitente , y le supiese oportunamente cautelar delos peligros que por l podr encontrar. De todo esto , como dix e, estaba bien persuadido , y y me habia propuesto el dirigir toda la Obra conforme esta idea 5 pero me confirm mucho mas en mi determinacion con el referido suceso. Y espero que

dandome el Se or su divino favor (y que de la fuente de todo mal, como yo soy, no puede salir verdadero bien) ser de grande ayuda y socorro los Directores en su sagrado ministerio , y de mucho provecho las almas que dirigieren.

5 Dividir toda esta Obra en quatro tratados, en los quales comprehendo toda la perfeccion del Christiano 5 y cada tratado se dividir en varios art culos. Despues en los capitulos de cada art culo, ir dirigiendo las materias doctrinales puestas en la frente de los art culos. Y porque hablo Maestros de esp ritu que deben saber con fundamento su Arte , no solo demostrar las tales materias con razones, sino tambien con la autoridad de los Santos Padres , y freq entemente del Ang lico Doc tor y que con rigor escol stico las examina , especialmente en la Suma de que me he valido , .segun la edicion que tenia conmigo mientras compon a la Obra . :

6 Mas porque deseo que este mi trabajo sea provechoso tambien las personas de pocas letras, y que no entienden el idioma latino , explicar siempre en lengua vulgar los textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Por eso no se a/lijan las personas sencillas, si leyendo encontraren flequen

q entemente clausulas de diferente car cter que no entienden 5 porque en lo que est en lengua vulgar, est todo compre hendido. En el ultimo capitulo de los art culos , dar siempre advertencias pr cticas sobre la materia de los capitulos precedentes , para que no yerre el Director en la pr ctica de las doctrinas y declaradas. En los capitulos doctrinales hablar con todos , aunque sean especialmente dirigidos los Directores. En los capitulos de las advertencias hablar solo con los Directores , aunque todos podr n servir.

% Procurar mezclar con las doctrinas hechos y sucesos morales , sacados de las Historias Ecclesiasticas , y de Autores acreditados y dignos de f , y esto por dos motivos. El primero para hacer mas amena la materia ciertamente menos fastidiosa. El segundo para hacerla mas provechosa. Me ha quedado impreso siempre en el nimo aquel dicho de San Gregorio , que la mayor parte de los hombres mas se mueve de los exemplos , que de las razones, al deseo de la virtud y de las cosas celestiales. Sunt nonnulli , quos ad amorem patriae coelestis plus exe1tipia , quhm prcedic ametita succedunt (i). Y la razon es manifiesta 5 porque por medio de . la autoridad y de las razones, las verdades se conocen confusamente en abstr cto \ mas por medio de los hechos, se v n claramente en la obra : con las autoridades y razones, se muestra que la virtud se debe practicar 5 pero con los sucesos se muestra, que de hecho se practica 5 y por eso tienen estos mayor fuerza para inclinar nuestros nimos. A lo menos es cierto que lo uno y lo otro juntos tienen mas eficacia que

cada uno de por s para arrebatarse nuestra voluntad la execucion de la obra.

ca(1) S. Greg. Dial. lib. 1. c. X.

8 Y aqui pieveo que se levanta en la mente del pio Lector una grande objecion contra m , que quiz l tendr dificultad de decirla por su modestia 5 mas no debo yo tener repugnancia de manifestarla con rubor mio. La dificultad , pues muy vergonzosa para m , es , que no debe hacerse Maestro de esp ritu quien en la escuela del esp ritu no es aun disc pulo 5 ni debe ense ar perfeccion otros quien jam s la ha practicado en s mismo. Confieso que esta objecion no solo me convence , sino que me traspasa el corazon 5 ni s darle otra respuesta que la que muchas veces me di mi conciencia delinq ente , quando me la oponia m mismo5 esto es , que me fio de Dios. Tengo pruebas bien claras de que Dios quiere de m esta Obra aunque desproporcionada la flaqueza de mi esp ritu : luego dtbo confiar en l , y creer que sta sea una de aquellas veces que Dios se sirve de instrumentos ineptos para hacer obras grandes en que resplandezca mas su gloria. Y por eso me toca m esta vez el decir con verdad , lo que por humildad decia San Gregorio , quando estando para emprender la exposicion de los libros de Job , sent a acobardarse por la arduidad de la empresa : desespero , viendo mi inhabilidad 5 mas tomando robust z de mi misma debilidad , me levanto con la esperanza aquel Dios que hace hablar los mudos , que hace eloq entes las lenguas de los ni os, y que aun hace hablar los mismos brutos. Y por que no deber yo esperar que l haya de d r inteligencia mi ruda mente , si quando lo pide su gloria, sabe meter la verdad aun en la boca de los jumentos? Animado

do de este pensamiento no temo mas del buen exito de mis tratados , aunque de m tema \$ y resueltamente pongo manos la obra : Fore quippe idoneum me ad ista despsravi 5 sed ipsa mea desperatione robustior , ad illum spem protinus erexi , per quem aperta est lingua mutorum , qui linguas infantum fecit disertas , qui immensos , brutosque asina ruditus per sensatos humani eloqii distinxit modos, i Quid igitur mirum , si intellectum stulto bomini pcebeat, qui veritatem suam , cum voluerit , etiam per ora jumentorum narrat ? Hujus ergo robore cogitationis

accinctus , ariditatem meam ad indagandum fontem tantae profunditatis excitavi (i).

9 No pretendo yo sacar otra cosa de este mi trabajo , que la gloria de Dios y el espiritual provecho de los próximos , encaminados por la senda de la perfección cristiana su Patria celestial: lo cual , si yo por ventura llegare conseguir en alguno , dir lo que decía Lactancio , consolándose en la fatiga de sus nobles producciones⁵ es saber , que tendrá por bien empleada la vida , cuando esta no puede más recta y santamente desearse que para ayudar otros. *Quod si vita est optanda sapienti profecto nullam atiam ob causam vivere optaverim , quam ut aliquid efficiam , quod vita dignum sit , & quod utilitatem legentibus , etsi non ad eloquentiam , quia tamen in nobis facundia et rivus est , ad vivendum tamen conferat , quod est maxime necessarium. Quo profecto , satis me vixisse arbitror , & officium hominis implese , si labor meus aliquos homines ab erroribus liberans , ad iter coeleste direxerit (a).*

DI

f1) S. Greg. Irt p sf. ad L and. Epist. in expos. Lib. Job. () Lacunt. de opif. Dei cap. 20.

9

TRATADO PRIMERO.

ARTICULO PRIMERO.

SE MUESTRA QUAL SEA LA PERFECCION

esencia/ , y que la instrumental del Cristiano.

Se distinguen varios grados de esta perfeccion

y se saca la division de la obra*

CAPITULO PRIMERO.

SE PRUEBA QUE LA ESENCIA

de la perfeccion cristiana consiste en la caridad hacia Dios , y hacia el próximo.

10 Si es cierto que en la presente vida no puede haber perfección cumplida⁵ porque en ninguna alma , que sea aun moradora de esta miserable tierra , puede haber una tan exquisita limpieza , que sea exenta de toda culpa ligera. Fue error de los Beguardos , y Beguinos condenado en el Concilio de Viena , el decir , que puede el hombre mortal llegar tan grande perfección , que "lo haga impecable⁵ y que pueda remontarse tan alto que no le sea posible volver la cara mas sublime grado de perfección. *Quod homo in vita praesentis tantum , & talem perfectionis gradum potest acquirere quod reddetur penitus impeccabilis , ? amplius in gratia proficere non valebit (i).* Fue sueño de los

alun

(1) Concll. Gen. Vien. in Concilient. err. 1. : Tom. I. B L

alumbrados , abatido del Santo Tribunal de la Inquisicion de España, el afirmar que hay en esta vida perfeccion tan eminente, que no se puede pasar de sus límites y (lo que parece mas extraño) que no se puede volver atrás. *Quod possit homo ad eum perfectionis gradum pervertire , ut gratia anime facultates submergat , nec possit omnino vel progredi, vel regredi (j)*: Estos son desvarios de entendimientos ciegos. La verdad es , que mientras vivimos en este valle de miserias , y de llanto, el incentivo de la concupiscencia no se puede extinguir, ni con las ataduras de la divina gracia, aunque fuertes y suaves, se puede enfrenar de manera, que jamás vuelva moverse con sus pasiones , y sublevarse con sus afectos. De aquí se sigue, que aunque con la gracia , y nuestra diligencia podamos en cada cosa contradecir durante nuestra vida, no podemos menos que condescender alguna vez en alguna pequeña adherencia nuestras desordenadas inclinaciones , y quedar manchados con alguna culpa leve. Es verdad establecida en el Concilio de Trento , el qual condenó qualquiera que dixese , que un hombre justo *possit in tota vita peccata omnia etiam venialia vitare, nisi ex speciali Dei privilegio (2)* pueda evitar todos los pecados, aun veniales , si no fuese por especial privilegio de Dios , el qual privilegio solo lo reconoce el Concilio en la Reyna del Cielo. En suma, el no contraer jamás ninguna mancha de pecado , no es timbre de quien vive en el lodo de esta tierra : es solo gloria, y alabanza de quien habita

so

(1) Saldes tom. 2. de Trib. Inquis. reg. 325. (2) Concil. Trid. ses. 6. can. 23.

sobre las estrellas del Cielo. Si, pues, no puede decirse perfectamente blanco aquel lienzo que tiene esparcidas algunas manchas , aunque tú ni perfectamente puro aquel cristal que contiene en sí mismo algunos lunares, ampollas pequeñas, que en algún modo lo ofuscan. Como podrá llamarse cumplidamente perfecto el que vive en este mundo , aunque sobresalga entre todos con el lustre de su santidad , mientras está manchado de pecados veniales, y de imperfecciones morales que lo deslustran?

11 A adese esto , que la candad , en que consiste la perfeccion de toda criatura racional, como luego veremos, puede sin duda ser consumada, y sobrefina en el Cielo pero no puede ser tal en la tierra: así porque el Divino Sol visto de nosotros debajo de los velos de ciertas especies incapaces de representarlo con propiedad, no tiene fuerza de encender nuestra voluntad con aquel fuego de amor con que inflama las mentes de los Bienaventurados , que lo ven claramente sin velo alguno: como también porque nuestras bajas ocupaciones nos impiden el estar siempre mirando y amando , como lo hacen las almas bienaventuradas en el cielo , aquel Sol de divina belleza: con que no puede nuestra caridad ser plenamente perfecta, como lo es la de ellas. Así lo enseña Santo Tomás : *Alia est perfectio , quae attenditur secundum totalitatem absolutam ex parte diligentis , prout scilicet affectus , secundum totum suum posse , semper actualiter tendit in Deum & totis perfectio non est possibilis in via, sed erit in patria (1)* y por

eso

(1) D. Thom. 2. 2. q. 184. art. a.

eso dice en el punto el Apóstol de las gentes, quando hablando de la perfeccion de esta vida , la llama perfeccion de niños y hablando de la perfeccion de la otra vida, la llama perfeccion adulta, y de hombres: *Cum venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est. Cum essem parvulus , loquebar ut parvulus , sapiebam ut parvulus , cogitabam ut parvulus quando autem factus sum vir y evacuavi quae erant parvuli (1)*. Las cuales palabras explica tícitamente Santo Tomás, segun el sentido que yo antes expresé *Et est attendendum (dice el Santo Doctor) quod sic Apostolus comparat statur presentem pueritice , propter imperfectionem : statur autem futurum e glorie , propter perfectionem , virili cetati (2)*. Compara el Apóstol, dice el Angélico, la perfeccion de nuestra vida la edad pueril, que es débil, imperfecta \ y asemeja la perfeccion de la vida bienaventurada la edad viril, que ha llegado ya al estado perfecto de su ser para significarnos que imperfecta sea nuestra perfeccion, que como pueril está siempre en estado de crecer y que no cumplida la perfeccion de los Bienaventurados , que como viril, ha llegado ya al termino de su grandeza. Concluyamos , pues, para la inteligencia de lo que se habrá de decir. La perfeccion de los mortales, si se pone enfrente de la perfeccion de los espíritus inmortales que reynan en la Patria Celestial , es siempre por muchos títulos menguada, y debe llamarse perfeccion

imperfecta 5 pero si se compara con el estado de nuestra presente vida, y con la posibilidad de nuestras débiles fuerzas j puede y

de(1) 1. Cor. 13. 10. (2) D. Thom. lect. 3. in verba Ap.

debe decirse perfeccion verdadera: si crece , y se refina mucho , puede decirse perfeccion grande, perfeccion herica , perfeccion eminente. De esta perfeccion hablaremos en toda esta Obra 5 y al presente iremos inquiriendo en qu cosa consista su esencia.

12 Los Santos Padres , hablando de la perfeccion christiana , no convienen en señalar su substancia 5 porque parece , que algunos ponen todo el s r de nuestra perfeccion en una virtud 5 y otros parece , que la establecen en otra virtud diversa. Mas Santo Tom s , examinando este punto con su entendimiento Ang lico , resueltamente decide, que la esencia de la perfeccion christiana consiste en la caridad para con Dios , y para con el proximo 5 pero con esta diversidad , que tenga el primer lugar la caridad con Dios , y el segundo la caridad con el proximo. Per se quidem , & essentialiter consistit perfectio christianae vitae in charitate , principaliter quidem secundum dilectionem Dei , secundario autem secundum dilectionem proximi (1). Esta aceptadísima opinion se funda en las palabras del Ap stol , el qual nos exhorta la consecucion de la caridad , con el bello motivo de ser ella el xugo , y como el extracto de nuestra perfeccion. Super omnia charitatem habete , quod est vinculum perfectionis [2]. Se funda tambien en aquellas otras palabras de San Pablo (3), plenitudo legis est dilectio , que el pleno , y perfecto cumplimiento de la ley christiana es el santo amor5

y

(1) D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. in corp (2) Col . 3-14. (3) RoJtn. 13.10.

y por eso es la esencial perfeccion de quien profesa la tal Ley. Todos saben , que el fin de todas las leyes es el introducir alguna especial perfeccion en aquellas Comunidades , que se imponen. Asi las leyes civiles tienen la mira de formar una perfecta República : Las leyes de guerra tienen por blanco el constituir una perfecta milicia: Las leyes , reglas Monacales se enderezan establecer algun Orden Religioso , que sea perfecto, particularmente en alguna especie de virtud. Asimismo Dios, dandonos sus leyes , no ha tenido otro fin que formarnos perfectos christianos. De manera , que en el perfecto cumplimiento de estas leyes debe consistir toda nuestra perfeccion 5 y por consiguiente debe consistir en la caridad , que segun el Ap stol, es el cumplimiento de todas las leyes divinas : Plenitudo legis est dilectio. Por donde hubo de decir San Gregorio, este proposito: Quidquid precipitur , in sola charitate solidatur: que toda la observancia de los divinos preceptos se solidifica , y perfecciona en sola la caridad (i). Se apoya tambien esta sólida, y verdadera doctrina en la autoridad de San Agust n , que antes del Ang lico la public para instruccion de los fieles : Inchoata charitas , dice el Santo : Inchoata justitia est : provecta charitas , provecta justitia est: magna charitas , magna justitia est : perfecta charitas , perfecta justitia est (2). Una caridad, que nace , dice el Santo Doctor, es una perfeccion ni a , una caridad , que crece , es una per

fec

(1) S. Greg, hom. 47. in vang. (2) S. Aug. lib. de nat. 8c grat. cap. 70.

feccion adulta \ una caridad grande, es una gran perfeccion5 y una caridad perfecta, es una entera y cumplida perfeccion. Luego (replico yo), si tal es la perfeccion del christiano, qual es proporcion su caridad , mayor , 6 menor , mas alta, menos sublime \ se al es que^ la perfeccion no se distingue de la caridad 5 sino que son una misma cosa en la substancia. . .:j,i: ::: ,." :. : .

13 Se une con la autoridad la razon , y concurre tambien esta persuadirnos esta gran verdad. Es cierto que la perfeccion de alguna cosa criada consiste en la consecucion de su propio fin : asi se llama perfecto aquel ojo que mira con claridad los objetos 5 porque el fin de los ojos es el mirar : lia mase perfecto aquel oido que oye con distincion las voces y palabras 5 porque el fin del oido es el o r : se dice perfecta aquella luz que aclara mejor las cosas 5 porque el fin de la luz es alumbrar: perfecto se dice aquel fuego que tiene mas actividad para abrasar 5 porque el fin del fuego es encender , y consumir. Asi en las artes se reputa perfecto aquel pinc l que es bien acomodado para pintar : se tiene por perfecta aquella pluma que est bien dispuesta para escribir 5 porque el fin de aquel es la pintura , y de esta la escritura. Para establecer , pues , en qu consista la perfeccion del hombre , basta solo entender , qu l sea aquella cosa que nos une con nuestro ltimo fin 5 quiero decir , con Dios , que para s solo nos ha criado , y para s solo nos sustenta , y mantiene la vida. Mas qui n podr dudar , que esta sea la caridad , quando lo dice claramente el amado Disc pulo ? Qui manet in charitate , in Deo manet , & Deus in eo. Quien tiene

al

la caridad est en Dios , y Dios en l (i)5 y nuevamente en el Evangelio vuelve decir : Si quis diligit me , sermonem meum servavit , & Pater meas diligit eum , < ? ad eum veniemus , & mansionem apud eum faciemus (a). Cualquiera que me ama m , dice Christo , ser amado de mi Eterno Padre j y vendr mos morar en su alma , y en ella har mos mansion estable. De aqu infiere San Pablo , que la caridad une el esp ritu humano y el divino con el v nculo del amor santo , y de los dos esp ritus forma uno solo: Quid adhceret Deo , unus spiritus est (3): Por donde no es maravilla que el mismo Ap stol llamase despues la caridad v nculo de perfeccion: Cbaritatem babete , quod est vinculum perfectionis 5 pues junt ndonos con nuestro ltimo fin , ella sola puede hacemos perfectos , y sola puede ser toda la esencia de nuestra perfeccion.

14 En todo este bien fundado discurso he seguido siempre la traza que nos d San Agustin en la exposicion de los Psalmos: Fin s est Cbristus. Quare dictus est fin s ? Non quia consumit , sed quia consummat : consumere enim perdere est 5 con* summare , perficere.... Fin s ergo propositi nostri Cbristus est: quia quantumlibet conemur , in illo per 1 ficimur , ? ab illo perficimur : -.<\$? bcec est perfectio nostra pervenire. Sed eum ad illam pervenis , ultra non quceris : tuus fin s est (4). Nuestro fin , dice San Agustin , es Jesu-Christo: de l y en l somos perfeccionados5 porque toda nuestra perfeccion est en llegar l , no ya con los pasos del cuerpo,

si

(1) Joan. Epist. 1. 4. 16 (2) Joan. 14. 23. (j) 1. Cor. 6. vj. (4) S. Aug. Fsalim. 56.

sino con los afectos del corazon , y en unimos es*trecha mente con l con el dulce V nculo de la caridad. Me ha servido tambien de guia Santo Tom s , donde explica en pocas pal&bras lo que yo he declarado con muchas. Dicendum , quod unum quodque dicitur esse perfectum,in quantum attingit proprium finem , qui est ultima rei perfectio : charitas autem est , quce unit nos Veo , qui est ultimus finis bumance ment s (i).

15 Penetr al vivo esta important sima doctrina aquel dichoso joven , que habiendo venido de pa ses lejanos la Ciudad de Par s para aprender las ciencias sagradas , entr en una escuela de Teolog a , en que presidia para ense arla un excelente Doctor. Sent se en un banco juntamente con los dem s Estudiantes , y se puso escuchar la primera leccion , que aquel dia por su ventura fue sobre aquellas palabras de San Mateo : Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo : ama Dios con todas las fuerzas de tu corazon y de tu esp ritu. Acabada la leccion se levant en pie el joven , y vueltas las espaldas al Maestro se acerc la puerta resuelto de abandonar la escuela. A este hecho quedaron at nitos los Disc pulos} pero mas amargado el Maestro , juzg ndose afrentado de aquel nuevo Estudiante. Y qu afrenta , le dixo , has recibido de mi ? por la qual apenas has entrado en mi escuela quando la quieres dexar? Tan presto te han enfadado mis doc rinas? Tan baxos y viles te han parecido mis documentosV Antes no , respondi el joven: la sublimidad de vuestra doctrina me obli

, . ~, , , g a

(1) D. Thom. 2. a. q. 184. art. 2. iacorp- .,

Tom. I. C

ga abandonar vuestra escuela. Y he entendido yo bastante lo que se requiere para ser perfecto y Santo. De qu sirve el escuchar mas? Lo que aqui-conviene, es obrar y executar. Dicho esto se fu encerrarse en un Convento de Religiosos , para conseguir aquella perfeccion que habla comprendido se encerraba toda en el amor de Dios (i)

16 Establecida esta primera parte , no me ser dif cil el demostrarla segunda 5 esto es , que despues de la caridad con Dios, la caridad con el pr ximo entra formar la esencia de la christiana perfeccion. La razon se ha de tomar del Ang lico Doctor antes citado. Dice el Santo, que el h bito de la caridad con que amamos nuestro Dios, no es distinto del h bito de la caridad con que amamos al pr ximo. *Habitus charitatis non solum se extendit ad dilectionem Dei , sed etiam ad dilectionem proximi.* Antes dice de mas, que el acto de caridad con que- amamos Dios, no es de distinta especie del acto de caridad con que amamos al pr ximo por amor de Dios. *Manifestum est , quod idem specie actus est, quo diligitur Deus , ? quo diligitur proximus (2).* Antes bien , en el acto de caridad con que amamos al pr ximo por amor de Dios , se incluye formalmente el acto de caridad cia Dios. Ni esto parece extra o, quando vemos que sucede cada día lo mismo en las cosas naturales y humanas. Ama la madre la Ama que cria con la leche su hijo ni o, y por eso la favorece, la honra

(1) Joan. j nior Dominic. in Scalu Cueli. (2) D. Thom. 2. 2. q. 25. art. 2. in corp.

ra y regala 5 mas porque ama la Ama por amor de su hijo, con aquel amor ama mas su tierno ni o , que la misma Ama. Ama un Literato el estudio , y por eso encerrado solo en un aposento se seca el cerebro sobre los Libros, se pone p lido y descolorido en escribir , y consume la vista , y la vida con la continua y pertinaz lectura: pero como ama el estudio por amor de la sabidur a de quien est prendado, mas es amor de la sabidur a , que el del estudio. Ama un Cazador las fatigas , las incomodidades y los cansancios de la caza 5 y por eso se expone intr pido los rayos del Sol ardiente, los vientos , las lluvias , las heladai#*. ence con pies intr pidos los montes, los Collados , las selvas , y los despe aderos: priva enga osamente los ojos del sue o, la hambre de la comida, y la sed del alivio. Pero porque ama las incomodidades , y fatigas por amor de la presa , que ansiosamente aspira 5 est convencido de amar mucho mas la presa, que los trabajos y fatigas que se expone. Asi amando nosotros al pr ximo por amor de Dios , con aquel acto de caridad amamos mas Dios, que al pr ximo. Luego si el amor del pr ximo por respeto de Dios , es amor del mismo Diosj qui n no v , que consitiendo nuestra perfeccion en la caridad para con el uno, como arriba demostramos , deba consistir tambien en la caridad para con el otro. , , ,

17 Refiere San Ambrosio una caritativa contienda entre un Soldado , y una generosa muchacha Antioquena, llamada Teodora. Esta, descubierta por Christiana, fue llevada de los Id latras , no y la carcel, al pat bulo para quitarle la vida, sino al . C 2 bur burd l para despojarla antes de la virginidad , y despues de la f . Un Soldado, viendo el peligro tan grande que estaba expuesta aquella inocente paloma entre las garras de los buitres deshonestos, que luego habian de venir darle asalto 5 antes que otro alguno entr se en su quarto , se fue visitarla: y echo industrioso de la caridad que ardía en su corazon >, la persuadi que trocase con l sus vestidos: de esta manera, le dixo, vos con este h bito, y divisa militar pasareis segura entre las guardias, sin ser conocida 5 y yo con vuestro vestido mugeril quedar seguro de todo insulto en este lugar infame. IFodo sucedi felizmente. Pero apenas estuvo puesta en salvo la inocente virgen, quando lleg la funesta sentencia del tribunal, deque fuese llevada al pat bulo, y en pena de ser Christiana , le fuese cortada la cabeza. Vienen los Ministros de Justicia, y hallando al Soldado en h bito de muger, creen que fuese la doncella contra la qual se . habia fulminado la sentencia de muerte. Lo prenden, le atan, y por las calles p blicas lo llevan al lugar del suplicio. Y habia subido al tablado , y estaba el Verdugo con la espada desembainada para d r el golpe que habia de sacar la cabeza del cuerpo, y el alma afortunada del pecho: quando la doncella herida en su corazon del est mulo de una ardiente caridad para con su libertador, subi generosa sobre el tablado, comenz decir en alta voz: Parad un poco Verdugos: yo soi Teodora, yo soi la que debo morir. A m , m me conviene morir, replicaba el Soldado 5 pues sobre m ha ca do la sentencia de muerte. No Verdugos, replicaba Teodora 5 no os anga en estos mentirosos vestidos que traigo puestos,

tos , que yo soi Teodora condenada del Juez : volved contra m la espada5 ved aqui el cuello desnudo, heridme. Prosigui largamente la amorosa contienda 5 y al fin, dice el Santo Doctor, combatiendo ambos, los dos consiguieron la victoria , y ambos combatientes les fueron multiplicadas las palmas , y las coronas 5 porque la una di el principio, y el otro el cumplimiento al martyrio. *Duo contenderunt , & ambo vicerunt 5 nec divisa est corona , sed addita. Ita sancti Martyres irrivcem sibi beneficia canferentes , altera martyrio principium dedit , alter dedit effectum (i).* Un moderno Autor reflexionando sobre este hecho referido de San Ambrosio , dice: *Ambo simul capitis obttrtmcatione gloriosum martyrium peregerunt \ ne eos Tyranni gladius separaret, quos junxerat amor Cbristi.* A ambos fue cortada la cabeza con glorioso martyrio, para que la espada del Tyrano no separase los que habia unido y juntado el amor de Christo. Pero parece que antes habia de haber dicho que no separ la espada los que habia unido el amor fraterno , y el afecto de una sincera caridad acia el pr ximo con que mutuamente se amaban. Mas no: dice mui bien , que el amor de Christo fue el v nculo de aquella bella union5 porque el amor con que se ama el pr ximo, por respeto de

Dios, es amor verdadero de Dios y por eso amándose aquellos dos con amor de fraterna caridad, se amaban con el mismo amor de Dios: por lo cual el amor de Jesu- Christo venia ser el verdadero vinculo de una tan santa union.

CA

{f) S. Ambr. lib. a. de Virg.

CAPITULO II.

SE MUESTRA QUE LAS VIRTUDES morales , y los consejos son la perfeccion instrumental del Cristiano, y se saca la division de toda la Obra.

18 O ¿ la esencia, pues, de la perfeccion cristiana consiste toda en la caridad para con Dios, y para con el proximo , que se deber decir de las virtudes morales, y en primer lugar de las virtudes cardinales, que son el origen, y casi la fuente de que salen todas las otras virtudes morales, y hacen tan hermosa y adornada al alma que las posee? Que se habra de decir de los consejos evangelicos, tan recomendados en el Evangelio de nuestro amabilisimo Redentor? Como , por exemplo , renunciar los bienes propios y hacer vida continente \ sujetarse voluntariamente la obediencia de otros y beneficiar al enemigo, aun quando la lei de la caridad no nos obliga favorecerle y orar frecuentemente , aun quando la necesidad presente no nos aprieta para rogar y repartir limosnas aun de lo que no es superfluo al decoro del estado propio y ayunar menudo , aun quando la santa Iglesia no nos obliga con sus preceptos y mortificar los propios sentidos aun cerca de los objetos licitos; afligir de varios modos el propio cuerpo , y otras mil cosas ^ las quales , aunque no ha querido Dios obligarnos con rigoroso precepto \ pero son de su naturaleza mejores, y su Magestad muy agradables? Tantas y tan santos consejos, y tantas y tan

no

nobles virtudes no debern entrar tambien formar la bella labor de nuestra perfeccion?

19 No hay duda, que tambien estas deben concurrir grandemente la perfeccion del Cristiano pero no como esencia , sino solo como instrumentos de una tal labor. Asi lo define el Angelico Doctor (1). Secundario autem , & instrumentaliter perfectio consistit in consiliis. Y vuelve afirmar lo mismo (2) : Et ide ex ipso modo loquendi apparet , quod consilia sunt quaedam instrumenta perveniendi ad perfectionem, dum dicitur (Mat b. 19. 21.). Si vis perfectus esse vende omnia quae habes , & da pauperibus y veni sequere me. Dice el Santo , que en aquellas palabras de Christo : anda , y vende todo lo que posees , repartelo los pobres , y sigueme : la perfeccion substancial del hombre se expresa solamente en el seguimiento de Christo , por el qual nos juntamos con afecto de caridad : y alega la autoridad de San Geronimo , y de San Ambrosio, que puntualmente en este sentido explican aquellas palabras sequere me. En la renuncia de los bienes se declara solamente la perfeccion instrumental , por la qual se llega la perfeccion esencial del seguimiento del Redentor , y de su santo amor. Lo mismo enseña con terminos claros y manifiestos Casiano en la Colacion del Abad Moyses. Nuditatis , privatio omnium facultatum , non perfectio , sed perfectionis instrumenta sunt y quia non in illis consistit disciplinae illius generis , sed per illa pervenitur ad finem (3). La privacion, dice , de los

bie

bienes propios , y desapropiación , y desnud z de todos los bienes terrenos no son el xugo , y como el meollo de la christiana perfeccion 5 sino los instrumentos de la tal perfeccion. Si un Pintor hace pinceles id neos para pintar , grangea colores finos, los mezcla con grande maestr a , y con grande arte los pega 5 no se puede decir por eso , que sea un perfecto Pintor 5 porque todas estas cosas no son el fin de su arte , sino puros instrumentos. El fin de este arte liberal son las imagenes , que expresen al vivo los objetos , para cuya formacion se vale el Pintor de ios dichos medios. Asi en nuestro caso: el fin de la vida christiana, y por consiguiente su formal perfeccion, es la caridad, como y hemos demostrado. El privarse de los bienes de fortuna5 el hacer vida continente 5 el sujetase con plena obediencia los mandatos de C*x s > son perfeccion del Christiano , y aun grande 5 pef . solo modo de instrumentos , que lo conducen i* consecucion de la divina caridad , como lo reconocer claramente qualquiera que quiera considerar cada Posa de stas de por s . Porque la pobreza voluntaria perficiona al hombre christiano 5 pero no precisamente porque lo despoja de los bienes fr giles y caducos de la tierra : (de otra manera hubiera sido tambien perfecto Crates, fil sofo , y otros muchos, que despreciaron semejantes cosas , como dice San Ger nimo : Hoc enim & Crates fecit Philosophus , <S? multi all dividias contempserunt : (1) sino porque desnudandole de las riquezas , le arranca del corazon el asimiento, que es un grande impedimento pa- : ra

i(1) D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. in corp. (2) Ib. in re p. a4 1. (3) Cassiaa. Cpl. 1. cap, 7.

(1) S. I icon.in Matth. lib. J.c. 19. ,

ra conseguir el santo amor. La castidad es perfeccion 5 pero no precisamente porque enagena al hombre de los placeres aun l citos del sentido , (de otra suerte se deber an llamar perfectos algunos Id latras , de quienes refieren las Historias que vivieron totalmente agenos de tales deleites) , sino porque privandole de los placeres viles del cuerpo , le dispone al afecto pur simo de la sobrenatural caridad. La obediencia es gran perfeccion de los fieles5 pero no y precisamente, porque los desnuda de la propia voluntad, (de otra suerte serian perfectos los soldados, perfectos los esclavos, y criados que sujetan su voluntad los Capitanes , y los Amos, y tal vez en cosas rduas, y dificultosas), sino porque abatiendo la inclinacion natural que tiene el hombre seguir su propio querer , le hace pronto sujetarse al querer de Dios , que es lo sobrefino de la divina caridad.

2o Lo mismo afirman tambien los Santos Padres de las virtudes morales, de las quaies hablando Santo Tom s (i) , dice asi: Dicendum , quod dupliciter, potest dici aliquis perfectas. Uno modo simpliciter, quce quidem perfectio attenditur secundum id , quod pertinet ad ipsam re naturam : puta , si dicatur anima/ perfectum , cum nihil ei deficit de dispositione membrorum , & alus bujusmodi, quce requiruntur ad vitam animalis. Alio modo dicitur aliquid perfectum secundum quid^ quce quidem perfectio attenditur secundum aliquid exterius adjacens , puta in albedine, vel nigredine, vel in aliquo bujusmodi. Fita autem christiana specialiter in charitate consistit , per quam

ani

(1) D. Thom. 2.2. q. 184. art. 1.ad 2.

. I. D r

anima Deo conjungitur. Unde dicitur i. Joan. cap. 3. Qui non diligit, manet in morte: & ideo secundum charitatem attenditur simpliciter perfectio christianitatis, sed secundum alias virtutes secundum quid: Dicit el Santo Doctor, que una cosa se puede decir perfecta de dos maneras. La primera en su ser substancial, y sucede, quando ninguna la falta de aquellas partes, sin las cuales no podria subsistir: tal es la perfeccion de un hombre que tenga cuerpo, alma, y union, y que tenga ambas, partes unidas. La segunda en su ser accidental, el qual consiste en alguna cosa extra a su substancia pero que le sirve, de disposicion, de adorno: tal es la perfeccion de un hombre que tenga tales facciones en los miembros, un tal color en el rostro, un tal temperamento de humores. De aqui infiere sabiamente, que la perfeccion substancial de la vida christiana consiste en la caridad, que nos une con Dios nuestro ultimo, y felicissimo fin: porque faltando esta, toda perfeccion desfallece y muere: pero en las virtudes morales reside solamente la perfeccion accidental de la tal vida, en quanto estas disponen al hombre la consecucion y acrecentamiento de la caridad, y la sirven de lustre. Lo mismo enseña San Gerónimo en muchos lugares, hablando de la maceracion del cuerpo por medio del ayuno, que es verdadera virtud, pero solamente moral: pues escribiendo Celanzo le dice asi: Cave, ne si jejunare, aut abstinere coeperis, te esse sanctam. Ucee enim virtus adjumentum est, non perfectio sanctitatis (1). Advierte, le dice, que en comenzando mortificar el cuerpo (1) S. Hier. pist. ad Celant.

po con abstinencias y ayunos, no te tengas por santa y perfecta sino porque no consiste la perfeccion en esta virtud (lo mismo se debe decir de todas las otras morales, siendo una misma la razon de todas), sino solamente es ella una ayuda, una disposicion y un medio apto para adquirir la verdadera perfeccion. Este documento da tambien Demetrio: Jejunium non perfecta virtus, sed ceterarum virtutum fundamentum est... Gradus prebet ad summa seandentibus, non tamen si solum fuerit, virginem poterit coronare (i). El ayuno, dice el Santo, no es virtud perfecta, esto es, no es virtud que nos haga perfectos sino que es el fundamento de las virtudes, y es la escala, por la qual se sube la cumbre de la christiana perfeccion, que solo reside en la caridad: y si el ayuno fuere solo, no podra coronar una Virgen como perfecta y santa. San Gerónimo tampoco reconoce en las virtudes morales otra perfeccion que la accidental modo de ayuda, y de instrumento para la consecucion de la perfeccion esencial de la caridad. ..

ai Quiero confirmar esta verdad con un hecho muy celebre en las Historias Ecclesiasticas. En Antioquia a un Sacerdote exemplar, por nombre Saprício, habia contrahido desde sus mas tiernos años una tan estrecha amistad con un cierto secular llamado Niceforo, que parecia inalterable. Sin embargo, por no saber que ofensa que recibí de él, no solo rompí el vinculo de tan larga amistad sino que trocaba el amor en un odio tan implacable, que no queria verlo, y huia de encontrarse con él. Muchas

ve

{1} dem Epist, id Demet. Da

veces se humillaba con Niceforo pidiendole perdón de su desatencion, asi por medio de otros, como por su propia boca pero nada aprovechaba para ablandar el corazón de Saprício, ni para hacer que diese la menor señal de paz y reconciliacion. Con todo eso el Sacerdote no haciendo escrupulo de un rompimiento tan grave de caridad, proseguia con sus palabras y exemplo animar al Pueblo la constancia en la santa Fe entre las persecuciones que entonces se embravecian contra los fieles de la Ciudad de Antioquia. Por lo qual llamado del Juez su tribunal para dar cuenta de su fe, y preguntado quien era, respondí con santo atrevimiento: Yo soy seguero y Sacerdote de Christo pero observo su ley, y pido al Pueblo su observancia pero le honro y promuevo en todo su culto. El Tirano al oír este razonamiento para sus oídos muy atrevido, se encendió en ira, y mandó luego, que fuese metido en quietud de los mas atroces tormentos. Mas Saprício entre las heridas, y sangre no desmayó un punto, antes intrépido en medio de las penas, insultaba al Tirano, que exercitando con tanta fiereza su barbara potestad sobre su cuerpo, ningun poder tenia sobre su espíritu, que entre tantos tormentos se mantenía mas fiel que nunca su Dios. Asi que el Juez vencido de su constancia abandonó la empresa de atormentarlo mas, y le condenó ser descabezado en publico cadalso para terror de los Christianos. Y Saprício salía de la prision alegre y festivo, mas manera de triunfante que de delincuente, y y entraba en aquella plaza que habia de ser la gloriosa estacada de sus combates y victorias: quando sabida de Niceforo su condenacion, corrió precipitadamente, . . . rom

rompi entre la apretura del Pueblo unido al funesto espectaculo : se arroj repetidas veces sus pies, y repetidas veces con lagrimas los ojos le pidi perdon de su falta , por amor de aquel Dios qui n l ofrec a en sacrificio su vida. Pero qui n lo creer a? Tantas humillaciones, tantos ruegos, y tantas l grimas no fueron bastantes para enternecer aquel corazon de piedra5 porque ej infeliz , volviendo el rostro otra parte con enfado, no solo no se dign de responderle una palabra, pero ni aun de una vista amorosa. Y habia desembaynado la espada el Verdugo para coronarlo Martyr de JesuChristo 5 pero dir con San Ger nimo, que no merec a la corona de Martyr , ni aun era cap z de ella quien estaba privado de la caridad y de todas las otras virtudes: Non poterant Martyrem coronare. Y aun quando hubiese ca do desangrado debajo de aquella espada , ni aun entonces con toda su sangre, dir con San Cypriano, hubiera lavado la mancha contra da contra la caridad. ¡Quam sibi pacem promittunt inimici fratrum!.... Tales etsi occisi in confessione nominis fuerint , macula ista nec sanguine abluitur. Inexpiabilis , & gravis culpa discordice , nec passione purgatur (i). Al resplandor pues,de aquella espada que relumbr sobre sus ojos , tembl , y se puso p lido Saprício , y alzando la voz, dixo: Paraos Verdugos, y decidme, por qu causa me quereis quitar la vida? Porque t , respondieron ellos, adoras Jesu Christo , desprecias los dolos y los mandatr del Cesar. Pues si no hay otra causa por la qual haya de morir , replic Saprício , yo remet) S. Cypr. lib. de simpl. praelat.

niego de Jesu-Christo , y estoi pronto ofrecer incienso al simulacro del Dios J piter. Estas imp as palabras sacaron l grimas de dolor de los ojos de todos los Fieles, y encendido en el corazon de Niceforo un ardent simo zelo de la santa f , que ve a publicamente ultrajada de aquel p rrido: subiendo sobre el cadalso: Yo, dixo, adoro aquel Christo, de quien este reniega : yo piso aquel vuestro Dios J piter , quien este imp amente adora : D seme m aquella muerte, que este cobarde teme : m aquella palma, que este vil reusa. Al o r esto el Verdugo enderz l aquel golpe que habia tenido suspenso sobre el cuello de Saprício , y Niceforo le dio aquella corona que el miserable Saprício habia perdido por su obstinado rencor. Hagase reflexion , que Saprício no le faltaban virtudes morales , porque era Sacerdote exemplar. Qu generosidad no mostr en manifestar su f al Juez? Qu fortaleza en sufrir penas tan atroces? Qu constancia en insultar entre los tormentos ai Tirano? Y sin embargo todo esto de nada le sirvi , porque no tenia caridad. Luego en las virtudes morales no puede consistir la esencia de la perfeccion christiana, mientras ellas solas , sin la caridad , no bastan para perficionar , antes ni aun para salvar quien las posee. Luego en ellas no podr hallarse otra perfeccion que la instrumental de que hablamos. Reflexionemos tambien sobre este hecho con Baronio, que en vano se cansa el Christiano en obrar grandes cosas, si est falto de caridad fraterna: pues sin esta bella virtud de nada sirvieron Saprício las heridas , de nada la sangre derramada, de nada las penas crueles que con tanta fortaleza habia tolerado:

do: Perspicuum tunc plane , sed pavendum editum est exemplum, quo fideles omnes admonerentur , frustra quaeque magna conari hominem christianum , nisi fraternae caritatis compage fuerit solidatus : cutn Sapr cius Presbyter, vita jam oppignorata martyrio, quod odio flagraret in Niceporum, ipsum prope ictum vibrante carnifice , Christum negans, Idolis sacrificaba, (i)

2 a No quisiera que el Lector sacase de esta s lida doctrina una conseq encia que le seria de grande obstaculo los progresos que desea hacer en el camino espiritual. No quisiera , digo, que por ser los consejos y virtudes morales una perfeccion instrumental , que no entra formar la esencia de la perfeccion christiana , hiciese poco aprecio de los tales consejos y virtudes, y se apagase el deseo de exercitarse en ellas5 porque mostraria que no ha comprendido a n el significado de las tales palabras. El ser los consejos y las virtudes perfeccion instrumental del Christiano , quiere decir, que son aquellas tan necesarias para adquirir la perfeccion substancial, que se debe aspirar, que sin ellas es imposible se pueda jam s conseguir. Qu dirias t de un Literato grandemente deseoso de adquirir , la Filosof a, la Matem tica , alguna otra ciencia 5 pero que sin embargo rompiese todos los li- bros, echase al fuego las plumas y los papeles, y descuidase totalmente del estudio sobre el vano supuesto de que no consiste en estas cosas la ciencia, que con sus deseos anhela? Necio , le dirias: es verdad que en los libros, en las plumas, en el estudio

(1) Bar n. Ann. t. 3. au. 260. num. 32.

dio no consiste la Matemática, y la Filosofía, sino en los conocimientos científicos propios de las tales facultades altamente penetrados y bien comprendidos 5 pero las cosas dichas son los instrumentos y los medios necesarios para adquirir los tales conocimientos : y por eso no es posible conseguir sin ellos la ciencia que deseas. Lo mismo se ha de decir en nuestro caso. Los consejos evangélicos, las obras buenas de supererogación , las virtudes morales son los instrumentos, sin los cuales no es posible que de ley ordinaria pueda conseguirse la perfecta caridad : porque aunque puede Dios de poder absoluto infundir una caridad perfecta sin estas previas disposiciones , pero no suele hacer estos milagros. Por lo cual debemos procurar tanto más el ejercicio de las tales obras y virtudes, quanto más deseamos de corazón nuestros adelantamientos. Y porque este es un punto de tanta importancia, y que de él depende la división de la presente Obra : conviene que yo declare el modo con que el hombre por medio de las virtudes y de los consejos llega la consecución de una perfecta caridad en la cual como y hemos dicho tantas veces , está la substancia de su perfección.

23 Todas las Artes de diversas maneras llegan a perfeccionar sus obras , con a adir, quitar alguna cosa a la materia sobre que trabajan. Así el Bordador con a adir la tela hilo de oro de seda, forma su bordado: el Pintor con a adir colores su lienzo, forma su pintura. Al contrario , el Escultor con quitar de un rudo tronco algunas astillas de leña, de una dura piedra algunos pedazos, perfecciona sus estatuas. Mas el Cristiano no debe conten

tarse con el uno el otro de estos dos modos 5 sino que debe practicarlos ambos, para perfeccionar el alma propia y formar una hermosa estatua , que merezca lograr un alto puesto en la Corte del Paraíso. Debe en primer lugar quitar de sí los impedimentos que tiene para la infusión de un perfecto amor 5 quiero decir , quitar los apegos y aficiones, abatir las pasiones desregladas , arrancar las inclinaciones perversas que sirven de estorvo a la perfecta caridad y le impiden la entrada , y después una plena y arraigada posesión en el alma. Esto se consigue por medio de las virtudes y de los consejos 5 porque con la pobreza voluntaria se aleja del corazón todo el apego y afición a los bienes caducos : con la castidad se abate el apetito de los placeres: con la obediencia se desarraiga la adherencia al propio querer. Por eso hablando San Pablo de la vida con libere , dice, que no la manda , sino que solamente la aconseja por el motivo de que ella remueve los impedimentos de servir a Dios : Quod facultatem prebeat , sine impedimento Dominum obsecrandi (i). Después con las virtudes morales se refrenan las pasiones desordenadas, que son todas enemigas juradas del santo amor 5 ahora moderando la ira, ahora la soberbia, ahora la pereza , ahora la gula, ahora algún otro apetito desreglado que nos domina. Quando vea después la persona espiritual que ha quitado, si no del todo, lo menos en gran parte estos impedimentos de la caridad , debe procurar de introducir positivamente en el alma las disposiciones que abran el camino a un más perfecto (1) I. Cor. 7.35- , t- a Tom. I. E

to amor, y le faciliten la entrada: lo cual se hace con los mismos consejos, y con las mismas virtudes 5 por quanto estas , vencidos y sus contrarios , obran con mayor facilidad, se radican más profundamente en el alma, toman plena posesión de ella, introducen una cierta concordia entre la parte inferior y la superior de su naturaleza discordes , y engendran una cierta paz, una cierta quietud, una cierta tranquilidad , y una cierta pureza, que son las últimas disposiciones para recibir de Dios aquellas luces , y aquellas internas mociones que encienden la llama del divino amor, y la hacen crecer hasta producir tal vez incendios de caridad.

24 Se ha de observar que la misma naturaleza se sirve de estas artes para engendrar sus substancias. Queriendo, por ejemplo, un fuego producir en algún leño, otro fuego semejante , destierra en primer lugar todas las cualidades enemigas que le son de estorvo: si en algún leño o hai frialdad, con su llama y ardor la mitiga : si hai dureza, con su actividad la ablanda : si hai humedad, con su calor la hace poco a poco evaporar en un tenuísimo humo. Después quando está y apartados en gran parte los impedimentos, introduce una extrema sequedad , y un ferviente calor que son las positivas y últimas disposiciones , después de las cuales se ve subitamente levantar de aquel leño o la llama, y resplandecer el fuego. Por donde parece que la misma naturaleza se nos quiere hacer maestra de lo que debemos hacer , para encender en nuestros corazones el fuego del celestial amor, alejando primero del alma, con el ejercicio de las virtudes, los impedimentos de las aficiones imperfectas y de las pa

siones rebeldes 5 introduciendo despues por medio de las virtudes y mas purgadas, aquella quietud, aquella serenidad, y aquella limpieza, que son las ultimas disposiciones para despertar en el esp ritu la mas ferviente llama de la caridad. Toda esta doctrina es de Casiano en la colacion arriba citada. Omnia igitur bujus gratia gerencia , appetendaque sunt nobis. Pro hac sollicitudo sectanda est : pro hac jejunia , vigiliis , laboribus , corporis nuditate , lectionem , eceterasque virtutes debere nos suscipere noverimus 5 ut scilicet per illas universis passionibus nostris illcesum parere cor nostrum , & conservare possimus , & ad perfectionem charitatis bis gradibus innitendo conscendere. Todo lo que hacemos de bueno y virtuoso, dice, ha de dirigirse purgar el corazon de las pasiones nocivas y conservarlo en paz \ para que por estos grados subamos la perfeccion, que en quanto la substancia solo reside en la caridad perfecta.

25 Pero para que se forme un mas adecuado y cumplido concepto de la perfeccion christiana , es menester hacer, con el Ang lico Doctor, otra distincion muy oportuna para la inteligencia de la presente materia. Dice el Santo, que la perfeccion esencial de la caridad, no es cosa indivisible que no tenga partes. Puede, y debe dividirse en tres grados, uno nimo, otro supremo, y el otro medio. El grado nimo de la caridad consiste en esto , que no se ame alguno mas que Dios , contra Dios , igualmente que Dios 5 porque igualandose Dios , posponiendose alguna cosa criada, se le hace una grande injuria , y se comete una culpa grave que destruye la caridad, y la hace perecer del todo. Pe

Ea ro

ro este grado nimo de perfeccion , aunque sea substancial , como quiere el Santo Doctor , no es la materia de la presente obra5 porque se halla en qualquier ramera infame , y en qualquier salteador de caminos , que se convierta de veras y se ponga en gracia de Dios. El supremo grado de caridad consiste en un continuo y actual exercicio de amor , por el qual est siempre ardiendo la persona en llamas de caridad. Esta perfeccion no puede tenerse en esta miserable vida5 pero la poseer mos en la venidera : no pudiendo ahora , por causa de nuestras quotidianas ocupaciones , estamos siempre manera de girasoles celestiales contemplando la cara del Sol Divino. El grado medio de caridad consiste en esto, que removidos los impedimentos, y adquiridas las debidas disposiciones, pueda la persona exercitar con facilidad y con ardor los actos de la divina caridad , que es la perfeccion propia de esta nuestra vida que debemos aspirar , y que ser la materia de esta obra. Est autem infimus divinc e dilectionis gradus , ut nibiJ supra eum , aut contra eum t aut cequaliter ei diligatur : a quo gradu perfectionis qui deficit , mlio modo implet preceptum. Est alius gradus perfectce dilectionis , qui non potest impleri in via, ut dictum est , a quo qui deficit , manifestum est, quod non est transgressor precepti. Et similiter non est transgressor precepti , qui non attingit medios perfectionis gradus , dummodo attingat ad infimum (1). Para entender bien el sentido de este texto, es necesario leer todo el presente y tambien el precedente articulo, cuya doctrina aqui se presupone.

Mas (1) D. Thom. 2. 2. q. 148. art. 3. ad 2.

Mas para entender que el Santo Doctor en la perfeccion substancial de la caridad distingue los tres referidos grados (que es ahora todo nuestro intento) bastan las citadas palabras.

26 De aqui saco, con el Padre Suarez , que absolutamente hablando la perfeccion de la vida christiana , en quanto abraza lo que le es esencial, y lo que le es instrumental, y en quanto expresa el modo pr ctico Cqq que se debe exercitar 5 consiste en el h bito de la caridad facil, pronto , y expedito para practicar con la debida plenitud y fervor los actos caritativos acia Dios y acia el pr ximo. En la facilidad y expedicion para tales actos , se expresa la perfeccion instrumental 5 porque semejante prontitud , unicamente se alcanza con la remocion de los impedimentos, y con las pr ximas disposiciones que se introducen por medio de las virtudes morales , y de los consejos, Y en el h bito de la caridad, inclinado y y dispuesto sus actos , se expresa la formal esencia de la perfeccion christiana. Perfectio spiritualis & uisce christiance requirit puritatem , & habilitatem quamdam in ipsamet charitate ad prompte operandum in tota sua materia , sive aUiviendo, sive imperando 5 & ad cavendum nqn tantum omnia contraria , sed etiam defectus , qui fervorem ejus impedire possunt. Hic autem charitatis gradus sine adminiculo , & consortio aliarum perfe ionum , quales sunt moderatio passionum , abnegatio rerum temporalium , & s miles , haberi non potest. Ergo hcec omnia necessaria sunt ad perfectionem simplicitsr vitce christiance (i). Lo qual, si bien se considera , todo

se

~; (1) Suar. de Relig. tom. j.lib. 1.6.4.

se reduce al grado medio de caridad, expresado del Anglico Doctor en el citado texto.

27 Mas ni aun todo esto basta para aquella labor de perfeccion que vamos ideando. Se requiere adem s el uso de todos aquellos medios que son necesarios para llevarla al fin. El remover de nosotros tantos estorvos que tenemos para conseguir el santo y puro amor: el introducir en nosotros aquellas disposiciones positivas con que se le previene la entrada : la pr ctica de tantas virtudes morales , y de tantos consejos con que se consigue lo uno y lo otro: el mismo ejercicio de la perfecta caridad, son todas cosas rduas y dificultosas5 ni es posible conseguir las sin poner muchos medios de meditaciones , oraciones, sacramentos , examenes , devociones , y de cosas semejantes. Tan imposible es conseguir algun fin , sin poner los medios idoneos, quan imposible es llegar al t rmino, sin pasar por el camino conducente , como dix e desde el principio. Y si esto es verdadero, hablando aun de ciertos fines baxos y poco dificultosos 5 qu nto mas verdadero ser , hablando de un fin tan alto y de tanta monta, como es la perfeccion christiana, y que lleva consigo cosas tan rduas y dificultosas ? Luego para adquirir aquel h bito de caridad pronto, facil, y expedito, para practicar con fervor y plenitud los actos caritativos acia Dios , y cia el pr ximo, (en que dec amos consiste todo lo esencial de la perfeccion christiana) se requiere tambien el uso de medios oportunos.

28 Presupuestas estas solid simas doctrinas, la division de esta obra se viene por s misma con mucha naturalidad. Ella se dividir en quatro
Trata

tados. En el primero hablar mos de los medios que deben practicarse para conseguir la perfeccion christiana : en el segundo de los impedimentos que se han de remover: en el tercero de las positivas y congruas disposiciones que conviene introducir : y en el quarto finalmente de la caridad, en la qual como en su propio s r especialmente resplandece el lustre de la perfeccion christiana. Los medios de que hablar en el primer tratado, servir n asi para quitar los estorvos, y para introducir las debidas disposiciones 5 como tambien para exercitar con todo fervor, y hacer crecer el divino amor. Los impedimentos de que razonar en el segundo tratado, ser n todas aquellas cosas que se oponen la caridad y le hacen guerra. Las disposiciones de que discurrir en el tercer tratado , ser n los consejos y las virtudes morales 5 pero y muy refinadas con la victoria, si no cumplida, lo menos muy aventajada de sus contrarios. La caridad de que hablar en el quarto tratado , ser la que mira Dios y al pr ximo, segun sus.grados de perfeccion. Y porque con la caridad v unida la f y la esperanza, las cuales, siendo virtudes teologales , miran tambien inmediatamente Dios j deber n en el mismo tratado ser materia de nuestros razonamientos. De esta suerte ver arregladamente el Director todo el rden de la perfeccion christiana 5 ver los caminos por donde ha de guiar sus Discipulos , y en las advertencias que le ir siempre sugiriendo , ver los peligros y los yerros de que se deber cautelar en su conducta. Con lo qual espero que le saldr felizmente el conducir muchas almas Dios y al puerto felic simo de su eterna bienaventuranza.

CA
CAPITULO IIL

LA PERFECCION DE LA VIDA CHRISTIANA

y declarada , se divide en tres grados que constituyen tres estados de perfeccion 5 y con esto se d mayor luz la doctrina , y division puestas en los cap tulos antecedentes.

29 Jantes de d r principio al presente capitulo, es necesario que haga una reflexion important sima , la qual debe tener siempre delante de los ojos el Director en todo el progreso de la presente obra : y es, que aunque nosotros hablar mos separadamente en los siguientes tratados , primeramente de los medios de la perfeccion , despues de los impedimentos , luego de las disposiciones pr ximas , y ultimamente de la caridad en que la perfeccion principalmente resplandece : pero no por eso se practican estas cosas sucesivamente una tras de la otra , en el modo con que aqui se tratan, sino todas juntamente , y al mismo tiempo se exercitan del hombre espiritual. En el mismo tiempo que la persona devota pone los medios para subir la perfeccion ayudandose de las meditaciones , de las oraciones , del uso de los sacramentos , y de otras

cosas semejantes y anda también extirpando las pasiones desordenadas que son los impedimentos y adquiriendo las virtudes que son las disposiciones y se ejercitándose en los afectos, y en las obras de caridad, que es el fin de sus industrias, y de sus trabajos con que se perfecciona su espíritu. Y cuanto más pone de estos medios, cuanto más quita de los

obs

obstáculos y cuanto más introduce de las referidas disposiciones, tanto más se va calentando con el fuego del divino amor. No sucede en la labor de la perfección lo que pasa en la fábrica de los Palacios terrenos, en los cuales mientras se echan los cimientos, no se trabaja el techo y mientras se edifica el primer lienzo de viviendas, no se levanta el segundo. Aquí mientras se cavan los cimientos, quitando del fondo del alma los impedimentos, y se va fabricando el techo de la divina caridad: y mientras se ponen las primeras piedras de las santas disposiciones, ya se comienza a ver alguna perfección en todo el edificio espiritual. Pero no obstante esto, el buen orden de la materia requiere que se hable separadamente de las cosas dichas para que se entiendan mejor, y mejor se reconozca la labor que se debe hacer en la fábrica de la perfección cristiana.

30 En la perfección, pues, tanto esencial como instrumental de los Fieles que hemos declarado, distinguen tres grados los Santos Padres, los cuales constituyen en las personas que los profesan, tres estados en alguna manera entre sí diversos. Se toma y pone en la caridad cristiana tres grados de aumento, al primero de los cuales llama caridad que comienza, al segundo caridad que aprovecha, y al tercero caridad perfecta (1): De donde resultan después en quien los posee los tres estados de incipiente, de proficiente, y de perfecto. Funda el Santo esta doctrina en las palabras de S. Agustín, donde hablando de la caridad, dice: Ut perficiatur,

tur,

(1) D. Thom. 2. 2. q. 24. art. 9. n. corp.

Tom. I. F

tur, nascitur, cum fuerit nata nutritur, cum fuerit nutrita roboratur, cum fuerit roborata perficitur (i). La caridad, dice Agustín, nace para ser perfeccionada y después de ser perfeccionada se nutre y aumenta y después de ser alimentada se corrobora y después de ser corroborada se perfecciona. Caridad que nacida se alimenta, forma el estado de los que comienzan: caridad que alimentada se fortifica, forma el estado de los que van aprovechando: caridad que fortificada llega a ser perfecta, forma el estado de las personas que ya son perfectas. Lo que hemos dicho de la caridad se debe decir también de cualquiera otra virtud, porque cada una tiene sus principios, sus adelantamientos, y su propia perfección y por lo cual cada una es capaz de formar estas tres clases. Lo afirma S. Gregorio: X. In quibusdam gradibus augetur t... Aliud namque sunt virtutis exordia, aliud profectus, aliud perfectio (2). Cada virtud, dice el Santo, contiene algunos grados y porque una cosa es en la virtud (qual quæritur et que se) su principio, otra su progreso, y otra, su perfección. La misma vuelve a decir en los Morales: Tres modi sunt conversorum, incipientium, proficientium, et perfectiorum. El Angelico Doctor, después de haber hecho la referida distinción de grados y de estados en sola la virtud teológica de la caridad, como hemos insinuado y en otra cuestión la extiende toda la vida, espiritual, y aun toda facultad propia de la vida humana. In omni humano studio est invenire principium, medium, et finem &

ideo

(1) S. Aug. tract. 5. in 1. pist. Joan. (2) S. Greg. hom. I. in Ezech. (3) Idem Mpr. l. ib. 24. c. 7.

deb status spiritualis servitutis, et libertatis in tria distinguitur: principium, ad quod pertinet status incipientium, medium, ad quod pertinet

status proficientium 5 & finem , ad quem status perfectorum spectat (i). En qualquiera facultad humana , dice el Santo , se encuentra principio, medio y fin. Y por eso toda buena razon pide que estas tres cosas se hayan de hallar tambien en la vida espiritual 5 y que en ella haya tambien principio, que pertenece el estado de los principiantes 5 haya medio que toca al estado de los que aprovechan, y haya fin , que conviene al estado de los perfectos. Lo mismo ense an San Bernardo, Hugo de San V ctor, Ricardo de San V ctor (2), y comunmente todos los sagrados Doctores.

31 Mas antes de explicar la diversidad que hai entre uno y otro de estos tres estados , es necesario presuponer , que en el camino de la perfeccion hai tres v as sendas , por las quales se v al t rmino de nuestra Patria celestial: la primera se llama purgativa , la segunda iluminativa, y la tercera unitiva: distincion mu i justa y conveniente , admitida de todos los Escritores Asc ticos , y Doctores myst cos, y que sin grave temeridad no se puede reprobarr1 porque de Inocencio XI. fue reprimida la audacia de Molinos, que tuvo el atrevimiento de reprobarrla con aquella su proposicion 26. Tres illice vice purgativa, {luminativa , & unitiva est absurdum maximum , quod dictumfuit in mystica (3). Proposicion temeraria debidamente herida del dicho

Pon

(1) D. Thon . 2. 2. q. 183. art. 4. in corp. (2) S. Beru. de Vita Solit. ad frat. de mon. Dei.Hug. serm. 1. Ricar. de grad. char. (3) Prop. a6. Mol. damn. abInnoc. XI.

Fj

Pont fice con el rayo de una justa condenacion. Ahora, estas tres vias corresponden los referidos tres estados \ ni hai persona espiritual, que animandose caminar la perfeccion, no ande por uno de estos tres caminos. Si es principiante , por la via purgativa : si proficiente, por la via iluminativa 5 y si es perfecta , por la via unitiva, como mas claramente veremos ahora.

32 El estado, pues, de los principiantes, es propio de aquellos que est n s en gracia de Dios\$ pero tienen a n las pasiones vivas , y se v n obligados combatir incesantemente para mantener en pie la caridad vacilante por los asaltos y golpes freq entes de sus apetitos inmortificados. En el ejercicio de las virtudes no sienten estos facilidad alguna 5 sino que las practican con mucha repugnancia. A este estado corresponde la/ via purgativa , que tiene por mira el purgar el alma de los pecados cometidos \ el destruir y combatir los h bitos viciosos contrahidos en la vida pasada5 y el moderar las pasiones aun rebeldes y tumultuantes. El estado de los proficientes compete aquellos que han reprimido y sosegado en parte el orgullo de sus pasiones 5 y por eso con facilidad se abstienen de toda culpa mortal, y se v n ejercitando varonilmente en las virtudes morales y teologales 5 pero no tan facilmente se abstienen de pecados ligeros, por causa de los afectos y apetitos , que no est n a n en ellos bien domados, ni bastantemente abatidos. A este estado corresponde la via iluminativa , que rica de mayor luz , tira con todo el esfuerzo al exterminio de las pasiones, y est toda embebida en el ejercicio de las s lidas virtudes. El estado de

los

los perfectos conviene aquellos que han vencido y sus pasiones, y con facilidad se abstienen de todo pecado grave y ligero, y exercitan facilmente los actos de las virtudes , especialmente de la divina caridad. A este estado corresponde la via unitiva , en la qual el alma reducida una agradable calma, y tranquila serenidad, facilmente se une con Dios con el v nculo del santo amor. Esta explicacion es tomada del Ang lico Doctor , el qual nuestro proposito habla as : Primo quidem incumba bomini studium principare ad recedendutn a peccato ,& ad resistendum concupiscentiis ejus quc e in contrarium charitatis movent, <S? boc pertinet ad incipientes , in quibus cbaritas est nutrienda , vel fovenda , ne corrumpatur. Secundum autem studium succedit , ut bomo principaliter intendat ad boc , quod in bono proficiat : " boc studium pertinet ad proficientes , qui ad boc principaliter intendunt, ut in eis charitas per augmentum roboretur. Tertium autem studium est , ut bomo boc ad principaliter intendat , ut Deo Inbcreat , 6 eo fruatur: & boc pertinet ad perfectos , qui cupiunt di ssolv , & esse cum Cbristo (i).

33 Declara el santo Doctor estos adelantamientos de esp ritu con la paridad del aumento, que todo hombre hace en su propio cuerpo. Nace el hombre ni o, y en aquella edad imperfecta no tiene uso de razon, ni aun el uso de los miembros, de que no sabe valerse 5 por lo qual conviene tenerlo apretado entre las fajas. Creciendo despr.es viene poco poco ser muchacho h bil para valerse de la

ra

(1) D. Thom. 2. 3. <j. 24. art. 9. in corp.

razon, y aun para usar bien de los miembros, y sentidos 5 pero en aquella edad se halla aun imperfecto cerca del buen uso de los miembros, de los sentidos , y de la razon. Llega finalmente ser hombre bien formado en todos los miembros del cuerpo, bien dispuesto en todas las potencias del alma } y en este estado puede obrar con plena perfeccion todos los actos humanos. Ahora , aquellos progresos, dice el Santo , que lentamente se hacen en el cuerpo, se hacen tambien insensiblemente en el esp ritu, en el modo que antes hemos explicado. Spirituale augmentum charitatis consideran potest, quantum aU aliquid simile corporali bominis augmento. - .

34 Veamos todo esto puesto en pr ctica. Recibi San Ignacio en la Compa a para el grado de Coadjutor un joven, que entrando en el Noviciado, llev consigo un Crucifixo con nuestra Se^ ora ai pie , obra de mucho precio, y que l la estimaba much simo. Ve a el Santo, que aquella alhaja no decia bien un Religioso y especialmente Novicio, que no debe discordar de los dem s en en el uso de las cosas dom sticas. Sin embargo call , y no se la quit . Despues quando con el progreso del tiempo le vi y radicado en las virtudes religiosas , dixo estas memorables palabras: Ahora que este Hermano tiene el Crucifixo en el corazon, es ya tiempo de quitarselo de las manos (1). Asi lo hizo 5 ni el Novicio se turb un punto , como si jam s lo hubiera tenido. Aqui se debe observar qu l sea la variedad de los estados, y qu l la diver

si

(1) Virg, Nolarci vita S. lgaat.

sidad de las fuerzas espirituales en quien se dedica la consecucion de la perfeccion. Al principio que el joven estaba aun pegado al mundo , y d bil en la virtud no se arriesg el Santo quitarte aquel Crucifixo que tanto estimaba : porque ve a que en aquel estado de principiante , no tenia fuerzas bastantes para desasirse. Quando le vi despues enagenado y del mundo , exercitado en las virtudes, y que ard a ya en su corazon alguna centella del divino amor 5 entonces se lo quit sin miramiento alguno , y con feliz xito ; porque en este estado de proficiente las virtudes est n mas robustas, y aguantan mas los peligros y las pruebas.

35 No quiero dexar de notar este pr posito , qu n diferentemente se port este gran Santo con el Padre Pedro de Ribadeneira , quando siendo joven estaba para emprender la carrera, y casi se hallaba sobre la raya de la perfeccion religiosa 5 y quando despues ya provecto en edad y consumado en la perfeccion , se hallaba sobre la cumbre de la misma perfeccion. Este buen Padre, al principio de su Noviciado, casi en nada se acomodaba la disciplina regular 5 y lo que es aun peor , servia de inquietud y enfado los otros con sus ligerezas juveniles. Todos los Padres se quexaban de l : todos le juzgaban digno de un severo castigo , y aun merecedor de ser arrojado de la Religion como molesto. Pero San Ignacio no solo no quiso jam s, despedirlo, pero ni aun castigarlo con aquella severidad v que parec a merec an sus pueriles defectos. Pero despues que el dicho Padre abanzado en edad , era y maduro , no menos en loa a os, que en la perfeccion5 proced a el Santa

to muy diversamente con l, hasta llegar imponerle speras penitencias por defectos muy t nues, de los cuales quiz delante de Dios aun no era culpable. Pues habiendo vuelto un dia tarde casa, por haber acompa ado hasta fuera de Roma dos Obispos de la Compa a que iban Etiop a , le impuso el Santo, que en pena de esta transgresion, bien que hecha en obsequio de la caridad fraterna , ayunase pan y agua. Mas por qu digo yo , usar a con un mismo sugeto ahora tanta condescendencia y ahora tanto rigor ? Porque conoc a muy bien e Santo qu n, diferentes eran las fuerzas del esp ritu en los principios , en que se comienza practicar la perfeccion5 que al fin , quando y se ha alcanzado sta , y la persona ha llegado ser perfecta j y por eso queriendo el Santo corregir sus subditos , tenia puestos los ojos , mas al estado de perfeccion en que se hallaban, que las faltas que comet an. Aprenda, pues , el Director del exemplo de este Santo , saber discernir bien en sus Disc pulos los diversos estados de perfeccion que hemos declarado , si no quiere errar en su conducta.

36 Antes de acabar este capitulo, es necesario que de lo que hasta aqui se ha dicho, saque yo algunas reflexiones, que ayudaran mucho al Director para usar bien de la presente obra en provecho de sus penitentes. El primer tratado en que hablo de los medios para la perfeccion, es comun a todas las Almas en qualquier estado que se hallen 5 porque de la oracion vocal, de la mental, de los Sacramentos, de la presencia de Dios, y de otras cosas semejantes, todos tienen necesidad,

los

los principiantes, los proficientes, y los perfectos para aprovechar en su propio estado. El segundo tratado particularmente pertenece a los principiantes 5 porque estos especialmente conviene remover con incesante mortificacion los impedimentos de la caridad, que son los pecados, los malos habitos, y las pasiones desordenadas, como dice Santo Tomas: *illis, in quibus charitas incipit, quamvis proficiant principaliter cura imminet, ut resistent peccatis, quorum impugnatione inquietantur* (1). El tercer tratado particularmente conviene a los proficientes, los quales habiendo enflaquecido ya mucho sus pasiones, atienden mas de proposito, con el exercicio de las virtudes morales, a adquirir las disposiciones que positivamente disponen el alma para el acrecentamiento de la divina caridad: por lo qual dice de estos el citado Doctor, *hanc impugnationem minus sentientes, jam quasi securius intendunt ad profectum* (a). El quarto tratado compete a los perfectos, que vencidos los impedimentos de los principiantes, y adquiridas las virtudes de los proficientes, tienen por propio el estarse unidos con Dios por medio del santo amor. Por lo que dice de ellos el mismo Santo: *Perfecti etiam in charitate proficiunt 5 sed non est ad hoc principaliter eorum cura 5 sed jam eorum studium circa hoc maxime versatur, ut Deo inhaerent* (3). Vea, pues, el Director, que toda esta obra mira conducir un alma ordenadamente por la via de la gracia ordinaria a la cumbre mas alta de la perfeccion.

CA

f] D. Thom. a. 2. q. 34. art. 9. ad 2. (2) Id. eod. loc. (3) Id. eod. loc. ad 3.

Tom. L G

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director sobre la materia de los Capítulos precedentes.

37 Advertencia primera. En este articulo tengo solo que advertir alguna cosa acerca de los tres diversos estados de perfeccion que hemos mostrado, que hai de principiantes, proficientes, y perfectos. Hemos dicho de los principiantes, que todo su cuidado debe estar puesto en domar las pasiones, que en ellos estan a n muy vigorosas y rebeldes a la razon, y que no se halla a n en ellos facilidad y prontitud en el exercicio de las virtudes. Hallar sin embargo el Director algunos principiantes tan fervorosos en sus oraciones, tan ansiosos de penitencias corporales, tan prontos a la obediencia, y a la mortificacion, que parece que estan en ellos y muertos todos los vicios, y apagadas todas las concupiscencias. Mas no se fie el Director, ni forme de ellos gran concepto, porque no es oro todo lo que reluce. Toda aquella facilidad que muestran estos las buenas obras, es una bella apariencia de virtud, pero no es virtud verdadera 5 porque nace unicamente de una cierta gracia sensible, y de ciertas consolaciones espirituales que adormecen todas sus pasiones, y los impelen lo bueno. Pero esto no es virtud, sino solamente efecto de una gracia suave y deleitable, que interiormente los mueve. La virtud es una facilidad para producir actos buenos, pero adquirir

radica con el continuo exercicio de tales actos, y radicada tan altamente en el alma que haya abatido y quitado las fuerzas a las inclinaciones contrarias 5 de manera, que no tengan estas y bastante fuerza, tengan poca, para remover la voluntad de su obrar recto, y virtuoso 5 y esto en qualquier estado en que ella se halle, de sequedad, de consolacion. Mas todo esto no se adquiere, sino entre contrastes, entre tentaciones, entre trabajos, y con muchas y grandes victorias de s mismo. Y por eso la verdadera Virtud no puede hallarse en los principiantes, los quales aun no han sido puestos en las pruebas de muchos, y graves combates. Todos los dias vemos en los Noviciados de las Religiones mas exemplares, j venes fervorosos en las oraciones, prontos a toda observancia regular, faciles a todo acto de humildad, de mortificacion y de caridad. Pero qui Muchos de estos salidos del Noviciado, los vemos en breve tiempo tibios en las oraciones, remisos en la

observancia, y lentos en todo acto de religiosa virtud. Se al ciera , que aquella facilidad lo bueno que mostraban en los principios de su conver[^] sion , no era efecto de verdadera virtud, sino de la gracia sensible que interiormente los estimulaba. Por tanto no se enga e el Director en formar concepto de los principiantes 5 ni se fie mucho de verlos comenzar con fervor.

38 Advertencia segunda. Acerca de los proficientes hemos dicho, que estos han mortificado y mucho sus pasiones, y est n todos empleadas en el ejercicio de las virtudes. Sin embargo, hallar el Director algunos de estos con las pasiones mucho mas

Ga al

alborotadas , que en qualquiera principiante, y aun. de lo que lo estaban los mismos al principio de su vida espiritual. Los hallar tambien con suma difi- cuitad , y extrema repugnancia en la pr ctica de qualquiera virtud. Mas de esto nada se maraville, porque todo este desconcierto no proviene de ordinario de la natural constitucion de su interior , sino solo de la impugnacion externa de los demonios, embidiosos de su aprovechamiento, y por especial permission de Dios, deseoso de su mayor perfeccion. Debe, pues , saber el Director, que hay almas virtuosas y mui fieles Dios, las quales pone el Se or en un penos simo estado, que llaman purgacion pasiva del sentido para refinadas mejor en las virtudes. Afloja Dios al demonio la cadena , y dexa que las envista con tentaciones horrendas de v rias especies, que el comun de los fieles no suele experimentar. Les permite tambien un desconcierto , y soltura extra a de las pasiones 5 y todo esto fin de que peleando vigorosamente en tan fiera batalla, adquieran grandes virtudes , por medio de las quales lleguen despues una alta perfeccion , y muchas de ellas algun grado de contemplacion infusa. Lease en la vida de Santa Maria Magdalena de Pazzis lo que padeci en el lago de los Leones , en que Dios la puso (pues aquella era puntualmente la purgacion de que ahora hablamos), y se ver en un alma , antes tan bien compuesta, y tan altamente favorecida de Dios con tantos xtasis , y sublimes visiones, una tempestad tan fiera de pasiones, y un insulto tan horrendo de tentaciones , que mueve piedad con solo leerlo en aquel libro. Ahora, este grande tumulto de pasiones que sucede algu

. i l no

no de los proficientes, juntamente con aquella gran dificultad , y tal vez horror las obras santas , no es cosa connatural ellos , sino meramente accidental , como que proviene de causa extra a. En efecto , en cesando la guerra atroz de los demonios, vuelven su estado natural con las pasiones moderadas y compuestas, y gozan de una tranquila paz. Y por eso no forme de ellos siniestro concepto el Director, sino que reputandolos por lo que eran antes que sucediese semejante soltura de pasiones, los debe tener por mejores 5 poi que es grande el provecho que suele resultar de este interior desconcierto.

39 Advertencia tercera. Acerca de los perfectos hemos dicho, que estos han vencido todas sus pasiones, que no caen en culpas ligeras 5 y que exercitan con facilidad los actos de caridad , y viven vnl os Dios. Pero tecio esto se debe entender en sano y recto sentido. En los numeros antecedentes he establecido y estas dos verdades: la primera, que en este mundo infeliz no hay hombre tan perfecto , que no experimente jam s algun movimiento de pasion , rebelion del apetito sensitivo: la segunda , que no hai persona espiritual de conciencia tan pura y limpia , que no cometa jam s alguna culpa venial. Y por eso la perfeccion mas fina de los hombres santos se debe reducir que las pasiones en estos , estando y mortificadas , se mueven mu ligeramente, y ellos con facilidad y presteza las vencen 5 y que los pecados ligeros que cometen no son plenamente deliberados , y despues mu prontamente los borran con obras santas y meritorias, en que suelen exerekarse. Asi lo entiende el Padre

Sua

Suarez (i) , y lo ense a San Agust n: Ingređi sine macula non absurde Ule dicitur , qui ad ipsam perfectionem irreprehensibiliter currit , carens criminibus damnabilibus 5 atque ipsa peccata venialia non negligens inundare eleemosynis* Aquel es perfecto, dice el Santo Doctor, que est libre de los pecados mas reprehensibles, que son puntualmente aquellos que se cometen con plena voluntad 5 y que despues se esfuerza de limpiar ei alma de las culpas cometidas con limosnas y otras buenas obras (2).

40 Ni tampoco requiere , dice el Ang lico , el estado de nuestra presente perfeccion , que estemos siempre unidos Dios con un continuo, y jam s interrumpido exercicio de amor : esta es perfeccion propia de la Patria bienaventurada , y no y de esta deleznable vida. Alia autem est perfectio , qucc attenditur secundum totalitatem absolutam ex parte diligentis , prout scilicet affectas secundum totum suum posse , semper actualiter tendit in T>eum : & ta~ lis perfectio non est possibilis in via , sed erit in Patria (3). A nosotros nos basta, para ser perfectos, que nos unamos con facilidad con Dios quanto nofr permiten las ocupaciones en que quiere Dios que nos empleemos en la presente vida.

41 Mucho menos puede consistir el estado de nuestra perfeccion en algun t rmino, aunque muy subido de ella, que nosotros no podamos traspasar, ni pasar mas adelante j porque es evidente , que todo hombre mortal puede, y debe siempre crecer en perfeccion5 y si l fuere perfecto, debe con mayor

ar

(1) Suar. de Relig. tom.j . c. 13. n. 22. (2) Aug. lib. 6. de perf. Justi. (3) D. Thom. 2. 2. q. 184. art. I. in corp.

ardor que nunca aspirar la perfeccion que le falta , porque esto mismo , dice San Bernardo, pertenece la perfeccion de su estado. Indefessum proficiendi studium , & jugis conatus ad perfectionem, perfectio reputatur (i). El incansable deseo de ir adelante en la perfeccion , y el continuo esfuerzo de conseguirla, es la misma perfeccion. Queriendo encerrar en pocas palabras todo lo que se ha dicho en este n mero, dir asi: que el estado de perfeccion en esta vida es aquel , en que los movimientos del apetito son lentos, remisos, y raros., y se vencen con prontitud y facilidad j no se cometen con plena voluntad pecados ligeros , y uniendose el alma con Dios con mucha facilidad , y con la mayor continuacion que le es posible, aspira con mas ardor y esfuerzo que jam s la altura de la perfeccion. .

42 Advertencia quarta. Si desea el Director que sus documentos sean tiles las almas que ha tomado debaxo de su direccion, procure siempre que se perficionen en aquel estado en que actualmente se hallan , ni pida de ellos la perfeccion del estado mayor. Sepa compadecerse de ellas , y tolerarlas en lo que las falta , acordandose,, -que ninguno puede obrar mas de aquello que llevan sus fuerzas. El documento es de San Bernardo. Ab omnibus perfectio exigitur , licet non uniformis : sed si ineipis , incipe perfecte , si jam in prqfectu es , & boc ipsum perfecte age : si autem perfectionis aliquid attigisti, te ipsum inte ipso metire^ & dic cum Apostolo : Non jam , quod apprehenderim , aut jam perfectus sim: sequor autem , si forte comprehendam, h quo comprehensus sum &c. (i) Palabras todas dignas de ser escritas con letras de oro. De todos dice e Melifluro, se pide la perfeccion christiana, pero no de todos igualmente. Si eres principiante, comienza perfectamente. Si eres proficiente, obra conforme la perfeccion de este estado. Si despues te parece haber conseguido algun grado de perfeccion, m dete t mismo , y segun lo que te falta, procura ir adelante. A este fin he declarado los tres referidos estados de perfeccion, y he mostrado la diversidad que pasa entre uno y otro, para que sabiendolos discernir el Director en sus Disc pulos, segun la exigencia y fuerzas del propio estado, guie con discrecion y destreza cada uno la perfeccion.

fec (1) S. Bern. pist. 253.

(1) S. Bernard. de vita Solit.

ARTICULO II.

EL PRIMER MEDIO PARA ALCANZAR la perfeccion cristiana debe ser el desearla , y no afloxar jam s en los tales deseos, antes extenderlos siempre mayor perfeccion. Se proponen los motivos para despertar y avivar mas los tales u

deseos. X

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA QUE EL DESEO de la perfeccion cristiana es medio necesar simo para conseguirla.

43 JLJice San Agust n, que el camino de un buen Christiano es un continuo deseo de su perfecci n. Tota vita Cbristiani boni sanctum desiderium est (1), porque si l no criara en su corazon estos santos deseos , ser a s Christiano , pero no buen Christiano 5 porque los deseos , como ense a el Ang lico , son los que disponen nuestros nimos, y los hacen h biles y aparejados para recibir el bien que les es proporcionado: Desiderium quodammodo facit desiderantem aptum , & paratum ad susceptionem desiderati (2). Y por eso asi como no hubo jam s hombre en el mundo que consiguiese la perfeccion de algun arte , mec nica liberal, sin que primero desease eficazmente conseguirla : asi tam

po

(1) S. Aug. ti. 4. in 1. pist.Joaa. (a) D.Them. 1.p. q. 1*. art. 6. in corp.

Tom. I. H

poco hubo ni habr jam s en la Iglesia de Dios Fiel alguno que llegue poseer la perfeccion christiana, sin que desee con grande ardor alcanzarla.

44 Para penetrar vivamente una verdad tan importante , es preciso inquirir la razon que nos la persuade. Los deseos de los bienes espirituales , dice el citado Doctor Ang lico, en dos lugares tienen su asiento, y hacen en ellos como su residencia 5 en la parte racional y superior del hombre donde nace, en la parte animal inferior del mismo , en que tal vez por una cierta redundancia se baxan y la encienden cia aquellos santos objetos , para que tambien el cuerpo se coligue con el esp ritu , para promover sus espirituales adelantamientos. Appetitus sapientice , dice el Ang lico (1), vel aliorum spiritualium bonorutn interdum concupiscentia nominatur , vel propter similitudinem quamdam , vel propter intensionem appetitus superioris partis 5 ex quo fit redundancia in inferiorem appetitum, ut simul etiam inferior appetitus suo modo tendat in spirituale bonum consequens appetitum superiorem , & etiam ipsum corpus spiritualibus deserviat. Los deseos santos , quando se despiertan en la parte superior y racional , no son otra cosa que un movimiento afectuoso de la voluntad cia aquellos bienes espirituales , que aun no se poseen 5 pero se conocen aseguibles. Observe bien el Lector estas palabras si quiere hacer una exacta anatom a de los tales deseos. Dixe que los deseos miran siempre aquellos bienes que no se poseen5 porque los bienes y adquiridos no causan deseos en nuestra voluntad , sino alegr a,

(1) D. Thom. 1. t. q. 30. art. 1. ad 1.

gozo, y contento j y asi, un ambicioso quando llega tomar posesion de la dignidad y honores, no los desea y mas , sino que se goza y complace de tenerlos. Dixe que el deseo tiene siempre por objeto los bienes posibles de alcanzarse 5 porque los bienes imposibles de conseguirse no mueveu deseo, sino desesperacion. Asi un viandante que est deseoso de llegar presto su Patria, desea tener agilidad en los

pies , pero no alas en las espaldas, porque aquella es posible, mas estas son imposibles de conseguirse.

45 Detengamonos ahora un poco sobre esta doctrina, y que es eficaz sima , para demostrar la verdad de nuestro asunto. Hemos dicho que el de^seo es un movimiento de la voluntad cia un bien posible, y conveniente para poderlo conseguir. Si el Christiano, pues , no desea la perfeccion, es cierto, que su voluntad no se mueve con algun acto afectuoso cia ella para abrazarla y poseerla , sino que est parada , est perezosa, est lenta, est inmoble: C mo, pues, es posible que pueda conseguirla? Puede llegar al t rmino uno que no se mueve de la raya? C mo podr , pues , llegar la perfeccion una voluntad que no se mueve acia ella con sus actos mayormente quando la perfeccion christiana es un bien tan rduo, que no se alcanza sino por medios dif ciles, todos libres, electivos, y dependientes del arbitrio de la voluntad? Asi que no moviendose nada una voluntad desnuda de deseos , ni inclinandose cosa alguna para la consecucion de la perfeccion, c mo podr vencer aquella arduidad? C mo podr elegir con fortaleza y perseverancia aquellos medios tan dificultosos?

Ha Es

46 Estos deseos , pues , quando de la parte superior pasan la inferior , son ciertos afectos sensibles , son ciertas pasiones santas que tiran la posesion de aquellos mismos bienes espirituales, que y la voluntad aspira con sus actos. Y es incre ble quanto ayudan para los adelantamientos en la perfeccion estos deseos sensibles 5 porque dilatan el apetito sensitivo, animan la voluntad, la conforcan, la corroboran, y casi ensanchan los senos del alma , y la hacen cap z de grandes bienes. Explica esto San Agnstin con un exemplo mui acomodado. Desiderando , capax efficeris , ut cum venerit , quod videas, imp/earis. Sicut enim si velis implere aliquem sinum , & nosti , quam magnum est , quod dabitur , extender sinum vel sacci, veiutris, velatterius rei, nosti , quantum missurus es : & si videas, quia angustus est sinus, extendendo facis capaciorem : sic Heus differendo extendit desiderium , desiderando extendit animwn , extendendo facit capacem. Desideremus ergo , fratres , quia implendi sumus. Videte Paulum extendentem sinum , ut possit ccepere , quod venturum est. Ait : non quia jam accepe rim , aut jam perfectus sim , fratres , ego me non arbitror apprehendisse. Quid ergo agis in tac vita, si nondum apprehendisti ? Unum autem , quce retro oblitus , in ea , quce ante sunt , extensus , secundum intensionem sequor ad palmam supernc e vocationis (1). Dice el Santo, que asi como debiendo uno recibir alguna gran cantidad de hacienda, ensancha los senos del saco del odre, para hacerlo mas cap z para recibir las tales cosas j asi los deseos dilatan y

en(1) S. Ang. tr. 4. l J p st. 1. Joan.

ensanchan los senos del esp ritu, y le hacen cap z para recoger en s grandes bienes espirituales. Y trae el exemplo de San Pablo , el qual dice, que olvidandose de lo pasado se extendia s mismo con sus deseos para hacerse cap z de recibir aquella mayor perfeccion que le faltaba que conseguir. De aqui deduce el Santo Doctor , que toda la vida del Christiano ha de ser un continuo exercicio de virtud por medio de los deseos santos : Hcec est vita rtostra , ut desuerando exerceamur. Si todo esto es verdadero5 qu progresos en la perfeccion se podr n esperar, de quien no la desea , mientras con la parte superior del alma nada se mueve cia ella, y con la parte inferior nada se Enciende ? en la voluntad es lento y remiso, y en el apetito sensitivo est cerrado y estrecho : en suma, no cuida de ella, no la aprecia, y vive mui olvidado? Ciertamente, es tan imposible que d un paso en el camino de la perfeccion, como es imposible que camine acia algun t rmino el que no se mueve. Vea, pues, el Director que estos deseos han de ser la primera piedra que ha de echar en el alma de los penitentes, en quienes quiere levantar el bello edificio de la perfeccion christiana. Esta ha de ser la semilla de aquel arbol que ha de producir fruto de toda virtud , y sobre todo la manzana de oro de la divina caridad. Sin esta piedra fundamental, y sin esta semilla fecunda, es necedad pensar que pueda conseguir su intento.

47 S rvame de testimonio para esto aquel joven sequaz del mundo y de la vanidad , que herido altamente de Dios en el corazon con el dardo de una vehemente inspiracion , se encendi tanto en deseos de su eterna salud y de su perfeccion, que luego ai

pun

punto se resolvi de consagrarse todo Dios en uno de aquellos Monasterios, que entonces en lugares yermos y solitarios florec an en santidad. El impedimento mayor que se atravesaba para la execucion de sus santos deseos, no eran las riquezas , las honras, los placeres y vanidad mundana5 pues hecho y robusto con la fuerza de sus fervorosos deseos, al punto pis con gran corage todas estas cosas. El mayor obst culo fue la madre con sus alagos y ruegos. Los primeros asaltos que sta le di , fueron sus l grimas , y despues de las l grimas , fueron algunas palabras interrumpidas con llanto. Dec ale , pues, ahora en la edad abanzada en que estoi , t me quieres abandonar? Quieres que yo muera

apesadumbrada y descontenta ? No , replicaba el joven , yo no quiero vuestro descontento , ni vuestra muerte, sino solamente quiero salvar mi alma : Volo salvare animam meam. Y qu ? prosegu a la madre 5 no puedes por ventura salvarla en el siglo? No puedes acaso salvarla , viviendo cristiana* mente en tu casa ? S , respond a el hijo 5 pero yo quiero salvarla con seguridad 5 y por eso me quiero ir los desiertos y soledades para hacer vida perfecta y santa. Luego , replicaba la afligida madre, luego ser n perdidos para m tantos gastos como he hecho para conducirte esta edad y este estado 5 perdidos tantos cuidados, tanta solicitud , y tantos trabajos , y me quedar aqui sola llorar mi desventura ? No tengo mas que decir, respond a el hijo : Volo salvare animam meam. Dadme vuestra grata licencia , madre m a, porque me ha entrado en el corazon un deseo tan vivo de mi salud y perfeccion que no puedo resistirlo, y me es preciso exe

cu

cutarlo. Con esta maxima sostenida constantemente conquist el corazon de la madre, y lleno de grandes deseos de la perfeccion , se fue volando al Monasterio. Llegado l, se entreg con gran fervor de esp ritu la penitencia , la mortificacion , la oracion , y al exercicio de todas las virtudes religiosas. Pero que sucedi ? No s c mo comenz poco poco arloxar en estos sus grandes deseos, despues entibiarse , hasta llegar una verdadera frialdad. De manera, que aquel que antes daba con las alas de sus deseos sublimes vuelos hasta las puertas del Para so, poco despues , abatido de su grande frialdad , estuvo y ca do hasta las puertas del infierno , donde hubiera sido seguramente precipitado , si su madre no hubiera venido del Cielo encenderle en el corazon sus antiguos deseos. Porque hallandose el infeliz Monge oprimido de una grave enfermedad, fue llevado en esp ritu al Tribunal de Dios, donde juntamente con otros que debian ser juzgados encontr su madre. Luego que sta le vio, quid boc est fili ? le dixo: & tu in hunc locum condemnationis venistft Ubi sunt sermones illi, quos. ioquebaris , diciendo : salvare vole animam meam (i J? Qu es esto hijo? T tambien has vendido este lugar como reo de condenacion? Y donde est n aquellos santos deseos de salvar tu alma , y de salvarla con seguridad entre los rigores del Claustro? Esta reprehension de la madre hizo en l tan grande impresion, que vuelto en s , y convalecido de su enfermedad , se encerr en una peque a celda , y, sin salir jam s de ella no hizo otra cosa en lo restante

de

(1) In lib. doct. PP. lib. de comp. n. 5.

de su vida, que llorar sus pasados yerros. Adviertase en este suceso la grande fuerza que tienen los deseos santos de despegarnos de todo quanto agradable nos puede dar el mundo , y de llevarnos la cumbre de la mas alta perfeccion : y al contrario, qu n poco podemos, si nos hallamos faltos de los tales deseos. La misma madre de aquel Monge desviado , no hall otro modo para reducirle al camino de la perfeccion , y aun de la salvacion, que avivarle en el corazon sus antiguos deseos, con traerse los nuevamente ia memoria. De aqui, pues , ha de comenzar el Director su trabajo espiritual en las almas que quiere perficionar, acordandose siempre de las palabras de San Agust n: Hsec est vita mstra, ut desiderando exerceamur , que la vida de un perfecto Christiano no es otra cosa que andar adelan* te en el exercicio de las virtudes con el impulso de los buenos deseos.

CAPITULO II.

EL PRIMER MOTIVO VARA DESPERTAR

los deseos de la perfeccion , es la obligacion que todos tenemos de procurarla.

48 JL l motivo mas poderoso de que se debe valer el Director para sacudir la tibieza de algunos Fieles, que contentos de no cometer culpas graves , no cuidan de mejorar su vida 5 es ciertamente representarles ia obligacion que Dios impone cada uno de atender la perfeccion de su

propio es^ tado. Jesu-Christo habla claro ea este particular, y habla todos r Estote ergo vos perfecti, sicut S Pa

ter

(?** vester coelestis perfectus est (i). Nos impone el Redentor que seamos perfectos, y nos propone por idea de la perfeccion que debemos aspirar, la misma perfeccion de su Eterno Padre. Santiago Ap stol quiere que seamos enteramente perfectos y en ninguna cosa defectuosos: Patientia opus perfectum habet , ut sitis perfecti , & integri , in nullo deficientes (2). San Pablo nos ordena que estemos siempre armados contra los asaltos de nuestros enemigos , y que seamos perfectos en todas las cosas : Accipite armaturam Dei , ut possitis resistere in die malo , & in omnibus perfecti stare (3). El mismo Ap stol no contento de que seamos perfectos en nuestra voluntad, quiere que tambien lo seamos en el entendimiento, conformandolo con los sentimientos de otros, y huyendo de la diversidad de pareceres: Obsecro autem vos , per nomen Domini nostri JesuChristi , ut idipsum dicatis omnes , & non sint in vobis schismata\ sitis autem perfecti in eodem sensu , & in eadem sententia (4). Asi que no se puede dudar que todos esta mos obligados procurar aquella perfeccion que es mas conveniente nuestra condicion.

49 Mas porque segun el diverso estado de las personas , es diversa la perfeccion que deben ellas practicar 5 el Director para proceder discretamente y con la debida rectitud, es menester que distinga entre los penitentes que son Religiosos consagrados Dios con los santos votos, y los penitentes que son Seculares libres y due os de s mismos 5 para que no agrave uno mas de lo debido , ni exima otro de las obligaciones que le son propias. Si si penitente

(1) Matth.j.v.4S. {2) Jac.1.4. (3) phes,6.c.i3. (4) I.Cor.1.10. Tom. J. I

te fuere Religioso Religiosa, debe acordarle ffeq entemente aquella doctrina del Ang lico Doctor, recibida del comun de los Te logos, que si bien no est obligado ser perfecto 5 pero tiene obligacion baxo de pecado grave de caminar y aspirar la perfeccion. Ha de significarle que habiendose dedicado la Religion con la solemne profesion , es manera de un mozo que ha entrado en la tienda de un herrero , carpintero para aprender el arte 5 porque asi como ste, aunque no est obligado hacer perfectamente las obras de hierro, de madera, tiene obligacion de perficionarse en su arte, y aunque no sea digno de reprehension por algun yerro que cometa en su labor, ser a digno de reprehension y de castigo, si no se fuese enmendando , y mejorando cada dia : asi aquel no ser delante de Dios digno de reprehension , si no fuere perfecto 5 porque la Religion en que ha entrado, no es una Congregacion de personas perfectas , sino una escuela de perfeccion : pero ser gravemente culpable y merecedor de castigo , si no atendiere la perfeccion, que se ha obligado con la profesion religiosa, y no anduviere corrigiendo y perficionando su vida por aquellos medios que su Religion le prescribe. V aqu las palabras del Santo Doctor (i): Status autem Religiosi est qucedam disciplina , vel exercitium ad perfectionem perveniendi : ad quam quidem aliqui pervertire nituntur exercitiis diversis, sicut etiam Medicus ad sanandum uti potest diversis medicamentis. Manifestum est autem , quod ille , qui operatur ad finem , non necesse convenit , quod consecutus sit f

nem,

- (1) D. Thom. 2. 2. q. 186. art. 2. ia corp.

nem , sed requiritur , quod per aliquam viam tendat adfinem 5 & ideo qui statum Religionis assumit , non tenetur habere perfectam charitatem , sed tenetur ad hoc tendere , & operam dare , ut babeat charitatem perfectam. A esto vienen d r aquellas grav simas palabras , que San Ger nimo escribe Eliodoro, el qual abandonada la milicia , se habia hecho Monge, y dedicado Dios con los santos votos. Tu autem perfectum te fore pollicitus es , nam cum derelicta militia , te castrasti propter Regna ccelorum , quid a/iud, quam perfectam secutus es vitam! Perfectus autem servus Cbristi , nihil prceter Cbristum babeti aut si quid prarter Cbristum habet, perfectus non est, Et si perfectus non est , cum se perfectum fore , Deo pollicitus est , ante mentitus est : os autem , quod mentitur , occidit animam (i). Eliodoro, le dice el Santo Doctor,

acuerdate que has prometido Dios el ser perfecto. Quando t abandonada la milicia terrena juraste en el Monasterio castidad, movido del deseo de la Patria Celestial, qu otra cosa hiciste, sino profesar delante de Dios una vida perfecta? Mas advierte que un perfecto siervo de Jesu Christo no tiene otra cosa en el corazon que Jesu-Christo 5 si otra cosa tiene, no es perfecto Siervo de JesuChristo. Y si no es perfecto habiendo prometido serlo , es delante de Dios un mentiroso, y est y muerto sus ojos. Pero se ha de advertir , que San Ger nimo (como nota Suarez sobre estas palabras) no pretende decir que Eliodoro hubiese y de est r en la plena posesion de aquella fina perfeccion que expresa el Santo en su carta, sino solo que estaba obliga(1) S. Hier. pist. ad Heliod.

la

gado aspirar ella con los deseos , y esforzarse conseguirla con las obras. Con todo eso son palabras muy expresivas para poner en grande aprehension y cuidado qualquiera Religioso lento, tibio, y negligente del divino servicio.

50 De aqui se saca en primer lugar que todo Religioso est gravemente obligado la observancia de los tres votos , pobreza, castidad, y obediencia , que son puntualmente aquellos consejos que nos ha dado Jesu-Christo en el Evangelio, y que el Religioso ha y abrazado con solemne voto para llegar la perfeccion. Si vis perfectas esse , vade , & vende omnia , quce babes , & da pauperibus , & sequere me. En segundo lugar , que est obligado gravemente la observancia de sus Reglas, que son los medios , con los cuales en la profesion que ha hecho en su Religion, se ha obligado caminar la perfeccion. Asi lo ense a Santo Tom s. Similiter etiam non tenetur ad omnia exercitia , quibus ad per

fectionem pervenitur 5 sed ad illa , quce determinate sunt ei taxata secundum regulam , quam professus est (1). El Religioso, dice el Santo, no est obligado todas aquellas pr cticas y exercicios espirituales que pueden encaminarse la perfeccion, sino solo - aquellos que le est n se alados por la Regla que ha profesado.

51 Aqui experimentar el Director que luego le dan aquella respuesta, de la qual tantos Religiosos toman ocasion de vivir relajadamente 5 esto es, que su Regla no obliga debaxo de pecado alguno. A esto debe replicar, con Santo Tom s, que si bien en

la transgresion de sta, de aquella Regla que no es de precepto, sino de solo consejo, no se halla pecado mortal, si esto se hace por condescender alguna pasioncilla , por d r algun pasto al amor propio ansioso de libertad, y ageno de toda estrechez y mortificacion, (aunque en tales casos el Religioso inobservante no v exento de pecado venial, por causa de los motivos no rectos ni racionales de que se mueve la transgresion de la Regla): con todo eso, si las tales transgresiones se hacen con desprecio de las Reglas, se comete pecado grave : Regula quantum ad ea , quc e excedunt communiter necessitatem precepti , non obligat ad mortale , nisi propter contemptum (1). Porque, como dice Cayetano sobre este lugar , en el desprecio de las Reglas bai *in desprecio interpretativo de Dios , que con modo especial las inspir los santos Legisladores , de quienes fueron promulgadas sus religiosas familias. Este desprecio, dice el mismo Santo Doctor, consiste en que el Religioso no quiera sujetarse alguna Regla, y de aqui pase adelante traspasarla con desenfreno y atrevimiento. Oigamos sus palabras : Dicendum , quod tune eommittit aliquis , & transgreditur ex contemptu , quando voluntas ejus subjici renuit ordinationi Legis , vel regulc e , & ex hoc procedit ad faciendum contra legem , vel regular . Quando autem converso , propter aliquam particular em causam (puta concupiscentiam , vel iram) inducitur ad aliquid faciendum centra statuta legis y vel regulc e , non peccat ex contemptu , sed ex aliqua alia causa : etsi frequenter ex eadem causa , vel ex

alia simili peccatum iteretur (i). Lo mismo dice San Buenaventura , especialmente en sus constituciones (2). Y aqui se ha de observar , que el Ang lico despues de haber dicho que las particulares transgresiones de las reglas que no obligan , hechas sin formal desprecio , no encierran en s pecado grave: a ade al punto, que semejantes inobservancias si se cometen freq entemente, llevan poco poco al Religioso un verdadero desprecio de sus Reglas y la culpa mortal, y por consiguiente tambien la eterna ruina 5 porque prosigue diciendo : Sicut Augustinus dicit in libro de natura , & gratia , quod non omnia peccata committuntur ex contemptu superbie. Frequentia autem peccati dispositive inducit ad contemptutn , secundum illud Proverb. 18. Impius cum in profundum venerit peccatorum , contemnit. Se ha de observar a n , que si bien violando la persona Religiosa ahora esta regla , y despues la otra , por condescender con sus imperfectas inclinaciones , se escusa de pecado mortal mientras la inobservancia no pase positivo desprecio : con todo esto , est obligado gravemente tener lo menos en general, voluntad , y nimo resuelto de observar sus Reglas5 porque habiend9se obligado en su profesion procurar aquella perfeccion que es propia de su Instituto , se ha obligado tambien practicar aquellos medios que son necesarios para conseguirla, los cuales ciertamente no son otros para l que sus Reglas. Esta obligacion , pues, de caminar la perfeccion con la observancia de sus Votos y Reglas , entone fre

la (1) D. Thotn. 2. 2. <j. 186. art. 2. in corp.

alia (1) D. Thom. 2.2. q. 186. art. 9. la corp.

q en
q entemente el Director los o dos de sn penitente penitenta Religiosa 5 porque esto solo (si en la realidad ha quedado en ellos algun vestigio de santo temor) bastar para despertar en sus corazones deseos de la perfeccion y ansias de conseguirla : lo que entonces debe hacer con mas voluntad y ahinco, quando los v tibios, remisos , y floxos en el divino servicio.

(1) IJcm ibidem in resp. ad 3. (2) S. Bonav. lib. de prxcep. 8c disp. & in Constitu .

52 Si el penitente fuere Secular, qu l obligacion deber imponerle ? Est cierto el Director , que con estos tendr mas trabajo que con las personas Religiosas, para apartarlas de su frialdad5 porque los Seculares est n en una necia persuasion de que la perfeccion es cosa propia de Religiosos y de Monjas , y que ellos en nada les pertenece : que les basta guardar los Mandamientos de Dios y de la Santa Iglesia con poca atencion, y en qaanto la substancia 5 y con esto solo creen que han cumplido con todas sus obligaciones. Algunos se adelantan hasta burlarse de aquellos Seculares devotos que freq entan los Sacramentos, las oraciones, y las Iglesias: que se exercitan en obras de caridad con el pr ximo: que proceden con el debido retiro y modestia , llamandolos con el apodo de cuello torcidos, hip critas , beatos, santurrone, y con otras semejantes palabras de escarnio, indignas de proferirse de una lengua christiana que profesa y venera la doctrina de Christo. Estos necesitan ser instruidos, y desimpresionados de un enga o tan pernicioso. Y este fin se les ha de preguntar, qu cosa entienden por esta palabra perfeccion cbrstiana. Si respondieren que entienden aquella perfeccion mas alta y mas ardua que se encierra en los tres consejos evang licos de

po
pobreza , castidad, y obediencia, tienen razon de eximirse de una tal perfeccion 5 porque no habiendo sido llamados la Religion, no est n obligados a despojarse de sus bienes, renunciar el matrimonio , profesar vida c libe y continente, y sujetarse espontaneamente la obediencia de algun superior que les gobierne en todas.sus acciones. Pero si por este vocablo perfeccion cbrstiana entienden los otros consejos, y especialmente algunos preceptos cerca de materias faciles que Dios ha impuesto toda la universalidad de los Fieles 5 como , por exemplo, vivir desasidos de la hacienda y del dinero , aunque se posea, y hacer de l buen uso , empleando parte en limosnas, y en cosas que miran al culto divino : huir no solo de los deleites il citos, sino aun de las ocasiones y de los incentivos , no solo pr ximos , mas aun de los que no son mui remotos, que alhagan , y atraen los incautos los tales placeres 5 procediendo con el debido retiro, modestia, y circunspeccion en conversar : sujetarse un Padre espiritual cerda del gobierno interior de la propia conciencia : despreciar las pompas, el fausto, y sobervia mundana 5 y si el propio estado pidiere un porte decoroso , mantener entre el esplendor del tratamiento exterior, el abatimiento interior del corazon, y la humildad tan propia de un sequaz de Jesu-Christo: sufrir con paciencia las injurias, las adversidades, y los trabajos : amar los enemigos, absteniendose no solo de todo acto interior de sentimiento, sino tambien de toda se al exterior de enemistad : mortificar las propias pasiones, y no darles desahogo irracional : guardarse de pecados veniales , especialmente deliberados : freq entar los santos Sacramentos:

tos : orar freq entemente : considerar y hacer freq entes reflexiones sobre las maximas de nuestra Santa F , que tienen tanta fuerza para refrenarlos , y para hacer que procedan con cautela entre tantos peligros en que viven , y hacer otras mil cosas que son encomendadas de Dios, aunque su transgresion, por ser de materia ligera, no engendre en las almas culpa grave 5 son aconsejadas de Dios porque son cosas , sin las cuales es moralmente imposible vivir virtuosamente : Si ellos , digo, por esta palabra perfeccion Cbr stiana , entienden las tales cosas, y con todo eso dicen , que no est n obligados ejecutarlas, porque son seculares que viven en medio del mundo ; se enga an enormemente, porque la dicha perfeccion est n obligados todos aquellos, que se glor an del nombre Christiano. Oigamos como habla sobre este punto Santo

Tom s , despues de haberlo examinado con todo el rigor de la escuela. Omnes tant Reli-giosi, quam Sceculares tenentur aliquo modo facere, quidquid boni possunt : omnibus enim communiter dicitur Eccl. 9. Quodcumque potest manus tua , instanter operare. Est tamen aliquis modus ut praeceptum implendi, quo peccatum vitatur, scilicet, si bono faciat , quod potest , secundum quod requirit conditio sui status, dummodo contemptus non adsit agendum. ~ Hora , per quem animus firmetur contra spiritualem profectum (i). Todos, dice el Anglico, tanto Religiosos como Seculares, est n obligados hacer en alguna manera segun las leyes de la discrecion, todo el bien que pueden porque esto todos se les impone, y man-, da en el Eclesi stico: pero hay modo de cumplir este

pre

(1) D. Thom. 2. 2. q. 186. art. 2. ad 2.

Tom. I. K

precepto, y de evitar el pecado , y es hacer cada uno discretamente el bien que puede, segun la condicion de su estado, y guardandose de no despreciar el mayor bien que se podra hacer, para que el alma no ponga estorvo los adelantamientos del espiritu. Noten los Seculares en este texto, aquellos terminos de que usa el Santo Doctor, hablando de su perfeccion, obligacion , precepto , pecado : y digan despues, si tienen valor para ello, que la perfeccion es para solos los Religiosos.

53 Mas , para decir verdad, no era aqui necesaria la autoridad de tan grande Doctor , quando las sagradas letras hablan tan claramente sobre este punto. Pregunto: Quando Santiago, y el Apostol de las Gentes , inculcaban tanto la perfeccion en sus Epistolas, quienes hablaban? A solos los Religiosos, todo el mundo christiano? Quando Jesu-Christo exclamaba con tanta energia, diciendo : Sed perfectos, como es perfecto mi Eterno Padre : quando encomendaba la abnegacion de s mismos , el llevar con voluntad cada uno su cruz, el ser humildes y mansos de corazon como su Magestad lo era , con quien hablaba entonces el Redentor? Con solos los Monges? Con solos los Religiosos? Con solas las virgenes encerradas en los Claustros? O , en la realidad, con toda la Congregacion de los Fieles que quieren ser sus verdaderos discipulos y sequaces? A todos , responde San Agust n, todos hablaba Christo entonces: Non enim hoc Virgines debent audire , & maritales non debent: aut Viduae debent : & nuptiales non debent : aut Monachi debent, & conjugati non debent: aut Clerici debent & laici non debent. Sed universa Ecclesia , uni

versum corpus , cuncta membra per officia propria distincta, & distributa sequuntur Christum (i). Esta enseanza de Christo, dice el Santo, no la han de escuchar solas las virgenes , y no las casadas: solas las viudas , y no las desposadas: solos los Monges y no los que viven en matrimonio: solos los Clerigos, y no los Legos porque toda la Iglesia universal, todo el cuerpo de los Fieles distribuido en sus grados y officios, ha de seguir al Redentor con la cruz acuestas, y debe executar sus santos documentos. San Juan Christologo , despues de haber referido muchas de aquellas admirables doctrinas , con que el Redentor nos exhorta vivir perfectamente , hace una oportuna reflexion de que Christo no hizo distincion entre Religiosos, y Legos, diciendo , este documento sea para los Monges , y este otro para los Seculares sino que habl indistintamente todos. Nec Monachi , nec Saeularis nomen adjecit. Y esta , prosigue el Santo, es puntualmente la ruina de todo el mundo, el creer que los Religiosos est n obligados poner toda diligencia para vivir perfectamente , y que los Seculares pueden vivir descuidadamente. Sed hoc plane est, quod everat orbem universum , quod summa vitae & bene agendae diligentia Monachis opus esse arbitramur ceteris negligenter vivere licere. Pero no es as , no es as , a ad el punto el Santo. El mismo tenor de vida se pide todos , lo digo con toda aseveracion sino bien que no soy yo quien lo digo, sino el mismo Christo, Juez de todos , es quien lo dice por su propia boca : Non ita san , non ita est: sed eadem

ab"

(1) S. Aug. serm. 47. de divers. c. 7.

ab omnibus Philosophice ratio requiritur: atque id equidem vehementer affirmaverim: immo vero non ego, sed ipse Judex omnium Christus. Finalmente, después de haber mostrado largamente esta importantísima verdad, acaba así su discurso: Ita quod ad eandem vitam diligentiam multis in rebus, sum premumque perfectionis fastigium, per Diurnas leges. pariter & Sæcularis, & Monachus cogantur, netninem jam quantumlibet ille sit contentiosus, & impudens, contradicturum existimo (i). Creo, concluye el Santo, que no habrá hombre tan porfiado y descarado que quiera negarme, que en muchas cosas tanto el secular, como el Monge, están obligados a caminar a la misma alta cumbre de la perfección. Este es un modo de hablar muy formal y decisivo, al que no se puede ciertamente contradecir, sin incurrir la nota de una grande temeridad. De aquí ha de tomar el Director estos mulos agudos, para despertar deseos de la perfección en los corazones de los Seculares adormecidos, mostrándoles la obligación precisa que tienen, según la doctrina de los Santos Padres, y de la Sagrada Escritura. Borreles de la mente aquel error tan dañoso, que la perfección sea solo mandada a los que residen en los claustros; que solo esos pertenezca hacer vida devota, vida exacta, y vida exemplar: y que los Seculares sea libre para elegir entre la vida que se guarda del pecado mortal, pasar una vida delicada, una vida libre, y una vida relajada. Es falso, es falso, les ha de repetir frecuentemente los oídos. A la perfección todos los Christianos están obligados (1) S. Chrysost. advers. vituper. vit. monast. lib. 3.

gados 5 porque todos se prescribe inculca en las sagradas letras. Ciertamente es, que personas que no sean de conciencia perdida, sino que tengan algún temor de Dios, y alguna ansia de su salud eterna, ser este un motivo muy grande y fuerte para desear y emprender un tenor de vida más regular y exacta, Wj 54 Pero estoy viéndolo, que el Director, presupuesta la obligación de la perfección que tienen todos los Christianos, desear saber en qué especie de pecado incurrir un secular, que contento de no caer en culpa grave, no haga caso de pecados ligeros, no tenga voluntad alguna de hacer obras de supererogación, y en suma, ponga en olvido todo pensamiento de su perfección. Respondo, que si él hace esto con desprecio de su perfección, y cae en el pecado grave, en que no quiere caer: mas si esto sucede sin semejante desprecio, digo, que Cayetano es de parecer, que un Christiano tan descuidado, comete pecado venial. De intentione vero, quis intendit non proficere in chantate, aut bonis operibus, sed solum præcepta divina servare communi modo, dicendum quod hujusmodi intentio peccatum mortale (i). Digo más de esto, que el P. de la Reguera en su mística teología es de sentir, que no está exento de pecado grave un Christiano que no quiere atender su propia perfección: aunque después limita de varias maneras su dicho, y con diversos modos lo restringe. Con todo eso, porque

otros graves Autores no hablan con tanto rigor, diré yo (y lo mostraré en el capítulo siguiente), que aun quando un secular, que no quiere procurar la perfección de su estado, no peca por esta perversa voluntad, y por su misma disposición en que vive, incurrir sin embargo en otros muchos pecados mortales de otra especie, vivir relajadamente, y estar en gran peligro de su eterna perdición.

otros (1) la text. supr. cit. D. Thom.

CAPITULO III.

EL SEGUNDO MOTIVO PARA DESPERTAR

Los deseos de la perfección, es la necesidad que hay

de procurarla, no solo para ser perfecto, sino

aun para salvarse.

55 JL/a razón porque algunos Fieles (sean Religiosos Seculares) no tienen ansia alguna de conseguir la perfección conveniente su estado y condición, es sin duda el persuadirse, que guardándose del pecado mortal, vivirán en gracia de Dios, y así sin tanta mortificación y molestia conseguirán su eterna salvación. Pero la verdad viven muy engañados con esta persuasión porque aun cuando la obligación, que, según la doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, tenemos todos de procurar conseguir la perfección conveniente nuestro estado, no fuese grave, ni hiciese reos de culpa mortal los transgresores: sin embargo, no queriendo estos aplicarse seriamente la dicha perfección, es cierto que caerán en otras muchas culpas graves, que vivirán con la conciencia manchada, y que estarán en gran peligro de perderse eternamente. Todos saben que es menester que el hombre esciera haga la puntería a más alta si quiere dar en el blanco. Así debe cada uno persuadirse, que no se puede acertar con la observancia de los divinos preceptos, en cuanto la substancia de no traspasarlos gravemente, si no se pone la mira más alta la perfecta observancia de los mismos preceptos, guardándose de las transgresiones ligeras y culpas veniales, en cuanto pueden soportarlo nuestras débiles fuerzas; ni aun si no se levanta la mira aun más alta las obras de supererogación, que si bien no son mandadas de Dios, pero son encargadas de consejo, y son de mucha ventaja para nosotros, y Dios muy agradables. Veamos qué cierto es esto, comenzando por los consejos, pero con brevedad.

56 Gerson francamente afirma, que es cosa muy rara, que un Cristiano observe los preceptos del Decálogo, y no haga obras de supererogación, ni execute los divinos consejos, y haciendo oración, y frecuentando los Sacramentos, y mortificando el cuerpo con ayunos otras semejantes asperezas, y repartiendo limosnas, y practicando actos de caridad espiritual, corporal con el próximo, y exercitando actos de devoción y obsequio con los Santos y con la Reyna de todos, haciendo otras cosas semejantes, que no se nos mandan con riguroso precepto pero se nos encomiendan con suave consejo. Raro fiet, ut homines precepta strenue compleant, quin quodammodo supererogent, ? misceantur consiliis (i). Y el P. Suarez, examinando escolásticamente

ca

(1) Gerson part. 2. alfab. 68. lit. b.

camente esta verdad decide, que moralmente hablando, es imposible que un Cristiano aunque sea secular, tenga voluntad firme, estable y permanente de no pecar mortalmente, y que juntamente no haga muchas obras virtuosas de supererogación, y no tenga propósito estable de perseverar en ellas. Veis aquí sus palabras. Vix potest moraliter contingere, ut homo etiam Sæcularis habeat firmum propositum, numquam peccandi mortaliter, quin consequenter nonnulla opera supererogationis faciat & S? habeat formale, vel virtuale propositum illi faciendi (1). Y lo demuestra con la paridad de las substancias naturales, que sin el acompañamiento, y como cortejo de sus propios accidentes, no pueden conservarse en su ser, sino que deben necesariamente perecer. Así el fuego sin el calor se apaga, la nieve sin su frialdad se destruye, el aire sin el movimiento se corrompe, el agua sin la agitación se pudre, las yervas, las frutas, y todas las otras cosas sin las qualidades connaturales se marchitan, y al fin se corrompen. Así dice el Eximio Doctor, la gracia de Dios, y la caridad sin las buenas obras, que son las qualidades sobrenaturales que la confortan, la nutren, la corroboran, la defienden, y aumentan al fin viene morir y perecer. De manera, que la infeliz alma, perdida la gracia divina por su pereza, en no querer obrar bien, se halla en grande peligro de su eterna perdición.

57 Esta verdad enseña el mismo Dios por su propia boca al Beato Enrique Suson en aquella celebre visión de los nueve peascos que le representó (1) Suarez tom. 4. de Relig. lib. 1. c. 4. a. 12.

tal entendimiento para que la publicase todo el mundo. Arrebatado en extasis el siervo de Dios, vi un monte sublime, que llegaba con su cumbre tocar las estrellas. Estaban pendientes en las espaldas del monte nueve peñas, estrivando la una sobre la cumbre de la otra y en cada una de dichas peñas había moradores, en unas en mayor, y en otras en menor número. Significaban estos nueve peascos los nueve grados de perfección que puede subir el hombre en el discurso de toda su vida mortal. Mientras estaba el Santo mirando atentamente la altura del monte, y la disposición de aquellas peñas speras y peligrosas, de repente se vi puesto sobre la cumbre del primer peasco, desde donde vi con una ojeada simple toda la tierra, y toda la vi cubierta de una larguísima red. Asombrado el Santo aquella vista, se volvió al Señor, rogándole que se dignase de descubrirle lo que significaba aquella red tan grande, que envolvía a toda la tierra, pero no llegaba a cubrir las peñas del monte. Le respondí Jesu-Christo, que aquella era la red del diablo, que significaba tantos lazos de vicios y pecados con que el maligno tenía atado casi todo el mundo, y que la red no llegaba a cubrir las peñas del mismo monte, porque ellas solamente subían los Christianos, que estaban libres y sueltos de las ataduras de la culpa mortal. Volví el hombre extático preguntar, ¿quienes eran aquellas personas que veía a su contorno en la primera peña? Y le respondí Jesu-Christo estas palabras: Estos son hombres tibios, lentos, fríos, y perezosos, que no son inclinados, ni dados a ejercicios grandes sino que les basta vivir con propósito de no consentir jamás en el pecado.

gun pecado enorme y mortal, y con esto se contentan hasta la muerte (1). Observese que estos son puntualmente aquellos Christianos, de los cuales yo hablo al presente. Pregunté de nuevo al Señor aquel siervo de Dios, si aquellas personas se conservarían salvas, se condenarían pues las veía muy apartadas de la red, y de los lazos. A esto le respondí el Señor estas palabras: Si murieren sin conciencia de pecado mortal se salvarán, pero están en mayor peligro de lo que creen: porque piensan poder igualmente servir Dios y la naturaleza lo que es difícil y apenas posible, y el perseverar así en gracia de Dios es muy dificultoso. Entre tanto vi el siervo de Dios, que muchos se precipitaban de aquella primera peña, y se iban esconder dentro de la red. Pídi luego al Señor, que le declarase el significado de este suceso y Jesu-Christo le respondió así: Esta peña no puede contener aquellos que consienten en pecado mortal sino más porque son hombres tibios fácilmente caen y vuelven los laxos y vicios. Toda esta visión no tiene necesidad de exposición sino porque en ella muy claramente protestó el Redentor, que los Christianos tibios y fríos, que contentos de no cometer pecado mortal, no quieren ejercitarse en obras santas de supererogación, caen de hecho en aquellas culpas graves, en que no quieren caer, y viven en grande riesgo de su condenación. Basta que el Director sepa representar esto vivamente los penitentes flojos y descuidados que llegaren sus pies sino porque esto solo bastaría para deshacer el hielo de su frialdad, y para encenderlos en deseos de alguna perfección. * Por

„- (j) B. nriq. Suson lib. de 9. peñas, cap. 12.

58 Por otra razón también no les es posible, moralmente hablando, observar los preceptos de Dios en cuanto a la substancia, y no cuidar de su perfección sino porque obrando de esta manera, cometen infinitos pecados veniales, los cuales abren seguramente la puerta a los mortales, y la transgresión substancial de los mismos preceptos que no quieren admitir sino porque, como afirma el Eclesiástico: Qui spernit modica, paulatim decidet (1). Quien no hace caso de las cosas pequeñas, caerá en las grandes. De donde infiere Santo Tomás: //?, qui peccat venialiter, -videtur in nimia spernere. Ergo paulatim disponitur ad hoc, ut totaliter defluat per peccatum mortale (2). Que cualquiera que peca venialmente no hace caso de las cosas pequeñas. Luego se dispone a volver del todo las espaldas a Dios con la culpa grave. Y da de esto la razón sino porque no sujetándose el alma incautamente a los mandamientos de Dios en cosas pequeñas, la voluntad se va acostumbrando a las transgresiones, y va tomando una libertad desordenada, hasta que llega finalmente a sacudir del todo el yugo de la Divina Ley: Qui peccat venialiter ex genere, procreta mittit aliquem ordinem: & ex hoc, quod consuescit voluntatem suam in minoribus debito ordini non subijcere, disponitur ad hoc, quod etiam voluntatem non subijciat ordini ultimi finis, eligendo id, quod est peccatum mortale ex genere. Esto se puede explicar en mil casos que todos los días suceden sino pero de mil escojamos algunos. Cam enza una doncella adornarse sobradamente, por no parecer fea, por parecer muy hermosa:

de

(1) ccles. 19. 1. (2) D. Thom. 1. 2. q. 88. art. 3.

La

de la libertad del vestir pasa la libertad del mirar cualquier objeto : la licencia de las miradas le despierta en el corazón algún afecto, al principio quizá no vicioso, pero muy tierno y peligroso: degenera poco a poco el afecto, y para en fuego de infierno: y finalmente se llega a pisar la flor de la virginidad. Veis aquí como de los pecados ligeros, como por otros tantos escalones, se va bajando los pecados más graves, hasta llegar a caer en el precipicio. A esto parece que quiere aludir S. Ambrosio, donde hablando de las mujeres, dice: *Hinc illa nascuntur incentiva vitiorum , ut quae tunc coloribus ora depingant, dum inris displicere formidant \ ut de adulterio vultus meditentur adulterium castitatis (1)*. Comienza uno a hablar libremente de los defectos de otros: pasa a interpretar siniestramente las acciones ajenas, y censurarlas abiertamente. Al fin, llevado de aquel prurito de censurar , descubre algún gran pecado del próximo, que antes estaba oculto , y con grave murmuración mancha la reputación de otros. Veis aquí como por la vía de los pecados veniales se va poco a poco a caer en los mortales.

59 Esta verdad se nos expresa en el Génesis con un memorable suceso. Sube Moisés sobre la cumbre del monte Sinaí : entra dentro de aquella sagrada obscuridad y niebla, que cubría lo más alto del monte , y aquí se entretiene en largos y suaves coloquios con su Dios, y recibe los oráculos de su divina boca. Y entre tanto, ¿ qué hace el Pueblo la raíz del monte ? Dice el sagrado Texto (2): *Sedit manducare , & bibere , & surrexerunt ludere. Sedit. Veis*

los

(1) S. Ambr. lib. de virg. (2) Exod. 32. 6.

los aquí sentados todos ociosos, veislos aquí extendidos sobre la tierra, esperando perezosos la vuelta del gran Profeta. Basta aquí no haber otro mal que un poco de ociosidad y perdimiento de tiempo. Entre tanto, hallándose desocupados, comienzan a combidarse el uno al otro comer: *Sedit manducare , & bibere*. Parientes con parientes, amigos con amigos celebran alegres y festivos sus banquetes en medio del prado: no se conserva la debida moderación en el comer, ni la conveniente medida en el beber : se excede algún tanto. Y aquí ¿ qué mal hay? Un poco de embriaguez, y un poco de destemplanza. Transportados entre tanto de una demasiada alegría, se entregan al juego: *Sedit manducare , & bibere , & surrexerunt ludere*. Hombres y mujeres, jóvenes y doncellas, todos bailan en un círculo, todos cantan un coro. Quien juega , quien corre, quien salta, quien retoza pero sin ningún mal afecto. Y en esto , ¿ qué mal hay ? Un poco de descompostura, un poco de inmodestia, un pecado venial un poco más gordo. Adelante , pues, adelante, y que no hay grave mal. Ciegos , pues, los Hebreos con la embriaguez y hechos atrevidos con la licencia de aquellos juegos , comenzaron a tratar entre sí de esta manera : Dios sabe ¿ cuándo volverá Moisés de la cumbre del monte. Dios sabe cuánto tiempo habremos de estar en la profundidad de este valle. De qué sirve tanta tardanza y tanto esperar ? Hagamos también nosotros un Dios visible , como se acostumbra en Egipto. Aaron va aquí todos nuestros aderezos y arracadas: aquí están todos nuestros anillos de oro: forma todo de todo esto una noble estatua digna de colocarse en los Altares. Condes

descendí Aaron. Se fund un becerro de oro : se expone la pública veneración del pueblo , y se le ofrecen inciensos sacrilegos, y sacrificios infames. Habéis visto ¿ qué mal hay en un poco de ociosidad, en un poco de embriaguez y destemplanza , y en un poco de libertad en el conversar ? Estos fueron los pasos, por los cuales poco a poco llegaron los Israelitas a idolatrar en un becerro. La reflexión no es mía, sino toda de San Gregorio : *Sedit populus manducare , & bibere , & surrexerunt ludere*. Esas quippe , potiusque aius impulit 5 lusas ad idololatriam traxit 5 quia si vanitatis culpa nequaquam caute compescitur , protinus ab iniquitate mens incauta devoratur , attestante Salomone , qui ait : *Quia spernit modica, paulatim decidit. Si enim curare parva negligimus , insensibiliter seducti , etiam majora perpetravimus (1)*. El comer y el beber, dice el Santo, incita al Pueblo a juegos vanos los juegos los trajeron a la idolatría porque si la persona no se refrena en las culpas ligeras , presto va a caer en grandes maldades, como lo atestigua Salomón en aquellas palabras, que quien desprecia lo poco , caerá en lo mucho. Por eso descuidándonos nosotros en las cosas pequeñas , llevados insensiblemente del ímpetu y de la pasión, cometemos infaliblemente culpas mayores : así el Santo Doctor. Lisongeese, pues, quien quiere salvarse sin la perfecta observancia de los divinos preceptos , que al fin conocer su costa y con la prueba de sus graves caídas, que no falsa sea esta su vida: y quiera Dios que no lo vaya al fin a conocer cuando y se vea condenado.

CA

(t) S. Gregor. Moral, lib. 10. c. p.

CAPITULO IV.

PARA QUE LOS DESEOS DE LA

perfeccion conduzcan efectivamente al Cristiano la deseada perfeccion , es menester que jam s afioxe en ellos , y que los vaya adelantando la consecucion de mayor perfeccion. .. " : .

6o JL a hemos visto, que la piedra fundamental sobre que se ha de levantar el edificio de la christiana perfeccion, son los deseos de conseguirla, y hemos dado tambien los Directores el modo de mover esta primera piedra, y de echarla en el alma de sus discipulos : quiero decir, que le hemos suministrado algunos motivos aptos para despertar estos deseos en los corazones de otros. Ahora nos resta ver, que esta piedra no forma buen fundamento capaz de sostener la fabrica de la perfeccion , si no est siempre estable , siempre firme y siempre fixa en el corazon del hombre. Y para hablar con toda claridad, dir que nos queda que mostrar , que los dichos deseos para alcanzar el fin de la perfeccion, que se enderezan con sus ardores es menester que jam s cesen , que jam s se entibien ni aflojen sino que adquirido un grado de perfeccion , se extiendan conseguir otro mayor. No haciendose asi, se arruina presto todo el trabajo y hecho para adquirir la perfeccion , y presto se vuelve a caer en la antigua frialdad.

61 Pero antes de mostrar esto con la autoridad quiero probarlo con la razon, para que los dichos de los Santos Padres, y de la Sagrada escritura no

Pa

parezcan al Lector exageraciones. La perfeccion del Christiano no tiene un termino fixo, que no se pueda pasar mas all de l de manera , que solo aquel se pueda decir perfecto, que llegue al dicho termino , ni pueda llamarse tal quien no lleg re. Tienen s estos lmites y confines las artes mecanicas y liberales porque el Herrero, el Arquitecto, y el Pintor , si llegan formar exactamente sus obras , segun las reglas que prescriben sus oficios , se pueden llamar perfectos en su Arte, y apenas les queda que conseguir otra mayor perfeccion. Pero no tiene estos lmites la perfeccion christiana : pues consistiendo sta, como y hemos mostrado , en la caridad , puede crecer tanto , quanto es el merito de aquel gran Dios quien tiene por objeto. Y como el merito que tiene Dios para ser amado de nosotros es infinito asi puede siempre dilatarse en infinito la caridad con sus Llamas y con sus santos ardores. De esta manera se explica el Anglico (1): Semper charitas in via potest magis, & magis augeri. De donde saca el Santo lo que vamos diciendo , que en esta vida no puede la caridad tener algun termino. Unde relinquatur , quod charitatis augmento nullus terminas praefigitur in hac vita : y por consiguiente , tampoco puede tener termino la perfeccion de nuestra vida. Lo mismo dice de nuestra perfeccion instrumental porque si sta se considera en quanto remueve los impedimentos de la caridad con la mortificacion de las pasiones, y de los sentidos, no puede tener termino porque asi como no pueden jamas extinguirse plenamente nuestras

pa

(1) D. Thom. 2. 2. q. 24. art. 7. in corp.

pasiones, asi no se debe cesar jam s de mortificarlas" y reprimirlas : si se considera en quanto la dicha perfeccion instrumental es positiva disposicion al aumento de la candad con el perfecto ejercicio de las virtudes sino tampoco asi puede tener fin , pudiendo siempre refinarse mas

las virtudes: luego si nuestra perfeccion no puede tener algun l mite 5 ni puede consumarse en algun t rmino, es necesario que est siempre en un continuo progreso de virtudes morales , y en un incesante acrecentamiento de caridad. Por lo qual no deber reputarse por perfecto aquel que llegado un cierto grado de caridad , se para en l5 sino aquel que despues de vencidos bastantemente los obst culos , que hacen guerra la caridad , se refina siempre mas en las virtudes , y se inflama siempre mas en el divino amor. De esto infiero yo , que para que los deseos de perfeccion efectivamente nos lleven la perfeccion, no deben jam s debilitarse , ni afloxar, sino dilatarse siempre, y levantarse mayor perfeccion 5 porque asi como no tiene t rmino alguno la perfeccion que anhelamos j asi no deben tener l mites algunos los deseos de conseguirla.

6a Y esto quiso puntualmente aludir Salomon en aquellas palabras: justorum autem semita quasi lux splendens procedit , & crescit as que ad perfectum diem (i). El camino de la perfeccion, que es propiamente la senda , por la qual caminan los justos , crece siempre en esplendor y lustre de mayor virtud , hasta que llegue aquel dia de perfecta claridad , que solo en el Para so se goza. Lo

misil) Prov. c. 4. 18. Tom. I. M

mismo dice el Real Profeta: Beatus vir , cujus est auxilium abs te: ascensiones in cor de suo disposuit in valle lacrymarum , in loco , quem posuit: etenim benedictionem dabit Legislator , ibunt de virtute in virtutem , videbitur Deus Deorum in Sion (i) Aquel, dice , es bienaventurado , que ha resuelto y en su corazon de ir siempre subiendo en perfeccion, mientras que viva en este valle de l grimas , y que con la bendicion y ayuda del Divino Legislador ir subiendo de una virtud en otra mayor : hasta que llegue v r claramente el rostro de Dios en la bienaventurada Sion del Para so. Se ha de observar en este texto , que el llamarse bienaventurado aquel que con los deseos del corazon aspira siempre mayor perfeccion , es lo mismo que llamarle perfecto5 porque en la perfeccion consiste la felicidad terrena, y de ella depende la eterna bienaventuranza. Quijustus est , justijicetur adhuc , & sanctus sanetificetur adhuc (2). El que es justo, dice Dios en el Apocalypsi, se haga mas justo 5 y el que es santo, hagase cada dia mas santo. Tanta verdad es, que no tiene t rmino la perfeccion christiana, y que aquel es mas perfecto, que aspira mayor perfeccion.

63 Veamos qu n verdadero es esto en el Ap stol de las Gentes San Pablo. No se puede ciertamente poner en duda , que l haya sido uno de los mas grandes Santos , y como una estrella de primera magnitud en el Cielo dela Iglesia. Qu ntaspersecuciones , qu ntas penas , y qu ntos trabajos sufri por Jesu-Christo! Qu caridad encendida , qu llama

de amor, qu zelo ardiente de su gloria! Qu ntas revelaciones, qu ntas visiones, qu ntos xtasis y raptos hasta el tercero Cielo! Y con todo esto el Santo Ap stol, rico de tan grandes virtudes, y de tan sublimes dones, no se reputa aun perfecto, y asi lo protesta: Non quod jam acceperim , aut jam perfectas sim (i). Confiesa el Santo haber sido apedreado, muchas veces azotado, haber padecido muchas veces naufragio en medio del mar, arrojado dia y noche entre las ondas: TerVirgis ccesus sumasemel lapidatus sum t ter naufragiumfeci , nocte , & die in profundo maris fui (2). Confiesa sus muchas vigiliias, sus muchos ayunos, la hambre, la sed, la desnudez, y el rigor del fr o sufridos por el amor de JesuChriste: In vigilliis multis , in fame , & in siti, in jejuniis multis , in frigore & nuditate. Descubre el haber sido arrebatado al Para so, viviendo a n en carne mortal: Raptus est in Paradysum , & audivit arcana verba , quce non licet bomini loqui. Llega decir, que l no vive en s mismo, sino que vive solamente en Jesus , transformado en l por amor : Vivo ego,jam non ego 5 vivit vero in me Cbristus. No obstante todo esto, declara despues que no le parece que sea aun perfecto: Non quod jam acceperim , autjamperfectus sim. Si todas estas cosas tan grandes, Doctor de las Gentes, no os bastan para ser perfecto, en qu l cosa poneis vos la consecucion de vuestra perfeccion? En qu cosa estableceis el colmo de vuestra santidad? Veislo aqui Sequor autem,si comprehendam. El andar adelante, quanto mas posible me es, en el camino de la misma perfeccion: el extenderme y alargarme siempre

de (1) Psalm. 83.6. (2) Apoc. 2a. 11.

con

(1) Pilip. c. 3. 12. (2) Ad Corint. pist. 2. c. 11.

M j

con los deseos y con las obras mas adelantada perfeccion. En efecto la Glosa sobre estas palabras reflexiona asi nuestro prop sito: Nemo fidelium etsi multum profecerit, dicat, sufficit: qui enim hoc dicit, de via exit ante finem. Ningun Christiano, exemplo de este gran Santo, aunque le parezca haber aprovechado mucho en el esp ritu, diga jam s hasta aqu basta \ porque hablando de esta manera, sale del camino de la perfeccion antes de llegar al fin de su eterna bienaventuranza.

64 Ni San Agust n habla de diferente manera sobre este punto. Tune quippe optimus est homo, cum tota vita sua pergit in incommutabilem vitam, & toto affectu inhaeret illi (1). No es optimo aquel, esto es, perfecto, dice Augustino, que llegado algun grado de perfeccion se para en- l 5 pero es perfecto aquel que siempre camina Dios, nuestra vida inalterable con los mas fervientes deseos de su corazon, y siempre se une mas estrechamente con l. Mas claramente San Bernardo: Infidessum proficiendi studium, & jugis conatus ad perfectionem, perfectio reputatur. Quod si studere perfectioni esse perfectum [est \ profecto nolle proficere, deficere est. Ubi surt, ergo, qui dicere solent: sufficit nobis y nolumus esse meliores, quam Paires nostril (2) Una aplicacion incansable al propio aprovechamiento, dice el Melifluo, y un esfuerzo continuo para conseguir la perfeccion, se reputa ser la misma perfeccion. Si el atender pues con todas las fuerzas del esp ritu la perfeccion, es lo mismo que ser perfecto: ciertamente el no querer aplicarse seria

men

(1) S. A. g. l. b. de doct. Christ. (2) S. ern. ep. 253. ab Abb. Gariv.

mente, ser faltar la perfeccion. Dnde est n ahora aquellos que dicen, nos basta el provecho que hasta ahora hemos hecho, no queremos ser mejores que nuestros padres?

65 Quiz el Lector me tachar de incoherencia^ porque habiendo dicho en el precedente articulo que la perfeccion christiana consiste en la caridad 5 parece que ahora me retrato, poniendo con San Pablo y los citados Santos Doctores, toda su substancia en un progreso y adelantamiento continuo en las virtudes, y en un deseo incansable del propio aprovechamiento. Pero se enga a ciertamente si piensa esto 5 porque lo que dixi antes no dis^ cuerda un punto de lo que ahora voi diciendo. Es verdad que la esencia de la perfeccion es la caridad, y los instrumentos para conseguirla son las virtudes morales y los consejos: pero requiere aquella como condicion necesaria, sin la qual no puede largamente subsistir, que la caridad y todas las otras virtudes vayan siempre creciendo, y se vayan cada dia aumentando 5 porque en perdiendo este estado de consistencia, toda la perfeccion se va tierra, se destruye y muere. Aqui quiero aadir la razon que arriba expuse, otra 5 con la qual se ponga en claro toda esta doctrina. Mostr antes, que para ser uno perfecto, es menester que extienda siempre los deseos mayor perfeccion 5 porque la perfeccion christiana no tiene tmino. Ahora quiero persuadir lo mismo con otra razon, y es, que no solo la perfeccion no tiene l mke que la estreche, sino que ni aun puede tener estado de permanencia que la retarde. Para que perezca del todo, basta que se pare y no vaya adelante.

Qui n

66 Qui n no sabe y no experimenta la guerra atroz que todos tenemos dentro de nosotros mismos? Tantos son los enemigos internos que se rebelan contra nosotros, quantas son las pasiones que se levantan en nuestros animos, y con sus movimientos desconcertados nos impelen al pecado, y nos llevan la eterna ruina. Ni sabr decidir qu les sean mas vehementes, y qu les mas peligrosos 5 si la luxuria, la avaricia 5 si el amor, el odio; si la presuncion, la desesperacion 5 si la ambicion, la embidia. Lo cierto es, que una sola entre tantas pasiones que nos seorean, basta para llevarnos fuera del camino de la perfeccion, y para traernos por la via de la perdicion al precipicio. Ni son menos fuertes los enemigos que tenemos por defuera en tantos demonios, que por todas partes nos rodean, en todo lugar nos embisten con sus tentaciones, y cada paso nos arman lazos los pies para hacernos caer. De manera que estamos en una suma necesidad de estar siempre peleando con las

armas de las mortificaciones, de las virtudes , y especialmente de una ferviente caridad para reprimir los asaltos de los enemigos que tenemos dentro, y para rechazar los ataques de los que tenemos al contorno. Ahora, si sucede que alguno , pareciendole que y ha aprovechado mucho, quisiera pararse en aquel grado de perfeccion en que se halle , y por eso afloxa en el ejercicio de las santas virtudes, y en el fervor de la caridad, ¿quién no ve que quedar en muchas partes herido de tantos contrarios , y arrojado fuera de la senda de la perfeccion? Un ejército que vengamos al sitio de una Plaza , resuelto de enseñarse de ella ¿si en

cuen

cuente por el camino los enemigos , puede acaso pararse , sin ir adelante volver atrás? No por cierto, porque tiene la frente quien lo rebate y hace retroceder. Es menester, que fuerce al enemigo y vaya adelante con grande esfuerzo la empresa , que vuelva atrás , y se entregue una vergonzosa fuga. Así quien ha comenzado subir al monte de la perfeccion , no puede pararse en medio del camino ¿por que tiene muchos enemigos al rededor que le asaltan y embisten de mil maneras: Es necesario , que vaya siempre adelante animoso con la fuerza de sus deseos , que desmayado en sus deseos , ceda los enemigos y vuelva atrás.

6f Y por eso dice bien San Bernardo : Non proficere , sine dubio deficere est. Nemo proinde dicat: satis est : si c volo man re : sufficit mihi es se sicut beri , & nudius tertius (i) : que el no ir adelante en la perfeccion, es sin falta volver atrás. Por lo mismo ninguno diga , me bastan los progresos que he hecho , quiero quedarme aquí : estoy contento con ser hoy lo que fui ayer y los días pasados. Trae el Santo para confirmacion de esta verdad la escala de Jacob , símbolo verdadero de la perfeccion christiana ¿pues ninguno habia en ella que estuviese parado , y ixe en un mismo escalon; sino que quien no subia lo alto, bajaba lo baxo. De aquí infiere, que queriendo alguno pararse en algun grado de perfeccion, intenta lo que no es posible conseguir en esta mística escala ¿por lo qual necesariamente habrá de caer abaxo. In via residet , qui hujusmodi est. In se ala subsistit , ubi nemU

nem Patriarcha vidi non ascendentem , aut non descendentem. Dico ergo : Qui se cestimata stare , videat ne cadat. Pero mas fuerte y eficaz es el discurso con que el mismo Meliflúo en otra carta suya embiste un Monge entibiado en los deseos de mayor perfeccion \ porque viniendo con las inmediatas , como suele decirse, le habla de esta manera: Monache , non vis proficere ? Non. Vis ergo deficere? Nequaquam. ¿Quid ergo ? Sic , mihi inquis , vivere volo , & manere , quo perveni , nec peior fieri patior , nec melior cupio. Hoc ergo vis quod esse non potest. Quid enim stat in hoc seculo ? Et cert de homine specialiter dictum est : Fugit velut umbra , & numquam in eodem statu permanet (i). Pues, Monge, ¿no quieres ir adelante, ni deseas mayor perfeccion? (Así le pregunta el Santo) Luego ¿quieres volver atrás , y perder lo que has ganado. O, esto no , no suceda jamás. Pues ¿quién pretendes ? Pretendo vivir así , y quedarme en aquel estado de perfeccion que y he llegado : no quiero ser peor , ni deseo hacerme mejor. Luego quieres lo que no puede ser, ni ha sido jamás. Porque , ¿quién cosa hay en este mundo que esté siempre en un mismo estado? Y del mismo hombre , no dice el Espíritu Santo , que es fugaz , inestable , como la sombra, y que jamás permanece en un mismo estado? Y en otra parte asalta el Santo Doctor estas personas tibias , y remisas en los deseos de su perfeccion con la paridad de los hombres mundanos, que jamás se hartan de los bienes caducos, fin de hacer que se confundan de este modo, y se despierten con el exemplo de aquellos

nem (1) S. Bern. pist. 341.

¿Quem

(1) Id. pist. 253. ad Abb. Garir.

¿Quem ambitiosum , les dice, vidimus aliquando contentum, adeptis dignitatibus, ai alias non anhelat % Qui ambicioso, hallasteis jamás que

conseguida "na dignidad , no aspirase otra mayor (1)? Quem eorum , qui avaritice serviunt , aut amatores sunt wluptatwu , seu ,vanas bornum sectantur laude si Nonne & ipsorum insatiabilia desideria arguunt nos negligentice , & tepiditatis ? Pudeat cert spiritualium nos bonorum trinus cupidos inveniri. Qu dir de los avaros, que siempre est n deseosos de mayores riquezas ? Qu de los sensuales , que jam s est n hartos de sus placeres? Qu de los vanagloriosos , que andan siempre en busca de mayores: honras y alabanzas ? Ahora , si los deseos de estos por los bienes fr giles de la tierra son insaciables^ qu verg enza es la nuestra, que seamos menos deseosos de los bienes espirituales y menos ansiosos de nuestra perfeccion? De estas fuertes razones, y de estas justas reprehensiones se ha de servir el Director para despertar en s mismo y en los otros los deseos de mayor perfeccion , y para conservarlos siempre vivos \ pues que resfriandose estos , cesa la persona de obrar virtuosamente , no v adelante, se p ra en el camino de la perfeccion 5 y parandose vuelve atr s, hasta caer tal vez en precipicios , como hemos claramente mostrado.

68 Confieso la verdad, que siempre me han hecho grande impresion en el nimo las admirables industriás que Dios practic para mantener siempre encendidos en el corazon del c lebre Pafnucio los deseos de mayor y mayor perfeccion, por la qual

te(1) Id. pist. 34L ,

Tom. I. N

tenia determinado de conducirlo la mas alta cumbre de la santidad (i). Vivía en los desiertos de la Tebaida, ninguno de aquellos santos Solitarios inferior, sino antes quiz superior todos en la austeridad de la vida, en la continuacion del orar , en la puridad de la conciencia, y en el ejercicio de todas las virtudes. Mas viendo Dios que no habia en aquellos desiertos quien pudiese estimularle eficaz^ mente con sus exemplos mayor perfeccion , se vali de otros medios desacostumbrados y extra os, para inflamarlo en f deseos de mayor aprovechamiento. Le puso, pues, en el corazon un cierto deseo de saber, qui n hubiese en el mundo que le igualase en perfeccion 5 y quando estaba ya para pedir al Se or este conocimiento , le envi desde el Cielo un Angel con esta embajada: que fuese la Ciudad vecina , donde hallaria un m sico que se le igualaba en -los m ritos y santidad. Qued at nito el Santo5 y maravillado de las palabras del ngel, cogiendo su b culo, corri ligero la Ciudad en busca del m sico: y habiendole hallado en una plaza p blica en medio de un corrillo de gente ociosa, le llam aparte, y le pregunt sobre el tenor de su vida. Yo, le respondi el m sico , soi un gran pecador: fui un ladron de profesion, y ahora con la m sica y canto voi entreteniendo al Pueblo : de esta manera gano lo necesario para sustentar honestamente la vida. Con todo eso, habiendole examinado exactamente el Santo, hall que en el discurso de su vida habia hecho varios actos de virtud heroica 5 porque habiendo cogido una vez los ladrones sus compa eros

una

(1) Vitx PP. vita 16. & Faphn.

tina doncella consagrada Dios , estaban y los malvados para quitarle , juntamente con lo que llevaba consigo , el precioso tesoro de la virginidad: pero l poniendose de por medio la quit de sus manos viva fuerza , y la conduxo intacta y sin mancilla su habitacion. En otra ocasion encontrandose con una muger de hermoso aspecto que llenaba de llantos y gemidos toda aquella soledad, le pregunt la causa de su dolor. Ella le respondi que estaba desesperada, porque habian puesto en prisiones por deudas sus hijos y marido, y no tenia forma de sacarlos de la carcel, ni de mantener su propia vida. Al o r esto l, no solo no hizo el menor ultrage su honestidad, sino que la conduxo su cueva, le di comida con que restaurarse, y treientos escudos para sacar de la carcel sus hijos y marido, y librarse s misma de tanta miseria. No es facil de explicarse qu n grandes deseos de la perfeccion encendi este hecho en el corazon de Pafnucio. Se avergonz de s mismo , viendo que en tantos a os de vida solitaria no habia llegado igualar en santidad un p blico m sico : se prescribi un ejercicio de virtud mas alto y mas arduo : multiplic los ayunos, prolong las vigiliass , se entreg un estudio incansable de la oracion , una mortificacion mas exacta, una limpieza de conciencia mas fina, y procurar con mayor ardor que antes su espiritual adelantamiento. Despues de algunos a os de semejante vida, volvi Dios despertar en su corazon los antiguos deseos de saber qui n le fuese semejante en la virtud, y l volvi presentar Dios repetidas s plicas sobre esto. Y en esta ocasion, hablandole el Se or por s mismo en lo n

Na ti

timo det corazon, le dixo que en la Ciudad vecina hallar a un casado semejante l en la virtud. Fuese luego la Ciudad para certificarse de la verdad , y encontr un secular que habia treinta a os que guardaba castidad conyugal con su consorte, que estaba todo dedicado obras de

caridad con los pobres y peregrinos, y practicaba otras muchas bellas virtudes. Este: ejemplo de rara bondad, como dice la Historia, lo inflam en mayores deseos, hizo que se consagrara todo ejercicios de mayor perfeccion de los que hasta entonces habia practicado, teniendo nada todas sus pasadas obras de virtud, quando ve a que se le igualaban las de un hombre que vivia embarazado en los negocios del siglo S ipsum denuo majoribus exercitiis dedit, expugnos prior-es reputans la botes , quibus conferri poterat ei , qui saeculi videbatur actibus implicatus. Finalmente, despues de algunos años volvi hacer Dios la misma s plica, y tuvo semejante respuesta , es saber, que se le igualaba en merecimientos un cierto mercader que venia y visitarle su celda: <y de aqu se siguieron deseos mas encendidos, y obras mas excelentes de perfeccion : hasta que consumado en todas las virtudes , volvi aparecersele de nuevo el Angel del Se or , acompa ado de los Profetas, y de otros esp ritus bienaventurados , de quienes fue recibido su esp ritu , llevado la Patria Celestial , y colocado en mui alto puesto, proporcionado su gran santidad. En suma, queriendo Dios levantar Pafnucio un mui sublime grado de perfeccion, no hizo otra cosa que despertar en l con modos tanto mas eficaces, quanto mas desacostumbrados, nuevos deseos , y mayo-i i. -] res

res ansias de aquella perfeccion, de que queria enriquecerle. D , pues, siempre el Director los penitentes que v dispuestos aquel recuerdo que San Antonio andaba siempre repitiendo los o dos de sus Disc pulos, como refiere San Atanasio (i). Hoc sit primum cunctis in commune mandatum , nullum in arrepti propositi vigore lacescere , sed quasi incipientem augere semper debere , quod coeperit. Reputarse siempre principiante, y sin entibiarse jam s, ir siempre aspirando mayores adelantamientos en el esp ritu. Pero porque los medios de que Dios us con San Pafnucio , para acrecentar en l los deseos de la perfeccion , son extraordinarios y no debemos practicarlos nosotros (no siendo licito sin una especial sima inspiracion, hacer Dios aquellas s plicas que l repetidas veces le hizo): por eso dar ahora medios ordinarios, propios, y connaturales para mantener siempre vivos, y dilatar siempre estos santos deseos.

CAPITULO V.

SE PROPONEN LOS MEDIOS PARA mantener vivos y ampliar los deseos de la propia perfeccion,

69 oea el primer medio el freq ente uso de las santas meditaciones. In meditatione mea exardescet ignis : en mis meditaciones , decia el Psalmista , se me enciende en el corazon un santo ardor que me estimula las virtudes y me incita la perfeccion. En la meditacion se ha de encender tambien

(1) S. Athan. in vita S. Ant.

bien en nuestros nimos aquel santo fuego de deseos, que nos despierten , y aguijoneen adelantarnos en nuestro esp ritu al aprovechamiento , porque en la meditacion se conoce el gran m rito que tiene Dios de ser amado de nosotros 5 la grandeza de sus beneficios y de su amor que tiene tanta fuerza para excitar nuestro corazon la correspondencia con un rec proco amor \ la obligacion de imitar JesuChristo y de hacemos cada dia mas perfectos de su semejanza. En la meditacion se echa de v r la belleza de la virtud , y el alma se enamora de ella5 se descubre el horror de los pecados, la deformidad de los defectos, y el alma concibe aborrecimiento. En la meditacion se entiende la grandeza de los bienes que nos est n aparejados en la patria celestial , y la grandeza de los males que est n prevenidos all abaxo en los abismos: con lo qual el alma con el horror de estos y con el amor de aquellos, se enciende en deseos de las santas virtudes. En suma , la meditacion es la fragua en que el corazon humano depone toda su dureza, se ablanda , se calienta , y se inflama en santos deseos. Yo no quiero detenerme en este punto, porque tendr que tratar largamente en breve de la meditacion en un articulo entero. Solo quiero hacer presente un hecho en confirmacion de esta verdad , y ser uno entre mil que pudiera referir este proposito. Hallabase encerrado en una carcel de Castilla un Sacerdote apostata de dos Religiones , profanador de los Sacramentos, ultrajador de las cosas sagradas, reo de mil maldades, y digno de mil muertes (i). No se desde la divina misericordia de tocar con sus inspirados

nes

(1) P. Greg. Rosignoli memor. de los exerc C. 5. jj. I.

nes la puerta de un corazon tan impio, y con golpes tan fuertes que llego a despertar el infeliz de su profundo letargo, y a ver su perdicion. Llamado luego un Padre de la Compañía, y manifestandole el estado infelicísimo de su alma, le pidió consejo, socorro, y remedio. El Padre viendo las muchas y grandes enormidades en que se habia precipitado, juzgó que para reducirle al camino de la salud y tambien de la perfeccion, de que poco a poco se habia extraviado, no habia otro remedio que ponerle en la meditacion de las máximas principales de nuestra santa Fé. Y para que estas tuviesen mas fuerza para abrir brecha en su corazon, quiso proponerselas para meditarlas con aquel bello orden con que las propone San Ignacio en los ejercicios. No salió vano su designio porque en la primera meditacion que hizo, dió al punto en un espíritu de rigurosa penitencia. Comenzó ayunar frecuentemente, y tres veces la semana pan y agua. Se vistió las carnes de un asperísimo cilicio, y se ciñó al rededor del cuello una soga. Todas las noches por espacio de media hora hacia una cruel carnicería de su carne con una disciplina de sangre. En la confesion general que hizo despues con una inundacion de lágrimas, protestó que qualquiera muerte acerba infame que la justicia humana le hubiese señalado, era muy inferior sus maldades, y que por eso ningun medio hubiera puesto para librarse de ella. Mas porque el fervor con el estudio de la meditacion se encendía siempre mas en su corazon, no contento con su arrepentimiento, se dió a predicar los prisioneros: y si bien tuvo al principio muchas irrisiones y escarnios que padecer mas sin

em

embargo con la fuerza de sus palabras, y con las limosnas que les distribuía de todo lo que le enviaban para su uso y sustento consiguió convertir a muchos, mejorar varios, introducir en otros, con el uso de la meditacion, de los sacramentos y penitencia, alguna forma de perfeccion. De manera que la carcel que parecia antes una jaula de fieras indomitas, se vio trocada en un Oratorio de penitentes, en el qual en lugar de blasfemias, juramentos y palabras torpes, no se oían resonar sino cantos espirituales, rosarios, letanías, y oraciones devotas. Esparcida entre tanto la voz de una conversion tan admirable, y llegada los oídos de los Jueces, pensaron en perdonarle la muerte que tenia tan merecida. Mas él presentó tantos memoriales para ser arrastrado al patíbulo y condenado a muerte, quantos otros hubiera dado para librarse de ella. A vista de esto los Jueces templando la justicia con la misericordia, le condenaron a Galeras, quiz para que despertase en aquellas naves la piedad que felizmente habia introducido en las carceles. La sentencia no tuvo efecto, porque sorprendido de una ardentísima calentura en breve se reduxo al extremo de su vida y entre sentimientos miserables de una grande contrición, y de una viva confianza en Dios, exhaló dulcemente el alma. Ahora yo sobre este hecho discurro de esta manera. Si la meditacion de las verdades christianas tuvo fuerza para mudar un corazon quiz el más perfido que hubiese entonces en el mundo, y para reducirlo de un estado de verdadera condenacion, al estado de la perfeccion: no tendrán semejantes meditaciones la virtud de tener despierto, desvelado, y encendido

un

un corazon bien dispuesto que desea ya su perfeccion, y se exercita en ella, puesto que quiera incesantemente practicarla? Parece que no se puede dudar. Tenga, pues, el Director por el medio principal para mantener siempre vivos, y para acrecentar los deseos de la perfeccion en sus Discipulos, el exercicio estable y frecuente de meditar.

Segundo medio. Renovar siempre el proposito de caminar de continuo la perfeccion, como si entonces comenzase. Estas resoluciones y renovaciones de voluntad tienen despierta el alma, para que no se duerma ni se canse de correr por la carrera de la perfeccion. Este era el consejo que daba el Apostol aquellos nuevos Christianos de la primitiva Iglesia que habian pasado del sacrilego culto de los simulacros al verdadero culto de Jesu Christo por medio del santo Bautismo: *Renovamini spiritu mentis vestre*(i). Renovaos en el espíritu de vuestra mente. Y como se hace, direis vosotros, con la mente la renovacion del espíritu? Vedlo aqui: repetid siempre con la mente y con la voluntad la resolucion de caminar la perfeccion, como si jamás hubieseis comenzado, ni puesto la mano en tan bello trabajo y descendido

especialmente aquellas virtudes y mortificaciones particulares de que conoceis tener necesidad para vuestro aprovechamiento^ resolviendoos freq entemente querer exercitaros varonilmente en ellas. Asi lo hacia el Santo David, como confiesa de s mismo : Et dixi , nunc ccepi (2). Por mas que el Santo Profeta caminase y por la mas alta cumbre de la perfeccion 5 con todo eso, como

(1) pbes. 4. 43. (2) Psalm. 76. II.

Tom. I. O

mo si fuese un principiante imperfecto , se decia freq entemente s mismo : hoi quiero comenzar servir Dios : hoi quiero dedicarme enteramente al divino servicio: Dixi nunc ccepi. Este fue el ltimo recuerdo que San Antonio dio sus Monges, quando estaban ai rededor de su cama aguardando su muerte, como refiere San Atanas o : Filioli secundum eloquia scripturarum , Patrum ingredior viatn. Jam enim Dominus me invitat 5 jam cupio vi" dere aelestia. Sed vos , viscera mea , admoneo , ne tanti temporis laborem repente perdati. Hodie vos Religiosum studium arripuisse arbitremini , ut aepta voluntatis fortitudo succrescat. (i). Hijos m os, decia el Santo moribundo: yo me encamino y por el camino que han trillado mis predecesores: Y Dios me llama para s , y yo mismo deseo tambien hallarme y entre los coros celestiales. Pero vosotros , entra as mias (asi llamaba sus hijos espirituales), no querais perder en un punto las fatigas que en tantos a os habeis tolerado. Y por eso imaginaos siempre que hoi es el primer dia de vuestra vida Religiosa, en que empredeis la carrera de vuestra perfeccion, para que con estas nuevas resoluciones crezca la fortaleza de vuestra voluntad para caminar adelante, y aprovechar en las santas virtudes. Estos recuerdos aplique s el Director, y d los a sus Disc pulos si los quiere v r adelantados en la perfeccion 5 y sobre todo, si no quiere v r, como decia aquel Santo sus Monges , perdidos muy presto todos sus pasados trabajos.

7 1 Tercer medio. No pensar jam s en el bien

que se ha hecho 5 sino antes en el bien que falta que hacer , y en las virtudes que quedan que conseguir. Este medio nos lo ense a el Apostol de las Gentes, y nos provoca practicarlo con su exemplo: Fratres, ego non me arbitrator comprehendisse. Unum autem\ quce retro sunt, obliviscens, ad ea, quce sunt priora, extendens me ipsum, ad destinatum per sequor, adbravium supernc e vocationis Dei in Cbristo Jesu. Quicumque ergo perfecti sumus, boc sentiamus (1). Hermanos mios , dice San Pablo, yo no pienso haber llegado y al t rmino de mi perfeccion, y de haberla y conseguido. Mas olvidandome de todo el bien que he hecho en lo pasado, me alargo con todas las fuerzas de mi esp ritu la consecucion de aquel bien que me resta que hacer , y prosigo en correr con esforzada alegria la carrera de la perfeccion , para llegar la posesion de aquel premio que Dios , llamandome para s , me tiene y destinado. Y despues a ade estas palabras: Qualquiera que fuere perfecto, tenga estos mismos sentimientos mios. San Juan Chris stomo explica divinamente este texto , y mui proposito nuestro intento. Dice el Santo , que el pensar en el bien que se ha hecho, engendra dos males: lo primero produce vana complacencia , y nos hace poco poco sobervios y arrogantes: lo segundo nos hace perezosos para el bien , porque mirando con ojos de complacencia el bien que se ha obrado en el tiempo pasado, quedamos contentos y pagados de nosotros mismos5 y no aspiramos mayores bienes. Nam duo mala parit , & segiores facit, Sin ar

que (1) S. Athan. in vita S. Ant.

ro

(1) Pbillip. 3. 13.14.

rogantiam extolit (i). De aqu saca , que si el Apostol despues de mil peligros de perder la vida que se expuso, despues de tantos trabajos y penas capaces de darle mil veces la muerte, se olvid de todo sin pensar mas en ello 5 qu nto mas lo debemos hacer tambien nosotros, que no estamos tan ricos como l de virtudes y merecimientos. Si Paulas post mi lie mortes , post tanta pericula istudarbitratus est de se; multo magis nos... Obliviscenda ergo & nobis recte facta , & tergo relinquenda.

y2 Despues de habernos olvidado de lo pasado , prosigue diciendo el Santo Doctor , debemos, exemplo de San Pablo, poner los ojos en lo futuro, como lo hacen los que corren y no miran lo que han andado , sino lo que les queda que caminar, y de esta manera toman mayor aliento. Asi el pensar en el bien y hecho de nada sirve, si no llega ser cumplido y perfecto con la a adidura de lo que falta que hacer : Etenim & qui currit , non reputat quantum spatii confecerit , sed quantum adhuc desit. Et nos non quantum virtutis impleverimus reputemus^ sed quantum adhuc supersit. Quid enim nos juverit quod confectum est , si quod deest , adjectum non fuerit

73 No contento a n el Chrys stomo de haber dado una explicacion tan propia las referidas palabras de San Pablo, nos vuelve hacer sobre ellas nuevas y mas exactas reflexiones , para que se nos imprima mas profundamente en el alma esta m xima de esp ritu que tanto ayuda los progresos de nuestra perfeccion. Repara que el Apostol no dixo:

Yo

(1) \$. Chrys. hom. 12. in pist. ad Philip.

Yo no tengo por dignas de estima , yo no hago caso alguno, yo no hago memoria de las buenas obras de mi vida pasada , sino que dixo : Yo me he olvidado totalmente de ellas 5 porque este olvido es puntualmente el que nos hace diligentes y sol citos para el bien, y a ade nuestros nimos un cierto esfuerzo y prontitud para la execucion de quanto nos falta que obrar para alcanzar la perfeccion: Et non dixit : non reputans, neque memorans, sed obliviscens 5 nam ita demum diligentes , & seduli redditur , quando omnem animi promptitudinem, & alacritatem ad id , quod adhuc superest , asequendum recclligerimus , & reparaverimus , quando pcceterita, oblivioni mandaverimus. Adem s de esto reflexiona sobre aquellas palabras : Extendens me ipsum, y dice, que en ellas se expresa un esfuerzo mu especial que hacia San Pablo , para llegar los grados de la mas alta y mas eminente perfeccion , porque asi como un hombre que corre por el deseo que tiene de llegar presto al t rmino, se alegra y estiende por la parte anterior con todo conato , echando adelante los pies, la frente , y los brazos para apresurar su carrera5 asi el Santo con un continuo esfuerzo de los deseos dilatava su esp ritu, y lo extend a obras de mayor perfeccion: de esta manera corria con grande corage, alegr a , y fervor en el camino del Se or. Asi hemos de correr tambien nosotros, si de veras aspiramos la perfeccion. Ad ea vero, que sunt priora, extendens me ipsum. Enitens enim is est, qui pedes , quamquam currentes, reiiquo cor por e anteverter e studens, se ipsum adea, qnc e a fronte sunt, extendit, & manus quoque protendit) ut etiam amplius quidquam ultra cursum ef

fi

ficiat. Hoc verofit ex multa animi alacritate , ex multo fervore. Jta oportet currentem currere , cum tanto studio, cum tanta alacritate , non pigre. Hagase finalmente reflexion, que esto de olvidarse del bien que se ha obrado, esto de extenderse con todo el vigor del esp ritu al bien que nos resta que hacer , no solo , segun el Apostol, es medio para conseguir la perfeccion 5 sino que es la misma perfeccion , (como y notamos en el precedente cap tulo) porque concluye diciendo : Qualquiera que fuere perfecto , proceda de esta manera : Quicumque ergo perfecti sumus , boc sentiamus. Y en este sentido puntualmente explica San Bernardo estas palabras: In quo manifeste , Apostolo docente, declaratur, quia perfecta eorum , que e retro sunt , obliio , & perfecta in anteriora extensio , ipsa est bominis iusti in hac vitaperfectio (i). Qualquiera , pues, que desea ser perfecto Christiano , ponga totalmente en olvido quanto ha hecho de bien en lo pasado, y tenga fijos siempre la vista de la mente, y el afecto del corazon en el bien que le falta que obrar en lo venidero. . . ,

74 Quarto medio. Pensar menudo en los defectos presentes, y en los pecados pasados. He dicho en el n mero antecedente, que para mantener vivos los deseos de la perfeccion, no conviene andar pensando en el bien hecho: aqu digo , que es menester pensar en el mal que se ha hecho, y en el que cada dia se v haciendo , y juntamente en las virtudes que nos faltan} porque semejantes pensamientos nos llenan de un santo rubor interior, nos

des

(t) S. Bern. lib. de vit. solir.

despiertan en el corazón deseos de las virtudes que no tenemos, y ansias de mortificación en todo lo que conocemos defectuoso y por eso nos sirven de incentivo y estímulo la perfección. Oigamos lo que dice San Agustín sobre este particular: Proficite, fratres tui, discutite vos semper sine dolo adulatione, sine palpatione. Non enim est aliquid intus tecum, cui erubescas, & jactes te. Est ibi, sed cito placet humilitas... Semper Ubi displiceat, quod es, si vis pervenire ad id, quod nondum es (1). Hermanos míos, dice el Santo, si queréis aprovechar mucho, examinaos menudo sin adulación y sin engaño, y que no tenéis dentro de vosotros alguno de que podáis avergonzaros. En realidad está Dios, pero le agrada la humildad, y el bajo conocimiento de vosotros mismos. Haz que te desagrade siempre lo que eres, si quieres llegar ser lo que no eres: quiere decir, que si quieres conseguir la perfección, que no tienes, es menester que jamás te contentes de tí mismo sino que conozcas tus defectos, tus pecados, tus yerros, la falta de las virtudes, la rebelión de tus pasiones, y que te mantengas siempre en un cierto desagrado, y descontento de tí mismo pero descontento quieto, humilde, pacífico, y lleno de confianza en Dios porque esta es la que te estimula al corazón, te enciende en deseos de mejorarte, y de ser aquel que todavía no eres. Semper Ubi displiceat quod es, si vis pervenire ad id quod non es: Y luego adelante; Nam ubi tibi placuisti, ibi remansisti. Si en alguna cosa por falta de propio conocimiento estuvierais

sa

(1) S. Aog. de verb. Apost. ser. 1 j.

satisfecho de tí mismo, es cierto que allí te quedarás parado, sin cuidarte de subir mayor perfección. Si autem (prosigue el Santo) dixeris sufficit, periisti. Si alguna vez llegares a decir, bastame la perfección que he adquirido y está perdido. Y por qué? Porque no podrás (como y dixe arriba) quedar en ese grado de perfección: te será preciso, quieras que no quieras, volver atrás, y caminar paso a paso, y sin sentir la pérdida. Concluye pues el Santo: Semper adde, semper imbuere, semper profice. Noli tibi via remanere, noli retro redire, noli deviare. Camina siempre adelante, adelante siempre alguna cosa de más, adelántate mayor aprovechamiento. No te pares jamás en el camino de la perfección, no quieras desviarte, ni volver atrás. Y para conseguir esto, no hay otro modo que mantener siempre vivos, y dilatar siempre los deseos mayor perfección, por los medios que he insinuado en el presente capítulo.

ARTICULO VI.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director sobre el primero, segundo, y tercero capítulo de este artículo.

75 Advertencia primera. Acerca de introducir las almas al camino de la perfección, proceda el Director con prudencia, con buen orden, y con destreza porque de otra suerte, no conseguirá el intento deseado. Hemos dicho, que la primera cosa que debe hacer un Director que quiere conducir un alma a la perfección, es despertar en ella la voluntad

lun

lun y deseo de atender seriamente a la perfección y hemos suministrado también los motivos aptos para despertar semejantes deseos y porquerra la realidad este es el fundamento, sobre el que debe comenzar levantarse este espiritual edificio. Pero debe reflexionar, que no todas las almas están dispuestas a recibir este cultivo del espíritu. Si la persona se halla aún envuelta en culpas graves, aprisionada con los lazos de afectos y ocasiones malas; no está ciertamente en disposición de que se le deba hablar de perfección. En tal estado, es menester curar primero el alma de las heridas mortales de sus pecados, y volverla a la vida de la gracia. Hecho esto se debe pensar en establecerla en una perfecta sanidad, como hacen puntualmente los Médicos, que primero piensan en curar a los enfermos de sus graves enfermedades, y después en quitar las reliquias de los males, y solidar las fuerzas. Imita Jesu Christo, de quien dice San Ambrosio que como Médico no menos piadoso que prudente, cura primero las llagas podridas de nuestras almas, alejándolas de la torpeza, y apartando de ellas la ceguera de otras

culpas graves : y des-* pues las hace subir poco poco al monte de la perfeccion : Prius enim unusquisque sanandus est , ut paulatim, virtutibus procedentibus , ascendere possit ad montem. Et ideo quemque in inferioribus sanat hoc est , a libidine revocat , injuriam cecitatis avertit: ad vulnera nostra descendit , ut usu quodam , <S? copia suce naturae e comparticipes nos faciat esse Regni Caelestis (1). Pero si la persona hubiere Yivida -:.....-: lar

S. Ambr. hom. in c. 6. Luc. lib. f.

Tom. I. P

largo tiempo con inocencia , habiendo sido por su desgracia delinquente de pecados graves , se halla y enmendada de sus yerros, y muy arrepen.tida de ellos: deber entonces el Director procurar llevarla adelante mayor perfeccion, y convendr usar de algun medio proporcionado , segun la calidad del sugeto , para introducir .suavemente en l, el deseo de la perfeccion.

76 Advertencia segunda. En el caso dicho, que se halle el alma suelta de los lazos de culpas graves , en disposicion de andar adelante , y de hacer progresos en las virtudes christianas 5 observe diligentemente el Director , si est movida de Dios mayor perfeccion:5 solo se contenta con estar en> su gracia , sin pensar en mas adelantamientos. Si reconoce en ella la mocion del Esp ritu Santo, que con sus inspiraciones la despierta las buenas obras , no ha de .hacer otra cosa., que soplar con sus consejos y advertencias aquellas primeras centellas , para encender vivos deseos de perfeccion5 los quales puedan despues su tiempo producir llamas ardientes de caridad , como ha sucedido en otros. Si despues de todo esto , se estuviere el alma l nguida y fria , sin pensar en mas que en no caer en culpas graves : entonces toca al Director tomar algun medio , y alguna industria para excitarla mayor bien 5 porque Dios nuestro se or querr quiz servirse de l para despertar en el corazon de la tal alma sant simos deseos. Una confesion general hecha con mucha contricion , y con grande resolucion de mudar de vida , ha sido para muchos el principio de una grande perfeccion. De hecho la Beata Angela de Fuligno refiere de s misma

ma en s vida, que despues de una confesion general se consagr enteramente Dios : asi que no se puede dudar , que de ella tuviese principio aquella sublime santidad que subi en el progreso de su vida. Yo mismo he conocido muchas personas que habian vivido largo tiempo disolutamente , y despues de una confesion general se trocaron de manera, que na solo subieron estado de gran perfeccion , sino tambien agrados de una mu elevada contemplacion. A otros han sido principio de su santidad los ejercicios espirituales 5 como en un San Carlos Borrom o, en un San Francisco de Borja, y en otros muchos. En otros ha tenido su origen la perfeccion de la leccion de libros espirituales 5 como en San Ignacio de Loyola , y en San Juan Colombino : de oir devotamente los sermones , como en un San Nicol s de Tolentino. En otros se ha servido Dios de una reprehension del Confesor, hecha por puro zelo de la divina gloria, para llevarlos una vida mui perfecta. Asi la Beata Jacinta Marescotti, por una correccion hecha oportunamente por un zefoso Confesor, se troc al punto de Monja vana imperfecta, en una fervorosa Religiosa Asi Do a Sancha Carrillo, Dama de honor de la Emperatriz Isab l, que andaba toda llena de galas, y perfumada de olores5 al oir decir al Venerable Padre Juan de Avila, varon Ap stolico, que aquellos perfumes ol an infierno, y aquellas galas eran lazos para llevar all las almas : se entreg una asper sima penitencia y lleg ser un vivo exemplar de toda perfeccion. Mas el medio mas ordinario, y que mi v r deben practicar comunmente los Directores , es aquel de

P 2, que

que habl en el cap tulo precedente, y del qual hablar en breve mas difusamente 5 es saber, el ejercicio de las santas meditaciones. La razon es manifesta. Los deseos de la perfeccion son d n de Dios: y aunque los Directores deben usar varias artes para excitarlos en sus penitentes5 pero es cierto que Dios pertenece el infundirlos en nuestros corazones por medio.de sus luces, y de sus internas inspiraciones. Qu l es el medio mas connatural, y mas seguro para recibir esta luz celestial, y estas mociones internas que incitan al alma obrar virtuosamente? Qui n no lo sabe? Son, las meditaciones sobre las m ximas de nuestra santa F ; porque el alma retirada solas con Dios , -y fixa. toda en la

consideracion de las dichas verdades , conoce la vanidad de los bienes terrenos, la grandeza de los bienes eternos, aprende la importancia de la salud eterna, penetra la gravedad del pecado, y entiende quanto merece ser Dios amado y servido. Despues de semejantes conocimientos con una cierta connaturalidad se mueve el alma al deseo de obrar conforme lo que conoce , que es lo mismo que decir , que se mueven en ella deseos de la verdadera perfeccion. No dexa, pues, el Director esta industria , entre las demas que practicare, para llevar sus penitentes mejorar sus vidas porque abraza a ellos este medio , y perseverando constantes en el exercicio de meditar, los verá seguramente crecer cada dia mas, no solo en deseos, sino tambien en obras de mayor perfeccion.

77 Advertencia tercera. Queriendo el Director que algun hombre: muger secular, que le parece bastantemente dispuesto, comience caminar por

la via del espiritu no le aconsejo, que desde el principio le hable de perfeccion , porque esta palabra se suelen aterrar las personas del siglo 5 asi porque creen que la perfeccion christiana no les pertenece ellas, sino que es exercicio propio de Monjas y Religiosos , como dixen arriba 5 como tambien porque se la figuran como una cosa ardua , melancolica , enfadosa, insoportable : por esto obrando con ellas descubiertamente , no consiguen a el Director otra cosa que cobrar concepto de indiscreto, y enagenarlos de si . Antes les aconseja, que procediesen practicamente 5 y sin hablarlos de perfeccion, introducir las diestramente en ella, haciendolas practicar algunas de aquellas santas industrias de que hemos hablado en el numero precedente. Quando viere despues , que comienza Dios despertarlos con santos pensamientos, y encenderlos con santos afectos deseos de mayor bien 5 entonces podrá obrar abiertamente , y representarles la obligacion que tienen tambien ellos de caminar una perfeccion acomodada su estado, y podrá servirse de algun arte, para avivar semejantes deseos en sus corazones. Y para que quede el Director bien persuadido de esto, considere aquella doctrina, que trae San Gregorio en la homilia 36 in Evang., esto es, que los deleites terrenos tienen la propiedad, que mirados de lejos parecen agradables, y mueven ser deseados 5 pero vistos de cerca y experimentados , se encuentran inspidos, y causan fastidio. Por el contrario , las cosas espirituales vistas de lejos, parecen enfadosas 5 pero miradas de cerca y probadas , se experimentan dulces y despiertan deseos de su consecucion. Hoc distare , Fratres Caba

rissimi, inter delicias corporis , ? cor is solet, quod corporales delitice , cum non habentur , grave in se desiderium accendunt 5 cum vero habitentur, comedentem protinus in fastidium per satietatem vertunt, At contra spirituales delitice cum non habentur , in fastidio sunt 5 cum vero habentur , in desiderio tantoque amplius comedente esuriuntur , quanto ab eis tante amplius comeduntur (i). Y la razon que trae el Santo , para probar que las cosas del espiritu no pueden desearse, ni amarse de quien jamas las ha practicado, es, porque estando remotas de los sentidos , no puede saber qu sabor tienen el que jamas las ha experimentado: JS ideb non habita amari non posunt , quia earum sapor ignoratur. Procure pues el Director, que sus penitentes comiencen por los medios y propuestos gustar de Dios, y probar el sabor de la virtud, y sentir el deseo de conseguirla 5 y despues estimulelos para descubierta la consecucion de aquella perfeccion que les conviene.

78 Advertencia quarta. Advierta el Director, que la perfeccion no es una misma en todos 5 y por eso no debe encaminar todos por el mismo camino. La perfeccion en que debe exercitarse un secular es una, y otra es la que debe practicar un Religioso. Una perfeccion es la que se pide una doncella que debe atender solamente a si misma 5 y otra es la que se requiere en una casada, que debe tener cuidado de la familia , y corresponder su consorte. Aun en las mismas Religiones no son los mismos los medios por los cuales se camina la perfeccion.

Asi, si un Cartuxo quisiese convertir almas por medio de la predicacion 5 no obrar a segun la perfeccion de su instituto que le prescribe una vida puramente contemplativa. Y si un Jesuita quisiese estarse siempre retirado en su aposento , sin ver jamas hombre alguno , no obrar a conforme la perfeccion de su regla , que le prescribe una vida mixta de contemplacion , y accion. Sea , pues , cauto el Director , y procure que sus Discipulos , emprendiendo vida devota , pongan los ojos en aquella perfeccion que es propia de su estado, y esa enderecen solamente sus deseos 5 para que no comiencen extraviarse desde el principio , y se verifique de ellos , que bene currunt , sed extra viam y que caminan con fervor y alegria, pero fuera del camino : adem as que los yerros en que desde el principio se cae , se radican altamente en el animo , y se hacen casi incorregibles. A este punto pertenece tambien el cortar los deseos in tiles infructuosos, aunque sean de cosas santas ; como por exemplo, el afanarse un principiante en deseos sobre la conversion de los Pueblos, la reduccion de los Indias la santa F , y otras cosas semejantes, que son incompatibles con su estado presente 5 porque estos deseos ocupan el corazon, y quitan el lugar los deseos de

aquellas cosas , que de presente son necesarias para su aprovechamiento. Oiga el Director como habla San Francisco de Sales sobre este particular: To no apruebo de manera alguna que una persona atada alguna obligacion b vocacion , se pare a desear tra suerte de vida , fuera de aquella que es conveniente a su oficio , ni ejercicios incompatibles con su estado presente 5 porque esto disipa el corazon , v lo

fec(1) S, Greg, hom. 36. io vang.

de

debilita para los ejercicios necesarios (i). Todo es~ to se entiende de los deseos estables y fixos que ocu* pan el corazon, y no de ciertos deseos pasajeros, que no pueden causar algun da o.

?g Advertencia quinta. En comenzando despertarse en el animo del penitente deseos de perfeccion , est advertido el Director de no pedirle demasiado , como si quisiese hacerlo Santo en un dia 5 porque de otra suerte , por pedir mucho , se pondr a en peligro de perderlo todo. Considere este fin , que para conseguir la propia perfeccion en qualquier estado, no es necesario usar todos los medios , sino que basta poner algunos. Asi lo ense a el Padre Suarez , apoyado de la autoridad de Santo Tom s. Adperfectionem animi oblinendam^nonest necessarium omnia consilia integr ser-vare 5 sed aliqua interdum sufficient (2). Lo prueba con el exetriplo de los Apostoles , los quales no abrazaron todos el consejo de no tomar de la Iglesia el sustento , sino solo San Pablo : y tambien lo muestra con Ja razon 5 porque no todos los consejos se acomodan todos los estados: asi la pobreza voluntaria, que es propia de los Religiosos , no es propia de los seglares 5 sino solamente el buen uso de las riquezas : la castidad que compete al estado de la clausura no conviene al estado de los casados. Ademas de esto es manifesto, que las obras de supererogacion deben ser diversas en los principiantes, que en los proficientes y en los perfectos : porque el obrar se de" be medir con las fuerzas del sugeto; y quando este

(1) S. Franc. de Sales vit. dev. part. 3. c. 33. (2) Suarez tom. y. de Rdig. b. 1. c. j. n. 2. D. Thom. in opuse. 19.c. 2.

te tiene mayores fuerzas, debe tambien dar luz mejores obras. Considere el Director en segundo lugar , que aquellos mismos consejos que son acomodados al estado del penitente, y que debe executarlos , no se pueden exercitar con la misma exactitud y amplitud en los principios, que en los progresos 5 porque la perfeccion se introduce en el alma poco poco. Crece el hombre en la virtud, como crece en el cuerpo insensiblemente, y poco poco, y como crece el arbol invisiblemente en medio del campo : de manera, que no se v el aumento todos los dias, aunque se haga cada dia , sino despues de largo tiempo quando y est hecho. Y por eso conviene, que el Director use de discrecion , mayormente en los principios con sus Disc pulos , para que en lugar de avivar, no apague aquella primera centella de deseos que Dios ha encendido en sus corazones. .

8o Refiere Santa Teresa de s misma, que comenzando Dios hacerle grandes favores sobrenaturales , dese y consigui el descubrir toda su alma un gran Maestro de Esp ritu, que la guiase recta y seguramente. Y aunque el Padre espiritual que encontr , era. hombre santo, y mui experimentado, i sin embargo, no procedi con ella con la debida discrecion , por no haber medido los consejos que le daba con las fuerzas de su esp ritu: y dice la Santa , que si ella hubiese habido de vivir baxo la sola conducta de dicho Padre, jam s hubiera hecho algun adelantamiento: pues aquella direccion indiscreta no le servia de otra cosa , que de desanimarla. Veis aqui sus palabras: Al fin conoc , que los medios que l me daba 3 no eran los que necesitaba pa

Tom.I. Q ra

ra mi remedio , sino que antes eran para otra alma mas perfecta... T cierto, que si yo no hubiese teMido otros con quien tratar y conferir , que l solo , creo que jam s hubiera hecbo algun provecbo mi alma \ porque la afliccion que me causaba el ver que t o hacia , ni me parecia poder hacer aquello , que l me decia , era bastante para hacerme perder la esperanza y abandonarlo todo (i). Si no quiere errar el Director en la direccion de sus penitentes , no pida jam s de ellos mas de aquello que pueden sobrellevar las fuerzas del esp ritu que Dios les v comunicando: porque en la realidad no pueden moralmente hacer mas. El poner sobre las espaldas de un jumento un peso superior sus fuerzas, no sirve de otra cosa que de hacerlo caer debajo de la desmedida carga. Asi el imponer los penitentes obras y mortificaciones superiores al vigor que les subministra la gracia, no sirve de otra cosa, que de ahogar el esp ritu de los mismos.

CAPITULO VII

ADVERTENCIAS PRACTICAS

sobre los cap tulos quarto y quinto de este art culo.

81 -c Ldvertencia primera. De lo que se dixo en el cap tulo quarto , habr comprendido el Director , que el mayor cuidado de su "lo ha de consistir en procurar que no se entibie en sus Disc pulos la voluntad y deseo de la

propia perfeccion 5 sino que se conserve siempre vivo y se extienda siempre mayor perfeccion, porque faltando semejante deseo, recaer a poco a poco en el estado primero de su antigua frialdad, ir para que pueda poner reparo tan grande mal quaodo le suceda, quiero darle ahora algunas se ales, para conocer si su Disc pulo, habiendo sido ferroso y deseoso de sus adelantamientos , comienza entibiarse en sus fervores. Dixe, que dar alguna* senas 5 porque para darlas todas, seria menester un mas largo discurso.

pro(1) S. Ther. Y", C- ty

.f

82 La primera se al clara y manifiesta, la colegir el Director de las cosas espirituales 5 porque en comenzando debilitarse la voluntad de su penitente, comenzar tambien . dexar los ejercicios de esp ritu, las meditaciones, las oraciones, la leccion de libros santos &c. \ lo menos, disminuirlos por motivos ligeros: se entretendr en ello con desgana, sin aplicacion, y mas por costumbre, por algun respeto humano , que por deseo de sacar el debido provecho. Los xamenes de conciencia, que antes hacia con mucha compuncion, los dexaT pasar, los har mui superficialmente y sin alguna enmienda. A los Sacramentos se acercar de mala gana, con menor freq encia, y sin fruto. A las inspiraciones de Dios,, y los remordimientos de M{ conciencia, se mostrar irresoluto, dilatando siemfep pre para otro tiempo la enmienda del mal, la execucion del bien. i

83 Sepa distinguir el Director entre la.tibieza culpable, que la persona por s misma se forma, y la sequedad provechosa que Dios muchas veces embia las personas espirituales 9 6 por prueba,

Qa pa

para purificarlas. Es verdad, que asi en la sequedad, como en la tibieza, se pierde todo afecto sensible, todo sentimiento , y sabor de las cosas

espirituales, pero esto sucede con esta diversidad, que en la sequedad, cesando la sensibilidad de los afectos, no falta la voluntad, antes es más diligente que nunca en cumplir su deber: cuando en la tibieza juntamente con el afecto falta también la voluntad, que es negligente y descuidada en los ejercicios del espíritu y de las virtudes. La sequedad procede sin culpa, pero la tibieza envuelta en una infinita multitud de imperfecciones, y de culpas ligeras. Veamos todo esto claramente en el ejercicio de orar y meditar. Es cierto, que tanto en la sequedad, como en la tibieza, cesa una cierta luz clara, y una cierta moción sensible de la divina gracia y en uno y otro caso, queda la persona seca, dura, y enxuta. No obstante esto, la persona que se halla en estado de precisa sequedad, no abandona, ni disminuye sus acostumbradas meditaciones: no se dexa vencer de las distracciones, sino que vela sobre sus pensamientos, para enderezarlos a Dios y si no puede practicar sensiblemente sus afectos con el corazón, los ejercita secamente con la voluntad. Al contrario, la persona que está en estado de tibieza, no hallando pasto en sus oraciones, las dexa, las acorta: condesciende con las distracciones, las desecha languidamente, y se está delante de Dios dura, no menos de corazón, que de voluntad.

84 La segunda se al la tendr el Director en las acciones externas 5 porque quando antes su Discipulo amaba el retiro, le ver despues mui ageno --. de

de l. Le ver derramarse en las cosas exteriores, y buscar por defuera entre los divertimientos, parleras, novedades, y vanas curiosidades aquel coto suelo que el miserable no halla dentro en los ejercicios de espíritu. Quando antes atend a la mortificacion del cuerpo y de los sentidos, le reconocer despues facil echar los ojos sobre todo objeto, hablar ociosamente, murmurar de las operaciones de otros. Reconocer, que comienza condescender sobradamente con su cuerpo en la comida, en el sueño y blanduras, y dexar las acostumbradas penitencias con vanos pretextos pareciendole y, que un ayuno le haya de conducir la tica, y una disciplina la muerte. En suma, conocer claramente, que de espiritual, que antes era, comienza a ser un hombre carnal.

85 La tercera se al la tendr el Director qualquiera vez que se le ofreciere hablar con su penitente 5 porque y no hallar en l aquella abertura y sinceridad con que antes le descubr a qualquier movimiento bueno malo de su corazón, ni aquella humildad con que recibia sus correcciones, ni aquella obediencia con que executaba sus consejos. Descubrir en su interior un desconcierto de pasiones, no y violento, sino voluntario 5 porque es nacido de una culpable adherencia de su voluntad. Descubrir en l una cierta es ma de s mismo, y una cierta vanidad, que suele ser origen de esta frialdad y tibieza. Y quiz, quiz, reconocer, que y comienza mirar con ojos de complacencia, y con deseo aquellos deleites, y bienes terrenos que Cq tanta generosidad hab a dexado.

Ad

86 Advertencia segunda. Si el Director hall re en su penitente todas, lo menos algunas de las dichas se ales, puede asegurarse que y se ha resfriado en l todo deseo de perfeccion. Procure por tanto apartarle prontamente de aquella su frialdad, poniendole delante de los ojos aquellos motivos que tienen fuerza para volver encender en su corazón los antiguos deseos. El primer motivo, mi ver, debe ser aquel que insinu arriba 5 es saber, que persistiendo en su tibieza, tanto en las cosas espirituales, como en los ejercicios de la virtud, habr de volver atr s, aunque no quiera, y perder en breve tiempo lo que en mucho habia adquirido. Y aqui fortifiquese con aquella bella semejanza que ese prop sito trae San Gregorio, comparando nuestra alma con una navicilla puesta en medio de un impetuoso rio, que si no hace todo esfuerzo para ir adelante contra el mpetu de las aguas, no puede pararse en medio de aquel5 sino que se v forzada volver atr s violentamente llevada de la corriente. Asi, dice el Santo, si un alma no procura adelantarse en el bien, resistiendo fuertemente al mpetu de sus siniestras inclinaciones, y los impulsos de las diab licas tentaciones, no podr pararse en medio del camino de la perfeccion, sino que necesariamente habr de volver atr s, y perder todo el camino que habia andado en el discurso de su vida espiritual. Si enim quod videtur gerendum sollicita intentione non crescit, etiam quod fuerat ben gestum decrescit. In boc quippe mundo humana anima, quasi more navis est contra ictum fluminis Gonscendentis; uno in loco nequaquam store, , per-

permittitur 5 # /# <*</ zww relabitur, " h tf summa conetur(i).

87r El segundo motivo sea el que hemos insinuado 5 es saber, que si l no se levanta de aquella su tibieza, y no vuelve encenderse en el deseo de su aprovechamiento, no solo perder lo que con tantas fatigas ha ganado, sino que llegar poco a poco ca das horribles, y precipitarse en el abismo de pecados mortales 5 porque , dice Casiano , quando en los siervos de Dios se v n ciertas ca das lamentables, no se debe echar la culpa las ocasiones presentes que les han dado el ultimo empellon , sino la pasada tibieza, por la qual debilitandose la virtud interior del alma , y tomando fuerzas las pasiones y vicios , no pod an los infelices mantenerse mas tiempo en pie. Lapsus quis jam nequaquam subitanea ruina corruisse credendus est\$ sed pravc e institutionis deceptus exordio, autper longatn mentis incuriam , paulatim , virtute animi decidente , & per bec sensim vitiis increscentibus , casu miserabili concidisse. Ante contritionem enimprcecedit injuria , & ante ruinam mala cogitatio (2). Sabe quanta verdad sea sta el miserable Euprepiano, cuya ruina llora San Teodoro Estudita (3). Vivi muchos a os en el Monasterio, y en aquel sagrado Claustro fue un espejo de todas las virtudes religiosas. Era en la oracion fervoroso, en la mortificacion infatigable, en la obediencia pronto, en la observancia regular exacto. Dos veces fue aprisionado por la f , y se mantuvo constante en los cepos y cadenas. Dos

ve

(1) S. Gregor. Pastor, p. 3. c. 35. (2) Cassian. col. 6. c. 17. (3) S.Theod. Stud. frin. 9. cath.

veces fue asperamente azotado de los Id latras. Toler fuertes golpes, sufri acerbos dolores , y derram gran copia de sangre por el amor de Jesu-Christo. Ahora, pues, qui n una vida tan fervorosa, y una virtud tan constante, no hubiera pronosticado una eterna duracion? Qui n no le hubiera pronosticado la laureola de una mui ilustre santidad ? Et tamen dormitans , cecidit : sin embargo, cay feamente Euprepiano. Pero qui n pudo echar por tierra aquella columna de la Santa Iglesia, que habia estado inmoble los golpes violentos de las mas fieras persecuciones? Puntualmente la tibieza, dormitans cecidit. Comenz adormecerse en l el deseo de la perfeccion : comenz a oxar en el estudio de la oracion, y en el exercicio de las virtudes : comenz por fin volver atr s, y retrocediendo paso paso, fue caer en el precipicio de culpas mortales5 y lo que es peor, de una desventurada muerte. Ni esto cause maravilla porque asi como de una leve debilitacion de los fundamentos, como dice el y citado Casiano , de una larga, aunque t nue gotera, toma origen tal vez la ruina de grandes edificios 5 asi una debilidad de esp ritu, y una continua destilacion de culpas y faltas voluntarias , echa por tierra los mas grandes colosos de la christiana perfeccion. Pues qui stat , videat, ne cadat. Si el penitente entibiado aun no ha ca do, procure estremecerle el Director con la vista de tan grande peligro, para que se restituya al camino de la perfeccion con volver avivar los deseos y casi apagados.

88 El tercer motivo, y mas eficaz que los otros, ser traerle la consideracion, que un alma que

del

del estado de la perfeccion en que se habla puesto, pasa la tibieza, y llega despues deslizarse en culpas graves , dif cilmente se vuelve poner en pie. San Pablo dice , que el restablecimiento de es* tos es moralmente imposible. Jmpossibiie enim est, eos , qai ser el sunt illuminati, gustaverunt etiam donum ccelestis , ⁢S? participes facti sunt Spiritus Sanc~ t ... ? prolapsi sunt , rursus renavdri ad p&nitentiam (1). Casiano es de parecer , que mas facilmente puede reconocerse, y volver en s , y subir despues la mas alta cumbre de la perfeccion un hombre carnal , que no un Monge, qualquier otro , que despues de haber sido fervoroso, llega enfriarse. Facilius ad salutarem conversionem , ac perfectionis fastigium carnalis quis , boc est sceularis , velgentilis accedit, quatn is , qui profesus Monachum, nec tamen vitam perfectionis arripiens , secundum regulam discipline ab iilo setnel spiritualis igne fervoris discessit (2). Y d la razon 5 porque un pecador , la vista de sus maldades , mas facilmente se compunge, se humilla y sujeta la direccion de otros5 por donde no es tan dif cil, que del reconocimiento pase mejorarse , y haga despues progresos en el Camino del esp ritu: pero el que de la perfeccion cae en tibieza, jam s llega persuadirse que est ciego, miserable y necesitado de la direccion de otros , teniendose por muy sabio instruido ^ y por eso es muy dificultoso que vuelva su primer estado. In eo factus sceulari deterior , quod nec miserum se , nec ccecum , nec indigere manitis aticujus, aut institutione cognoscit. Finalmente , confirma con

la

(1) Ad Hebt c. 6. v. 4. & 6. (2) Cassian. col- 4. c.9

la experiencia esta su verdadera doctrina, diciendo , que cada día se ven hombres fríos y dados , que conciben poco poco fervor de espíritu pero que jamás se ve un tibio que vuelva ser fervoroso : Postremo quid diutius in moramur in bis, quae nobis experimento satis comperta sunt , ac probata? Frequenter enim vidimus de frigidis , atque carnalibus , id est , de saecularibus , atque paganis, ad spiritualem pervenisse fervorem & de tepidis , atque animalibus omnino non vidimus. A esto vienen de aquellas palabras de Dios en el Apocalypsi: Utinam frigidus esses , aut calidus. Sed quia tepidus es , & nec frigidus , nec calidus , incipiam te vomere ex ore meo (1). Bueno ser a para t (envi Dios decir por boca del Apostol San Juan al Obispo de Laodicea), bueno ser a para t que fueses frío , caliente en el divino servicio, mas porque eres tibio , comenzar vomitarte de mi boca. Estas palabras , como notan los Santos, expresan el abandono que hace Dios de las almas entibiadas en la voluntad y deseo de su perfeccion : porque asi como no se vuelve tomar un manjar que se ha vomitado de la boca , asi no vuelve Dios tomar una persona tibia , que ha y arrojado de su divina boca. Apareciendose San Ignacio un devoto suyo , tuvo razon de decirle, que si los bienaventurados fuesen capaces de dolor, se mostrar an vestidos de luto y anublado el rostro con sombras de palidez y tristeza, para significar el desagrado que tienen siempre que ven alguno., que de fervoroso pasa ser tibio en el servicio de Dios (a), sin duda por el peligro

que mas que ninguno otro se espone de ser abandonado de Dios, y de precipitarse en su perdicion. Entre tanto, si viere el Director que su discipulo con motivos tan fuertes y poderosos entra dentro de sí mismo, comienza arrepentirse de su tibieza, y se resuelve volver su primer estado , procure Volver encender en l los deseos de la perfeccion, y de volverle al antiguo fervor por los medios que ahora a adir .

que (1) Apoc. c. 3. 15. & 16. (2) Nolarci Vit. e. 19.

89 Advertencia tercera. Un carbon apagado se vuelve encender con aquel mismo fuego con que la primera vez se encendi : asi los deseos de conseguir la perfeccion, y el fervor de procurar su consecucion, se vuelven inflamar con aquellos mismos medios con que la primera vez se encendieron. Vuelva el penitente entibiado la oracion: vuelva al uso de los Sacramentos , de los examenes , y sagrada leccion : vuelva la guarda de los sentidos, y la mortificacion de sus pasiones : vuelva con especialidad la meditacion de las m ximas eternas: pero haga todo esto, no superficialmente, y por costumbre, sino con espíritu interno, y con verdadero deseo de su aprovechamiento. Sobre todo, se encomiende mucho, y muí de corazón Dios, para que le vuelva fortalecer con su gracia, y encenderle con sus celestiales luces. Entre tanto vayale animando el Director , con decirle que todos los motivos de terror , que arriba expresamos, se verificar n solamente en aquellos tibios, que quieren perezosos estar echados en su tibieza & pero no en aquellos que despues de alguna relajacion quieren volver de nuevo servir Dios con fidelidad y fervor. Antes digale, estos son acogidos del Se

R a or

or con especial amor, como sus amigos antiguos y familiares de su Corte. Vayale repitiendo menudo aquellas bellas palabras de San Bernardo: Exurgamus , obsecro , quicumque hujusmodi si mus {boc est tepidi) resarciamus animam , spiritum recolligamus, abjicientes permitiosam tepiditatem (1). Levant monos, hijos, os ruego, de este miserable estado: volvamos aderezar el alma descompuesta en sus actos , y disipada en sus potencias : volvamos recoger el espíritu, apartando de nosotros esta tan perniciosa tibieza. Diga le con el mismo Santo, que si no quiere hacer esto por los muchos da os y graves peligros que arriba expusimos, lo haga lo menos por librarse de tantos escr pulos , de tantos remordimientos, de tantas inquietudes, y de tantas angustias interiores que en aquel estado de tibieza le ser preciso siempre sufrir. Et si non quia periculosa est, & Deo solet vomitumprovocare & certe quia molestissima, plena miserie, & doloris, & inferno plane proxima umbra mortis jure censetur. Mas si todo esto no bastare para despertar en l los antiguos deseos de su aprovechamiento , no le quedar al Director otra

cosa que hacer sino encomendarle Dios. . .> .

9o Advertencia quarta. Encontrar el Director algunas almas , que no se descuidan un punto en su aprovechamiento, sino que se esfuerzan ir siempre adelante en el camino de la perfeccion y con todo eso jam s est n contentas de s : les parece que nada adelantan, que vuelven atr s , y que de pies cabeza est n llenas de culpas y defectos. En estos

ca*

(1) S. Bern. Serm. 6. deAsceas.

casos (que en la realidad suelen ser freq entes) est advertido el Direaor de proceder con recto discernimiento para no errar. Si las dichas personas sacan sinc ra humildad de aquella su persuasion5 quiero decir , un cierto abatimiento interior, quieto y pac fico, con poca estima , y quiz con un positivo desprecio de s mismas 5 ni pierden la confianza en Dios, antes la aumentan vista de sus miserias: est n ellas en un estado mui bueno 5 porque así como el estar uno contento de s mismo, es causa de vanidad , de sobervia y de lentitud en obrar virtuosamente , así el estar mal satisfecho de s (en el modo dicho) , hace que la persona se extienda con sus deseos aquella perfeccion de que se reputa estar privada. Por lo qual dixo San Bernardo este pr posito : Divina solet pietas ordinare, ut quanto quis plus profecerit , minus se reputet profecisse (i). Es disposicion de la divina bondad, que quanto uno mayor adelantamiento hace, le parezca , y juzgue que hace menos.

91 Mas si la persona de la poca satisfaccion que tiene de s misma , saca desconfianza, pusilanidad, y caimiento de animo , se halla la infeliz en mal estado 5 esto es, en estado de no poder ir adelante, porque su desmayo es un lazo que le ata el esp ritu , lo detiene y retarda, y es impedimento , y remora sus progresos. Procure en este caso el Director , que el Disc pulo del conocimiento de sus faltas y miserias, no saque cobard a y abatimiento de animo 5 sino antes una sinc ra humildad, llena de confianza en Dios. Conozca delante de

Dios

(1) S. Dcm. de 4. mod. orandi.

Dios o que es: confiese sus faltas, y confundase con paz 5 pero espere otro tanto en l, quanto se v en s miserable, antes de su misma insuficiencia y flaqueza tome motivo para abandonarse toda en Dios con una plena confianza. Haga el bien que puede con la divina gracia, y de aquella ayuda que recibe , tome animo para esperar de Dios mayores socorros, como ense a San Gregorio: Ex magna conditoris nostri dispensatione agitur , ut per minima , quc e percipimus , sperare majora debeamus (i).

ARTICULO III.

EL SEGUNDO MEDIO PARA ADQUIRIR

la perfeccion christiana , es la eleccion de una

buena guia que conduzca ella.

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA CON LA AUTORIDAD

de la Sagrada Escritura , y de los Santos Padres

la necesidad que hai de una guia para caminar

con seguridad la perfeccion.

92 . Jes pues que , vencidos los contrastes, y oposiciones del demonio tu enemigo jurado, te hubieres resuelto de servir Dios con la debida perfeccion, te has de aplicar con todo el nimo, dice San Basilio, y con sumo cuidado , escoger un Padre espiritual que te sirva de guia fiel, y segura en todas tus operaciones: Simul ac in primo

(1) S. Greg. Dial. lib. I. c. 9. in fine.

mo luctationis istius congressu adversarium superaveris.... Summa vigilancia , acerrimaque in omnes partes animi circumspectione operatn dato , ut aliquem tibi virum invenias , quem in omnibus deinceps delecte e tibi vitce studiis certissimum ducem sequaris(i). Y por eso , segun la enseanza de este Santo Doctor , despues de los primeros deseos de perfeccion, y de las primeras resoluciones de conseguirla , el medio mas necesario para hacer grandes progresos en este camino espiritual , es sin duda la eleccion de una buena guia. Veamos , pues, qu n grande sea, y hasta qu grado se extienda esta necesidad , segun la doctrina que nos d n los Santos Padres , y las sagradas letras.

93 S. Gregorio , hablando del Abad Honorato, hombre de baxo nacimiento , pero eminente en santidad , que erigi y fund un Monasterio de doscientos Monges , y con su santa vida y santos documentos lo conduxo gran perfeccion, dice , que l no tuvo otra guia para la perfeccion , que al mismo Dios. Nequaquam hunc fuisse alicujus discipulum audivi : sed lege non constringitur spiritus sane tibi donum (2). De aqui adelante , que hay tambien otros que no teniendo Maestro alguno de espiritu que externamente los dirija, el mismo Dios se hace su Conductor , y con interno magisterio los guia la perfeccion. Sed tamen sunt nonnulli , qui ita per magisterium spiritus intrinsecus docentur , ut etsi eis exterius humani magisterii disciplina desit , magistri intimi censura non desit. Y trae luego el exemplo de San Juan Bautista , y de Moyses que no tuvieron

Maes

(1) S. Basil. de ren, sive abdicat. (2) S. Greg. Dial. lib. 1. c. 1..

Maestro terreno que los instruyese sino que con la conducta que tuvo Dios de ellos, y por s mismo, y por medio de algun Angel , subieron la altura de la perfeccion. Sic quippe Joannes Baptista magistrum babuisse non legitur.... Sic Moyses in eremo edoctus mandatum ab Angelo didicit , quod per hominem non cognovit. Lo mismo parece que admite San Agust n, donde, explicando el Salmo centesimo decimo tercio , dice , que se encuentran algunos Santos , cuya conducta no depende de algun hombre mortal, sino de solo Dios. Coelum Coeli Domini, qui erexit , & sublimavit quorundam Sanctorum mentes in tantum , ut nulli hominum , sed ipsi Deo suo dociles fierent. Asi que no se debe poner en duda que puede , absolutamente hablando , darse el caso en que de alguna alma escogida quiera Dios por s solo ser Maestro y guia.

94 Despues de haber dado San Gregorio la referida doctrina, al punto adelante, que estos son casos extraordinarios que no se deben tomar por regla y ejemplo para que no suceda que pareciendo alguno que es guiado interiormente del Espiritu Santo y juzgandose por su discipulo, venga ser maestro de grandes errores. Quorum tamen libertas vitce ab infimis in exemplum non est trabenda : ne dum se quisque similiter Sancto Spiritu impletum praesumat , discipulus hominis esse despiciat , & magister erroris fiat (1). Finalmente concluye, que esto de no ser uno dirigido de los hombres , sino de solo Dios , es cosa digna de admirarse y de venerarse en algun Santo sino pero no de que nosotros debiles,

im

(1) od. cap.

imperfectos la imitemos. Sed haec , ut praediximus infimis veneranda sunt, non imitanda sino porque el orden de la ordinaria providencia pide que

no se haga maestro, ni de s, ni de otros, quien jam s ha sido disc pulo 5 ni pida obediencia, quien no la ha practicado: Usas quidem recte e conservationis est, ut pceesse non audeat, qui subesse non didicit, nec obedientiam subjectis itnperet, quam Prcelatis non novit exhibere.

95 Y porque este es un punto mui delicado, que si no es bien entendido pudiera ser origen de grandes yerros 5 es necesario que yo me detenga un poco en demostrar, en qu les casos pueda el hombre justamente esperar de Dios una particular direccion, y en qu casos no puede, sin incurrir la nota de temeridad, prometerse de Dios este especial socorro 5 por lo qual est obligado buscar de las criaturas la direccion de sus operaciones. Para esto es menester considerar varias circunstancias, en que puede hallarse la persona espiritual deseosa de su aprovechamiento. Si esta viviere en lugares donde no se halla alguno h bil para ense arle el camino de la perfeccion, y darle consejo cerca del gobierno de sus operaciones: yo no tengo duda alguna que Dios se har su Maestro y guia, y con sus luces y mociones interiores, le mostrar el camino por donde ha de andar, para llegar la perfeccion: con tal que no dexee ella de pedir Dios semejantes socorros5 porque Dios est obligado suplir la falta de sus Ministros. Estos puntualmente son los casos que trae San Gregorio de San Juan Bautista, que habitando en la soledad lejos del comercio humano, ni aun tuvo la suerte de o r la pre Tom. I. S di

dicacion del Redentor, ni de ser alumbrado con su celestial doctrina: y de Moys s que habitaba solitario en los desiertos, empleado todo en la guarda de sus ganados: y del Santo Abad Honorato, que nacido en las Aldeas, y criado con gente r stica, no tenia maestro de quien poder recibir los documentos de la perfeccion. Pero si la persona deseosa de la perfeccion se halla en Ciudad en otros Lugares en que no faltan Sacerdotes, Confesores, Letrados, y Padres espirituales que pueden darle consejo y reglas para todas sus operaciones internas y externas: digo, que en estos casos, el pretender que Dios se constituya su guia, rehusando entretanto la de sus Ministros 5 y que le hable al corazon, no queriendo hablar ella los o dos de quien est en su lugar: ser a un acto de grande temeridad, por el qual mereceria no solo que se desde ase Dios de hacerse su Conductor 5 sino tambien que en pena de su atrevimiento la dexase caer en grandes errores, como lo ha hecho con otros, y lo veremos en el discurso de este Art culo.

96 Explico esto con varios hechos sacados de la Sagrada Escritura. Habla Dios Moys s desde en medio de las llamas de la famosa zarza, llam ndole por su nombre Moys s, Moys s j y poco despues se le descubre por aquel gran Dios, que es de Abraham, de Isaac, y de Jacob: Ego sum Deus Patris tui, Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob (i). Habla Dios en lo mas hondo de la noche, y en lo mas profundo del sue o al jovencillo Samu l, llamandole por su nombre tres veces, Sa

mu l, (1) xod. 3. 4.

mu l, Samuel, Samuel; pero no se le manifiesta, ni se le d conocer. Y por qu, digo yo, procede Dios tan diversamente con estos dos grandes Profetas? Por qu hablando al uno, se le manifiesta por el Dios de Isra l 5 y hablando al otro no se le descubre, de manera que oyendo su voz, no sabe qui n sea aquel que le despierta del sue o, y le llama? La razon qualquiera la v: Moys s se hallaba en el desierto, donde no tenia con quien aconsejarse en aquella divina locucion 5 y por eso tocaba Dios suplir aquella falta, con manifestarsele s mismo. Samu l vivia en el Templo: donde estaba el Sumo Sacerdote Eli, de quien podia tomar pronto y oportuno consejo 5 por lo qual convenia que recurriese l para saber qui n era aquel que venia interrumpirle con aquellas voces su sue o. En efecto, de Eli tuvo Samu l la luz para conocer que Dios era quien le hablaba, y recib el consejo, que volviendole hablar la quarta vez le respondiase: Loquere Domine, quia audit servus tuas (i). Hablad, Se or, y cumplid vuestra palabra, porque vuestro siervo os escucha. De aqui es facil sacar lo que decia antes, saber, que quando hai falta de Sacerdotes, Dios tal vez por s solo obra en nuestras almas, por s solo las alumbray gobierna 5 pero quando hai Ministros suyos, ellos quiere que recurramos, y por medio de ellos quiere alumbrarnos y dirigirnos. Asi puntualmente discurre Casiano sobre este hecho de Samuel: Puerum Samuelen ju* dicio Domini preelectum sua nollet per semetipsum divini eloquii disciplina Dominas erudire, sed recur - re .

(r) ? I. Ree, 3. 9; -i, :)

rere , semel , & iterum pateretur ad senem.... Ut scificet , & Ulitis , qui ad diuinum ministerium vocabatur , probaretur bumilitas , & junioribus forma subjectionis bujus proponeretur exemplo (1). Dios, dice Casiano, no quiere instruir por s mismo al j ven Samu l 5 sino que quiso que una, dos, y tres veces fuese al viejo Eli: lo primero para hacer prueba con aquella sujecion y dependencia del Sumo Sacerdote, si era apto para el ministerio de Profeta, que y estaba destinado: y lo segundo para d r los j venes exemplo de la sujecion que deben tener sus Superiores espirituales en todas sus operaciones.

97 Otro exemplo no menos convincente tenemos en los Actos de los Ap stoles, en persona del Doctor de las Gentes (2). Se le aparece ste el mismo Jesu-Christo, quando furioso se acerca las puertas de Damasco, meditando contra los Christianos carceles, cepos, cadenas, heridas, y muertes : le embiste y cerca con su luz, y con el trueno de su voz le derriba, le aterra , le congoja, y llena de terror , y espanto. San Pablo este golpe del Cielo se rinde luego, se d por vencido, y mudado de fiero leon en un manso cordero, se entrega en las manos de aquel qiiien hasta ahora con tanta ferocidad habia perseguido, resuelto executar todo quanto quisiese: Domine , quid me vis faceren Y sin embargo que Dios le v tan bien dispuesto, con todo eso no le descubre su voluntad. Y por qu seria esto? Porque en Damasco habia un Sacerdote , por nombre Anan as, quien podia recurrir.

(1) Cassian. col. 2. c. 14. (2) Act. 9. <T.

rir. Vaya , pues , Pablo l, dice Jesu-Chr sto , y oigale como int rprete de mi voluntad: Vade ad Anuniam , & ibi dicetur tibi , quid te oporteat facere. Pues no pod a Jesu-Christo, repara aqui Casiano (i), instruir por s mismo San Pablo, como por s solo lo habia vencido con las armas de su gracia? S podia 5 pero no quiso, para darnos este exemplo, fin de que nunca presumamos recibir de Dios aquella direccion que podemos recibir de sus Ministros : Mittit itaque & hunc ad Seniore , eumque illitis potius doctrina , quam sua , censet institu , ne scilicet , quodrect gestumfuisset in Paulo, posteris malum prxsumptionis pceberet exemplum. Dum unusquisque sibimet persuaderet , simili modo se quoque debere Dei solius magisterio , atque doctrina potius , quam Seniorum institulione formar!. Qu mas ? Dir este proposito una cosa admirable, pero verdadera. Recibe el mismo San Pablo por divina revelacion el Evangelio: comienza con apost lico zelo predicarlo las gentes 5 y despues interrompe su predicacion, y v sujetar su doctrina al Ap stol San Pedro. Mas qu teme, direis vosotros , el Ap stol de las Gentes, si esta doctrina la ha bebido de la primera fuente de toda verdad5 quiero decir, le ha sido revelada por la misma boca de Dios, de quien no puede salir la menor mentira ? Respondo que le qued un escr pulo en el corazon , y es , que viviendo a n en el mundo algunos Ap stoles, capaces de juzgar de sus revelaciones y doctrina, no las habia expuesto, ni sujetado jam s su juicio. Esto solo le hizo sol cito y cuidadoso.

Y

(1) Cais an; col. 2. c. J. ,<}

Y ,en efecto, no se aquiet hasta que fue Jerusal n conferir personalmente con San Pedro las verdades que iba promulgando los Pueblos , y sujetar as su aprobacion y juicio5 no obstante que por otra parte las hab a recibido de Dios. Ne forte, como l mismo dice , in vacuum currerem , aut cupurrissent (1). Tanta verdad es, que en las cosas pertenecientes al esp ritu nos quiere Dios sujetos, abiertos , y dependientes de sus Ministros , siempre que podamos consultarlos.

98 Aunque parece bastante probada esta verdad , sin embargo por ser poco practicada de muchas personas que profesan esp ritu , quiero aclamarla mas con un hecho que refiere el mismo y citado Casiano (2). Dos Monges que habitaban en lugares solitarios mas all de la Tebaida , partieron de.su Monasterio, y sin alguna provision de vituallas , se internaron en aquellas vastas soledades, resueltos de no comer hasta que Dios por s mismo les -proveyese de comida. Mientras andaban pensativos por aquellos espaciosos desiertos , desfallecidos y de la hambre, se encontraron con un hombre que al-verlos p lidos, flacos, y desmayados, les ofreci .,algunos panes con que restaurarse en aquella necesidad Uno de ellos los accept , y con ellos mantuvo su vida. El otro confiado en la temeraria esperanza de ser alimentado inmediatamente de Dios.lo tehus .: asi que no viniendole la provision que vanamente.l esperaba-del Cielo por la grande hambre se reduxo poco poco al extremo de su vida , y al fin vino morir miserablemente. Ahora, pues,

(1) Ad Qfl. a; 2. ,(i)" Cas kn. col. 2. c. 3.

pues , pregunto yo: Por qu Dios, habiendo prove do de pan por espacio de muchos a os San Pablo primer Hermita o, sirviendose de un cuervo , co-* mo de su ministro, para subministrarle cada dia el dicho alimento : habiendo prove do tambien de comida por medio de los Angeles otros siervos suyos , como.se refiere en las Historias eclesi sticas⁵ dex sin embargo sin provision alguna este infeliz Monge en aquella extrema "necesidad? La razon es manifiesta. San Pablo primer Hermita o (lo mismo digo de los otros), hallandose en el desierto , donde Dios con especial inspiracion le habia con-* ducido , apartado totalmente del comercio de los hombres, no tenia modo alguno de procurar la comida necesaria para su sustento. Por eso era mui conveniente que le socorriese Dios con modo prodigioso , enviandole la provision que de ninguna manera pod a por s mismo hallar. Al contrario, no le faltaba al referido Monge la comida en su Monasterio , del qual se habia salido, movido de una atrevida esperanza : pedia tambien haber tomado el mantenimiento de las manos de aquel hombre que tan piadosamente se lo ofreci . Queriendo , pues, inmediatamente de Dios lo que podia tener de los hombres, justamente muri por falta de alimento. Lo que hemos dicho del manjar material que nutre el cuerpo , apliquese al manjar espiritual que sustenta al alma, y la hace robusta para correr la perfeccion ⁵ pues la paridad en ambos casos corre con iguales pasos. Si el alma llamada la perfeccion , se halla en tales circunstancias de tiempo y de lugar, que no puede recibir de algun hombre la necesaria direccion: obrar en ella Dios por s mismo

mo, par medio de los Angeles de su guardia suplir la direccion de los hombres. Pero si pudiendo lograr ella la direccion de ios Confesores, de otras personas espirituales, no quisiere valerse de ella con descubrirles todo su interior, esperando neciamente recibir del Se or por caminos extraordinarios aquella direccion que no procura alcanzar por la via ordinaria ⁵ la dexar Dios desmayar en la perfeccion , y quiz morir la gracia : como dex morir en el cuerpo aquel desventurado Monge. Por eso concluyamos con Casiano: UnJe manifestissime comprobatur , ne a Domino quidem viam perfectionis promereri , qui habens unde valeat erudiri , doctrinam senior um , vel instituta contempserit. Es manifest simo , dice, que quien no quiere la perfeccion por medio de las instrucciones , doctrina, y direccion de los hombres, tampoco la tendr de Dios.

99 Por eso San Ger nimo los que emprende instruir con sus cartas, les da freq entemente este aviso , que escojan un buen Director que les guie bien en el camino de la perfeccion. A R stico insin a que viva en compa a de hombres espirituales, y baxo de su direccion, para que no presuma ense arse s mismo la perfeccion, y caminar sin guia por un camino que jam s ha pisado. Mihi placet , ut babeas sanctorum contubernium ⁵ ne ipse te doceas, ne absque ductore ingrediaris viam , quam numquam ingressus est. Escribiendo Demetriade , le dice, que necesita de ponerse debaxo de la obediencia de personas experimentadas y perfectas , para aprender de: el las, qu les sean las sendas de la vida espiritual , cuyas reglas tenemos en las sagradas letras : y sobre todo, que en este camino es menester no tomar

mar por conductora y maestra la presuncion de s misma , que es el peor Director que jam s puede haber : Bonutn est igitur obedire majoribus , parare perfectis , ⁵ post regulas scripturarum vit ? suce tramitem ab alius discere , nec pceptore uti pessimo , scilicet pcesumptione sua. Y en esto confronta el Santo Doctor con el sentimiento de San Bernardo, el qual dice, que quien se toma s mismo por- maestro de la vida espiritual, se hace disc pulo de un necio ⁵ porque en la realidad l es un loco en obrar tan neciamente. Qui se sibi magistrum constituit , stulto se discipulum subdit (1). Pero aun mayor impresion me parece que har qualquiera persona espiritual que est deseosa de su aprovechamiento , lo que afirma sobre este particular San Vicente Ferrer. Dice el Santo resueltamente , que jam s ser asistido de Jesu-Christo con su divina gracia , sin la qual nada podemos, quien pudiendo tener Director , no lo procura \ porque la obediencia es el camino real que conduce los hombres con seguridad lo alto de aquella escala de Jacob, sobre que apareci apoyado el Se or, y era s mbolo de la verdadera perfeccion. Cbristus sine quo nihil possumus , numquam suam gratiam ministrabit Mi , qui cum babeat, qui eum ducat in viaperfectionis , negligit ductum ejus. Obedientia via est regia, qu e bomines inofenso pede ducit ad summum scalce, in qua Dominus apparet innixus (2). Estos son los sentimientos con que los Santos y las sagradas letras nos insin an la necesidad que tenemos todos de elegimos una guia para caminar seguramente

por el camino de la perfeccion. Para que se impriman mas altamente en la mente y en el corazon del pio Lector , quiero exponer algunas razones en que se apoyan sus dichos.

CAPITULO II.

SE MUESTRA CON LA RAZON

la necesidad que hai de esta guia , para caminar con seguridad la perfeccion.

1oo JL/a primera razon que muestra esta necesidad , es el v r que no hai arte , no hai ciencia, ni facultad en este mundo , que se aprenda sin Maestro. Yo no quiero hablar aqui de ciertas ciencias sublimes, como son la Filosof a, la Matem tica, la Teolog a, las quales ninguno ciertamente espera alcanzar , sin la ense anza de un excelente maestro: ni aun quiero hablar de ciertas Artes mas nobles, quales son la Pintura, la Escultura, y la Arquitectura , las quales ninguno seguramente presume adquirir sin las reglas de un experimentado maestro. Hablo solamente de las Artes de cultivar los campos , de fabricar las paredes , de trabajar las maderas, el hierro , el cobre y otros metales⁵ las quales aunque sean viles, baxas , y de poca estima, con todo eso no se adquieren jam s sin la ense anza y direccion de algun Artifice. Ahora, pues , si es tan grande la necesidad que tenemos de algun maestro para adquirir aun aquellas artes que son materiales , que se v n, y se tocan, y que no son por s mismas dificultosas de alcanzarse ⁵ qu nto mas ser necesario un Maestro de

es

esp ritu, para aprender el arte de la perfeccion christiana , que es tan alta , tan sublime, tan rdua, y tan dificultosa de alcanzarse ? Que no se v con los ojos , ni se toca con las manos , sino que solamente se entiende con la mente, y solo la divisan los entendimientos mas purificados , y mas ilustrados con los rayos de la divina gracia : de quien no depende y alguna maniobra de poca monta , sino un sumo bien , un sumo mal \ y puede tambien depender una eterna felicidad, ⁶ una eterna miseria? La paridad, como todos v n , es muy proposito ⁵ el argumento es ciertamente muy efic z ⁵ yo, para darle mayor fuerza con la autoridad, dir , que no es mia , sino de Casiano : Cum omnes artes, & disciplin e humano ingenio repertce , & quce nihil amplius , quam vitc e hujus commodis prosunt , licet manu palpari queant , & oculis pervideri ⁵ recte tamen h quoquam sine instituentis doctrina nequeant comprehendi : quam ineptum est credere , bane solam , (nempe artem perfectionis) non egere doctore, quce& invisibilis, & occulta est\ & quce nonniscorde purissimo , per cujus oculos videtur error , non tempora le damnum , nec quod facile reparetur, sed animce perditionem parit , mortemque perpetuam (i). 1o1 San Geronimo pasa mas adelante , y dice, que no solo los hombres sin magisterio no aprenden algun arte ⁵ sino que ni aun los brutos, bien que privados de razon y de habla , no exercitan sus operaciones sin algun magisterio ⁵ pues tienen conductores y guias de quienes se dexan regular en el modo de obrar que les es propio. Asi las ovejas siguen

a (1) Cassian. col 1. c. 11.

Ta

su cabeza, las abejas su rey , las grullas su capitana, formando en el aire una linea modo de

una letra. Na/ a ars absquemegisterio discitur. Etiam muta animalia , & ferarum greges ductores sequuntur suo. In apibus principes sunt : grues unam se^ quuntur ordine litterato (1). Y concluye despues, exhortando con estos y otros exemplos Rustico , para que no viva su arbitrio ⁵ sino que se retire algun Monasterio, no tanto fin de abandonar al mundo enga oso , y sus pompas lisonjeras , quanto para arreglar con la

obediencia algun discreto superior todas sus acciones internas y externas. Per bcec omnia ad illud tendit oratio , ut dceam te , non tuo arbitrio dimittendum , sed vivere debere in Monasterio sub unius disciplina Patris.... Non /acias quod vis : come das quod juberis : vesti are quod ac ceperis : operis tui pensum per so /vas : subji ciar is cui non vis : iassus d stratum venias , ambulansque dormites : & nondum exp/eto somno , surgere cempellaris : dicas Psalmos in eo ordine , in quo non dulcedo vocis , sed mentis affectus quceritur Se,

1o2 Penetr maravillosamente esta m xima de esp ritu Pablo, llamado el simple. Porque resuelto en su corazon de consagrarse enteramente la perfeccion se fue al yermo5 donde habiendo encontrado el Monasterio de San Antonio Abad , se arroj los pies de ste, y se entreg totalmente sus manos , para ser gobernado y dirigido de l en todas sus acciones. El Santo , para probar si era verdadero lo que decia, le orden al punto que se estuviese en oracion delante de su celda, hasta que l

sa

(1) Sr Hier. pi . ad Rust.

saliere. Pasose luego de rodillas el nuevo disc pulo, y di principio su oracion , en la qual persever firme en medio de la desiemplanza del sol, de lps vientos , y del aire, todo un dia , y una noche entera. Asegurado entonces San Antonio de que Pablo se habia puesto de veras en sus manos , como un infante en los brazos de su madre, por no tener en sus operaciones otro movimiento que el que l le daba con su direccion 5 le fabric una peque a celda tres millas de all , y le prescribi una manera de vida en extremo rigida quanto al tratamiento exterior dsl cuerpo , y sumamente devota y exacta en quanto al gobierno interior del esp ritu. Y viendo que en todo se dexaba gobernar , y que todo lo executaba exactamente, se alegraba mucho en su corazon. Ipsutn frequenter visitans , gratulabatur^ deprcehendens , eum in bis quce sibi tradita fuerant, tota intentione, & sollicitudiv.epermanentem. Ni contento con esto el Santo Abad , comenz hacer mayor prueba de su docilidad, mandandole cosas totalmente contrarias la razon 5 porque le hacia coser y descoser los mismos vestidos : le. hacia texer las espuestas , y destexerlas luego : le hacia sacar agua del pozo desde la ma ana hasta la tarde , y derramarla inutilmente sobre la tierra. Y l lo executaba todo con santa simplicidad, dexandose mover ciegamente, manera de un ni o de su santo Director. No puedo callar aqu lo que sucedi en una de aquellas conferencias de esp ritu que San Antonio tenia con sus Monges. Mientras los otros propon an dudas cuerdas , el simple Pablo propuso una verdaderamente necia : y fue , si JesuChristo habia vivido antes de los Profetas. Se son

ro"

roj semejante pregunta el Santo Abad, y le di_xo con agrado , que callase y se fuese de aquella devota-junta. Se parti luego Pablo, y se puso en un tan riguroso silencio , que por muy largo tiempo no habl una sola palabra. Por fin con esta tan cumplida, y total sujecion quien desde el principio habia tomado por su guia y Director de la vida espiritual, lleg tan alto grado de santidad, que hacia mas milagros, y mas estupendos, que el mismo San Antonio , sin embargo que obraba grandes portentos. De manera , que el mismo Santo Abad , proponiendolo los otros por exemplar , les decia, que el medio mas seguro para llegar presto la perfeccion , era el no hacerse uno maestro de s mismo 5 sino antes negando toda propia voluntad , como lo hacia Pablo, sujetarse en todo la direccion de otro. Ex cujus exemplo , dicebatB. Antonias , quod si quis vellet velociter ad perfectionem venire^non sibi ipsefieret magister, nec propriis voluntatibus obediret , etiamsi rectum videatur , quod velit (1).

1o3 La segunda razon que nos persuade tomar una guia-, es el asegurarnos de las ilusiones y enga os del demonio , en los cuales es dificultoso que no quede enlazado, quien camina por la via del esp ritu sin la direccion y gobierno de los Padres espirituales. No hay vicio , dice Casiano , con que el demonio lleve mas facilmente un alma , aunque Consagrada al divino servicio, la muerte espiritual , y la eterna perdicion , como el quererse regir por s misma sin la dependencia y consejo de

personas experimentadas. Nullo namque alie vitio tam pncipitem diabotus Monachum pertrahit , ac perducit ad mortem , quam cum eum , neglectis con* sillis Seniorum, suo iudicio persuaser , difinitioni~ que confidere (i). Y trae exemplos lamentables de personas, que habiendo subido gran perfeccion, cayeron despues, por quererse gobernar por su parecer , en horrendos precipicios, de que tal vez jam s se levantaron. Tal es el hecho de Eron Monge, que vivi -por espacio de cincuenta a os en la soledad con grande aspereza de vida 5 y despuea por enga o del demonio se precipit desde lo sumo de Imperfeccion lo profundo de la desdicha Illusione diabolica a swnmis ad ima dejectum (2), por haberse acostumbrado el infeliz gobernarse por su propio juicio , sin dependencia del consejo de los otros. A este le persuadi el enemigo, que si se:

echase en un pozo profundo como , saldrá a ileso por divina virtud : Y por eso, sin pensar en otra cosa, ejecutó prontamente el temerario atentado. Dispuso Dios , quizá en atención a la vida que por tantos años había tan santamente pasado , que fuese sacado del pozo , si no al menos vivo , para que tuviese tiempo de arrepentirse de tan grande culpa. Pero como se había acostumbrado el infeliz gobernarse, no por el juicio de otros, sino por el suyo propio el tiempo que Dios le dió para reconocerse , no le sirvió sino para obstinarse más en su error porque en los tres días que sobrevivió después de la caída no fue posible hacerle conocer el engaño del demonio, ni inducirlo a detestar su gran

per(1) In vit.PP.dePaulosimpl.

(1) Cassian. c.ol. 2 f cap. n. (c) Ibid. c. 5.

grande temeridad y exceso. Y así murió el desventurado con poca esperanza de su salvación. A otro Monge , como refiere el mismo Autor (i), le puso el demonio en la cabeza , que si mismo un hijo suyo que consigo tenía en el Monasterio , se igualara en los méritos y santidad con el patriarca Abraham. Y creyendo en esta ilusión, al punto sin aconsejarse con nadie, como solía, se puso a afilar el cuchillo , y disponerse para tan nefando sacrificio y k) hubiera seguramente, puesto por obra, si el hijo más advertido y cuerdo que su padre , no se hubiera librado con la fuga mismo de la muerte , y su padre de tanta impiedad. Finalmente , después de haber contado Casiano estos y otros funestos sucesos , refiere el remedio que dió el Abad Moyses , para no caer en estos y en otros mil lazos que todos los días arma el enemigo infernal. Dice, que el remedio propuesto por aquel gran Maestro de espíritu , no fue otro que el tener cada uno su Director, y con verdadera humildad descubrirle todo su interior , y gobernarse en todo por sus consejos. Y -a adede, que ser se al de esta s c ra Humildad, si la persona le manifestare no solo las faltas que hace , medita hacer sino también quantos pensamientos le vienen a la imaginación, y se sujeta enteramente su parecer : Cujus humilitatis non ficta est prima probatio , si universa , non solum quae agenda sunt, sed etiam quae cogitantur , seniorum reserventur examini , ut nihil quis suo iudicio credens , illorum in omnibus definitionibus acquiescat: & quidquid bo

num,

num, vel malum debeat iudicare , eorum traditione cognoscat (i) . , i.

(1) Ibid. cap. 7.

104 Y aquí viene muy oportuna la semejanza que trae San Ignacio en sus ejercicios espirituales, para explicar los fraudes de que se vale el demonio para engañar a los incautos. Queriendo pues el engañarnos , dice el Santo , usa con nosotros de aquellas artes que suelen practicar los jóvenes disolutos para engañar a una casada, doncella honesta , y traerla a su voluntad. De ninguna cosa temen más estos , ni se guardan más , que de que descubra la una a su marido, y la otra a sus padres las palabras, tratos , y confianzas; que ocultamente pasan entre ellos porque de otra suerte, desesperan de conseguir su intento. Así el demonio , queriendo engañar a un alma, usa de todos los estratagemas , para que ella no descubra al Confesor , otro padre espiritual sus tramas porque sabe el malvado, que en descubriéndose , quedará echada por tierra todas sus maquinaciones. Inimicus noster morem insequitur cujuspiam amatoris , qui puellam bonestorum parentum filiam , vel uxorem alicujus viri probi volens seducere , summopere procurat , ut verba , & consilia sua occulta sint : nihil formidat magis, ac cetera ferre , quae si puella Patri suo, vel uxori marito ea patefaciat cum sciat hoc pacto de votis y & conatibus suis actum esse. Ad eundem modum obruta satagit diabolus , ut anima , quam circumveniri cupit , ac perdere , fraudulentas suas suggestiones teneat secretas, Indignatur vero , & gravissimè cruciatur , si cui vel confessionem audienti , vel spirituali bomini molimina sua. detegantur, a quibus ita

ex"

(1) Ibia.c.>p..io. i (1) Tom. I. V

excidere se funditus intelligit (i). Para no ser pues engañado del demonio, no hai otro modo que tener un Director, y proceder con l con toda claridad.

1o5 La tercera razon que nos debe inducir esto , es la gran dificultad que se encuentra en conocer , y en exercitar las verdaderas virtudes , si falta un experto Director que nos muestre la pr ctica. La virtud est puesta en el medio entre dos extremos. Un poco que decline , al extremo de lo mucho, al extremo de lo poco, y comienza participar del vicio. Qu n dif cil es conocer este camino del medio \ y por causa del amor propio altamente radicado en nosotros, que siempre nos lisonjea , y por razon de las pasiones que ofuscandonos el entendimiento, nos hacen v r las cosas al reb s, y con sus internos movimientos nos impelen siempre la exorbitancia y los excesos? Luego todos tenemos necesidad de una buena guia, que mire las cosas con ojos limpios, y nos ense e el camino derecho, y pesar de nuestras concupiscencias , nos haga caminar por l. A adid esto , que es grande el peligro de quien sin conductor anda por el camino del esp ritu 5 porque las mismas obras santas que nos pueden conducir la perfeccion , nos pueden llevar al precipicio , si no se practican con el modo debido. Qu ntos se han arruinado por un indiscreto fervor V Qu ntos se han encallado en la sequedad y disolucion : y no solo no han ido adelante , sino que han vuelto atr s la vida primera, y muchos aun una vida peor? A quantos aun las mismas consolaciones espirituales , y los mismos dones de Dios les

han

(1) S. Ignat. exerc. Rcg. 3. de disc. spirit.

han sido ocasion de precipitarse? A quintos los mismos ayunos, las mismas viglias , la misma maceracion de la carne practicadas indiscretamente y sin direccion , han sido impedimento para la misma perfeccion, que aspiraban por medio de semejantes austeridades ? Testifica San Ger nimo haber conocido mugeres , y hombres espirituales , que habian llegado est r est lidos, insensatos , sin saber lo que debian hacer, ni decir5 y si debian hablar callar , por las asperezas desmedidas, que sin consejo habian practicado. Asi que los miserables , perdido totalmente el juicio, ni eran buenos para el mundo, ni para Dios, Novi ego in utroque sexu , per nimiam abstinenciam , cerebri sanitatem fuisse vexatam , pncepitu in bis , qui butnectis , <S? frigid s babitabere cellulis , Ha ut nescirent quid agerent , quave se verterent , quid loqui , quid tacere deberent. (i). Y por eso el Santo Doctor, despues de haber inculcado Rustico, en el texto arriba citado, que se pusiese baxo la disciplina y direccion de algun superior, para que no entrase sin guia caminar por una senda que totalmente ignoraba5 a ade luego: statimque in partem alteram declinandum sit , & errori pateas , plusquam , vel minus ambu r les quam necesse est , nec currens lassaris , aut moram faeiens obdormites. Y para qu , dice el Santo, procediendo t sin Director , no d s en algun extremo, y caigas en algun error : para que en el camino de la perfeccion no andes mas ni menos de lo que te conviene 5 para que caminando demasiado no te canses , y no puedas andar mas adelante5 al con

tra

(1) S. Hier. epitt. ad Demetr,

Va

trario, caminando poco , te pares en la mitad del camino. Estos son puntualmente los inconvenientes que hemos dicho que suceden quien sin

direccion de Padre espiritual emprende la vida espiritual y devota. Concluyamos, pues, que se mire la autoridad , la razon : es necesario para adquirir la perfeccion christiana elegir una buena guia que nos conduzca ella.

CAPITULO III.

SE DICE, JQUALES BEBAN SER

ios dotes que la persona espiritual debe buscar : 11. - , ..<en su guia , para bacer buena eleccion.

1o6 &f arecer los Directores que este cap tulo (asi como tambien los otros del presente art culo) no pertenece ellos , sino solamente sus Disc pulos. Pero no es asi 5 pues los Directores tambien tienen necesidad de Director \$ y siendo Maestros cerca de la direccion de las vidas de otros, deben hacerse Disc pulos en rden al regimen de la propia 5 porque asi como ninguno puede ser juez, asi tampoco puede ser Director de las propias operaciones. Viendo fuera de esto los Directores en este cap tulo las calidades que ellos deben buscar sn sus guias 5 entender n tambien, qu les deben ser las prerogativas, de que ellos deben est r adornados para exercitar perfectamente con sus penitentes su sagrado ministerio. Por lo qual, no solo no les ser inutil el presente tratado , sino espero que les saldr dobladamente provechoso.

lo? El que quiera, pues, elegir Padre espiritual

tual que tome el cuidado de su alma , procure que tenga estas tres calidades necesarias para la buena conducta de los esp ritus de otros. Lo primero, que haya en l doctrina5 lo segundo, bondad de vida , y lo tercero, que tenga experiencia pr ctica de las cosas que pertenecen al esp ritu. Las letras son necesarias en el Director, para que conozca los caminos del Se or, y no crea que todos hayan de caminar por el mismo camino, ni con unos mismos pasos 5 para que sepa conocer los errores en que pueden caer las almas de los Fieles 5 para que penetre el origen y las raices de que proceden los internos movimientos que se sienten en el corazon5 y penetrandolos , sepa aplicar cada uno el debido reglamento. Es necesaria en el Padre espiritual la bondad de la vida 5 para que tenga zelo del aprovechamiento espiritual de sus Disc pulos5 no siendo posible que sea ansioso de la perfeccion agena , quien descuida de la propia. Es tambien necesaria la experiencia con que sepa acomodar los casos particulares las doctrinas generales , que siendo l bastantemente docto, como supongo, tiene y adquiridas en la especulativa. Porque hai algunos que entienden bien los principios de la vida espiritual 5 pero no los saben aplicar despues los casos particulares que se les ofrecen. Estos , errando en la aplicacion, yerran en todo 5 como suceder a un Medico que conociese la calidad de todos los males que pueden suceder al cuerpo humano, y supiese tambien todas las medicinas5 pero errase despues en aplicarlas al enfermo.

1o8 Esta experiencia, pues, se adquiere de dos maneras\$ con el exercicio de la vida espiritual en

s

s mismo, y coa la direccion de las almas de otros. Porque atendiendo el Director juicioso la propia perfeccion , examinando tambien freq uentemente las trazas de Dios sobre otras almas que v n por el mismo camino, entiende practicamente , qu les son los errores en que se cae , los enga os en que se tropieza , los peligros que se encuentran , las tentaciones que se pasan, y tiene prontos los medios, remedios, y cautelas que cada uno le conviene practicar. Conoce tambien con el largo uso, qu les son las inclinaciones de la naturaleza , qu les las sugerencias del demonio, y qu les las mociones de la gracia. Con lo qual sabe practicamente, cuales son los movimientos que deben moderarse como nocivos, cuales los que se deben rechazar como perversos, y qu les los que se deben fomentar como provechosos. 1o9 Estas tres, son puntualmente las calidades en que quiere San Basilio pongamos los ojos para la eleccion de un buen Director. Porque habiendonos el Santo exhonado , como dix e arriba , ponernos desde el principio de la vida espiritual debaxo de la conducta de una buena guia, nos propone luego las calidades que debe tener, diciendo: jQui ornatus virtutibus sit , cujus univ ersc e totius ipsius vitce actiones testimonio sint , charitatem in eo erga Deum ineSse : qui divinarum litterafum scientiam babeat : virum integrum , nec ulli distractioni indulgentim , ab avar tia abhorrentem; mi ni me libenter gerendis se ttegotiis admiscentem \ quietum, amantem Deum , egentium studiosum , minime iracundum\ injuriarum immemorem , natura propensum ad eos docendos , qui ad ipsum accedant 5 quem gloria inanis non inflet , superbia non extollat , adulatio non

fran

fr angat, severum, atque constantem\ cui denique nihil sit, p̄cestantius bonore Dei (i). Dice San Basilio, que el Director quien nos debemos aplicar, deber ser bien amaestrado en las divinas letras y ved aqui la doctrina. Deber estar lleno de candad cía Dios, manso en las injurias, amante de los pobres, ageno del interes, y de introducirse en los negocios saculares, incorrupto, quieto, humilde, severo, constante: y ved aqui la bondad de la vida. Deber ser inclinado acoger, y instruir todos aquellos que acuden l, y que ninguna cosa tenga mas en el corazon que el honor de Dios y veis aqui la experiencia que se adquiere con el exercicio de las virtu* des, y con la direccion de otras almas,

11o Pero aun con mas claridad nos insin a Santa Teresa en sus obras, de qu nta importancia sea el tener un semejante Director adornado de las tres dichas calidades. A cerca de las letras de que debe estar adornado, dice la Santa en el cap. 3^o. del camino de la perfeccion: Informaos siempre de personas letradas, que asi encontrareis el camino de la perfeccion con discrecion, y verdad. Y en el libro de su vida cap. 13. dice: Dios os guarde, por buen esp ritu que uno le parezca que tiene, y de ver da dio tenga que os dirjais en todo por su dicbo, si no es letrado. Mas aunque la Santa tiene por tan importante la sabidur a en los maestros de esp ritu \$ pero no la tiene por bastante para dirigir reciamente, s no se junta con la bondad de la vida. Dice pues la Santa en el cap. 3. de Fundaciones: Si los Directores no son personas de oracion, poco ayudan las letras. Y

en

(1) S. Basil. de renunci. & abdic.

en el Vio. de la Vida cap. 13. Errando muchos en querer conocer el esp ritu, sin tenerlo. Finalmente quiere la Santa, que las letras, y la bondad personal se junte tambien la experiencia, que en las cosas pr cticas es la verdadera maestra y directora de nuestras acciones. Es tambien (dice) mui necesario el Maestro, e(qual sea persona experimentada, que de otra suerte puede errar grande*mente, guiar un alma sin conocerla, y entenderla, ni dexu que ella se entienda s misma (i). Procure, pues, el hombre espiritual que desea adelantarse mucho en el camino de la perfeccion encontrar una guia en quien se hallen estas tres bellas calidades \ y asegure, dice S. Basilio, que si tuviere la suerte de encontrarla, ser bienaventurado delante de los hombres, y los ojos de Dios \ porque siendo hijo de un Padre espiritual tan digno, vendr por fin ser heredero de todas sus virtudes: Si te viro tradideris virtutibus multis instructo, sine dubio omnium, quce in ip so bene fuerint, bceres remanebis; ceque & apud Deum, < ? apud bomines beatissimus judicaberis (2).

111 Acuerdome de haber le do este proposito (3), que conjurando una muger en Espa a, mientras viv a aun aquel c lebre Maestro de esp ritu el Venerable Padre Luis de la Puente, el Sacerdote apretaba al demonio, para que le descubriese qu l era la cosa que mas le desagradaba y que mas almas quitaba de su tiranico dominio. Pero el demonio se hacia terco, y andaba tergiversando para no responder esta pregunta. El Ex rcista, queriendo

ven

(t) S. Ther. cim. de perfec. c- . (1) S. B^sil. lib. sup. cit. (j) Cat n. Mixini. ter. Lee. prep. punt. 4.

vencer su pertinacia, comenz hacerle fuerza con las preguntas, diciendole, si lo que mas le desagradaba eran acaso los sermones. A esta pregunta prorrumpi el demonio en una gran risada, burlandose del modo vano, infructuoso que se usaba en aquellos tiempos. Volvi el Sacerdote preguntarle, si eran las confesiones. A esto hizo el demonio un acto de desprecio, mostrando, que muchos no se confiesan bien, vuelven muy presto despues de las confesiones ensuciarse en los mismos vicios. Apretado finalmente con la fuerza de los conjuros manifestar qu l fuese la cosa que mas aborrecia, y que mas horror tenia 5 ay de m ! exclam, que quando un alma llega ponerse en las manos de aquel viejo desdentado, y medio t sico, y la tengo perdida! Este viejo tan aborrecible los ojos del demonio, era el referido Padre Puente, gran Director

de las almas, quien ninguno faltaba de aquellos tres grandes dotes, de que hasta ahora he hablado: no le faltaba la doctrina, como dan testimonio tantas obras ilustres, que sac luz no le faltaba la bondad, como lo testifica la historia de su vida, que nos hace admirar en l tantas, y tan heroicas virtudes: no le faltaba la experiencia, como lo acreditan sin duda tantas almas santificadas por su medio⁵ entre las cuales baste nombrar solamente una Doña Mariana de Escobedo, conducida por l la mas alta cumbre de la perfeccion, como se v en su vida, escrita por el mismo Venerable Padre Puente, su Director. Y por eso se ve a el demonio obligado confesar, que bastaba solamente que un alma diese en sus manos, para que fuese toda de Dios, y no tuviese l jam s parte alguna en Tom. I. X ella

ella. Feliz pues aquel, volver yo decir corrSan Basilio, que se encuentra con semejante guia⁵ porque hallar en ella un tesoro de virtud, y de toda perfeccion. na Mas si no se pudiere hallar un hombre adornado de tan bellas prendas, qu se deber hacer? Respondo, que si el alma es conducida de Dios por caminos extraordinarios, quiero decir, por la v a encumbrada de la divina contemplacion; la primera calidad que ha de mirar en la eleccion del Director es la doctrina ⁵ porque no es de todos el entender ciertos grados altos de oracion, y conocer ciertas sendas estrechas y peligrosas, por las cuales es menester pasar antes de llegar aquella altura. Persona de oracion, dice Santa Teresa, que ir ate con letrados ^ si ella no quiere enga arse por s misma, no ser enca ada del demonio con ilusiones (1). Pero si camina la perfeccion por la via ordinaria de la gracia, no es menester para su conducta tan exquisita doctrina: basta que haya una ciencia suficiente en su Director. Lo qu s lees mui necesario, un Confesor de buena vida, y de buena experiencia, y sobre todo de buen zelo, que desee de corazon el aprovechamiento de su penitente; ni le falte una cierta ansia y solicitud caritativa de llevarle adelante en la virtud. Este es el sentir de la citada Santa Teresa: Asi que (dice ella) importa mucho, que el Maestro sea persona cuerda^ quiero decir, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: y si conesto fuere tambien letrado^ es de grand sima ayuda. Pero si no se pueden bailar estas tres cosas juntas^ las dos primeras importan mas.

- CAPITULO IV.

Pero

{1} Si ThthVcast. hit uians. 4. cap 1,

113 Pero el mal est en que la mayor parte de los hombres q ando han de elegir un Director, no miran si se halla en l alguna de las tres dichas calidades⁵ sino solamente observan, si es f cil, si es condescendiente con sus faltas, y, si es conforme su genio y natural inclinacion, y aquellos mismos que para la cura delos males corporales no se valdr an de un Medico indocto, destemplado, inexperto, escogen un Medico espiritual de estas tan malas calidades para la cura del alma. Ahora pues, grita aqu San Basilio, diciendo: Qu importa que t hayas renunciado las vanidades .del mundo, si despues de eso escoges por guia un ciego, que en lugar de conducirte la perfeccion, te lleva desbarrancarte consigo en un precipicio? Si vero quod cum tuo corpore agere minus volueris, Magistrum ubi aliquem qucesieris, te cum se ad tua vitia demittentem: vel ut verius dicam, tecum una in eandem perniciem corruentem \$ frustra mundanis, rebus nunciumremittendi laborem suscepisti; & cecum tib ducem ascivisti, cujus ductu secuto in foveam Ubi sit procidendum (i).

- (1) S. Basil. loe. cit. ...":.i

SE DICE QUAL DEBE SER LA CLARIDAD

y abertura que conviene tener con su guia espiritual.

114 IVJLas para que la doctrina, la bondad y experiencia del Director sean para la persona espiritual medio til y eficaz para conseguir la perfeccion , debe valerse de estas escogidas prerogativas, abriendo aquel sinceramente su interior, y obedeciendo exactamente sus sabios consejos. Porque obrando de otra suerte , no le ayudan mas las nobles prerogativas de su Director, de lo que ayuda un discipulo desapplicado la doctrina de un excelente Maestra

11-5 -Noten aqui las personas devotas que desean hacer progresos en la virtud, que para el aprovechamiento del espiritu no basta descubrir sus Padres espirituales en la confesion sus pecados y faltas morales en que por su fragilidad incurren sino que deben descubrirles tambien sus pasiones interiores, sus malas inclinaciones, los pensamientos de su mente, y los afectos desordenados de su corazon para lograr una recta direccion acerca del modo con que se han de portar para vencer estos movimientos desreglados del nimo. Porque asi como un enfermo no se contenta con manifestar al Medico la substancia de su mal, sino que le descubre tambien todos los efectos del achaque, y todas las incomodidades que experimenta en el sueo, en la comida, y en el uso de las medicinas que le prescriben

cribe , para que l pueda formar recto juicio de su enfermedad asi quien desea perfecta sanidad de espiritu , ha de manifestar todos los pensamientos y todas las aficiones desordenadas del nimo. Casiano dice, que el documento que desde aquellos primeros tiempos se daba los Monges que se retiraban los claustros para hacer vida perfecta , era manifestar prontamente su Director todo pensamiento molesto que les venia, *Ltstituuntur , millas penitus cogitationes prur entes in corde pernicioso confusione celare \ sed confestim, ut exort e fuerint , eas suo patefacere Seniori(i)*. Este mismo documento daba el Santo Abad Moyses, como refiere el mismo Casiano, que es menester vencer qualquier repugnancia y vergenza para manifestar su Padre espiritual todo movimiento del corazon. *Semper Seniorum summa cautione sunt sectanda vestigia , atque ad eos cuncta , quae in nostris cordibus oriuntur , sublato confusionis velamine, deferenda (2)*. Y el Abad Isaas anadia , que ser siempre protegido de Dios con particular gracia el que no encubriere sus superiores espirituales algun pensamiento inquieto. *Aperi cogitationes luas Patribus tuis , & gratia Dei proteget te*. Lo mismo enseña San Basilio. Lo mismo San Benito y lo mismo otros Santos Fundadores de ilustres Religiones (3). En la vida de San Teodosio Cenobita se cuenta , que empleando el tiempo de la noche en devotas lecciones, y en santas contemplaciones, ocupaba el dia en orar uno uno sus hijos espirituales, que acudian l para

... ..>. co

^1) Cus an. Instit. renunt. l b. 4. c. 9. (2) Id. col. *. c. 11* (3) S. Basil Reg. 26. S. Bened. cap. 7. su Kcg.

Comunicarle los pensamientos que les causaban molestia, *nterdiu autem ad eum accedentes , qui erant ex spiritu ei geniti filii , eum seorsum interrogabant propter cogitationem , quae eis afferebat molestia (j)*. De esto quiero inferir , que el descubrir al propio Director todos los movimientos del entendimiento y del corazon , es una regla de espiritu importantisima , enseñada de los Santos Padres, y practicada, siempre de los Varones espirituales desde los primeros siglos de la Iglesia de Dios.

n6 En segundo lugar conviene notar, que para caminar derechamente y sin error en el camino de la perfeccion, es necesario tambien descubrir su Director toda tentacion del demonio , por mas fea , impia , horrenda y vergonzosa que sea. Y esto se ha de practicar, no solo para recibir de su mano las armas con que combatir , y quedar vencedor sino quiero decir , para recibir de l los remedios contra semejantes tentaciones , sino tambien para quitar Con esta sincera manifestacion todas las fuerzas nuestros enemigos, para desanimarlos , y ponerlos en huida : pues el demonio es un verdadero ladrón, que viene robar al alma sus riquezas y por lo qual tiene tambien las. propiedades de los ladrones , que en viendose descubiertos, se dan luego ala fuga. Y de echo, todos los dias .se experimenta de las personas pias, que en descubriendo sus Directores las tentaciones con que el enemigo las "salta y molesta , cesa del todo su agitacion, lo menos Calma mucho y se disminuye. Refiere San Doroteo, que San Macario vi un dia al demonio que andaba j . :o- ba

{) Metaphr. m itaSTheod. Grmob.

ba al rededor de sus Monges ofreciendoles no s qu bebida. Mas todos la rechazaban con indignacion y hast o. Solo hubo uno que extendi la mano aquel caliz envenenado, lo acerc los labios, y bebi aquel licor del infierno. Entonces entendi el Santo Abad , que aquel solo entre todos sus Monges tenia la conciencia escondida y cerrada su Director, y que solo aquel no le descubri a las tentaciones del enemigo , queriendo gobernarse por s mismo 5 y que por eso aquel solamente era atosigado del demonio con su venenosa bebida. Nam quisqu s (dice San Dorot o) i Mus pcesentit insidias , accurrit iltico excogitationes suas quascumque latentes aperit Patri , &? sic auxilium invenit in tempore tentationis : & bac de causa non potuit adversas eos iniquus insidiator. Infelicem illum unum invenit , qui se ipsum reget , & instruet (i).

njr Aqu me viene proposito lo que acaeci San Astion con su Padre espiritual San Epiticio (2). Iba el santo joven un d a con su cantaro en la mano para llevar agua de la fuente 5 quando el demonio, manera de asesino , le asalt por el camino con una tentacion impura: y lo peor es , que le puso en el corazon tanta repugnancia , y verg enza de manifestarla su santo Maestro , que no tuvo animo de comunicarsela. Con todo eso , se esforzaba combatir, rechazando de s con todo su esfuerzo y conato aquella inmundia fantasma. Mas viendo al fin , que despues del contraste y pelea de tres dias enteros no habia podido sacudir de su mente y corazon la diabolica sugestion , comenz perder el

animo, y caer en una profunda melancolia. Entre tanto viendo San Epiticio su Disc pulo con el rostro ca do , y el semblante triste fuera de lo acostumbrado : qu es esto, hijo, le dixo, qu cosa te ha sucedido , que estoy viendo hoy turbada aquella serenidad que suele resplandecer en tu frente ? Entonces San Astion , postrandose de rodillas , le descubri con toda sinceridad su tentacion. Cosa maravillosa! Despues de esta sincera manifestacion, vi el mismo Astion, que salia de su seno un moro negro con una tea encendida en la mano, s mbolo de la tentacion carnal, y que se iba gritando por el aire, y diciendo: Confessio tua , Astion , magnas meas contrivit bodie vires : Tu confesion , Astion , me ha quitado hoy todas las fuerzas , y me ha debilitado de tal suerte, que me veo precisado partirme.

ani(1) S. Dorot. dbctr. 5. (i) Specul. exemp. dist. 8. cxemp. i1.

118 No es desemejante ste el hecho sucedido al Abad Serapion , y referido del Abad Moys s, como cuenta Casiano (i). Hallandose Serapion ert edad juvenil, acostumbraba despues de haber comido , en compa a del Abad Teona , su Director y Maestro , tomar hurtadillas un pan , y comerse" lo despues escondidas quando no le ve an, sin tener jam s animo para descubrir su Padre espiritual esta tentacion de gula con que cada diael demonio le asaltaba y vencia. Pero mientras se hacia un dia en la celda de dicho Abad una conferencia de esp ritu , y se trataba puntualmente del gran peligro que se expone el que encubre su Director las tentaciones del comun enemigo , Serapion tocado en el corazon de un acerbo remordimiento , se puso (1) Cassian. col.a.c. n.

so de rodillas en presencia de todos los Monges que estaban all juntos, y con gran copia de l grimas manifest su pecado, sacando afuera, y mostrando todos el pan, que y , conforme su costumbre, habi escondido en el seno. Entonces el Abad Teona: Hijo, le dixo, no temas, y has vendado al enemigo con descubrirlo. En adelante estar s libre de la tentacion con que el demonio hasta ahora tanto te ha tiranizado. Confide ait , b puer: abso vit te ab hac captivitate , etiam me tacente, confessio tua. Victorem namque adversarium tuum bodie triumphasti , validius tua confessione elidens, quam ipse fueras ab eo tua taciturnitate dejectus.... Et ideo jam te post hanc publicationem tuam nequzssimus spiritus iste nullatenus inquietabit ulterius. No habia acabado a n de hablar el santo viejo , quando se vi salir del pecho del j ven una llama de azufre , que llen de gran hedor toda la celda, en se al de que el demonio vencido de aquella generosa manifestacion se part a confuso. En efecto , de alli adelante jam s fue molestado el joven de semejante tentacion. He querido contar estos admirables sucesos, para que vea el Lector que no hai cosa que mas quite las fuerzas al demonio, y que mas lo abata, y mas le obligue retirarse, como una cumplida y sinc ra manifestacion de sus tentaciones al Padre espiritual. No hai quien sea mas atrevido que un adron mientras est oculto 5 pero no hai quien sea mas vil que l quando se v descubierto: tal puntual mente es el demonio. . . t :tni

119 Pero ni aun basta manifestar al Director todas nuestras pasiones , y todas las tentaciones del enemigo: es menester tambien que tratemos cpn

Tom. I. Y I

El modo con que procedemos en nuestras oraciones y las inspiraciones y luces que en ellas recibimos y las mortificaciones y penitencias con que afligimos el cuerpo y todas las buenas obras, todos los dones, y gracias que Dios benignamente nos reparte : y esto por el puro y solo fin de ser enderezados donde quiera que torciesemos de la recta senda de la virtud. Dice San Gregorio, que los vicios muchas veces se cubren con el semblante de las virtudes. Plerumque vitia virtutes se esse mentiuntur (1). Y al Padre espiritual pertenece, dice el mismo Santo Doctor , el discernir con su recto juicio lo que es bueno, y lo que es malo y pensar bien lo que nosotros es conveniente, y el como, y quando, y en que manera nos convenga. Quod bene rationale iudicium vocatur , quia debet Rector semper subtili examine bona , mala discernere , & quae , vel quibus, quando , vel qualiter congruant , studiose cogitare. Mas si tu no descubres tu Director todas tus obras , aunque sean buenas y santas, y virtuosas como podra formar este juicio ? como podra darte una justa direccion, no pudiendo el hombre , dice San Agustín , entrar en tu conciencia para discernir los movimientos , Siendo ella patente solo Dios ? equum enim homo pater tuus , & frater tuus intrare potest conscientiam tuam , quam novit Deus (2).

120 Lo que nos debe hacer temer mas , es, que el demonio no siempre nos tienta, incitandonos al mal sino que muchas veces nos tienta tambien estimulandonos al bien y teniendo siempre la

mira en el bien que para nuestra ruina nos propone. El maligno se transfigura frecuentemente en Angel de luz, como dice el Apóstol: Ipse enim Satanas transfiguratus se in Angelum lucis (1). Y algunos en sus oraciones les pone en la mente pensamientos buenos, y afectos de suyo devotos, y con aquella falsa luz los engaña. A otros incita penitencias desmedidas, para que pierdan la salud del cuerpo, y no puedan ir adelante en el camino de la perfeccion. A muchos enciende con un zelo indiscreto para excitar discordias y muchos con una caridad desreglada imprudente, para apartarlos de su vocacion. Y finalmente, se vale el demonio de otros mil engaños y ardidés que no hai aqui lugar de referir. Pues si la persona espiritual no confiere con su Director todo el bien que obrando como podra descubrir tantos lazos que cada paso le arma; el enemigo en el camino del espíritu? Yo aqui no quiero practicar otra cosa para hacer cauto al devoto Lector, que contar el infeliz suceso de un Monge mal acordado , que queriendo gobernarse por sí mismo, fue conducido al precipicio por el demonio disfrazado (2). Habíase este consagrado Dios desde su juventud en uno de los mas acreditados Monasterios de los Padres antiguos, donde vivía en perfecta observancia con el ejercicio de todas las virtudes religiosas, y con tanta austeridad de vida, que se habia reducido no comer mas que una vez la semana , sustentandose mas de la gracia de Dios , que del manjar corporal que tan de raro toma

mi, (1) S. Greg. Past. p. 2. c. 9. (2) S. Aug. tract. de orib. c. 9.

(1) 2. Cor. 11.14. (2) Lib. doctr. PP. lib. de patient. 8c fbrt. numer. 29. & 30. 11. -t. o. ; i. <*

Ya

maba en mu escasa medida. De manera que el santo Joven, aser no solo servia de grande exemplo los Monges, sino de admiracion al mismo Abad, el qual no se hartaba de dar gracias al Señor , por tanta virtud como cada dia ; y se a resplandecer mas en él. Pero el demonio,, no pudiendo sufrir los grandes progresos que iba haciendo en la santidad, transformado en Angel de luz , comen? tentarle con pretexto de mayor bien. Pusole en el corazon un vivo deseo de irse al yermo, para hacer alli solitario una vida mas de Angel que de hombre. Expuso el joven al Superior este su deseo, y sin embargo que tejo disuadi por el motivo de que hallandose solo; en el desierto; sin algun Director, no sabria librarse de los engaños del comun enemigo y con todo eso quiso seguir su parecer. Partióse del Monasterio, y fue a un lugar desierto , fabric allí una pequeña celda; y se entregó a la contemplacion; la leccion de los sagrados libros, los ayunos y asperas penitencias. Despues de algunos años de una tal vida, vino un dia a entrar en su celda un Abad venerable aspecto , y macilento en el rostro, del qual le colgaba una blanca y larga barba: y era puntualmente el demonio, disfrazado con aquel mentiroso semblante de santidad. A esta vista se atemorizó el Monge, y se postró luego en oracion. Habiendose levantado despues en pie, le dixo el fingido Abad, volvamos ahora

hacer oracion ambos juntos. Acabada la oracion, quanto tiempo habia, le dixo el mentiroso Abad, que vos morais en este yermo? Hace seis años, respondí, el Monge. Seis años! replicó jodido admirado el falso Abad pues y hace once años

que

que yo sirvo Dios en este lugar solitario, y jamas he tenido noticia alguna de vos. Solo habrán quatro días que un Monge, que no vive lejos de aquí, me certificó de vuestra morada, y por eso he venido prontamente encontraros para cumplir con la ley de la caridad, y para conferir con vos una duda que me tiene con mucha pena. Nosotros vivimos todo el año encerrados en nuestras celdas, y no vamos jamás a las Iglesias: ni nos alimentamos jamás con el cuerpo santísimo de nuestro Redentor. Esta es una cosa que me ha causado siempre grande escrupulo: mas ahora que yo puedo valerme de vuestra compañía, y vos de la mía, quiero que vayamos cada Domingo en busca de alguna Iglesia, y que allí hagamos nuestras devociones conforme la costumbre de los otros Fieles. Agradecí el consejo al mozo solitario, y al primer Domingo se puso en viage con el Abad engañador, y despues de un largo camino llegaron a un Monasterio, en cuya Iglesia se pusieron a hacer oracion. Levantandose despues de la oracion el joven iluso, echó la vista al contorno, y no vió a la compañía que estaba a su lado. Sale de la Iglesia, lo busca por todas partes, y no lo encuentra. Pregunta por los Monges que vivían en aquel lugar, y oye que le dicen, que quando vino al Monasterio ninguno habian visto su lado que lo acompañase. Entonces cayó en la cuenta que aquel Abad tan austero y devoto en la apariencia era el demonio, que con el pretexto de conducirle a la Iglesia, le habia querido sacar fuera de la soledad. Con todo eso no se le dió cuidado alguno porque decia consigo mismo: No me ha conducido al burdel, al teatro, al

baile

baile sino que al fin me ha conducido a la Iglesia: y qué mal hai en esto? Y muy alegre se volvió a su hermita. No mucho despues, he aquí que vuelve el demonio engañador en figura de un hombre seglar. Ponese enfrente de su celda, fija los ojos en él, y le mira atentamente de pies a cabeza y despues comienza a decir: Me parece, que es aquel que yo busco y si bien está desfigurado con la penitencia sin embargo, no ha perdido las antiguas facciones y fisonomía: él es ciertamente. El Monge maravillandose de esta novedad y aparecimiento, le preguntó, por qué le miraba tan cuidadosamente? ¿Qué querías de él? ¿Quién era? Entonces le dixo: yo soy un joven que tengo mi casa junta a la de vuestro Padre. Decidme: no sois vos fulano, que habíais tantos años que abandonasteis el siglo? vuestro padre no se llama así? El nombre de vuestra madre no es este? Mirad que yo tengo plena noticia de vos y de toda vuestra parentela. Pues y que viajando por mis negocios he tenido la fortuna de hallaros en esta soledad, os quiero decir algunas funestas noticias. Habéis de saber que vuestra madre está y muerta, y también vuestra hermana: y vuestro padre hace ya días que pasa también de esta vida. En su muerte, no teniendo quien dexar su hacienda, dispuso de ella a vuestro favor, para que la dispenseis en los pobres, y en obras pías, para comun sufragio de vuestra alma y de la suya. Al oír esto el Monge, dixo: Y yo he dexado el mundo, y no quiero volver embarazarme en estas cosas mundanas. Mas advertid, replicó el fingido mozo, que tendréis que dar gran cuenta en el Tribunal de Dios, si por culpa

de vuestra tanta hacienda que está destinada al socorro de los pobres, y al culto de los Altares, viniere a caer en manos de personas que la consuman en juegos, en lascivias, en vicios, y en pasatiempos; Y quiéno os estorba, para que despues de distribuidos los bienes de vuestra herencia, según la piadosa intención de vuestro padre, volváis a continuar vuestra vida solitaria en el yermo? A este razonamiento quedó convencido el simple Monge, y se resolvió ir a tomar posesión de la herencia para beneficio de los pobres, y volverse despues a su antigua celda. Se encaminó, pues, hacia su patria: pero ¿qué? Al acercarse a la casa de su padre, le vió venir sano y salvo encontrarle. Preguntado de él, por qué habia abandonado la soledad, y vuelto a su casa? no tuvo valor para decirle, que creyendole muerto, habia venido a tomar posesión de la herencia sino que le respondí lo que el demonio en aquel momento le puso en la lengua para impedirle quedarse en el siglo esto es, que el amor grande que le tenía le habia conducido a su presencia. Oyendo esto el padre, lo abrazó, lo besó, y acogió con grande afecto. Y aquí comenzó a despertarse en su corazón el amor a la carne y al sangre. Tratando despues con sus antiguos amigos, comenzó de nuevo a aficionarse ellos, y despues a pegarse a las comodidades. Y para no alargarnos mas, dice la Historia, que el infeliz dentro de breve tiempo vino a caer en pecados feroces de deshonestidad, de los cuales no hizo penitencia y sin pensar mas, ni en el Monasterio, ni en el desierto, ni en el yermo, prosiguió viviendo miserablemente en el siglo. En este hecho se ve pintado maravillosa

men
mente el demonio transformado en Angel de luz, que con apariencia de bien conduce al mal. El demonio sac ste del Monasterio con un ansia imprudente de mayor perfeccion. Lo traxo fuera de la celda con el pretexto de conducirlo a la Iglesia. Le hizo volver su casa, poniendole delante de los ojos un grande aparato de limosnas y obras de caridad. Lo que hizo el enemigo visiblemente en ste, lo hace invisiblemente todos los dias con nosotros. A aquel sugiri estas especies devotas los o dos : nosotros nos las pone en la mente y en el corazon. Quien quiere , pues, proceder seguro en el camino de la perfeccion , manifieste su Director, no solo todas sus pasiones y tentaciones diab licas, sino tambien todas las obras buenas que hace pretende hacer y dexese gobernar de l en todo.

CAPITULO V.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director cerca del modo con que debe portarse con las almas que se ponen baxo de su direccion.

121 .Advertencia primera. Yo no pretendo en este cap tulo el d r reglas para la discrecion y discernimiento de los esp ritus⁵ porque no es esta una materia que pueda dirigirse en pocas hojas \$ sino que antes pide un tomo ent ro. Solo pretendo sugerir al Director el modo con que debe portarse con \$us disc pulos para que salga provechosa su conducta. Sea , pues, la primera advertencia que el Director,. para ganar para s y para Dios,

las

fas almas de sus penitentes, se vista de entra as de caridad. Indulte vos , dir con San Pablo, viscera misericordice : vestios de entra as tiernas y misericordiosas. Acuerdese que la primera palabra que le dice el penitente , postrandose sus pies , es sta , Padre , como sugeriendole, que no debe tener cia l entra as de juez severo de tirano inexorable , sino de padre amoroso. Acuerdese que el corazon de hombre no se ceba ni coge con lo cido del vinagre , con la hiel del rigor , sino con la dulce miel de la caridad. Con aquello se doman las rieras , y con sta se gana el corazon humano. Y por eso se debe portar con sus disc pulos con tal agrado , que ellos no tengan dificultad de abrirle todos los secretos de sus corazones , sean faciles para abrazar todos sus consejos, y prontos para executarlos , como dice San Gregorio : Tales sese , qui prcesunt, exhibeant , quibus subjecti occulta sua quceque pondere non erubescant: ut cum tentatimum fiuctus parvuli tolerant , ad Pastoris mentem , quasi ad si^ num matris recurrant : & boc , quod se inquinart pulsantis culpce sordibus pcevident , exhortationis ejus solatio , & lacrymis orationis lavent (i). Tal, dice el Santo, debe ser el superior espiritual , que sus subditos no se averg encen de descubrirle los. escondrijos del corazon 5 que en tiempo de tentaciones puedan recurrir l, como al seno de su madre 5 y que en sus ca das puedan recibir de sus palabras , y de las l grimas de sus oraciones oportuno remedio , y dulce conorte. Es verdad que veces convendr usar de algun rigor , para dom.ar la

du

(1) S. Grcg. Pastor. Ilb. 2. c. J. Tom. I Z

dureza de quien no se ha podido vencer con la dulzura 5 para mortificar alguna alma que tiene virtud , para sufrir semejantes pruebas : pero el medio ordinario debe ser la apacibilidad , porque regularmente , como muestra la experiencia , sta sale mas provechosa.

122 Advertencia segunda: Adverta el Director de no d r jam s se al alguna de horror, quando sus penitentes le manifiestan sus tentaciones , por mas feas que sean , imp as , y horribles en sumo grado: asi porque en ellas los pobres las mas de las veces no tienen culpa 5 como tambien .porque obrando de otra suerte ,, les quitar a toda confianza , les cerrar a la boca , y jam s tendr an nimo para manifestar semejantes cosas. En la vida de San Bernardo se cuenta , que el Santo los principios toleraba poco ciertas flaquezas involuntarias , que est sujeta la tierra fr gil de nuestros cuerpos , y de las cuales ni aun .est n exentos los solitarios mas r gidos : de donde provenia gran caimiento de nimo y consternacion en los Monges. Mas despues reconociendose el Santo de este defecto, mud de conducta, y trat de compadecerse y de consolar los Monges con aquel agrado y apacibilidad que era propia de su dulc simo corazon. Por tanto , si el Director hubiere ca do tal vez en semejante falta, procure la enmienda,, para que su conducta no salga pesada inutil sus penitentes.

123 Aqui no puedo dexar de referir un hecho que trae Casiano (1) 5 porque es muy efic z para hacer que entre dentro de s mismo qualquiera que

fuere facil en dar en semejantes indiscreciones. Un Monge mozo mui molestado de tentaciones sensuales, y que por causa de ellas se sent a sobremuera afligido , se fue consultarlas con un Monge viejo, esperando sacar de su direccion algun consuelo y remedio. El viejo le oy , y despues en lugar de consolarle en - tan gran trabajo , y de animarle la pelea , comenz , levantar \a. voz, y llamarle miserable indigno,. no solo de la profesion, sino aun del nombre de Monge; Miserabilem pronuntians , <S? indignum, nec Monachi nomine , & professione censendum , qui poterit hujusmodi vitio , & concupiscentia titiilari. Asi perdi el pobre joven totalmente el nimo, y cay en tan fiera desesperacion, que se resolvi de abandonar el Monasterio y profesion de Monge, y tornarse al siglo , diciendo consigo mismo: Y que no merezco ser Monge , tornar ser secular como era antes \ y al decir esto se encamin para la Ciudad. Tuvo la dicha que en el camino se encontr con el gran siervo de Dios el Abad Apolo \ el qual viendole triste y melanc lico , infirri de aquel nublado de tristeza que cubr a su ros-, tro la grande turbacion que ocupaba su corazon5< y acercandose l, le pregunt la causa de tanta melancol a. Y porque el mozo dominado de su pasion no le daba respuesta, prosigui en apretarlo dulcemente con sus preguntas, hasta que le manifest todo lo sucedido , y su resolucion de tornarse al siglo. Entonces el discreto y caritativo Abad comenz animarle , diciendole , que no temiese nada , porque tambien l, aunque se hallaba en edad tan abanzada , sufr a diariamente semejantes molestias5 que confiase en Dios que no le permitir a

fue(1) Cassian.col. 2. c. 13.

Z2 que

que cayese, y que tiempo oportuno le librar a tambien del todo de aquel trabajo: y finalmente 4c induxo estarse lomenos por un dia en su celda, esperando que entre tanto calmar a aquella fiera tempestad. Hecho esto se fue el santo hombre al Monasterio de aquel viejo indiscreto, y antes de entrar en su celda, rog Dios que le hiciese probar aquel est mulo de la carne que padec a el afligido joven , para que aprendiese por su propia experiencia compadecerse de las miserias ajenas. Apenas hubo concluido su oracion , quando vi un moro negro que arrojaba cia aquel Monge viejo dardos de fuego. Despues vi aquel infeliz todo encendido en el rostro , que andaba de una partea cara como fren tico: entraba y salia de su celda : y finalmente vencido de la tentacion , y se encaminaba la Ciudad para d r desahogo la pasion que se le habia - encendido en el corazon. Entonces el Abad , haciendosele enconradizo : Vuelve, le dixo , vuelvete tu celda, y.entiendo , que el demonio hasta ahora no te habia tentado jam s, porque quiz no sabia que estuvieses en el mundo, 6 porque no hacia caso alguno de t , ni te contaba en el n mero de aquellos heroes quienes l emprende para hacerles guerra con sus armas 5 pues al primer golpe de sugestion has quedado vencido y echado por tierra. Aprende con tu experiencia compadecerte de otros, no exasperarlos con tus palabras , y moverlos desesperacion , como lo hiciste antes con aquel pobre joven que habia recurrido t p:>r consejo y ayuda. Disceitaque tuis exemplis laborantibus condolere , & perclitantes nequaquam permiti-osa desperalione deterrere , nec durissi

mis sermonibus asperare 5 sed potius levi , blandaque consolatione refovere : & secundum preceptum sapientissimi Salomonis , eruere eos , qui ducuntur ad mortem , & redimere eos, qui interficiuntur; nostrique salvatoris exemplo arundinem quassatam non conterere , & lignumfumigans non extinguere. Este hecho no tiene necesidad de comentario 5 porque de s mismo muestra claramente en qu n grande peligro pone su penitente tentado un Director que no le consueta y anima j sino que antes se muestra casi escandalizado de sus tentaciones, de qualquier especie que sean.

124 Advertencia tercera :Pero si el penitente no solo fuere tentado, sino que cayese de hecho en faltas notables,, y aun en pecados graves, como tal vez puede suceder personas que atienden la perfeccion 5 mucho mas deber guardarse el Director de hacer actos de admiracion, de prorrumpir en reprehensiones acres, y de -dar en zelos indiscretos 5 porque semejantes almas de conciencia delicada despues de sus ca das, suelen quedar con grande caimiento y desmayo: por lo qual tienen necesidad de ser esforzadas con palabras agradables, y alentadas la esperanza. Y si tal vez por su desgracia se encuentran con un Sacerdote que les aprieta el corazon, mucho mas se envilecen, se acobardan , y desaniman, y corren grande riesgo de abandonar del todo el camino de la perfeccion. En estos casos, pues, tome el Director el consejo de San Pablo : entre al punto dentro de s mismo , y sin adularse nada, reconozcase capaz de caer en semejantes yerros. Despues instruyale con e>ip ritu de dulzura: hagale reconocer su falta: procure que se

hu

humille con paz, y que vista de su desacierto desconfie totalmente de s , y ponga toda su esperanza en Dios, Finalmente d le aquellos remedios que juzga oportunos para armarlo contra semejantes ca das. Fratres (dice el Apostol), si pceocupatus fuerit bomo in aliquo delicio , vos , qui spirituales estis , hujusmodi instruite in spiritu lenitatis , considerans te . ipsum , ne & tu teneris (1). San Agust n interpretando este texto , dice unas bellas palabras, que yo quisiera que se imprimiesen altamente en el corazon de todos los Confesores y Maestros de esp ritu , y especialmente en el mio: Nihil sic probat spiritualem virum , quam peccati alieni tractatio cum likerationem ejus potius , quam insultationem \$ potius auxilia , quam convicia meditatur i & quantum facultas tribuitur, suscipit. Para conocer , dice el Santo Doctor, si un hombre es verdaderamente espiritual , no hai prueba mejor que el v r si en las ca das de otros , en vez de insultar al reo y de herirle con palabras speras , piensa en librarle de sus males , y en aplicarle oportuno remedio.

125 Denos la idea de esta apacibilidad San Juan Evangelista con un acto de heroica dulzura y caridad , practicado con un alma precipitada del estado de perfeccion al abismo mas profundo de la desdicha. Cuenta Eusebio en su Historia Eclesiastica (2), que mientras el Santo Apostol andada por la Asia menor , fundando nuevas Iglesias , se encontr con un joven de bella ndole y de esp ritus vivaces; y juzgandolo apto para hacer grandes progresos en la perfeccion christiana, le encomend ardiente

mente, y con grandes expresiones al Obispo de la Ciudad , para que lo tomase su cuenta y cuidado. El Prelado en execucion de las ordenes del Santo Apostol , lo recibi en su casa 5 lo bautiz , lo instruy , y lo cri con la leche de la piedad y de la devocion. De manera que pareciendole que hubiese y llegado ser un devoto y perfecto christiano, comenz fiarse de l, y afloxar en el rigor de una dom stica disciplina. Mas Dios! y qu n d bil es la virtud en los jovenes! Viendose aquel mozo con la rienda de la sujecion floxa , comenz manera de un potro ind mito y desenfrenado caminar disolutamente por la carrera de los vicios, y pasando de un pecado otro , y de un exceso menor otro mayor, lleg cometer latrocinios, muertes , y maldades execrables. Qu mas? Lleg hasta ser cabeza de una quadrilla de ladrones , y apoderado .de una monta a vecina la Ciudad, poner asechanzas la vida y hacienda de los miserables pasajeros. He aqui los precipicios en que se llega caer quando de lo alto de la perfeccion se comienza volver atr s. Entre tanto , habiendo vuelto el amado Disc pulo aquella Ciudad por los negocios de la Iglesia , pidi cuenta al Obispo del joven que habia encomendado su cuidado. El Obispo dando un profundo suspiro del corazon, est muerto, le dixo. Y de qu muerte, replic San Juan, temporal espiritual? De muerte espiritual , respondi el Obispo, irreparable j porque el desventurado habiendose hecho capitan de vand dos, se anda vagamundo por las faldas del monte vecino. Al o r esto el Apostol, se rompi las vestiduras de dolor : y luego venga , dixo , presto un caballo y

men(1) Ad Gal. 6. (2) Eusob. His.: ccles. lib. 3. c. 33.

una

una gu a: y montado caballo se fue con grande prisa buscar la oveja descarriada^ Mas apenas lleg las ra ces dei monte , quando fue detenido

y presa de las guardias. Esta era puntualmente lo que yo deseaba , dixo el Santo aquellos malvados, caer en vuestras manos : Conducidme presto vuestro capitan; porque yo he de ser presa suya , l mia, Mas y venia de suyo el infeliz joven con las armas en las manos, muy ce udo en la frente, y lleno de sa a en el corazon : quando mirando de lexos al Santo Apostol, lo reconoci , y avergonzandose de s mismo, volvi las espaldas y se di huir. Entonces el Santo apretando las espuelas al caballo , le fue siguiendo rienda suelta por aquellos riscos , la manera que su divino Maestro andaba en busca de la oveja perdida por los despe aderos de los montes : y olvidado totalmente de su car cter , y de su edad abanzada , comenz gritar en alta voz: Parate, hijo, parate : y de qui n huyes? de tu Padre ? y de qui n temes? Por ventura de un viejo d bil que no tiene otras armas con que herirte que las de su amor? Parate , hijo , no temas ; no dudes, que a n hay esperanza de salvacion para t . Yo tomo sobre m todos tus pecados: yo tomo el cargo de r cuenta de ellos Dios por t : yo har penitencia : yo los labar con l grimas: yo dar ia sangre y la vida por t . Detente , hijo, detente. Con estos dardos de amor vibrados de aquel tiern simo corazon, qued profundamente herido aquel miserable joven. Par se y volvi el rostro 5 y fixando en tierra los ojos vergonzosos , arroj las armas que tra a: se despoj luego de la fiereza que tenia en el corazon, y corri precipitadamente

ar

arrojarse los pies del santo viejo. Aqni comenz con suspiros, con gemidos, y con un rio de l grimas mostrarle aquel dolor que no podia manifestarle la lengua ahogada en el llanto. Mas solo manifestandole su arrepentimiento, escond a en el seno la diestra rea de tantas muertes, y de tanta sangre inocente que habia derramado. Al verle asi conrito , se arroj del caballo el Santo Ap stol, se postr delante de aquel sanguinario, le ech los brazos al cuello, y mezclando l grimas con l grimas, gemidos con gemidos, y llanto con llanto: no temas, le decia, hijo mio, que yo con solemne juramento te prometo, que te alcanzar de mi amado Jesu-Christo el perdon de tus culpas. Y finalmente, le sac del seno la mano matadora, rea de tanta sangre derramada , y por exceso de una tierna piedad le imprimi repetidos besos con sus sagrados labios. Habiendolo reducido la Iglesia con sus oraciones, y con sus l grimas, le alcanz el perdon de sus pecados. Con sus dulc simas exhortaciones lo abland , lo amans , y lo puso sobre la recta senda de las virtudes christianas, y aun lo conduxo tanta perfeccion, que pudo y quiso hacerlo Obispo de aquella Ciudad. En este admirable suceso vea el Director, como en un espejo , qu les deben ser los modos de que se ha de valer para reducir Dios una alma, que del estado de la perfeccion ha ca do en el precipicio de alguna culpa mortal.

126 Advertencia quarta: Mas si no obstante toda la industria del Director, se mostrase su Disc pulo incorregible, qu se deber hacer? Se habr de desesperar de su salud, de su perfeccion ? No responde San Agust n5 porque solo de la enmienda

Tom. L Aa de

de los demonios hemos de perder toda esperanza 5 sabiendo de cierto que est n y abandonados de Dios, y condenados al fuego eterno. Diabolus & Angel ejus in Scripturis sanctis manifestad sunt nobis, quod ad ignem ceternum sunt destinati. Ipsorutn tantum desperanda est correctio (i). De los hombres no tenemos esta infausta certeza, ni podemos saber si han de perseverar en sus defectos pecados 5 pudiendo suceder , que Dios con la eficacia de su gracia venza su dureza, y al fin conquiste sus corazones , como dice el mismo San Agust n: Ineo, quod malusest quis eorum, utrum usque adfinem perseveraturus sit , ignoramus. Por eso dice San Juan Chrisostomo, que jamas hemos de dexar de compadecernos de ellos, de ayudarlos, de darles nuevos consejos, y de mostrar ansias de su enmienda. Dice, que debemos probar ablandarlos con suspiros y l grimas , como lo hace una madre piadosa 5 la qual, aunque vea y sin esperanza la vida de su amado hijuelo, no por eso lo abandona, sino que est siempre junto l: ahora llora, ahora suspira, ahora lo abraza, ahora lo besa , ahora se queja5 ni dexa de ayudarle en lo que puede hasta el fin 5 y eso no pudiendo ella librar con sus lamentos su hijo de la muerte temporal 5 pero nosotros podemos librar las almas de nuestros pr ximos , aunque parezcan desesperadas, de la muerte eterna: An non vides patentes, qwmodo filiis suis lic t desperatis assident lacry ttiantes, exosculantes , omnia, quce pos sunt, admoventes ad extremum usque halitum ? Hoc tu quoque facito prs fratribus. Et tamen illi non possunt a

crymis , & lamentis neque morbum depe //ere, neque mortem imminentem abigere. Tu ver frequenter po* teris animam deploratam per lamenta revocare , ac suscitare. Dedisti consilium, nec persuasisti 5 illa* cryma , punge frequenter , suspira paululum , ut tua sollicitudo incutiati illi verecundiam , itaque se convertat ad salutem (i). Estas son entra as de Padre espiritual. Sobre todo, recorra en tales casos la oracion 5 porque la enmienda de las almas no es propiamente efecto de nuestras industrias, sino de la gracia. La gracia ha de mover la lengua del Director. La gracia ha de alumbrar la mente del penitente, para que penetre sus consejos. La gracia ha de aficionar la voluntad del mismo, para abrazarlos. La gracia finalmente, le ha de dar vigor para ejecutarlos. Mas esta gracia no se alcanza, sino por medio de fervientes y repetidas oraciones.

cry (1) S. Aug. n Psalm. 54.

127 Advertencia quinta : Advierta por ltimo el Director, que con la dulzura del corazon que hasta ahora hemos inculcado, ha de juntar tambien la paciencia en sufrir las molestias que muchos penitentes suelen causar sus Padres espirituales. Vendr n sus pies personas melanc llicas, t midas, pusil nimes, inquietas, rudas, enredadas, prolixas , y fastidiosas en sus narraciones. En tales casos, acu rdese del dicho de S. Pablo , que nos toca nosotros los Directores dotados de mayor capacidad y de mayor firmeza de nimo, compadecemos de las flaquezas de estas personas debiles. Debemus nos firmiores infirmitates infirmorum sustinere (2).

Di

(1) S. Chrys. Conc. 1. de Lazar, (2) Rom. ij. 1., ,

Aaa

i a 8 Dice San Bernardo, que todo el peso y carga de un superior espiritual est en soportar pacientemente las flaquezas de sus Disc pulos 5 porque el < rigir personas de gran bondad, de grandes talentos , y de grande esp ritu, no es peso, sino alivio5 no es carga , sino confortativo. Mas en esta misma tolerancia consiste en gran parte el remedio de semejantes personas enfermas. Por eso debe el Director acordarse, que de estos melanc llicos, de estos pusil nimes , de estos rudos y toscos, y de estos quejosos es l Padre : por lo qual debe caritativamente consolarlos, exhortarlos, y dulcemente reprehenderlos. Hoc onus , animarum est infirmarum. Nam quce sance sunt , portan non indigente ac per boc nec onus sunt. Quoscumque igitur de tuis inveneris tristes, pusilla-* nimes , murmuriosos , ipsorum te Patrem , ipsorum te noveris esse Abbatem. Consolando , exhortando , increpando agis opus tuum, portas onus tuum , < ? portando sanas, quos sanando portas (i).

129 Pero he dicho poco con decir, que el Director ha de pensar que es Padre: debia decir con el mismo Bernardo (2), que ha de persuadirse que es madre de sus penitentes: por lo qual, depuesta la severidad , el rigo , y la aspereza , se ha de vestir de entra as maternas, y proceder con ternura de afecto con sus hijuelos espirituales. Discite subditorum matres vos esse debere , non Dominos. Studete magis umari , quam metui. Etsi interdum severitate opus sit, paterna sit , non tiranica. Matres fovendo , Patres vos corripiendo exhibeatis. Mansuescite; ponite feritatem 5 suspendite verbera 5 producite ubera 5 pecto

ra

(1) S. Bern. pist. 73. (2) S. Bern. in cant. serm. 23.

ra lacte pingue se ant , non typto turgescant. Quid jugutn vestrum - super eos aggravatis , quorum potius onera portare debetis! Cur mor sus a serpente parvulus fugit conscientiam Sacerdotis , ad quem eum magis oportuerat , tanquam ad sinum recurrere Matris! Si spirituales estis ,

instruite hujusmodi in spiritu lenitatis , considerans unusquisque se ipsum , ne & ipse se tentetur. Bellas palabras, dignas no solo de ser leídas, sino de ser consideradas muy despacio. Aprended , dice el Santo , los superiores espirituales, aprended, no ser se ores, sino madres de las almas vosotros encomendadas. Procurad que ellas antes os amen , que os teman. Y si tal vez es menester usar de severidad, vuestro rigor sea de Padre y no de tirano. Tened llenos los pechos de dulce leche, y no hinchados de enojo amargo. Por qu les haceis pesado el yugo de la sujecion que os profesan , quando vosotros lo debiais aligerar , cargando sobre vosotros toda su pesad z ? Y por qu vuestros hijos espirituales habr n de huir de vosotros, quando vosotros deberian acudir como al seno de sus madres? Si sois espirituales , instruidlos con dulzura , reprehendedlos con amor, considerando, que tambien vosotros podeis incurrir en semejantes flaquezas.

13o Advierta el Director, que tratando con mugeres no les debe mostrar este afecto espiritual, sino tenerlo encerrado en el corazon, por no darles ellas, ni tomar para s ocasion de aficionarse sobradamente. Basta que proceda con ellas con la debida apacibilidad : como lo hacen las madres prudentes , que para no d r ocasion los hijos de hacerse insolentes, no les muestran todo el afecto que en sus corazones les tienen.

AR

ARTICULO IV.

EL TERCER MEDIO PARA LA

perfeccion cristiana , es la eleccion de libros santos.

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA CON LA AUTORIDAD

de los Santos Padres , qu n importante sea para el

aprovechamiento espiritual la leccion de libros

espirituales.

131 iaian Bernardo en su Escala Claustal (1), explica los quatro escalones por los cuales se sube Dios , y la perfeccion , la qual , como y vimos , esencialmente consiste en la union con Dios nuestro ltimo fin \ y dice que son la leccion, la meditacion , la oracion, y la contemplacion. Salvator dicit : Qucerite , & invenietis 5 pulsate , & aperietur vobis. Qucerite legenda , & invenietis meditando : pulsate orando , & aperietur vobis contemplando. Trae el Melifluo aquellas palabras del Redentor: Buscad y hallareis : llamad y os abrir n: y aplicandolo los escalones medios de la perfeccion, dice, que con la leccion se busca Dios, con la meditacion se halla , con la oracion se toca las puertas de su corazon, y con la contemplacion se entra en el teatro de las divinas bellezas , abierto con la leccion , meditacion, y oracion la vista de nuestra

ment) S. Bern. de modo orandi. . A

mente. Lectio est sedala Scripturarum cum animi intentione inspectio. Meditatio est studiosa mentis actio occulte veritatis notitiam ductu proprio e rationis investigans. Oratio est devota mentis intentio in Deum pro malis amovendis , & bonis acquirendis. Contemplatio est mentis in Deum suspensio e elevatio, alternatio e dulcedinis , gaudia degustans* Dice que la leccion no es otra cosa que mirar con nimo atento lo que la sagrada Escritura los otros libros devotos nos exponen. Que la meditacion es una operacion de nuestro entendimiento , con la qual con la guia de nuestros discursos , vamos en busca de las verdades divinas que nos son ocultas. Que la oracion es un afecto de nuestra voluntad , con el qual procuramos alcanzar de Dios la remocion de los males , y la adquisicion de los bienes espirituales que nos son convenientes. Y que la contemplacion es una suspension de la mente en Dios, con la qual elevada el alma, gusta de los gozos de la dulzura celestial. Lectio quasi solidum cibum or apponit: meditatio masticat , & frangit: Oratio saporem acquirit : contemplatio est ipsa dulcedo, que jucundat , & reficit. Lectio in cortice , meditatio in adipe, oratio in desiderii postulatione , contentio in adeptio e dulcedinis delectatione. La leccion, prosigue el Santo, es

como el manjar espiritual aplicado al paladar del alma : la meditacion despues lo mastica con sus discursos: la oracion prueba el sabor : la contemplacion es la misma dulzura de este manjar espiritual, que restaura y conforta toda el alma. La leccion se detiene en la certeza de lo que se lee : la meditacion penetra el meollo: la oracion v en su busca con los ruegos: y la contemplacion se deleita como en cosa que ya est poseyendo.

De

13a De estos quatro grados, por los cuales se v la perfeccion y Dios, dexaremos nosotros parte el quarto: asi porque la contemplacion, aunque sea medio mui til, no es necesario para adquirir la perfeccion 5 como tambien porque no es uno de aquellos medios ordinarios de perfeccion comunes todos, que yo he tomado por blanco de la presente obra. Siguiendo, pues, la doctrina de San Bernardo, propondr tres medios para caminar la perfeccion j es saber, la leccion, la meditacion, y la oracion. De la leccion hablar en el presente art culo 5 y de los otros dos medios en los siguientes. En este primer cap tulo mostrar con la doctrina de los Santos Padres, quanto importa para el provecho del esp ritu la leccion de libros espirituales.

133 Es incre ble la estimacion que hacia San Ger nimo de la lectura de los libros santos , y el deseo con que inculcaba su uso freq ente todos aquellos que tomaba su cargo para encaminarlos con sus cartas la perfeccion. A Salvina encarga, que tenga siempre entre las manos libros devotos5 porque estos , dice el Santo, son un fuerte escudo para rechazar todos los malos pensamientos de que est combatida la edad juvenil: Semper in manibus tuis sit divina /sctio , ut omnium cogitationum sagitt s , quibus adolescentia percuti solet , hujusmodi clypeo repellantur. Y con mucha razon 5 porque los pensamientos devotos de que se llena nuestra mente con la sagrada leccion , echan afuera los pensamientos, inutiles, vanos, perversos , que abundantemente produce la tierra de nuestro corazon. Lo mismo inculca San Paulino. Semper in manibus

sa

sacra lectio. Siempre est entre tus manos el libro sagrado que d pasto tu esp ritu con la devota leccion. A Furia, viuda, insin a que lea freq entemente la Sagrada Escritura, y los libros de aquellos Doctores, cuya doctrina es sana y santa, para que no tenga el trabajo de escoger y entresacar de entre el lodo de la falsa doctrina el oro de los santos y saludables documentos: Post Scripturas Sacras , doctorum bominwn tractatus lege , & illorum dumtaxat, quorum doctrina nota est. Non necesse habes aurum in luto qu<cre. A Demetr ade le dice asi: Ama la leccion de las Sagradas Escrituras, si quieres ser amada de la Divina Sabidura , y si quieres ser guardada y pose da de ella. Antes te adornabas de varias maneras , llevabas joyas en el pecho, gargantillas en el cuello, y piedras preciosas en las orejas. En adelante las sagradas lecciones sean tus joyas y piedras preciosas, con que atav es tu esp ritu de santos pensamientos y devotos afectos. Ama Scripturas Sacras , & amabit te sapientia: dilige eam, & salvabit te: bonor a illam, & amp; iexabitur te. Ucee moni lia in pectore & auribus tuis hcreant. Leanse las Ep stolas de este gran Doctor de la santa Iglesia , y se ver , que entre los medios que propone para alcanzar la perfeccion christiana, ste es uno de los mas principales.

134 San Bernardo sin a guna ambig edad nos declara sobre este particular su sentir diciendo, que la leccion espiritual es mui necesaria para nuestro provecho : y trae la razon , porque en ella vemos lo que debemos hacer , lo que d benos evitar, y el camino que debemos emprender para llegar nuestro santo fin. Por lo qual dixo de ella el Tota. 1. Bb Real

Real Profeta , que es una linterna que nos muestra el camino de la perfeccion, y hace que andemos seguramente por l. Valde nobis est necessaria lectio divina 5 nam per lectionem discimus, quid facere, quid cavere , quib tendere debeamus. Unde dicitur: Lucerna pedibus meis verbum tuum , & lumen semitis meis (i). Con la leccion , prosigue el Santo , se perficiona nuestro sentido interior, y la inteligencia de nuestro entendimiento 5 porque de ella recibimos luz para arreglar con rectitud nuestras operaciones exteriores , y para levantar la mente en la oracion al conocimiento de las cosas divinas. Y por esto ella es la que nos hace aptos para la vida activa y contemplativa. Per lectionem sensus , & intellectus augetur. Lectio nos ad orationem instruit , & ad operationem. Lectio nos informat ad activam , & ad contemplativam vitam. Despues descendiendo en particular muestra que de la leccion sagrada toma origen todo bien sobrenatural 5 porque en la leccion , dice el Santo , y en la oracion se adquieren las armas con que se hace guerra nuestros enemigos infernales, y felizmente se vencen. Con la leccion y oracion se destruyen todos los vicios , se quitan todos los defectos del alma , se desprecian las vanidades mundanas, y se crían todas las virtudes. Finalmente estos son los medios , por los cuales se llega seguramente la posesion de la eterna bienaventuranza. Lectio , ? oratio sunt arma , quibus diabolus expugnatur. Hcec sunt instrumenta , quibus ceterna beatitudo acquiritur. Per orationem , & lectionem vitia destruntur, & virtutes in anima nutriuntur. Lectio de

mit

(1) Bern. serm. 50. de mod. vivend.

mit error em vitce: subtrahit bominem a vanitate mundi. No parece que se puede decir mas que esto para recomendacion de la leccion espiritual.

135 Lo mismo afirma San Gregorio baxo la alegor a del espejo. Sacra scriptura mentis oculis quasi quoddam speculum oppenitur , ut interna nostrafacies in ipsa videatur. Ibi tenim fceda, ibi pulcra riostra cognoscimus. Ibi sentimus , quantum proficimus, ibi a profectu quam longe distamus(i). Los libros espirituales , dice San Gregorio , son manera de un espejo que Dios nos pone delante, para que mirandonos en l, corriamos nuestros yerros, y nos adornemos de todas las virtudes. Y asi como las mugeres vanas se ponen freq entemente delante del espejo, y alli quitan toda mancha del rostro , corrigen los defectos del cabello , y se adoman de mil maneras para parecer hermosas los ojos de otros: asi el Christiano debe mui menudo poner delante de los ojos los libros santos , para reconocer en ellos los defectos que debe corregir, y las virtudes con que debe ataviarse para agradar los ojos de su Dios.

136 San Agust n con otra alegor a no menos bella nos anima la leccion sacra. Dice que los sagrados libros son otras tantas cartas que Dios nuestro dulc simo Padre, y los Bienaventurados nuestros car simos Hermanos nos env an desde la Patria Celestial: En ellas nos advierten los peligros que se encuentran en esta nuestra infeliz peregrinacion : nos se alan los pasos en que nuestros encniNgos infernales nos esperan, y las acechanzas que

nos

(1) S. Greg. Moral, lib. 2. cap. r.

Bba

nos traman para quitarnos la vida del alma, y despojamos del tesoro inestimable de la divina gracia: nos ense an la provision de virtudes que debemos hacer para no quedar en el camino: nos animan sufrir los trabajos, las incomodidades y penalidades de este miserable viage 5 y nos muestran el camino recto y seguro para llegar donde ellos llegaron. Qualquiera, pues, que desea llegar aquella bienaventurada Patria, y lograr un puesto alto, tenga entre las manos , y lea freq entemente estas cartas del Para so. v ,

137- Fuera de las razones con que los Santos Padres nos muestran, qu n necesaria sea la leccion de los: libros santos para la perfeccion del Christiano, traen tambien exemplos proposito, para despertar su deseo. Entre estos escojo uno que refiere San Gregorio en sus Dialogos, y tambien en sus homil as (1), para que nos anime tambien nosotros emprender un tan devoto exercicio. Habia en Roma un cierto mendigo. por nombre- Servolo,- que yac a debaxo de un prtico , por el qual se pasaba la Iglesia de San Clemente. Estaba paral tico incap z no solo de levantarse derecho en pie, pero ni aun de revolverse de un lado al otro, y de llegar las manos la boca, para tqmar el necesario sustento. De las limosnas que recog a, parte empleaba en su necesario sustento , y parte en recibir y sustentar los peregrinos en su pobre alvergue. Era ansios simo de la leccion de libros espirituales, y habia adquirido un buen n mero de ellos con el precio de sus limosnas, quitandose el bocado de la boca para

d r pasto su esp ritu con la devota lectura : y por que el pobrecito no sabia leer, hacia que le leyesen los pobres que alvergaba. Por medio de estas lecciones espirituales, bien que hechas por boca de otros adquiri grandes noticias de las cosas divinas, y una grande pericia de la

Sagrada Escritura, de la qual hablaba muy acertadamente y con grande admiracion de quantos le oian. Pero lo mas importante es, que habia conseguido una invicta paciencia, dando siempre gracias al Señor en medio de sus gravísimos males, y cantando siempre himnos de alabanza a Dios. Entre tanto conociendo que se acercaba el término de su vida, llamó algunos de los peregrinos que albergaba, y les rogó que rezasen con él algunos Salmos. Mientras estaban en esta santa ocupacion, de repente les hizo señas que callasen, diciéndoles: Y no os, como todo el Paraíso está resonando de cánticos y sonidos armoniosos? Y al decir esto, espiró dulcemente. Después de su muerte se esparció por toda aquella pieza un olor, tan agradable, que llenó de inefable suavidad todos los circunstantes. Concluye el Santo Doctor esta historia con decir, que se halla presente la muerte de este santo mendigo un Monje de su Monasterio, el qual no podía referir este suceso de que habia sido testigo de vista, sin derramar muchas lágrimas de ternura. Cui rei Macnachus testis interfuit, qui nunc usque vivit, & cum magno fietu attestari solet: quia quousque corpus eius sepulturæ traderent, ab eorum naribus odoris illius fragrantia non recessit. Observele la grande ansia que tenia este santo para salir de la lección espiritual: notense los frutos grandes de santidad, que sacó de

dar (1) S. Greg. Dial. lib. 4. c. 14. & hom. 15.

ella,

ella, y la muerte preciosa que por su medio finalmente alcanzó de donde se saca, que un grande medio es éste para la perfección christiana.

CAPITULO II.

SE DESCENDE EN PARTICULAR,

y se muestra quanto ayuda la lección espiritual a las personas mundanas, para entrar en el camino de la perfección, y quanto conduce a las personas espirituales, que ya están en él, para caminar velozmente y hacerse santas.

138 Esta doctrina sagrada, dice el Meliflúo, puesta delante de quien lee, como una mesa bien proveída, tiene manjares acomodados al estómago de qualquiera. In catholice doctrinæ mensa juxta modum intelligentiæ sufficientes singulis epulæ apponuntur. Hai en esta mesa viandas proporcionadas al paladar de los pecadores, las quales tienen virtud de reducirles la vida de la gracia. Hai manjares acomodados al paladar de las personas justas, los quales les dan vigor para crecer y perfeccionarse en la vida de la gracia. Aquí las personas buenas, pero rudas, que no son capaces de meditar, encuentran manjares casi masticados, muy fáciles para alimentar su espíritu sencillo. Aquí las personas cultas, quienes aun fuera de esta mesa no les falta pasto espiritual en sus devotas oraciones, hallan grande nutrimento de espíritu; y de la mesa de la sagrada lección, llevan para el camino algunas viandas substanciosas, que después mastican, rumian, y digieren en sus meditaciones. Con las viandas de esta

me

mesa las personas del mundo casi mudan de naturaleza, y se hacen espirituales, y las personas espirituales se perfeccionan en sus obras, y se hacen santas. En suma, esta es una mesa aparejada para dar todos los frutos, fuerzas, y vigor grande de espíritu.

139 Para entender quanta fuerza tenga la sagrada lección, para inducir a mudar de rumbo, y hacer entrar en el camino de la perfección a las personas mundanas, basta hacer reflexión sobre la conversión de San Agustín. No hay quien no sepa la grande repugnancia que experimentó el Santo en su nino, para abandonar los placeres deleznables de los sentidos, y consagrarse enteramente al seguimiento de Christo. Qu

guerra atr z, qu fieros contrastes padeci el Santo en su pobre corazon! Mueve piedad solo leerlos escritos por l mismo. Dice de s , que se ve a obligado gemir , atado de su voluntad, como de una dura cadena , y que el enemigo infernal tenia apretado su querer entre los cepos de una cruel necesidad : Suspirabam ligatus non ferro , sed mea ferrea voluntate: ve lie meum tenebat inimicus: Sinde tnibi catenam fecerat: & cnstringebat me (i). Dice que experimentaba agon as de muerte en apartarse de sus perversas costumbres. Quasi mortem formidabat (v luntas mea) restring Jluxu consuetudinis , & tabescebam in mortem. Dice que estando cercano resolverse , sus antiguas vanidades , y sus placeres le apartaban del buen proposito , y murmuraban al rededor de s , diciendole : Pues ahora t nos abandonas? Desde este momento en adelante , y nos estaremos contigo para

siempre*? Retinebant me nug<e nugarum, # vanitates vanitatum antiquce atricc e 5 & sucutiebant vestem meatn carneam, & murmurabant : Dimittis "os? Et a momento isto non erimus tecum ultra in ceternunft jQuas sordes suggereban Quce dedscoral Pero finalmente , que cosa fue la que despues de una guerra intestina tan obstinada y fiera venci al corazon de Agustino? Qu cosa fue la que conquist para Dios aquel grande Heroe? El ultimo conquistador por fin no fue ni la madre con sus l grimas , ni el grande Ambrosio con su divina eloq encia5 fue la leccion de un libro santo. A este quiso Dios reservar la gloria de haber ganado para su Iglesia un Doctor tan esclarecido , que tanto la ha ilustrado con su sublime ingenio , y con su celestial doctrina. El Arzobispo Ambrosio , y su madre pudieron poner en agitacion y tumulto aquel gran corazon: pero solo la sagrada leccion tuvo la gloria de rendirlo5 porque hallandose combatido de afectos tan encontrados, oy una voz que le decia: Toma , y lee. Obedeci , y leyendo un capitulo de San Pablo, se deshicieron al punto las nieblas de su mente, se abland toda la dureza de su corazon, y se puso en una total serenidad, y en una pl cida calma su esp ritu* jQuasi luce serenitatis infusa cor di meo, omnes dubitatiois tenebrt diffugerunt. Y rotas las cadenas, y despedazados los cepos de sus antiguas costumbres, se dedic todo Dios , y lleg despues ser tan grande Santo, como hoi admira el mundo y venera en los altares. Tanta es la fuerza que tiene la leccion de los libros sagrados para triunfar de los corazones aunque duros , y para trocarlos de terrenos en espirituales y santos.

siena(1) S. Aug. Confes. lib. 8. c. 4. 6. 7. 8. 12.

Aqu

14o Aqu podr a traer el exemplo de San Ignacio de Loyola, que de una leccion espiritual tomada no por devocion , sino por huir la molestia de una penosa enfermedad , se troc de Capitan que era de un Rei de la tierra , en Capitan del Rei del Cielo, baxo de cuyas vanderas alist una numerosa compa a de fuertes guerreros. O tambien el de un San Juan Columbino, que por la lectura de un libro santo, hecha persuasion de su consorte, aunque de mala gana, sinti tanta mudanza en su corazon, que vueltas las espaldas al mundo, se consagr enteramente al servicio de Dios , y lleg tambien ser cabeza de un grueso esquadron de personas religiosas que junt baxo las insignias del Crucificado. Pero no: no quiero detenerme en ste y otros semejantes sucesos. He comenzado tratar este punto con la autoridad de S. Agust n , y con esta quiero comprobarlo. En el mismo libro en que el Santo Doctor refiere su conversion, cuenta tambien la conversion de vida mundana en vida perfecta, causada de la misma manera de la lectura de un libro espiritual en dos Cortesanos del Emperador Teodosio (r). Mientras ste estaba del todo empleado en los espect culos circenses, que se celebraban en Tr ver s, los dos referidos Cortesanos fastidiados del estr pito de la Corte, se salieron al campo para respirar aire mas quieto. Mientras iban vagueando de una otra parte, acertaron casualmente entrar en la casa de algunos santos Monges, y andando por ella de espacia, iban observando con una cierta dulce admiracion la pobreza, la simplicidad,

".- el

, (1) Conf.lib. 8. c. <f. . . i o . , , t ic vh Tom. I. Ce

"1 silencio, y la quietud de aquella religiosa habitacion 5 ni se hartaban de admirar la alegre sinc Ta que resplandec a en los rostros de todos aquellos buenos Religiosos. Entretanto uno de ellos, habiendo encontrado en la pobre celda de uno de aquellos Monges la vida de San Antonio , se puso leerla por curiosidad. Pero qu ? Leyendo comenz poco poco, miran, & accendfo & inter legendum meditar i arripere talem vitam, & relictam militia sceculari, servire tibi { nempe Deo): { aqui "vayanse observando los buenos efectos que produce en el alma la devota leccion). Comenz admirar las acciones de aquel santo solitario 5 y despues encenderse en & deseos de imitarle : despues premeditar consigo mismo el emprender un semejante tenor de vida , y abandonado el siglo servir unicamente Dios. Despues, prosigue diciendo el Santo, que sorprendido el Caballero del ardor vehemente de un santo afecto, fix la vista en el rostro de su compa ero : y bien , le dixo, qu cosa pretendemos con tantas fatigas en que consumimos la vida? Podremos llegar mas que conseguir la amistad del C sar ? Y esto mismo qu nta incertidumbre tiene? Qu n dudoso es? A qu ntos peligros est expuesto ? Por el contrario, si yo quiero llegar ser amigo de Dios, he aqui que en este mismo momento Jo soi. Amicus autem T>ei , si voluero , ecce nunc fio. Dicho esto torn fixar los ojos sobre el libro 5 y leyendo, dice el Santo, que se sent a conmovet y .mudarse todo interiormente: sentia que se le arrancaba del corazon todo el afecto del mundo, y de los ibienes mundanos. Finalmente , sacando un profundo suspiro de lo ntimo del corazon: amigo , dixo

su compa ero: yo he roto y las cadenas que con los anillos de muchas esperanzas vanas me ten an atado en la Corte: y he determinado de servir solamente Dios: y para que veas que hablo de veras , desde esta hora, y en este santo lugar, doi principio mis determinaciones. Si t no te agrada el imitarme , te ruego, que lo menos no estorves mis designios. Egajam abripui me ab illa spe nostra , & Deo servire statui \ & boc ex bora hac , ? in boc loco aggredior. Al oir esto el amigo , sinti en su corazon aquella santa conmocion que el otro habia experimentado en el suyo, y prontamente se ofreci imitarle: los dos en el mismo dia sin alguna tardanza se consagraron Dios en aquel sagrado cl ustro. Habian contra do y esponsales los dichos dos cortesanos con dos doncellas de igual nobleza : y aunque era grande el afecto que alimentaban en sus corazones para con sus esposas , sin embargo , no tuvo ste fuerza para retardar sus generosas resoluciones5 antes su exemplo hizo tanta fuerza en el corazon de las mismas, que las induxo tambien dedicarse Dios con voto de perpetua virginidad. Veis aqui quantos traxo de la vida mundana al camino de la perfeccion la leccion de un solo libro espiritual.

141 Mas si la leccion sagrada es tan eficaz para reducir los mundanos extraviados al camino de la perfeccion, qu nto mas eficaz ser para inducir las personas espirituales que y andan por este camino, correr por l con grande aliento de esp ritu, sin cansarse jam s ni afloxar en su carrera? San Agust n hablando con aquellas personas devotas que desean vivir con perfeccion, unidas siem

Cca pre

pre su Dios, les dice , que deben freq entemente orar leer: y les d la razon 5 porque en la oracion hablamos nosotros con Dios, y en la leccion de los libros santos habla Dios con nosotros: jQui vult cum Deo semper esse , frequenter debet orare , & legere: nam cum oramus , ipsi cum Deo loquimur ; cum tuero legimus , Veus nobiscum /oquitur (1). Y San Ambrosio hablando con los Eclesi sticos y dedicados al culto Divino, les inculca el mismo sentimiento , diciendo, que acabadas las oraciones de la Iglesia , se ocupen en devotas lecciones , porque orando , hablamos con Jesu- Christo : y leyendo , escuchamos al mismo Jesu- Christo que nos habla al corazon : Cur non illa tempora , quibus ab T cele si a vacas , lectioni impendas ? Cur non Cbristum revisas* Cbristum alloquaris|Cbristum audias| Illum alloquimur , cum oramus : illum audimus , cum divina egimus oracula {2). Si la oracion -, pues , como dicen los Santos, y mostrar mos en los siguientes art culos, es tan necesaria para nuestro espiritual aprovechamiento 5 ser preciso decir, que no es menos necesaria la leccion espiritual5 pues los progresos de la perfeccion tanto importa que nosotros hablemos con Dios , como que Dios hable con nosotros, y con las Voces de sus luces internas inspiraciones, nos estimule al ejercicio de todas las virtudes.

142 Para mostrar quanta eficacia tiene la leccion de los libros sagrados para convertir las personas mundanas en espirituales, me val del exemplo de un Doctor de la Santa Iglesia. Para mostrar ahora , qu n poderosa sea la dicha leccion para con

du

(1) S. Aug. seim. it. de temp. (2) S. Ambr. lib. 1. ofic. c. 20.

dicir las personas espirituales mayor perfeccion^ quiero traer el exemplo de otro Doctor de la Santa Iglesia. Sea este San Gerónimo. Cuenta el Santo de sí mismo, que habiendo abandonado las grandezas de Roma, se retiró a hacer vida solitaria en los lugares santos de Palestina. Allí empleaba los días y las noches en vigiliias, oraciones, lágrimas, ayunos, y otras asperas penitencias. Sin embargo, entre los rigores de una vida tan fervorosa y tan austera, le había quedado algún defecto perjudicial al adelantamiento de su espíritu, y era un demasiado amor a la lectura de libros profanos, y un cierto horror a la lección de los libros sagrados, por la poca cultura del estilo que le parecía reconocer en estos juzgando ser culpa del sol, lo que hacía defecto de sus ojos, como él mismo confiesa con rubor y vergüenza: Si quando in me ipsum reversus Propketas /egere uepisse: sermo borrebat incultus y & quia lumen cecis oculis, non videbam, mee oculorum putabam culpam esse, sed Solis (1). Entretanto Dios que provee a, que sin la lectura de los libros santos, no podía llegar aquel grado de santidad que le tenía destinado; practicó con él un remedio tan riguroso, otro tanto eficaz para hacerle reconocer de este su defecto. Envióle una grave enfermedad, que en breve le redujo al extremo de la vida. Quando estaba ya cerca de morir, lo arrebató en espíritu su Tribunal. Llegado aquí el Santo, sintió que le preguntaba el Divino Juez ¿quién era? Él respondió prontamente: Yo soy Christiano, ni profeso otra fe que la vuestra mi Señor y mi Juez. Mientes, replicó el Juez: ¿eres

i

(1) S. Hier. epist. ad ustoc.

Ciceroniano⁵ porque donde está tu tesoro, allí está también puesto tu corazón. Et ille, qui pcesidebat. mentiris, ait: Ciceronianus es, non Cbristianus: ubi enim thesaurus tuus, ibi & cor tuum. Y mandó que fuese terriblemente azotado. Al dolor de aquellos fuertes golpes, gritaba el siervo de Dios, pedía favor, imploraba piedad, y misericordia, repitiendo en alta voz: Miserere mei. Domine, miserere mei. Entretanto los que asistían al trono del severo Juez, postrados en su presencia, comenzaron a interceder por él, rogarle que se compadeciese de su edad juvenil, y prometer en su nombre la enmienda de aquella falta. Entonces San Gerónimo, que con la acerbidad del dolor que le causaban tan terribles azotes, estaba dispuesto a prometer cosas mucho mayores, comenzó a prometer y jurar con todo el ardor de su espíritu, que no volver a leer jamás libros seculares y profanos, sino solo libros santos. Al decir esto, volvió sus sentidos con maravilla y pasmo de los circunstantes que le creían ya muerto. Después de haber contado el Santo Doctor este funesto suceso de sí mismo, añadió: nadie piense ni crea que fuese este algún sueño vano, semejante aquellos que en medio de la noche suelen engañar nuestra mente. Llamo por testigo aquel tremendo Tribunal, ante el cual estuve postrado, que no fue aquel sueño, sino una representación real de un hecho verdadero. Porque así que volví en mí, me hallé con los ojos llenos de lágrimas, y con las espaldas acardenaladas de los azotes, y llagadas de los terribles golpes. Nec vero sopor ille fuerat, aut vana somnia quibus scepe deludimur. Testis est tribunal illud, ante quod jacui: testis iudicium triste, quod timui: ita

* tibi numquam contingat in talism incidere quæstionem. Liventes, fateor, babuisse me scapulas, plagas sensisse. Finalmente concluye⁵ que después de este suceso, se dio a leer los libros santos con otra tanta aplicación y amor, con quanto había leído antes los libros de Autores profanos. Et tanto debinc studio y divina legisse, quanto antea mortalia legeram. Así conseguí Dios de él que se aplicase la lección de las cosas Divinas, que tan necesaria era los progresos de su perfección, y la salud de todo el Orbe christiano, quien había de ser tan provechosa, 143 Notese, que quando sucedió todo esto San Gerónimo, no vivía ya el Santo entonces manera de las personas mundanas, olvidado totalmente de su perfección, por donde tuviese necesidad de libros buenos para despertar en su espíritu los deseos de su aprovechamiento: antes hacía una vida austera, y muy fervorosa como arriba insinuó. Oigamos al mismo. Post noctium crebras mgiias^ post lacrymas, quas mihi pcceterorum recordatio peccatorum ex imis visceribus eruebat, Plautus sume" batur in manibus. Dice, que cogía en las manos las comedias de Plauto, pero que hacía esto después de muchas vigiliias, después de haber pasado las noches enteras llorando abundantemente sus pasados yerros, ni por otro fin, que para aliviar la cabeza cansada de las oraciones, y debilitada con las muchas lágrimas. Sin embargo no basta todo esto para ir adelante en la perfección, si la aspereza de la vida, y la continuación de las oraciones, no añadía la lección de los libros santos. Por lo qual conviene concluir, que la lección espiritual es medio necesario, no solo los hombres mundanos para emprender

después de haberse ocupado en esta sagrada mesa de la santa lección media hora una hora entera, salen de ella secos en los afectos, enjutos de buenos deseos, y ayunos de todo bien espiritual, como dice S. Gregorio: *Mu/ti legunt, & ab ipsa lectione jejuni sunt (i)*: Y también por que algunos Letrados, teniendo siempre ante los ojos la Sagrada Escritura, y entre las manos los libros de los Santos Padres con todo eso no tienen en el corazón tanta devoción y afecto las cosas santas, quanta tiene una simple vejezuela. Buscan estos en la sagrada lección el saber, y no el sabor y no el detras de las hojas, y no de los frutos: y por eso aunque reciben de este sagrado manjar pasto para el entendimiento, pero no sacan sustento para el espíritu.

145 Advertencia segunda: Para que la persona espiritual reciba de la lección devota el referido sustento proceda de esta manera: antes de comenzar, levante la mente a Dios, y proteste que no se pone a leer por curiosidad de saber, sino por deseo de aprovechar. Mas porque este provecho depende de la luz sobrenatural, y de una cierta pia moción de los afectos, que no es parto de nuestra naturaleza, sino de la divina gracia pídale Dios uno y otro. Loquere Domine, diga al Señor, *quia audit servus tuus*. Este libro, Señor, es una escritura que contiene vuestra divina palabra: es una carta que me enviáis del Cielo para significarme vuestra divina voluntad: habladme, pues, por medio de ella mi mente con vuestra santa luz; habladme al corazón con vuestras santas inspiraciones, que yo os escuchar atentamente. JEn (1) S. Greg. hom. 10. in zccli.

146 En la vida del glorioso Patriarca Santo Domingo se refiere, que siendo aún Novicio en la Religión de Canónigos Reglares, de la lectura de las colaciones de los Padres sacó gran pureza de corazón, una profunda humildad, un sincero desprecio de sí mismo, una reverencia especial a todos los otros Religiosos, una grande preparación para la contemplación, y para la perfección de todas las virtudes. Mas ¿quién fue la causa porque sacó tanto provecho de la lección de un solo libro? La causa la dio el escritor de su vida y es, que el Santo se puso a leer aquel libro con rectísima intención de apacentarse con el afecto de la sagrada doctrina que en el libro se contenía, y de executar en efecto con grande fortaleza de espíritu todos sus saludables documentos. *Librum illum, qui collationes Patrum inserbitur, studiosè legendum suscepit, deditque operam, ut recta intelligentia comprehendere et, affectu sentiret, effectu, & re ipsa fortiter exequeretur. T)idicit enim ex eo puritatem cordis, Se. (i)*. El que desea, pues, sacar de los libros espirituales semejantes efectos de santidad, pongase a leerlos con igual afecto, y con igual rectitud de intención.

147 Advertencia tercera: Advierta el Director sus Discípulos, que la lección espiritual no debe hacerse con prisa, ni con velocidad de ojos y de la mente sino atentamente, con pausa, con reflexión, y muy despacio, para que produzca en el alma el deseado fruto. Las pastillas olorosas para que echen su fragancia suave, se deben desmenuzar lentamente con el dedo. No de otra suerte la lección

sa

(1) Theodoric. de appold. 1. 1. de vit. ejus c. 4.

Dda

sagrada se debe rumiar muy despacio, para que haga sentir al alma la fragancia de las virtudes cristianas.

148 Por eso San Efrén quiere que la persona vuelva tal vez leer dos y tres veces los mismos periodos para que el niño se embeba altamente en los sentimientos que en ellos se exponen y se entiende especialmente de aquellas cláusulas que contienen cosas de monta, y que hacen alguna impresión en el entendimiento del devoto lector. *Dum /<? gis, non studeas dumtaxat libri folia involvere sed non pigeat bis, terque, ac scepius eundem repetere sensum, ut vim orationis intei/igas*. Notense aquellas primeras palabras, *dum legis, non studeas libri folia*

evolvere , en que se expresa el defecto de algunos que tomando en las manos algun libro santo, no lo leen , sino que lo tragan, y no v n la hora de llegar al fin. La leccion de estos es como una lluvia de verano, que viene con mpetu , corre velozmente, y no d tiempo para que se empape la tierra: y por eso sale inutil, poco provechosa. La leccion espiritual debe ser como la lluvia menuda que cae lentamente , penetra la tierra profundamente, y la hace fecunda. Poco sirve leer mucho , si no se lee bien y con provecho.

149 Teodoro, M dico de Constantinopla, envi San Gregorio Magno, una gran porcion de dinero para que lo emplease en redimir los esclavos infelices que gemian entre las cadenas de una dura esclavitud. El Santo Pont fice le respondi , agradeciendole tan abundante limosna, y alabando mucho su singular piedad con aquellos miserables. Despues le reprehendi 5 porque leyendo las Sagradas Es crituras, las corr a con ojos veloces y negligentes, sin algun fervor de afecto. Y entre otras cosas le di xo estas palabras: hnpertor Caeli , Dominus Ange/vrum , & bominum pro vita tua tibi ep stolas suas transmisit, & tu illas ardentem legere negligis! Quid est enim Scriptura Sacra, nisi quaedam ep stola omnipotentis Dei ad creaturam suam (i) ? El Monarca de los Cielos, le dixo, el Rei de los Angeles , y de los hombres en atencion tu salvacion, se digna de enviarte sus cartas5 y t no cuidas de leerlas con aquel ardor de afecto que conviene ? Y qu otra cosa son las Sagradas Escrituras , sino unas cartas del omnipotente Dios sus viles criaturas ? Vea, pues, el Director qu nto conviene leer los libros santos con pausa y con devota atencion 5 asi por la reverencia que se les debe, como por el fruto que de ellos se espera sacar.

15o Advertencia quarta : Dice San Bernardo (2), que de la leccion espiritual es menester escoger algun sentimiento devoto , y traerlo consigo, para rumiarlo entre dia, y para tener el esp ritu recogido con Dios : como suelen hacer los que v n divertirse en algun hermoso jardin, que despues de haberse largamente recreado, y paseado entre Aquel aire dulce, amena frescura y verdor , recogen algunas flores y las llevan consigo para oler as. San Efr n d el mismo consejo , y lo declara con una bella semejanza. La abeja , dice el Santo , se p ra en esta flor, y en aquella, y de todas saca un xugo que lleva consigo su peque a celda, para formar el panal de miel. Asi nosotros de tantos sentimientos &t;1) S.Greg. lib. 4. pist. 31.(2)5. Bern. ad frat. de mont. Dei.

tos como est n esparcidos en los libros devotos,, saquemos un xugo que nos sirva de medicina contra los males de nuestra alma. Si lec oni incumbas , instar sapientis apiculce , mel ex Jtoribus sibi colligentis , fructum ex iis , quce legis , pro animi ruedela desumito. Insin e , pues, el Director sus penitentes, que acabada la leccion espiritual , d n gracias Dios por las luces y afectos devotos que les ha comunicado : y que despues recojan algun sentimiento que les ha hecho mas impresion para rumiarlo entre dia, y tambien para considerarlo mas atentamente , y penetrarlo mas vivamente en sus meditaciones.

15 r Advertencia quinta : Procure el Director que sus Disc pulos lean libros provechosos, y acomodados su necesidad. Dixe provechosos , porque hai libros que son de mucho bulto, pero de poca substancia: otros hai que son mas aptos para apacentar el entendimiento que para mover la voluntad. Dixe acomodados su necesidad 5 porque unos son oportunos para ios que comienzan, otros para los que v n aprovechando , y otros para los que vuelan velozmente la cumbre de la perfeccion. Unos libros son proporcionados quien est dominado de una pasion, y otros quien es vencido de otra. A algunos hacen impresion los libros hist ricos, y les son mas utiles 5 y otros los doctrinales, y es hacen mas provecho. Y por eso ser buen consejo, que el Director se ale cada uno los libros que deber leer. Mas sobre todo , procure que la dicha leccion (conforme lo que arriba se ha dicho) la hagan con mucha atencion, con mucha devocion, y con gran deseo de su aprovechamiento 5 pues leyendo ellos de

es

esta suerte, concurrir el Esp ritu Santo con sus luces , y sacar n grande fruto, como nos asegura San Juan Chrys stomo. Igitur lectioni vacemus cum magna pietate, & attentione, ut possimus a Spiritu Soneto ad scriptorum inteelligentiam duci , & mtdtutn inde fructum percipere (i).

ARTICULO V.

EL CUARTO MEDIO PARA ADQUIRIR

la perfeccion , es la meditacion de las maximas de nuestra santa Fe .

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA QUE LA MEDITACION

es medio muy importante para observar la ley de Dios

en cuanto a la substancia, y que es medio necesario

para observarla con perfeccion.

152 John la Escala que San Bernardo formo para las personas espirituales , que desean subir lo alto de la perfeccion, el primer escalon (como y vimos al principio del precedente articulo), es la sagrada leccion, y el segundo es la meditacion de las maximas de nuestra santa Fe porque de aquella se sube por sus escalones. En la leccion de libros devotos se embebe el alma en algunas verdades divinas, que despues viendo rumiando los pies del Crucifijo, las penetra profundamente , y por medio de las tales ponderaciones se

enciende en afectos santos y en deseos de mayor perfeccion. Asi de la leccion se pasa con una cierta connaturalidad a la meditacion, en que el conocimiento de las maximas sobrenaturales suele ser mas profundo y mas vivo, y el afecto de la voluntad mas ferviente y resuelto. Pasado, pues , el primer escalon, nos detendremos en este segundo en todo el articulo presente, mostrando la importancia, y tambien la necesidad que hai de subirlo, para que sea medio oportuno para conseguir aquella perfeccion que aspiramos con nuestros deseos.

en(1) S. Joann. Chrysost. hom. 3 j. in Genes.

153 Pero antes de pasar adelante, nos conviene advertir, que la oracion mental se divide en meditacion y contemplacion. La meditacion consiste en algunos actos discursivos enderezados a la mocion de varios afectos santos. La contemplacion empero , consiste en una vista simple del entendimiento admirativo y suavemente amoroso de alguna verdad divina. De la oracion mental , en quanto es contemplacion, aunque pertenezca al cuarto escalon de la dicha escala, sin embargo, no hablaremos de ella en la presente obra porque en quanto ella es contemplacion de las cosas divinas, es objeto de la mística Teologia. Solo hablar de la oracion mental, en quanto es meditacion , y en quanto es meditacion practica. A esto esta limitada porque se puede meditar una verdad sobrenatural de dos maneras, especulativamente, practicamente. Se medita del primer modo quando se discurre sobre algun punto de nuestra santa Fe , no por otro fin que de entresacar la verdad, como hacen los Teologos especulativos, quando consideran el ser, y atributos de Dios, la Encarnacion del Verbo, la naturaleza de la divina gracia, y otras

co

cosas semejantes , en que no tienen otra mira que el saber. De esto no hablamos aqui , porque no nos pertenece. Se medita del segundo modo , quando se discurre sobre alguna maxima de fe, fin de mover la voluntad, afectos proporcionados, Y de esto tratamos aqui, porque este es un medio verdadero que conduce a la perfeccion moral y sobrenatural del Christiano; lo qual es el unico blanco de nuestra obra. En este primer capitulo, para animar al Lector al devoto exercicio de meditar, le mostramos que la meditacion practica, y afectiva, es medio muy importante para observar la divina ley en quanto a su substancia, y es medio del todo necesario para servarla con perfeccion

154 Es dicho muy comun, que la Ley de Dios es quebrantada de una gran parte de los Christianos sin reparo ni detencion alguna, y se vive licenciosamente porque no hai fe que el inter s reina por todas partes, que domina del todo la ambicion y que la luxuria , traspasados los l

mites de la honestidad, corre licencia por todo prado acoger las flores de los placeres porque los Fieles y no creen las verdades eternas. Mas en la realidad yo no juzgo, que esta sea la causa de tanto mal porque la fe la tienen en cuanto la substancia: y si se examina la mente y corazón de cualquier Cristiano, aunque disoluto en su vida, se hallar que no hay artículo, aunque abstruso, y arduo de nuestra santa Fe, que no sea de ellos constantemente creído. Toda la ruina espiritual que lloramos en nuestro mundo católico no proviene de falta de fe, sino de falta de fe, de consideración de las verdades de la fe. Ninguna máxima de fe se desprecia pero en ninguna máxima de fe tampoco. Tom. I, Ee> po

poco piensan jamás los mundanos: por eso se vive creyendo, como si no se creyese porque nuestra voluntad tan indispuerta está para el bien, y pronta para el mal, si no se creen las verdades católicas como no haciendo jamás seria reflexión sobre ellas: mientras en uno y otro caso no tiene presentes aquellos objetos que tienen fuerza para apartarla del mal, y para impelerla al bien.

155 Pero examinemos fondo esta verdad, para hacerla clara y visible la mente del pio lector. Nuestra voluntad, como dicen los Filósofos, es una potencia ciega, que no puede moverse con sus afectos, si el entendimiento no va delante con la luz de sus conocimientos. Así un reo condenado y muerte, antes que le den tan infausta nueva, no se entristece nada, no se horroriza, no gime ni suspira porque a él no se le ha representado al entendimiento el grande mal que y de amenaza y se le acerca. Lo mismo digo del que ha sido y sublimado algún puesto honorífico, que no siente contento alguno antes de recibir el alegre aviso de su exaltación, porque a él no ha representado el entendimiento la voluntad, la imagen de aquel gran bien. En comenzando después moverse los afectos de nuestra voluntad, son estos tales de ordinario, cuales son las representaciones que el entendimiento le hace de los objetos. Si el entendimiento representa la voluntad algún objeto digno de amor, ella se mueve al punto abrazarlo: si se lo representa digno de odio, ella se mueve aborrecerlo. Si le muestra algún mal como lejano y distante, ella luego lo teme: si se lo muestra y próximo y vecino, ella al punto se entristece. Si el entendimiento le hace ver una cosa como acomoda

dada su naturaleza * ella presto se determina quererla, pero si se la representa como cosa desconveniente su ser, ella se resuelve rehusarla. Así los afectos de nuestra voluntad son de ordinario conformes las consideraciones que hace nuestro entendimiento cerca de los objetos presentes. Esto supuesto, digo ya ahora: ¿qu ayuda, ni de qué sirve que las máximas de nuestra fe tengan una suma eficacia para apartar de nosotros todo vicio, para alejarnos de cualquiera grave pecado si el Cristiano que en la realidad las cree no las trae al entendimiento, jamás hace reflexión sobre ellas, ni jamás las aplica la voluntad con alguna seria consideración? No podrán ellas ciertamente, mientras así están olvidadas, apartar la voluntad de la culpa, por más fuerza que de suyo tengan para desasirla. El fuego tiene toda la virtud de abrasar un leño seco pero si no se le acerca, jamás lo enciende con sus llamas. Así puntualmente las verdades católicas, con lo terrible y admirable que llevan consigo, tienen toda la virtud de apartar nuestra voluntad, aunque mal inclinada, de toda culpa mortal pero si nosotros jamás las acercamos nuestra voluntad con alguna pausada consideración, jamás producen en ella semejantes efectos. El infierno realmente existe, y no hay Católico que no lo crea pero si jamás se piensa en él, ni se considera, es lo mismo que si no lo hubiera en orden engendrar un santo temor. La muerte es inevitable, ni hay Cristiano que no espere el golpe fatal de su guadaña pero si jamás se considera, es lo mismo que si jamás hubiera de venir para desprendernos de los bienes caducos. El pecado mortal es el monstruo más hor

Ee a ri

rible que jamás haya aparecido en el mundo, ni hay Católico que no lo declare por tal pero si jamás se mira en su propio semblante, es lo mismo que si no tuviera deformidad alguna para imprimir en nuestros corazones el debido horror y aborrecimiento. De donde quiero inferir, que toda la ruina del Christianismo no nace de no creer, sino de no considerar, ni meditar jamás lo que se cree. Así lo definió el Profeta Jeremías: Desolatio desolata est omnis terra quia nihil est, qui recogitet corde (1). Est puesta en desolación toda la tierra, dice Jeremías, están arrancadas las flores de todas las virtudes ni se ven brotar por todas partes sino abrojos y espinas de iniquidad, y pecados. Mas de dónde ha tomado origen tan grande mal? Acaso de estar desterrada totalmente del mundo la verdadera fe? No, sino de ser desterrada la consideración y ponderación de las máximas de la santa Fe quia nullus est, qui recogitet corde. Apenas hay quien dentro de su corazón pensar atentamente, que les son las cosas delante de Dios, y cuán diversas de lo que aparecen los ojos físicos de nuestro cuerpo.

156 Y valga la verdad : Qui n habra entre los Christianos que tuviese atrevimiento de cometer un pecado mortal, si cada dia considerase , la estrecha cuenta que algun dia tendr que d r ante el tribunal tremendo de Dios , supremo Juez5 los eternos gozos de que se priva5 las penas atroces y sempiternas que por una sola grave culpa se condena? Qui n caer a jam s en culpa mortal, si hiciese reflexion sobre la infinita Magestad, y ama

>bi (1) Hier. 12. ii.

bilidad de aquel Dios quien gravemente ofende: sobre los oprobrios, afrentas, dolores, tormentos y muerte tan ignominiosa que este gran Dios se sujet por el odio semejante culpa ? Lo mismo digo de mil otros motivos que sugiere la santa F , y tie*nen suma eficacia para contener la voluntad , para que no se deslice traspasar los preceptos de la ley divina. Luego de no meditar lo que se sabe y cree nace todo el mal en el mundo. Y es tanta verdad, que tal vez una sola meditacion, aunque hecha de mala gana, y con mala voluntad , ha sido bastante para reducir un alma extraviada al camino derecho de la virtud. Escojo entre mil un suceso con que demuestro esta verdad , y confirmo toda la doctrina arriba expuesta.

157 Sor Maria Buenaventura , Monja en Roma .en el celebre Monasterio de Torre-Espejos, habia sido adornada de Dios de todas aquellos dotes que pueden hacer esclarecida, dir mas bien una gran Dama, qual ella era , que una buena Religiosa, tjual profesaba ser : porque con la nobleza de su nacimiento , con la hermosura del rostro , con la vivacidad del esp ritu, con la afabilidad del trato, y coa la sublimidad del ingenio , unia el lustre del saber que habia adquirido con el estudio de las bellas letras. Mas , qu ? Como no juntaba con tantos dones de naturaleza lo que es mas propio de una Monja es saber el retiro, la devocion, la piedad -y la observancia Religiosa, quedaban en ella dtslustra dos y envilecidos tantos dotes , como otras tantas joyas sin esmalte. Entretanto, queriendo sus Religiosas retirarse por algunos dias meditar las m ximas principales de nuestra santa F en los exer

ci

cicios espirituales de San Ignacio, Sor Buenaventura , como quien estaba mui agena de semejantes ejercicios de esp ritu, comenz hacer burla y donaire de todo, y decirles; Retiraos , pues, la soledad: andad al desierto, A m me basta haberme echo Monja 5 no quiero hacerme Hermita a. Hacedos Santas: andad en xtasis y elevaciones, vosotras que estais todas compuestas de esp ritu. Yo, que soi hecha de carne, quiero quedarme en la tierra con mis acostumbradas ocupaciones. Con todo eso, inspirada de Dios , fue la primera meditacion , que era sobre el fin para el qual cri Dios al hombre: y con toda la atencion de su mente se aplic la consideracion de aquella gran m xima. Fue tan grande la impresion que le hizo en el nimo esta meditacion, qu al punto yendose los pies del Director , le dixo estas pocas , pero grandes palabras : Padre , no es razon jugar mas con Dios. Yo he entendido y bien lo que Dios aborrece en m , y lo que de m quiere. Yo quiero hacerme Santa. He dicho poco. Yo quiero hacerme gran Santa: y quiero serlo prontamente. Quer a decir a n mas5 pero fue obligada d r desahogo la avenida de l grimas. Call pues con la lengua 5 pero comenz hablar con los hechos: y habiendose retirado su c mara escribi , y puso los pies de un Crucifixo una entera donacion de s misma. Despues apartado de s quanto vano tra a consigo, hech tambien de su celda todo lo superfluo que en ella tenia : y se entreg toda una vida retirada, devota, mortificada, exacta , y penitente que continu hasta la muerte (i).

Aho

(1) Lancicio Opuse. 6. c. *.

Ahora pregunto yo: antes que esta Religiosa hiciese la referida meditacion , no sabia que el hombre fue unicamente criado para servir Dios? Qui n lo puede dudar, quando es esta una verdad cat lica, que se ense a todo ni o quando apenas llega al uso de la razon? Pues por qu esta gran m xima por tantos .a os no tuvo fuerza para sacarla de aquella su tan peligrosa tibieza, y reducirla al camino del esp ritu? La razon qualquiera la v 5 porque antes no habia jam s hecho sobre ella una s ria reflexion, ni la habia meditado jam s atentamente. Asi, si los

mundanos .rumiasen cada día alguna de tantas verdades católicas, que la verdad creen con firmeza de fe, no se vería ciertamente tanta licencia en su modo de vivir, ni tanta corrupción en sus costumbres. Y por eso me parece que se puede decir con verdad, que toda la desolación de espíritu que se ve en el mundo, tiene su origen de la falta de meditar: Quia nullus est, qui recogitet corde.-;

158 Mas si la meditación es tan importante para observar la Ley de Dios en cuanto la substancia de sus preceptos, ser preciso decir que es del todo necesaria para observarla en cuanto a la perfección de los preceptos, y de los consejos: y que esta es una cosa mucho mas ardua, y mucho mas dificultosa de conseguirse. Pero para preceder con solidez en un punto de tanta importancia, nos conviene establecer esta verdad: que la verdadera perfección del Christiano consiste en la devoción para con Dios y tomada empero la devoción en el sentido, en que la entiende el Angélico Doctor, y no en el sentido en que se la figura la mayor parte de los Fieles. Crean estos, que la devoción no es otra cosa,

que

que una cierta sensibilidad, y ternura de afectos que la persona espiritual experimenta en sus oraciones. Pero en la realidad se eriza: así porque todo esto puede ser efecto de una naturaleza tierna, blanda, y fácil para recibir una dulce impresión de los objetos que se figura en la mente y como también porque aun cuando esta sensibilidad tenga su origen de la gracia, no es la substancia, sino un mero accidente de la devoción. La devoción, dice Santo Tomás (y nosotros lo veremos difusamente en su lugar), consiste en una pronta voluntad de ejecutar todo lo que es de obsequio, de servicio y agrado de Dios. En esta prontitud de la voluntad para los actos de servicio y amor divino, aunque desnudos de todo afecto sensible, está toda la substancia de la verdadera devoción. Ni esto se opone lo que diximos al principio de este tratado, es saber, que la perfección consiste en la caridad, porque la misma caridad no es perfecta, si no está junta con la devoción \$ quiero decir, si no está pronta al amor del sumo bien y pronta a ejecutar toda su voluntad, pronta a prestarle homenaje, pronta a darle todo culto, y pronta a hacerle todo acto de amorosa servidumbre.

- 159 Echado este fundamento, digo con el Angélico Doctor, que para adquirir esta devoción de quien nace la caridad pronta y obradora, y consiguientemente la perfección, es medio necesario la meditación. Ved aquí las palabras del Santo Doctor (1): *Necesse est, quod meditatio sit devotionis Causa, in quantum scilicet homo per meditationem con-*

cu~

(1) D. Thom. 2. 2. q. 8i. art. 3. in corp.

cupit, quod se tradat divino obsequio: ad quod quidem inducit duplex consideratio: una quidem, quae est ex parte divinae bonitatis, & beneficiorum ipsius et secundum illud Psalmi 62. Mibi adhaerere Deo bonum est, & ponere in Domino Deo spem meam: & haec consideratio excitat dilectionem, quae est proxima devotionis causa. Alia vero ex parte hominis considerantis suos defectus, ex quibus indiget, ut Deo innitatur, secundum illud Psalmi 120. Levavi oculos meos in montem, unde veniet auxilium mihi: auxilium tunc a Domino, qui fecit coelum, & terram. Et haec consideratio excludit presumptionem, per quam aliquis impeditur, ne Deo se subiciat. y dum succedit virtuti innititur. Dice el Santo Doctor, que la devoción debe necesariamente ser producida de la meditación, como- de su causa instrumental y remota, en quanto el hombre por medio de ella concibe una cierta pronta voluntad de dedicarse enteramente al divino servicio. Y esto por dos razones: la primera, porque quien medita, considera frecuentemente la grandeza de la divina bondad, y la multitud de beneficios que benignamente le ha repartido. La segunda, porque quien medita, hace reflexión menudo sobre sus defectos, y pondera sus propias miserias. De la consideración de la divina bondad y de sus beneficios, se enciende en el corazón de quien medita el santo amor que despierta la devoción y esto es, lo hace expedito y pronto las cosas del divino servicio. El conocimiento de la propia flaqueza excluye toda presunción, y engendra un sentimiento humilde y bajo que le sujeta Dios, y le dispone al don del santo amor, y la verdadera devoción con Dios. Así que la caridad pronta y obradora, viene ser la causa Tom. I. Ff sa

sa próxima, y la meditación la causa remota de la devoción. Esta doctrina del Angélico está fundada en otra doctrina de San Agustín, de otro Autor que anda en su nombre, que no es diferente en nada de esta: *Meditatio parit scientiam, scientia compunctionem, compunctio devotionem, devotio perficit orationem...* Devotio est pius, & humilis Mjfectus in Deum^ hunc hinc ex conscientia infirmitatis proprice, pius ex consideratione divinae clementiae (i). Dice San Agustín, que de la meditación nace la devoción y porque de la consideración de las propias miserias, nace en nuestros ánimos un afecto humilde y compungido, y de la consideración de la -divina bondad, se engendra en nosotros un afecto pio y

amoroso y este (como dice Santo Tomás, y la misma razón lo muestra), nos hace fáciles y prontos todas las cosas que miran al divino servicio. De aquí se saca manifiestamente, que para tener conocimiento humilde de sí mismo, para concebir un grande amor de Dios y una prontitud servirle con el ejercicio de las santas virtudes, en una palabra, para adquirir la verdadera devoción que es el cumplimiento de la perfecta caridad y de todas las virtudes, es necesaria la práctica de las santas meditaciones.

160 Es esto tanta verdad, que el Cardenal Cayetano comentando el sobrecitado texto del Angélico, Uega dech- que un Religioso, otra persona espiritual que no tenga cada día algún tiempo determinado para la meditación de alguna verdad de nuestra santa F : puesta parte una indiscreta multitud de oraciones vocales, si está aficionada ellas,

no

- (1) S. Aug. lib. de Spirit. & anim. c. 10.

no merece aún el nombre, quanto menos la substancia de hombre espiritual religioso. Funda este su dicho en la citada doctrina de Santo Tomás, que la meditación es la causa de que depende la consecución de la devoción, y por consiguiente de toda otra virtud- Y por eso el esperar la perfección sin el ejercicio de meditar,, es lo mismo, dice, que pretender el efecto sin la causa, y el fin sin los medios y para usar de su misma frase es un presumir de llegar al Puerto sin la necesaria navegación : Ex hujusmodi namque meditationibus, quae quotidianae esse debent Religiosis, & spiritualibus personis, commissio vocalium orationum multo quae, devotio, alioque consequenter gignuntur virtutes : nec Religiosus aut Religiosus, seu spiritualis etiam nomine vocari potest, qui saltem semel in die ad hujusmodi se non transfert. Quomodo namque effectus absque causa, finis absque medio, insularis portus absque navigatione haberi nequit sic religio in actu absque frequentibus actibus barum causarum, mediorum, ac vehiculorum.

161 Y para que no parezcan al lector exageración las expresiones de este Escritor, sepa, que del mismo parecer son también los Santos Padres acerca de la necesidad que tiene toda persona para de dedicar cada día, lo menos alguna hora, al uso de las santas meditaciones. San Gerónimo, escribiendo Celanxa, le dice que tenga en su palacio alguna pieza retirada, en la qual, como en puerto tranquilo se recoja cada día de las ondas inquietudes de los cuidados domésticos y allí con la consideración de las verdades eternas, sosiegue el ánimo agitado, y lo ponga en placida calma; allí la luz de sus meditaciones, establezca cómo se deba portar en todas sus operaciones

Finis

nes con sus domésticos, para proceder con toda perfección en todas sus quotidianas ocupaciones. Ita babeto sollicitudinem domus, ut aliquam tamen vacationem animae tribuas. Eligatur tibi opportunus, & aliquantulum a familia strepitu remotus locus, in quem veluti in portum, quasi ex multa tempestate curarum terecipias, & exitus foris cogitationum fluctus secreti tranquillum tate componas. Tantumsit Divinae legis studium, tam crebre cogitationum vices tam firma, & pressa de futuris cogitatio, ut reliqui temporis occupationes facile vacatione compensent. Nec hoc ideo dico, quod te retraham a tuis : imo id agimus, ut ibi de se as y ibique mediteris, qualem tuis percipere te debeas.

162 Aqu entender el lector dos grandes verdades : la primera, porque Jesu-Christo se retiraba tan frecuentemente solitario sobre la cumbre de los montes, y entre el silencio de la noche a contemplar las cosas celestiales. Ascendit in montem solus orare, como dice San Mateo (1). Exiit in montem orare, & erat pernoctans in oratione Dei (2). Mas qué necesidad tenía Jesu-Christo de estos retiros, de este silencio, de esta soledad, quando aun siendo hombre mortal gozaba de la bella vista de Dios, y con una simple vista de su mente miraba todas las divinas grandezas y verdades ? Ciertamente no tenía necesidad para sí, pero la tenía por nosotros, para que entendiesemos la necesidad grande que tenemos de retirarnos de noche de día en lugar solitario meditar las máximas eternas, que sin la industria de nuestras consideraciones no se nos descubren. La

segunda verdad, porque todos los Santos fueron tan aficionados y aplicados al sano ejercicio de las meditaciones : de manera, que es mas facil encontrar en las historias un Soldado sin el uso de las armas, que un santo Confesor sin el uso de meditar contemplar las cosas sobrenaturales y divinas. En la vida de San Bernardino de Sena se refiere, que era tan zeloso de estarse cada dia por algun tiempo con Dios en santas y provechosas consideraciones , que en el dicho tiempo ninguno daba audiencia, como si estuviera fuera del mundo. Quotidie una hora vacabat Jsc -devotioni , atque interim nulli patebat accessus , neque Principi , neque Regi, sed cogebat expectare omnes (1). Mas impresion me hace a n la alta estimacion, que de4a oracion mental hacia el doct simo Padre Suarez , quien solia decir , que renunciar a de buena gana todo su saber, aunque adquirido con el trabajo de tanta especulacion y estudio, antes que dexar una hora de sus acostumbradas meditaciones. Entend an estos grandes siervos de Dios aquella gran doctrina de Santo Tom s, que de la meditacion , como de su propia fuente, lia de brotar la devocion que nos haga prontos para servir y agradar en todob nuestro amabil simo Dios 5 y por eso eran no menos cuidadosos de hacerla, que zelosos de no dexarla jam s. Desespere, pues, de hacer progresos en la perfeccion christiana quien no cuida, ni quiere valerse de un medio tan necesario como ste.

se<1) Matth. c. 14. 23. (2) Id. 6. 12.

163 Pero se ha de advertir , que quando apoyado en la autoridad del Ang lico Doctor , digo,

que (1) "Surius in vita cap. 31.

que es absolutamente necesaria la meditacion para adquirir la perfeccion 5 no pretendo decir que en todos haya una tal necesidad,. que sea (por usar de los terminos de la escuela) una necesidad risica metaf sica 5 porque soi de parecer, que en personas mui rudas inhables para reflexionar y discurrir pausadamente con sus entendimientos, suple Dios, con la leccion espiritual, si son capaces de ella , con oraciones vocales hechas con mas freq encia y abundancia de lo acostumbrado 5 y que por este medio les comunica Dios tales luces, y mociones internas que las hace prontas las cosas de su divino agrado y servicio. Pretendo solamente decir y que la meditacion es medio necesario, pero solo de moral necesidad , y solo aquellos que son bastantemente capaces de hacerla. De solos estos se verificara, que les sea mui dif cil y moralmente imposible el conseguir la perfeccion sin el quotidiano ejercicio de meditar.

CAPITULO II.

SE EXPLICA JQUAL SEA EL APAREJO

que se debe hacer en el principio de la meditacion.

164 JU>os son los aparejos que la persona devota debe hacer antes de sus acostumbradas meditaciones : el uno es remoto , y consiste en la moderacion de las pasiones , en la pureza del corazon , y en el recogimiento interior entre las ocupaciones exteriores y distractivas 5 pero de ste no hablamos aqui , porque habr de ser materia de muchos art culos en el discurso de la presente

obra.

obra. El otro aparejo es pr ximo, y consiste en algunos actos, con los cuales la persona al principio de su meditacion se dispone para hacerla bien. Porque si segun las leyes de la prudencia, no conviene emprender alguna obra de momento, sin prevenir antes el debido aparejo, qu nto menos convendr ponerse tratar familiarmente con Dios en las meditaciones , sin disponerse antes con la debida preparacion , siendo ste un negocio de tanta importancia ? Y si no hai subdito tan descomedido, que debiendo presentarse la audiencia de su Rei, no se lave, no se adorne y componga de todos modos para aparecer con decoro los ojos de su Soberano: t qu nto mas, debiendo ir un alma i la presencia del Rei del Cielo y de la tierra, y detenerse con l algun tiempo en afectuosos coloquios, habr de prevenirse antes , y componerse con varios actos sanios para hacerse agradable sus ojos ? Tanto mas, que acercandose ella Dios sin la necesaria preparacion , no podr a esperar de su Magestad aquellas ayudas que son necesarias para que le salga provechosa su meditacion 5 antes , como dice el Eclesi stico , iria tentar Dios,

y cometer un acto de temeridad : Ante ara onem f rcepar a animam tuam, & noli es se quasi bomo , qui tentat Beum (1). De este aparejo pr ximo , que debe hacerse siempre al principio de la meditacion, hablar en el presente cap tulo , declarando los tres actos en que consiste. El primero es hacerse presente Dios: el segundo pedir Dios su favor y ayuda : y el tercero formar la composicion de lugar cerca de los misterios que

se

(1) ccles. 18. 23.

se han de meditar. Comencemos el primero.

1-65 La presencia de Dios consiste en un acto> de f , de que Dios nos est presente, nos v r nos observa, no solo en quanto los movimientos exteriores del cuerpo , sino tambien en quanto los interiores de la mente y del corazon. Esta divina presencia puede formarse con la ayuda de alguna imaginacion material y sensible que la represente al vivo 5 y puede hacerse tambien sin alguna de estas groseras imaginaciones. Acaece esto segundo, quando la persona cree que Dios est presente con ellaj pero no lo aprende baxo de la figura forma de alguna cosa corporal, s solo baxo el concepto ge eral de un sumo bien , de una suma bondad, de una suma grandeza , de una suma belleza, de una suma magestad, de quien sabe que est rodeada por defuera , y penetrada por dentro , como est penetrada , y rodeada por todas partes de agua una esponja puesta en medio del mar. La presencia de Dios formada de esta manera, e6 mas perfecta, y mas segura, porque se acerca mas lo intelectual, y est toda fundada en la f : por eso es propio de aquellas personas espirituales que son y aventajadas en el exercicio de meditar. Dice que se acerca mas lo intelectual5 porque en la realidad aquel concepto de Dios aunque sea mui general, y abstracto de la materia) sin embargo no v separado de alguna fantas a : no pudiendo nuestro entendimiento mientras est unido este miserable cuerpo obrar sus actos espirituales sin el consorcio de alguna imaginacion: (except o empero ciertas contemplaciones alt simas que no tienen aqui lugar, ni de ellas conviene aqui razonar) pero no obstante esto los fantasmas que nter tervienen en aquel concepto de la presencia de Dios son mui delicados, y menos desconvenientes aquel divino objeto.

166 Acaece el actuar la presencia de Diosen el primer modo quando poniendose el alma en oracion se representa Dios baxo la imagen de alguna cosa material, y corporea : se lo representa, por exemplo, baxo la id a de una luz pur sima que se difunde por todo el Universo, y lo ilustra , y aviva con sus resplandores , se lo figura en el Cielo sentado en el trono esplendido, y luminoso de su gloria, cortejado de esquadrones Angelicos, en otra semejante figura. La presencia de Dios hecha de esta manera imaginariamente es mui eficaz para conciliar en el alma reverencia , respeto , y humilde recogimiento. Porque viendose un hombrecillo acostumbrado como vil rana estar echado, y abatido en la laguna de esta miserable tierra: viendose, digo, puesto delante del Solio de la Divina Magestaden la presencia de los Angeles , y en la compa a de los Personages de Cielo, no puede menos que concebir un cierto temor reverencial, y una profunda humildad que le tenga atento en el discurso de su meditacion.

167 Esta presencia de Dios concebida por v a de imaginaciones sensibles , aunque sea mui util y provechosa , es menos perfecta que la otra , que se hace con pura f 5 y porque tiene menos de intelectual 5 y porque se aparta mas de lo verdadero en el modo de representar los objetos 5 y y tambien porque est mas sujeta enga os. Con todo eso, San Agustin es de parecer, que las personas principiantes imperfectas, las quales de una parte no son capaces de concebir en Dios un s r es

Tom. I. Gg pi

piritual incorp reo: y por otra parte se mueven mucho de la belleza sensible , no se les desconvenga el formar la divina presencia baxo de alguna imaginacion corporal 5 y que masantes lo conciban en el Cielo puesto en alta magestad en el trono de su gloria, que no en la tierra. Convenit etiam gra. dibus Religionis , & plurimum expedit , ut omnium sensibus , & parvulorum , & magnorum bene sentiat de Deo : & ideo

qui visibilibus adhuc pulchritudinibus dediti sunt , nec possunt aliquid incorporeum cogitare , quoniam necesse est , ut coelum praeferant terrae : tolerabilior est opinio eorum , si Deum , quem adhuc corporaliter cogitant , in coelo potius credant esse , quam in terra (i). Y por eso , si v el Director que de la presencia de Dios formada con estas imaginaciones sensibles , resulta en su discipulo (especialmente si fuere principiante) obsequio , reverencia y recogimiento interior , se la puede aconsejar , como cosa que ayuda y aprovecha.

168 Pero le debe advertir que corrija esas imaginaciones , despues que haya recibido el deseado efecto , reflexionando consigo mismo , que Dios es una Magestad , una belleza , una grandeza infinitamente mayor que aquella que l ha podido figurarse con sus baxas ideas. Y esto debe hacerse por dos razones. Lo primero , porque de esta manera crecer en su mente el concepto y la estima de la divina grandeza y el afecto de la interior reverencia y compuncion vendr ser mas perfecto. Lo segundo , porque obrando de esta manera , evitar el error de los Antropomorfitas , en que cayeron

muchos Monges antiguos , y al presente caen las personas simples que Dios tiene alguna forma , figura o cosa totalmente agena de aquel s r pur simo que tiene nuestro gran Dios : como bien nota Casiano , reprehendiendo aquellos Monges , los quales: Incomprehensibilem^ & ineffabilem veri Numinis maje statem sub circumscriptione alicujus cestimant ima* ginis adorandum , nihil se tenere credentes , si propositam non babuerint imaginem quamdam , quam in SHpplicatione positi jugiter interpellent , eam^ que circumferant mente , ? oculis teneant semper afixam (i).

mu(1) S. Aug. de serm. Dom. in monte , lib. 2. c. 5.

169 Aqu no quiero dexar de contar lo que refiere el mismo Casiano de Serapion Monge , consumado en todas las virtudes , y grandemente acreditado entre aquellos antiguos Padres , por ser cosa , que puede servir mucho para hacer cautos los Directores. Este gran siervo de Dios por sola simplicidad ignorancia habia ca do en el referido error , y creyendo que Dios tuviese alguna figura , manera de las cosas materiales , llevaba consigo en su nimo altamente esculpida la imagen. Y porque esta erronea opinion se habia extendido mucho por los Monasterios de Egypto , ao bastaron para apartarla del nimo de Serapion , ni las cartas del Obispo de Alexandria , ni las amonestaciones de Panudo Monge y Sacerdote. Mas al fin , teniendo Dios piedad de l por los cinquenta a os de vida austersima , y adornada de todas las virtudes que habia hecho entre aquellos desiertos , hizo que las razones de Fosirtio Monge , se rindiese , reconociese

su

(1) Casian. col. lo. c. 4. Gg2

su error , y lo retratase en presencia de los otros Monges. Mientras que estos , postrados en oracion , daban gracias Dios de que un hombre de tanta perfeccion se hubiese al fin reconocido , y con sinceridad de nimo hubiese depuesto aquella su falsa opinion , se puso tambien orar con ellos Serapion : mas no hallando Dios en la oracion desnuda de aquella imagen corporal en que solia figurarselo j se entreg un amargu simo llanto y afanosos suspiros , y levantando el grito en presencia de todos , comenz decir : Heu me miserum : tulerunt a me Deum , & quem nunc teneam , non babeo : velquem adoretn , aut interpellem^jam nescio (1)! Ay infeliz de m ! Me han quitado mi Dios : me hallo sin apoyo , ni s qui n recurrir ahora en mi oracion : nos qui n he de enderezar mis adoraciones y mis s plicas. De esto se v claramente que este siervode Dios se habia asido con firme creencia aquellas sus imaginaciones , con que se figuraba Dios mu diverso de lo que es y tambien los afectos sensibles que le resultaban de aquella fantastica imaginacion. De aqu aprenda el Director la justa ense anza esto es , que la presencia de Dios es mejor formarla con actos de pura f y si se vale de alguno imaginacion para fixar y dar algun apoyo la mente , y para despertar en el corazon algun afecto reverencial cia Dios , se debe sta corregir al fin de la manera dicha y el alma puesta en f , debe finalmente postrarse

delante de Dios con acto de profunda adoracion: y obrar sabiamente, s a adiere algun acto de contricion con que se limpie de toda (1) Cassian. col.ead. o 2.

da mancha , y se haga mas agradable los ojos de su Se or.

17o Hecho el acto de la presencia de Dios, y habiendole adorado profundamente, pase la persona devota una ferviente y humilde s plica 5 y pida Dios luz para penetrar vivamente las verdades que querr meditar, y afectos proporcionados ia voluntad : Loquere Domine , quia audit servus tuus. (1). O lo del Salmo : Anima mea sicut terra sine aqua tibi. Velociter exaud me Domine (2). O lo de la Iglesia: Veni Sancte Spiritus , & emittit ccelitus luc s tuce radium. Este acto siempre ha de preceder como necesario al buen xito de la oracion. La razon es manifiesta^ porque si bien la meditacion requiere la industria de nuestras reflexiones y de nuestros discursos, pero el buen efecto de ella depende de la gracia de Dios que nos ilustre el entendimiento, y nos inflame el corazon. Y en efecto se v por experiencia , que tal vez hace mejor meditacion una mugercilla de rudo entendimiento, que un Te logo de entendimiento mui elevado5 no por otra razon, sino porque tal vez la divina gracia obra mas en aquella que en ste. Ni para alcanzar esta gracia hai otro modo que pedir la Dios con grande f y humildad. De estos ruegos humildes y confiados se dexa vencer Dios, para e< nunicar con abundancia sus auxilios.

if 1 Finalmente d cumplimiento su aparejo con formar en su mente la composicion de lugar. Si el misterio que quiere meditar tuviere objetos corp reos, como sucede en la vida y pasion del Redentor (1) I. Reg. 3. 9. (2) P\$alm. 142. <f. 7.

tor, y como sucede en la m ximas de la muerte, del juicio de Dios, del infierno, de la eternidad, y en otras semejantes5 debe figurarse en la fantas a los tales objetos , como si estuviesen presentes, imaginarse que se halla con ellos, y v sus acciones de la manera que acaecieron han de suceder. En estas imaginaciones de los misterios pone San Buenaventura bueoa parte del fruto de las tales meditaciones. Tu si ex bis , quce per Dominum Jesum dicta, & facta narrantur, frudumsuwere cupis; ita te pnsentem exhibeas , ac si tuis auribus , & oculis ea videres, toto mentis affedu, diligenter, dele&abiliter , & morose , smnibus alus curis , & sollicitudinibus tune omissis (1). Si t , dice el Santo Doctor, deseas sacar copioso fruto de las obras y palabras de Jesu-Christo , dexados parte todos los cuidados de tu nimo , imaginate lo presente , como si con tus oidos le oyesses razonar, y con tus ojos le vieses obrar, padecer por tu amor: y con gran afecto interior, y con mucha pausa entretente dulcemente con l. De semejantes representaciones de los objetos hace el Santo tanto caso, que vuelve en otro lugar decir, que de ellas casi depende todo el provecho de las tales consideraciones. Rem per Dominum Jesum Cbristum gestam , vel diclam ante oculos mentis ponas, & cum eo converseris , & familiarisfias: nam in boc videtur haber i major dulcedo, & devotio efficacior , & quasi totus fruclus meditationis consistere (2). Se advierta, empero, que en estas imaginaciones se deben detener mas los principiantes que los proficientes , y los perfectos 5 porque

aqueja S. Bo i. Prolog, vit. chnst. (2) Id cap. 18. medit.

aquellos tienen menos de inteligencia y conocimiento, y por eso tienen mas necesidad de la obra de la fantas a , para fixar la mente, para despertar los afectos acerca de los objetos santos. Pero los que aprovechan , y los perfectos obrando mejor, y mas expeditamente con la inteligencia , despues de ha<ber formado brevemente las dichas imaginaciones, pueden pasar conocimientos mas elevados , y afectos mas espirituales y perfectos.

1^2 Mas si la materia de las meditaciones fueren ciertas verdades, que nada tienen de corp reo, como la bondad de Dios , su belleza , su grandeza, &c. la excelencia y amabilidad de las virtudes , y cosas semejantes : no convendr formar estas imaginaciones poco conformes con la verdad5 (excepto no obstante los principiantes , que siendo a n materiales en las cosas del esp ritu, tienen siempre necesidad de apoyar el pensamiento alguna materialidad) sino proceder con el discurso, con la luz del entendimiento y de ia f . Y si en el progreso de la meditacion sintiere el alma perfecta que se le recoge mucho el esp ritu, dice San Gregorio , que deber desnudarse quanto le fuere posible de todas las

imaginaciones y fantasmas , para no impedir la pura inteligencia, y el puro y perfecto amor. Perfectam , scilicet , animam ista compunctio afficere familiaris solet , quia omnes itnaginations corporeas insolenter sibi obviantes di&titit , & cor is oculum figere in ipso radio incircumscripte e luc s intendit. Has quippe corporalium figurarum species ad se intus ex infirmitate corporis traxit. Sed perfecte compuncta hie summopere vigi

lat\

lat 5 ne cum veritatem qucerit , eam imaginatio circumsriptce visionis illudat 5 cunctasque obviantes imagines respuit (i).

CAPITULO III.

SE DECLARA EN QUE CONSISTE

el ejercicio de- meditar que debe seguirse inmediatamente despues de la preparacion de la meditacion.

ijrg -OLEchos ya los tres actos preparativos que he..declarado , dar principio la persona espiritual la meditacion que debe tener y prevenida y ordenada en varios puntos 5 y si no la hubiere visto y prevenido , deber lo menos tenerla delante de los ojos en algun libro que la exponga , irla atentamente leyendo y rumiando. Esta meditacion no consiste en otra cosa que en un ejercicio de las dos potencias entendimiento y voluntad , cerca del misterio verdad que se ha propuesto para meditar. Despues que la persona se hubiere representado en su imaginacion algun misterio , alguna m xima de nuestra santa F , como dix e arriba, procure penetrar aquella verdad cat lica , y este fin haga sobre ella algun discurso alguna reflexion oportuna 5 detengase con alguna ponderacion : s rvase tambien de comparaciones, de semejanzas, y de exemplos, hasta que la haya aprendido vivamente, y quede bien persuadida de ella 5 pues dice San Agust n, que la meditacion no es otra

co

, . (1) S. Greg. Moral, lib. 23. c. 13.

cosa que una atenta inquisicion con que se busca al- guna verdad oculta: Meditatio est oceultce veritatis studissa investigado. Se advierta empero , que los discursos y reflexiones no han de ser secos , especulativos , y enderezados solamente la inteligencia de la verdad5 sino que deben ser pr cticos, ordenados mover la voluntad y aficionarla Dios y las s lidas virtudes. De otra suerte no ser meditacion , sino estudio 5 y el alma llegar , s entender la verdad de nuestra F 5 pero no obrar conforme ella: llegar , es verdad, conocer D os5 pero no y temerle y amarle. En suma los discursos y las consideraciones que se hacen en la meditacion , deben ser tales , que acerquen la voluntad al objeto santo, y la arrimen tanto l, que quede enamorada, como dice San Agustin en el lugar citado: Spiritus meditatione , & contemplatione ad Deum ascendit 5 Deus vero revelatione , aique divina hispiratione ad eum descendit. Dice el Santo , que la meditacion ha de ser tal, que haga levantar el alma Dios , y la acerque tanto su Magestad, que despues baxe Dios ella para inflammarla con sus inspiraciones. Asi meditaba el Santo David 5 por lo qual pudo decir de s , que en las meditaciones que hacia, se encend a su corazon en llamas de caridad: In meditatione mea exardescit ignis (i).

1^4 Quando el entendimiento hubiere penetrado vivamente, y comprehendido bien la verdad que se ha propuesto para considerar, la voluntad vista de ella se sentir ablandar inclinar : y entonces es tiempo de prorrumpir en afectos santos, que

son (1), Psalm. 38. 4. :... .

Tom. I. Hh

con todo el fruto de las meditaciones. Estos afectos son varios, segun la diversidad de las materias que se toman para meditar: y pueden ser de arrepentimiento, de dolor, de odio, de aborrecimiento, de reconocimiento, de confusion y desprecio de s, de temor, de amor, de deseo, de alegr a, de gozo, de compasion, de propositos, de peticiones, de accion de gracias, y otros semejantes. Pero los afectos que de ordinario no deben omitirse, como los mas conducentes la reformation, y mejora de la propia vida, son el reconocimiento de las culpas pasadas junto con el arrepentimiento y confusion: los propositos de la enmienda en lo venidero: y las s plicas para alcanzar de Dios la execucion de los tales propositos.

1^5 Aclaremos todo esto, con ponerlo en pr ctica. Figuremonos que alguno quiera meditar los azotes del Redentor, y se proponga el sacar por fruto la paciencia en los trabajos, y la mansedumbre en las injurias. Despues de haber formado la presencia de Dios, y pedidole su ayuda, se representen en su fantas a aquel itrio en que fue executada la cruel carnicer a: se figurar en la mente al Redentor desnudo la presencia del Pueblo, pero cubierto de virginal rubor5 y su contorno los verdugos con la diestra armada de crueles l tigos, con la frente ce uda y fer z,, y con el rostro respirando furor y enojo. Se imaginar que oye el estr pito de los golpes, y el zumbido de los azotes, que resuenan en todo el patio. Hecha de esta manera la composicion de lugar, vaya discurriendo sobre varias razones y circunstancias, que muestran la acerbidad del dolor que Christo sufrí en este acto de

los

los azotes, y la admirable paciencia con que lo toler por nuestro amor. Vaya reflexionado sobre la, calidad de los azotes, todos desapiadados, sobre la ferocidad de los verdugos en descargarlos, sobre la delicadeza de los miembros de Jesus, y sobre la multitud de los golpes que aquellos b rbaros le descargaron sin piedad sobre sus sacrat simas y delicadas espaldas. De aqui infiera, qu n cruel hubo de ser el destrozo de aquel divino cuerpo, y qu n grande el tormento del Redentor. Viendo despues que el Salvador debaxo del granizo de tan crueles golpes se est manso, manera de un corderilla debaxo de las tixerias de quien le trasquila, como dice el Profeta, sin decir una palabra de lamento, sin prorrumpir en una queixa, sin salir de su boca un suspiro 5 se ponga considerar qui n es aquel que padece penas tan atroces, y tolera tan graves ultrages: haga reflexion sobre su infinita Magestad, su infinita grandeza, su infinito poder, con que pod a en un momento destruir y aniquilar aquellos desapiadados verdugos: y sin embargo, no solo no tom de ellos venganza alguna, sino que amandolos tiernamente, ofrec a al Eterno Padre aquellos mismos golpes que recibia de sus manos, por la salud de ellos. Pondere la dulzura de aquel divino corazon que ardia en amor para con aquellos b rbaros, en el mismo acto en que ellos ard an en odio para con su Magestad5 y que se consum a y deshac a con un tierno afecto cia los pecadores, que mas b rbaros que los verdugos, le habian de renovar tantas veces tan fiera carnicer a con los golpes de sus culpas. Despues de estos discursos y reflexiones, debe la voluntad desatarse toda en afectos

Hh 3 de

de compasion, de tan graves dolores, de amor de tanta bondad, de accion de gracias de tan grande beneficio: pero sobre todo debe detenerse en aquellos tres afectos que insinu arriba, como mas provechosos Ha de reflexionar, c mo se ha portado en lo pasado, en los trabajos, en las adversidades, en las persecuciones, en las injurias, y en los ultrages: y viendose tan diverso de su Se or, debe concebir un vivo dolor, y llenarse de ntima confusion y verg enza. Despues ha de proponer de no querer buscar jam s venganza alguna5 de reprimir todo resentimiento; de ofrecer al Se or todos los agravios^ sino imitacion del Redentor, ha de querer amar quien le aborrece, y beneficiar quien le ofende. Finalmente, porque conoce su flaqueza y la inconstancia de su voluntad en mantener sus propositos 5 debe pedir Dios con fervorosas s plicas su ayuda y asistencia, para que en las ocasiones le sea fiel en executar las tales determinacion es.

176 Mas cerca de los propositos que entre todos los afectos son los mas importantes, conviene observar, que no basta hacerlos en general y en abstracto 5 sino que debe la pe?sona descender casos particulares que otras veces le han acaecido, que pueden facilmente sucederle, y sobre esos debe fixar sus resoluciones. Porque el proponer umversalmente asi: To no quiero vengarme jam s de ofensa alguna 5 no quiero encolerizarme jam s, poco mas ayudar en rden la execucion, que si nada <hubiese propuesto. Casiano hablando puntualmente de la tolerancia con que nos debemos prevenir, \$ara recibir las injurias y todas las adversidades,

-dice, que en nuestras meditaciones debemos poner nos freq entemente delante de los ojos, uno uno todos los ultrages, y todos los agravios

que nos pueden hacer nuestros próximos : que nos hagamos sujetarnos ellos con toda humildad , y andemos pensando en los modos de recibirlos con toda la dulzura de nuestro espíritu. Propositis sibi multimodis injuriarum , dispendiorumque generibus , *velut ab alio sibimet irrogatis , assuefaciat mentem suam omnibus , quae inferre improbitas potest , perfecta bumilitate succumbere : atque spera sibi quaeque , 6 intolerabilia frequenter opponens , quanta eis occurrere debeat Zenitate , omni jugiter cordis contritione meditetur (1). Así hacia cierto hermano nuestro llamado Ximeno, que volviendo por la tarde al Colegio de Zaragoza de la Granja , donde habia trabajado todo el dia , iba por el camino todo recogido en Dios , meditando distintamente todas las cosas speras que podian acaecerle su llegada, y abrazandolas todas con prontitud de espíritu. Quisieras , andaba diciendo consigo mismo, si apenas llegado al Colegio, para tomar algun descanso de las fatigas de todo el dia , te mandase el Superior este aquel trabajo ? El Superior (le sugeria al punto el amor propio) viendo tu grande cansancio, no te ordenar jamas cosa tan indiscreta. Mas si con todo eso, replicabas , te lo mandase, que haras entonces ? Que haras ? Lo abrazaras , Se oras , con toda prontitud por vuestro amor. Si , Se oras , haced que me lo imponga , para poder daros alguna prueba de mi fidelidad , y de mi . . amor,

/1) Cassian. col. 19. e. 14.

amor (i). De aqui se seguia, que sucediendole alguna de estas cosas arduas y repugnantes la naturaleza , pasaba por ellas con toda perfeccion porque se encontraba con el nimo prevenido para recibir las.

177 Pero mas autorizado es lo que se cuenta de San Francisco en su vida. Hallandose un dia el Santo Patriarca todo encendido en un santo ardor se iba preparando para recibir qualquier afrenta y ultrage con heroica paciencia y mansedumbre 5 quiero decir, que se disponia en su nimo aceptar los tales desprecios, no solo con tolerancia igualdad de nimo 5 sino tambien con júbilo y alegria : en lo qual puntualmente consiste la heroicidad de tales virtudes. Hablando por tanto con Frai Leon su compañero, comenzaba decir con gran fervor de espíritu 5 escucha Frai Leon : Si nosotros llegasemos al Convento de nuestra Señora de los Angeles cansados del largo viage, bañados de la lluvia, helados de frio, llenos de barro, y muertos de hambre ; y tocando la puerta, saliese el Portero todo turbado y nos preguntase, quien sois vosotros ? Y respondiendo que somos dos Frailes Menores nos dixese: vosotros no sois de los nuestros 5 sino que me parece que sois dos valederos y ladrones que andais vagueando por el mundo, y robando las limosnas de los pobres: y diciendo esto, cerrase la puerta, dexandonos helados , empapados de frio, y cansados de la intemperie, sin darnos el menor socorro : si nosotros en tal caso llevasemos todo esto con gusto por amor de Dios: escribe Frai Leon , en

es

(1) Puente yit. P. Alvar, c. 47.

esto consiste la perfecta alegria: quiso decir , que en esto consiste la heroica mansedumbre , la qual no es otra cosa que una perfecta alegria entre semejantes ultrages. Despues fingiendo otros casos de mayor desprecio siguió diciendo: Y si nosotros obligados de la necesidad volviésemos tocar la puerta , y saliendo fuera el Portero lleno de enojo, comenzase decir: Par de picaros , insolentes , importunos, indiscretos , marchad presto de aqui 5 andad al Hospital, que aqui no hai alvergue para vosotros 5 y nosotros sufriésemos alegremente estas injurias y baldones, perdonandole de buen corazon: escribe Frai Leon, esta es la perfecta alegria. Y si adelantandose la noche, y hallandonos por todas partes angustiados y afligidos, tornasemos nuevamente tocar , y pedir alojamiento por amor de Dios y con lamentos los ojos 5 l saliendo afuera enfurecido con un palo nos cargase de villanias, y de golpes , y agarrandonos de los brazos, nos arrastrase por el lodo 5 y nosotros sufriésemos tan graves afrentas con júbilo: escribe Frai Leon , esta es la perfecta alegria.

178 Notese en este hecho que San Francisco, preparandose con su compañero una tolerancia heroica en aquel ardor de espíritu, no dixo en general: Quiero que suframos con alegria quanto de spero, y de contumelioso nos pueda suceder 5 sino que descendió a casos particulares, y se los figuró con las últimas individuales y mas menudas circunstancias con que podian suceder ,5 porque los buenos deseos, y los santos

propositos entonces consiguen sus afectos, y salen provechosos quando se conciben de esta manera. Formemos, pues, tambien

no

nosotros de este modo nuestros propositos en as meditaciones : asi venciendo muchas veces la luz de las verdades eternas aquellas repugnancias que nacen de la vista del mal imaginado, nos dispondremos para vencerlas la presencia del mal verdadero. A mas de esto tendremos en las ocasiones particulares que nos sucedieren prontos los medios, los modos, y motivos para vencernos nosotros mismos, si en la oracion mental los hubieremos y premeditado y establecido en nuestro nimo. Y manera de quien juega la esgrima en estando bien adiestrados en los combates fingidos de nuestra imaginacion, vendremos est r aptos para vencernos nosotros mismos en los combates verdaderos. Pero advierta el Director, que en hallando algun alma d bil que no tenga esp ritu para ofrecerse imaginariamente los males repugnantes, no la haga exponer las pruebas de semejantes imaginaciones 5 sino que bastar que proponga de hacer en las ocasiones lo que pudiere con la ayuda de Dios.

if 9 Finalmente se ha de concluir la meditacion con un coloquio, el qual consiste en algunos afectos mas fervientes , proporcionados la materia de la presente meditacion, pero especialmente en los ruegos, en las s plicas, y en las obsecraciones las mas humildes, las mas reverentes, las mas confiadas , y las mas encendidas que puedan hacerse , segun las fuerzas del propio esp ritu: fin de alcanzar ayudas particulares , mayormente acerca de la execucion de lo que se ha determinado hacer. Porque como Jacob, despues de haber luchado con Dios en aquella c lebre noche, protest , que no le dexaria , si no le daba antes su bendicion : Non di tn ttam te , nisi benedixeris mibi (i); asi nosotros despues c e haber tratado con Dios tocio el tiempo de la meditacion , no le hemos de dexar.sio haber alcanzado de su Magestad con muchos ruegos una copiosa bendicion de gracias, de ayudas, y, una especial asistencia para la mejora de nuestra vida,

. :.,. CAP TULO IV. . :;-,

- -. ;\;:...., "

^E ALLANAN ALGUNAS DIFICULTADES

que impiden mucbos el emprender , y otros el

continuar el santo exercicio de la meditacion.

18o JYe.uchos hai entre los seculares,- q<ue vi-" ven totalmente agenos del santo exercicio de la meditacion, porque lo tienen por exercicio propio solamente de Religiosos^ de Letrados, y de personas dotadas de grande entendimiento. Falsa persuasion, del todo contraria la experiencia y: la razon. La meditacion consiste en el exercicio de las tres potencias racionales , memoria , entendimiento, y voluntad: y por eso quien tiene el uso libre de las tales potencias, puede tambien loablemente aplicarse al uso de meditar, Hai por ventura persona tan idiota que no sepa exercitar laa dichas potencias acerca de los negocios temporales que se le ofrecen cada dia? Qui n ha que para promover los intereses propios no sepa alegar sus razones? persuadirilas con el discurso? aclararilas con semejanzas? y hacerlas cre bles con debi, das ponderaciones? Por qu , pues, no podr hacer

. i (1) Genes. 22. 46.)

Tom. I, li

cer lo mismo acerca de los objetos espirituales? Es verdad que estos están remotos de los sentidos 5 pero también es verdad que Dios con sus luces sobrenaturales los acerca al entendimiento, los hace visibles, y de esta manera hace habil esta potencia para hacer sobre ellos discursos muy útiles y provechosos. Despierta también con sus interiores mociones la voluntad los afectos, para que pueda fácil y santamente ocuparse en tales objetos. Decidme, ¿quién doctrina tenía una Catalina de Sena, una Teresa de Jesús, una Rosa de Lima, una Magdalena de Pazzis, y mil otras virtuosas que no habían tenido otro estudio en todo el discurso de su vida que manejarla aguja, la rueca, y el uso? ¿Qué doctrina posea un San Francisco de Paula, un San Francisco de Asís, un San Diego, lego Franciscano, y tantos otros, que apenas habían puesto jamás los pies en las escuelas para aprender las letras humanas? Y con todo eso sobrepujaron en la práctica de la oración mental los ingenios más elevados, y los Letrados más ilustres: antes tras-* pasando los términos de la simple meditación, subieron los más altos grados de la divina contemplación. La razón es, porque el buen éxito de las meditaciones depende de la gracia divina, para la cual es mucho mejor disposición una buena voluntad, que un elevado entendimiento, y un saber sublime: como dice Santa Teresa en estas palabras: Para la cual no son menester fuerzas corporales, sino solo amor (1). Ninguno, pues, por falta de doctrina de talentos naturales se retraiga del exer

ci~

(1) 5. Ther. Funche c. 14.

cicio de meditar cada día alguna verdad de nuestra santa F (si no fuese alguna persona muy ruda: y que . estas, como he dicho otra vez., suple X>iqs con su gracia en las oraciones vocales): vaya delante de Dios con profunda humildad, y con una viva confianza en I: y Dios con sus socorros sobrenaturales obrar en I, lo que por su ignorancia no supiere por sí hacer, * u ti : .i .j

181 Otros ha i que emprenden la práctica de meditar diariamente los Novsimos, q.,Ja Pasion del Redentor, otra verdad sobrenatural. Pero ¿qu? Experimentando después en este modo, de orar muchas y frecuentes distracciones, y una grande in-* constancia de mente, desmayan, y pierden el nimo, y creyendo desproporcionado este sarita ejercicio .sus talentos, lo dexan y .abandonan. Para que estos queden desengañados, es necesario, que entiendan en dñde est la falacia.de su enga o* distinguiendo dos suertes de distracciones que pueden suceder en tiempo de sus meditaciones: unas son voluntarias y culpables 5 y otras involuntarias, inocentes. Si las distracciones que experimentan, na* cen, de la inconstancia de la fantas a, de la envidia del demonio, que despierta.en su.mente mar ginaciones importunas para perturbar la qu etud, impedir el fruto de sus oraciones, y no son queridas ni aceptadas de ellos, no tienen razón alguna de desanimarse5 porque dice Santo Tomás, que semejantes distracciones no impiden que la meditación sea hecha con espíritu, y que sea santa y meritoria. Dicendum quod in spiritu, & veritate orat, qui ex instinctu spiritus ad orandum accedit, etiamsi ex aliqua infirmitate mens postea evage

li a tur

tur (1). San Agustín nos asegura que estas involuntarias distracciones no quitan la oración el fruto que se pretende sacar. Psalmis, & hymnis, cum oras t)eum, boc versetur in corde, quod profertur in ore: evagatio vero mentis, que e sit pcceter propo^ situm, orationis fructum non tollit (2). Y Casiano para consuelo de estas almas afligidas, llega decir que no hai espíritu tan fervoroso y elevado, que veces no sea asaltado en sus oraciones de estas vanas imaginaciones, y trasportado con el pensamiento de las cosas celestiales las terrenas. Quis tantum spiritus potuit unquam retinere fervorem, ut non inter dntn lubricis cogitationibus ab ipsa quoque orationis intentione translatus, repente a cceiestibus ad terrena corruerit(^) i Y San Agustín a ade dem s, que ni aun el Santo David, aunque tuviese tan alto comercio con Dios en la oración, estaba exento de las distracciones: pues l mismo confiesa que se -ve a obligado de ir tr s de su corazón, que en tiempo de la oración hu a de l para conducirlo Dios. Diceret unusquisque sibi contingere, ? alteri non contingere (hoc est, pati ment s distracciones orando) nisi inveniremus in scripturis Del David orantem quod n loco, & dicentem: Quoniam inveni, Domine, cor meum, ut orarem ad te. Invenire se dixit cor suum, quasi soleret ab eo fugere, & ille seqai quasi fugitivum, & non posse comprehendere\ & clamare ad Dominum: jQuoniam cor meum dereliquit me (4). Si las distracciones, pues, -que la persona padece en sus meditaciones, aunque

(1) S. Tom. 2. 2. q. 8f.art. 13.ad 1. (2) S. August. lib. sent. PP. - 9. (3) Casin/col 23. c. 7. (4) S.August. inPsalm. 8-5.

que sean frecuentes, no son voluntarias; qu motivo tiene de acobardarse y caer de nimo, y de abandonar un ejercicio tan santo, tan util y devoto: quando estos involuntarios pensamientos no desagradan Dios, no privan del m rito la oracion, no le quitan el fruto , y son tambien comunes las personas mas santas, y mas elevadas en Dios?

182 Mas si las distracciones fueren voluntarias y pecaminosas, (como sucede quien en tiempo de la meditacion las busca por huir del t dio: viniendole improvisamente, las abraza , se detiene, y advertidamente se apacienta de aquellas inutiles y vanas representaciones): ni aun en este caso deber a dexar las acostumbradas meditaciones j sino antes corregirse y enmendarse de semejante falta , y proseguir constantemente en la meditacion. Y asi como si alguno comiendo comete freq entemente pecado de destemplanza, no por eso debe dexar de co-"" mer con perjuicio de la salud, de la vida, sino enmendandose de aquel defecto , debe tomar como los otros los tiempos debidos el necesario alimento: asi el que acostumbra faltar en las meditaciones, consintiendo con advertencia los pensamientos distractivos de la mente5 no debe dexar las meditaciones con da o de su esp ritu 5 sino desechando las distracciones, debe aplicarse en adelante con mayor atencion la consideracion de las maximas eternas.

183 La una y otra especie de distraccion fue mostrada en vision al Abad Macario, para nuestra instruccion y reglamento , como se refiere en as vidas de los Padres (i). Se present una noche el de

mo(r) Lib. sent. PP. . 39.

monio Ja celda del siervo de Dios en forma de Monge, y tocando ala puerta 5 levantate, dixo, Macario, y anda la Iglesia en donde y se juntan los Monges hacer oracion. El santo hombre conoci con luz de Dios , que aquel no era lo que mostraba ser \$ sino que debaxo de aquella mentirosa apariencia de Monge estaba escondido un verdadero demonio^ y por eso levantando la voz: Ha falsario , le dixo, ha mentiroso , y qu tienes t que hacer con la oracion? Qu tienes t que hacer con la junta de los siervos de Dios? Entonces respondi el demonio : Y no sabes que los Monges no hacen oracion sin m ? Si no lo sabes, ahora lo ver s con tus mismos ojos. Fuese, pues, el Santo Abad la Iglesia, porque en la realidad y era la hora en que se juntaban los Monges para pasar el resto de la noche en cantar Salmos, y en devotas contemplaciones. Llegado all , se puso en oracion, y comenz rogar Dios que le hiciese conocer si era verdadero aquello de que se habia gloriado el demonio acerca de la oracion de los Monges; quando de improviso vi toda la Iglesia llena de negrillos, que manera de ratones andaban velozmente de esta parte , y de la otra. En comenzandose despues cantar Salmos en el coro, vi , que algunos de aquellos negros pon an un dedo en la boca de algunos Monges 5 y estos luego abr an la boca y bostezaban : que otros es pon an dos dedos sobre los ojos, y ellos los cerraban al punto, baxaban la cabeza y se adormec an: y otros hac an otros diversos insultos con que les perturbaban el sagrado canto. Acabado el rezo de los Salmos , se pusieron todos en oracion mental. Y entonces vi San Maca

cario que aquellos feos etiopes se transformaban, quien en forma de muger en adem n de ser galanteada \$ quien en figura de alba il en acto de fabricar una casa 5 quien en forma de un pasajero pronto para hacer un viage5 y quien en otras extra as formas y apariencias : vi mas, que habiendose transfigurado de varias maneras, se pon an la presencia de los que meditaban, para ser vistos de ellos debaxo de aquellas vanas semejanzas. Pero observ el Santo que apenas comenzaban los demonios formar aquellas importunas representaciones los ojos de algunos Monges quando al punto se pon an en huida j ni se atrev an mas acercarse ellos, antes ni aun pasar por delante. Al contrario delante de otros se deten an largamente representar aquellos vanos fantasmas5 les saltaban encima , bailaban su contorno, y tomaban costa de ellos un vil entretenimiento y recreo. Acabada la oracion llam s Macario todos los Monges, y les pregunt Uno uno, qu cosa les hubiese pasado por el pensamiento en tiempo de la oracion mental \ y hall que todo lo que l habia visto que formabanlos demonios por .defuera , les habia sido representado de los demonios all dentro 5 y que los demonios habian huido precipitadamente de todos aquellos que hab an desechado prontamente sus vanas representaciones 5 y que se habian entretenido para burlarlos y mofarlos con todos aquellos que habian detenido voluntariamente su mente sobre las imaginaciones impropias, y pensamientos distractivos.

184 De aqu se ha de inferir, qu nta verdad sea lo que dice Casiano, que es imposible que nuestra mente no padezca en la oracion algunas distrae

tracioneg, no pgdiendo impedir nosotros que no ntre el demonio en nuestra imaginativa para des-r pertar la especie de ste aquel objeto ; pero

est s en nuestra mano el rechazar semejantes imaginaciones despues de levantadas : de manera , que no nos sirvan de da o , ni disminuyan un punto el m rito y fruto de nuestra meditacion. Mentem quidem non znterpel/ari cogitationWusJmpossibile est, suscipere vero eas , si ve respuere , omni studenti possii hile est, Quemadmodum igitur ortus earum non om-* njnod pendet a nobis , ita reprobatio , & electio con * sisti t in nobis (i). Por eso ninguno debe desanimarse , ni dexar el uso de meditar por mas que sean importunos y continuos los pensamientos distraete vos que le apartan de Diosj sabiendo que no pueden estos, queriendo estar l sobre s , quitarle e provecho que quiere sacar de tan devoto exercicio, 185 Pero lo que puede ayudar mucho la persona espiritual , para impedir estas molestas vagueaciones , es la presencia de Dios hecha con la mayor firmeza y viveza de f que le sea posible^ porque si estando ella la presencia de su Pr ncipe , no osar a , como dice San Basilio , revolver los ojos ste, aquel objeto , sino que se contendr a delante de l con la debida atencion y compostura : qu nto menos se atrevera vaguear con la mente en pensamientos terrenos , quien cree con viva f que se halla en la presencia de aquel gran Dios , que penetra con su vista la mente y "l corazon? Si enim Principem aliquis, aut Prcesidem in~ tyens , ? cum eo loquens , oculos ab ea dimovere non

S\$t

i) CassUfl. col, i.,c.J7

solet: qui non tandem credibilius est intentam mentem habiturum illum , qui Deo preces adhibeat , in eum , qui scrutatur corda , & cogitationes (i)?

186 Mas si no obstante estas diligencias , viniere ei demonio ponerle en la mente imaginaciones de cosas mundanas, vuelva al punto la persona la presencia de Dios, y confundase delante de su Magestad de aquella su irreverencia, bien que involuntaria, y de este modo vuelva conducir Dios (como hacia el Santo David) su corazon inconstante y fugitivo. Y asi como brah n , como dice San Gregorio, apartaba prontamente aquellas aves de rapi a que se arrojaban sobre la v ctima, quando l estaba en el acto de sacrificarla al Alt simo : asi en comenzando en tiempo de la oracion mental revolotear pbr la mente estos pensamientos importunos con que tienta el demonio de robarnos parte de aquel sacrificio que estamos haciendo entonces Dios de nuestro corazon 5 arrojemoslos prontamente de nosotros, con volvernos la presencia de aquel Dios quien estamos ofreciendo entonces en holocausto nuestros afectos. Nam scep in ipso orationis sacrificio importunc e se cogitationes ingerunt , quce boc rapere , vel maculare valeant f quod in nobis T>eo fientes immolamus. Unde Abra^ ham , cum ad occasum solis sacrificium offerret , insistentes aves pertulit , quas studiose , ne oblatum sacrificium raperent , abegit. Sic nos cum in ara cor is bolocaustum Deo offerimus , ab immundis boc volucris custodiamus , ne maligni spiritus , & perversce cogitationes rapiant , quod mens nostra offer*

re

(1) S. Basil. Regul. brevio.

Tom. J. Kk

re se Domino utiliter sperat (1). Y si cien veces le sucedieren en la misma meditacion estos desv os, torne cien veces, sin desanimarse un punto, meterse con humildad en la presencia de Dios, y tomar el hilo de sus devotas consideraciones. De esta suerte su oracion mental, pesar de todas las distracciones, ser mui agradable Dios , y mu fructuosa su esp ritu.

CAPITULO V.

SE ALLANAN OTRAS DOS DIFICULTADES

que apartan muchos del ejercicio y emprendido de meditar.

18^oe encuentran personas espirituales tan débiles, que mientras sienten en sus meditaciones un cierto afecto dulce y agradable, las frecuentan y alargan, y no quieren apartar jamás la mente de aquellas consideraciones que les engendran en sus corazones una devoción tan deleitable. Mas si después seca Dios la fuente de estas consideraciones sensibles, y las dexa en sequedad de corazón, en tinieblas, en obscuridad, y en desolación de espíritu, pierden toda la estima y afecto la oración mental, pareciéndoles que aquellas oraciones secas hechas sin pasto de devoción sensible, nada valen en los ojos de Dios, y nada sirven para su provecho: antes pasan adelante creer que aquel meditar rido y seco sea un perder tiempo y que podrán ocuparse mejor en otra cosa, y con mayor

apro

(1) S. Greg. Moral, lib. 16. c. 79.

aprovechamiento: y engañadas de estas falsas ideas, dexan este santo ejercicio, lo abrevian, se ocupan en él con mucho descuido. Estos deben acordarse de lo que dixe con Santo Tomás en el primer capítulo de este artículo es saber, que la substancia de la verdadera devoción no está en el sentido, sino en la voluntad pronta los actos de obsequio, de honor, y servicio de Dios: el afecto sensible y suave que de estos actos pronto de la voluntad redundava veces la parte inferior, y se hace sentir con dulzura, es un mero accidente de la devoción, e qual, que lo haya no lo haya, nada importa. La oración que Jesu-Christo hizo en el Huerto de Gethsemani, fue una oración en sumo grado rida y seca antes llena de t Dios, de melancolías, y de mortales desmayos; y con todo eso fue una oración la mas devota, y la mas meritoria, que jamás se haya hecho en el mundo porque si bien orando el Redentor en presencia de su Eterno Padre, no experimentaba algun afecto sensible que le confortase con todo eso se conformaba con gran prontitud de voluntad con el beneplacito de su divino Padre, y se ofrecia pronto padecer y morir por la salud del genero humano. Asi, si hallandose un alma en sus meditaciones mas seca que una piedra, se conforma sin embargo con el querer divino, se humilla en la presencia de Dios, persevera constantemente, y hace secamente aquellos propositos, aquellas s plicas, y aquellos otros afectos que acostumbraba hacer sensiblemente en sus oraciones dulces y regaladas está ella llena de devoción substancial, por mas que le parezca estar totalmente vacía de ella. Antes estas meditaciones se

Kk 2 cas

cas suelen ser al alma (si hace su deber) de mayor merito que ciertas otras meditaciones llenas de afectos, y colmadas de espirituales consuelos porque sujetandose en su oración penosa la voluntad de Dios, humillandose, ofreciendose, rogando, suplicando, y ayudandose de varios modos, debe necesariamente hacerse violencia a misma para vencer la repugnancia de la naturaleza rida y desconsolada. Por lo qual los actos de la voluntad, en los quales está todo el xugo de la devoción y del merito, salen mas fuertes, mas intensos, y mas meritorios: y por eso si en las tales meditaciones secas se consume el cuerpo, se engruesa el alma y si la parte animal se debilita, se hace mas vigoroso, y mas robusto el espíritu.

188 En confirmación de esto referir las palabras que dixo Dios un día la virgen Santa Gertrudis, y las trae Ludovico Blosio. *Vellem electis meis persuasi n esse, quod eorum bona exercitia, & opera etnino placent, quando ipsi serviunt expensis uis. Illi autem expensis suis mihi servitium prestant, qui Hcet saporem devationis minim sentiant, Jideliter turnen, ut possunt, ora tientes, & alia pia exercitia sua peragunt, confidentes de pietate mea t quod ego libenter, 5* grate suscipiam (i).* Querr a., dixo Dios la dicha Santa, que mis escogidos se persuadiesen esta verdad, que me me agradan mucho sus oraciones y buenas obras, quando ellos me sirven sus expensas propias. El servirme sus expensas consiste en esto, que no sintiendo ellos afecto alguno de sabrosa devoción, sin embargo hagan (1) Blos. monit. spirit. c. 3. 3.

retirado del todo de ellos , y les ha vuelto las espaldas 5 por lo qual tambien estos facilmente se inducen dexar sus acostumbradas meditaciones. Ha llegado sucederme el encontrar quien por este tan frivolo motivo se habia precipitado en el abismo de una total desesperacion. Estos tales est n tan lejos de la verdad, que antes la sequedad, las desolaciones , la obscuridad, y tinieblas , son las mas veces se al de un especial simo amor que Dios tiene al alma , queriendola levantar por estos medios un grado de mayor perfeccion , y tal vez al d n de una mas alta y mas favorecida oracion. Para que se entienda el modo con que sucede esto, se ha de saber que Dios suele tener con las almas esta conducta : en el principio de la via espiritual les d muchos consuelos sensibles , y mucha suavidad, fin de cebarlas con aquella dulzura para su santo servicio, y despegarlas de los deleites del mundo, y animarlas la oracion y la pr ctica de las christianas virtudes, como hacia el Apostol los de Corinto. Tamquam par-vulis in Cbristo lac vobh potum dedi, non escam , nondum enim poteratis : sed nec nunc quidem potestis \ adhuc enim carnales estis (i). Como ni os de Jesu-Christo, les dice San Pablo, os he criado con la leche dulce, y, no con manjar duxo; porque siendo tiernos en el esp ritu, no erais capaces de un s lido alimento , y ni aun ahora lo ,sois. Mas quando v Dios despues que el alma est bien fundada en la resolucion de servirle, y que no volver tan facilmente apacentarse con las cebollas de Egypto: entonces retira de ella la dulzura (1) I. Cor. 3. J.

ra de la gracia, y la priva de aquel sabor y fervor sensible que antes experimentaba en sus devotos ejercicios 5 y esto fin de que habiendose y desasido de los placeres carnales , se despegue tambcn de los deleites espirituales \$ y comience obrar el bien, no por gusto, sino por verdadera y s lida virtud: fin tambien de perficionar sus mismas meditaciones, traspasandola por medio de estas penosas desolaciones de las dulzuras espirituales del sentido las nobles inteligencias del esp ritu , como dice Isa as: jQuem doce bit scientiam ? jQuem intelligere faciet auditum? ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus. A qui n dar Dios la ciencia y la inteligencia de las cosas divinas, dice el Profeta, sino aquellos que est n y destetados de la leche de las sensibles consolaciones ? Y de hecho con dificultad se encontrar alguna alma santa que no haya pasado por el trabajo de una larga sequedad, y por medio de ella no haya sido refinada de Dios en la virtud, y sublimada mas alto grado de oracion.

19o Explicar todo esto con una bella vi sion (1): una Santa Matrona asist a al santo Sacrificio de la Misa, que estaban presentes tambien tres devotas muchachas. Despues de la consagracion y elevacion de la Hostia vi sobre el altar Jesu-Christo ni p cpn el rostro todo resplandeciente y luminoso. Poco despues le vi baxar del Altar, y que se jba presuroso donde estaban aquellas tres doncellas. Llegado ellas, extendi el brazo al cuello de la una , y con tiernos abrazos la apret su seno : le d muchos sculos, y Je hi

fi , zt

(1) Spcc. exemp. dist- 9. ex. 202.

zo mu amorosas caricias. A otra le levant el velo de la cara, quanto bastaba para que ella pudiese verle y aficionarse con su vista. Acercandose despues la tercera, la tom con una mano , y con la otra comenz darla bofetadas en el rostro , y golpearla con los pies. Hecho esto, se volvi el divino niuo al Altar, y habiendo subido sobre su mesa, desapareci la vision. Qued at nita la Matrona esta vista, y juntamente deseosa de saber el significado de aquellos diversos tratamientos, que JesuChristo habia hecho aquellas devotas doncellas. Oy el Se or su buen deseo, y con locucion interna , clara y expresa, comenz decirle: Que la primera doncella era un alma d bil inconstante , y que le hacia en la oracion muchas caricias , porque de otra suerte, le habria vuelto presto las espaldas y tomado los placeres del siglo. Que la segunda era menos d bil, y por eso para mantenerla en su servicio , bastaba que la diese alguna noticia clara de s , y algun pasto de dulce afecto en sus acostumbradas oraciones. Pero que la tercera era su querida Esposa 5- porque no obstante qualquiera amargura de sequedad, aspereza y -

trabajo, con que la afligida, estaba siempre constante en su servicio, y persistia siempre fiel en su amor.

191 Qui n oyendo la narracion de la predicha vision, no habria cre do que la primera Virgen tan acariciada del divino Ni o, no fuese un .alma mui escogida 5 que la segunda tratada de JesuChristo con modos tan amigables, no fuese un alma de mucha perfeccion 5 y que la tercera golpeada? con tanta aspereza, no fuese un alma r proba, y y rechazada del divino Infante ? Y sin embargo

no

no fue asi: antes aquellas que recibian favores en la oracion, eran las menos perfectas5 y laque padec a amarguras de esp ritu , era una Santa. Tan cierto es , que las sequedades que suceden en la meditacion son de ordinario se ales del amor que Dios tiene al alma , y no de abandono como algunos neciamente se persuaden : queriendo el Se or por estos medios amargos , y desabridos conducirla mas alto grado de perfeccion , y aun tal vez de contemplacion. Ninguno desconfie, pues , ninguno se desanime, ninguno desespere por semejantes desolaciones , ni por causa de ellas se induzca jam s dexar las acostumbradas meditaciones 5 sino que procure cada uno en tiempo de semejante sequedad de esp ritu proceder con conformidad, con humildad , con paz, y con constancia , sabiendo las grandes ventajas que de esto le pueden provenir.

192 La otra dificultad que retarda algunos de proseguir en la pr ctica de la santa meditacion, son las tentaciones. No hai cosa que mas desagrade al demonio, que un alma dada la oracion mental 5 porque sabe el gran bien que de ella le resulta 5 y perseverando ella constante, desespera el maligno de cogerla en su red. Por eso ingiere mil p simas sugerencias en la mente de quien medita , y usa de mil artes y estratagemas, para apartarlo de un tan util y devoto ejercicio. A algunos en queriendo recogerse para Dios, les pone fantasmas impuros en la mente: otros pone pensamientos contra la F 5 en otros despierta esp ritu de blasfemias^ en otros escrupulos , en otros desconfianzas , y en otros mil pensamientos turbulentos , inquietud de pasiones. Mas no debe, dice San Basilio , acabar

Tom. I. LI dar

darse la persona espiritual por semejantes molestias, y mucho menos abandonar las meditaciones , como que ellas fuesen la causa 5 ino que ha de combatir generosa por amor de aquel Dios , en cuya presencia y se halla , hasta que viendo el Se or su constancia , y complaciendose , se mueva a piedad de ella, y con un rayo de su divina luz disipe aquellas tinieblas , y turbaciones diab licas, de que siente ocupada su mente y su corazon. Quodsiflagitosarum cogitationwn vis veementior insurgat, nec sic quidem dejiciendus est animus , neque suscepta certamina ex dimidia parte confecta derelinquenda , sed eo usque obfirmate perdurandum, quoad Deus, perspecta rtostra constantia , gratia Spiritus Sancti nobis affulgeat (i).

193 Estando un dia Santa Br gida molestada de graves tentaciones en tiempo de su oracion , le apareci la Virgen Sant sima , y la dixo las siguientes palabras , referidas del sobrecitado Blosio : Diabolus explorator invidus qcerit impedire bonos , dum orant. Tu vero Filia , quantumeunque tentatione pulseris inter orandum , persiste in desiderio, vel bona voluntate , & conatu sancto , sicut commode potes\$ quia desiderium & cenatus tuus pius reputabitur pro effectu orationis. Etiamsipravas , & sordidas cogitationes quce cordituo incidunt, ejicere non poteris, tamen pro illo conatu coronam in coelo recipies: ita tibi proderit illa molestia , modo non consentias tentationi , sed tibi displiceat quod indecens est (2). El demonio , dixo la Virgen Sant sima esta Santa, "envidioso del bien de otros , anda siempre dando

vueltas para impedir la oracion de las almas buenas. Pero t , hija, por mas que bramen furiosos al rededor de t ios demonios con sus tentaciones, persiste constante en la buena voluntad y deseo de orar, y procura con todo esfuerzo de hacer lo que puedes 5 porque el mismo santo deseo de orar , el mismo conato y las mismas industrias que pones para orar devotamente , ser n el fruto de tu oracion. Y aunque no pudieses desechar aquellos pensamientos sucios , inmundos, que el demonio te pone en el corazon 5 con todo eso por aquel esfuerzo que hubieres hecho para alejarlos, y para mantenerte en la presencia de Dios , recibir s en el Cielo una corona de inmarcesible gloria. De esta manera las mismas molestias de las tentaciones que te asaltaren en la oracion , te ser n de grande ayuda5 con tal que t no les d s algun consentimiento, sino que te causen disgusto. Reflexione seriamente sobre estas palabras qualquiera que padeciere tentaciones en tiempo de sus meditaciones , y de la doctrina que sugeri Maria Sant sima su querida Br gida, tome nimo, y regla para portarse, como debe, entre semejantes contrastes , para ser fiel Dios.

vuel(1) S. Basil. const. monast. c. 18. (2) Jilos, monit. spir. c.3. . 4.

194 Ni contento el demonio de molestar con sugerencias interiores las almas devotas , para apartarlas de la oracion mental , se ingenia tambien veces, para aterrarias con ruidos exteriores, y con vistas espantosas proposito para causar terror: para que ellas atemorizadas corten lo mejor el hilo de sus santas consideraciones , y pierdan el fruto. Guardese, pero , el que padece semejantes molestias , de ceder el campo al enemigo con retirarse de

LI 2 la

la oracion , aterrado de sus vanos espantajos, porque de otra suerte , viendose victorioso , volver a frecuentemente hacerle semejantes insultos. Aprenda de los Santos , que asaltados de los enemigos infernales de mil maneras espantosas , persisten en sus devotas meditaciones con invencible constancia y asi obligaban al demonio huir de ellos confuso y avergonzado. Leese de Santo Domingo (i), que orando en la Iglesia , envidioso el demonio precipit desde lo alto una grande piedra que hizo retumbar todo aquel Templo , y pas tan cerca del Santo , que lleg tocarle los cabellos. Mas el Santo no se movi un punto, como si una piedra hubiera caido junto otra. Por lo qual confuso el demonio vista de tanta constancia , huy con grande estruendo. De San Francisco de Assisi refiere San Buenaventura (2), que el enemigo para apartarle de sus contemplaciones, y ponerle en huida , mov a algunas veces estruendos sobre el techo de la Iglesia, de la pieza en que estaba orando, y le hacia resonar en los oidos mugidos de toros , rugidos de leones, bramidos de osos, ahullidos de lobos pero el intruso pido : venid, les decia , venid , pues , golpearme , y hacer de mi cruel destrozo , si teneis licencia. Pero aun es mas admirable lo que cuenta San Nilo (3) de aquel Monge , que arrojado de los demonios por el aire , manera de una pelota de juego, con todo eso no interrumpi su oracion , hasta que la hubo enteramente cumplido. O lo que se refiere en la Historia de

CAPITULO VI.

nues

(1) Thcod. de Apol. in-vita c. 12. (2) S. Buenav. in vita ejus. (3) S. Nila de orat. c. 103.

nuestra Compañia (i) de aquel Religioso por nombre Bernardo , que no se apartaba de su oracion, aunque el demonio en figura de horrible serpiente subiendole por el vestido hasta el cuello , y de aqui metiendosele por dentro de la camisa , se le enroscaba por el cuerpo , y le apretaba sobre las desnudas carnes por toda la cintura. Si quisiera referir las visiones horrendas con que el demonio se ha presentado los ojos de los siervos de Dios mientras oraban, tendria mucho que decir, estando llenas las Historias de semejantes apariciones espantosas. Me ceir por tanto lo que cuenta San Geronimo de San Hilarion en su vida. Interdum orantem lupus ululans, ve vulpecula ganniens transilivit , psallentique gladiatorum pugna spectaculum precebit , & unus quasi interfectus , & ante pedes ejus corruens y sepulturam rogavit. Oravit semel fixo in terram capite , & ut natura fert hominum , abducta ab oratione mens nescio quid aliud cogitabat. Insiliit dorso ejus festinus Gladiator , & latera ejus calcantibus, cervicem flagello verberans: eja , inquit : cur dormis? chachinnansque desuper , cum defecisset , an bordeum vellet accipere , sciscitabatur. Cuenta el Santo Doctor, que mientras San Hilarion hacia oracion , el Demonio se le aparecia en forma de lobo, que ahullaba, ahora en forma de zorra que gruñia: y una vez se le esquadron delante de los ojos el atraz espectáculo de los Gladiadores y le parecio , que ve a uno de aquellos combatientes , que herido de muerte caia a sus pies , pidiendole el honor de la sepultura. Otra vez orando el Santo

con (1) Hist. Soc. Jesu part. 2. lib. 1. n. 139.

con la frente en tierra , le pas por la mente no s qu distraccion. Y el demonio tomando aquella ocasion , se le subi sobre las espaldas 5 y golpeandole con las espuelas en los lados , y con el azote en la cabeza: ea, nimo, le decia, nimo, por qu te duermes ? Y porque el siervo de Dios debaxo de aquel peso, y de aquellos grandes golpes desfallec a 5 el demonio sonriendose y burlandose de l, le decia : Quieres que te d un poco de cebada para restaurarte?

195 He querido insinuar estos pocos sucesos entre millares que se podr an contar 5 para que vea el lector la constancia con que es menester combatir y perseverar en la oracion mental, quando tal vez viniere el demonio asaltarnos , con sugestiones internas , con terrores exteriores. Y concluir con San Cypriano : Claudatur contra adversariutn pectus , & soli Deo pateat : nec ad se bostem Dei tempore orationis adire patiatu: obrepit enim frequenter , & penetrat 5 & subtiliter fallens^ preces tioras a Deo avocatur. En tiempo de la oracion , dice el Santo Doctor, cierrase el corazon al demonio , y abra solo Dios 5 ni aquel se d alguna entrada abertura 5 porque el traidor entra furtivamente de mil maneras , y penetra mui adentro, y engañandonos aparta nuestros ruegos de Dios.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director sobre el primero , segundo , y tercero cap tulos del presente articulo.

196 x^ .dvenencia primera : De lo dicho en todo este articulo habr comprendido bien el Director, que queriendo conducir un alma le perfeccion christiana , es necesario que la induzca hacer cada dia por algun espacio de tiempo la meditacion sobre alguna verdad maciza de las de nuestra santa F . Podr con sus santas exhortaciones arrancar del corazon de los penitentes algun defecto , y desarraigar alguna mala costumbre5 pero no podr con sus palabras introducirles un ejercicio freq ente , y casi continuo de mortificacion, y de virtud tan necesario para conseguir la perfeccion 5 porque esto depende de un gran temor y amor de Dios, el qual, como dice el Ang lico arriba citado , y la misma experiencia lo demuestra , dif cilmente se puede radicar en el corazon sin el ejercicio de meditar. Yo no digo que haya de aconsejar el uso de las meditaciones los Labradores del campo , y los Art fices , que desde la ma ana hasta la noche est n ocupados en obras manuales, y no tienen tiempo ni forma de emplearse en este loable ejercicio. Digo solamente , que debe insinuarlo personas que si quieren, pueden dedicar alguna partecilla del dia estas santas consideraciones , y especialmente personas inocentes, de buenas costumbres, en quienes obra mucho la

di

divina gracia, por la buena disposicion que en ellas se encuentra, y hacen grandes progresos: y ciertas personas, quienes Dios con ocasion de alguna mision , sermon, confesion general , ha dado una especial compuncion, y una fuerte resolucion de mudar de vida 5 porque la gracia de Dios cultivada con el estudio de las meditaciones , perficionan la obra que en estos tales haya emprendido con gran vigor. Pero sobre todo los Religiosos, y los Eclesiasticos , que habiendose dedicado al divino servicio, est n obligados mas que otros atender su perfeccion, y consiguientemente procurarla tambien con el uso de las meditaciones , que del Chrys st mo son llamadas : Basis , & radix omnis virtutis : Basa y ra z de toda virtud : y en otro lugar , omnis virtutis caput , cabeza y origen de donde se derivan todas las virtudes (i).

iq? En tiempo que la Corte de Espa a se hallaba en Madrid , lleg all el Padre Pedro Fabro, varon de sant sima vida, y primog nito de los nueve Compa eros que el Patriarca San Ignacio junt para fundar su Religion. Lleg se l un caballero pedirle algun consejo que le sirviese de regla para

enderezar su vida y conducir su alma con seguridad la salvacion. Hubiera querido el Padre proponerle luego la practica de las santas meditaciones , como el- medio mas seguro para conducir salvamento, y para perfeccionar qualquier alma que tenga lumbre de razon y de F 5 mas viendole todo entregado las galas, y perfumado de olores , juzg que esta palabra meditacion parecer a una voz barba(1) Chrysost. lib. r. de oran. Deum , & lib. a.

bara en los o dos de un hombre criado entre >los regalos y esplendores de la Corte. Encontr por tanto un bello estratagema para introducirlo en la meditacion sin nombrarsela. Haced asi, le dixo: anidad de quando en quando haciendo reflexion dentro de vos mismo sobre estas palabras : Cbristo ayuno , y yo harto: Cbristo desnudo , y yo bien vestido: Cbristo entre penas y tormentos , y yo entre comodidades y delicias. Dicho esto call . El Caballero le di gracias por el buen consejo y se fue5 pero murmurando consigo mismo de Fabro, que siendo tenido por tan grande Maestro de esp ritu, le hubiese dado un recuerdo tan trivial, que l mismo, no siendo aun disc pulo en la escuela del esp ritu, habra sabido d r otro semejante y aun mejor. Con todo eso iba repasando tal qual vez aquellas palabras 5 pero sin algun sentimiento de devocion 5 motejando mas Fabro de simple, que reprehendiendo la delicadeza y blandura de su vida. Un dia, pues , hallandose en un sumptuoso convite entre vinos exquisitos , y viandas delicadas, se puso seriamente reflexionar sobre las dichas palabras, y ponderar la desconveniencia de aquella verdader sima contraposicion: y repitiendo varias veces el mismo pensamiento , se conmovi tanto , que comenz gemir, y despues llorar tan deshechamente , que se vi obligado retirarse del convite para d r algun desahogo la avenida de l grimas, que con mpetu le brotaba del corazon. De aqui se parti en busca del Padre Fabro, contarle todo lo sucedido : y el varon de Dios , viendole en mejor disposicion, le exhort con terminos claros emprender el ejercicio de meditar cada dia alguna de Tom. I. Mm las

las s lidas verdades de la f : di le reglas , instrucciones acomodadas para practicar fructuosamente este santo ejercicio, y por este camino le conduxo mejor fe: o a de vida (i). Discurra ahora el Director asi: Si una consideracion hecha por, aquel Caballero sobre una verdad evang lica , sin nimo de meditarla , tuvo tanta fuerza para ablandarle el corazon: qu fuerza no tendr obre nuestros corazones la practica de meditar todos los dias, los Nov simos, la vida y Pasion del Redentor, otras verdades cat licas? Finalmente, saque de esto el querer insinuar una tan santa costumbre todos aquellos penitentes , en quienes reconociere una suficiente capacidad para .hacer este tan provechoso ejercicio.

198 Advertencia.segunda : Est mu atento el Director, para que los penitentes que y hubieren emprendido el quotidiano ejercicio de las santas meditaciones, no comiencen dexarlas por motivos ligeros, y mucho menos , como dixe arriba, por las distracciones , tedios , sequedades , y tentaciones que les ocurren en tiempo que se entretienen con Dios meditando 5 porque venciendoles el demonio una , otra vez, corren gran peligro de que les induzca abandonarla para siempre. San Edmundo solia hacer cada dia meditacion, y para materia de ella habia escogido la dolorosa Pasion del Redentor (2). Un dia ocupado en estudios y distra do en otras ocupaciones, la dex . Al tiempo de echarse Ja cama para descansar , he aqui, que vi apare

cer

(1) Bartoligrand.deChristoc. 10. (2) "Vincenc.Balvac.Spec. hist. lib.31. c. 76.

cersele el demonio en figura horrible y espantosa. El levant al punto la mano derecha para armarse contra el enemigo con la se al de la cruz5 pero el demonio le agarr de la mano , para que no pudiese hacer aquella se al para l tan formidable. Entonces levant el Santo la mano siniestra para santiguarse lo menos con ella , mas el enemigo le cogi tambien de la mano siniestra, y se la puso inmoble. Viendose el siervo de Dios desarmado por defuera, se arm por dentro con la oracion contra el enemigo que le asaltaba. A sta no pudiendo resistir el adversario, cay desanimado , y vencido entre la cama y la pared. Entonces viendose Edmundo vencedor , se hizo agresor de su enemigo, se le abalanz y le cogi por la garganta : Ea , le dixo, te mando por la sangre de Jesu-Christo que me digas, qu l es el arma con que yo puedo hacerte mas da o y refrenarte. El demonio respondi que era puntualmente aquella sangre divina que habia nombrado. Y en la realidad habia y mostrado el p rvido con los hechos qu nta verdad fuese esto5 porque puntualmente aquel dia en que Edmundo no habia hecho la acostumbrada meditacion sobre

la sangre y Pasion del Redentor, el demonio habia tenido osad a, fuerza , y vigor para darle tan fiero asalto. Ver el Director, si no es cauto, suceder lo mismo no pocas veces sus disc pulos: quiero decir , que ver en aquel dia en que habran dexado la acostumbrada meditacion, prevalecer al demonio, y hacer que caigan en alguna notable falta: y si esto sucediere muchas veces , los ver al fia d todo enagenados de la oracion mental con gra

Mm 2 ve

ve da o de ellos. Vele , pues, para que no les suceda un tan grande mal.

199 Advertencia tercera: La materia de las meditaciones que prescribir el Director sus disc pulos , deber ser acomodada al estado de cada uno. A los principiantes que est n en la via purgativa, les convienen aquellas meditaciones que son mas aptas para despertar un santo temor, y una viva contricion de sus culpas : como por exemplo , la meditacion de la muerte , del juicio , del infierno, de la eternidad, de la fealdad del pecado , y otras semejantes. A los proficientes que est n en la via iluminativa, son bien acomodadas las meditaciones de la Vida y Pasion del Redentor, que dan nimo para adquirir las virtudes. A los perfectos que se hallan en la via unitiva, son proporcionadas las meditaciones de las perfecciones y atributos divinos , como los mas d neos para engendrar un perfecto amor, que los una con Dios. Mas este repartimiento de meditaciones no impide que cada uno pueda , y aun deba algunas veces aplicarse las meditaciones que pertenecen otro estado, y especialmente las consideraciones de la Vida de Christo, y de su sant sima Pasion, de la qual ninguno en qualquier estado que se halle, debe jam s alejarse^ porque, como dice bellamente San Agust n, Jesu Christo es el camino por el qual hemos de ir Dios5 ni nos conviene buscar otro camino diverso , si no queremos errar. Filius Dei , qui semper in Patre veritas , & vita est , assumendo haminem factus est via. Ambula per bominem^ & pvert s ad Deum. Per ipsum vadis , ad ipsum vadis. Noli qucerere , qua

ad

ad ipsum pvert as pcceter ipsum. Si enim via ipse esse noluisset , semper erraremus. Factus ergo est via , qua venias. Non tibi dico , quare viam : ipsa i a ad te venit: surge , & attibula. Ambula moribus, non pedibus (1)

200 Dice Blosio, que el Redentor muchas veces revel sus car simas Esposas Santa Gertrudis, Santa Br gida , Santa Matilde, y Santa Catalina de Sena , qu n cepto es su Magestad , ~ y qu n provechoso al alma , el meditar atenta y devotamente las penas de su amargu sima Pasion 5 y aunque las Santas estaban y levantadas sublimes contemplaciones , no dexaban por eso de tener fixos en la mente y en el corazon los acerbos dolores de su divino Esposo. Frequentissime Dominus Jesus revelavit charissimis suis Sponsis Gertrudi , Birgitt e , Mathildi , Cat harince , quam sit sibi acceptum, & bomini fructuosum recolere Passicnem Cbristi , pia , humili , & sincera attentione , vel devotione. jQuod & ipsc e devotissim fecerunt. Nam & eamdem Domini Jesu Passionem (quc e iicet an:arissima , acerbisswiaque fjierit , tota tamen charitatis duicedine plena est), adeo profunde visceribus animarum suarum infixerant , & tam ardenti , suavique affectu ruminaresolebant , ut illa eis esset mel in creamelos in aure , jubilus in corde. Ninguno, pues , aunque elevado la mas alta contemplacion de la divinidad, debe eximirse de meditar la Pasion del Redentor asi perque esta es nuestro seguro camino, del qual no es l cito apartarnos 5 como tambien porque por ella han caminado siempre los mas grandes contemplativos de la Santa Iglesia.

Ad

1

{1) S. Aug. serm. 5 5. de verb. Dom.

201 Advertencia quarta: Acerca de la medida y tasa de las meditaciones que debe prescribir el Director sus penitentes, tenga la mira dos cosas: la primera las ocupaciones del sujeto: la segunda la calidad de su espíritu. Si queremos poner los ojos en el ejemplo, que de este particular nos dieron los Santos, hallámoslos que fueron incansables; en el ejercicio de la oración mental. San Bernardo pasaba los días y las noches enteras siempre en pie meditando y contemplando las cosas divinas: de manera, que hinchiéndosele las piernas con aquella postura tan larga, no podía mantenerse más en pie. En el Monasterio del Abad Apolo había un Monge viejo, el qual, como refiere el Abad Juan, según Sofronio (1), era tan dado la contemplación de las cosas celestiales, que sobre la mesa en que estaba de rodillas haciendo oración, había hecho una concavidad profunda de quatro dedos, y asegura que él mismo lo vió con sus ojos. San Gregorio refiere de su Tía Tarsila, que lavando su cuerpo después de su muerte, se le hallaron en las rodillas y en los codos callos duros manera de la piel de camellos, con lo qual testificaban aquellos miembros muertos, lo que su espíritu había hecho siempre en vida. Cumque corpus ejus ad lavandum ex more mortuorum esset nudatum, longo arationis usu incubitis ejus, a genibus camelorum more inventa est obdurata cutis excrevisse: & quid vivens spiritus ejus semper egisset, caro mortua testabatur. De San Pablo primer Hermita o refiere San Gerónimo (2), que era tan dado la oración mental, que aun después de muerto parecía que su cadáver es

tu(1) Sofron. part. spirit. c. 184. (2) S. Hier. in ejas vita.

tuviese sumergido en la contemplación de las cosas celestiales porque fue hallado de San Antonio con el rostro, y las manos vueltas hacia el Cielo y al principio creyó el Santo, no que estuviese muerto, sino privado de los sentidos por estar absorbido en su contemplación. Mas después reconoció: *Quod etiam cadaver sancti Deum, cui omnia & vult, officioso gestu precabatur*: que no era el Santo, sino su cadáver el que estaba en postura de orar con aquella tan devota compostura. De estos y otros innumerables ejemplos de que están llenas las Historias eclesiásticas, se saca que la medida de los Santos en orar mentalmente era sin medida. Ni esto les era ellos desconveniente. porque de una parte no faltaban las obligaciones propias de su estado y de otra casi jamás se les hacía fastidiosa la oración, porque la vena de la devoción era casi perenne en sus corazones,

202 Mas hablando del comun de los hombres, es menester que en el meditar tenga cada uno tasa y medida de tiempo, dentro del qual, de ordinario se contenga, para evitar así las faltas como los excesos. Esta tasa debe ser proporcionada en primer lugar los empleos del sujeto: esto es, deber ser tanta la meditación de cada día, que no impida las ocupaciones del propio estado, y del propio empleo: y que no debilite demasiado la cabeza, ni disminuya sobradamente las fuerzas del cuerpo: en suma, que no dañe la salud. En segundo lugar debe medirse con las fuerzas del espíritu: esto es, debe durar mientras dura el fervor del espíritu y se debe dexar, quando no se puede continuar más

sin

sin t dio. Así enseña Santo Tomás (1). *Uniuscujusque autem rei quantitas debet esse proportionata fini, sicut-quantitas potionis sanitati* y unde & conveniens est, ut oratio tantum duret, quantum est utile ad excitandum interioris desiderii fervorem. Cum vero hanc mensuram excedit, tunc quod sine tcedio durare non possit, non est ulterius pretendenda. Mas porque puede suceder fácilmente, que algunos por tibieza de espíritu se juzguen indispuestos para proseguir la meditación, quando podrán alargarla fructuosamente y que otros por exceso de fervor la prolonguen más de aquello que permiten sus fuerzas corporales y sus propias ocupaciones: por eso es bueno a adir la regla general otra particular, y es, que cada uno tenga establecida una hora, lo menos media hora de meditación, que haya de practicar cada día: pasar de qualquiera sequedad que viniese sorprenderlo y pero que pueda continuarla, y también renovarla (sin perjuicio de la salud y de los empleos) siempre que el aire de la divina gracia le sopla favorablemente. Como hacía San Bernardino de Sena, arriba citado, y otros que tenían establecida cada día una hora de meditación que por ninguna cosa alteraban. Mas con personas desocupadas y de vida puramente contemplativa, puede el Director alargar más la mano, concediéndoles una medida más copiosa de oraciones mentales, como ejercicio, que es más conforme su estado.

203 Advertencia quinta: Los tiempos más oportunos para meditar las verdades eternas son tres: la

me

(1) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 14. in cor.

media noche , la ma ana, y la tarde. Todos estos tres tiempos estan señalados por el Profeta David. Media nocte, dice (i) surge tam ad confitendum tibi , A la media noche me levantaba , Se or , de la cama para alabarte. In matutinis meditabor in te (2). A la ma ana meditar , Dios mio, tus grandezas. Elevatio- manuum mearum sacrificium vespertinum (3). A la tarde levantar las manos Dios en la oracion, y en sacrificio mi corazon. Mas queriendo la persona hacer su meditacion en uno solo de estos tiempos, ser sin duda mejor el tiempo de la ma ana 5 y porque despues del sueño esta la mente mas purificada de vapores 5 por lo qual esta mas libre y mejor dispuesta para sus operaciones intelectuales: y porque el nimo entonces esta menos ocupado de varias especies distractivas de objetos terrenos , no habiendo a n la persona puesto la mano en los negocios temporales: y tambien porque en comenzando el dia con la consideracion de las misericordias eternas, se previene y provee el hombre espiritual para todo el dia , y como dice el Chrysostomo, se arma contra las tentaciones \ y manera de un experimentado piloto, observa todos los escollos de los peligros en que puede topar la navecilla de su alma , y se asegura de todo naufragio : Armis nobis opus est. Magna ergo armatura oratio. Opus est ventis a puppi , opus omnia discere, ut diei spatium absque naufragiis , & vulneribus transigamus. Multi namque per singulos dies seopuli : & frequenter illiditur scapula, atque submergitur. Propterea vobis opus est oratione matutina

-, jprce (1) Ps. 118. 62. (2) Psalm. 62. 7. (3) Psal. n. 140. 2.

Tota. J. Nn

presertim, & nocturna (i). D Dios, dice San Juan Climaco, las primicias del dia 5 porque de aquel ser todo el dia, que primero hubiere tomado posesion. Da Domino primitias diei tuce : erit enim tota ejus , qui prior occupaverit (2). Y a ad lo que solo a decir una persona de grande espíritu: es saber, que de la oracion de la ma ana conoc a , que seria el progreso de todo el dia. Ab ipso matutino tempore cursum totum meum diei scio. Si acaso quisiere la persona pagar Dios dos veces cada dia el devoto tributo de sus santas meditaciones, el otro tiempo oportuno ser al fin de la tarde : (quando no tuviese espíritu de interrumpir con mayor incomodidad su sueño , levantandose media noche) como dice San Cipriano : Recebente item sole , & die cessante , necessario rursus orandum est. (3).

CAPITULO VII

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director acerca del capitulo quarto , y quinto , en

lo que mira las sequedades y consolaciones

del meditar.

204 Advertencia primera: En comenzando sentir el penitente consolaciones espirituales en la meditacion , sepa el Director dirigirle bien, para que los tales consuelos en vez de ser tiles, no le sirvan , de daño a su espíritu. Dios nuestro

(1) S. Chrys. hom. 41. ad pop. Antioch. (2) Clim. grad. 26. (3) S. Cypr. de orat. Domin. serm. 6.

tro Se or d las almas , mayormente en los principios , consolaciones sensibles , con la mira de su aprovechamiento , queriendo animarlas con semejantes atractivos al ejercicio de las solidas virtudes 5 pero muchos abusan de ellos , y convierten, como suele decirse , la medicina en

ponzo a. Se pegan las tales dulzuras : v n la meditacion llevados no y del deseo de agradar Dios , sino del gusto espiritual que experimentan. De donde se sigue , que en faltandoles los acostumbrados consuelos , d n en inquietudes, en tristezas , en desconfianzas , y en desmayos perniciosos. Otros hay que ponen toda la substancia del esp ritu en estas sensibilidades: de suerte , que hallandose llenos de afectos temos ,les parece est r muy aprovechados5 pero si despues les faltan semejantes ternuras , y les parece que est n perdidos. Prevenga , pues , el Director estos inconvenientes sumamente perjudiciales los progresos de la perfeccion : y en comenzan^ do su Disc pulo probar dulzuras, suavidades , y fervores, int mele sus o dos esta gran verdad que la perfeccion no consiste en estas dulzuras 5 sino en la mortificacion interior y exterior , y en el ejercicio de las verdaderas virtudes 5 y que no haciendo esto , ser tanto mas reo delante de Dios, quanto mas favorecido hubiere sido de su divina V agestad. D gale , que estos confortativos sensibles son se ales de flaqueza 5 y por eso suelen darse los principiantes, que en la via del esp ritu son aun ni os. Hagales saber , que semejantes consolaciones no son ni perpetuas , ni continuas 5 y que presto se cambiar n en tinieblas , y en sequedades , para que las prevea , y se prepare con tiempo , y so

Nn 2 bre

breviniendo despues , no d en tristezas y desalientos , como advierte mui bien San Bernardo : Sic autem quamdiu adest gratia , delectare in ea , ut non te cestimes donum Dei jure hcereditario possiderej ita videlicet securas de eo , quasi numquam perdere possis , ne subito , cum forte retraxerit manum , & sabtr-axerit donum , tu animo cencidas , & tristior, qì amoportet , fias (1). Si Dios , dice el Santo , te diere, la gracia de la consolacion, no la recibas de manera que pienses que siempre la has de poseer como con derecho hereditario y perpetuo, y como si jam s la hubieses de perder 5 para que retirando despues Dios su mano , y quitandote aquel d n, no desmayes , ni caigas en demasiada tristeza y pusilanimidad. Mas antes en tiempo de los consuelos, ruega Dios , prosigue diciendo el Melifluo , que te asista en las sequedades que presto vendr n : y promete entonces de no dexar la oracion, y de querer ejercitarte con la misma prontitud en las obras de las santas virtudes : Curabis potius si sapis pro consilio sapientis , in die malorum non immemor esse bonorum 5 atque in die bonorum non immemor esse malorum. Ergo in die virtutis tuce noli esse securus 5 sed clama ad Deum cum Propheta , & die : cum defecerit virtus mea , ne derelinquas me.

205 Procure tambien el Director que en tiempo de esta prosperidad est el alma con mucha humildad y con grande reverencia delante de Dios. Digo esto , porque la prosperidad espiritual causa en algunos una indiscreta confianza que los hace demasiado animosos, y casi atrevidos en tratar con

Dios (1) S. Bern. serm. 21. in cant.

Dios. Advierta tambien , que el penitente llevado del gusto , y del fervor no se d desmedidamente la oracion , las vigiliass , los ayunos , y penitencias: de donde quede lisiada la cabeza y el pecho : queden debilitadas demasiadamente las fuerzas corporales y perjudicada la salud , como suele suceder muchos con grave da o de su esp ritu , no pudiendo proseguir despues en la carrera comenzada. Y por eso le ha de ordenar con aprieto que se descubra en todo, y en todo se dexee gobernar.

206 Advertencia segunda: Si su penitente se hallare rido y desconsolado en sus meditaciones, busque el Director el origen de estos desconsuelos. Casiano se ala tres causas (j); Tripartita nobis super hac , quam dicitis , stetititate mentis , tradita ratio est. Aut enim de negligentia rtostra , aut de impugnatione diaboli , aut de dispensaticne Dei , ac probatione descendit. La primera causa de la sequedad , dice , que es nuestra negligencia , la segunda las tentaciones del demonio : la tercera una prueba que Dios quiere hacer del alma. En quanto la primera causa observe el Director, si la obscur .dad de la mente , y la esterilidad de los afectos en que se halla el alma que dirige , tiene origen de faltas y defectos notables en que haya ca do mas de lo acostumbrado , de alguna disipacion de esp ritu extraordinaria , y sobre todo de vana complacencia y soberbia; pues, dice San Bernardo {2}, que esta suele ser la causa ,;por la qual las mas de Jas veces aparta Dios la gracia sensible : uperbia inventa est in me , & Dominas deciinavit in ira a servo

(1) Cassian. col. 4. c. 3. (2) S. lkm. serm. 54. in cant.

vo suo. Hinc ista sterilitas animae meae, 3 devotio* nis inopia, quam patior... Non compung ad lacrymas quae: tanta est duritia cordis non sapit psalmus: non legere libet: non orare delectat: meditationes solitas non invento. Ubi illa inebriatio spiritus! Ubi mentis Serenitas, & gaudium, 6? pax in spiritu sancto? Dios, dice el Santo, ha hallado en mí alguna soberbia y vana complacencia: por eso se ha alejado de su siervo. De aquí tiene el origen esta falta de devoción, y esta esterilidad de afectos, que ahora padezco. No puedo derramar y una lágrima de compunción: no hallo sabor en los Salmos: no me agrada la lección de libros devotos: el orar no me deleita: mis acostumbradas meditaciones se han perdido, ¿Y dónde se ha ido aquella embriaguez del espíritu? ¿A dónde aquella serenidad de la mente, aquel gozo, y aquella paz en el espíritu consolador?

207 Si hallare, pues, el Director en los penitentes las dichas faltas, por las cuales Dios se les esconde, procure con toda eficacia la enmienda. Si hallare que la vanidad y soberbia es la causa, diles por materia de sus meditaciones el conocimiento de sí mismos, y haga les continuar en eso hasta que formen de sí un bajo concepto y un humilde sentimiento: y para este fin les podrán ayudar mucho las meditaciones extensas del Padre Pío* namunti en aquel librito de oro intitulado: El espejo que no engaña porque en la realidad es muy verdadero lo que dice el citado San Bernardo (1): In veritate didici, nihil est quod efficacius ad gratiam

pro

(r). Id. ioc. cir.

promerendam, retinendam, recuperandam, quam si omni tempore coram Deo iuveniaris, non aliquid superes, sed timere: beatus homo, qui semper est pavidus. Time ergo, cum arriserit gratia: time, cum abierit: time, cum denuo revertetur: 6^ est, J & g; ^ r pavidum esse. En verdad, dice el melifluido, he aprendido con la propia experiencia, que no hay medio más eficaz para merecer la gracia de la consolación, para mantenerla después de adquirida y para recobrarla después de perdida, que estar con la cabeza baja delante de Dios, y temer siempre de sí mismo. Bienaventurado el hombre que siempre teme. Teme, pues, cuando se fuere de tí la gracia: y teme cuando tí tornare.

:208 En quanto a la segunda causa, repare el Director, si el penitente se halla con el espíritu abatido de vanos temores, afligido de escrúpulos, oprimido de desconfianzas, combatido de mal fundadas aprehensiones, asaltado de tentaciones impuras, revuelto con otras infernas agitaciones: y hallando en él semejantes indisposiciones, eche al demonio la culpa de las sequedades que él padece. Porque el malvado ofuscando la mente y enturbiando el corazón con las tales pesadas sugestiones, lo indispone para recibir las impresiones tranquilas, quietas, y suaves de la divina gracia. Por lo qual debe en semejantes casos, aplicar los remedios que suelen practicarse contra las dichas diabólicas tentaciones.

209 Si acaso no hallare el Director en su penitente, ni defectos notables, ni complacencias vanas, ni revolución de diabólicas sugestiones, deber atribuir Dios la substracción de la devoción

sen

sensible porque frecuentemente el Señor, para purgar las almas, las pone en estado de penosas sequedades. Ni haya quien se maraville de esto porque el alma por medio de esta obscuridad de entendimiento y dureza de corazón se despegue de todas las consolaciones espirituales, y se acostumbra servir Dios, no por el deleite que en él experimenta, sino por puro amor de Dios 5 en una palabra, se hace servir Dios y en esto, si bien se considera, consiste el amor desinteresado y puro. A más de esto, en tiempo de estas desolaciones, si el alma es fiel, se adquieren las verdaderas virtudes 5 porque entonces no practica la persona los actos buenos de paciencia, de mortificación, de humildad, y de obediencia, llevada de un cierto afecto sensible que le venga destilado de la gracia en el corazón sino puramente por el motivo de las mismas virtudes: y por eso se forman entonces aquellos hábitos buenos, que quedan establemente radicados en el alma con los cuales después la persona en qualquiera circunstancia de tiempo prospero o adverso, obra virtuosamente.

210 Mire, pues, el Director que su penitente en tiempo de las sequedades no se inquiete, no se desanime, y sobretudo que no abandone las acostumbradas meditaciones. Procure que se humille debajo de la poderosa mano de Dios, conociendo con paz, y confesando con sinceridad de afecto su insuficiencia y miseria, y creyendo con firme fe, que Dios lo hace todo por su bien, conformese con su santa voluntad:

ofrezcase pronto perseverar en aquel estado, aunque sea todo el tiempo de su vida, si Dios así lo dispusiere para gloria suya , y

pa

para su aprovechamiento. Confie mucho en la divina bondad, que jamás le abandonará eternamente , si él no le abandonare primero: y este fin crea con toda seguridad, que si bien Dios no le hace sentir como antes su divina presencia , sin embargo escondidamente le asiste, le protege , le defiende , y mira con ojos de Padre. Y aquí advierta el Director , que estos mismos actos es menester que los haga también cuando el alma queda rida, seca y oscurecida por las dos primeras sobredichas causas⁵ porque también cuando los desconuelos tienen su origen , de las propias faltas , de los combates -diabólicos , es voluntad de Dios, por castigo , por purificación del alma: por lo cual conviene también entonces humillarse, conformarse , y confiar en su Magestad.

2ii Oír frecuentemente el Director decir las almas desconsoladas que están en la oración como estatuas, como piedras insensibles para todo afecto ⁵ que no les parece que oran , sino que están de rodillas guardando las paredes. Respondales, que se gozan enhorabuena de ser estatuas en la presencia de Dios , por agradar en aquella forma sus divinos ojos. Que se alegren de haber llegado ser piedras delante de Dios, sabiendo que su Magestad se complace de aquella su insensibilidad si está unida con la conformidad su divino querer. Perseveren pues , guardando las paredes , como Soldados que hacen centinela en obsequio de su Príncipe , con tal que no dexen de hacer reflexión de que las ve Dios, en cuyo acatamiento están ⁵ y no dexen de volverse él con los actos de la voluntad, lo mejor que pudieren , aunque secos, desmayados, y su parecer de ningún valor. Dijo de su parecer, Tom. I. Oo por

porque en la realidad los actos secos que con la voluntad se hacen en estos tiempos, suelen ser los ojos de Dios más preciosos , que ciertos actos fervientes y suaves que en otro tiempo se hacen sentir en el apetito sensitivo.

212 Cuenta Paladio Obispo de Capadocia , en la vida que escribió de San Macario alexandrino, que yendo un día lleno de pusilanimidad y desmayo encontrar al Santo solitario, le dijo : ¿ Qué haré , Santo Abad, cuando los pensamientos continuamente me atormentan , diciendome: ¿ qué estoy haciendo en esta celda? ¿ T pierdes tiempo en esta soledad: sal fuera de aquí, y anda conversar con el común de los hombres. Respondió le San Macario : Cuando tus pensamientos volvieran inquietarte, respondeles así: Yo me estoy aquí guardando las paredes de esta celda por amor de Jesu-Christo : él le respondió : &ic ipsius cogitationibus tuis : propter Christum patescelibet istas custodio (i). Responda así el Director sus Discípulos, cuando le dixeran que en tiempo de la sequedad nada hacen en la meditación, que están guardando las paredes ⁵ que pierden tiempo : que sería mejor ocuparse en otras cosas, y cosas semejantes. Respondan estos pensamientos sugeridos de su amor propio del demonio: Estamos guardando estas paredes por amor de Jesu-Christo: y juntamente levanten la mente a Dios, conformándose con humildad su divino querer , y hagan algunos actos santos , lo menos de ruego ⁵ pues para estos no puede impedir jamás la sequedad por grande que sea.

(1) Apud Sur. tom. 1.

11

AR
ARTICULO VI.

EL QUINTO MEDIO PARA ADQUIRIR

la perfección cristiana , es la oración de ruegos, así mental como vocal.

CAPITULO PRIMERO.

SE HACE FER QUE SIN LA ORACION

de ruegos no es posible conseguir la eterna salud, y mucho menos la perfeccion.

213 JuLemos subido y dos escalones de esta escala , que San Bernardo form para conducir las almas la perfeccion y Dios , que son la sagrada leccion y la meditacion de las cosas divinas. Queda ahora que subir el tercer escalon, que es la oracion de ruegos, y las s plicas 5 en las cuales, segun el c lebre dicho del Damasceno, consiste la verdadera oracion : *Oratis est petitio decentium a Deo*. Oracion , hablando con toda propiedad, no es otra cosa, que una peticion hecha Dios de lo que nosotros nos conviene. Dice San Bernardo, antes citado , que la meditacion con sus luces nos muestra lo que nos falta 5 pero la oracion de ruegos nos lo alcanza : con aquella conocemos los peligros que nos amenazan, y con sta los evitamos: aquella nos prepara el camino para la perfeccion, y sta nos conduce felizmente ella : *Meditatio docet , quid desit : oratio , ne desit , obtinet. Illa viam ostendit , ista deducit : meditatione denique cognoscimus imminetia nobis pericula , oratione evad*

Oo 2 mus

mus (i). Y quiere significar, que en tanto nos es necesaria la meditacion, en quanto .haciendonos conocer todo aquello de que tenemos necesidad , nos mueve pedirlo Dios, y nos alcanza la execucion. Habiendo tratado, pues, en el precedente art culo de la meditacion , conviene que hablemos ahora de la oracion de ruegos y peticiones: pues aquella sin esta no seria medio eficaz para conseguir el intento de nuestra perfeccion. Mas porque la oracion de plegarias puede .hacerse con sola la mente , sin, expresion de palabras , y puede hacerse tambien con la lengua l como se acostumbra hacer en todo el Pueblo Christiano 5 por eso es necesario que razonemos del uno y otro modo de orar, y pedir Dios lo que necesitamos. Comenzando, pues, del primer modo de rogar, mostraremos en el presente cap tulo, que no es posible conseguir la salud del Alma, y mu-, cho menos conseguir la perfeccion { que es lo que en rigor pertenece mi asunto) sin la oracion de ruegos. ,

214 Todo esto es doctrina del Ang lico Doctor, que sin ambig edad la.ense a con las siguientes palabras (2): *Post Baptismum autent necessaria est bomini jugis oratio , ad hoc , quod coelum iniroeat. t cet, enim per baptismum retjiittantur peccata , remanet fornes peccati ^ nos impugnans interius , & mundus^ & domenes , que impugnant exterius. Et ideo signanter dicitur Lucce %. quod Jesu baptizato^S orante , apertum est Coelum : quiu scilicet J delibus necessaria est oratio post baptismum*. El Santo habla claro,

(1) S. Bern. term. 1. in fest. S. An r. (2) D. Thom. 3. p. q. 39. art. 5. in corp. , ,

ro, y dice asi: despues que nosotros por medio del santo bautismo hemos adquirido la gracia (lo mismo se entiende despues que la hemos recobrado por medio de la santa confesion) es necesaria una continua oracion para entrar en el Rey no de los Cielos: porque si bien con el Bautismo (lo mismo se diga de la Confesion) se borran los pecados , pero queda el fomite que nos impugna por dentro i y el mundo, y los demonios que nos hacen guerra por defuera. Y" por eso dice expresamente San Lucas, que mientras Jesu-Christo hacia oracion, despues de recibido el bautismo, se abrieron luego los Cielos 5 para que entendiesen luego los Fieles , que despues del bautismo es necesario el exrcicio de la oracion , que nos abra tambien nosotros las puertas del Cielo, y nos prepare la entrada en aquella bienaventurada Patria, Vuelve el Santo Doctor decir lo mismo en otra parte (i): *JPostquam aliquis est justifi/catus per gratiam^ necesse babet a Veo petere perseverantice donum^ ut scilicet custodiatur a malo usque ad finem vitce*. Despues que alguno , dice el Santo, ha vuelto en gracia de Dios, necesita de rogar siempre, y pedir el d n de la santa perseverancia, para que Dios le guarde y defienda del mal del pecado hasta el fin de su vida.

215 Para quedar bien persuadidos de esta solid sima doctrina, nos conviene descubrir los fundamentos en que se apoya, y eliminar su firmeza. Los fundamentos son dos verdades , quaiito ciertas , tanto importantes de saberse. La primera verdad es esta, que nosotros sin una ayuda especial

de

(1) D. Thom. 1. 2. q. 109. art. 10. in corp.

de Dios no podemos vivir largamente en su amistad, lejos de culpa mortal 5 porque son tantos los impulsos que nuestras pasiones interiormente nos dan al mal, tantos los atractivos y lisonjas con que los objetos exteriores nos convidan lo nocivo, tantos los asaltos con que nuestros infernales enemigos nos embisten para precipitarnos la maldad j que nuestra tierra fragil, si no es protegida de la mano omnipotente de Dios con su gracia, no puede mantenerse con tantos golpes sin quebrarse con alguna culpa grave. A mas de esto, para mantenemos en gracia de Dios, es necesario hacer muchos actos buenos y santos que nos encomienda su lei. Y estos actos, (si no queremos incurrir en el detestable error de los Pelagianos) debemos confesar, que no los podemos hacer sin la especial ayuda de la divina gracia. Habels observado alguna vez una navecilla puesta en medio de un rapido rio? Quanto esfuerzo de brazos, y quanto impulso de remos es menester para que vaya contra la corriente del agua al termino de su viage! Mas para que sea llevada de la corriente al naufragio, basta que los Marineros cesen de remar. Asi puntualmente, para ir contra el impetu de las pasiones, contra los atractivos del siglo, y contra las tentaciones de los demonios hacia el puerto de nuestra eterna bienaventuranza 5 quanto esfuerzo, y quantos impulsos se requieren de la gracia de Dios! Pero para ser trasportados al pecado y la perdicion, basta que cese en nosotros el movimiento de la gracia, y que nos quedemos con la debilidad de nuestra fragil naturaleza. Todo esto es verdad Catolica definida del Tridentino, donde

dice, que para adquirir la divina amistad, y para perseverar en ella, es necesario que Dios nos asista con su especial auxilio (1).

216 La segunda verdad que es menester establecer es esta: que la dicha gracia y ayuda tan necesaria para conservarnos en amistad de Dios, y para conseguir el fin tan deseado de nuestra salud eterna, no se da de ordinario, sino quien la pide y ruega por ella. Asi decide San Agustin: *Nullum creditus ad salutem, nisi Deo invitante venire: nullum invitatum salutem suam, nisi Deo auxiliante operari 5 nullum nisi orantem auxilium precaveri* (2). Creemos, dice San Agustin, que ninguno se pone en el camino de la salud, sino convidado de Dios con su gracia preveniente \$ que ninguno prosigue en procurar su salud, sino animado de Dios con su gracia ayudadora 5 y que ninguno merece recibir tales gracias, sino por medio de incesantes ruegos, y oraciones,

217 De aqu sacan los Teologos, que estamos todos gravemente obligados pedir y rogar, especialmente en tiempo de graves tentaciones y negocios peligrosos. Antes dicen mas, que fuera del precepto divino, estamos tambien obligados hacer esto por precepto natural 5 porque supuesta en nosotros la luz de la fe, la misma naturaleza racional nos dicta con su luz natural, que estamos obligados usar de los medios necesarios para no perecer eternamente. Mas quien no ve que el medio principal es el pedir Dios su ayuda?

En

(1) Trid. ses. 6. de justif. can. 1. 2. & 22. (2) S. Aug. lib. de ccl. dogm. cap. 5 7.

218 En afirmar esta obligacion grave de pedir Dios lo que necesitamos y lleva la vadera entre los Teologos el Anglico Doctor, que lo decide por cosa cierta en muchos lugares (1): *Ad orationem quilibet homo tenetur ex hoc ipso, quod tenetur ad bona spiritualia sic procurando, quae non nisi divinitus dantur: unie alio modo procurar non possunt, nisi ab ipso petantur.* Est obligado cada uno, dice Santo Tomas, la oracion de ruegos, por lo mismo que est obligado procurar los bienes espirituales, que no los da sino Dios, ni de Dios se alcanzan de otra suerte, que por el camino de fervorosas supplicas. Y en la respuesta que da al tercer argumento que se objeta, repite lo mismo: *Oratio necessaria est i & sub precepto cadens respectu eorum, quorum voluntas sub necessitate praedicta cadit.* La oracion es necesaria, y cae debaxo de precepto en orden aquellas cosas que la voluntad debe hacer para llegar al termino de su salvacion.

219 San Juan Chrysostomo explica con una bolla y mu acomodada semejanza esta grave obligacion que tenemos todos de pedir incesantemente Dios su ayuda. Sacad, dice el Santo, un pez fuera del agua: presto le vereis morir vuestra vista. Alejaos vosotros de los ruegos y plegarias: presto morireis tambien vosotros la gracia y Dios 5 porque asi como el agua es la vida corporal del pez, asi la oracion de plegarias es la vida espiritual del hombre: *Quod si te ipsum destitueris precatione, perinde feceris, ac si piscem ex aquis extraxeris: ut enim pisci vita est aqua, ita tibi*

- hi (1) D. Thotn. n 4. sent. dist. ff. art. 2. q. 3.

Hpreaxtio (i). Ahora, asi como el pez „si estuviese dotado de razon y de f x estar a gravemente, obligado no retirarse aje aquellas, ondas, de quie- nes depende la conservacion de su vida; asi est gravemente obligado el C ristiano . no abandonar la oracion ^ los ruegos, y peticiones , de las cuales. depende al presente la vida de la gracia j y en o venidero la vida inmortal de la gloria,

220 A las razones, y la autoridad de lo& Santos Padres quiero a adir la autoridad irrefragable de la Sagrada Escritura, la qual encomendandonos freq entemente el uso de la oracion , muestra claramente la necesidad que todos tenemos \ i imponiendonos la dicha necesidad con t rminos muy expresivos , d bastantemente entender la obligacion grav sima , que nos corre, de practicar la oracion. El Redentor en el Evangelio bien claramente nos intima, que es menester orar siempre , y no cesar jam s de rogar : Oportet semper orare\ & non descere (a). El Chris stomo reflexionando sobre esta palabra oportet , dice , que expresa necesidad* Vum oportet dicit , necessitatem. inducit (3). Y quiere significar , que debe siempre orar quien desea salvarse. Vuelve Jesu-Christo inculcar lo mismo en otra parte , diciendo, que en todo tiempo debemos estar velando en oracion ; Vigilate omni tempore orantes (4). Y por San Mateo de nuevo repite : Figilate , & orate , ut non intretis in tentationem (5). Velad siempre y orad , si no quereis caer a fuerza de las tentaciones. Con semejantes palabras y ex

pre

(1) S. Chrys. lib. ". deomnd. Denm. (a) Luc. 18.1. (3) Ghryi tom. 1. serm. de Moyse. (4) Luc. 23. 6. fj) Matth. a . 41.

Tom.L Pp

presiones nos encomienda el uso incesante de los ruegos el Apostol de las Gentes: Sine intermissione orate\$ in omnibus grafias agite. Hcec enim est voluntas Dei in Cbristo Jesu in omnibus vobis (1). Rogad , dice San Pablo , sin alguna interrupcion , y dad gracias Dios 5 porque esto quiere el mismo Dios, y JesuChristo de todos nosotros. Y escribiendo los de Efeso les impone, que Oren en todos tiempos con s plicas y obsecraciones nechas con todo el esp ritu : Galeam salutis assumite , & gladium spiritus (quod est verbum Dei) , per omnem orationem , & obsecrationem tirantes omni tempore in spiritu (2). A los Colosenses les dice , que insistan en la oracion: Orationi nstate (3). El Pr ncipe de los Ap stoles, San Pedro , nos inculca tambien la vigilancia en la oracion : Estote prudentes , ? vigil te in orationibus (4). Y el Eclesi stico nos advierte , que no nos dexemos impedir de orar siempre , si quereamos conservar la justificacion y la gracia hasta la muerte: Non impediaris orare semper , & non verearis usque aS mortem justificar i (5).

321 Ahora, qui n podr dudar jam s , que una cosa inculcada nosotros tantas veces , y de tantos modos , y con tanto aprieto en las sagradas Escrituras, no nos sea mandada de Dios con riguroso precepto ? Qui n podr poner en duda , que no sea un medio indispensable , y sumamente necesario para Ja salud eterna , aquello que quiere Dios que practiquemos con tanta freq encia, con tanta continuacion , y sin interrupcion notable de tiempo?

Con

(1) Thessal. x. 5., 17.18. (2) Ad phes. 5. 18. (3) Collos, 4.1. (4) Pctr. 4- 7- (5) EcclL 18. J2.

Conviene , pues, concluir con San Juan Chrys stomo, que si hubiese alguno que na quisiese aficionar-"e este santo ejercicio de orar y pedir , ni quisie- se persuadirse, que de no postrarse freq entemetue delante de la Magestad de Dios para pedirle su ayuda , proviene al alma la muerte de la gracia en esta vida , y la muerte sempiterna en la otra - y daria ciertamente se ales de manifiesta necedad, Evidentissi- tnum

estamentice argumentum^ non intelligere magnitudinem bufas bonoris, nec amara de peccandi studium, nec hoc habere persuasum, quod animus morosus, non provalvi ad Deigena (i), ,

222 Aquí entender el lector, por que el demonio tiene tanto odio la oracion, y usa de tantas artes, y de tantas estratagemas para enagenar de ella las almas de los fieles, despertando en unos pensamientos vanos, en otros imaginaciones impuras y en unos tedios y enfados, y en otros desconfianzas, escrúpulos y temores vanos. Sabe el malvado, que en el pedir y rogar está puesto el remedio contra todos nuestros males espirituales. Sabe, que en la oracion está colocada toda nuestra seguridad de conseguir los bienes eternos. Sabe, que así como tiene una moral certidumbre de su salvacion quien constantemente practica este devoto exercicio, así tiene una moral seguridad de su eterna perdicion quien vive totalmente ageno de él: por eso asesta todas las maquinaciones para echarlo por tierra, y "9 vale de todas las industrias más malignas para desacreditarlo, y hacerlo odioso, molesto y casi insoportable a los fieles. Refiere San Gregorio, que en

(i) Chrysost. lib. 1. de oratione. Deura ->

Ppa

uno de los Monasterios fabricados por el glorioso Patriarca San Benito, había un Monge que no podía estar en oracion: sino que apenas se había puesto de rodillas con los demás Monges para orar, quando enfadado se salió fuera de la Iglesia, del Coro, y se andaba vagueando con los ojos, y con la mente entre varios objetos. Fue acusado de tan grave falta San Benito por su Abad, llamado Pompeyano, y el Santo le reprehendió severamente, pero sin fruto porque después de dos días tornó a abandonar la Iglesia y el Oratorio, y como oveja descarriada irse vagabunda lejos del pasto saludable y devoto de las santas oraciones. Entonces San Benito avisado de su contumacia vino en persona al Monasterio para poner eficaz remedio tan grande mal, y vió, que acabado el reo-fie los Salmos en el Coro, mientras los otros Monges se ponían en oracion, el demonio en forma de un negro tomaba por una orilla de la trancera al Monge indevoto, y lo llevaba fuera del Coro. Y no veis, dixo el Santo al Abad, y Mauro, *su querido discípulo, no veis quien es el que aparta de la oracion nuestro infeliz Hermano? No, respondieron ellos, nada vemos. Recurrieron todos tres a la oracion-, después de la qual hizo Dios la gracia San Mauro de vencer tambien al demonio debajo de aquella monstruosa figura, asido al vestido del infeliz Religioso. Al día siguiente, encontrando San Benito al Monge fuera del Coro, como solo a un tiempo de la oracion, le castigó severamente., dándole golpes con una vara. A aquellos golpes huyó el enemigo, ni jamás volvió a pensar al dicho Monge, como si él mismo hubiese sido el castigado por aquellas santas manos, como dice >- * t ^ _ San

San Gregorio: Sicque antiquus bostis dominari non est ausus in ejus cogitatione, ac >si ipse percussus esset ex verbera (i). Quiso Dios en aquella ocasion, que San Benito viese con sus ojos visiblemente lo que el demonio hace todos los días invisiblemente en los corazones de los fieles, retirandolos de la oracion y plegarias con mil astucias, y con mil ocultas violencias con que interiormente les instiga.

333 Pero aun me parece mejor lo que cuenta Cesario (2) para mostrear que grande sea el horror que tiene el comun enemigo la oracion de ruegos, y quanto trabaja para impedirla. Habiendose aparecido un Soldado el demonio en forma de un "gallardo joven forastero, se le ofreció para criado^ y recibido en su casa, comenzó servirle. con tanto esmero,, fidelidad, prontitud y alegría, que el Soldado quedó grandemente admirado y muy satisfecho de su servicio. Encontróse el Soldado con una escuadra de enemigos en lugar donde no podía escapar desus manos, y el dicho criado le libró, haciendosele guia, y mostrandole el paso por la canal de un profundo río. Habiendo enfermado de muerte la muger del Soldado, no hallaban los Medicos remedio que le fuese de provecho; por lo que desesperaban de su vida. Mas el fingido criado, yo encontraré dixo, una medicina que la sane luego al punto. Partióse luego buscarla, y después de una hora volvió con un vaso lleno de leche sacada de los pechos de una leona. Admirado el Amo, le dixo: Pues donde, como y de que manera has podido en tan breve tiempo encontrar un tan raro animal? cor?

<1) S^Greg. Dial. lib. a. c. 3. (2) MLrac Uib.j..cap. 3\$.

cor? He ido, respondi ei criado, los montes de Arabia : entr en una- de aquellas cuevas en que habitan semejantes fieras , y lo. exprim de los pechos de una de ellas, Al o r esto el Amo , entr en grave :sospecha , y le dixo resuelto: Quiero saber de t , quien eres. Tergiversaba el demonio , y respoadia con ambig edad y sofister a , na queriendo descubrirse , ni ser conocido por lo que era 5 pero apresado del Soldado con repetidas preguntas , dixo al fin , que l era uno de aquellos infelices esp ritus que con Lucifer habian sido precipitados qi Cielo. Horroriz se el Soldado al o r esto j y ai punto le dixo: Pues si t eres el demonio, vete luego de m y de mi casa. Tu servicio es bueno ; pero t no eres bueno para m . Me ir , respond a el esp ritu enga ador^ pero quiera que me d s la paga del largo servicio que te he hecho 5 ni le pidi otra cosa que cinco monedas de plata. Di selas ai punto el Soldado , pareciendole precio muy inferior al merito de su trabaja Tom las el demonio , y luego se las volvi rogandole , que las emplease en comprar una campanilla, y la colocase sobre el techo de cierta Capilla del campo, para que con ella se hiciese se al los dias de fiesta para la Misa y los Divinos Oficios. Aqui me parece que estoy viendo admirado y pasmado al lector , no pudiendo entender , c mo en la p r fida voluntad del enemigo de Dios , pudiese arder tanto celo del divino honor y culto. Pero deponga esta admiracion y pasmo5 porque no el celo de la honra de Dios , sino el odio implacable que tenia el malvado la oracion, fue lo que le induxo hacer semejante peticion. Porque antes de ponerse en lo alto de aquella Capilla la dicha campana , la gente temiendo

que

quedar privada del Santo Sacrificio, se juntaba con tiempo en la Iglesia , y all se empleaba en oracion, encomendandose Dios. Mas despues que estuvo co-1 locada, venia solamente la Iglesia , quando se hacia la se al para la Misa. Y el demonio, aunque seapadre de la soberbia, tuvo por bien emplear muchos a os de vil servidumbre, trabajo y obsequio para impedir aquel poco de mas oracion que hacia aquel Pueblo r stico. Pues si el demonio trabaja tanto para impedir la oracion de los fieles , se ales, que v l claramente, que este es un medio necesar simo para su salvacion, y que su descuido y negligencia lleva la eterna perdicion.

224 Sin alargarme mas, creo y que he puesto en claro la otra parte del asunto que propuse en el principio de .este cap tulo, es saber,que es mucho mas imposible sin la .oracion .de ruegos el llegar conseguir la perfeccion cristjana5 pues para alcanzarla se requiere, no solo la observancia delos preceptos, sino tambien de los consejos 5 no solo huir de los pecados graves, sino tambien de los ligeros, y lo que aun monta mas , se requiere tambien Ja extirpacion de todos los Vicios , la moderacion de todas las pasiones , la adquisicion de todas las virtudes morales, y sobre todo, de la caridad en que ella esencialmente consiste5 cosas todas mucho mas arduas , y mucho mas dificultosas, para las qualeses necesario un socorro mas poderoso de la divina gracia, y por consiguiente-un estudio mas incansable de oraciones, s plicas y ruegos. Oiga el lector coma expresamente lo afirma San Juan Chrys sromo: Arbitror, cunctis esse manifestum, quod simpl,citerimpossibile sit absque prec-ationis prcesidiQ fum virtu

te

te degere , wmqe hac hujus vtt<e eursumperagere* JLtenlmqulfiaty ut quls. virtutm exerceat, nisi continenter adeat > <S? fupplex, ad genua accedat ei y qui virtutem omnem suppeditat , & largitit baminibus (i)? Creo , dice ei Santo Doctor, ser manifesto todos, que es absolutamente imposible, sin el ejercicio de la oracion y ruegos vivir coa virtud, y en caminar virtuosamente el curso de la vida Porque c mo puede jam s suceder que uno exercitelas virtudes , sin postrarse continuamente con s plicas loa pies de aquel Se or , que solo es el dador de todas

ellas?

335 Explica en otra parte el Santo Doctor esta imposibilidad con una semejanza muy prop sito. Dice , que los ruegos y las s plicas son para el alma loque los nervios para el cuerpo. Asi como el cuerpo humano est compuesto de nervios, y de olios recibe la consistencia para obrar , el movimiento para caminar y correr , y la aptitud para exercitar todas las otras operaciones vitales j asi en los ruegos se funda toda la actividad y vigor del alma : de ellos recibe fuerzas para obrar virtuosamente : de ellos toma aliento para correr velozmente por el camino de la piedad y de la perfeccion \$ y asi como cortados los nervios se disuelve al punto la harmon a del cuerpo , y queda un tronco vil e inepto para qualquiera operacion 5 asi quitadas las s plicas y ruegos, luego, se descompone toda el alma, pierde toda virtud , y se hace inepta para obrar bien Jam vero si quis dicat , animc e nervos esse deprecationem , mea quidem sententia videtur verum

r..dU

-. J , . . . , - , . . .

(1) S. Chiys. lib. 1. de orand. Deum.

dicere. Quemadmodum enim corpus nervis coheret et currit, ita, stat, & compactum est adeo ut si nervos incideris) universam corporis harmoniam dissolveris itidem animae per sanctas preces sibi constante & compinguntur et ac pietatis eursum facile peragunt (1). No espere, pues, conseguir la salud del alma, y mucho menos la perfeccion, quien no se aplica al medio importante de rogar y pedir eficazmente lo que necesita.

CAPITULO II.

SE EXAMINA JQUAL DEBA SER

.el objeto de nuestros ruegos.

326 El objeto principal de nuestras suplicas y ruegos, son, dice el Anglico Doctor, los bienes espirituales, porque solos estos son los verdaderos bienes que nos hacen absolutamente buenos, y nos conducen al sumo bien de la eterna felicidad y por eso en estos debemos principalmente poner la mira en nuestras suplicas y deseos. San Bernardo hablando de aquellas cosas que debemos pedir en todo tiempo incesantemente con todo esfuerzo, y con todo el afecto de nuestro corazon de aquellas cosas en suma, que deben ser el blanco principal de nuestras peticiones: ningunos otros bienes nombra, sino los sobrenaturales y divinos, es saber, vivir en gracia de Dios, agradar su Magestad, gozar para siempre de su gloria, y vivir y morir en Dios. Estas son las suplicas

que

(1) S. Chrys. ib. lib. 2. Tom. I. Qq

que Tobias enseña a hacer continuamente, y ea todo tiempo su querido hijo. Hijo mio, le decia, bendice siempre Dios, y pidele siempre que enderece el camino de tu vida al bienaventurado fin de tu salvacion: y que tus deseos, tus miras, tus intenciones esten siempre fixas y permanentes en su Magestad. Omni tempore benedic Deo, & pete ab eo ut visas tuas dirigat, & con silia tua in ipso permaneant (1). Y estos bienes puntualmente debe pedir siempre Dios toda alma christiana, especialmente si aspira la perfeccion porque de esto depende todo su adelantamiento. Estos deben pedirle en todas sus oraciones, en todas sus perplexidades, en todas sus urgencias, y en todas sus necesidades y deben pedirselos absolutamente, sin condicion, ni limitacion alguna: porque son bienes de que no podemos hacer abuso, ni temer xito alguno infeliz, como dice Santo Tomas. Sunt tamen quaedam bona, quibus homo uti non potest, quia scilicet malum eventum haberent possunt. Haec autem sunt, quibus beatitudinem mereamur, & quibus beatitudinem mereamur, quae e quidem Sancti orando absolute petunt (2). -\

a 27 Los bienes temporales pueden ser tambien objeto de nuestras demandas y peticiones: mas, como enseña el citado Doctor (3), objeto solo secundario porque Christo nos ha enseñado claramente, que al Reino de: los Cielos, y todo lo que pertenece su consecucion, debemos tener la primera y principal mira en nuestras suplicas y que todo lo demás se ha de buscar y pedir como a adhirara aquel sumo bien. Primum quaerite Regnum C y Dei,

(1) Tob. c. 4. 20. (1) D. Tlui. 2. q. 83. art. j. incorp. (j) Ib. art. 6.

Del, 3 justitiam ejus : & hęc omnia adjicientur vobis (i). Asi explica San Gregorio estas palabras del Redentor (2): jQui enim non ait dabuntur , sed adjicientur , profecto indicat aliud esse quod principa* iter datur , aliud quod superadditur. Quia enim nobis in iMgntione ceternitas , in usu vero temporaiitas esse debet , & illud datur , & hoc nimirum ex abundantia superadditur. O como explica las mismas palabras San Agust n, el Reino celestial, y la bondad de la vida que l nos conduce, se ha de pedir principalmente como nuestro verdadero bien: las otras cosas se han de pedir, no como bienes (que en la realidad no lo son) 5 sino como necesarias para la consecucion de aquel gran bien : Cum dixit illud primo (quaerendum esse scilicet Regnum Dei) significabit , quia hoc posterius querendum est , non tempore, sed dignitate: illud tamquam bonum nostrum , hoc tamquam necessarium nostrum : necessarium autem propter illud bonum (3). Y por eso las cosas temporales y transitorias pueden santamente pedirse 5 pero como bienes secundarios , accesorios, y subordinados los bienes espirituales que solamente miran al fin sobrenatural de la eterna bien* aventuranza. De esta manera debemos creer , que Isaac rogase Dios por Rebeca su consorte, y le alcanz que concibiese. Deprec atasque est Isaac Dominum pro uxore sua , eo quod esset sterilis : qui exaudiv eum & dedit conceptum Rebecce (4). Que Ana muger est ril de Elcana pidiese y consiguiese de Dios un hijo: Pro puero isto oravi, & dedit mihi

Do

(1) Matth. 6. 33. (2) S. Greg. Moral.15.c. fj. (3) S.Aug.de jerm. Dom. in mont. c. 16. (4) Gen. 25.21.

Qqa

Dominus petitionem meam , quam postulavi eum (i). Que Ezequias enfermo, y por divino or culo desauciado y de la vida, pidiese y alcanzase de Dios la salud: Hęc dicit Dominus Deus David patris tu?. Audivi orationem tuam , & lacrymas tuas , & ecce sanavi te (2). Y que otros innumerables, de quienes hablan las sagradas letras, suplicasen Dios de esta manera por los bienes terrenos , y los alcanzasen de su divina bondad.

228 Las cosas .que son contrarias " la salud del alma , y opuestas al honor de Dios , no pueden ser de modo alguno objeto honesto de nuestros ruegos5 porque semejantes oraciones son delante de Dios temerarias, y en lugar de mover piedad, provocan enojo la divina Magestad. Por lo qual dice San Agust n, que algunas cosas (que seria misericordia el negarlas, porque son da osas.) tal vez las concede Dios por indignacion y venganza , irritado de la temeridad de quien las pide: Metuendum est , ne quod posset non dare propitius , det iratus (3). En la vida de Santo Tom s Cantuariense se lee, que una muger deseosa de tener ojos hermo^ "os, para parecer linda y donosa, hizo voto de ir descalza al sepulcro del Santo , paia alcanzar por su medio una gracia tan vana. Cumpli el voto : se postr delante de la urna del Santo: expres su demanda y peticion. Pero que sucedi V Habiendose levantado en pie despues de su necia oracion , se hall totalmente ciega: ni fueron menester pocos ruegos, para volverse su casa con la luz de los ojos , con que habia venido al sepulcro del Santo , .:ji : ,,- M *r

(1) I.Reg.c. 1.27. (2) IV.Reg. 20. Ji (2).S.Aug.tr.73.in Joan.

Martyr (i). Justo castigo de una deprecacion tan. vana y atrevida.

229 De aqui se infiere que no pudiendo saber nosotros , si las gracias temporales que pedimos, hayan de ser en utilidad, en da o de nuestras aims: si hayan de redundar en gloria de Dios, en su deshonor 5 conviene siempre pedir las con la condicion , de si fueren convenientes para nuestra salud y para honra de Dios. Asi ense a Santo Tom s (2): Eo tenore a Deo petimus ipsa , ut nobis concedantur secundum quod expediunt ad salutem. Porque Dios es M dico de nuestras almas, y al M dico mas que al enfermo pertenece el conocer lo que mas conviene su salud: por donde puede Dios, segun esta su prevision , usar con nosotros de misericordia oyendo nuestras s plicas , y puede usarla mayor rechazandolas. Para no errar, pues, deben semejantes demandas presentarse Dios condicionalmcnte, remitiendonos sus divinas disposiciones con nimo indiferente y resignado: ni con tanto empe o y fervor, con q anto suelen pedirse las gracias espirituales5 como si hiciesemos mas caudal de los bienes temporales que de los eternos. Asi San Fulgencio Martyr, como refiere Surio (3), las veces que se ponía orar por los enfermos, por los afligidos y oprimidos de males corporales: Preces suas sub bao conditione fundebat : Seis Domine , quid animarum nostrarum saluti conveniat. Dice que anadia siempre esta limitacion : Pero vos sabeis , Se or, lo que es mas conveniente la salud de nuestras almas.

..... Que

(1) Jacob. Gentietij in ejus vita. (2) D. Thom. 2. J. q. 83. art. 6. ad 4. (3) Sur. tow. 1. die y. Janu r. . . ; - ,

230 Queda ahora que examinar , si deben ser tambien objeto de nuestros ruegos las necesidades de nuestros pr ximos 5 que es lo mismo que decir, si debemos rogar no solo por nuestras necesidades, sino tambien por las de otros. Respondo, que no se puede poner en duda que estemos obligados orar ios unos por los otros, y procurarnos mutuamente con los ruegos la eterna salvacion 5 porque nos declara esta obligacion el Apostol Santiago (i): Or i te pro invicem , ut salvemini. Antes el Chrys stomo a ade dem s, que las s plicas hechas por los pr ximos , son mas agradables Dios , y por consiguiente son tambien mas meritorias para nosotros, que las s plicas que para nosotros mismos hacemos^ porque reciben lustre , esplendor, y precio singular del oro de la caridad fraterna: Pro se orare necessitas cogit pro altero autem charitas fraternitatis bortatur. Du/cior autem ante Deum est oratio , non quam necessitas transmittit , sed quam charitas fraternitatis commendat (2).

231 Una sola dificultad se puede aqui atravesar para enfriar el fervor de semejantes oraciones , y es , que orando nosotros por otros, no estamos seguros de alcanzar el intento , como quando oramos por nosotros mismos 5 porque no podemos est r ciertos , como dice el Ang lico , que aquel por cuya salud suplicamos , no ponga algun impedimento al efecto de la demanda que por l hacemos, y no la haga infructuosa: Pro se orareponitur conditio orationis , non quidem necessaria ai eeffectum merendi , sed sicut necessaria ad effectum

impetrandi. Contingit enim quandoque , quod oratio pro alio facta non Unpetret , etiamsi fiat pie , perseveranter , & de pertinentibus ad salutem , propter impedimentum , quod est ex parte ejus, pro quo oratur (i). Por esto no debe retardar un punto la oracion que hacemos favor de los pr ximos , ni resfriar nada el fervor de nuestra caridad. Lo primero, porque aunque estas preces no hayan de serles de provecho , por causa de su indisposicion , y de los obst culos que ponen su buen efecto; con todo eso las tales oraciones no dexan de ser meritorias para nosotros , ni perdemos el galardon del acto de caridad con que nos hemos puesto rogar por ellos, como dice Santo Tom s en el texto y citado, y mas claramente lo expresa , declarando aquellas palabras : Oratio mea in sinu meo cotvertetur : id est t etsi eis nonprosit, ego tamen non sum frustratus mea mercede (2).

im(l) Jacob, j. 16. (2) S. Chrys. hom. 14. inMatth.

232 Lo segundo, porque prosiguiendo nosotros constantemente en rogar por nuestro pr ximo , aunque indispuerto, remover mos con la fuerza de los ruegos los impedimentos que l pone para que sean o das nuestras s plica 5 y asi lo dispondremos recibir de Dios la gracia que deseamos alcanzarle5 y conseguiremos cumplidamente nuestro intento. Son casi infinitos los sucesos con que podemos persuadirnos esta verdad 5 pero entre tantos que me ocurren, escojo dos, que me parecen mas aut nticos, y mas oportunos (3). Enrique, hermano del Rei de Francia, se fue en una ocasion al Monasterio de

, . . J . . . Cla

(1) D. Thom. i. 2. q. 83. art. j.z 2. (2) Id. ih F ahn. 34.13. (3) C sj . Jit. 1. c. 19.

Claraval, para tratar con San Bernardo cierto negocio del siglo. Y apenas entr en aquel sagrado lugar, quando viendo la quietud de aquella soledad, mirando la alegr a sinc ra que resplandec a en el rostro de aquellos Monges, y oyendo las dulces y suaves palabras que salian de la boca de Bernardo y de sus > compa eros5 se conmovi tanto interiormente , que dexando la Corte, su Palacio, y toda la magnificencia real ,

pidi el santo hbito , y se lo visti prontamente. A una mudanza tan improvista y extra a, se pusieron en tumulto los nimos de todos sus Cortesanos 5 y como si su Se or estuviera y muerto (como al mundo de verdad lo era), prorrumpieron en un llanto deshecho , y en grandes alaridos. Entre estos hubo un cierto Caballero de Par s, por nombre Andr s, que fuera de s por la vehemencia del dolor, di en un frenes de loco, llamando su Amo boca llena, borracho, loco, y necio , no perdonando- improperios y maldiciones. Viendole Enrique mas inquieto y desasosegado que los dem s , rog San Bernardo que procurase conseguir de Dios su conversion. No dudeis, le respondi San Bernardo, que tambien ese ser de los nuestros: y porque repiti muchas veces estas palabras aun en presencia del dicho Andr s ; bramando ste de c lera y rabia contra San Bernardo , decia consigo mismo (como refiri despues) : Ahora s que conozco que no sois profeta , sino un enga ador; porque yo estoi mui seguro que jam s me vestir del hbito Monacal , como t dices. Despues se partio rogando al Cielo , que se sumergiese el Monasterio , y lloviesen rayos y saetas sobre sus Monges. Pregunto ahora al pio lector 5 se puede hallar

un

un alma mas indispuesta que sta, para recibir ia gracia de la vocacion, y la entrada en la santa Religi n ? Ciertamente que no: Observe ahora la fuerza que tienen los ruegos , aunque hechos no para s , sino para otros. Aquella noche rog por aquel infeliz San Bernardo: rogaron tambien sus Monges. Estando , pues , estos orando, comenzaron desvanecerse de la mente de aquel Cortesano las tinie. blas que le ofuscaban , y ablandarse la dureza de su corazon: Despues comenz amar lo que antes aborrec a 5 desear lo que en otros tanto habia detestado 5 y no pudiendo resistir la violencia que sentia hacersele en su corazon , corri por la ma ana al Monasterio de San Bernardo , se postr sus pies, y con pasmo de todos pidi ser admitido en el n mero de sus Monges, y lo consigui felizmente. Veis aqui como las oraciones hechas por otros, aunque mal dispuestos, vencen los impedimentos , que en ellos se hallan, para recibir la gracia y alcanzan al fin el efecto deseado.

333 El otro suceso es el que cuenta San Gregorio en sus Dialogos del joven Teodoro , puesto en su Monasterio para educarse 5 pero con tan poco aprovechamiento , que no solo no daba se al alguna de piedad , sino que la aborrec a y se burlaba tambien de ella. Tocado este mozo en la flor de su edad del mal de la peste , que entonces hacia en Roma grandes estragos en los cuerpos humanos , y perdido y la mitad del cuerpo , se reduxo al ltimo extremo. Ahora , mientras estaban los Monges al rededor de la cama para asistirle en aquellos ltimos periodos de su vida , comenz gritar diciendo : Apartaos todos : marchad presto Totn, I. Rr de

de aqu : ved aqui que estoi y destinado para ser tragado del dragon infernal: mirad que con su grande boca me ha tragado y toda la cabeza.*Salid de aqui presto 5 y dexad que cumpla la obra y comenzada , y no me atormente mas con sus fauces ardientes. Al o r esto los Monges , comenzaron amonestarle. Qu dices , Hermano, qu dices? Armate contra el enemigo con la sef al santa de la cruz. No puedo , responda l , porque el dragon con sus escamas me oprime, y no puedo mover los brazos. Entonces los Monges se pusieron todos en oracion , y con suspiros, con l grimas , y con golpes de pecho clamaron y rogaron al Se or por aquel infeliz joven. A estas preces y oraciones Teodoro sosegado y el rostro , comenz decir : Gracias Dios, que el dragon infernal aterrado de vuestras oraciones , se ha puesto en huida. Quiero convertirme : quiero abandonar la vida secular : quiero en adelante hacer vida santa. Asi lo dixo , y asi lo hizo 5 porque habiendole Dios prolongado la vida, mud de costumbres : y despues de haber sido bien purificado de Dios con el fuego de los trabajos , muri santamente , como dice el Santo Doctor: Reservatus ad vitam , toto ad Deum corde conversas est 5 & postquam mutatus in mentem , diu est flagellis attr us , tune ejus anima carne soluta est (i). Aqui vuelvo reflexionar. Un alma mas indispuesta que sta para la gracia de la eterna salud , no se puede dar. El miserable estaba y del todo desesperado : el demonio habia tomado y posesion de l: y aun se lo habia y casi engullido en sus

hor

(1) S. Greg. Dial. lib. 4. c. 38.

horrendas fauces. Y con todo esto , los ruegos y plegarias quitaron todos los impedimentos de su salvacion 5 ahuyentaron al demonio 5 quebrantaron la dureza de su corazon5 lo dispusieron un verdadero reconocimiento, y consiguieron el deseado fin de hacerlo salvo,

234 No debemos, pues, cesar jam s derogar los unos por los otros, ni dexarnos enfriar del temor de que otros pongan obst culo nuestras s plicas 5 porque la oracion lo vence todo: y como diceSan Ambrosio, explicando aquellas palabras del Ap stol (i): Ayudadme, hermanos, con vuestras oraciones : Adjuvetis me in orationibus vestris 5 es imposible que las oraciones de muchos , aunque peque uelos imperfectos, no alcancen al fin de Dios todo lo que de su divina piedad es conseguible. Multi enim minimi , dum congregantur unanimes, fiunt magni , & multorum preces impossibile est , quodnon impetrent (2).

335 Del objeto de los ruegos y peticiones de que hemos hablado hasta ahora, perm tame el lector que haga un breve tr nsito al sugeto que ofrece Dios las s plicas, pero con suma brevedad. El sugeto, mientras ora, conviene que est en gracia de Dios , que sea amigo y grato Dios 5 porque hallandose en este feliz estado est mas dispuesto para recibir favores de su ben fica mano. Mas si l por su grande desventura hubiese ca do en desgracia de Dios por alguna culpa mortal, no por eso debe retraerse de orar , y rogar freq entemente 5 porque si las gracias que ste tal pide,

son

(1) Ad Rom. p. l J. 30. (2) S. Amb. coment. in dict. c. 15.

Rra

son cosas espirituales pertenecientes su eterna salud , y las pide con el modo debido5 ser tambien o do seguramente, no por justicia , como dice el Ang lico, porque estando privado de la gracia, es tambien incap z de m rito, ni puede pretender por justicia algun bien de Dios 5 pero ser o do por su divina misericordia : Orationem peccatoris ex bono naturc e desiderio procedentem, Deus audit , non quasi ex justitia, quid peecator boc non meretur, sed ex pura misericordia (i). Y la razon de esto, como dice el mismo Santo (2), es, porque toda la fuerza de la oracion no se funda en el m rito de la persona que ruega5 sino en la bondad del Se or , en su palabra y promesa : Oratio in impetrando, non innittitur meritis nostris , sed sol divinc e misericordice. Por lo qual aunque el sugeto no sea merecedor de conseguir j sin embargo su oracion tiene fuerza de alcanzar , como las gracias que pide sean de cosas saludables, y las pida como conviene. De aqui se ha de sacar que de la oracion de ruegos ninguno debe eximirse , sea pecador, sea justo, est en camino de perfeccion, se halle mui lejos de l 5 porque este es un medio proporcionado y necesario para todos.

(1) D; Thom. 2.2. q. 83. art. 16. in corp. (2) lb. q. 7. art. f.

CAPITULO III.

JUAN GRANDE SEA LA EFICACIA

que tiene la oracion de ruegos para alcanzar de Dios lo que se desea.

236 iNoes demasiado animoso el dicho d San Juan Glimaco, que las oraciones de ruegos hacen dulce violencia al corazon de Dios: Orat o pia Deo vim infert\ quando el mismo Dios no se desde a de declararse violentado de nuestras s plicas. Porque estrechado de Moyses con sus fervorosas oraciones , dexame , le dixo: dexame , no me detengas, que yo quiero desfogar mi enojo contra este pueblo- contum z: yo lo quiero destruir: Dimitie me , ut irasca ur furor meus conira eos, 3 deleam eos (1). Sabiendo Dios la fuerza grande que su piadoso pecho hac an las oraciones de Jeremias: No quieras rogar, le dixo, por este pueblo delinq ente sobre quien quiero executar mis venganzas 5 no quieras

resistirme con tus ruegos: Ergo noli orare pro populo hoc , nec as-sumas pro eis laudcm , & orationem,& non obsistas mihi (2). San Geronimo, comentando estos dos textos, dice, que aquellas palabras del Señor : No me resistas , 6 Jeremías : Dexame , 6 Moisés 5 muestran claramente que los ruegos pueden resistir la ira de Dios , y traerlo la paz y al perdón: tan grande es su eficacia: Quod autem dicit : Non obsistas mihi , illud ostendit , quod Sanctorum preces irae Dei possunt resistere : unde &

Do (1) xod. 32. 10; (2) Jerem. c. 7.

Dominus loquitur ad Moysen: dimitte me.

337 Mas si deseare saber el lector qui n haya puesto la oracion y ruegos esta fuerza insuperable que contienen el enojo de Dios, y obligan su omnipotencia hacemos toda gracia , como sea justa y conveniente : le dir , que la ha puesto el mismo Dios con haber prometido por su misma boca el hacernos todas las gracias que le pidieremos. Yo dexo aqui aparte las promesas que se hallan en el viejo testamento, y solo me acojo aquellas que el Verbo Encarnado repetidas veces nos ha hecho en el nuevo Testamento : Petite (dice el Redentor)(i), & dabitur vobis: quercerite , <S? invent is: pulsate , & aperietur vobis. Omnis enim , quipetit, accipit: & qui qucerit , invenit, & pulsanti aperietur. Pedid, dice Christo, y se os conceder lo que deseais: buscad y encontrareis \llamad y os abrir n. Porque el que pide alcanza : el que busca halla : y quien llama se le abre. No se podia ciertamente hacer una promesa mas clara y expresiva que esta: Omnia qucumque orantes petitis , credite quia accipietis , 3 eveniet vobis (2): Qualquier cosa que pidierais en la oracion, creedme, que la recibireis, y todo os suceder conforme vuestro deseo. No parece que con mas universalidad pudiese Christo empe ar su palabra : Amen dico vobis , si quid Patrem petieritis in nomine meo , dabit vobis (3). De verdad os digo , que si pidierais al Eterno Padre alguna cosa en mi nombre os la conceder . Aqui no contento Jesu-Christo de haber tomado en su persona el empe o , se obliga tambien en la persona de su Eterno Padre. Des(1) Luce. 11. 9.10. (x) Marc. 11.24. (3) Joan. 16. 23.

-a 3\$ Despues de habernos dado nuestro amabil simo Redentor su palabra de concedernos las gracias que le pidieremos , pasa adelante darnos la razon que le obliga o r nuestros ruegos. Todos saben qu n grande sea la misericordia , la liberalidad , la bondad , y la beneficencia de nuestro Dios5 y quanta la inclinacion que tiene de derramar fuera de s , y comunicar sus queridas criaturas aquellos inmensos bienes, que en s mismo , como en fuente y manantial de tdo bien tiene encerrados. Es tan grande , dice Agustino r que sobrepaja todo nuestro deseo , toda nuestra ansia , y toda nuestra- expectacion f porque mas quiere l darnos , de lo que nosotros queremos recibir de su Magestad 5 y mas desea hacernos misericordia , que nosotros deseamos ser librados d nuestras miserias: JPIus vult ille dare, quamnos accipere . plusvult misereri, quam nos a miseria liberari\ i). Y esta es puntualmente la razon sobre la qual funda Jesu-Christo la fuerza que tienen las oraciones para conquistar el corazon de Dios. Hay por ventura entre vosotros , dice el mismo Christo, algun padre tan cruel que un h ; jo suyo que le pide un pan , le ofrezca una dura piedra? Que un hijo que le pide un huevo, le d una venenosa serpiente? Ciertamente es que no. Si vosotros , pues: (prosigue diciendocen leg tima ilacion), siendo malos imperfectos , no podeis resistir las s plicas de vuestros hijos , de manera que no les concedais loque en sus necesidades os piden : quanto mas vuestro Eterno Padre, que es infinita mente bueno , infinitamente misericordioso , infinitamente liberal, infinitamente ben fico, infinitamente propenso favoreceros, no podr resistir vuestras s plicas : de manera que no os conceda aquellas cosas buenas y santas, por las cuales incesantemente le rogais ? Si vos , cum sitte mal , nostis bona data dare filiis vestris 5 quanto magis Pater vester , qui in coelis est , dabit bona petentibus se (1)? Argumento fort simo, cap z de convencer al entendimiento mas ciego, de manera que se vea obligado confesar, que no es posible que P os no oiga las demandas y s plicas que miran la salvacion,, y la debida perfeccion del alma, si se hacen con modo recto y debido.

dio(1) S. Ang. serm. 29. de vetb. Dom.

339 Y la verdad, puede acaso Jesu-Christo mentir? Puede faltar su palabra? Puede ser infiel en sus promesas? Ciertamente que no, dice el

Esp ritu Santo: Non est Deus , quasi homo , ut mentiatfr , ne,c ut filius hominis , ut mutetur. Dixit ergo , & non faciet ? Loquutus est , & non imple" bit%2). No es Dios como el hombre que miente, ni como el hijo del hombre , que muda su voluntad: ni de su Magestad podr jam s verificarse que haya dicho, y no haya hecho 5 que haya dado palabra , y no la haya fielmente cumplido : luego es tan cierto que pidiendo alguno al Alt simo gracias convenientes su salvacion, y pidiendolas con el debido modo , ser o do de su Magestad 5 qu n cierto es , que el Verbo encarnado no puede fallar en sus dichos , ni puede faltar su palabra: que es lo mismo que decir, que tendr certeza infalibilidad de f acerca de ser o do en sus ruegos. Apoyado sobre

(1) Matth. 7. II. (2) Num. c. 23. 19.

bre este solid simo fundamento afirma San Juan Chrys stomo , que es absolutamente imposible que peque qualquiera que ruega Dios de continuo y con el debido modo: Impossibile est , hominem congruo precantem studio , Deoque continuo supplicantem, umquam peccare(i). Y el doct simo Padre Suarez , examinando esta verdad con las rigurosas balanzas de la Teolog a, no duda afirmar, que encomendandose a Dios, como debe, con freq encia y con constancia, conseguir infaliblemente la perseverancia hasta la muerte, aunque ste sea d n gratuito que no se puede dignamente merecer, y por consiguiente llegar con infalible seguridad poseer su eterna felicidad: Dico, si quis oretperseveranter, petendo perseverantiam in gratia , infallibiliter eam esse impetraturum. Atque ita dicimus justum , perseverando debito ni9do in orationis instantia , & frequentia , pos se successive infallibiliter obtinere perseverantiam usque ad mortem (2). Ni esto cause maravilla 5 porque es manifesto que debe recibir el hombre con la oracion todo bien espiritual 5 y consiguientemente tambien la perseverancia5 ni en esto puede haber enga o , como dice San Agust n, habiendolo prometido la eterna verdad : Petite , & accipietis. Promissa tua sunt. Et quis falli tnetuat, cum promittit veritas (3)?

24o Prob su costa esta grande eficacia de la oracion aquel imp o Apostata y p rrido perseguidor de la Iglesia Juliano Emperador. Guerreando

i" i s

(1) SjChrjrs. liom. contr concur. ad theatra &c. (*) Suar. t. 3. de grat. 1. 12. c. 38. a. 16,(3) - Aug. lib. 22. de Civ. Dei c. . Tom. I. Ss

ste contra los Persas, dese saber prontamente lo que se hacia en el Occidente, para arreglar sus empresas con estas prontas noticias. A este fin desoa" . eh aquellas remotas partes uno de los demo ^ con quienes el malvado tenia imp o comercio ordenes apretados de apresurar, de espiar, y tam bien de impedir lo que se hubiese maquinado contra su Real persona. Parti el mensagero sol citamente: mas "^^n^erto lugar, donde vivia un santo Monge llamado Publio, fue detenido tan fuertemente con las fervientes y devotas, oraciones de este siervo de Dios, que no pudo pasar adelante. Se qued all el demonio diez dias continuos , executando todos os esfuerzos de su poder , para vencer el obstaculo que las preces del Monge pon an la prosecucion de su viage. Mas al fin, habiendo experimentado inutiles y Vanos todos sus esfuerzos, se volvi todo confuso a Juliano Apostata. Pregunt le ste,

Z TJ ? tardado tan o en traerle la TMP""

que l deseaba tener prontamente 5 y oyendo que de la*potaciones de aquel Mongeandrajio bia sild* tenido, monto en grande colera, y jur de hacer de el una cruel venganza. Mas Vvenganza cay

u L malV , ad ^ hab end S d jasado "de una lanza por San Marcial, y-quitado de la vida en aquella misma expedidor/. Se hall pre,ente este suceso un Cortesano del Emperador, que oyendo la H "" dd dem n O 4 uan glande fuese

L^ c,a f u ruegos y ra iones ^rib^ e "

Rosnas a los pobres todos sus bienes h se fue /bus.car a Pubho en la soledad para acabar con l l vica e devotas oraciones 5 y baxo la disciplina de

aoel

operaciones. Fue pues Visitarlos, y despues de haber comido con ellos pobremente de lo que ten an y descansado un poco con el sue o, vi , que poniendose los dos Monges en oracion , se habra a el techo de la Celda, y baxaba una luz tan bella, que pod a Comperir con la luz del Sol. Comenzando despues todos tres rezar Salmos , ve a que cada vers culo que aquellos dec an , salia d la boca del uno una llama, que con mas rapidez que un re ampago volaba al Cielo 5 y de la boca del otro salia una cuerda cita de fuego que ri as veloz que un rayo subia 3 las estrellas Entendi el Santo con esta vista % que eran agradables Dios aquellas almas: y comprendi juntamente la violencia que hacen Dios las oraciones hechas Con fervor de esp ritu 5 porque iriariera de cuerdecillas ardientes 1 , atan las manos al It simfi para que no descargue sobre nosotros sus castigos : modo de dardos de fuego v n herir* le el corazon, y le violentan la voluntad para conce* der todo lo que desean alcanzar.

a rpf Si nos hallamos, pues ? ^a^fle^ nia observancia dela divina; i ,0 linios y i f bios en el carmino deJa perfeccion 5 sx caemos" req einemente en culpas graves ligeras, echemos la culpa los pocos ruegos, las pocas s plicas y peticiones que hacemos, y lo poco que t os encomendamos i Dios, porqu si rogasemos a Dios fx q hfem^r e por nuestras espirituales necesidades , y l suplic semos de la manera que su Magest dqu i re set rogado , lb conseguir amos infaliblemente todo, porque la pro 1 mesa de Dios no puede faltar. Fingid que hubiese un Rei de corazon mu compasivo, el qual ; , movido piedad de los pobres que" viven en la amplitud de

sus

sus estados, quisiese proveerlos todos sus propias expensas, y este fin hiciese entender todos sus Gobernadores y Magistrados, que costa de la Real Camara proveyesen todos los mendigos de casa donde vivir , de vestidos con que cubrirse, de mantenimientos con que sustentarse , y que en todas las plazas hiciesen saber esta su voluntad con p blicos edictos. Si vos entretanto os encontraseis con un pobre, mal vestido, temblando de frio, l nguido por la hambre 5 y preguntado, por qu no se aprovechaba de la beneficencia del Principe, os respondiese , porque me enfada el pedir lo que necesito, qu le diriais? Mui bien empleado te est , le dir ais, que te desmayes de hambre, y te mueras de frio. Tu pereza es la causa. Pues esto es puntualmente-lo que yo os digo. El Rei del Cielo ha prometido , que nos proveer de los bienes espirituales que tocan la salud y perfeccion de nuestras almas 5 y de esta su promesa , ha publicado el edicto todo el mundo en sus quatro Evangelios. Vos" sois" aquel pobre de que hablo, desnudo de los h bitos de las virtudes christianas, fr o en el* servicio de Dios j d bil, i Dguido, y facil en caer en los pecados, por no querer incomodaros en pedir incesantemente, y de corazon la ayuda de Dios. Pues bien empleado os est , dir tambien yo, si jam s dais un paso en el camino, de la perfeccion 5 y quiz volveis atr s con peligro de precipitaros. , << <- . -

243 Pedid, pues, siempre: pedid en todas vuestras oraciones: pedid en todas vuestras tentaciones: pedid en todas vuestras perplexidades : pedid en todas las inquietudes y agitaciones de vuestro corazon, acordandoos siempre de lo que dice, San Agust n,

glo

glosando aquellas palabras de David (i): B?nedictus Deus , qui non amovit orationem meam , & misericordiam suam a me : esto es, que no faltando en vos los ruegos , jam s faltar la divina misericordia en socorremos con sus poderosos auxilios. Cutn videra non a te amotam deprecationem tuam , securus esto, quia non est a te amata misericordia mea (2).

CAPITULO IV.

SE EXPLICAN LAS CONDICIONES

que debe tener la oracion de ruegos , para que tenga la eficacia que se ha dicho.

244 JuLe mostrado, que los ruegos consi*guen infaliblemente lo que piden, y lo consiguen con infalibilidad de f , fundada en la omnipotencia y fidelidad suma de Dios, que puede y quiere seguramente mantener todo quanto ha prometido. Pero veo lo que aqui me querr oponer el devoto -lector, es saber , que su experiencia es contraria esta mi doctrina \$ porque habiendo pedido l muchas veces Dios algunas gracias, sin embargo no las ha conseguido de su divina bondad. Es verdad, respondo esto , que yo he puesto en la oracion de -ruegos un efecto infalible 5 mas he hablado siempre con limitacion. He dicho , que la oracion lo alcanzar todo de Dios con seguridad, y aun con seguridad de f j pero siempre he a adido, si se hiciere con el debido modo, y como conviene: y he querido decir con esto, si se hiciere con todas las debidas c, pndi

(1) Psal, 5. 20. (2) S. Au g. in cit. ltyl.

eiones que pide Dios en nuestras s plicas. Y esta es la causa , porque orando vos , no habeis sido o do, dice el Apostol Santiago, porque no habeis sabido rogar , habiendo faltado en alguna de estas necesarias condiciones : Petitis, & non accipitis eo quod rnal petatis (1). Estas condiciones, pues, es menester que os declare ahora. Atended, porque pienso ponerlos en la mano la llave , con la qual podais Vuestro placer entrar en el tesoro inagotable de la divina beneficencia, para enriqueceros de todo el bien que os fuere conveniente..

245 Quatro condiciones, dice Santo Tom s, de. ben tener, nuestros ruegos para que sean eficaces para alcanzar su intento: Ideo ponuntur quatuor conditiones , quibus concurrentibus semper aliquis impetrat quod petit 1: ut scilicet pro se petat , necessaria ad salutem , pie , & perseverantes (2). La primera condicion es, que uno pida para s : la segunda , que pida cosas necesarias su eterna salud: la tercera que pida con f : la quarta que pida con perseverancia. Y poco antes habia puesto el, Santo Doctor otra condicion como necesaria para alcanzar los favores deseados, es saber, la humildad en ei modo de pedir: Fides. est necessaria ex parte Dei , quein oramus , ut scilicet credamus , ab eoy nos pos seobtinere , quod petimus :: bumilitas autem est necessaria ex parte ipsius petentis, qui suam indigentiam recognoscit (3). Asi que todas, las condiciones que indispensablemente se requieren en los ruegos para que tengan 1" eficacia de conquistar el corazon de Dios

se

/! & C b . 4 " S " ^ D Thom . 2 - * <! 8 3- art 15- ad 2. 3) lo. eoj. art. hi corp.

se reducen cinco: pedir para s 5 pedir cosas necesarias su salvacion 5 pedir las con f 5 pedir las con humildad5 y pedir las con perseverancia. De las dos primeras condiciones de pedir cosas que miran la eterna salud y pedir las para s , y hemos hablado bastante en el cap tulo segundo, y hemos visto en qu sentido se deban entender. Resta solo hablar de las otras tres que son las mas importantes5 de cuya falta nace, que de ordinario queden nuestras oraciones sin el deseado efecto. De estas discurriremos ahora, es saber, de la f , de la humildad , y de la perseverancia coa que debemos pedir y rogar, si queremos seguramente conseguir lo que pretendemos,

346 Dice el Ang lico sobrecitado, que la oracion de ruegos, principalmente se apoya en la f de quien ora no en quantoal m rito, que se toma, principalmente de la caridad, sino en quanto la fuerza y eticada de alcanzar; Dicendum quod oratio innitur principaliterfidei ,non quantum adefieciam tnerendi , quia sic innitur principaliter charitati 5 sed quantum ad efieciam impetrandi (i). Porque en la realidad Jesu-Christo nos ha prometido darnos las gracias que le pedimos5 mas con esta condicion, que las pidamos con f , Dice San Mat o (2): Omnia quocumque petieritis in oratione credentes, accipietis. Recibireis todo lo que pidiereis orando con f . Y San Marcos (3V. Quocumque orantes petitis , credite , quia accipietis , & eveniet vobis. Qualquier cosa que pidiereis orando, creed que la recibireis de la divina beneficencia5 y de esta manera la alcanzareis. Y

en

en el mismo Evangelio de San Marcos (r): Omnia possibilia sunt credenti. No hay cosa tan ardua y tan difícil, dice Christo, que no pueda conseguir quien tiene verdadera fe, aunque (aunque en otro lugar) quisiese arrancar los montes del terreno en que están fundados, y traspasarlos al mar. El Apostol Santiago, criado en la escuela del Redentor, explica con terminos aun mas expresivos esta doctrina de su divino Maestro. Quien quiere gracias de Dios, dice, pídaselas con fe, sin dudar nada, y sin titubear de si conseguir no lo que pide porque quien en sus solicitudes procede dudando y titubeando, es semejante las olas del mar que son inconstantes y llevadas del impulso de los vientos. No crea por tanto el tal hombre que es tan fluctuante inconstante en su esperanza, que recibir algun favor de Dios: Postulet autem in fide nihil hcesitans: qui enim bjesitat, similis est fluctui maris, quid vento movetur, & circumfertur. Non ergo cestimet homo ille, quod accipiat aliquid a Domino (2). No se puede hablar mas claro.

2 ¿? Mas para no errar en un punto de tanta importancia, es necesario declarar, que cosa sea esta fe, por mejor decir, confianza, sin la qual protesta Dios que no quiere concedernos los favores que le pedimos. Esta es una virtud que tiene su asiento parte en el entendimiento, y parte en la voluntad. Reside en el entendimiento en quanto la persona cree con toda firmeza de mente, que Dios inclinado de su suma bondad, y obligado de sus muchas promesas, le haria gracia, por la qual le ruega. Reside en la voluntad en quanto esta asintiendo

(1) Mate. j). 22. (2) Jaqob.c. 1. .

Tom. I. Tt

una tan bien fundada creencia, espera sin alguna hesitacion y recelo (como requiere Santiago) que alcanzar la dicha gracia, y hecha animosa de su firme esperanza, pide con fervor de espíritu, pide con grande instancia, y pide tambien con una cierta santa importunidad. Quanta mayor es esta esperanza fundada en fe, tanto mas segura es la persona de que serán oídas las solicitudes que en la oracion presenta al trono de la divina clemencia, como dice San Bernardo, explicando aquellas palabras del Deuteronomio (i): Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit. Todos aquellos lugares que pisaren vuestros pies, vendrán vuestro poder. Pes vester utique spes vestra est, et quantumcumque illa processerit, obtinebit: si tamen in Deo tota figatur, ut firma sit, & non titubet. Los pies del alma son su esperanza, y tanto llegar a alcanzar, quanto se extendiere con sus deseos con tal empero, que la tal esperanza es por medio de la fe unicamente apoyada en la bondad de Dios, y en sus infalibles promesas. Esta doctrina fue enseñada del mismo Dios Santa Matilde con las siguientes palabras: ¡Quanto quis mihi credere^ & de bonitate mea proce e sugitiere potest, tantum, & infinitum amplius obtinebit. Quia impossibile est hominem non percipere, quod sanete credidit, 6? speravit (2). Quanto podrá cada uno creer, le dixo Dios, y con fuerte esperanza presumir de mi bondad, otro tanto infinitamente mas conseguir de mí; porque es imposible, que el hombre no reciba de mí todo aquello que santamente creyendo espera: esto es, que espera con fe viva

en

(1) Dcuter. 11. 24. (2) Blos. Monit. Spirit. c. 11. . 6.

en la suma bondad inviolables promesas de Dios. Por eso dixo bien San Agustín, que si la oracion le falta la confianza, le falta tambien el alma, el vigor, la fuerza, la eficacia, y desmaya, y muere. Si jides deficit oratio perit (i).

248 El mismo San Agustín nos muestra con un hecho prodigioso y admirable, que tanto poder tenga para alcanzar, la oracion hecha con viva

confianza en Dios (2). En Cartago cierto hombre llamado Inocencio, caritativo hospedero de dicho Santo, yacía en la cama oprimido del dolor de una penosa fistula: y no pudiendo sufrir más largamente aquel incesante martirio, se expuso al corte, pero con éxito poco feliz: porque en el mismo acto en que se hacía aquella penosa operación, se desaparecieron los ojos, y del hierro de los Cirujanos una de aquellas fistulas: de manera, que apenas había sanado el miserable de los primeros cortes, cuando le fue preciso exponerse otros no menos dolorosos. Al recibir el pobre la nueva de esta segunda operación, que sobre él se había de renovar, dice el Santo Doctor, que expavit, & expalluit, nimio timore correptus: que se atemorizó, y se puso pálido, y comenzó temblar, suspirar y llorar. Habiendo venido visitarle el Santo Obispo Aurelio con otros Eclesiásticos, y con el mismo Agustino, les rogó que al siguiente día quisiesen hallarse presentes, mas antes su muerte que su dolor, creyendo ciertamente que había de quedar muerto en las manos de los Médicos. Todos se compadecieron de él en aquel grande trabajo, y juntamente

le

(1) S. Aug. serm. 3J. (i) S. Aug. 11b. 2a. de Civit. Dej. c. 8v

-,,: Tta

le exhortaron la paciencia, y la conformidad con la voluntad de Dios: y después se pusieron de rodillas rogar Dios por él. Dice San Agustín, que el Obispo Aurelio se postró en oración con una fe tan viva, acompañada de tantas lágrimas, que él no halla modo de explicarla y añade estas palabras: Si los otros hicieron oración, yo no lo hice: sí bien que yo de ninguna manera pude rogar porque viendo aquella grande confianza y fervor del Obispo, tuve por segura la gracia. Solo dije en mi corazón estas breves palabras: Se or, si no oyes estos ruegos, ¿quién pudiese oírlos jamás? Utrum orarent alii, nec in voce eorum verteretur intentio, nesciebam. Ego tamen prorsus orare non poteram. Hoc tantummodo breviter in corde meo dixi: Domine, quas tuorum preces, exaudis, si has non exaudis? Vinieron, pues, los Cirujanos al día siguiente, conforme se había concertado: prepararon los hierros y todas las demás cosas necesarias para aquella funesta operación. Después se acercaron al enfermo, desataron las vendas: comenzaron con los ojos muy atentos examinar la parte antes dolorida, tentarla con las manos y con suma admiración de ellos, y de quantos se hallaban presentes, la encontraron perfectamente sana. A un tan evidente milagro prorumpieron todos en voces de alegría y de júbilo, y dieron sumas alabanzas al Altísimo pero especialmente San Agustín, que ve a verificado lo que típicamente había dicho en su corazón el día antecedente, que no podía quedar sin el efecto de la gracia aquellas súplicas del Obispo Aurelio hechas con tanta fe. Quien desea alcanzar favores de Dios, pídalos con gran confianza. En el acto de presentarse a Dios sus ruegos, piense en su suma bondad, infinitamente inclinada a favorecerlos: piense en la infalibilidad de sus promesas, que tan repetidas veces nos ha hecho. De aquí conciba una fuerte y firme esperanza, que excluya y eche fuera toda duda que le pueda sugerir su pusilanimidad: y con esta confianza pida, y vuelva pedir sin cansarse, que infaliblemente lo conseguirá todo.

CAPITULO V.

249 La segunda condición que se requiere para hacer eficaces las súplicas delante de Dios, es la humildad. Dos ojeadas ha de dar el que ruega: una a sí mismo, y sus propias miserias: y esta vista debe humillarse profundamente, y confundirse íntimamente, teniéndose por indigno de todo bien. La otra ojeada ha de dar la misericordia, la beneficencia, y las promesas de Dios: y esta otra vista debe dilatar el corazón, y concebir una viva confianza de que conseguirá todo el bien que desea. Estos dos afectos, humildad y confianza, son las dos alas con que la oración se levanta a Dios: son los dos brazos con que le saca de las manos todos los favores. Así rogaba el grande Daniel (i) Inclina Deus meus aures tuas, & audi: aperi oculos tuos, & vide desolationem nostram, & Civitatem, supra quam invocatum est nomen tuum: neque enim in justificandis tuis nostris prosternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis multis. Inclina, decía el Profeta, inclina Dios mío tus oídos para escucharnos: volved los ojos, y mirad desolada la Ciudad, por la qual os ruego: porque yo no me he postrado suplicar delante de vuestra Divina Ma

ges

1) Dan. 9.] .

gestad confiado en mis merecimientos, sino solo en vuestras grandes y muchas misericordias. Veis aqui la desconfianza de s , y la confianza en Dios , por la qual el Señor al punto le oy , enviandole al Arcangel San Gabriel para instruirle: Adhuc me loquente in oratione , ecce vir Gabriel , quem videram in visione a principio , cito volans , tetigit me in tempore sacrificia vespertini. Et docuit me , & locutus est mihi.

35o Es verdad, como decia Santo Tomás arriba citado , que la oracion se apoya principalmente en la confianza 5 mas esta misma f y confianza, no es agradable los ojos de Dios , si no v junta con una sinc ra humildad 5 ni tiene fuerza alguna para inclinar el corazon del Señor sin esta compa a \ porque el mismo ha declarado por las escrituras que no mira otros con ojos de beneficencia y piedad, que los pobres de espíritu , y humildes de corazon que están llenos de un temor santo y reverente: Ad quem respiciam , nisi ad pauperulum , & contritum spiritu , & tremantem sermones meos (1)? Para que el mar corra cubrir con sus olas la playa , no quiere otra cosa , sino que se baxe y humille la playa. Asi basta que el alma en la oracion se abaxe con el humilde conocimiento de sí misma , para que Dios corra colmarle el seno de la plenitud de sus gracias. Acordaos de la oracion del Fariseo y del Publicano. Aquel ruega con mente soberbia , confiado en los meritos de sus ayunos y de sus ofrendas. Este ruega con mente humilde, y reconociendose pecador, golpeandose el pecho, y sin atreverse levantar el rostro al Cielo.

(1) Isai. 66. 3.

lo. Qui fuese el xito de estas dos oraciones tan diferentes, todos lo saben. La oracion de aquel fue desechada 5 la de este fue agradable. Aquel con la soberbia incurri en la reprobacion 5 y este consigui de Dios la justificacion con su profunda humildad. Sit oratio , quae fit pro aeterna vita, dir con San Bernardo, in omni humilitate , presumens de sola, ut dignum est , misericordiae divinae (i). Sean nuestros ruegos fundados en humildad , desconfiando totalmente de nuestros meritos y confiando como es debido en sola la divina misericordia.

251 La tercera condicion que deben tener nuestros ruegos y oraciones para que muevan eficazmente el corazon de Dios, es la perseverancia en pedir. Es esta perseverancia tan importante , que San Hilario pone en ella toda la eficacia de la oracion: Obtinere in sola precum mora est (2). El conseguir gracias de Dios, dice el Santo , consiste en la perseverancia en pedir 5 porque si bien ha prometido Dios de conceder las gracias que le pidieremos como sean conducentes al fin de nuestra eterna salvacion \$ pero no nos ha prometido de concederlas al punto y prontamente. A algunos quiere Dios o rlos la primera vez que se encomiendan su Magestad: mas de otros quiere ser rogado por semanas, por meses, y aun por años. A unos quiere dar de una vez todo lo que le piden 5 pero otros se los quiere conceder poco poco , y casi insensiblemente: y esto lo hace por los altos inescrutables consejos de su divina providencia que no nos toca investigar. A nosotros nos debe bastar el saber, que obrando Dios

con

(1) S. Bera. serm. 5. Quadr. (2) S. Hilar, can. 6. in Matth.

con esta diversidad, no tiene otro fin que nuestro mayor provecho y su mayor gloria. Es cierto que prosiguiendo nosotros en rogar y pedir, tarde presto nos ha de conceder todo lo que no se opone nuestra eterna salud j porque la promesa de Dios no puede faltar.

252 Por eso dice bien San Gregorio: Si t no fueres oido la primera vez que rogaes, no aflojes en la oracion 5 antes entonces insiste mas en los ruegos, entonces levanta mas que nunca la voz Dios, porque el Señor quiere ser rogado, quiere ser violentado , quiere ser vencido de nosotros con una santa importunidad: Habes in bocperseverantice documētum , ut si primo non exaudieris, ab oratione non dejicias 5 imprecibus , & clamori insistas. Vult Deus rogar i , vult quadam importunitate uinci(i). San Gerónimo trae este proposito el exemplo de aquel ciego , que pasando Christo por el camino de Jeric pedia en alta voz misericordia. Ledixerontque baxase la voz, que callase 5 pero el daba mayores clamores: Miserere mei Fili David. Jesus hijo de David tened piedad de mí . Asi dice el Santo debe portarse el que por medio de los ruegos quiere alcanzar de Dios lo que desea: no debe retirarse jamás de la oracion, ni quietarse jamás 5 sino que quanto se v menos oido, tanto mas debe persistir en las s plicas, y tanto mas exclamar delante de Dios con el afecto del corazon: jQti ad cupita pervenire voluerit , reflectere mentem a studio orationis non debet, sed magis perseverare in intentione coepta illum oportet... Hinc in Evangelio caecus ille, qui in Jerico

transeuntemjesum audierat, tri

se

(1) S. Greg. in Psal. 6. pccnit. ver*, 1.

sereri sibi ab eo petebat 5 sed cum h pccetereuntibns sibi juberetur , ut taceret , ipse multo magis clamabat , dicens: Miserere mei y Fili David (1).

253 Pero aun es mas enf tico el modo con que San Joan Chrys stomo nos estimula esta perseverancia en la oracion y en los ruegos. Nos representa aquel paral tico del Evangelio que estuvo treinta y ocho a os junto la probatica piscina, temblando sobre aquella orilla, como ca a palustre que tiembla sobre la ribera de un rio. Despues encendido en un santo zelo: verg enza , exclama, verg enza , Christianos mios. El paral tico esper treinta y ocho a os por el deseo de recobrar la salud : y no habiendose cumplido su deseo, no por su negligencia, sino por la solicitud de otros en prevenirle y entrar primero: sin embargo, no cay de nimo , ni se cans jam s de esperar, ni desesper de conseguir la gracia que deseaba. Y nosotros , si persistimos diez d as en encomendarnos Dios , y no vemos ser o dos, al punto nos entibiamos , nos desanimamos y dexamos de orar ; Pudeat nos pudeat , dilectissimi , & incredibilem soeordiam nostram deploremn S. Octo & triginta annos paralyticus ad piscinam expectaverat , expectabatque , neque impletum ejus est desiderium : neque negligentia sua non sanabatur : sed pccventus ab alus : eque propterea desperavit. Nos autem si vel decem dies oratio* nibus invigilantes non exaudimur , jam tepescimus (3). Para no caer, pues, en esta inconstancia que tanto se opone la eficacia de los ruegos, porque es causa de que estos las mas de las veces queden

(1) S.Hier.inTerem.Lamem.c.I. (2) S.Chrys hom.3J.in".J.Joano. Tom. I. Vv

den sin algun fruto 5 discurramos entre nosotros mismos de esta maneta. Esta gracia que yo pido Dios, si es para salud de mi alma (como creo que lo sea), el Se or no me la puede negar. Se mudar n los Cielos y la tierra 5 mas la palabra del Se or no puede mudarse, ni pueden frustrarse sus promesas : Cxlum & terra transibunt 5 verba autem mea non pcceteribunt (1): Quiero, pues , pedirla con grande constancia, sin desmayar jam s5 porque perseverando en pedir, estoi seguro que- presto, tarde, todo juntamente, poco poco, al fin lo conseguir . Dios es fiel, ni puede contradecirse s mismo , como dice el Apostol: Fidelis permanet 3 non potest negare se ipsum (2).

.354 Tenemos en la Canan a el mas noble exemplo que se puede d r., de f , de humildad , y de perseverancia en rogar (3). Se presenta delante del Redentor esta muger pedir piedad por una hija suya que estaba cruelmente atormentada del demonio. Mas Jesu-Christo, volviendo otra parte la cara , no se dign <de responderla. No desmay ella con esta tan mala acogida 5 antes levantando la voz, comenz importunar al Redentor con sus gritos de tal manera, que los Apostoles rogaron su divino Maestro que la despachase 5 porque los ensordec a con sus clamores : Rogabant eum , dicent es i. Dimitte eam , quia clamat post ,nos. JesuChrista les respondi asi: Yo no he sido enviado al mundo para otros , sino para las ovejas perdidas de Isra l. La muger Canan a al o r que con semejantes palabras estaba ella excluida del n mero de f .i. aque

(1) Matth. 14..35- (2) 2. Timot. 2,13. (3) Matth. Ij.

SE HABLA DE LA ORACION VOCAL: se pregunta si es de precepto y se explica el modo con que debe hacerse para que sea . v provechosa.

355 Xemos hablado hasta ahora de la oracion de ruegos, en quanto se hace tacitamente con el corazon 5 resta ahora hablar de ella en quanto se exprime con la lengua, y se llama oracion vocal. Para determinar si esta oracion es de precepto, es necesario distinguir dos suertes de oraciones: una que se dice comun, y otra que se llama singular. Las oraciones comunes son. aquellas que ofrecen Dios los Ministros de la Santa Iglesia, en quanto representan en su persona todo el Pueblo christiano^ por exemplo las preces que hacen en el Santo Sacrificio .de la Misa. Y estas oraciones, como dice Santo Tom s , es necesario que se expresen .con la voz, para que sean manifiestas al pueblo por -quien - se presentan la Magestad de Dios: Et ideo oportet , quod talis ora~ tio innotescat toti populo -, pro quo profertur 5 quod non posset fieri^ nisi esset vocalis (1). Antes a ade el Santo Doctor , que es intencion de la Santa Iglesia, que las tales oraciones se profieran con voz alta, para que sean inteligibles , y lleguen 4a noticia de todos , y que todos son comunes. La oracion singular es aquella que cada uno. hace Dios por s , por otras personas por quienes ruega? \i) D. Thom. 2. 2. q. 83. "rt.12. in corp.

ga , movido del instinto de particular caridad. Y hablando de esta oracion privada, Santo Tom s es de parecer que no hai obligacion de expresarla con la lengua5 sino que basta ofrecerla Dios con la mente: Oratio vero singularis est , qua> ofertar singulari persona cujuscumque sive pro se , sive pro alius orantis : & de bujus orationis necessitate non jest , quod sit vocalis(i).

a 6 Otros Te logos quieren que haya precepto de orar vocalmente, asi por la pr ctica que desde el principio ha habido siempre en la Iglesia de Dios de rogar .con la voz \$ como tambien por el exemplo que nos ha dado Jesu j Christo , habiendo . l orado muchas veces con la lenga: y por el exemplo de los Santos que todos han hecho lo mismo : y tambien finalmente, porque el mismo Je&u.Chusto preguntado de los Apostoles del modo con rque se debia hacer la oracion : Doce nos orare , escondi : Cum oratis, dicite: Paternoster , qui es in calis &c. Quando haceis oracion, decid asi (2): Padre nuestro , que estais en los Cielos , &c. Parece que .esta opinion asiente San Agust n 5 porque interpretando aquellas palabras de San Juan : Sublati Jesus oculis in ccelum , dixit : Pater , venit hcra, .clari]pca Filium tuutji 5 discurre de este modo (3): Poterat Dominus noster , unigenitus , & coceternus Patri , in forma servi & ex forma servi (si hcc opas esset) erare silentio : sedita Patri se exhibere voluit precatorem, tit meminissety se essenostrium Doctorem. Pjoiindeeam, quamfecit orationem pro nobis , notam fecit.& nobis: quoniam tanti Magistri non solum ad ipsos serwocina tio , sed etiam pro ipsis adPatrem oratiOj Discipulorum est cedificatio. Queriendo, dice el Santo Doctor, el Unigenito del Eterno Padre, vestido de carne mortal, hacer oraci n por nosotros, podia hacerla en silencio y ocultamente con el corazon y la mente. Pero no : rogando por nosotros , quiso que su oracion fuese externa y manifiesta nosotros 5 porque acordandose de que era nuestro Doctor y Maestro, quiso con la oracion que hizo su Eterno Padre, ense amos el modo con que debemos orar tambien nosotros

tio t(1) Eod. loco. (1)luc.c.n. 2. (3) S.AMg.in.c,L 7. Joan. tr. 104.

25^ Mas sea lo que fuere de esta q estion: lo cierto es, que la oracion vocal es util sima por tres razones, como ense a el mismo Ang lico Doctor (1), ni debe dexarse jam s de algun Christiano. Lo primero , porque despierta la devocion interior del corazon , y es de grande ayuda al esp ritu para levantarlo Dios: Mientras est nuestra alma unida al cuerpo, depende de los sentidos corporales en todas sus operaciones espirituales: y par eso , como dice San Agust n, de las voces, y de la postura devota se excita grandemente para encenderse en santos deseos : Verbis rogamus Deum , ut Mis rerum signis nos ipsos admoneamus... & ad augendum desiderium sanctum nosmetipsos. acrius excitemus (2). El mismo Augustino confiesa de s mismo, que al principio de su conversion se sent a conmovier tanto de los hymnos, c ntricos, y devotas oraciones en tiempo de los divinos officios, que se ve a obligado deshacerse todo en un raudal de copiosas y dulces l grimas. Lo segundo , porque es

de

(1) Art. supr. cit. (2) S. Aug. ep. 121. ad Probam c. 9.

debido que honremos Dios, no solo con las potencias interiores del alma , que son el entendimiento y la voluntad 5 sino tambien con las potencias exteriores del cuerpo, y por consiguiente tambien con la lengua , habiendo recibido nosotros unas y otras de su ben fica mano. Por lo qual tenemos en Oseas que debemos ofrecer Dios el sacrificio de nuestros labios : lo que no se puede hacer de otra manera que con la oracion vocal: *Omnem aufer iniquitatem , ? accipe bonum , & reddemus vitulum labiorum nostrorum* (1): Lo tercero, porque con la oracion vocal se d desahogo al afecto devoto que se nos ha encendido en el corazon , y con esto se nutre mas el fuego del santo amor. Por eso el Real Profeta despues de haber dicho que se le habia colmado de alegria el corazon , a ade luego, que su lengua prorumpi en voces de j bilo: *JLstetatum est cor meum , & exultavit lingua mea* (2).

358 Aunque no es menester entretenernos mucho en demostrar la necesidad, utilidad grande que hai en el uso de las oraciones vocales 5 quando apenas se halla Christiano tan descuidado de su eterna salud que no las practique5 y que muchas veces al día no vuelva repetir la mejor de todas las oraciones, por ser compuesta de la misma sabidur a divina \ quiero decir , la oracion del Padre nuestro : no obstante conviene mucho advertir que las tales oraciones no se hagan con sola la lengua, como acaece la mayor parte de los Fieles 5 sino que vayan juntas con la atencion de la mente , y con el afecto del corazon 5 porque de otra suerte

se(1) Osee. 14. 3. (2) Psalin. Ij. 9.

ser n poco agradables Dios que las escucha, y de ningun fruto al sugeto que las reza , como dice el Apostol (i): *Si orem l ngua... meas autem mea sinefructu est. Si yo hago oracion con sola la lengua, mi mente est privada de fruto y desmida de m rito: y no es digna de alcanzar cosa alguna de la divina bondad. De esta manera caer sobre una oracion tan insulsa la reprehension que di Dios por Isa as al Pueblo de Isra l disipado y distra do en sus oraciones: Populus bic lab is me bonorat 5 cor autem eorum longe est me* (2): Este Pueblo, dec a Dios, orando en mi presencia, me honra con solos los labios5 psro su corazon entre tanto est mui lejos de m . Si desea, pues, la persona espiritual que sus oraciones vocales sean impetratorias , y sean de m rito para ella y de agrado Dios, es necesario que rogando con la lengua, ruegue tambien con la mente, ruegue con el esp ritu, y ruegue con el corazon, como ense a San Pablo: *Orabo spirita 9 orabo & mente : psallam spiritu , psallam ? mente* (3). Y por eso en comenzando rezar Oficios, Rosarios , Padre nuestros, Ave Mar as , y otras Oraciones , pongase en la presencia de Dios , y mientras mueve los labios y habla, con la lengua, hable tambien Dios con el corazon, como hacia la c lebre Ana muger de Elcana: *Anna loquebatur in corde suo ai Dominutn , tantumque labia illius movebantur , & vox penitus non auiebatur* (4). Por fin quisiera que se imprimiesen altamente en el corazon del pio lector aquellas palabras de San Gregorio, en que expresa maravillosamente la necesidad que

hay (1) LadC0r.14.14. (2) Isai.19.13. (3) l.CQr.14. (4) l.Reg.1.13.

hay de esta atencion en las oraciones vocales, para que sean utiles y fructuosas : *Vera quippe postalatio , non in oris est vocibus , sed in cogitationibus cordis. Valentiores namque voces apud secretissimas aures Dei non faciunt verba nostra^ seddesideria. JEternam enim vitam, si ore p timus, nec totnen cor de de" sideramus , clamantes tacemos* (i). Los verdaderos ruegos, dice este gran Doctor de la Santa Iglesia, no consisten en las voces de la boca, sino en la atencion del corazon j porque las voces que llegan penetrar los oidos de Dios , no son las palabras que salen de los labips, sino los deseos santos y las santas aspiraciones que salen del corazon. Si pidieremos al Se or la vida eterna , y lo que pertenece ella con sola la boca yno la desearemos con el corazon, gritando, callar mos5 y hablando mucho estar mos mudos y callados en la divina presencia.

259 Refiere Martin del Rio (2), que San Roberto Abad, vi mientras sus Monges oraban en el coro , entrar en l al demonio en figura de un

labrador con una horquilla en la mano , y una espuerta grande que le colgaba de las espaldas. Apenas entr , quando comenz dar vueltas al rededor de los asientos de los Monges, y con el cuello extendido , y los ojos atentos observaba los defectos que comet an orando y rezando Salmos. Si hallaba alguno so olento , prorumpia en altas risadas y hacia burla de l con desconcertadas carcajadas. Si hallaba alguno voluntariamente distra do, saltaba de plac r y hacia grande fiesta. Encontr finalmente un Novicio que

se

(1) S. Greg. Moral, lib. 22. e. 13. (2) P. Martin del Rio Desquis. magic. tooi. l. lib. a. q. 28. sect. 3.

Tom.I. Xx

se estaba entreteniendo en pensamientos il citos,y andaba meditando tambien la huida del Monasterio: muy alegre le cogi con la horquilla que llevaba en las manos , y le ech dentro de su espuerta 5 y contento con tan bella presa, march precipitadamente. Y en efecto., el infeliz Novicio aquella misma noche se huy del Monasterio5 y despues de una vida infame muri miserablemente. Veis aqui como los Salmos y otras preces dichas distra damente,y con modo so olento agradan mas al demonio que P os5 y -en lugar de merecer con ellas corona para 1 Par so, se amontona le a para el Purgatorio, y tal vez carbonos inextinguibles para el Infierno, como .sucedi este desventurado joven. Por eso exclama-justlamente sobre este pr posito S. Cypriano (i) : ¡Quce Mu tem segnitia est ^alienari e& capiineptis cogitationibus , & propbanis, cum Dominum precaris^ quasi sit tff/iud, quod debeas magis cogitare , quamcum Deo 0quaris ?.... Hoc est ab boste in totum non cavere 5 boa est quando oras Dominum , Majestatem Dei negligentia orationis offendere. Qu negligencia es esta, dice el Santo , distraerte en el tiempo que ofreces Dios tus ruegos , y andarte vagueando por otra parte con ineptos pensamientos y profanas imaginaciones5 como si hubiera pensamiento de mas importancia que hacer entonces reflexion que hablas con Dios? Esto es no guardarte del demonio que te tienta: es d r gusto al enemigo. Esto es ofender la Magestad de Dios en el mismo tiempo que oras y piensas aplacarle con tus tueg s. Procuremos, pues, que no falte ia debida atencion nuestras oraciones vocales,, r acor

(1) S. Cyprian. de orat. Pomiq.

acordandonos siempre que esta es el alma de semejantes preces 5 y que asi como un cuerpo sin alma es un disforme cadaver nuestra vista, asi una oracion vocal privada de toda atencion , no es oracion, sino un cadaver de oracion los ojos del Se or.

SE EXPLICAN TRES MANERAS

de atencion , que pueden tenerse en /as oraciones

vocales

26o Jicendum, quod triplex est attentio dice el Ang lico Doctor , quce orationi vocali potest adhiberi j una quidem , qu attenditur ad verba, ne aliquis in eis erret : secunda, qua attenditur ad sensus verborum : tenia , qu attenditur ad finem orationis ,, scilicet ad Deum , & ad rem , pro qua oratur (1). Dice Santo Tom s , que tres son las especies de atencion que se pueden tener en la oracion vocal: La primera es las palabras, como sucede en quien rezando el Oficio Divino se aplica leer con atencion, y pronunciar con distincion las palabras, para no errar en la exacta pronunciacion de las voces. Mas esta atencion, para que sea de algun valor y aun suficiente, presupone , que la persona al principio se haya puesto en la presencia de Dios con nimo de orar con el rezo de semejantes oraciones. La segunda atencion es el sentido de las pallabras que se profieren , como suele practicarse de aquellos , que rezando los Salmos de David,

o

(1) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 3. in corp.

el Padre nuestro y Ave Maria, oraciones llenas todas de devotos sentimientos, y no reflexionando el significado de las palabras, y lo van juntando con el afecto del corazón. Si acaso la persona espiritual no quisiese pronunciar seguidamente las dichas oraciones de la manera que se rezan las Horas Canónicas, sino que se anduviese deteniendo en cada verso para hacer sobre las varias reflexiones y apacentarse con varios afectos, entonces la oración será más que vocal, porque está mezclada con la mental, y se llamará, según la frase de San Ignacio, segundo modo de orar. La tercera atención es aquella que se tiene, no solo las palabras, ni solo su significación, sino también al mismo Dios último fin de nuestras oraciones: como cuando orando alguno con la lengua, se está con la mente en la presencia de Dios, y le adora, le ama, y le da gracias, le va pidiendo con el corazón aquellas gracias de que se conoce necesitado. La primera atención es suficiente: la segunda es buena, y puede ser también muy provechosa: la tercera es la mejor y puede ser útilísima quien seriamente se aplica. Y aquí se debe advertir, que Santo Tomás llama esta tercera atención muy necesaria, especialmente aquellos que no entienden la lengua latina, ni pueden penetrar los sentidos que se expresan en los Salmos 4 Padre nuestro, y en otras oraciones aprobadas de la Iglesia: Quia quidem est maxime necessaria: & banc etiam possunt habere idiotae (1). Porque mientras estos pronuncian con la lengua aquellas palabras, cuya significación no penetran

con

con la mente, en vez de andar vagueando con el pensamiento, deben ocupar la mente en Dios con afectos santos y provechosos.

(1) Ibid.

261 Es celebre en las historias de la Orden del Cister, la visión que tuvo San Bernardo, mientras rezaba Salmos una noche en el coro con sus Monges. Vi al lado de cada Monge un Ángel con papel y pluma en la mano, en acto de escribir cada Salmo, cada versículo, y cada palabra que rezaban. Mas con esta diversidad, que algunos Angeles escribían con letras de oro, otros con letras de plata, otros con tinta, y otros con agua, y otros estaban con la pluma suspensa sin escribir cosa alguna. Mientras el Santo estaba mirando esto con los ojos del cuerpo, le abrió Dios los ojos de la mente, y con un rayo de luz superior le hizo penetrar el significado de aquella visión. Entendí que las oraciones que estaban escritas con letras de oro, significaban el fervor de espíritu y la interior caridad con que se habían rezado. Las oraciones escritas con caracteres de plata, indicaban una sincera devoción, pero junta con menos fervor. Las oraciones impresas con letras de tinta, representaban una exquisita diligencia en pronunciar las palabras del Salmo 5 pero con poco sentimiento de devoción. Las oraciones escritas con agua, denotaban la negligencia de aquellos, que vencidos, del sueño, de la pereza de vanos pensamientos, no ponían toda la atención lo que pronunciaban, con la lengua. Los Angeles que nada escribían, representaban la tibieza y malicia de aquellos Monges que voluntariamente estaban adormecidos y distraídos. De aquí saque cada uno, que qual fuere su atención, afecto y devoción en proférer

por las oraciones vocales que suele rezar, tales serán los caracteres con que las escribir su Ángel de Guarda*

262 Mas aquí deseo saber el lector si hai alguno que note aquellas oraciones vocales que no son notadas: de los Angeles: y si han de quedar acaso totalmente olvidadas, sin algun premio castigo. Respondo con otra visión, que estas están escritas de los demonios con caracteres funestos, que son señales de muchas penas (i). Un santo Sacerdote, después de haber celebrado para el Pueblo el santo sacrificio de la Misa, vi al lado del Altar un demonio que con un grande pergamino y una negra pluma en la mano, se daba mucha prisa en escribir. El siervo de Dios, sin temor alguno de él, le mandó en nombre de Jesu-Christo que le manifestase lo que escribía en aquel grande pergamino con tanta sollicitud. Respondió el demonio rescribo todos los pecados que ha cometido esta gente, asistiendo a santa Misa. Entonces el Sacerdote con intrepidez digna de un pecho sacerdotal, arrebató de las manos del enemigo aquel largo folio, y leyó la presencia del Pueblo: todas las culpas que

cada uno habia cometido aquella manana. Al orar nombrar la gente todas las inmodestas irreverencias cometidas en el lugar sagrado, en tiempo de oracion y de una funcion tan sagrada -se compungieron de veras y corrieron cada uno confesarse con mucha contricion. Acabadas (Jesp) las confesiones, se vieron borrados del pergamino aquellos caracteres infernales: se alababa la misericordia del perdon que habian recibido de Dios.

Po(t) Joan. Jan. lib. Scala. Cali.

Poniendonos, pues, rezar el oficio, la corona, cualquiera otra devota oracion, imaginemos que tenemos un lado al Angel de Guarda que escribe en el libro de la vida aquella oracion si es digna de premio; y del otro lado al demonio que la nota en el libro de la muerte, si es digna de castigo. Y para que las dichas preces nos sean de merito, y no de castigo, dir con SanCypriano: *Quando istam adorationem fratres dilectissimi, vigilare, & incumbere ad preces toto cor de debemus. Cogitatio omnis saecularis, & carnalis abscedat, ne quidquam tulerimus, quam id solum cogitet, quod precatur (i).* Estemos despiertos, y con todo el afecto del corazon atentos nuestra oracion. Est entonces muy lejos de nosotros todo pensamiento del siglo 5 ni el alma piense en otra cosa que en aquel gran Dios quien ruega, y las cosas que le pide. Ideo & sacerdotes ante orationem prefatione premissa, parant fratrum mentes r dicendo sursum corda y ut dum respondet plebs, habemus ad Dominum, admoneantur, nihil aliud se, quam Dominum cogitare debere. Prosigue el Santo Doctor en inculcar esta atencion con el exemplo de el Sacerdote que en el Prefacio de la Misa dice al pueblo, que levante el corazon Dios: y el ayudante en nombre de todo el Pueblo, responde: Lo tenemos y puesto en el: para significarnos que en tiempo de oracion no se ha de pensar sino en Dios.

263 Pero se ha de notar, que todo lo que he dicho se entiende de aquellas distracciones voluntarias de la mente que la persona busca de proposito para divertirse, advertidamente as .admite

quan

(1) S. Cypr. de orat. Domin. serm. 6.

quando le vienen sugeridas de la inestabilidad de la naturaleza, del enemigo envidioso de su bien. Estas, dice Santo Tomas, son pecaminosas, y qui- & tan la oracion todo el fruto: *Si quis ex proposito in oratione mente evagatur, hoc peccatum est, & impedit orationis fructum (i).* No he pretendido hablar de las distracciones involuntarias que padece la persona devota contra su voluntad, quando poniendose delante de Dios rezar sus oraciones con nimo de pedirle y alcanzar su ayuda, se v llevada otra parte de pensamientos importunos 5 puesto que luego que los advierte, los aparte de s, y se vuelva con la atencion Dios. Estas distracciones, como dice el mismo Santo, aunque sucedan cien veces, no impiden que la oracion est hecha con verdadero espiritu: *Dicendum, quod in spiritu, & in veritate ut qui ex instinctu spiritus ad orandum accedit, etiamsi ex aliqua infirmitate mens postmodum evagetur (2).* Antes bien a ade el mismo Angelico para consuelo de ciertas almas de conciencia delicada, que tal vez tambien los esp ritus mas elevados, son llevados de la humana fragilidad, desde lo alto de la contemplacion, lo baxo de alguna involuntaria Vagueacion de raen: *Mens humana, propter infirmitatem naturae, diu stare in alto non potest. Pondere enim infirmitatis humanae deprimitur anima, ad inferiora. Et ideo contingit, quod cum mens orantis ascendit in Deum per contemplationem, subito evagatur ex quadam infirmitate (3).* Vele, pues, la persona espiritual quando ora vocalmente sobre su mente y corazon: no admita jams de su voluntad pen

sa(1) Att. sup. cit. ad 3. (2) od. art. ad i. (3) od. art. ad 2.

miento ageno de la oracion: ni tema que sus ruegos no hayan de ser de mucho provecho para s, y de mucho agrado para Dios.

CAPITULO VII

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre el presente Art culo.

264 Advertencia primera : De lo dicho en los precedentes Cap tulos habr comprendido el Director , que el primer remedio que debe dar sus penitentes contra todo mal y trabajo de esp ritu , y el primer medio que les ha de se alar para conseguir la virtud y todo bien espiritual, es la oracion de ruegos, y el freq ente recurso Dios. La huida de todo mal, como hemos y" declarado, y la consecucion de todo bien sobrenatural, ha de ser efecto de la divina gracia: y esta gracia tan necesaria de lei ordinaria no la da Dios otro en la presente providencia , que quien la pide. Luego si el penitente es fr gil, y freq entemente cae en las mismas faltas , le debe mandar que se encomiende Dios. Si es embestido de tentaciones , y llevado del mpetu de sus propios apetitos , le ha de ordenar , que al primer movimiento de pasion de tentacion , pida socorro Dios. Si es lento y perezoso en el ejercicio de esta , aquella virtud, le ha de inculcar que pida vigor y fuerzas Dios. Si est atribulado, si es perseguido, si est dudoso y perplexo , le debe mandar que acuda los ruegos y oracion. Que se encomiende Dios en las oraciones vocales, en las oraciones mentales, en las Comu

Tom. I. Y y nio

niones por la ma ana y por la tarde 5 y en suma que se encomiende Dios siempre. Este es el medio principal y el mas seguro de la vida espiritual 5 porque de los ruegos continuados , presto , tarde se ha de v r el efecto, como dix e arriba.

265 Advertencia segunda: Encontrar el Director algunas personas pusil nimes, que despues de haberse encomendado Dios por algun tiempo, para la extirpacion de algun vicio , o por conseguir alguna virtud, al fin se desanimam diciendo consigo mismas, y tal vez tambien con otros, que Dios no las atiende, ni los Santos las oyen. Y porque remen disminuir la bondad de Dios con semejantes sentimientos , a aden , que sin embargo no proviene esto de la divina beneficencia, como si no estubiese pronta favorecerlas5 sino que nace de sus pecados y de sus maldades, por las quales no merecen ser oidas : y lo que aun es peor, se persuaden que un desmayo tan vil sea humildad verdadera. Abra el Director los ojos estos ciegos, y hagales conocer, que este apocamiento de esp ritu no es humildad, sino un afecto venenoso que el demonio les mete en el corazon para que dexen de rogar 5 lo menos para que sus ruegos sean ineficaces para inclinar el corazon de Dios. La verdadera humildad que da Dios nuestra mente tiene de propio, que quanto mas abate al alma con el conocimiento de sus miserias , tanto mas la levanta la confianza en Dios, con el conocimiento de su bondad y promesas. Aquel sentimiento, pues, que le hace caer de nimo y esperanza, no es afecto humilde , sino pusil nime y desconfiado , que quita las fuerzas sus ruegos , y los hace infructuosos. Hagales entender, pues,

, . es

esta verdad : despues restablezcalos en la f y confianza, acordandoles la doctrina del Ang lico que expusimos arriba , que Dios hace las gracias en atenci n su bondad, misericordia y promesas, aunque ningun m rito haya en nosotros 5 y que quando no nos falce una confianza estable y firme en Dios, no pueden nuestros pecados impedirnos la consecucion de los divinos beneficios. Sola spes apudte, Domine, miserationis obtinet looum^nec oleum misericordic e pontSy nisi in vase fiducice (1). Sola la esperanza, dice el Melifl uo , tiene fuerza mi Dios de alcanzar de t piedad 5 ni pones el b lsamo de tu misericordia en otro vaso que en el de la confianza 5 esto es , en las almas que est n llenas de confianza.

266 Advertencia tercera: A cerca de las oraciones vocales, advierta el Director, que estas deben concederse en mayor abundancia quien no est dispuesto para recogerse con Dios en oracion mental 5 y en menor copia, quien es facil de concebir con los discursos del entendimiento el recogimiento interior5 porque dice Santo Tom s, que las oraciones vocales se hacen para excitar la mente Dios: Vocalis oratio non profertur ad boc, quod aliquid ignotum Deo manifestetur 5 sed ad boc, quod tñens orantis, vel aliorum excitetur in Deum (2). Es cierto que de este incentivo tienen mas necesidad los entendimientos distra dos, que los devotos y recogidos; porque estos por s mismos, y con las propias consideraciones se despiertan, levantan, y recogen en Dios , como nota el mismo Santo: Verba significantia aliquid ad devotionem pertinens excitant mentes

precepue trinus devotas (1). Por eso debe el Director se alar una tasa mas copiosa de oraciones vocales quien no es apto, no tiene el uso de meditar: y una tasa mas abundante de oraciones mentales , quien se exercita en la meditacion, y halla en ella pasto de devocion. De esta

manera se acomodar la capacidad , la inclinacion, y al provecho de cada uno.

prce (1) S. Bern. erm.3.deAnunt. (2) D.Th. 2,a.q.8?.art. 12.ad 1.

Yya

267 Advertencia quarta: Se encuentran algunas personas que rezan una gran multitud de oraciones vocales⁵ pero con poca atencion, y con menos afecto. Estas tales hablan mucho con Dios, pero oran poco ⁵ y se les puede aplicar el dicho de San Mat o: Orantes nolite multum loqui (2). Porque, como dice San Agust n, explicando estas mismas palabras , el mucho orar no consiste en decir mucho, sino en decirlo con mucho afecto: Non est boc orare in multiloquio, si diutius oretur. Aliudest sermo multus, aliud diuturnus affectiis... Absit ab oratione multa locutio\ sed non desit multa precatio. Nam multum loqui est in orando rem necessariam superfluis agere verbis: multum autem precari , est ad eum , quem precamur, diuturna, ac pia cordis excitatione pulsare. Nampierumque boc negotium plus gemitibus , quam sermonibus agitur , plusfietu, quam affatu (3). Dice el Santo Doctor, que el mucho hablar, reprehendido del Redentor por San Mat o, no consiste en que la persona ore largamente y rece muchas preces, si hace esto con afecto interior y con esp ritu de devocion[^] sino que consiste en hablar mucho con la lengua, y rogar

pb

(1) od. art. ad 2. (1) Matth. 6. 7. (3) S. Aog. ad Prob. "pist. lz1. cap. 10.

poco con el corazon: porque la oracion, qualquiera que sea, es un negocio, dice el Santo Doctor, que . se ha de hacer mas con suspiros , que con las voces, y mas con l grimas , que con las palabras. Refiere Casiano, que los Monges de Egypto no agradaba la multitud de las oraciones vocales , sino antes la atencion y la inteligencia de la mente cerca de las preces que rezaban ⁵ y por eso ten an por mas til el cantar solamente diez versos de un Salmo con afecto y con pausa , que rezar entero todo el Salmo con precipitacion de la lengua y distraccion de la mente: Non multitudine versuum , sed mentis ntelligentia delectantur , illiudtota virtute sectantes: Psallam spiritu , psallam & mente. Ideoque uti us habent decem versus cum rationabili assignatione cantari, quam totum psalmum cum confushne mentis effandi, quce nonnumquam pronunciantis festinatione generatur (i). Por eso si hallare el Director personas que se hayan cargado de una gran cantidad de oraciones que rezan despues con prisa, sin atencion y sin afecto, poniendo la mira mas en cumplir aquel n mero de preces que se han impuesto, que en la devocion interior del corazon : las ha de moderar y reducir sus oraciones la tercera, quarta, quinta parte, como juzgare mas oportuno ⁵ pero les ha de inculcar que compensen con la atencion la multitud de las oraciones que solian decir : y que aquellas pocas que les est n se aladas, las recen despacio, con aplicacion, con pausa , y con sabor de afecto ⁵ no como cosa prevenida del entendimiento, sino como nacida en el corazon , y de aqui trasladada los labios.

Pro

(i) Cassian. de inst t. lib. 2. c IU

a68 Procure, empero, que aquella tasa discreta de oraciones que les ser se alada, no la dexe jam s sin justa causa ⁵ porque Dios, la Virgen Sant sima , y los Santos agrada sobre todo la constancia y la fidelidad en los obsequios emprendidos. Acuerdense de lo que sucedi Tom s de J empis, quando siendo joven , iba la escuela para aprender las ciencias divinas y humanas (1). Comenz dexar ahora una, ahora otra de aquellas oraciones con que solia obsequiar cada dia la Reina de los Cielos⁵ y con este arte, le induxo el demonio poco poco dexarlas todas. La Virgen Sant sima que le amaba tiernamente por su inocencia, le quiso advertir este su yerro, y para hacer esto, se sirvi de una vision que le

represent la mente en lo mas profundo del sue o. Pareciale que se hallaba en la escuela en compa a de sus condisc pulos, quando vi aparecense de improviso la Virgen Sant sima coronada de rayos y de resplandores, con aquella hermosura con que enamora al Para so. Vi , que dando vuelta la escuela abrazaba amorosamente ahora uno, ahora otro de sus compa eros. Entretanto estaba Tom s mu ansioso, esperando tambien algun dulce abrazo , y alguna se al de amor de su celestial Madre: pero qued burlado de sus esperanzas 5 porque habiendo llegado la Virgen al lugar donde estaba , le mir con ojos torcidos, y le dixo: En vano esperas de m abrazo alguno de amor 5 pues me has sido infiel. Y d nde est n aquellas oraciones que con tanto afecto me rezabas ? D nde aquellos obsequios que con tanto amor me hacias ? Tan presto se ha

res

1 (1) Spec. exctnp. dist. 10. cxcmp. 7.

resfriado en t la devocion con que me honrabas? Tan presto se ha entibiado tu fervor en servirme? Al decir esto , desapareci , dexandole sumergido en un mar de dolor. Estimule, pues, el Director sus penitentes ser constantes en las oraciones discretamente emprendidas con el exemplo de otros,

269 Advertencia quinta: Adem s de la atencion , afecto interior, y constancia con que deben hacerse las devociones vocales, ponga tambien la mira el Director en la decencia exterior: aconsejando sus disc pulos que las recen de rodillas, y si no pudieren hacer esto, lo menos que est n en postura decente , y sin la descompostura del cuerpo que desagrada la divina Magestad con quien se habla en ese tiempo. Rezaban dos Religiosos los Maitines sentados y casi echados descompuestamente en la cama, quando apareci improvisamente en el aposento un demonio, trayendo consigo un hedor intolerable, y diciendo por escarnio de una oracion tan descompuesta : Ad tatem orat onem , tale debetur incensum (i). A semejante oracion, tal es el incienso que se le debe. Reprehenda tambien sus disc pulos, si al tiempo que oran vocalmente , hicieron alguna obra exterior , debiendose tener por desconveniente qualquiera otra accion, quando se habla con Dios (a). Hallandose de viage San Ludgerio Obispo con algunos de sus Clerigos, rezaba con ellos una ma ana el Oficio Divino arrimado al fuego. Uno de los Clerigos observ que el humo levantandose en alto iba d r en el rostro del Prelado. Incln se : apart de

-aque

(1) Jordan. de Saxori. In vit. Fr. remlt. lib. 2. . if.

(2) Sur. vit. S. Ludg. lib. 1. c. 31.

aquella parte la le a ardiente, y soplando, encendi la llama. Acabado el Oficio, llam parte al Cl rigo , y reprehendiendole asperamente porque en el acto de rezarse hubiese ocupado en componer el fuego, le impuso por esta falta algunos dias de penitencia. Tan zeisos son los Santos de que en tiempo de oracion no se haga operacion que pueda enagenar el pensamiento de Dios.

27o Mas aqui es menester distinguir dos modos con que pueden hacerse las oraciones vocales. A veces nos ponemos de proposito rezar las oraciones vocales con nimo de orar, como solemos hacer, quandodecimos el Oficio, la Corona, y otras semejantes preces. Otras veces , en medio de las obras de manos , y ocupaciones exteriores , nos ponemos rezar alguna oracion para ocupar devotamente nuestra mente como hac an los Monges antiguos , que trabajando las espuestas con las hojas de palmas , acostumbraban rezar Salmos Himnos para que entre aquellas obras distractivas no se dispase su esp ritu. Lo que ahora acabamos de decir cerca de no distraerse en obras exteriores, se debe entender en tiempo de aquellas oraciones que se rezan del primer modo. Sobre todo, corrija el Director aquellos penitentes que en sus oraciones son perezosos, lentos, y so olentos, como sucede muchos Christianos que se reducen rezar sus ora ciones al anochecer, y entonces entre dormidos y despiertos las rezan pedazos. Estas oraciones poco aceptas son Dios, y mucho al demonio , el qua raui de proposito les excita semejante so olencia para quitar todo el xugo sus ruegos y oraciones. Un siervo de Dios vi en una ocasion culebreando sobre

la*

las espaldas de un Monge que sol a dormirse en el coro una negra y espantosa serpiente 5 y entendi que era el demonio que oprim a aquel infeliz (1). D les, pues, el Director remedios oportunos que los hagan diligentes , despiertos, y vigilantes en sus acostumbradas oraciones.

ARTICULO VIL

af 1 Advertencia sexta : La ultima advertencia sea para las personas que tienen d n de oracion. Si stas les sucediere que rezando oraciones se sintieren recoger interiormente, y elevarse su mente Dios, y vieren que la oracion vocal les impide este recogimiento , la deben dexar por entonces : (se entiende si la oracion no fuere de obligacion). Asi lo ense a Santo Tom s, y d la razon 5 porque 3t oracion verbal se hace para excitar la mente y el corazon Dios. Si esto, pues , no se alcanza, sino que antes se sigue enagenacion de la mente de Dios, no se debe continuar: In singulari oratione tantum est vocibus , & bujustnodi signis utendum, quantum proficit d excitandum interius mentetn. Si vero mens per boc distrahatur , vel qualitercumque impediatur , est a talibus cessandum (a).

(1) Cesar.lib. 4.C.32. (2) D.Thom. a.a.q.Sj.art. ia.in corp.

DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

SE PRUEBA CON LA AUTORIDAD

de la Sagrada Escritura que la presencia de Dios.

es medio eficaz simo para llegar presto la per

feccionly se dan las rayones generales..

2^2 Al i exercicio de la presencia de Dios, entre las cosas ocurrentes est tan enlazado con la oracion mental, y con la de ruegos, de que hemos hablado en los dos antecedentes art culos ,, que puede decirse que es la misma oracion mental, si la persona tiene Dios presente con sola la mente: y se puede decir tambien que es la misma oracion de ruegos, si la persona que est delante de Dios con la mente , prorrumpe en actos de fervorosos ruegos. Aun digo mas: no hay cosa que mas ayude hacer bien aquella oracion mental vocal , que en ciertas horas solemos hacer solos con Dios, y apartados de toda otra ocupacion , como el haber estado siempre entre dia en la presencia de Dios: porque asi como un le o, si es rido, seco, y ha concebido y algun calor, apenas se arrima al fuego, quando luego se enciende5 asi un hombre espiritual que ha mantenido entre d a en la presencia de Dios un cierto calor de devocion, si se pone de proposito en oracion , que es el horno del divino amor, luego se enciende en fervor , y concibe llamas de ca

ridad. Congruentemente , pues , las materias que se han tratado , hablar en el presente art culo de la presencia de Dios , que debe tenerse entre las" operaciones indiferentes y distractivas. Este ciertamente es uno de los medios mas poderosos y eficaces, para llegar presto la christiana perfeccion , como mostrar en el presente cap tulo con la Sagrada Escritura , y con las razones generales, y en los siguientes cap tulos con razones particulares.

273 Dios nos est siempre presente 5 porque est presente todas las cosas por esencia , presencia, y potencia 5 pero nosotros no estamos con el nimo presentes Dios , quando olvidados de su divina Magestad , pensamos en cosas vanas, nos sumergimos con la mente en estas cosas caducas. Por eso dice cuerdamente al Papa Eugenio III. San Bernardo: Advertid , gran Pontífice, que tantas veces os vais lejos de Dios con el pensamiento, quantas pasais de las cosas divinas la consideracion de las cosas visibles y terrenas , y en ellas os parais olvidado de vuestro divino Criador : Hoc velim solerter advertas , quia toties peregrinatur consideratio , quoties ab illis rebus (Divinis) ad ista defectitur inferiora , & visibilia. La presencia de Dios de que hablamos, no es otra cosa que un pensamiento, memoria de Dios, con que en todos los lugares, y en todas nuestras ocupaciones le miramos presente, y nos Volvemos l con nuestros afectos.

2^4 Esta divina presencia es un medio tan eficaz para hacernos perfectos, que ella sola, segun los dichos y hechos que tenemos en las sagradas letras , parece que basta para conducir un hombre la mas alta cumbre de la perfeccion. Dixo Dios

Zz 2 Abra

Abrah n (i): Ego Dominas omnipotens. Atribula coram me , & esto perfectus. Anda , Abrah n , en mi presencia , y ser s perfecto 5 porque yo soy Omnipotente , y estando t unido conmigo por presencia, vencer yo con mi poder todos los obst culos que se atravesaren los progresos de tu perfeccion. Y lo verdad : qu otra cosa se requiere en un hombre , para que nada le falte d aquella perfeccion que es debida su estado , sino que haga todas sus obras con la debida rectitud? Ahora bien, dice el Sabio, esto lo conseguir con tener siempre Dios delante de los ojos 5 porque entonces tomar el Se or todo el cuidado de dirigir todas* sus acciones, para que no se aparten de la necesaria rectitud : In omnibus viis, tuis cogita illum (nempe Deum), & ipse diriget gres sus tuos (2). Y por eso nos dice el Santo David , que para ser firmes , estables, y constantes en la virtud , debemos buscar siempre la Gara de Dios: Qucerite T>ominum , & confirmamini : qucerite faciem ejus semper (3). Por la Cara de Dios , dice San Agust n so* bre este lugar , se entiende buscar siempre la divina presencia : Quce est facies Domini , nisi presentia Deil Siaut facies venti , facies ignis. Dictum est enim : sicut stipulam ante faciem venti: sicut fluit cera a facie ignis 5 & multa alia ponit Scriptura nihil aliud , quam earum rerum prcesentiam volens intelligi , quarum nominatfaciem (4). En suma, Dios claramente dice por el Profeta Mich as , que la bondad y perfeccion de los hombres depende de ca

mi

(1) Gen. 17. 1. (2) Prov. 3. 6. (3) Psalm. 104. v. 4. (4) S. August. in cit. text.

minar en su presencia: Indicabo tib b bomo , quid sit bonum , & quid Vominus requirat a te. Utique facere judicium , & diligere misericordiam , & sollicite attibulare cumDeotuo (i). Notese aquella palabra sollicite , con que quiere significarnos el Se or, que andemos siempre con sollicitud, y cuidado en busca de esta divina presencia, como cosa de que depende todo nuestro aprovechamiento, y toda nuestra perfeccion.

2^5 Y si quiere el lector quedar persuadido de esta gran verdad, observe que en el viejo Testamento freq entemente se dice de aquellos grandes siervos de Dios , alabados del Esp ritu Santo por la eminencia de su santidad, que pasaron su vida en la presencia de Dios. De Abrah n y hemos visto que el mismo Dios , queriendole hacer perfecto le puso en el camino de su presencia. Que Isaee, siguiendo las pisadas de su santo Padre, anduviese tambien siempre en la presencia de Dios, no se puede dudar 5 porque lo dice el Sagrado Texto (a) Deus , irtcujus conspectu ambulaverunt Paires nostri Abraham , & Isaac benedicat pueris istis Se. Del inocente Abel, dice Josefo Hebreo, que se servia de este medio para atender la perfeccion, y que teniendo siempre Dios presente en sus acciones-, se exercitaba varonilmente en todas las virtudes. Abel justitiam colebat ,& in omnibus aetionibus suis Deum prcesentem ratus , ifirtuti eperam dabat (3). De No , dice el Esp ritu Santo , que fue hombre perfecto : Noe vir justus , atque perfectus in generatknibus suis (4). Y luego a ade, que andubo siempre

(1) Mich.6.8. (2) Genes.48.ij. (3) Joseph.lib. i.Autj j.c. j (4) Genes. 6. 9,

pre con Dios, no apartandose de su presencia : Cum Deo ambulabit . Tob as instruyendo su amado hijo , el primer precepto que le di fue este : Omnibus diebus vitæ et tunc in mente habebat Deum (1). Mas .si l di tan buen recuerdo su hijo , y para que se le imprimiese altamente en el corazon, quiso que ste fuese el primero de sus documentos 5 es preciso decir , que l lo practicar a constantemente en s mismo en todo el discurso de su vida. El Santo Rey Exequias queriendo inclinar con la oracion el corazon de Dios , y alcanzar que le diese la salud, escogi entre sus m ritos el que le pareci el mayor , y lo expuso delante de Dios con decir : Obsecro , Domine , memento , quæso , quomodo ambuldverim coram te in veritate (3). Acordaos f , Se or, que he caminado siempre con sinceridad y verdad en vuestra divina presencia. Que el Santo David viviese en un continuo ejercicio de la presencia de Dios, seria necedad el dudarlo 5 porque l mismo repetidas veces nos lo asegura en sus Salmos: Providebam Dominum in conspectu meo semper (3). Procuraba tener siempre Dios en mi presencia. Y en otra parte : Oculi mei semper ad Dominum (4). Los ojos de mi mente est n siempre fixos en Dios. Es necesario, pues , concluir que si el Se or no abre otro camino para ir la perfeccion \ por esta senda de la presencia de Dios es preciso que caminemos tambien nosotros si deseamos conseguirla: pues por ella han caminado los mas grandes Santos de la antig edad 5 y especialmente aquellos que Dios puso en el mundo para servir todo el genero humano de exemplares , maestros y guias de la perfeccion. La

(1) Tob.4-6. (2) Isai.38. 3. (3) Psalm. 15.8. (4) Psalm. 24-

2jr6 La razon , por qu de la presencia de Dios redunde en nuestras almas todo bien espiritual ,, es manifiesta y porque toda cosa tanto es mas perfecta en su s r, quanto mas se acerca su principio. Asi aquella agua es mas pura que est mas cerca la fuente , de que trae su origen : aquel calor es mas ferviente , que mas cerca est del fuego de quien es producido : aquel rayo es mas lucido, que est mas vecino del sol, de quien es engendrado. Al contrario, quanto mas se aparta el agua de su fuente, tanto mas turbia est : quanto mas se aleja el calor del fuego , tanto mas se entibia : quanto mas se retira el rayo del sol, tanto mas se apaga y deslustra., No de otra manera , quanto mas nos acercamos nosotros Dios nuestro primer principio y primer origen de toda perfeccion, no y f sicamente, sino moral mente,, haciendole presente nuestra mente y corazon con buenos pensamientos y santos afectos,, tanto mas perfectos nos hacemos: quanto mas nos apartamos de l con: la mente y con el corazon , tanto mas imperfectos y miserables somos. Una rama , para que prodiga su fruta-, es menester que est siempre unida su tronco5 porque el tronco es la rama, como el alma al. cuerpo, principio y causa de sus operaciones. Asi para que el hombre christiano produzga actos de perfeccion y frutos de vida eterna , es necesario que est , quanto mas posible le fuere , unido Dios con la mente, y le tenga presente con el pensamiento 5 porque l es la primera y principal causa de todo su espiritual adelantamiento. Todas estas semejanzas y razones son tomadas de San Gregorio

Na

ftacienceno (i): Ut corpus anime, r atni arborjs tronco, solares radii soli uniti, ut ab illis virtutem suam trahant , esse debent 5 ita mente Deo uniti esse debemus. Accedite ad eum, ait Propbeta, & illuminamini , & facies vestre non confundentur. Apoyado el Santo Doctor en estos s lidos fundamentos, llega decir , que debiamos pensar en Dios tantas veces , quantas respiramos : Nec enim tam sæpe spiritum ducere , quam Dei meminisse debemus. Y concluye que con hacer solamente esto , habremos hecho casi todo , y casi asegurado nuestra perfeccion : Itno, si dici potest , aliud nihil, quam hoc faciendum (2).

2jfr Refiere San Doroteo que el primer recaerdo que di l su querido Disc pulo Dosit o, rogandole que lo imprimiese en su mente con letras de oro , fue ste: Numquam a corde tuo Deus excidat; cogita semper Deum tibi presentem , & te coram illo stare (3). No se aparte jam s Dios de ta corazon: piensa siempre que le tienes presente, f que est s delante de su MageStad. Obedec Dosit o, y en todo tiempo , ahora caminase, ahora comiese, ahora se ocupase en obras de manos , tenia delante de los ojos de la mente aquella divina presencia : y ni aun en las enfermedades grav simas y extremas que padeci en el Monasterio lo perdi jam s de vista. Y con este medio t dice el Santo, que de soldado disoluto, de joven desenfrenado , cubierto de vicios , y perdido por andar tr s de las vanidades del siglo, lleg ser en solo el

es

(1) Greg.Naz. orat. de cur. pnup. prxst. (2) Id. orat. l.i* Thv od. (i) S. Dorot. in -vit. S. Dosit.

espacio de cinco a los que vivió en el Claustro, un joven santo, y un Monje perfecto: de tal manera, que después de su muerte, fue visto glorioso en el Cielo, y sentado en trono igual a los Anacoretas más ilustres. Tan cierto es lo que dice el sobredicho San Gregorio, que este solo medio practicado con continuación y constancia, casi basta para hacernos perfectos y santos. Imo, si dici potest? aliud nihil, quam hoc faciendum.

CAPITULO II.

SE COMIENZAN A DAR LAS RAZONES

particulares, por las cuales la presencia de Dios

es medio tan eficaz para conseguir la perfección

de las

278 La primera razón que demuestra en particular la fuerza grande que tiene la divina presencia para llevar a las almas que la desean, es que quien está en la presencia de Dios, (como muestra la experiencia) no peca voluntariamente. Este era puntualmente el motivo, por el cual el Real Profeta se estaba siempre inmóvil y fijo en la divina presencia: *Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellat de laqueo pedes meos* (1). Yo, decía el Santo David, estar siempre con los ojos de la mente vuelto a Dios: y esto me guardará para que no caiga en los lazos del pecado. Y en otra parte inquiriendo el Santo Profeta la causa, por la que algunos en todo tiempo andan

(1) Psalm. 24. 15.

Tom. I. Aaa

andan por el camino lodoso del pecado, de esta manera porque no tienen a Dios delante de los ojos: *Non est Deus in conspectu eorum, inquinati sunt vice illius in omni tempore* (i). Pregunta San Basilio, por qué unos son fáciles en montar en celos y otros son ansiosos de las alabanzas: unos andan vagueando ociosamente y otros son perezosos en los ejercicios espirituales y otros finalmente están distraídos en sus oraciones. Y todas estas preguntas responde: porque no consideran que Dios les está presente, y observa todas sus operaciones. Pues basta a esta sola memoria, si fuese continua, para arrancar todos los vicios, y para impedir todas las faltas: *Hec enim una recordatio, si assidua esset, contra omnia vitia sufficiens remedium esse posset* (2).

279 Y con razón habla así el Santo Doctor porque así como no hay subdito tan audaz, que se atreva a traspasar las leyes de la vista del Soberano: no hay reo tan contumaz que ose pecar en presencia de su Juez: así no hay Cristiano de tan rotas costumbres, que estando en la presencia de Dios, su Príncipe, su Monarca, y su Juez, tenga ánimo de quebrantar advertidamente sus leyes. Sola la memoria de Dios presente, dice San Efrén, basta para enfriar la pasión más ardiente y para hacer que el alma, manteniéndose limpia con un tan devoto acuerdo, sea siempre morada del Espíritu Santo. Por el contrario el olvido de la divina presencia, basta para hacernos capaces de los más graves excesos con que vengán ser nuestras almas una sentina de hedor y tinieblas. Y por eso el San

to

CO Psalm. 9. 27. (2) S. Basil. ia q. fus. exp c. q. 30.

to es de parecer, que no hay cosa peor que no acordarse de Dios, y poner en olvido su presencia: *IV7 bil pejus, graviusque est, quam ipsius Dei oblivionem capere. Continua enim Dei recordatione turpes animae et passiones recedunt, instar maleficorum praeceptorum accedente:*

unde & mandum Spiritus Sancti habitaculum efficitur. Ubi vero memoria Dei abest, ubi tenebræ cum fetore dominantur, omnisque res improba exercetur (1).

280 Confirm el Santo esta su doctrina con un práctico y memorable exemplo, que no quiero dexar de referir, aunque sea bien sabido, bastandome que sea oportuno para persuadir esta importantísima verdad (2). Mientras San Efrén vivía en la Ciudad de Edesa, una pública y desvergonzada ramera, acostumbrada poner asechanzas la honestidad de otros, no temiéndole un asalto la pureza del Santo. No se mostr turbado el Santo la infame petición de la malvada muger, antes respondi francamente que consentir a su deseo, con tal que ella tuviese bien de venir al lugar que tenia ideado para cometer la maldad. Respondi la muger, que estaba pronta ir qualquier lugar donde ella quisiese conducir. Ahora bien, dixo el siervo de Dios, quiero que vamos en medio de la Ciudad, y allí cometamos el pecado, donde es mayor el concurso, y está más amontonada la gente. Admirada la muger semejante propuesta, le respondi, que era mucha vergüenza cometer tales excesos en presencia del Pueblo. Encendido entonces San Efrén con un santo ardor, levant la voz,

y

(1) S. f. virtut. tom. 2. c. 10. (i) Metafr. in vita S. f. r. n.

y le dixo: Pues cuánto mayor vergüenza ser cometer semejantes excesos en la presencia de un Dios de infinita Magestad que se halla en todo lugar, y lo está viendo todo? De estas palabras, como de una aguda saeta qued profundamente herida en el corazón la infeliz pecadora, y baxando los ojos en tierra, comenzó lagrimar y llorar. Después se postró los pies del Santo, llena de confusión y contrición, pedirle perdón de su temeridad, y le rogó la pusiese a salvo de salvación, de que tanto se habia desviado hasta entonces. Lleno de contento de haber ganado la que le quiso perder, la condujo un Monasterio de santas mugeres, donde por todo el resto de su vida estuvo llorando sus pasados yerros. Tanta es la fuerza que tiene para retraernos del mal la memoria de la divina presencia* 281 No es muy desemejante este el caso sucedido en la persona de Tays, antes famosa pecadora, y después esclarecida penitente, sino que aquí no fue la muger la que asaltó un gran siervo de Dios, antes ella por su gran dicha fue la asaltada (1). Fue el Abad Pafnucio encontrar la dicha pecadora, resuelto de batir y conquistar la dureza de su corazón con el fuerte dardo de la divina presencia. Se fingió el Santo todo cubierto de vergüenza en el rostro, y todo temblando de temor en el cuerpo, y con voz trémula preguntó la infame muger, si pecando en aquel lugar, serían vistos de alguno? La muger, para desvanecerle del corazón todo temor, y de la frente toda vergüenza, le respondi con desembarazo así: No

tie

(1) Sabell. lib. y. exemp. c. 2.*

tienes que temer que seamos vistos aquí de alguno, fuera de Dios que todo lo sabe y todo lo ve. Al oír esto Pafnucio, trocándolo el falso temor en un Verdadero zelo y le dixo: Bien ¿tú crees que Dios te ve, y tienes osadía de pecar en su presencia? Credis, Deum nihil latere, coram illo peccare non erubescis? Crees que estás delante de tu Juez que castigará todos tus delitos, y no temes de irritarlo? Al trueno de estas voces, y al relampago de esta divina presencia que en aquel instante le resplandeció en la mente, qued Tays plácida. No habló porque los sollozos y lágrimas cerraron el camino las palabras: mas aunque calló con la lengua, habló con los hechos. Juntó en un haz todo quanto habia ganado con tan infame comercio, las sedas, cintas, gargantillas, manillas, sortijas, y los vestidos hermosos y pomposos, y en la pública plaza les pegó fuego, condenando con justa sentencia las llamas todos aquellos vanos atavíos que habian sido el fomento de tantas llamas de impureza. Se retiró al punto en un Monasterio, y aquí por consejo del mismo Pafnucio se encerró en un aposento, donde vivió sin salir jamás tres años enteros, sustentándose de solo pan y agua, ni en tan largo tiempo hizo otra oración que repetir con llorosa y con corazón dolorido y contrito estas palabras: ¡Qui plasmasti me miserere mei. Se or, que me criasteis, tened piedad de mí. Entre tanto Pablo discípulo de San Antonio Abad, tuvo una visión en que se le representó en el Cielo un trono muy resplandeciente, manera de cama bordada toda de oro y de piedras preciosas, y formada con exquisita labor. Arrebatado el santo hombre

bre con aquella vista, pregunt , si acaso aquel asiento tan resplandeciente y hermoso estaba aparejado para el grande Antonio? No, sinti que le respond an : no est prevenido para Antonio, sino para Tays la pecadora. El hecho verific la vision5 porque sacada aquella muger de aquella celda , por mejor decir, de aquella carcel en que habia estado encerrada por tres a os, muri los quince dias, y fue descansar en aquella cama de gloria que se habia fabricado con su penitencia.

382 Ahora pues: Si una simple ojeada que di esta p blica ramera la presencia de Dios tuvo tanta fuerza de sacarla del lodazal de sus pecados, en que yac a sumergida , y de romper de un golpe los lazos de tantos amores y placeres que la ten an aprisionada: podremos creer que esta misma divina presencia j si fuere renovada freq entemente de personas bien dispuestas en el nimo inclinadas la piedad, no tendr fuerza para preservarlas , no solo de todo pecado grave, sino tambien de toda culpa ligera? Yo nada lo dudo, como tampoco lo duda San Juan Chrys stomo, el qual nos asegura, que ni har mos, ni dir mos, ni pensar mos jamas mal alguno, si hicieremos siempre reflexion que Dios nos est presente, y que no solo percibe, y v todas nuestras exteriores operaciones; sino que penetra tambien los mas secretos escondrijos de nuestros corazones : Si cogitaverimus , Deum ubique prcesentem esse, omnia audire , omnia videre, non solum quce opere fiunt, & quce dicuntur, sed & quce in cor de sunt omnia, & qucein profundo sunt animi-, judex enim est cogitationum & consiliorum cordis. Si itanos ipsos disposuerimus , nihil mali faciemus,

ni"

nibU tnali dtcemus , nibilmali cogitabimus (i). Bime de gracia , prosigue el Santo , si t hubieses de est r siempre la presencia de tu Pr ncipe 5 conqu circunspeccion y cautela , con qu temor reverencial te contendr as? Quando t ,, pues, comieres, quanda durmieres,, quando te divirtieres, quando fueres tentado de ira, y quando hicieres qualquiera otra obra , piensa siempre que Dios est junto t : y te aseguro que con este acuerdo jam s prorumpir s ni en una risada descompuesta, ni en el menor acto de impaciencia y enojo: Dic mibi , si tib semper prope Principem standum esset , non cunt timore adstares! Quanda comed s , cogita prcesentemDeunnadest enim. Quando dormituruses , quando irasceris , quanda deliciaris , & quidquid tandem feceris : cogita adesse Dewn : nunquam in risum incidis , nunquam iniram accenderis.

283 Hasta un gentil, qual fue Seneca , conoci qu n efic z medio sea para no caer en pecada el figurarse tener siempre presente alguna persona de autoridad que sea testigo de nuestras operaciones. Mas porque l estaba privado de la luz de la f , ni tenia otro conocimiento de Dios que aquel escaso que le subministraba la naturaleza , por eso aconsejaba su Lucilo que tuviese siempre delante de los ojos algun hombre de bien y virtuoso , y se figurase que continuamente le estaba mirando : con este fingido testigo al lado le certificaba que evitar a gran parte de los pecados : Aliquis vir bonus nobis eligendus est , & semper ante oculos babendus\ ut sic , tamquam illa spectante ,. vivamus , omnia

tamquam tilo vidente faciamus. Hoc y miLucUi, Epicurus prcecepit 5 custodem nobis\ & pcedagogwn dedit neo immerito : maxima pars peccatorum Ullitur , si peccaturistestis assistat (). Pues si la falsa imaginacion de un l r ubre presente , que en la realidad no estaba presente , le parec a este Fil sofo que era medio suficiente para huir de la mayor parte de las culpas: qui n podr dudar que la presencia real y verdadera de un Dios de suma grandeza , y de suma Magostad, ser medio poderos simo para evitar toda culpa, asi grave como l ligera, y para conservarse en una perfecta limpieza de conciencia? Yo s que solo la vista de San Romualdo, aunque pl cida y serena , bastaba para enfrenar el orgullo de Rogerio Marqu s de Toscana: de manera, que su presencia perdido el color del rostro, no le quedaba aliento para decir una palabra en su defensa (2). Qu nta mas fuerza , pues , tendr la persona de un Dios infinitamente mas puro, infinitamente mas santo, infinitamente mis immaculado, para reprimir toda nuestra concupiscencia, y para quebrantar el mpetu de todas nuestras pasiones 5 de manera, que no traspasen en mucho ni en poco los limites de la honestidad y rectitud? 284 Tanto mas, que este Dios de tanta pureza y santidad, es tambien n uestro juez, y como tal observa todas nuestras acciones, nota todas nuestras palabras , mira atentamente todos nuestros pensamientos , para pedir su tiempo rigoros sima cuenta, y hacer de qualquiera aunque m nima transgresion rigurosa justicia. Por lo qual parece impo

sible que estando mirando nosotros aquellos ojos pur simos , de quienes sabemos que somos vistos en todos los instantes, podamos cometer cosa que desagrade su pur sima vista, y que d motivo de castigo y de pena su incorruptible justicia. Cuenta S. Pedro Damiano (i), que cierto hombre, dado yov otra parte obras de caridad, se deslíz por instigacion del enemigo que siempre vela para nuestro da o, en cometer un hurto grave. Poco despues le apareci Jesu-Christo en figura de un pobre con los cabellos largos y disformemente extendidos. El hombre viendo tal deformidad en el pobre, se movi piedad de l, y llamandole parte, se puso cortarle la cabellera. Mientras exercitaba este acto de caridad, vi en la cabeza del pobre dos ojos lucid simos. A esta vista se le cayeron de las manos las tixeras de temor, y erizandosele los cabellos de espanto, comenz temblar de pies cabeza. Entonces oy , que le decia el pobre : Yo soi Jesu-Christo que todo lo veo, y con estos ojos he visto tambien el hurto que t has cometido. Dicho esto , desapareci . Mire, pues, siempre el lector estos ojos divinos de quien siempre es visto 5 y est sin duda seguro ,que no incurrir jam s voluntariamente en alguna notable falta.

tamil) S. Chrys. hom. 8. ad Pilip. 2.

si(1) Scncc. pist. 11. (2) Sur. in vit. S. Romual. tom. }

(1) S. Petr. Dami n. epist. 8. c. 8.

CAPITULO III.

.TE TRAEN OTRAS RAZONES

que persuaden la eficacia que tiene la presencia de Dios para llevarnos la perfeccion.

285 Shs tan dif cil andar en la presencia de Dios , y no adquirir las s lidas virrudes , ni encenderte poco poco en llamas de caridad, quan dificultoso seria est r siempre junto al fuego y no calentarse jam s. Porque estando el alma de continuo freq entemente la vista del Divino Sol, recibe luz para conocer la hermosura de las virtudes christianas , se aficiona presto ellas, y las exercita con prontitud. A vista de aquella divina belleza ^ <que freq entemente revuelve los ojos de su mente entre sus ocupaciones, presto se enamora de ella, y presto se inflama con el fuego de la santa caridad. Toda la luz que los Planetas derraman sobre la tierra no la tienen de suyo, ni la envian sacada de sus entrabas, sino que toda la reciben del Sol. Si resplandecen luminosos en elCielo, lo deben aquel gran Planeta que con sus esplendores los enciende. Haced que los Planetas huyan de la presencia del Sol, y se escondan de su rostro: se har n al punto cuerpos oscuros y tenebrosos mas de lo que lo es nuestra tierra en medio de la noche mas oscura. Asi todos aquellos siervos del Se or que en el cielo de la santa Iglesia resplandecen por la eminencia de las virtudes , toda la luz, y todo el fervor de que son movidos obrar virtuosamente se les deriva de este diVino Sol, en cuya presencia ellos viven. De ste son

en

encendidos sus corazones con el fuego de la divina caridadj porque asi como no hai otro modo para calentarse que ponerse la cara del Sol, delante del fuego: asi para calentarse en el santo amor, no hai mejor medio que est r siempre quanto es posible la presencia de este Sol de belleza, y de este fuego de caridad: Deus charitas est. Por eso dice San Lorenzo Justiniano : Nihil reor sic efficax ad internam adipiscendam munditiem , <S? ad virtutum arcem consequendam , necnon ad cmerendas carnis delectationes, quce adversus animam militare noscuntar, quetn admodum cogitare , se adstare semper ante oculos Judi is cuneta cernentis (i). Ningun medio, dice el Santo, tengo yo por mas eficaz para refrenar la carne rebelde, para adquirir la limpieza del corazon, y para subir presto la mas alta cumbre de las christianas virtudes, que el pensar menudo que est uno delante de los ojos del Divino Juez que todo lo v . San Basilio reconoce en la divina presencia una cierta especie de mutua causalidad que nos lleva sol citamente la perfeccion. Porque la vista de Dios presente , suele despertar en el alma sentimientos de caridad y de amor 5 los quales nos tienen atentos y sol citos en observar con exactitud los divinos preceptos. Despues los preceptos de Dios guardados exactamente acrecientan en el alma la misma caridad, la nutren, la establecen, y la hacen perpetua. Por eso quiere el Santo que llevemos siempre en el alma el pensamiento de Dios impreso indeleblemente con caract res de piedad: Impressam in animis nostris piam de Deo cogitationem , veluti indelebile a/i

quod (1) S. Laur. Just. lib. de grad. perf. c. 6.

Bbb2

quod signum, circumferamus. Si quidem bec est oratio, per quam acquiri charitas consuevit, quae simul cum ad observando ipsa Deimandata nos excitet et tum vicissim quoque ab iisdem ipsa ad perpetuitatem stabilis conservetur (1). Mas si es verdad que Dios, mirado presente es una poderosa ayuda para adquirir solitamente todas las virtudes, y especialmente la caridad que todas las ilustra y ennoblece? qui n, no v que es tambien un medio eficaz simo para llegar en breve tiempo ser perfecto? ,

286 A adid que no hai cosa que nos haga tan fuertes contra las ocasiones de los hombres, contra las persecuciones de nuestros adversarios, y contra las tentaciones de los demonios, como el mantener viva delante de los ojos de la mente la presencia de nuestro Dios. Qu fue lo que tuvo fuerte una Susana entre las lisonjas y amenazas de los viejos: lascivos? Qui n la mantuvo en pie en un tan grave peligro? La presencia de Dios. La asaltaron aquellos con palabras lisonjeras, diciendo: He aqui que est n ya cerradas las puertas del jardin, ni hai alguno que nos vea: Ecce ostia pomarii clausa sunt^ & nemo nos videt (2). A estas palabras sac del corazon la invencible muger un profundo suspiro, y dixo: nos v Dios: qualquier mal ser menor, que pecar en la presencia de mi Se or: Ingemuit Susanna, & ait. ~ Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras^ quam peccare in conspectu Domini. Qui n hizo inexpugnables los Macab os los asaltos formidables de sus enemigos? Qui n les hizo superiores sus fuerzas? La presencia de

Dios.

(1) S. Bas. in Reg. fus. disp. q^ f. (a) Dan. c; 13. 20.

Dios. Viendo Judas Macab o y sus Soldados "el Ex rcito formidable de sus contrarios, que ven an furiosos despedazarlos, no hicieron otra cosa que levantar la mente Dios, y emprender el combate. Peleaban con las manos, y ten an a Dios presente en sus mentes: mostraban furor en el semblante, y manten an en el corazon, como dice el Sagrado Texto, un admirable gusto y deleite de la divina presencia, por el favor que les hacia: y de esta manera les surti el dexar muertos en el campo treinta y cinco mil enemigos: Judas, & qui cum eo erant, m vocato Deo, per orationes congressi sunt r manu quidem pugnantes, sed Dotninum cordibus orantes, prosir averunt non minus triginta quinque milUia, pcesent a Dei magnific delectati (i). S y s: vengan, pues, nuestros adversarios asaltarnos con las persecuciones, infamarnos con las calumnias embestimos con las injurias, con las irrisiones y con los escarnios, que si nosotros nos creyeremos presentes Dios,. quedar mos vencedores de todos. Dios nos dar el escudo de la paciencia, el coselete de la mansedumbre, el yelmo de la fortaleza con que nos defender mos de todos sus golpes, los llevaremos con paz, y no llegar n con sus punzadas traspasarnos el corazon. Antes bien sacar mos de semejantes contrariedades un grande gusto y deleite, porque Dios nos confortar con su gracia y con su ayuda, y pasar mos alegres entre las oposiciones de nuestros adversarios: Prcesentia Dei magnific delectate

287 Contra las tentaciones tambien del demonio, esta divina presencia, si la mantubieremos cons

tan^

(1) Much. lib. 2. c 15. 6.

tanamente, no solo nos har fuertes, sino aun itr vencibles insuperables todos sus esfuerzos. El Santo Job , largamente experimentado en estos diabolicos combates, Se or, decia, ponedme cerca de Vos, de manera que yo sienta vuestra presencia , como Vos estais cerca de m por esencia 5 y entonces, que se levante todo el infierno contra m , que yo no temer ni me espantar : Pone me juxta te , <S? cujasvis manus pugnet contra me (i). Y con razon hablaba con semejante corage aquel hombre fortisimo porque si no hai Soldado tan cobarde que de la presencia de su Capitan y de su Principe no tome nimo grande para pelear 5 y esto por adquirir una corona fragil y caduca : Et illi quidem , ut corruptibilem coronam accipiant (2) qu nto mas un Christiano para conseguir una corona eterna inmortal combatir intrido y generoso contra las tentaciones de sus infernales enemigos, solo con que tenga xos los ojos de la mente en mirar aquel Dios que le , est viendo , asistiendo, y defendiendo en los tales combates ? S. Antonio Abad , como refiere S. Atanasio (3), habia sufrido un dia una fiera guerra de los demonios. Le habian aquellos p fidos maltratado tan acerbamente con azotes, y herido tan desapiadadamente con palos, que habia quedado con los golpes moribundo y desmayado. Pero ninguna cosa afig a tanto al siervo de Dios entre tantos maltratamientos , como "1 temor de ser abandonado de Dios en manos de sus enemigos: quando sinti de improviso abrirse el techo de su celda y entrar dentro de ella una clarisima luz que en medio de la noche

mas () Job.c; 17.3. (2) 1. Cor. 9. aj. (3) S. Athan. in vit.S. Ant.

mas l brega , formaba en aquel pequeno aposento un dia del Para so 5 y vi en medio de aquella luz resplandecer la magestad de su amabilisimo Redentor. A esta vista exclam el Santo Abad: Ubi eras , bone , ne Jesu, ubi eras! Quare non a principio affuisti, ut sanares vulnera mea? Dnde estabais antes mi buen Jesus ? Dnde estabais quando los diablos me maltrataban con tan crueles golpes ? Y por qu no venisteis en mi ayuda desde el principio de mi crudo combate ? Respondi le Jesu-Christo asi: Antoni, hic eram , & spectabam videre certamen tuum. Aqui estaba Antonio^ y aunque oculto tus ojos, estaba mirando tu batalla. Yo te daba nimo para resistir los asaltos de tus enemigos : yo te daba fortaleza para sufrir sus insultos: yo me complac a en v r tu constancia. A tal aparicion de Christo, ausentaronse ai punto los demonios , como se deshacen las sombras al aparecer el Sol.: se desvaneci todo el "mor y congoja del corazon del Santo: se desaparecieron de su cuerpo todas las llagas , y se hall tan fortificado en el nimo, y con tanto corage,quese hubiera expuesto otros mas atroces combates. Dichos, pues , aquel que se acostumbrare caminar con vna f en la presencia de Dios5 porque en qualquier tiempo en que fuere asaltado de los enemigos infernales con sus malvadas sugeriones , se hallar siempre aparejado para pelear contra ellos: pues la misma seguridad de tener delante de s Dios, le har animoso para resistir sus asaltos. Por lo quai podr decir con el Real Profeta : A 7 on timebo mala, quoniam tu mecum es (i). Yo nada temer de todas

las

(1) Psal. 22. 4.

las tentaciones que los demonios me levanten en la mente, y en el corazon, porque Vos estais conmigo mi Dios, y yo estoy con Vos.

CAPITULO IV.

SE DECLARAN PARIOS MODOS

con que puede exer citar se con devocion y provecho Ja presencia de Dios.

288 jl primer modo con que podemos loablemente representarnos Dios presente mientras estamos ocupados en obras exteriores , es por via de la fantasia. Mas porque esta potencia corporea no puede representarnos Dios como es, no teniendo la divinidad cuerpo , forma , ni figura que pueda expresarse con la imaginacion : ser necesario que quien quisiere valerse de esta potencia para estar en la presencia de Dios, se lo represente como hombre 3 y par eso tenga delante de los ojos de la mente nuestro amabilisimo Redentor en aquella semejanza y postura que

le concilie mayor devocion y recogimiento interior. Algunos se conmueven mucho la vista de Jesus ni o: otros la vista de Jesus dolorido y atormentado : otros la vista de Jesus inmortal y glorioso. Por eso algunos lo pueden tener delante de s en la figura de un tierno infante, y admirarlo en el seno de su querida Madre: otros en la forma compasiva de crucificado, de azotado, manando viva sangre: otros en figura luminosa , representandosele como est en el cielo coronado de rayos, y rodeado de inmensa luz: y pasar con l detesta manera con varios afectos de amor, de ofertas, de

pe

peticiones, de compasion, de gozo, y otros semejantes que sugerir la propia devocion. En esto, dice Tom s de Kempis, consiste el amor para con Jesu-Christo , en tenerle siempre presente , y no apartarle jam s en quanto fuere posible de la imaginacion 5 enderezar l todas las operaciones, referir l todo lo que se lee , se oye , y se obra: buscar en todas las cosas su benepl cito , y no anteponer cosa alguna su amor: Disce ergo, bommo ad ejus amorem , & bonorem cuneta tua exercitia trabere , & ordinare , & tamquam prcesentem Jesum in omni loco, & tempore atiendo... Hoc est Cbristum per fidem, & dilectionem habitare in cor de tuo y oculos mentis ab ejus imaginatione numquam avertere , ad ejus beneplacitum semper tendere , & nihil ejus amori prceponere j sed quidquid boni audieris, vel /egeris, velfeceris, ad ipsum totaliter reducere, & finaliter referre (i).

389 Santa Teresa alaba mucho en sus obras este devoto exercicio , y encomienda mucho las personas de oracion , llevar siempre delante de s esta amabil sima compa a , como medio eficaz simo , para adquirir presto la limpieza de la conciencia , y para subir grados altos de contemplacion. No obstante esto , es menester advertir dos cosas. La primera, que entreteniendose la persona en la presencia de Jesu-Christo, no se cuide de figurarse en la mente sus facciones y fisonom a del rostro, el color, los movimientos, y otras particularidades semejantes 5 porque da ar a mucho la cabeza con estas menudas imaginaciones. Sino que des

. J pues

(t) Thom. Kemp. lib. de Discip. Claustr. c. 13. Tom. I. Ccc

pues de haberse representado confusamente la presencia del Redentor, y de haber dado tambien una ojeada su divinidad, pase presto los afectos 5 porque estos se obran suavemente, y sin da o de los organos corporales. La segunda cosa que es menester advertir es, que esta presencia de Dios por via de fantas a es mas oportuna para quien tiene d n de oracion, y para quien no lo tiene5 porque aquellos con la luz sobrenatural de que abundan , mueven con facilidad los fantasmas y los afectos, y les es facil sin da o de la cabeza entretenerse delante del Redentor. Quando estos al contrario no pueden hacer esto sin mucho esfuerzo de sus potencias: por lo qual seria dif cil, que con el progreso del tiempo no se les debilitase la cabeza con grave perjuicio del cuerpo y del esp ritu. Y por eso estos que no tienen d n de oracion, se les debe aconsejar la presencia de Dios en f , como ahora dir .

39o El segundo modo de estar en la presencia de Dios es en pura f independientemente de un estudio particular de la imaginacion, creyendo que Dios est al rededor de nosotros, nos cerca por todas partes , y con ojos que todo lo penetran , nos mira y observa todas nuestras acciones. Como un p xaro que vuela , est cercado por todas partes del aire 5 como un tomo que se mueve en el aire, por todas partes est embestido de Sol 5 como un piz que anda entre las olas , est rodeado por todas partes del mar: Asi nosotros en qualquier parte que paremos, y por qualquier parte que andemos estamos rodeados y cercados de nuestro Dios. Si nos movemos la diestra , encontramos Dios: si la siniestra, tambien le hallamos ; si vamos ar

riba , alli est Dios j si abaxo , alli est tambien. T el mismo Dios mira con atent sima vista, como dice San Agust n, todos nuestros movimientos , todos .nuestros pasos, y todas nuestras obras, aun las mas m nimas , como si olvidado de todo el mundo no tuviese que atender mas que nosotros ; porque la luz infinita incommutable de su vista, ni se disminuye por mirar innumerables criaturas, ni crece por mirar una sola: Sic gressus meos , semitasque consideras , & die , nocteque super custodiar meatu vigilas , omnes semitas meas diligenter notans^ specul tor perpetuus ; veluti , si totius creaturc e tuce , coeli , terrceque oblitus , tantum me solum consideres , & nihil sit Ubi curce de aiiiis. eque enim tibi crescit lux incommutabilis visisnis tuce , si tantum unum aspicias : naque minaitur , si innumera videas , & diversa (i); Y mirando Dios en todo lugar , prosigue el Santo, lo que hacemos, y oyendo lo que decimos, todo lo se ala, todo lo nota , todo lo escribe en el libro de su justicia, para

damus su tiempo, el debido premio, el merecido castigo: JQuidquid cogito , & in quocumque detector , tu vides , aures tuce audiunt , oculi tui vident , & considerant : signas , attendis , notas , & scribis in libro tuo , sive bonum fuerit , si-ve malum ut reddas postea pro bono premia , & pro malo upplicia. Esta presencia de Dios no cansa la mente, .ni debilita los organos de la cabeza 5 porque no se requiere otra cosa para tener presente Dios de esta manera, sino acordarse de lo que la f nos ensena cerca de la inmensidad de nuestro Dios , y

!,".. . j . . . ; dar

> - - ^ . (1) S. Aug. Soliloq. c. 14.

: - Ccc 2

darle un simple y afectuoso consentimiento. Por otra parte es sumamente provechoso 5 porque tiene al alma en temor, y amor filial, cauta, cuidadosa, circumspecta , y atenta todas sus operaciones, por no ofender los ojos de aquel gran Dios que la est mirando sin apartar de ella un momento la vista. , ,

391 A esta presencia de Dios, considerada en quanto nuestro exterior, pertenece lo que provechosamente suelen practicar muchos, de considerar Dios en las criaturas que se les ponen delante en medio de las quotidianas ocupaciones. Le consideran ahora en las flores , ahora en las yervas, ahora en las plantas, ahora en las estrellas, ahora en los planetas, ahora en los cielos, ahora en las propiedades de los animales, ahora en las acciones de los hombres, ahora en los accidentes pr speros , ahora en los adversos que suelen acaecer al cabo del dia. Y en esas cosas admiran y el poder , y la hermosura, y la grandeza, y la providencia , y la bondad de su Dios: Y con estas piadosas reflexiones mantienen siempre viva en sus corazones la llama del divino amor. Asi Simon Salo , caminando por la campa a la vista de verdes prados , y de amenos collados , se levantaba con la mente la contemplacion de la divina belleza , y tocando con su b culo las yervas y flores: quietaos, les decia , quietaos: vosotras me decis al corazon que yo ame aquel Dios que es el origen de tanta hermosura vuestra : quietaos , que y os entiende mi corazon, y ya arde en amor. Asi San Agust n , mirando el cielo y la tierra, y tantas criaturas que la hacen vistosa y pulida , sentia en su

co

corazon una voz que le decia : Ama quien ha criado tan bellas criaturas : Coe/um , & terra clamant. Domine , ut te amem.

393 El tercer modo de formar la presencia de Dios, es dentro de nosotros mismos. Dice San Pablo , que nosotros somos templos de Dios , y que el Esp ritu Santo habita en nosotros: Nescitis , quia templum Dei estis: & Spiritus Dei babitat in vobis (1)? Los Reyes de la tierra, aunque moren en todo su r gio Palacio, tienen una pieza en que residen con modo particular, y dentro de ella sentados en un magn fico trono, dan su audiencia, oyen las s plicas de sus vasallos , dispensan con mayor liberalidad sus gracias, y d n se ales especiales de su suprema autoridad. Asi aunque Dios se halle en todas partes, y est presente en todo lugar 5 sin embargo, ha levantado trono en nuestras almas, y en ellas, como en su templo, reside para ser especialmente honrado de nosotros. Aqui "quiere l escuchar nuestras s plicas y ruegos: aqui quiere oir nuestros coloquios: aqui quiere agradecer nuestros afectos : aqui "quiere comunicarse intimamente nuestro esp ritu : y aqui quiere ser mas liberal en concedernos sus favores. De qu sirve, pues, buscar Dios fuera de nosotros, y buscarle lejos de nosotros, si le tenemos dentro de nosotros en lo ntimo de nuestra alma, y en medio de nuestro corazon con especial presencia , que no tiene en otra parte ? Dentro de s , pues, dir con San Basilio , se retire toda alma que desea ser Esposa de JesuChristo , y quiere tener con l amoroso comercio:

den

(1) I. Cor. c. 3. 16.

dentro de sí, digo, en su interior se reconcentre en medio de las obras que se hacen con los sentidos exteriores⁵ y aquí unase con su Dios con un amor quanto pudiere continuo: y entretengase con él en dulces coloquios, y en devotas consideraciones de la mente: Cum enitn c<zteris, qui beati esse student, tum Sports je Cbristi in primis convenit, operatiortes animc e, quc e per sensus fiunt, ab exterioribus ad interiora convertere, & sports o in intimis tbalamis, ut Deo, Dei verbo perpetua dllectione sociari, cum e cvlloqui, & in ejus die, noctuque /<? ge meditari (i).

293 Esta doctrina de San Basilio fue maravillosamente practicada de Santa Catalina de Sena, teniendo por su Instructor y-Maestro su Esposo Jesus (2). Viendo la Santa que sus padres le habian quitado toda comodidad de retirarse su quarto para recogerse con Dios en devotas oraciones, se fabric en su interior otro Oratorio, donde entre las obras manuales estaba siempre retirada con Dios en amorosos coloquios. De esta manera, ni las persecuciones de sus dom sticos, ni las asechanzas, que por su medio le tramaron los demonios, le pudieron causar da o espiritual alguno ⁵ antes le sirvieron de grande adelantamiento para su esp ritu ⁵ porque si antes sal a tal qual vez de su aposento.para poner la mano en las obras de casa, ahora nunca salia de esta nueva celda que habia fabricado en su corazon, sino que se estaba siempre dentro de ella con Dios en quieto recogimiento. Y fue tanto el provecho que sac de este interior re

co

(1) S. Basili de virgin. (2). Sur. /n vit. S. Catar.

cogimiento que solia exhortar despues al Beato Raimundo su Confesor (como él mismo refiere en su vida) que formase tambien él en su interior un semejante domicilio, en que se retirase con Dios en medio de sus negocios.

294 Santa Teresa alaba tambien sumamente esta presencia de Dios en lo interior, y dice, que es grande disposicion para el recogimiento infuso, que es un grado de contemplacion. Dice, que quien se acostumbrare estarse con Dios dentro del peque o cielo de su alma sin disiparse en cosas exteriores, caminar por un excelente camino, y llegar beber las dulces aguas de la contemplacion en la fuente de la divinidad ⁵ porque este es un ejercicio con que en breve tiempo se adelanta mucho, y se v velas tendidas al puerto de la union con Dios. Veis aqui sus palabras (i): Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo peque o de nuestra alma, donde est el que le hizo él y la tierra, y se acostumbrar n no mirar ni estar donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexar n de llegar beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como quien v en una nave, que con un poco de buen tiempo se pone al fin de la jornada. Abraçe, pues, el lector este tercer modo de ponerse la presencia de Dios, como el mas util de todos, y el mas provechoso: y en medio de sus ocupaciones ntre freqüentemente dentro de sí mismo, y aquí se entretenga con Dios en afectos de peticiones, de deseos, de ofertas, de amor, *, ac

, (1) S. Ther. camin. de perfcc. c. a8. n. 3.

accion de gracias, da alabanzas, segun le moviere el divino esp ritu interiormente: Regnutn Dei intra nos est (i). Tenemos al Reino de Dios dentro de nosotros: de qu sirve, pues, buscarlo en otra parte?

CAPITULO V.

SE PROPONEN ALGUNOS MODOS

con que se hace facil el ejercicio de la presencia de

Dios entre las ocupaciones exteriores.

295 i estar siempre delante de Dios, y con la mente siempre fixa en l , es felicidad que podr gozarse en la patria bienaventurada 5 mas no podr conseguirse en la vida presente. Los negocios que estamos obligados atender , nos distraen de Dios : los objetos que se presentan nuestros sentidos , nos atraen, nos lisonjean , y nos enagenan : nuestras mismas inclinaciones, y aficiones naturales, inclinandonos estas cosas sensibles, apartan nuestra mente, y nuestro corazon del sumo bien5 y asi mantener una presencia de Dios continuada, sin alguna interrupcion, no es posible moralmente hablando. Lo que puede hacer, y debe procurar con todo cuidado el que aspira la perfeccion , es, que la tal presencia sea, en quanto fuere posible , continua , segun las fuerzas que le suministra la naturaleza y le d la gracia. Mas porque esto mismo debe hacerse sin alguna solicitud ansiosa , y sin esfuerzo indiscreto de mente , sino -:, con

(t) Loe. 17. a1.

con paz y suavidad (de otra suerte no pod a ser durable) 5 por eso propondr tres modos para hacer facil este devoto, y provechoso ejercicio de es-r p ritu.

296 El primer modo de estar con facilidad en la presencia de Dios , es el levantar menudo el corazon Dios, con vivas jaculatorias. Estas jaculatorias no son otra cosa que algunos afectos breves j pero fervientes^S que arrojados a manera de saetas, v n herir el corazon de Dios, y al mismo tiempo encienden el corazon de quien los produce. San Agust n escribiendo Proba , muger religiosa y p a , la exhorta practicar freq entemente estas jaculatorias con el exemplo de los santos solitarios de Egipto, que ocupandose en obras manuales, sol an levantar freq entemente sus corazones Dios con estos fervorosos afectos: Dicuntur Fratres in Mgypto crebras qui~ dem babere orationes , sed eas tatnen brevissimas , & raptim quodammodo jaculatas , ne illavigilanter erecta , quce oranti plurimum necessaria est , per productiones moras evanescat , atque baberetur intentio (i). Estos actos pueden practicarse con suma facilidad por qualquiera persona deseosa de su aprovechamiento , en todo tiempo, en todo lugar , quando se v por las calles, quando se tratan negocios con otros, quando se trabaja con las manos, quando se come , y quando se despierta la persona del sue o y en qualquiera otra ocupacion externa en que con-r venga exercitarse. Y por qu no podr c) hombre devoto en todas estas coyunturas, alzar la mente Dios y pedirle su ayuda con aquella bella oracion

del

. (1) S. Aug. epist. 131, ad Prob. c. i".

Tom. L Ddd

del santo David , que estaba siempre en la boca de los Monges antiguos ? Deus in adjutorium tneum intende ; domine ad adjuvandum me festina (i)? O sino con pedir la pureza del corazon: Cor mundum crea in me Deus -, &t, spiritum rectum innova in viseen bus meis (2)? O con mostrar Dios un vivo deseo de poseerle : Quemadmodum . desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad .te Deus (3)? O con hacer Dios una oferta entera de s mii>mo: Dilectus meus mihi, & ego illi (4). O con agradecerle tantos beneficios que-nos hace cada hora: Quid retribuam Domino pro otnnibus , quce retribuit mtM (5) O con un acto de contricion portantas ofensas con que cada dia le disgustamos : Miserere met\ Deus, secundara magnatn misericordiam tuam (6)V O con actos de conformidad con su.santa voluntad en, todo lo que nos sucede: Doce me facere voluntatem tuam. , quia Deus meus es tu.zs Non mea , sed tua voluntas fiat. 3 Non sicut ego volo, sed sicut tu (?)1 Todo esto (qui n no lo v)? puede practi carse con suma facilidad de qualquiera que tenga alguna solicitud de su aprovechamiento y quiera est r un poco sobre s por deseo de est r con Dios.

297 Por otra parte , este es un modo de est r entre dia delante de Dios mui discreto y provechoso. Es discreto , porque el hombre espiritual con estos actos, interrumpidos y de tanto en.tanto renovados se mantiene en la divina presencia sin cansar :mucho la cabeza , y sin perjuicio de los organos corporales. Es provechoso, porque con semejantes .actos

(1) Psal. 69.2.. (2) Psal. <io. 12. (3) Psal. 41.2. (4) Cant. 3. 16. (?) Psal. 115. 12. (6J Pul. 50.3. (7) Psal. 142. 9. Luc. 22. 42. Matth. 26. 39.

vi nutriendo en el corazon un cierto calar de devocion, que le hace pronto aJ bien, lento, y dur para todo mal 5, y sobre todo cierra, como dice San Juan Chrys stomo la puerta al Demonio , ei qwa),. viendolo, vecino, Dios y ageno de todo cojiseniimienfco-, no, se arriesga, insinuarsele con sus sugesf tioaes: S.i pm intervalla crebris preeationibus te ipsimaccenda&+ nan1 dabti. occas onem diabololo r &, ufa lum ad sucas cogiWtiones. a.ditvjn(i)* :i

298. Explica este Santo con un mu oportuno yt acomodado s mil los saludables efectos, que redundan en las almas devotas de estas, fervientes jaculatorias. Para que el agua est siempre caJiente, no. basta ponerla una vez junto al fuego, sino, quees: menester volverla a. arrimar muchas veces, y freq entemente: de otra suerte se entibia poco poco , y al fin se vuelve su natural frialdad, Asi para sec un hombre espiritual y fervoroso, no basta encenderse por la ma ana en santos afectos con una atenta y prolisa meditacion , sino que es necesario volver freq entemente entre dia coa estas afectuosas jaculatorias acercarse al fuego de la caridad, que es el mismo; Dios, para mantener aquel calor devoto que se en-> cendi por la ma ana: de otra suerte tomar mos) presto nuestra natural frialdad: jQuemadmodum im apparandfrpxrmdm, quoties. calido, potu opus e\$t y si aquapanumcolet,.aifocum adnwtam reacttefacimusv. ita-& bic fachmdumest j c? os tto&tnunt- ad pr.ec.ationes , quasi ad primas .. admovendum , u boc pactos mens ad piePatzm. rutsm ac.cetidatur.

299 El segundo modo de estar en la presencia

de

(1) S. Chryso t. hom. 4. dfe fte Aun , Ddda

de Dios entre las obras distractivas, sea el enderezarlas Dios con pura intencion de hacer en ellas su sant sima voluntad y de agradarle. Al principio de qualquier obra, sea grande peque a, levante la persona espiritual su mente Dios, y protexite con sinceridad de afecto, que no pretende buscar enla tal obra, trabajo, estudio negocio su utilidad , su honra , otro particular inter s suyo, sino nicamente cumplir la voluntad divina , y agradar su divina Magestad. Despues en el progreso de la obra , renueve freq entemente esta santa y amorosa intencion-, y vaya obrando con nimo sinc ro de agradar Dios con sus acciones. Procediendo de esta manera, aun aquellas operaciones que sonde baja calidad y liga, como el comer , dormir , trabajar, y otras semejantes, se convertir n con la alquimia de esta recta intencion en oro de obras santas y meritorias , por ser hechas con fin sobrenatural: y les corresponder un premio eterno y un eterno galardon en ia Patria Celestial. Ser n tambien las tales operaciones un verdadero y continuo exercicio de caridad , por ser hechas por re&peto de Dios, y por su puro -amor. Fuera -de esto, lograr de este modo -el intento de est r siempre en la presencia de Dios sin cansar el entendimiento con reflexiones forzadas5 porque el mismo afecto continuado, freq entemente renovado de agradar Dios con sus obras , es una memoria amorosa de Dios , y por consiguiente una verdadera y perfecta presencia del mismo Dios. -Explica esto San Basilio con la paridad de un Herrero, de qualquier otro Art fice, quien se ha encomendado alguna manufactura propia de su arte. Tiene l delante de los ojos de su mente aquella persona que

le

le encomend la tal obra , y v trabajando segun las ordenes ideas de dicha persona. Asi dice el Santo, "i nosotros haciendo las obras exteriores las enderezamos al cumplimiento de la voluntad de Dios, que quiere de nosotros las tales acciones , y tuvieremos la mira , no en nuestro gusto, sino en su agrado5 no solo ser n nuestras obras perfectas , sino que se conseguir tambien el fin de mantener siempre la memoria de Dios 5 y podremos decir con verdad con el Real Profeta , que tenemos siempre al Se or delante de nosotros: Ut enim Faber ferrarius verbigratia, quandocumque dolabram aliquam , sive asciam cudzt, si assidue illius memor sit , unde instrumentum illud facieudum ex pacto acceperit , <S? prcscriptam ab illo sibi formam , & magnitudinem animo versatur,ad ejus voluntatem, qui condixit opus , dirigit quodfacit... Sic Cbristianus , si a&iwes suas omnes sive majores , sive minores , ad Dei voluntatem direxerit\ is sitie controversia , & egregie illud opus perficit, <S? eimul assiduam in animo sibi memoriam ejus conservans a quo id jussus est facere , ver illud dicere po*terit: Providebam Dominum inconspectu meosemper: quoniam a dextris est mihi , ne commovear (i).

300 El tercer modo de tener con facilidad en sí la presencia de Dios, es el procurar entre día algún retiro conforme al propio estado y empleo. Los Claustrales logran en esto una gran ventaja, porque se hallan encerrados en los sagrados claustros, lejos de los tumultos del siglo, con el corazón desembarazado de los negocios y afectos del mundo: pueden retirarse sus celdas y obrando con las

mal) S. Basil. in reg. fas. expl. q. 5.

roanos, recogerse fácilmente Dios con él (fotazon,. Con todo eso,. pueden también los seculares, especialmente las mugerejs, hallar algún retiro dentro de sus casas entre los empleos domésticos: y procurando este retiro, lograrán con mucha facilidad el levantar en medio de sus acostumbradas ocupaciones, la mente Dios, y estar con él en mutua comunicación: pues el Señor ha declarado, que entonces quiere comunicarse nuestros corazones, cuando nos vemos solos; *Deum eum in solitudinem, ? loquar ad cor. ejus* (1). Lo conducir, dice Dios, la soledad y allí, como en lugar oportuno, le hablase al corazón Cuenta San Euquerio, que cierto hombre deseoso de mayor perfección, se fue un gran siervo de Dios, y le rogó que le enseñase dónde podría encontrar Dios. Al respecto el Santo, le dijo: *ven conmigo* y cogiéndole de una mano le condujo un lugar desierto y solitario, donde nadie vivía. Llegados allí: *ven aquí*, le dijo, el lugar donde se halla Dios y volviéndole las espaldas le dexó en aquella soledad. Queriendo, pues, alguno entretenerse con Dios, entre día, sabe y dónde le deber buscar y dónde seguramente le hallar,

301 Mas cuando nuestros empleos nos obliguen estar en público entre el estrépito y bullicio de la gente, y en compañía de nuestros domésticos, no dexar de comunicarnos interiormente, si nosotros mismos no tuviéremos algún cuidado de estar con él, y lo anduviéremos buscando siempre en todas nuestras operaciones (aunque hechas en presencia de otros) con el ojo puro de una cierta intención, y

nos

(t.) Osee*. 14

nos volveremos frecuentemente a él con jaculatorias arrojadas del íntimo de nuestro corazón. Yo he conocido un Artífice que estaba desde la mañana hasta la noche en su tienda, en que se despachaba mucha cantidad de mercancías: por lo qual estaba siempre llena de gente que concurría a la compra de los géneros: y aunque le acudía de continuo la venta de las dichas mercancías, satisfaciendo lo que pedían los compradores con todo eso jamás perdía una muy quieta, suave y amorosa presencia de Dios: tan cierto es, que Dios se dexa también hallar entre el bullicio de la gente, de quien no puede buscarle en el silencio de la soledad. 302 Refiere, Metafraste de San Gregorio, Obispo de Agrigento, que habiendo ido visitar los Santos lugares, se detuvo toda una Quaresma en un Monasterio de Palestina. Allí tuvo mucho que admirar en aquellos santos Monges porque algunos en tiempo de oración eran arrebatados en éxtasis: otros se deshacían en un copioso raudal de dulces lágrimas: varios se veían totalmente extenuados por el rigor de ásperas penitencias: y por parte de ellos hacían una vida tan exacta, que no parecían hombres, sino ángeles en carne mortal. Así que el Santo tuvo mucho que dolerse en su ánimo, pareciéndole por su humildad, que era muy semejante aquellos. Advertiendo el Abad este su dolor y amargura, y juzgando que hubiese caído en tristeza, por verse tan lejos de sus parientes y amigos, *ten, hijo, paciencia*, le dijo, *ten paciencia y confianza en Dios, y presto volverás tu paz natural*. Ah Padre, respondió el Santo, no es esta la causa de mi tristeza. La sola presencia de Dios me

ba

basta para estar contento en todo lugar, para desterrar de mi corazón toda tristeza, y colmarlo de una dulce paz. Lo que solamente me aflige y desconsuela, es el verme tan lejos y distante de la perfección de estos santos Religiosos. Entonces* cay en la cuenta el Abad, que el Santo no tenía necesidad de quien le consolase, sino que antes l podía consolar otros5 pues con el ejercicio de la divina presencia había llegado una total tranquilidad de nimo que es el colmo de lachristiana perfección. Animémonos, pues, con el ejemplo de este Santo, servinos de los modos fáciles y llanos que he propuesta para estar en la presencia de Dios 5 pues podemos también nosotros llegar presto por este camino , como l hizo , grande perfección.

CAPITULO VL

ADVERTENCIAS PRACTICAS

. al Director sobre el presente Art culo.

3o3 "nLdvertencia primera: Haga mucho caso el Director de esta presencia de Dios, y promuevala con gran cuidado en los penitentes deseosos de su aprovechamiento 5 porque no es menos necesaria esta que la meditación; cuya importancia, quan grande sea , especialmente para las personas que atienden la perfección, y lo vimos claramente en el art culo cuarto. Antes la presencia de Dios en algun sentido aun es mas necesaria 5 porque la meditación se puede, y aun se debe dexar tal qual vez, como por exemplo, en tiempo de grave enfermedad, en tiempo de graves y urgentes negocios incompatibles

bles con este devoto ejercicio. Mas el ejercicio de la presencia de Dios por medio de jaculatorias, de ofrecer Dios las propias incomodidades y trabajos , y renovar repetidas veces la rectitud de la intención en el obrar , jam s se debe omitir: sino antes bien en tiempo de enfermedad, y de ocupaciones de mucha importancia , se debe tener mas continua y freq ente, para suplir con ella la falta de la meditación que entonces no puede hacerse. Cuenta Palladlo (i), que habiendo ido con un compa ero suyo visitar un Monge, gran siervo de Dios, llamado Diocles5 entre los dem s documentos que de l recibí , fue uno ste, que abandonando una persona espiritual la presencia de Dios, vendr ser presto un demonio, un bruto. Vendr ser una bestia, si alejandose de Dios, comenzare condescender con las inclinaciones brutales de los sentidos. Vendr ser un demonio, si comenzare asentir los pensamientos de vanidad, de soberbia y arrogancia : vicios todos propios de aquellos esp ritus altivos , que habitan all baxo en los abismos. Por lo qual vea el Director que importa tanto el tener las almas en la presencia de Dios, quanto importa el conducir las a la perfección. 3o4 Es esto tanta verdad, que los Santos Padres antiguos hac an quiz mas caso de este freq ente recurso del alma Dios, que de las mismas r-

largas oraciones : porque dec an , que el alma con estos actos fervientes repetidos freq entemente se une mejor con Dios. Lo primero, por> que estos actos est n libres de tantas distracciones,

co- .

(1) Pallad. ia Hist. c. 98.

Totn. I. Eee

como suelen abundar en las prolixas oraciones. Lo segundo, porque v n exentos de las asechanzas con que el demonio suele asaltarnos en las largas meditaciones. Asi lo refiere Casiano (i): *Utilius censent breves quidem orationes, sed creberrimas fieri . illud quidem , ut frequentius Dominum deprecantes , jugiter eidem cobcerere possimus 5 boc verro , ut insidiantis diaboli jacula , quece infigere nobis tune pncecipue , cum oramus , insistit , succincta brev tate vitemut.* Del mismo parecer es San Juan Chrys stomo , como puede v r el Director en las siguientes palabras : *Breves , sed frequentes orationes fieri Cbristus , & Paulus pneceperunt parvis ex intervallis. Nam si sermonem in longum extenderis , in negligentiam frequenter lapsus, multatn subrependi diabolo facultatem dederis , & supplantandi , & sogitationem abducendi ab bis , quece dicuntur. Si vero continuas , & crebras orationes facias , totumque tempus interpolans frequentia , facile poteris molestiam inbibere , & ipsas*

oraciones multa facies solertia (2): Aqu el Santo parece que aprueba mas las breves jaculatorias , como sean hechas con frecuencia, y despues de breves intervalos de tiempo, que las largas oraciones 5 porque aquellas no est n expuestas negligencias, distracciones, t dios,y las tramas de nuestros enemigos, que viendonos .delante de Dios, luego nos hacen guerra. Pero no se sigue de esto que deban dexarse las meditaciones , con las cuales el alma se entretiene despacio , y largamente en la presencia de Dios en santas consideraciones5 porque la necesidad de stas es

mui manifiesta, como arriba y demostramos. Sino solo se infiere que la presencia de Dios continuada entre dia con jaculatorias, no es menos necesaria la perfeccion 5 y por eso deben los Directores velar con sumo cuidado sobre sus disc pulos, para que entre sus ocupaciones se levanten freq entemente con la mente Dios, y se arrojen con el corazon acia su Magestad.

mui (i)Ca\$\$ian.Instit.Monast.lib.a.c.io. (2) S.Chrys.hom.de fide Annx.

3o5 Advertencia segunda : Proceda con discrecion el Director cerca del modo de conducir las almas en la presencia de Dios5 y por eso no les pida una continuacion intension de actos superior las fuerzas de la naturaleza y de la gracia. Observe por tanto, qu l sea su oracion, y de sta tome regla para prescribirles la norma de la presencia de Dios. Si la persona goza del d n de la contemplacion, podr pedir de ella que est siempre moralmente hablando en la presencia de Dios\$ porque semejantes almas, aun fuera de la oracion, suelen est r acompa adas de la luz contemplativa, que les hace facil, suave, y deleitable la divina presencia : con lo qual pueden continuar en ella largamente sin lesion alguna del cuerpo. Y asi se dice de San Bernardo en su vida: Laboris tcmpore y & intus orabat absque intermissione exterioris laboris , & exterius laborabat sitie jactura interioris suavitatis (i). Que en tiempo de las obras manuales oraba sin interrupcion del trabajo exterior5 y trabajaba sin perjuicio alguno de la interior suavidad. Mas si la persona no tuviere el d n de oracion ., sino que experimentare dureza; y mucho

. . mas

(1) Lib. 1. c. 4.

Eeea

mas si padeciere sequedades y desolaciones 5 no podr ciertamente est r de continuo en la presencia de Dios , sin hacer mucha violencia la cabeza, con peligro de echarla perder y hacerse inh bil para los ejercicios de esp ritu. Por lo qual deber prescribir estos una discreta medida de actos con que despierten de tanto en tanto el esp ritu adormecido y lo hagan levantar Dios 5 y nada mas. Pero hablando generalmente, ninguno debe eximirse de andar ofreciendo Dios de mano en mano las obras exteriores que hace con nimo sinc ro de hallar su voluntad y gusto : y ni tampoco de practicar algunos afectos, especialmente de ruegos 5 porque esto no puede servir de da o, aun los enfermos , aunque est n oprimidos de graves males. Y" esto creo yo que quisiese significar San Juan Chrys stomo, quando predicando todo su Pueblo, dec a asi: Ne quisquam mihi dicat , quod nequit bomo sceularis , affixus foro , continu per diem orare. Potest enim , & quam facillim . Ubi cumque sis , potes altare tuum constituere. Licet genua non flectas nec in Coelum manus extendas\ si mentetn tantum ferventem exhibeas , orationis perfeetionem eonsumpiaveris, Licet in balneo sis , ora 5 ubi cumque sis, ora Templum es , ne locum queras. Deus semper prope est (i). Ni haya quien diga, exclama el Chrys stomo , encendido en santo zelo , que un hombre secular puesto entre las distracciones de la plaza, no puede siempre orar. Puede ciertamente , y con suma facilidad. Sabe que en qualquier parte que te halles , puedes levantar tu altar: y aunque no do : - bles

(1) S. Chrys. hom. 79. ad Pop. Antioch.

bles las rodillas , ni levantes las manos al Cielo 5 si levantas la mente con fervorosos ruegos, y has hecho una perfecta oracion. Si te hallas , pues, en el ba o para lavarte, ora: en donde quiera que te halles, ora. No cuides del lugar: t mismo eres Templo de Dios: Dios habita en t : ora, pues, en tpo tiempo y lugar. Asi el Santo; ni es veros mil que l pretendiese, que los Mercaderes, los Art ifices , los Legistas , y las mugeres d biles hubiesen de orar desde la ma ana hasta la noche con afecto continuado , con la mente siempre en Dios; porque esto no se puede esperar de gente sumergida en mil ocupaciones distractivas. No pretendia, pues, decir otra cosa , sino lo que yo dixee antes5 esto es, que en medio de faenas , trabajos , divertimientos alzase la mente Dios con algun santo afecto , especialmente de ruego , y anduviesen enderezando Dios todas sus operaciones : lo qual es verdadera oracion , y verdadera presencia de Dios practicable de qualquiera persona en qualquier estado, lugar, interior disposicion en que se halle. Pero advierta el Director que personas de fantas a d bil, especialmente las mugeres (como dixee en el cap tulo 4.) no les conviene, que en la presencia de Dios procedan por via de imaginaciones r1 asi porque pueda esta-potencia quedar da ada j como tambien porque con fixarse mucho en objetos sensibles, pueden llegar ser vanamente visionarias.

go6 Advertencia terciada : Si la persona fuere distra da y facil en perder entre d a la presencia de Dios , use el Director de varias industrias, para reducirla esta devota memoria que tanto ayuda.

da. Impongale el elevar la mente Dios con alguna santa aspiracion ruego, siempre que el reloj d alguna hora quarto: el no poner jam s mano alguna obra , sin haberla ofrecido primero Dios con intencion de agradarle en ella, el tener en los lugares destinados sus ocupaciones alguna imagen de Christo crucificado , de la Virgen Sant sima , para que manera de despertador , quando . levanta los ojos, le excite en la mente la memoria de Dios. Esta industria usaba el Beato Edmundo^ Arzobispo Cantuariense , como refiere Surio (l Llevaba siempre consigo una peque a imagen de marfil, al rededor de la qual estaban esculpidos todos los mysterios de la Vida y Pasion del Redentor, para mantener en s mismo viva la memoria de ellos entre sus muchas ocupaciones. Aun el mismo Dios us de semejante industria con el Pueblo He,breo, para conservar en l viva la memoria de s y de sus preceptos: Loquere Filis Israel , & dices ad eos , ut faciant sibi fimbras per angulos palliorum , ponentes in eis vitas hyacintbinas , quas cutn vidermt , recordentur omnium mandatorum Domini (2). Habla los hijos de Isra l, y diles que hagan orlas en los ngulos de sus capas, y pongan en ellos cintas de color de jacinto, para que mirandolas, se acuerden de los mandamientos de su Dios. Bellos recuerdos son estos, quando han sido tambien prescriptos del Director de Directores, quiero decir, de Dios.

3o7 Advertencia quarta: Si no obstante todas sus industrias no pudiere conseguir el Director de

. : . su

(1) Sar. lb vit. S. Edm. (ai) .Num. 1J. 38.

su disc pulo, que se acuerde de Dios entre las acciones distractivas, ser se al- clara que no se ha encendido a n en su corazon alguna centella del divino amor, ni algun, verdadero deseo de su espici.tual aprovechamiento 5 porque es propio de quien, ama , el pensar menudo en el objeto amado; es propio de quien desea r el poner los medios aptos para conseguir el intento. Qu no hacen los Mercaderes para conseguir la ganancia que tanto desean? No piensan en otra cosa entre dia, y aun esto sue an de noche en Jo mis profundo de su sue o.. Qu no hacen los Letrados para adquirir la sabidur a que ansiosamente aspiran? Se condenan vivir casi siempre encerrados en una pieza, y aqui consumen la flor de los esp ritus sobre, los libras; y tal vez se abrevian tambie la vidancon-uo indiscreto estudio; Adem s de esto , ser tambn ^e al manifiesta 1 de que en sus operaciones no busca otra cosa, que s mismo, su gusto, su utilidad, su ganancia y su honra, su reputacion, y su gloria: y por eso no puede levantar Dios,su mente oprimida y ofuscada del lodo de estos fines terrenos. En tal caso, pues, no hai otro remedio que despertar en l el dicho amor y deseo, con hacerle practicar los medios que hasta ahora hemos expuesto , y que expondremos en el presente tratado. **

* * V ase sobre este art culo ele la f resent a de Dio*, el Ap ndice que est al fin de este Jomo 1. en que se trata del Recogimiento interior sacado de los escritos del P. Juan Croyset.

i - .

AR.

ARTICULO VIII.

EL S PTIMO MEDIO PARA CONSEGUIR la perfeccion christiana , es la confesion sacramental hecha freq entemente , y con las debidas disposiciones.

CAPITULO PRIMERO.

SE, MUESTRA QUE LA CONFESION

sacramental hecha freq entemente , es medio eficaz para llegar presto la perfeccion,

308 JLJixo Jesu-Christo Santa Br gida, como refiere Blosio , que para conseguir su esp ritu , y para conservarlo despues de conseguido, convenia confesarse menudo sacramentalmente de sus pecados , de sus negligencias , imperfecciones los pies de algun leg timo Sacerdote: Ei , qui spiritum , & gratiam meam adipisci , & retinere desiderat , utile est crebro peccata , & negligencias suas coram Sacerdote confiteri , ut expurgetur (1). Conseguir el esp ritu de Christo, y conseguir la perfeccion christiana , son palabras diversas j pero no tienen diverso significado : porque la perfeccion del Christiano, sea substancial, instrumental, dispositiva, no puede al fin consistir en otra cosa que en imitar la vida del Redentor, y adquirir un esp ritu todo semejante al suyo 5 sabiendo nosotros de cierto, que siendo Dios inmortal,

se hizo hombre mortal, para enseñarnos con los ejemplos de su vida, que sea la vida mas perfecta que nosotros los mortales podemos hacer. Por lo qual conviene decir, que si la freq ente confesion es medio eficaz para conseguir el esp ritu de Christo, como el mismo dixo, lo es tambien para conseguir la perfeccion christiana.

se (1) Jilos. Monit. spir t. c. {.

309 No queda , pues , otra cosa sino dar la razon de esto, para que esta verdad se imprima mejor en el nimo del pio lector, y se aficione un medio tan importante para su perfeccion. Casiano hablando de la pureza de la conciencia , no de aquella que se opone la deshonestidad , sino de aquella general que excluye toda falta, imperfeccion , y hace al alma limpia de toda mancha: . hablando , digo, de esta total pureza y universal limpieza de conciencia, dice, que eso debemos aspirar con todas las fuerzas de nuestro esp ritu: que eso ha de ser el blanco que debemos tirar en todo lo arduo, spero, y dificultoso , que toleramos en el camino de la perfeccion : y que finalmente esta es aquella virtud , por la qual nos resolvemos abandonar la patria, los parientes , las dignidades, las riquezas, las delicias de este mundo , y hacemos Dios un pleno sacrificio de nuestra voluntad: Quidquid ergo nos adhunc scopum , id est puritatem cordis , potest dirigere , tota virtute sectandum est \ quidquid autem ab hac retrahit : ut pericubsum , & noxium devitandum. Pro hac enim universa toleramus , & agimus : pro bac parentes^ & patria , dignitates , divitice , delititz bujus mundi , & voluptas universa contemnuntur : ut cilicet

Tom. . Fff pu

puritas cor is perpetua retineatur (i). Buscando despues este Autor la razon, por la qual debemos tener siempre puesta la mira en esta pureza , y porque la debemos buscar siempre con tanto calor \ trae sta : porque la pureza del corazon es el ultimo escalon , por el qual se entra en el

horno de la divina caridad, que es toda la esencia de nuestra perfeccion : Ut scilicet per bas ab unversis passionibus noxiis illcesum parare cor nostrum , & conservare possimus 5 & ad perfectionem charitatis istis gradibus innitendo conscendere (a). No d Dios alguna alma la caridad consumada en la Patria celestial, sin que antes en las llamas del Purgatorio como el oro en el crisol, haya dexado la escoria de todas sus imperfecciones , y se haya reducido una total limpieza. Asi no d el Se or en esta vida el d n de la perfecta caridad, sino aquellas almas , que limpias de faltas , han llegado sef en sus ojos puras, blancas, inmaculadas: y quanto es mayor esta limpieza, tanto es mas fino el oro de la caridad que les comunica. Esta es puntualmente la razon, por la qual la freq ente confesion es medio eficaz simo para llegar presto la perfeccion 5 porque con ella se adquiere luego esta pureza de corazon , que es la ultima disposicion para recibir el divino amor.

310 Pero para que se entienda c mo esto sucede , es necesario declarar en qu consiste esta pureza de corazon, que viviendo entre el lodo de esta miserable tierra podemos alcanzar con la ayuda de Dios. Ne consiste sta, como algunos falsa

men

(1) Cartian. col. 1. c. j . (2) ad. colfat. c 7.

mente han crecido, en una total exencion de qualquier pecado , de qualquier falta y defecto : Porque fuera de Jesu-Christo y su Madre Sant sima, no ha aparecido jam s sobre esta nuestra tierra lodosa algun armi o tan puro y blanco, que no haya contra do alguna mancha 5 porque, como dice Santiago: In multis offendimus omnes (i) : En muchas cosas nos manchamos todos. Santo Tom s, examinando este punto, afirma que se puede evitar cada pecado venial en particular j pero no todos: Dicendum , quod bomo in gratia constitutus potest vitare omnia peccata mortalia , & singula : potest etiam vitare singula peccata venialia j sed non omnia (a): Y San Leon, hablando especialmente de aquellas personas pias, que y se han dedicado al divino servicio, dice, que ni aun stas por su natural fragilidad est n exentas del polvo de las culpas ligeras: Cum carnisfragil tate austerior observantia relaxatur , dumque per varias acciones vitc e bu~ jus sollicitudo distenditur , necesse est de humano pulvere etiam religiosa corda sor descere (3): No pudiendo, pues, nosotros vivir exentos de toda culpa , se sigue que la pureza del corazon ha de consistir en estas dos cosas : Lo primero, en una exacta guarda del corazon , y en una cuidadosa vigilancia sobre las propias acciones para no caer, quanto es posible , en otras faltas: y quanto fuere mayor la atenci n que tuviere la persona sobre sus operaciones, y- mas disminuyere sus faltas 5 tanto ser mayor su pureza. Mas porque no obstante toda

(") Jfecob. c. 3. * (i) D.Thonr. j.p. q. 28. al.8^.- art.-1. ad 1. (ff). S. Lcon sean. 4, de Qiudr.

Fffa

da nuestra cautela , contraer mos siempre algunas peque as manchas en nuestras almas, es necesaria en segunda lugar , una solicitud mui cuidadosa en limpiar menudo el alma del polvo de los peque os defectos que se se v n cometiendo. La pulid z de una sala, de un noble aposento , no consiste en que no caiga jam s en su pavimento alguna t nue basura, ni que en sus paredes , quadros, y escritorios que lo adornan , no se pegue jam s algun polvo. Esta es una limpieza imposible de hallarse aun en los gabinetes de los mismos Reyes. Consiste, pues , en que dichas piezas con sus adornos se tengan bien guardadas , y bien defendidas de toda suciedad, y que frecuentemente se barran y limpien de qualquier inmundicia. Una muger , por mas hermosa que sea y amante de la pulidez , no pretende que los pa os que lleva encima , hayan de mantener siempre su primer cand r5 porque v mui bien que esto no puede ser. Pretende solamente andar con cautela para que no se manchen5 y ser solicita en lavarlos menudo , y limpiarlos de toda mancha contra da. Lo mismo se ha de decir de la pureza del corazon, la qual no puede consistir en no caer jam s en algun defecto 5 sino en guardarlo sollicitamente de toda mancha, y en limpiarlo frecuentemente. ;

311 Estos son puntuaVnente los dos efectos que produce en el alma la frecuente confesion : por lo qual , con ella mas que con qualquier otro medio llegamos presto conseguir la limpieza del corazon , que es la ultima disposicion para introducir en l,el amor, divino. No hai lex a que limpie N tan bien los pa os sucios de lino, como la confesion.sa u . era

cramental limpia nuestras almas de toda suciedad. Baste decir , que en este Sacramento el alma se ba a toda en la sangre de Jesu-Christo, que tiene virtud infinita de borrar toda mancha, de quitarle toda fealdad, y de hacerla mas c ndida quejas azucenas , y mas blanca que la misma nieve. Nos lo asegura-el Apostol San Ju h (i): Si confiteamuf, peccata rostra , fidelis est , & justus , nt remittat nobis peccata riostra , & emundet nos ab ormi iniquitate: Confesando nosotros nuestros pecados, dice ei disc pulo amado , Dios, que es fiel en sus promesas^ nos los perdonar , y har nuestras almas limpias, inmaculadas y puras.

312 Confirma maravillosamente esta verdad católica lo que cuenta San Juan Climaco en el cuarto grado de su cumbre escala. Un joven muy perverso tocado de Dios con fuertes golpes que le dió al corazón, se fue uno de aquellos Monasterios que eran más nombrados por la santidad de la vida y postrado los pies del Abad, le pidió el santo hábito. El Abad habiendo entendido el tenor de su pésima vida, le preguntó si tenía ánimo para hacer una confesión general en presencia de todos los Monges. Respondió el joven compungido, que estaba pronto a confesarse aun en medio de la Ciudad de Alexandria. El Domingo siguiente, mientras estaban juntos en la Iglesia doscientos y treinta Monges, hizo el Abad que entrase en ella el dicho joven cubierto de ceniza, vestido de un saco, atadas las manos atrás, y rodeado de algunos Monges, que uno tras de otro le azotaban. A uria vista . de

(ij 1. Joann. 1. v 9.

de tanta compuncion se movi un devoto murmullo , y un tierno llanto en toda aquella Religiosa Comunidad. Mas quando despues el joven postrado, en medio de la Iglesia comenz con un raudal de lágrimas hacer la pública confesion de todas sus maldades, comenz confesar todas sus impurezas, distinguiendo el número y la especie. comenz acusarse de todos sus homicidios , de todos sus hurtos , y de todos sus sacrilegios: quedaron aturridos todos aquellos Monges , parte por el horror de tan inauditas maldades , y parte por la admiracion y edificacion de una tan desacostumbrada penitencia. Entretanto un santo Monge vió un hombre de terrible aspecto, que en una mano tenia un tintero, y un gran papel escrito desde el principio hasta el fin , y en la otra mano una pluma ; y observó , que cada pecado que confesaba el joven, lo borraba con la pluma. Así que acabada la confesion, quedaron borradas de aquel papel, y del alma del penitente todas las culpas. Lo que una vez. sucedi visiblemente aquel joven compungido, nos sucede nosotros invisiblemente todas las veces que nos confesamos de qualquier pecado, defecto, imperfeccion: porque se desvanece al punto del libro de nuestra vida, y de nuestra alma aquella mancha , y volvemos al candor antiguo. Y por eso para conseguir la pureza del corazón, en quanto aquella parte que pide un solo cuidado de purificarlo de las manchas contraídas, no hai medio mejor ni más eficaz, que la confesion sacramental hecha frecuentemente.

,313 Pero no es medio menos eficaz para hacer al alma cauta y cuidadosa de no caer en las

acos

acostumbradas faltas: Quod enim secundum Jeum tristitia est , poenitentiam in salutem stabilem operatur (i): Dice el Apostol, que la penitencia sobrenatural que proviene de Dios, produce efectos estables de salud , y por consiguiente tambien la perfeccion-. Lo que es lo mismo que decir , que la penitencia, si se hace como conviene, trae consigo un estable reconocimiento y enmienda. Y esto por dos razones : La primera, porque los mismos actos de apartarse de los defectos, y los mismos propósitos y resoluciones que se hacen en la confesion de seriamente enmendarse despegan al alma del afecto las faltas cometidas , y la hacen atenta, cauta y circunspecta para no recaer. La segunda, porque la gracia especial que se da en este Sacramento, hace fuerte la "Voluntad para resistir las inclinaciones desordenadas de la naturaleza , y las engañosas sugerencias de nuestros infernales enemigos. Por lo qual dixo Santo Tomás, que la penitencia es una virtud que tira a destruir el pecado, para que no vuelva jamás, en quanto es de su parte , el reto en nuestras almas : In poenitentia invenitur specialis ratio actus laudabilis , scilicet operari ad destructionem peccati praeteriti (3). Lo tercero, el mismo Confesor , viendo nuestras faltas, nos ayuda libranos de ellas , dándonos medios y remedios oportunos que pueden ayudar mucho nuestra enmienda. De manera , que el alma con el uso frecuente de este Sacramento , no solo consigue el purificarse de las imperfecciones cometidas , sino que tambien se hace atenta y vigilante (1) 2.Cor.7.10. (2) D.Thom.3. p. q.a . alias 85. art.1.incorp.

te para no cometerlas en lo venidero: con lo qual por este medio practicado con frecuencia, viene adquirir la pureza del corazon y conciencia , de que depende la consecucion de la perfecta caridad.

314 San Bernardo en la vida que escribi de San Malaqu as, refiere: que hab a una muger tan dominada de la pasion de la ira, enojo, y furor, que parec a una furia salida de los abismos , para afligir los que trataban con ella. En qualquier lugar que ella estuviese, levantaba con su lengua de v vora , dios , clamores , ri as , y discordias; con lo qual habia llegado ser insoportable , no solo los parientes y los vecinos, sino tambien sus mismos hijos , que no pudiendo sufrir mas vivir con eja, pensaban y en abandonarla. Pero antes de dexarla quisieron llevarla al Santo Obispo Malaqu as, y hacer las ultimas pruebas, por si acaso lo menos aquel Santo Prelado pudiese aman sar de alguna manera el fiero corazon de su madre, San Malaqu as no hizo otra cosa que preguntar a la dicha muger, si se habia confesado alguna vez de tantos mpetus de enojo, de tantas palabras contumeliosas, y de tantas discordias causadas con su p rvida lengua. Respondi la muger que no. Ahora bien, replic el Santo, confesaos conmigo. Obedeci ella : y acabada la confesion , le di el Santo una amorosa reprehension , le se al los medios oportunos para su enmienda, le impuso la penitencia, y con la absolucion sacramental, la libert de sus culpas. Cosa maravillosa! Despues de esta confesion se vi aquella muger de fiera leona que era, trocada en una mans sima oveJ3, pon estupor y pasmo de quantos Ja. gonocian.

Con

Concluye San Bernardo su narracion con estas palabras : Fertur adhuc bodie vivere , & tantc e esse patientice, & lenitatis , ut quce otnnes exasperare so * ebat , nullis modis exasperari damnis , eontwneliis*, uffijctionibus queat. Dicese, que esta muger aun vive, y que la que antes exasperaba todos con su lengua, no sabe ahora resentirse las injurias, las contumelias, y los da os y desastres que cada d a le suceden. Veis aqui como la confesion sacramental , hecha de la manera que conviene, limpia al alma de las manchas contra das , y la preserva de contraer otras de nuevo 5 y remediando por una parte lo pasado , y proveyendo por otra 4o venidero, conduce la persona devota la perfecta pureza de la conciencia. Aficionese, pues, al uso de este Sacramento el hombre espiritual que desea hacer progresos en la perfeccion; y acuerdese que asi como las medicinas corporales usadas rara vez traen algun alivio , pero repetidas con freq encia dan la salud : asi la confesion hecha rara vez produce en el alma efectos saludables 5 mas practicada fteq entemente engendra la total perfeccion.

< r

CAPITULO II,

SE DECLARAN LAS CONDICIONES

que debe tener la confesion sacramental , para que cause aquella limpieza de corazon, que es proxima disposicion a la perfeccion. En el presente cap tulo se comienza explicar la primera condicion,

315 -a. a habr advertido el lector, que yo en el presente art culo no hablo precisamente de lo que es necesario para que la confesion sacramental sea v lida , y comunique quien la hace la gracia santificante: hablo de la confesion 5 en quanto es medio que eficazmente dispone la perfeccion , introduciendo en quien ella freq entemente se llega la pureza del corazon. Y por eso es necesario que yo vaya declarando todas las condiciones que debe tener este Sacramento , no solo para que sea v lido, sino tambien para que cause en las almas devotas semejante pureza. La primera condicion de que hablar en este cap tulo, es sabida no solo de las personas espirituales , sino tambien de las carnales, y hasta de los mismos ni os, yes, que la confesion sea dolorosa. Mas porque esta es una verdad, quanto mas sabida, tanto menos practicada5 (y tal vez aun de aquellos que profesan devocion y piedad) por eso es necesario hablar de ella.

316 Todos saben que es ley indispensable , que la confesion preceda un arrepentimiento sinc ro, y sobrenatural, esto es , hecho por motivos superiores la naturaleza 5 porque Dios jam s ha perdonado,

do, y ha hecho decreto de no perdonar jam s nin- v guno , sin que antes se haya seriamente arrepentido de sus faltas por los dices motivos. Basta decir, que par* el mismo Bautismo que tiene una virtud tan prodigiosa de reengendrara nueva vida qualquiera alma, no solo muerta , sino aun podrida en sus vicios, se requiere , como dice Santo Tom s, por disposicion algun dolor de las culpas cometidas. Por eso dice San Ambrosio, que estan necesario quien se confiesa el arrepentimiento, quan necesario es quien est herido, el medicamento: Poenitudo necessaria est, sicut vulneratis sunt necessaria medicamento. Y concluye , que estando persuadidos nosotros, que despues del bautismo no hay otro remedio para nuestras culpas que este arrepentimiento , lo debemos procurar costa dequalquier trabajo y afliccion: Cumbec certa fide , sicut est , animo coneeperis , quid necesse est prevaricatricemanimam tart areis poenis& gehentue ignibus tradi , nec aliud remedium constitutum est post baptismum , quam poenitentie solatium^ quantumbis afflictionem , quantumvis laborem , & ndecorem subire esto contenta , dummodo ab inferna/i bus j poenis libereri s (i).

317- En efecto hallar el Director algunas per- / sonas espirituales, que ponen todo el fruto de este Sacramento en hacer muchos discursos, y en decir con muchas palabras lo que en pocas se podría declarar. Estas , fuera de la indecencia que cometen, profiriendo palabras superfluas en la confesion, erf que quiere Santo Tom s, que no se debe expresar mas que la calidad y cantidad de los pecadas: Non

. re

(1) S.Ainbro .ad Virg. laps. c. 7.

necitet (scilicet pœnitens) in Confessione , ni si quoeTad quantitatem peccati pertinet (i),,muestran tambien que no entienden que cosa sea la confesion5 porque dice claramente San Gregorio , que la se al de una verdadera , v lida , y fructuosa confesion, nose ha de tomar de las palabras dela lengua, sino del dolor del corazon 5. y que aquel se ha de juzgar por. bien reconocido y confesado, que se esfuerza borrar con la afliccion, y dolor interior del nimo, lo que profiere con la lengua: Signum veras confessionis non est in oris confessione , sed in afflictwne poenit entice. Tune namque bene conversumpeccatorem cernimus, cum digna afflictionis austeritate de/ere niti- tur , quod loquendo confitetur (2)* Examinando despues el Santo Doctor aquellas palabras de San Juan Bautista: Facite ergo fructum dignum poenitentiiz (3),. dice , que las palabras en la confesion,. son las ramas , y las hojas, y que el dolor es el fruto: y que en tanto se admite la confesion verbal de los pecados , en quanto se supone que est acompa ada del fruto del interior arrepentimiento. Y a ade, que asi como el Redentor maldixo aquel rbol que abundabade ramas y hojas frondosas, pero estaba despojado de frutos: asi reprueba y desecha aquellas- confesiones que est n llenas de hojarasca de in tiles palabras5 pero est n faltas del fruto de una fuerte contricion: Linde Joannes Baptista male conversos Jjtdceos ad se confluentes increpans , ait : Genimina viperarum^quis ostendit vobis fugere a ventura ir al Facite ergo fructus dignos pœnitentice. Jnfructu ergo, non infoliis

aut

(1) D. Tliom. supplcm.3.p.q.o. art.4.incorp. (2) S.Gieg. lib. 6. in l. Rcg. Ci 1 j. (3) Matth. 3. 8.

aut ramis poenitentia cognoscenda est 5 quasi arbor quippe bona voluntas est.Confessicnisergo verba quid sunt aliud, nisi folia *? Non ergo nobis folia propter se ipsa , sed propter fructum expetenda sunt : quice idcirco omnis confessi peccatorum respitur, utfructus poenitentice. subsequatur. Unde & Dominus arb remfoliis decoram ,/ructu sterilem tnaledixit , quia confessimis ornamentum non recipit sine fructu afftie.tionis. Dolor, dolor grande se quiere, y no discursos largos y palabras superfluas , para que la confesionsacramental ponga en gracia los

pecadores, y para que las personas espirituales, con quienes al presente razonamos, les acarree aquella pureza de corazón que es tan necesaria para conseguir la perfección cristiana,

318 Observe el lector en este hecho si yo digo la verdad. Refiere Cesario (i), que en París un joven secular, habiendo caído en graves pecados, se fue al Monasterio de San Víctor, y llamando al Prior, se arrojó sus pies para confesarse. Pero ¿qué? Apenas comenzó a proferir las primeras palabras, cuando creció tanto la contrición en su corazón, y fueron tantas las lágrimas, tantos los suspiros y tantos los sollozos, que quedó la confesión ahogada en llanto. Viendo el Confesor que el penitente por el excesivo dolor no estaba capaz de pronunciar palabra alguna, le dijo que se escribiese en un papel todas sus culpas, y que después volviese a confesarse, pareciéndole que con esta industria le sería más fácil la acusación de sus pecados. Obedeció el joven: tomó al mismo sacerdote más apenas comenzó a leer su proceso, cuando () Ccfr. Hist. lib. 2. mirac, c: 14.

do sorprendido nuevamente del dolor, y de las lágrimas, no pudo proseguir. Entonces el confesor le pidió el papel y porque leyéndole le vino no sé qué duda, pidió licencia al penitente para comunicar al Abad su confesión, fin de tomar consejo. Todo se lo concedió el joven compungido y al punto el Prior se fue su Abad y le dio el papel. Abrióle el Abad, y hallándolo todo en blanco sin un renglón siquiera escrito y ¿qué queréis, le dijo, que yo lea aquí si no hay cosa alguna escrita? ¿Cómo? replicó el Prior, si yo le antes en ese papel toda la confesión de mi penitente? Volvieron ambos a mirar al escrito, y hallaron borrados de todos los pecados, como estaban y borrados de la conciencia del joven todo contrito. Observad que este joven no había aún hablado en la confesión, y le habían sido perdonados todos sus pecados porque si bien no había hablado con la lengua, pero había hablado mucho con el corazón: no había, es verdad, (por hablar con la frase de San Gregorio) sacado fuera las hojas más porque había detestado y de corazón sus culpas, y había logrado el fruto del perdón si ni le quedaba más, que la obligación de sujetarlas a la absolución sacramental. Aprendan de aquí su error aquellos quienes en las confesiones todo se les va en hojas de palabras, y atienden muy poco al fruto substancial del arrepentimiento.

319 Mas aquí es menester diligentemente advertir, que este arrepentimiento es necesario que sea eficaz, para que eficazmente traiga al alma aquella limpieza, que por medio de la confesión se desea con seguir. Arrepentimiento eficaz es aquel que va junto con una seria y fuerte resolución de no caer jamás

más en las mismas culpas porque, como dice bien Lactancio, el arrepentirse es protestar de nunca más pecar: Agere poenitentiam nihil aliud est quam profiteri, & affirmare, se ulterius non peccaturum (1). Y mejor San Gregorio, abrazando la una y la otra parte que es el dolor eficaz se contiene in poenitentiam agere: est perpetrata mala plangere, & plangenda non perpetrare nam qui sic alia deplorat, ut tamen alia committat, adhuc poenitentiam agere aut dissimulat aut ignorat (2). El arrepentirse, dice el Santo Doctor, no es otra cosa que llorar lo mal hecho, y no hacer otro mal que llorar: porque aquel que llora los pecados, y va cometiendo otros de nuevo, no sabe qué cosa es arrepentirse, finge no saberlo. Estos dichos tan sabios y cuerdos, deben poner en alguna sospecha ciertas personas devotas que siempre toman las confesiones con las mismas faltas, aunque sean veniales más porque si su dolor tuviese aquella eficacia que conviene, tirana evitar con gran fuerza las culpas en adelante más hará su voluntad más robusta más se verá a lo menos con el progreso del tiempo alguna enmienda y ellas conseguirán poco a poco aquella pureza, que por medio de este Sacramento deben aspirar: porque como dice San Ambrosio, para que no se atribuyan un alma los pecados cometidos, y no se reputen reos de ellos, no basta el dolor, y las lágrimas más, sino que se requiere una enmienda: Qui agit poenitentiam, non solum diluere lacrimis debet peccatum suum sed etiam emendatoribus factis operire, & tegere delicta superiora, ut ei non imputetur peccatum (3).

" :: :-: * -\ : , El

(1) Lactant Instit. cap. 13. (2) S. Greg. hom. 34. in vang. (3) S. Arabr. & It; poeait. iib, 2. c. 5.

320 El sobrecitado Cesario , refiere i este proposito un funesto suceso acaecido tambien en Par s, no mucho antes que l lo diese luz en sus escalos (1). En aquella gran Metropoli un Can nigo de la Iglesia de Santa Mar a , que manten a el nombre de Eclesi stico, pero no las costumbres, lleg la. muerte. En aquel extremo entr dentro de s mismo, reconoci el miserable estado de su alma, y pareci que estaba seriamente arrepentido, y reconocido: llam al Confesor, se acus con muchas l grimas de todos sus pecados - recibi con devocion el santo Viatico , y con se ales de igual piedad la santa Uncion , y despues placidamente espir . Despues de muerto se le hicieron exequias muy pomposas, hizo un d a tan sereno y apacible, que parec a que la tierra y el cielo conspiraban la pompa de sus funerales. Todos lo ten an por el hombre mas feliz que hubiese habido sobre la tierra5 mientras habiendo gozado del mundo, se habia asegurado con una muerte tan bella , la gloria del Par aso.Asi pensaban los hombres5 pero Homo videt ea, qua parent\ Dominus autem intuetur cor (2). El hombre v lo que aparece por defuera, pero Dios v lo que est escondido dentro del corazon. Despues de pocos d as apareci el infeliz Can nigo un siervo de Dios, y le di la infeliz nueva de que estaba condenado. Pues por qu , le dixo at nito el siervo de Dios, si en tu muerte te confesaste con arrepentimiento y con l grimas, y recibiste devotamente los santos Sacramentos? Me confes de todo, es verdad, replic el infeliz, me arrepent tambien de mis culpas , pero no con arrepentimiento eficaz5 porque la voluntad en el mismo acto

(i) C**r. lib. a. mkic. i . []) i.Reg. 16. 7.

to en que se dolia de sus culpas, se sent a estimulado cometerlas, y le parec a imposible, que en recobrando la salud, no volviese lo que tanto amaba5 y por eso detestando lo mal hecho, no hice s ria y fuerte resolucio de abandonarlo. Dicho esto , desapareci . Yo no pretendo con este hecho, turbar la mente del pio lector 5 porque siendo l persona espiritual como supongo, vive lejos de toda culpa grave , y del peligro de perderse por las confesiones. Solo deseo que haga reflexion, que si de los pecados ligeros de que se acusa en sus confesiones, no tuviere arrepentimiento efic z que est acompa ado de una fuerte y firme resolucio de enmendarse 5 no quedar n borradas de su alma las tales manchas, no conseguir jam s la enmienda, ni adquirir jam s por medio de este Sacramento aquella pureza de conciencia que es necesaria para los progresos de la perfeccion christiana: pues San Agustin habla claro sobre este particular, diciendo, que sin este arrepentimiento no se consigue jam s la enmienda de algun pecado, sea grande sea peque o; Jfec quemquam putes ab errore ad veritatem , vel-a quoeumque suo magno, vel parvo peccato ad correctionem sitie poenitentia pos se transire (i).

, , .. (1) S. Aug. cpist. ad Vincnt. in fine.

CAPITULO III.

SE EXPONEN LA SEGUNDA T TERCERA

condicio que debe tener la confesio para que

traiga al alma la deseada pureza.

321 JTara que el arrepentimiento de que hemos hablado hasta ahora tenga virtud de purgar el alma de todas sus manchas, debe estar acompa ado de una sinc ra humildad 5 porque Dios jam s ha desechado un corazon contrito si lo ha visto humillado. Cor contrit m, & humiliatum , Deus, non despides (1). Por eso dixo Santo Tom s, que la confesio ha de ser humilde, debiendo parar siempre en una sumision del nimo, con que la persona vista de sus culpas se confiese flaca, enferma, y miserable: In abjectione sui terminatur (scilicet confessio) 5 & quantum ad hoc debet esse bumilis, ut se miserum conjiteatur , & infirmum (2). Tenga delante de los ojos q:uien se confiesa, la confesio del Publicano, y en ella hallar la verdadera idea de aquella humildad y sumision que conviene este grande Sacramento. Se reconoce por el mayor pecador del mundo : Domine propitius esto mihi peccatori (3). No se atreve levantar los ojos al Cielo: mira con ojos baxos y confusos la tierra : se golpea con las manos el pecho: y de esta manera aplaca al corazon de Dios enojado contra l: le mueve piedad y al perdon de sus culpas. Con estos sentimientos de interior confusio, debe llegarse al sagrado Tribunal quien se confiesa^

porque , como dice San Agust n, la interior verguenza que sentimos, haciendo reflexion sobre nuestras transgresiones, es gran parte para conseguir el perdon. Y fue providencia de la divina misericordia ei disponer que no bastase para el perdon de los pecados el arrepentimos ocultamente entre nosotros , y Dios, sino que debiesemos dolemos los pies del Sacerdote, para que de esta manera se despertase en nosotros aquella humilde verguenza que tiene tanta fuerza para alcanzamos el perdon de nuestros desaciertos: jQui per vos peccastis, per vos erubescatis. Erubescencia enim ipsa partem habet remissionis. Ex mi sen cor di a enim boc precepit Dominas, ut neminem paeniteret in occulto : in boc enim , quod per se ipsum dicit Sacerdoti , & erubescenciam vincit timore offensi , fit venia criminis (i).

por(1) Psalm. jo. 19. () S.Th.snp.3.p.q.9.art.4. (3) Lac.18.13.

322 Esta humildad interna , dice San Juan Chrys stomo, nace casi por una cierta connaturalidad de la confesion si se hace con el debido modo : Si confessus fueris peccatum tuum , sicut oportet confiteri a humiliatur anima. La razn es clara ; por- . que confesandote con el debido modo conoces delante de Dios el mal que has hecho pecando 5 la grandeza de aquel Dios quien has ofendido , y tu pequenez, tu vileza, y tu atrevimiento en disgustar un Dios de tan alta Magestad. De aqui se sigue, que el alma, manera de un reo delante de su Principe quien ha disgustad;), se humilla la presencia del Señor, se confunde , se llena de rubor, detesta sus faltas, y le pide perdon. El alma despues asi humillada es los ojos de Dios un sugeto tan

tier

(1) S. Aug. de "era & fals. pœajt. c. ict.

Hhh 2

tierno que al punto le mueve compasion, piedad , y al perdon de sus desconciertos: con lo qual corre todo enternecido abrazarla , y estrecharla dulcemente al pecho, tratandola no como rea y culpable, sino como hija querida : Cor contritum, & humiliatum, Deus, non despides. Con esta contricion humilde, pues , con este rubor doloroso ha de llegar el hombre espiritual al lavatorio de la santa Confesion, y est seguro que viendole el Redentor tan bien dispuesto derramar sobre l en tanta abundancia su preciosa Sangre, que le limpiar de toda mancha, y le volver mas candido y puro que las azucenas, y jacintos.

323 Pero aqui se ha de advertir, que esta humildad , la qual ha de ir unida con el dolor , no sea una humildad falsa que en lugar de alcanzarnos el perdon de las faltas cometidas, nos lo impida. Ser a falsa humildad, quando no anduviere junta con una fuerte y firme esperanza de conseguir la remision de las propias culpas : pero procedamos "con claridad, para no errar. Dos suertes de humildad se encuentran: una, que desciende de las manos piadosas de Dios5 otra, que proviene de las manos enga adoras del diablo. La humildad que Dios comunica es un conocimiento de los pecados y miserias propias ", que abatiendo al alma la levanta la esperanza, y al fin la dexa del todo quieta y descansada en los brazos de la divina bondad. La humildad que sugiere el diablo es conocimiento tambien de las culpas y flaquezas 5 pero tiene esta p sima propiedad, que humillando y abatiendo al alma, le quita la esperanza, lo menos la debilita, dexandola llena de pusilanidad, de desconfianza

y

y de desmayo. La humildad que viene de Dios es santa. La humildad que viene del demonio es perversa. Aquella dispone al perdon : sta lo impide. Y por eso la confesion ha de tener por tercera condicion que sea fiel 5 esto es, que est acompa ada de on arrepentimiento, no solo humilde, sino lleno de f y esperanza en Dios: Sit autem , dice San Bernardo , & ji de lris confessio , ut confite aris in spe , de indulgentia peniuis non diffidens (i). Sea tu confesion fiel, de manera que te confieses con firme esperanza , y sin desconfianza alguna del perdon. Faltando una tal esperanza, jam s conseguiremos la remision de nuestras culpas5 porque un pesar desconfiado de las ofensas hechas Dios, no inclina, ni aplaca , sino antes irrita la divina misericordia. Ca n se arrepinti de su fratricidio5 mas porque no esper en la divina bondad, de nada le sirvi su dolor : Major est iniquitas mea , quam ut veniam merear. Mi maldad,decia el necio, es tal, que no puedo esperar merecer el perdon. Judas se arrepinti tambien, y exclam con las l grimas en los ojos: Peccavi , tradens sanguinem justum. Miserable de m ! que he pecado, entregando la

sangre de aquel Hombre justo y santo. Hizo tambien la restitution del dinero, por el qual habia vendido la vida precios sima de su Divino Maestro. Mss de qu le sirvi todo esto ? De nada 5 porque fue aquel un dolor vacio de toda esperanza, mientras teniendose por condenado , fue colgarse.

324 Tal es el arrepentimiento de ciertas personas espirituales , que cayendo en algun notable

de

(1) S. Bern. serm. 16. in cant.

I

defecto, viendo que siempre vuelven caer en las mismas faltas, se llenan de amargura, de desconfianza y de falsa humildad, diciendo consigo mismas : Dios no me perdonar , creo, que y me ha desamparado, porque soi mui mala, y caigo siempre en las mismas culpas. Esta es la contricion de Judas, y de Ca n, privada de la esperanza en la bondad de Dios : Major est iniquitas mea , quam ut veniam merear.

325 A Faverio , disc pulo de San Bruno , y Monge de gran bondad, se le apareci el demonio estando mui enfermo , y despues de haberle aterrado con su vista, comenz hacerle memoria de sus pecados, y echarselos en cara con grande ufan a y regocijo: Respond a el siervo de Dios, que y se habia confesado de aquellas culpas , y recibido la absolucion, y que esperaba que Dios se las hubiese perdonado. Qu confesado? replicaba el enemigo, qu confesado? No lo has dicho todo : no lo has dicho bien : no has explicado las circunstancias. Estas tus confesiones no son v lidas, no son buenas, ni te sirven de otra cosa , que de agravar tu proceso. El santo Monge este recuerdo de sus culpas , que le despert el demonio con aquella su luz maligna , que todo lo confunde y obscurece, entr en grandes agitaciones , y afanos simos escrupulos: comenz perder la confianza, y dar en desmayos, que estaba y pr ximo caer en el abismo de una total desesperacion. Mas la Virgen Sant sima, Madre de misericordia , que no abandona sus verdaderos devotos , le apareci oportunamente en aquel punto con su divino Infante en los brazos, y le dixo estas

tas palabras: Quid times animumque despendes V In portum navigas. Omnia tibi ab hoc puleberrimo puero peccata condonantur , Ubique esse remissa confirmo. Di, qu temes, Faverio? Por qu caes de nimo? Espera y confia , que y has llegado al puerto. Todos tus pecados te han sido perdonados por este hermos simo Ni o 5 y yo te doi seguridad de esto. A estas voces se troc aquella pena congojosa y pusil nime , que de sus pecados sent a el enfermo en un dolor humilde, confiado, y pac fico5 y poco despues muri con mucha paz (1). Observe aqui el lector la diferencia que hai entre el dolor de los pecados que d Dios , y el que sugiere el demonio. Este es una pena llena de desconfianza y de inquietud: aquel es un arrepentimiento Heno de paz y esperanza. Acogete, pues, siempre este , y ste procura en tus confesiones j porque ste solo es el dolor que aplaca Dios, consigue el perdon de las culpas , y trae al alma una perfecta pureza.

CAPITULO IV.

SE DECLARAN LA JQUARTA T QUINTA condicion que debe tener la confesion , para que prepare el alma la perfeccion con una exquisita limpieza.

326 vJ tras dos condiciones debe tener la confesion , para que engendre en el alma los efectos de una total pureza, y le sirva de disposicion

(1) Annal. Carthus. nriq. Grand. in prato exemp.

posicion para mayor perfeccion , y son stas : que la confesion sea entera, simple, y sinc ra. La integridad consiste en que no se dexa pecado alguno advertidamente : Ut non subtrahatur aliquid de bis, quce manifestando, sunt : & contra boc dicitur integra, como dice el Ang lico (i): Si el pecado fuere grave, esta integridad es necesaria para conseguir la eterna salud \ porque no manifestandose, jam s se borrar a semejante pecado. Si la culpa fuere ligera, es necesaria la integridad para los progresos de la perfeccion, de que al presente hab amos. Si el temor pusilanime , y la verg enza detienen alguna alma delinq ente para manifestar al Confesor alguna culpa mortal, son causa de que ella est en desgracia de Dios, y en peligro de eterna perdicion. Si retardare alguna alma buena de descubrir al Sacerdote algunos pecados ligeros , y algunas flaquezas 5 son causa de que ella proceda lenta y remisa en el camino de la perfeccion. Por eso la persona espiritual, no solo debe mantener en la confesion aquella integridad que es de precepto, y mira recuperar la gracia perdida 5 sino tambien aquella que es de consejo, y mira su mayor perfeccion , si desea hacer algun progreso en el camino del esp ritu.

Z 2 7 Quotnodo potest Medicus sanare vulnus, qaod cegrotus ostendere nequit ? dice San Agust n , hablando de la confesion (2). C mo podr un M dico curar una llaga, y una herida que t no quieres mostrarle ? Y c mo podr tu Confesor , que es M dico de tu alma, sanarte de aquellas faltas

en que caes, si t no se las manifiestas*? C mo podr librarte de aquellas pasioncillas que te dominan, si t se las escondes? C mo podr defenderte de aquellas tentaciones con que te asalta el demonio , te incita impele para hacerte precipitar, si t no se las dices? Qu flaqueza es la tuya, dice en otro lugar el mismo Agustino, avergonzarte de decir lo que no te averguenzas de hacer? Heu , cur erubescis confiteri , quce facere numqnam erubuisti (i)? Y no es mejor sufrir ahora un poco de rubor a la presencia de un solo hombre , que no el haberte de consumir y llenar de verg enza en el dia del juicio universal , delante de tantos rutilarse de personas, que ser n sabedoras de esas tus mismas flaquezas ? Melius est coram uno aliquantulum ruboris tolerare , quam in die iudicii coram tot millibus bominum gravi compulsa notatum tabescere. Tanto mas , como reflexiona el mismo Santo, que ocultando ahora por un vano rubor tus faltas , y no confesandolas para tu salud , tendr s entonces por juez y castigador de ellas un Dios de inmensa Magestad: jQui peccata sua oceultat , <S? erubescit salubriter confiteri , Deum , quem iudicem babebit , babebit & ultorem (2).

en (1) S. Tbom- lpc. cit. (2) S. Aug. serm. 66. de cemp.

328 A adid todo esto, que acostumbbrandose la persona callar en la confesion las culpas, aunque ligeras , se pone en peligro de tener en la hora de la muerte algun terrible asalto de los enemigos infernales , los quales de todo se, valen en aquella hora , asi de los pecados graves como de los leves , para poner en consternacion las pobres almas:

(1) S. Aog. lib.a. de visit. infirm.c.j. (2) dem serm.66. de temp. Tom. I. lli

mas: y si sucede que hallen pecados no confesados, bien que ro los juzgases mortales, con su luz infernal los abultan , y los hacen parecer mayores de lo que son, para que el alma caiga en desmayo , se acobarde , y comience desconfiar de la divina bondad. Refiere el venerable Beda (i), que un Soldado muy querido del Rey Coeredo fue de ste muchas veces exhortado confesarse, sabiendo la mala vida que hacia , y de

quantas culpas estaba manchado. Mas el Soldado hacia donaire de las exhortaciones del piadoso Rey , diciendo, que en tiempo mas oportuno satisfacer a su deb r. Entre tanto fue sorprendido el infeliz de una grave enfermedad 5 y el Rey por el amor grande que le tenia, fue en persona visitarle : y en coyuntura tan oportuna le insinu de nuevo , que ajustase con Dios las cuentas de su desordenada vida por medio de una buena confesion. Mas l respondi que lo haria en recobrando la salud 5 porque temia que si lo hiciese entonces , dir an sus amigos que lo hacia por temor de la muerte : Volvi el Rey visitarle con mucha benignidad segunda vez, y al poner el pie en su sala , comez decir el enfermo: Se or, qu quereis ahora de m , pues no podeis ayudarme en nada? Qu locuras son esas, replic el Rey con mucha indignacion? No son necedades, a adi el enfermo , sino mucha verdad. Habeis de saber , que poco h entraron en este quarto des jovenes de hermos simo aspecto, y me presentaron un libro muy lindo , pero muy peque o , en el qual vi apuntadas mis buenas obras: mas Dios! qu n tenues y

es

(1) Beda lib. 5. Hitt. ccks. c. 14.

escasas! Detr s de estos apareci una esquadra de esp ritus infernales horribles y espantosos, uno de los cuales tra a sobre los hombros un libro de desmedida grandeza , y de exorbitante peso , en el qual estaban escritas con horribles caract res todas mis culpas: Proferens codicem borrendc e visionis, & magnitudinis enormis, & ponderis pene importabais. Aqui vi notados no solo mis pecados mas grandes , sino tambien los mas peque os , y aun aquellos que he cometido con muy ligeros pensamientos : Quem cum legissem , inveni omnia sceiera, nonsolum quce verbo , & opere, sed etiam quce tenuissima cogitatione peccavu En medio de este horrible aparato , dixo el principal de los demonios aquellos dos bell simos jovenes: Qu haceis aqui, pues no teneis parte alguna en esta alma que y es nuestra? Tomadla, pues, respondieron ellos, y llevadla donde la precipita el peso de sus maldades. Dicho esto desaparecieron. Entonces uno de los demonios me di un golpe con una horqueta en los pies, y otro de ellos me di otro golpe en la cabeza, donde siento tormentos intolerables , y y siento que se v n introducir hasta mis entra as, de donde en breve arrancar n mi desventurada alma. Acabada esta funesta relacion , infelizmente espir . Note el lector que los demonios echaron en cara este infeliz , aun los pecados que habia cometido de muy peque os pensamientos: quce tenuissima cogitatione peccaverat \$ aunque por otra parte lo viesen lleno de pecados grav simos, por los cuales le era muy debida la eterna condenacion. Ahora pensad lo que har con las personas espirituales , quienes no tendr otra cosa que oponerles, que culpas

lii a

ligjsas si ellas las hubieren callado por algun vano temor en el sagrado tribunal dela confesion? Qu nto las agravar , y qu nto triunfar con ellas V Lo cierto es, que de semejantes pecados peque os se ha servido muchas veces el enemigo en la muerte, como de grandes m quinas, para aterrar grandes siervos de Dios, como tenemos en las Historias Ecclesiasticas. Manifieste , pues, la persona devota todas sus faltas en las confesiones , venciendo toda repugnancia , y rubor, con que procure acobardarla el demonio: ahogue todos sus defectos en la sangre de Jesu-Christo : y como y he dicho en otra parte, descubra aun al Confesor las tentaciones del enemigo , y todas sus malas inclinaciones. De esta manera saldr de este sagrado bafio , blanco,y puro como la nieve.

329 Finalmente la confesion ha de ser simple, sin dobl z de excusa , y sin solapas: lo qual es la quinta condicion que hemos propuesto. Para que sea sencilla la confesion , dice San Bernardo , es menester guardarse de excusar la mala intencion con que la persona ha pecado 5 porque esto no es confesar , sino encubrir y defender la propia culpa: no es aplacar, sino antes irritar la Magestad divina. A mas de esto , dice el Santo, es menester no disminuir la culpa , ni hacer que no parezca debaxo de su propia figura 5 ahora alegando las persuasiones de otros que les han movido al mal5 ahora trayendo las ocasiones que ks han incitado caer, no siendo posible que.el hombre caiga en culpa, si no por su voluntad; porque esta es una ingratitude con la bondad de Dios 5 pues estando ella pronta perdonarte todas las culpas, t andas con doble

sec

ees y solapas : Oportet confessionem esse simplicem. Non intentionem (forte quialatet tomnes) excusare delectet , sisit rea 5 nec larvigare culpan^ quee gravis est 5 nec alieno adumbrare suasu , cutn invitum nemo coegerit. Primum illud non confessio est , sed defensio 5 nec placat, sed provocat.^ Sequens monstrat wgratitudinem. Ex quo minor reputetur culpa, eominuitur & gloria indultpris, (1). En este error caen freq entemente las mugeres aunque sean espirituales, las cuales confesandose, hacen largas relaciones en que texenla historia de todos sus pecados5 y al fin vienen atribuir la culpa, los vecinos, los dom sticos, qualquiera otro que haya dada alguna ocasion sus deslices. Tal vez tambien vencidas de cierta verg enza ellas innata, no pudiendo encubrir la accion de suyo pecaminosa , excusan la propia intencion , dandole un bello color, lo menos no tan disforme. Guardense por amor de Dios de semejantes dobleces5 porque tal modo de confesarse , es mas excusa , que acusacion de sus yerros. Por lo qual se exponen gran peligro de no recibir el perdon, y de no sacar de este Sacramento la deseada limpieza.

33o Concluyamos, pues: Lleguese el alma devota este Sacramento con dolor eficaz de sus culpas, el qual vaya acompa ado de una profunda humildad, y de una firme confianza en la divina misericordia , y exponga sinceramente con simplicidad, y sin excusas, solapas, todas sus culpas, y tambien las ra ces de que suelen brotar los malos renuevos. Si hiciere todo esto freq entemente y y

ma

(1) S. Bern. serm. 16. in cant

mayormente quando se sintiere agravada de algun notable defecto, no solo quedar de presente del todo limpia 5 sino que recibir tambien grande fortaleza, para no recaer en adelante en semejantes faltas. Con esto alcanzar , por medio de este Sacramento, la puridad del corazon, que es la pr xima disposicion para lograr el amor divino y su perfeccion , como y he mostrado en el cap tulo primero. Aqui quiero a adir otra razon fort sima, y es, que la requeme confesion hecha del modo dicho, es un medio poderos simo para quitar todas las fuerzas al demonio, de modo que no pueda da amos , ni impedir nuestros espirituales adelanta^ mientos. La razon es manifiesta : Todo el poder que tiene el enemigo sobre nosotros, est fundado en ios pecados que cometemos: Si estos son mortales, le d n una cumplida posesion sobre nuestras almas : si son veniales , no le confieren , es verdad , alguna posesion 5 pero le d n atrevimiento y nimo para asaltamos con gran vigor. De aqui se sigue, que con la santa confesion , freq entada con el debido modo , se halla el alma limpia de pecados 5 y no tiene el demonio sobre ella ni posesion, ni atrevimiento, ni nimo , ni fuerzas para hacerle da o. Cuenta Cesado (i), que estando para morir un Teologo de buena vida, vi al demonio escondido en un rincon de su aposento 5 y sin atemorizarse un punto con aquella vista, le pregunt con las palabras de San Martin: Quidhic adstas , cruenta bestial Qu haces aqui bestia feroz? Despues le mand con autoridad sacerdotal, que le manifestase qu l era la cosa (t) Cesar. Ilb. n. mirac. c. 38.

sa que mas da o le hacia l , y sus compa eros en este mundo. El demonio esta pregunta y mandato, callaba y no le daba respuesta alguna. No cay de nimo el Teologo 5 antes lo conjur en nombre de Dios, que respondiese y dixese la verdad. Entonces respondi el demonio estas palabras ; Nihil est in Ecclesia , quod tantutn nobis noceat , quod sic virtutes nostras enervet , quam frequens confessio. No hay cosa, dixo el demonio, que nos haga tanto da o, y nos quite todas las fuerzas como la freq ente confesion. Quien desea, pues, la perfeccion , confiesese menudo , y confiesese como conviene.

CAPITULO V.

SE PREGUNTA SI LAS CONFESIONES genera/es son titiles para adquirir la predicha puridad del corazon 5 y por consiguiente pueden conducir la perfeccion.

331 *ra.cerca dela confesion general tenga el Director aquella prudent sima regla que suelen d r los hombres doctos , esto es, que la acusacion general de sus pecados , unos es necesaria, otros da osa , y otros es til. Es necesaria aquellos que confesandose , han faltado en lo pasado en alguna de aquellas partes que son esenciales este Sacramento: por exemplo, han callado maliciosamente culpas mortales: se han llegado al sagrado Tribunal sin las disposiciones necesarias de dolor y prop sito. No hay duda, que estos est n obligados confesarse generalmente, lo menos de todo aquel tiempo en que han hecho

con

confesiones sacrilegas y temerarias y en lugar de recibir el Sacramento, le han hecho una grave injuria con sus faltas y voluntarias indisposiciones porque no habiendo sido berradas jam s sus culpas, es necesario, que de nuevo las sujeten todas la autoridad sacerdotal, para que las lave con la sangre del Redentor. Por lo qual estos les es necesaria la confesion general para salvarse. Como yo hablo aqui con personas espirituales que no suelen ser reas de semejantes sacrilegios, por eso no me detengo sobre este punto. A otros la confesion general es da osa. Hay algunas almas t midas y escrupulosas, que han hecho otras veces esta general rebusca y confesion, y han cumplido bastantemente, y aun sobradamente sus partes y su deb r j y con todo eso jam s se sosiegan. Querr an repetir siempre desde el principio sus confesiones , y volver decir lo que y han dicho, esperando calmar de esta suerte sus temores , y las angustias de sus corazones. Estas no deben escucharse 5 porque el renovar las confesiones generales no es otra cosa para semejantes almas, que alborotar un abispero que lss punce mas acerbamente con mil escr pulos, y prosiga despues traspasarlas de mil maneras. La razon es , porque los temores y las angustias de que suelen ser agitadas estas personas escrupulosas , no son fundados en razon, sino en vanas aprehsiones, las quales con el recuerdo de los pecados pasados se acrecientan, se avivan , y ponen al alma en mayores agitaciones. De donde proviene, 4jue quanto mas buscan estas personas la quietud por medio de nuevas , y nuevas confesiones, tanto menos la encuentran. El nico mod# de poner en

ca

calma estas conciencias inquietas, es mandarles con toda autoridad , que jam s hablen de los pecados de la vida pasada , y obligarles obedecer, y sujetarse al parecer de quien est en lugar de Dios.

333 Y porque el pensamiento que angustia estas pobres almas, y casi las martiriza, viniendoles siempre la mente con nuevas punzadas, suele ser ste : Ay si en las confesiones particulares y generales habr dexado algun pecado grave , qu ser de m ? Disipe el Director de sus entendimientos esta sombra vana , y de sus corazones este temor insubsistente, con darles la doctrina de Santo Tom s, seguida de todo el comun de los Te logos5 es saber , que las culpas mortales dexadas por olvido en la confesion, despues de haberse hecho una razonable diligencia para decirlas todas , tambien se perdonan indirectamente por medio de la absolucion sacramental, no siendo posible borrarse un pecado , sin que se borren los dem s. No se opone me- , nos el pecado mortal la gracia santificante , que la luz las tinieblas, por consiguiente asi como no pueden los rayos del Sol en parte disipar, y en parte juntarse con las tinieblas de la noche5 sino que en apareciendo en el Horizonte, todas las tinieblas se desvanecen: asi entrando en un alma la gracia santificante, no puede est r junta con la culpa grave, desterrando algunas, y dexando otras intactas, sino que debe destruirlas todas al instante. Por eso habiendo vuelto el penitente la gracia de Dios en sus leg timas confesiones, han sido destruidos por la misma gracia todos sus pecados graves, asi los que ha dicho, como los que ha dexado de decir por mero olvido. Diga

Tom. I. Kkk el

el Director su penitente escrupuloso que "tenga buen nimo 5 porque aun dado el caso que tanto teme de que haya dexado alguna culpa grave que no le vino la memoria entre la multitud de los dem s pecados 5 aun sta queda perdonada 5 y que no obstante este olvido, est en gracia de Dios, y en el camino de salvacion: y de este modo lo aquiete y serene: Ule , qui confitetur , dice el Ang lico, veniam consequitur , ni si sit fictus. Sed Ule qui confitetur omnia peccata, quce in memoria babet, ahquorum oblitus, non ex boc est fictus \ qui a ignorantiam facti patitur, quce a peccato excusat. Ergo veniam consequitur. Et sic peccata, quce oblita sunt , relaxantur^ cum impium sit dimidiam sperare veniam (1).

333 A otros finalmente, la confesion general es jnuil util. Estos son aquellos, que en todo el discurso de su vida jam s la han hecho5 y generalmente hablando , todas las personas espirituales es mui provechoso el hacerla cada a o , comenzando desde la ultima que hicieron. Ha habido algunos Autores modernos que han desaprobado esta loable costumbre , pero sin fundamento 5 porque el Instituto del Venerable Orden Cisterciense, aprobado de los Sumos Pont fices, impone estas confesiones generales anuales sus Monges. Las prescribe San Ignacio

sus Religiosos (2). Santo Tom s examinando el punto con todo el rigor escol stico, lo aprueba mucho (3). Y Benedicto xi. (4), ordena los Confesores Reli-* giosos , que avisen los penitentes hagan cada a o esta confesion general con sus P rrocos, no por obii

ga

(1) D. Thorri. suppl. 3. p. q. fo.-art. \$. (2) Reg. Novit. cap. 3. (3) Th.4.dist.i 7.^3, arr. 4. (4) Inextrav.imer cunetas .cacterum.

gacion, sino por consejo. Finalmente a ade mucha autoridad esta santa costumbre, el exemplo de los Santos 5 que no solo la han aprobado en otros , sino tambien practicado en s mismos. Tenemos de San Eligio Obispo, que deseoso de reducir su conciencia una mui exquisita limpieza , hizo con un Sacerdote una confesion general de todas las faltas que habia cometido desde su infancia , y despues de ella se di correr con mas aliento y con mayor fervor de esp ritu el camino de la perfeccion (i) De SanEngelberto Obispo se refiere en la historia de su. vida, que retirandose en la Capilla de su Palacio con otro Obispo* se confes con l de todas las culpas cometidas en el discurso de su vida, con tanta abundancia de l grimas, que qued todo ba ado de ellas en el pecho. De manera, que el mismo Confesor qued tan admirado, como edificado de una tan viva y tan profunda con-, tricion. Y la ma ana siguiente volvi acusarse de algunos otros defectos con igual lluvia de l gri^< mas (2). De semejantes exemplos est n llenas las vi* das de los Santos: por lo qual ao es menester que me detenga en referir otros.

334 La razon porque los Santos alaban esta general acusacion, no solo de los pecados cometidos en toda la vida, sino tambien de los que se v n cometiendo cada a o, es puntualmente aquella por la qual me he inducido extender el presente art culo: quiero decir, ser este un medio que conduce mucho la pureza del corazon, y de la conciencia , y ayuda mucho la consecucion de la perfeccion. Porque mirando la persona con una ojeada todas

(1) Sur. in vit. S. lig. (1) Id. ia Tu. S. ngelb.

Kkka

das las culpas en que ha ca do, en todos los a os, en el ultimo a o de su vida , concibe otra contricion de la que concibe al ver solamente alguna transgresion de las que le acaecen en las confesiones particulares: el alma la vista del grande esquadron de sus pecados, se llena de otra confusion y humiidad que la vista de solo algun pecado en que recientemente ha caido. Una. otra esquadra de Soldados , no puede tener la fuerza que tienen todas las esquadras de que se compone el exrcito entero para vencer al enemigo. Asi una y otra culpa de que nos acusamos en las confesiones ordinarias , no puede tener aquella eficacia que tiene todo el ex rcito de nuestras culpas, para conquistar nuestro corazon, y reducirlo una perfecta contricion , y una profunda humillacion y abatimiento interior: Recogita-* bo tibi , decia el Rei Ezechias , omnes annos meos in amaritudine animce mec e (i). Se ponia este Rei delante de los ojos los pecados que habia cometido en todos los a os de su vida5 hacia de ellos una general confesion delante de Dios5 y de este modo, dice, que se dispertaba una grande amargura, esto es, un gran dolor, y arrepentimiento en su alma. Ahora , pues, qui n no v que con esta contricion mas viva , con esta humildad mas ntima y mas verdadera, se limpia mas el alma , se purifica mas T y mas presto llega ala pureza del corazon ?: Tanto mas, que tambien los propositos de la enmienda suelen ser mas eficaces proporcion del dolor 5 y las ayudas de la divina gracia mas abundantes para exec tarlos: con lo qual se consigue laipuridad "dc^a-conciencia ^aon segun aque

- (0 l ri. 3\$. 15.

aquella parte que mira lo venidero. A ado esto, que el mismo Confesor en las tales confesiones generales entiende mejor el estado del penitente: v su detrimento adelantamiento espiritual: v qu les son las pasiones que mas lo dominan 5 qu les las virtudes que le faltan 5 qu les las faltas en que mas menudo se desliza: y con esto puede prescribirle medios mas propios, consejos mas oportunos, y remedios mas

acomodados su necesidad. Asi que es preciso concluir, que las tales confesiones son un medio mui conducente la purificacion y perfeccion de las almas. 335 1 El mismo Jesu-Christo nos quiso dar un ilustre exemplo de esta doctrina en la persona de la famosa penitente Santa Margarita de Cortona (i). Viendo el Redentor la fervoros sima conversion de esta pecadora , comenz instruir la y regalarla de muchas maneras: y mostrandosele todo lleno de piedad y de amor , la llamaba freq entemente con el t tulo de pobrecita. Un dia la Santa, transportada de aquella confianza que es tan propia de un amor filial, Se or, le dixo , Vos me llamais siempre con el nombre de pobrecita: y qu ndo llegar el tiempo en que oiga Jamarme de vuestra divina boca con el bello t tulo de hijuela? No eres aun digna, le respondi Jesu-Christo: antes de recibir el nombre, y tratamiento de hija , te conviene purificar mejor tu alma con una confesion general de todas tus culpas. Entendido esto Margarita, se emple toda en el examen de sus pecados, y por ocho dias continuos los anduvo exponiendo al Confesor, n as con l grimas, que con palabras. Acabada la confesi n se quit el velo

de la frente, y se puso una soga al cuello5 y con es ta humilde postura se fue recibir el cuerpo Sant simo del Redentor. Apenas habia comulgado, quando sinti claramente resonar en lo mas ntimo de su alma esta palabra : Hija mia. A una voz tan dulce, y porque tanto habia suspirado, perdi al punto todos los sentidos, y qued absorta en un mar de gozo y alegr a. Vuelta despues en s de aquel dulce xtasi , comenz repetir toda at nita por la admiracion5 O dulce palabra, \Hija mia\ O dulce voz! O palabra colmada de j bilo! O voz llena de seguridad, \H ja mia\ Aqu vea el lector qu nta fuerza tiene una general confesion de limpiar un alma , de purificarla, y de adornarla5 pues pudo levantar esta santa del pobre estado de sierva en que se hallaba en los principios de su conversion, al grado honor fico de hija querida. De manera, que aquella que antes era mirada del Redentor con afecto de compasion, fue despues mirada del mismo, con afeqto de complacencia. Tome, pues, toda persona devota esta santa costumbre de acusarse generalmente al fin del a o de aquellas culpas de que y se ha confesado : y el Director prescr balo aquellos penitentes que atienden la vida espiritual 5 porque si hicieren esto con esp ritu de contricion, y con deseo de su aprovechamiento , conseguir n por este camino mayor fervor de esp ritu , y una limpieza mayor de conciencia.,

de (1) Francisco Marchese en su vida.

336 Me acuerdo de haber leído, que un Novicio Dominicano, habiendose dormido una noche junto al altar , oy una voz que le dixo: Vade , & iterum rade caput tuum (1). Anda , y rae otra vez tu cabeza.

(1) la vit. PP. P xdicit. part. 4. c. 7.

za. Despertandose el j ven, entendi , que con aquella vozle avisaba Dios que se confesase de nuevo. Corri luego los pies de Santo Domingo, y se acus de los pecados que y habia confesado con mas atencion, con mayor individualidad, y con una mas exacta y exquisita diligencia. Poco despues se fue descansar., En medio del sue o vi baxar un Angel del cielo con una corona de oro engastada de precios simas piedras en una mano, el qual enderezando el vuelo acia l, se la puso en la cabeza, y le adorn con ella las sienes. Semejante intimacion haga el Director sus penitentes espirituales. D gales, para tal dia, para tal solemnidad Rade caput tuum, preparaos para una anual confesion, y para raer todo cabello de pecado de vuestra alma , para que parezca c ndida , pura, y linda los ojos del Se or. Despues as stales con toda caridad, d les los remedios y recuerdos que conoce oportunos su necesidad. De esta manera tendr l tambien el consuelo de verlos coronados, no digo en esta vida, sino en la otra, con coronas de lucid simas estrellas.

ARTICULO VI.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al Director sobre los precedentes cap tulos.

33Jr J-Ldvertencia primera: A cerca de la doctrina puesta en el primer cap tulo de este art culo, advierto, que no se debe aprobar la sobrada retencion de algunos Confesores en d r la absolucion sacramental algunas almas de gran bor rjad, que viven con mucha puridad de

conciencia. Me ha su

cedido encontrar, quien por espacio de seis meses no liabia dado jam s la absolucion una penitente suya, de conciencia, por otra parte, pur sima, admitiendola entretanto freq entemente la sagrada Comunión. He hallado tambien, que las Religiosas de un Monasterio entero.les conced a el llegarse menudo la mesa Eucar stica , para alimentarse con el pan de los Angeles5 pero raras veces les daba la absolucion en el sagrado tribunal de la Confesion. Yo no s como estos Sacerdotes tienen corazon para privar el alma de sus penitentes de un bien espiritual tan grande, como es el que se dispensa las almas en este Sacramento por medio de la santa absolucion. Es cierto , que el alma por medio de ella, recibe la gracia si la ha perdido, si no la ha perdido, recibe su aumento 5 por lo qual gana lo menos un grado de gracia santificante, esto es , tanta, que ella sola bastar a para hacerla eternamente bienaventurada all entre las estrellas. Fuera de esto , recibe tambien por medio de la gracia sacramental, fuerzas, y remedio para no recaer en sus acostumbradas culpas j porque ste , como dice el Ang lico , es un efecto comun todos los Sacramentos de la Santa Iglesia: Est autem omnibus Sacramentis commune , quod per ea exhibentur aliquod remedium contra peccatum, per hoc, quod gratiam conferunt (i). Por qu , pues, se han de quitar las almas tantos tesoros de que se enriquecerian solo con que el Sacerdote ejercitase sobre ellas aquella autoridad que se le ha dado para el adelantamiento espiritual de las mismas?

338 Responden los tales que se abstienen de

darles la absolucion por *dos razones. La primera, porque en sus confesiones no hallan materia cierta que aplicarla. La segunda , porque los defectos, de que semejantes almas se acusan, son muy peque os y muy dif ciles de arrancarse , por est r fundados en el temperamento, y propension de la naturaleza. Por lo qual dudan de la disposicion , que aun para estas confesiones se requiere , de arrepentimiento y proposito eficaz de la enmienda. Estas son sus dificultades , las quales no tienen subsisten- cia alguna. No subsiste la primera 5 porque convienen los Teologos en que un pecado puede ser materia de nuevas y nuevas confesiones , y absoluciones : asi que arrepintiendose los penitentes , y acusandose de alguna culpa cometida en la vida pasada (como les pueden sugerir los mismos Confesores) y exponen una materia suficiente , 6ohre la qual puede caer la absolucion. Sabemos que San Carlos Borrom o, San Ignacio de Loyola , San Francisco de Borja, y otros grande* siervos de Dios se confesaban cada dia : cada dia recibian la absolucion sacramental: y sin embargo es cierto, que no todos los dias cometian faltas que pudiesen ser materia de absolucion. Pero acusandose de algun pe- \ cado de la vida pasada, aseguraban el valor del Sacramento , y al mismo tiempo limpiaban sus conciencias delicad simas de aquellas peque uelas ia* perfecciones en que como hombres quotidianamen* te ca an. Tome, pues el Director semejantes id as cerca de la administracion de este Sacramento,

dar<i) S. Thom. 3. p. q. 4. alias 6 . art. 6. in corp.

339 Tampoco subsiste su segunda dificultad; porque dicen los Teologos , que si la persona entro los pecados veniales de que se. acusa , se arrepien

Tom. /. * Lil ta

te eficazmente de algunos , pero de uno no se arrepiente con la misma eficacia, porque v el gran peligro en que se halla de recaer 5 sin embargo , la confesion es v lida , y leg tima la absolucion5 porque en los pecados ligeros , de que bastantemente se arrepiente, lleva y materia cierta para la absolucion : y aquel de que no se arrepiente suficientemente nada impide 5 porque asi como no estaba gravemente obligado decirlo5 asi no estaba obligado dolerse. Haga , pues , el Director que sus penitentes se acusen siempre de uno mas pecados de la vida

pasada , especialmente de aquellos que mas aborrecen , y en que est n mas lejos de caer. En tal caso no podr dudar de la contricion de tales culpas : y por eso aun quando de los otros peque os defectos que cometen cada día, no tuviesen suficiente disposicion , ser .sin embargo legitima la absolucion., ni se expondr el Sacramento peligro de nulidad. Sabia San Buenaventura que los Novicios, los quales no piensan en otra cosa que en su perfeccion , ni se ocupan en mas que en ejercicios de esp ritu, no cometen de ordinario pecados veniales voluntarios: sino solo suelen caer en aquellos defectos que radicados en el temperamento natural , dif cilmente se enmiendan: y con todo eso les aconseja el Santo confesarse diariamente (i). Luego se puede y se debe absolver quien no tiene mas que semejantes defectos, con tal que practique las cautelas y expresadas. Yo no quiero decir con esto que debiendo el penitente comulgar muchos días seguidos, deba confesarse cada día, y

de

(1) S. Buen. Reg. Novit. c. 3.

deba cada día (no teniendo necesidad) recibir la absolucion. Digo solamente que pasando entre una y otra confesion , uno mas días, no se le debe negar quando l la desea , para que no quede privado del aumento de la gracia santificante, y de las nuevas ayudas, que en este Sacramentose conceden paraen. mendarse de sus faltas,

34o Advertencia segunda : A cerca del dolor de que hemos hablado en el cap tulo segundo, advierta el Director de no ser facil en creer algunas almas timoratas, quienes parece que no pueden concebir dolor de sus pecados , por lo qual se afligen mucho , y sienten graves angustias , siempre que se llegan al sagrado tribunal para purgarse de sus culpas. Con tales personas es menester tener delante de los ojos la doctrina del Ang lico abrazada de todos los Teologos: Distingue el Santo doctor en la contaicion dos dolores : uno , que l llama esencial, y est todo en la voluntad , potencia espiritual del Alma, con que ella retrata lo mal hecho , y se arrepiente con un acto que por s mismo no es sensible, porque es espiritual, como es espiritual la potencia de quien procede : In contritione est duplex dolor 5 unus est in ipsa voluntate , qui est essentialiter ipsa contritio, quc e nihil aliud est , quam displicentia peccati pceteriti. El otro dolor reside en la parte sensitiva : ni es otra cosa que una redundancia de aquel dolor de la voluntad en el sentido interior, esto es , en el corazon : Alius dolor est in parte sensitiva 5 qui causatur ex ipso dolore , vel ex necessitate naturc e , secundum quod vires inferiores sequuntur motum su

LII 2 pe

perioretn (i). Ahora , conviene acordarse siempre que el dolor esencial es aquel que se hace con la voluntad j no aquel que se siente en la parte sensitiva. Aquel, y no ste es necesario para la confesion 5 pues esta displicencia sensible no es otra cosa que una mera correspondencia del desagrado de la voluntad, que no est en nuestra mano el tenerla: porque la tal correspondencia no siempre se hace en el apetito sensitivo5 siendo sta una potencia que ahora obedece y ahora no obedece la parte superior del alma : como nota muy bien el mismo Ang lico: Non obedit affectus inferior superiori ad nutum , ai 4anta: & talis passio sequatur in inferior i appetitu , qualem ordinat superior. Y por eso freq entemente sucede que la voluntad seriamente se arrepiente , y el tal arrepentimiento no se imprime en el sentido interior , ni se hace sentir en el corazon: por lo qual parece la persona que no se arrepiente, aunque realmente est arrepentida.

341 Si viere el Director que su penitente pide Dios el dolor necesario, y hace lo que est de su parte para excitarlo lo menos" en la voluntad, y est resuelto de no volver al pecado 5 qu tele todo escrupulo y toda congoja, asegurandole que tiene el dolor en quanto la substancia, aunque no lo sienta , y tenga el corazon mas duro que una piedra. Sobre todo, procure que estas almas t midas hagan sus actos de contricion con paz y quietud , sin esfuerzo , y sin af n 5 porque estas ansias inquietan el alma , y son causa de que los actos de la voluntad no se impriman en el corazon: y que

\ quan

(1) D. Thom. sopl. 3. p.q. 3<art. 1. in corp.

quanto mas buscan ellas la sensibilidad de los afectos , tanto menos la encuentren. Adem s que estas ansias afanosas son causa de que los dichos actos se hagan menos perfectamente aun con la voluntad5 porque impiden la luz y mocion interior del Esp ritu Santo , que no suele obrar sino en las almas quietas, serenas, y tranquilas,

342 Advertencia tercera: A cerca de la integridad dixen en el cap tulo quarto, que debiendo ser medio para la perfeccion, debe extenderse todo, aun las culpas peque as y ligeras. Pero en esto mismo conviene usar de la debida moderacion y discrecion, para que no se d en exceso. Hay algunas personas espirituales muy arrepentidas de sus pasados yerros , las quales jam s se hartan de tomar acusara.: de ellos , y querr an ,, si se les permitiese , hacer cada día nueva confesion. A estas se les debe advertir , que la penitencia que deben hacer de sus pasados desaciertos , no consiste en esto. Santo Tom s distingue dos penitencias : una interna, y otra externa. La penitencia interna consiste en el dolor y en el desagrado de las culpas cometidas : y sta , dice el Santo, debe durar siempre ni dexarse jam s en todo el curso de nuestra vida Interior quidem pcententia est, qua quis dolet de peccato commisso. Et talis poenitentia debet durare usque ad finem vita : semper enim debet bonini displicere , qued peccavit(i). San Juan Chrys stomo, hablando de esta penitencia interna dice lo mismq\$ esto es, que debe ser perpetua , siendo cosa de gran.de utilidad el acordarse, y llorar siempre los pe

;-. ca ~

(1) D. Thom. 5. p. q. 25. alias 84. art. I. incorp. ,!>

cados y cometidos. Lo prueba con la autoridad de San Pablo , que no teniendo pecados de presente, se acordaba de los pecados de su vida pasada, aunque y se le habian perdonado con las aguas del santo Bautismo 5 porque sabia que de la memoria de los antiguos yerros nace el llanto, el dolor, las lgrimas , y la compuncion del corazon : Tantum boni confer tnenimisse frequentius boninem peccati Sui,ut etiam Paulutn Apostolum videamus ea, quae jam oblita fuerant , & deleta , adducere in medium* Et cum culpam de pccentibus non haberet , quoniam recordatione peccatorum , & luctum , gemitumque sciebat anim e prodesse , etiam illa commemo-* rat , qtu per ignorantiam commissa , gratia baptismi , & confessio fidei aboleverat (i). Lo mismo dice San Agust n, que debemos dokmos toda la vida de nuestras faltas : porque cesando este dolor, cesa la penitencia que en l principalmente se funda: jQuid restat nob s , nisi semper dolere in vita ? Ubi enim dolor finitur deficit poenitentia (2).

343 La penitencia externa (prosigue Santo Tom s) consiste en la acusacion que se hace los pies del Confesor. Y esta, dice el Santo, que no debe durar siempre como la otra 5 sino que despues que se ha hecho suficientemente, segun el precepto de Dios y la necesidad del alma , debe cesar : Panitentia vero exterior est , qua quis exteriora signa doloris ostendit,&verbotenuspeccatasuaconfiteturSacerdott absolventi 5 & juxta ejus arbitrium satisfacit. Et talis pcententia noa oportet , quod duret us

que

(1) S. Chrys. I b.2.ck- compunct. cord S- (*) S. August. lib. de ver. & fals. pujiit. c. 13.

que ad finetn vitc e , sed. usque ad determinatum tetnpus , secundum mensuram peccati (i). Proceda el Director segun estas doctrinas , y hallando alguna alma muy arrepentida de sus culpas, y sobradamente ansiosa de hacer nuevas y nuevas confesiones, para borrarlas mejor de su alma , le exhorte antes arrepentirse solas con Dios al pie del Crucifixo 5 renovar freq entemente el dolor en sus meditacioi.es , y en otras privadas oraciones: concebir interior rubor , profunda humildad, ntima compuncion : sin cuidarse mas de manifestarlas en el Sacramento de la confesion (en el supuesto que en esto haya satisfecho y su obligacion)5 pues aquella, y no sta es la penitencia que ahora le conviene, y aquella mas que sta ser provechosa su esp ritu, y ,aun le asegurar mas el perdon de sus pecados.

CAPITULO VII,

SE ALLANAN VARIAS DIFICULTADES

que retardan algunos Sacerdotes el emprender el

sagrado ministerio de o r confesiones , de

continuar en l.

344 En el precedente capítulo he dado los Directores advertencias tiles cerca del modo de dirigir las confesiones de otros. Ahora no ser fuera de proposito que les d algunas advertencias cerca del modo de gobernarse s mismos en la empresa del sagrado ministerio de o r confesiones, y de perseverar constantemente en l,

facilitando algunas dificultades, que podr an retardarles retirarles de tan laborioso ministerio. Algunos Sacerdotes capaces para o r confesiones, rehusan e tomar este cargo, lo abandonan despues de haberlo tomado, y exercitado por algun tiempo, pareciendo es que no son habiles para decidir con rectitud tantos casos como ocurren en aquel sagrado tribunal en materias diversas y escabrosas; y cerca de perso as diferentes en condicion5 en estado, en costumbres, y naturales inclinaciones5 y de no poder salir con Ja cura de tantos males graves , y tal vez incurables , que est sujeta la aqueza humana. Pero estos , si su Prelado , que en tales materias es Juez competente, los tiene por h biles para el sagrado empleo , cobren nimo5 porque Dios asiste con modo especial aquellos Sacerdotes , que administran con recta intencion este Sacramento; y les d tales luces para discernir y determinar rectamente sobre materias de suyo dif ciles, y para se alar remedios oportunos males extra os , que fuera del tal ministerio no serian capaces de tenerlas. Oigan como los anima San Agust n, alegando el testimonio de su propia experiencia: De me ipso tibitestis sum,aliter , ? mliter me moveri,cumante me eatechizandutn videoeruditum, inertem, civem, peregrinum, di vitem, paupe/ em t privatum, bonoratum , in potestate aliqua constitutum illiu3)& illius gentis bominem^ illius, aut illius cetatis aut sexus 5 ex illa, aut illa secta ; ex illo, vel alio errore venientem: ac pro divers tate motas mei sermoipse procedit, &progreditur, Bfinitur (1). Yo, dice este gran Doctor, soi testigo de m mismo, que siento interior-

mente moverme diversamente quando viene delante de m , para ser catequizado, instruido un hombre erudito, un r stico, un peregrino, un rico, un pobre, una persona privada, una p blica , y puesta en dignidad: quando me veo delante un hombre de sta aquella nacion, de ste aquel sexo, de sta aquella edad , de sta aquella secta, imbuido de ste aquel error : y segun la interior mocion comienza, prosigue, y se acaba mi discurso acomodado cada uno.

fa(1) D. Thom. loco sup. citat.

merj\ (1) S. Aug. lib. de catccbiz.rud. e. i).

345 Veis aqui como Dios d sus Ministros conocimientos proporcionados la calidad y necesidad de aquellas personas que se presentan sus pies para ser ayudadas en el esp ritu. Ni me diga el Director, que Dios daba estas luces San Agust n porque era Santo, y que l no las merece por ser pecador5 porque los socorros que da Dios sus Ministros para que promuevan el bien espiritual de los pr ximos, pertenecen de ordinario las gracias gratis datas, las quales, como dice Santo Tom s, y con l comunmente los Te logos, no requieren m rito especial en el sugeto que las recibe, dandose no por respeto de l, sino en atencion la utilidad y ventaja de los otros. Y por eso no tema, que no obstante los propios dem ritos, le dar Dios en las ocasiones luces congruas para su gobierno, y para el de otros.

346 Prosigue despues diciendo San Agust n, que fuera de las luces y movimientos interiores con que gobierna Dios los Directores de las almas, la misma caridad les es maestra y guia, y les sugiere remedios acomodados la necesidad de cada uno: Et quia cum eodem omnibus debeatur charitas, Totn. l. Mmm *on

non eadem est omnibus adhibenda medicina : ipsa tem chantas olios parturit , cum alus infirmatur : a/ios curat cedificare ,alios contremiscit offendere; adali s se inclinat , ad alios se erigit : aliis blanda , aliis severa , nulli inimica , omnibus mater. Dice el Santo, que el Director debe tener caridad con todos 5 mas esta misma caridad no ha de prescribir los mismos remedios todos. Porque la caridad unos pare para Dios , y con otros se muestra condescendiente y compasiva 5 unos procura edificar , y otros teme ofender : con unos se abaxa , y con otros se levanta: con unos es apacible , y con otros severa: de ninguno es enemiga , sino de todos madre. Quiere el Santo significar con esto, que la caridad d los sagrados Ministros un cierto reglamento interior conque se acomodan oportunamente al estado, las q alidades, ala ndotej las costumbres, las inclinaciones , y las necesidades de cada uno 5 con lo qual se hacen provechosos todos. No se desanime el Sacerdote que es juzgado por h bil para la cura de las almas : confie en Dios , y v stase interiormente de entra as de caridad , que de esta manera exercitar este sagrado ministerio con provecho de otros, y con m rito suyo.

34Jr Otros Sacerdotes se apartan de este santo empleo, porque temen, que oyendo y examinando las tentaciones y fragilidades de los penitentes , se hayan de pegar sus almas las fealdades de los otros5 y no quieren ayudar las almas ajenas con da o de las propias. Pero est mui lejos del corazon de un Pastor de almas un temor tan vano, dice San Gregorio 5 porque no solo no permitir Dios que las tentaciones, que de o r las confesiones pueden nacerle

le causen algun perjuicio espiritual, sino que antes dispondr las cosas de modo, que tanto mas facilmente se libre de las propias tentaciones, quanto mas piadosamente se afanare por remediar los otros. Fit pierumque (son palabras del Santo Doctor) ut dum Rectoris animus aliena tentamerta condescendendo cognoscit , auditis tentationibus , etiam ipse pulsetur : quia hac eadem , per quam populi multitudo diluitur , aqua proculdubio lutatus inquinatur. Nam dum sordes diluentium suscipit , quasi suce munditice serenitatem perdit. Sed bcec nequaquam Pastori timenda sunt: quia Deo subtiliter cuneta pensante , tanto facilius a sua eripitur , quanto misericordius ex aliena tentati ne fatigatur. (i) Fixe el Sacerdote el ojo de la pura intencion en la gloria de Dios, y en el bien espiritual de los pr ximos : proceda tambien con la debida cautela, y no tema mal alguno. Dios har que las aguas turbias de las tentaciones, y pecados de otros, sean para su alma una leg a que la purifiquen , y la hagan mas pura y mas bella sus ojos, porque en la realidad jam s se ha condenado ninguno por salvar otros.

348 Algunos Sacerdotes comienzan escuchar las confesiones con buen zelo 5 mas con el progreso del tiempo, viendo que sus palabras, sus consejos, sus industrias , y sus fatigas no producen el fruto deseado 5 porque sus penitentes siempre toman los mismos pecados, las mismas ocasiones, y las mismas flaquezas, caen de nimo, desmayan, y comienzan exercitar de mala gana su empleo , hasta que enfadados del todo , al fin lo abandonan. Estos deben

(1) S. Greg. 2. part. Paste*, c. j.

Mram a

ben persuadirse, que la enmienda, mejora de las almas , no depende principalmente de sus industrias, sino de la eficacia de la divina gracia : y tienen necesidad de avivar, y poner en Dios toda su esperanza , persuadiendose que Potens est Deus de lapidibus istis suscitare fi os Abrahce{\}) , que no hai alma tan extraviada, que no pueda Dios despertarla con la fuerza de su gracia , y reducirla al camino de la salud, y aun quando le agrade, hacerla Santa. Y por eso no debe el Confesor desanimarse jam s , ni dexar jam s de advertir, de amonestar , de aconsejar, de reprehender , de rogar, de poner nuevos medies, y de valerse de nuevas industrias 5 y sobre todo, de rogar* pios por estas personas incorregible*, para que su Magestad ablande la dureza de sus corazones. Explica esto San Agust n con un bello simil. Dice, que nos debemos portar con estas almas adormecidas en los vicios, como se porta un buen hijo con su padre viejo que ha caido en un mortal letargo, y est y deshauciado de los M dicos \ que aunque vea que aquel sue o pest fero le acarrear la muerte , sin embargo no dexa de llamarle, de punzarle, y de ser

. le piadosamente molesto, para que debiendo morir, muera lo menos lo mas tarde que sea posible: Pierumque istum pieta is affectum exhibet eiiam filius seni Patri jam jamque moritur o post paucos dks. Jam utique , a-tate finita , si, lethargicum videt , & lethargico morbo premi a Medico agnoscit, dicente sibi, excita Patrem tuum , noli eum permittere dormire, si vis, ut vivat : adest pner seni , pulsat , vellicat , fungit,

, pietate molestas est: nec mor i cito permittit, cito mo~

ri

(1) Luc. c. 3. 8.

riturum (i)" De aqu saca el Samo Doctor esta gran conseq encia 5 que si con tanta caridad somos importunos los padres, y los amigos para prolongarles la vida temporal del cuerpo j qu mo mas conviene que practiquemos con nuestros amigos espirituales, quiero decir con los pr ximos, una semejante caritativa importunidad para procurarles la vida sempiterna : de manera, que jam s nos enfademos, ni nos cansemos de darles nuevos socorros por mas perdidos que "ean o parezcan: JQuarto majare nos charitaVe amicin, nostris molesti esse debemus , ciim quibus non paucos in boc mundo dies , sed apud t)jeum in ceternum lili amu si

349 Mas quando aun el Confesor, sin embargo de todas sus industrias y trabajos , no consiguiere de los penitentes alguna mejor a , por qu ha de desanimarse ? Por qu ha de abandonar la administracion de este Sacramento mientras tiene seguro el premio y galardón de su trabajo? Dios no premia sus Ministros por la conversion actual de las almas, que no depende de cl os, sino solo de Dios: solo premia su industria y trabajo con que procuran conseguir la dicha conversion. Antes sucede muchas veces , que entonces es ma^ or nuestro premio , quando ha sido menos el fruto de nuestros ministerios 1 , si nuestro trabajo, nuestra paciencia , nuestra caridad, y nuestro zel ha sido mayor en procurarlo. Pues si el Director tiene segura su ganancia en este ejercicio de caridad, no hai razon porque deba perder el ni-v, mo y acobardarse, ni hai motivo porque lo haya de abandonar.

Otros (1) S. Aug. de verb. Dom. serm. 59. c. 12.

3So pthJS- Sacerdotes hai, que al o r siempre las mismas culpas (mayormente si los penitentes son estables), los mismos cuentos, las mismas historias: en tener.que.dar siempre los mismos recuerdos los mismos,medios y remedios: en tener que hacer las mismas - correcciones, proponer los mismos consejos y usar de las mismas industrias, se enfadan y fastidian mucho. Tanto mas, que algunos penitentes son rudos y no se explican5 otros son incapaces, y no encienden 5 y otros finalmente , son duros y no se sujetan , ni rinden: por eso toman horror este sagrado empleo, lo exercitan con fastidio , y al fin lo dexan, lo contin an con poca asistencia. Pero oigan lo que dice San Agustin del enfado que sentimos quando emprehendiendo el instruir a los ni os de tierna edad, y de poca capacidad, nos es preciso repetir cien veces las mismas cosas: pues esto es lo mismo que el t dio que se siente en manejar freq entemente las mismas materias con las mismas personas, y tal vez idiotas en el tribunal de la confesion: Jam vero si usitata,& parvulis congruentia scepe repeterefastidimus , congruamus eis per fraternum, paternum, maternumque amorem copulan cord t eorum, & etiam nova videbuntur. Tantum enhn valet animi compatientis affectus ,-"f cum,,iUi : afficiunturqbis loquentibus, & nos illis discentibus , habifemus.in invicet 5 atque ita & illi , quce audiunt , quasi loquantur in nobis -, & nos in illis discatnas quzdammodo , quce docemus (1). Quando te sientes fastidiado , dice el Santo, de repetir , y manejar las mismas cosas, despierta en t una caridad de padre, y un afecto tierno de madre. El

amor

(1) S. Aug. liU. de catecli. rud. ct 1 1.

amor unir t corazón con el de tu discípulo, y te har como nuevas y agradables aquellas cosas de que te es preciso tantas veces tratar. El amor compasivo hace que nosotros habitemos en el nimo de quien nos escucha, y que quien nos escucha, habite en nosotros: así que aquellos oyendo j les parece hablar en nosotros; y- nosotros ense ando, nos parece en cierto modo aprender en ellos. Prosigue despues el Santo explicar esto mismo con un exemplo mui proposito. Finge,dice, que te viene encontrar un amigo mui querido tie pais s lejanos. T le llevas por la Ciudad5 le muestras aquellos Palacios, aquellas Iglesias, aquellos Jardines? aquellos Prados, aquellos Edificios que has visto mil veces, y que fuera de esta ocasion, no te dignar as de darles una ojeada: le hablas de aquellas cosas de que tienes y cansada la mente, y sobre las quales, fuera de semejante coyuntura, no emplear as un m nimo pensamiento 5 porque el amor que tienes al amigo, y el deseo de darle gusto, te hace suaves, y como nuevas aquellas cosas que para t son antiqu simas. Así en nuestro caso: si el Director tiene caridad con sus penitentes, el amor espiritual y santo le har parecer nuevas las instrucciones, las reprehensiones, los consejos, los remedios, y las industrias que pondr, aunque las haya usado cien veces: nuevos le har parecer los pecados, las imperfecciones y flaquezas de los peni^ tentes, aunque las haya escuchado mil veces: ni se enfadar jam s de o r y decir las mismas cosas, por aquel color de novedad, y por aquel sabor de espiritualidad que las tales cosas dar el santo amor.

351 En suma, es mu cierto, que para exercitar bien y perseverar largamente en este santo m

nis

nisterio, es menester que el Sacerdote se llegue l con un corazón mui encendido en caridad 5 porque en la realidad, charitas benigna est, patiens est, omnia suffert, omnia sustinet (i). La caridad es benigna, es paciente 5 todo lo tolera, todo lo sufre, y todo lo hace suave con una cierta innata dulzura. De estas entra as de caridad estaba lleno San Ambrosio, de quien cuenta Paulino en la historia de su vida, que oyendo las confesiones de los pecadores, prorumpia en tierno y deshecho llanto, que obligaba los culpados a llorar con sus l grimas 5 de manera, que parec a que no menos oprim an al Santo, que los penitentes los pecados de estos: Quotiescumque illi aliquis, ad percipiendam poenitentiam, lapsus suos confessus esset: itaflebat^ ut & illun flere compelleret: videbatur etiam sibi cum jacente.jacere. De esta caridad ardía S. Ugon, Obispo de Grenoble, que al o r las confesiones lloraba tambien l desechamente por compasion de las faltas ajenas, y con su llanto provocaba las l grimas de los penitentes. Y de s mismo refiere Gualtero Celsio, que confesandose con l, siendo mozo, le ba aba de manera la cabeza con sus l grimas, que stas le corr an como arroyos por las mexillas. Tenga el Director una centella de esta caridad, y no hai que temer que se fastidie jam s de o r, y repetir siempre unas mismas cosas, porque es siempre dulce, y siempre nuevo lo que se hace con amor.

352 Sobre todo, guardese mucho de no echar

jam s de si pecador alguno, por mal dispuesto

que est, con modos impropios, y casi inhumanos,

_, , cer

cerrandole con enfado la puerta del confesonario (como de algunos indiscretos suele tal vez practicarse), con palabras speras y ofensivas, dicien. dol: Anda, que est s condenado (como he entendido v rias veces haberse practicado de otros). Esta no es caridad, sino ira: no e zclo sino soberbia. Me ha quedado siempre altamente impreso en el nimo Jo que San Dionisio Areopagita, Disc pulo del grande Apostol de las - Gen>s, escribe en una carta suya cierto Monge llamado Demofilo. Este Monge habia despedido sin absolucion, y con modos speros un Sacerdote, que postrado sus pies se habia acusado de sus pecados. El Areopagita despues de haberle puesto delante de los ojos la benignidad de nuestro dulc simo Redentor en correr tr s de las ovejas perdidas, y conducir las al reba o sobre sus hombros, le reprehende de esta manera: Ule quidem rogabat, seque mediatice peccatorum causa venisse fatebatur: tu autem non modo non exborruisti, insuper & bonum Sacerdotem maledictis vexare coepisti, miserum eum apellans... Et ad extremum, exi, Sacerdoti dixisti, cum tul similibus (1). Aquel te rogaba, le dice el Santo, protestandote que habia venido para hallar remedio sus llagas. Y t no solo no has tenido horror de arrojarlo de t, sino tambien atrevimiento de maltratarlo con injurias, llamandole miserable. Y finalmente le has dicho: vete, y anda con otros t semejantes. Despues a ade estas notables palabras: Quodque nefas est, in adita ingresus, & sancta sanctorum violasti. Y lo que no se puede referir

sin

(1) S. Dion. epist. 8. ad Demoph.

Tom.I. N m

sin horror, despues de haber faltado tan gravemente a la caridad, entraste en el Santuario , y lo profanaste. De una reprehension tan acre , hecha de un Santo tan autorizado , quien habia asperamente echado de s un pecador , aprenda el Director, qu n grande mal es ste , y qu nto deba guardarse de caer en semejantes excesos. Quando le suceda que llegue sus pies algun alma indispueta, procure disponerla con la debida caridad. No queriendo ella reducirse verdadera penitencia, nieguele la absolucion^ pero con el debido modo, mostrandole que hace esto, no por ira , ni enfado, sino por necesidad 5 que lo hace con mucho sentimiento 5 y mostrandose pronto al mismo tiempo para acogerla con amor5 siempre que vuelva reconocida , compungida, y mejor dispuesta para recibir la gracia sacramental. En suma, v stase de entra as de caridad: porque esto le ayudar , no solo para exercitar este santo ministerio con suavidad , sino tambien con rectitud y sin defectos.

353 Algunos Sacerdotes finalmente, experimentando que el empleo de o r confesiones les sale trabajoso , mayormente si se ha de continuar por muchas horas , y que sienten cansancio de la cabeza y debilidad de fuerzas : se apartan poco poco del peso de esta fatiga, y al fin, si pueden, sacuden totalmente de s el yugo de esta carga. Estos tomen nimo para sufrir con voluntad las incomodidades de este gravoso ministerio, con pensar qu nto se fatig , qu nto trabaj , y qu nto padeci el Redentor 5 y qu nto sudor y sangre derram por ganar nuestras almas. De aqu conciban un verdadero zelo de cooperar tambien ellos la salud de

las

las almas , asegurandose de que asi como no hay cosa tan acepta Jesu-Christo como sta 5 asi no hay cosa que los pueda hacer mas agradables sus ojos que sta. Este santo zelo dispertar en sus corazones un santo ardor que los har giles y prontos para la fatiga , y har que desprecien todas las penas , todas las incomodidades y grav menes que sea menester sufrir en este santo ejercicio. Hagan tambien reflexion , que si en escuchar por largo tiempo las confesiones padece un poco el cuerpo, toma mucho vigor el esp ritu 5 porque en la pr ctica de este sagrado ministerio se exercitan todas las virtudes. Se exercita la caridad en sumo grado , ahora instruyendo, ahora aconsejando, ahora reprendiendo, ahora reduciendo las almas desviadas al camino de la salud, ahora conduciendo las buenas por la senda de la perfeccion. Se exercita el zelo de la honra de Dios impidiendo sus ofensas. Se exercita la mortificacion con vencer las repugnancias que trae consigo semejante empleo de suyo muy pesado. Se exercita la humildad , mientras v la persona en otros lo que ella haria , si no estuviese asistida de la gracia de Dios. Se exercita la paciencia con los rudos, la compasion con los flacos , la benignidad Con los pecadores. En suma , puede un Sacerdote con o r las confesiones , mas que con qualquier otro ejercicio de esp ritu, hecerse presto un gran Santo. En estas ganancias espirituales tenga puestos los ojos el Director , y de aqui tome nimo y esfuerzo para soportar generosamente todas las fatigas y cargas de su ministerio: como hacen los Mercaderes y los Art fices , que de la esperanza de la paga y ganan

Nnn a cia,

cia , toman aliento para vencer el cansancio , y persL-ir constantes en sus fatigas.

354 Estando para morir cierto Maestro de Teo1< gia llamado Juan de Nivella : hombre verdaderamente Apostolico , entregado todo ganar al nas para Dios con la predicacion , y con la asistencia incansable al confesonario 5 lleg sa Monasterio un hombre vagabundo , medio desnudo , y todo he. cho andrajos , haciendo instancia para confesarse con el dicho Religioso. Los dom sticos viendo que el dicho Sacerdote estaba y vecino la muerte, lo despidieron , diciendole , que no estaba en estado de poderle o r la confesion. Advirti lo el moribundo, y orden que se llamase aquel pobre, y con el poco aliento que le habia quedado , io confes , le absolvi , y dixo despues, que por mil escudos de oro no habra dexado de hacer la caridad de escuchar aquel miserable, y pocas lionas despues muri . Al mismo Religioso a os antes se le habia ofrecido un

excelente M dico curarlo su costa de la enfermedad de la gota , de que era acerbamente , atormentado , y deponerlo totalmente libre de este mal, como quisiese ponerse en cura por algun tiempo. Pregunt le el Religioso, que quanto tiempo ser a menester estar en su celda para curarse? Respondi el M dico , que lo menos tres meses. Tres meses , replic el Religioso? Ni aun tres semanas tendra yo corazon de ocuparme en la cura de este miserable cuerpo, sin ganar almas que costaron Jesu-Christo toda su sangre. Vstase el Director de semejante zelo, y le aseguro que no le parecen graves las fatigas del confesonario , antes las tendra por muy ligeras.

AR

ARTICULO IX.

EL OCTAVO MEDIO PARA ADQUIRIR

la perfeccion, es el examen quotidiano de la

conciencia.

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA CON LA AUTORIDAD

de los Superiores Padres , que el examen quotidiano de

la conciencia es medio importantisimo para la

perfeccion del Cristiano,

3:5c; Los son las confesiones con que puede el hombre espiritual horrorar las culpas de que esta manchada su conciencia: una es sacramental, que se hace los pies del Confesor; la otra es solitaria, y se hace sola entre el alma y Dios, sin intervencion de alguna persona, y se llama examen quotidiano de la conciencia , porque suele practicarse cada dia de aquellas personas que desean la purificacion del corazon , y el adelantamiento en la perfeccion. En una y otra confesion se requiere la inculpacion de los pecados , y el arrepentimiento humilde y eficaz de no volver mas cometerlos. En una y otra confesion debe intervenir la acusacion de sus culpas en la primera los o dos del Confesor, y en la segunda la presencia de Dios. Y-si el arrepentimiento que concibe el alma en su solitaria confesion fuere de contricion en ambas se perdonan los pecados, y toma el alma su antigua limpieza. Pero hay esta diferencia , que si la

perr

persona es reo de pecado mortal, esta gravemente obligada exponerlo en la confesion sacramental : de otra suerte volver a estar en desgracia de Dios , por la transgresion de esta grave obligacion que Dios le impone. Mas si no se halla culpada de otra cosa que de faltas ligeras, debe tambien por consejo exponer estas al Sacerdote sacramentalmente porque si aspira a la perfeccion, es necesario, como arriba diximos, que haga esto para conseguir aquella mayor limpieza de conciencia, que mas que otra cosa la dispone al perfecto amor de Dios. No obstante esto, aquella confesion que el alma hace sola con Dios, tiene alguna ventaja que no tiene la confesion sacramental porque la podemos hacer en todo tiempo, en toda hora , y nuestro arbitrio: lo que no sucede en el sacramento de la penitencia, que requiere Sacerdote que lo administre, y tambien lugar y tiempos determinados. Habiendo hablado en el articulo precedente de la confesion sacramental que se hace con los Ministros de la Santa Iglesia , es oportuno que hable ahora de esta otra confesion que se hace sin Ministerio alguno en la presencia de Dios, y no es otra cosa que el examen quotidiano de la conciencia ; por ser este tambien un medio importantisimo para la pureza del corazon , y conse-

entamente para la perfeccion, como mostrar en el presente capitulo con la autoridad de los Santos Padres, y en el siguiente con razones.

356 Completo jam lie , dice San Basilio, omninoque opere cum cor por is, tum spiritus etiam absoluto , preciar fiet , si diligenter unusquisque antequam cubitum eat , cum animo suo conscientiam

suam

suam exquirat (i). Al fin del día , dice el Santo, cumplidas y todas las obras que pertenecen al cuerpo , y al espíritu , debe cada uno, antes de echarse dormir, examinar con nimo atento la propia conciencia , para hallar todas las culpas cometidas en aquel día. San Efrón , antiquísimo entre los Santos Padres , explica esto con la paridad de un negociante , el qual mañana y tarde ajusta sus cuentas : y porque desea que sus negociaciones caminen prosperamente , examina diligentemente quí sea la ganancia , y quí la pérdida de su mercancia. Así, dice el Santo, si nosotros deseamos adelantar en la perfeccion christiana , debemos mañana y tarde considerar cómo proceden nuestros negocios y nuestras espirituales negociaciones con Dios : Diebus singulis , vespere , & mane diligenter considera, quo pacto se babeat negotiatio tua 9 ac tnercimonia ratio (2). Descendiendo despues en particular , dice, que la tarde entrando en el retrete de tu corazón , debes examinarte tí mismo, diciendote : He ofendido acaso yo hoy mi Dios? He dicho alguna palabra ociosa? He dexado por negligencia por desprecio de hacer algun bien? He disgustado en alguna cosa mi prójimo? .He puesto mi lengua en la fama de otros &c.Ve pere quidem ingresas in cubiculum cordis tui , examina te ipsum , & dicit : Putasne hodie in aliquo Deum exarcebavi ? Numquid verba otiosa prvtuli ? Nam per contemptum , negligentiamque peccavi? Num in re aliqua Fratrem irritavi ? Num alicujus famam

de

(1) S Basil. serm. 1. de Institut. Monach. (2) S. Ephr. tom. 3. scriin. ascet. de vit. lltlig.

detra t ombus lacera-vi&c.1 A la mañana examina también cómo ha ido tu mercancia y tu ganancia espiritual en la noche precedente, He tenido yo algun pensamiento malo ? Me he detenido algo en l v &c. Facto jam diluculo 5 rursus eadem tecum meditare , & dicit. jQuomodo putas , ista tñhi njx pcceteriitl Lucratus sum in ea mercimonium meum Numquid improbe; & sordid.e cogitationss inuaserunt me , atque illis libenter immoratus sum Sc.% Finalmente concluye , que hallando algun pecado falta, lo debo borrar con el arrepentimiento , y lavarlo con las lágrimas de contricion. 357 i, Habeis observado alguna vez el cuidado y diligencia con que procede un padre de familia cerca del gobierno de su hacienda? Llame s cada día su mayordomo criado; le pregunta de los gastos que ha hecho: le pide exacta cuenta. Despues examina diligentemente los mismos gastos , si son suouerruos , si son exorbitantes, bien escasos, y si falta algo , para que ni sobre, ni falte lo necesario la conveniente provision de la familia. Así debemos hacer también nosotros en el r gimen de<no otros mismos. En el pequeño mundo que tene"nos dentro de nosotros, la razon es el señor que manda : las potencias y los sentidos son sus ministros y criados que le deben estar obedientes y sujetos. Llame , pues , cada día la razon las potencias dar cuenta de sus operaciones : Llame al entendimiento dar cuenta de sus pensamientos 5 y examine , si estos han sido vanos, soberbios, iracundos, deshonestos, ajenos de la fraterna caridad : y si en ellos se ha detenido voluntariamente , con negligencia: Llame d^r cuentas la vo

lun

luntad, y hagase la dar de sus afectos, si han sido pecaminosos imperfectos, y si les ha dado algun consentimiento: Llame cuentas todos los sentidos 5 y pregunte los ojos, quí les han sido sus miradas , si curiosas , si inmodestas, si libres , si licenciosas. Pregunte la lengua, quí les han sido sus palabras, si ofensivas, si inmodestas, si enojosas, si ociosas, si contrarias la caridad. A los oídos, al tacto, al paladar, las manos, pídale exacta cuenta de todas sus acciones. Despues corrija con un vivo arrepentimiento todo aquello que hallare desordenado y pecaminoso , y vuelva ordenarlo todo con un resuelto y constante propósito de la enmienda. De esta manera, examinando cada día la razon todas las operaciones del hombre, dar todas un justo y recto reglamento, y har que camine con expedicion, con presteza, y con seguridad su perfeccion. Todo esto es una paridad tomada de San Juan Chrysostomo, el qual con ella nos muestra la importancia que hai de este examen cotidiano, y nos exhorta practicarlo (i): dem facere oportet in peccatis , quod in pecuniarum sumptibus. Statim ctemurreximus a lecto priusquam progrediamur in forum, vel priusquam aggrediamur opus vel privatam , vel publicam , vocato ministro , rationem sumptuum petimus , ut sciamus , quidnam male , quid bene expenderit.... Faciamus igitur boc & in operibus nostris , vocata conscientia nostra. Faciamus similiter rationem verborum , operum , cogitationum; & scrutemur, quid utiliter insumptum sit , & quid in perniciem nostram. jQuis sermo male expensus in conviv a^ in sales , in tur

piloquia : quæ e concupiscentia oculorum in intemperantiam provocavit: quæ cogitatio cum damno nostro in opus podierit , vel per manus , vel per linguam , vel per cogitationes ipsas.

pi (1) S. Chrysos, serjn. de Penit. & Coj f°. Tom. I. Ooo

358 San Gregorio dice, que quien no examina cada dia lo que hace, lo que dice , y lo que piensa, no est presente s mismo5 esto es , vive lo tonto , y por consiguiente vive totalmente olvidado de su perfeccion: Quisque vitæ e suce custodiam negligit , discutere quæ agit , quæ loquitur , quæ cogitat y aut despicit , aut nescit , coram se ipse non ambulat^ quia qualis sit in suis mor bus , vel in actibus ignorat. Nec sibimetipsi presens est , qui semetipsum quotidie exquirere , aut cognoscere sollicitus non est (1). San Bernardo nos asegura, que examinandonos ma ana y noche, y prescribiendonos nosotros mismos por la ma ana y por la tarde la norma de vivir , jam s har mos algun desorden : Man pcceteritce noctisfac a temetipso exactionem: & venturc e diez Ubi indicito cautionem. Sic districto nequaquam tibi aliquando lascivire vacabit (2). Y para no ser enfadoso al pio lector con la multiplicidad de los textos , dir solamente que San Dorot o, bien que antiguo entre los Santos Padres , proponiendo el examen de la conciencia como medio apt simo para conservar el alma pura y limpia, dice, que este documento lo habian ellos recibido de sus padres y mayores. Asi que se v claramente , que desde los primeros siglos de la Iglesia han reconocido los Santos el examen quotidiano como uno de los medios mas eficaces para adquirir presto la pu reza del corazon , y por.medio de ella la perfeccion christiana : jQuo pasto per singulos dies nosmetipsos purgare , & propemodum expiare debeamus , exactissime docuerunt majores , & patres nostri : nempe ut vesperi sedulo quisque perquirat , & investiget, quomodo pertransierit diem illum. Rursus man examinet , quomodo exegerit noctetn iUam : & poznitentiam agat , & respiscat cum Deo (i).

re(1) S.Greg.hem.4.in zcch. (2) S.Bern.Adfrijtr.demont. Dei.

359 Los Santos no solamente nos han encomendado con su doctrina este examen de conciencia 5 sino que tambien nos han estimulado con sus exemplos practicarlo incansablemente : pues con dificultad se hallar algun santo Confesor, que no se haya servido de este medio, como de escala para subir la cumbre de la perfeccion. San Ignacio de Loyola (2) no contento de examinarse dos veces al d a, conforme la ense anza de los Padres antiguos, no dexaba pasar hora del dia en que no se recogiese dentro de s mismo, y averiguase menudamente qu nto habia dicho, pensado, y obrado en aquel breve espacio de tiempo, arrepintiendose de.qualquier tomo de falta que descubriese con la vista pur sima de su mente, y fortaleciendo el esp ritu con nuevos prop sitos de pasar en mejor forma la hora siguiente. Ni sabia entender c mo se pudiese aspirar la santidad , sin estar siempre velando sobre el propio corazon, examinando todo su modo de proceder. Y asi hubo quien despues de haber observado diligent simamente todo el tenor de su vida , lleg decir, que la vida de Ignacio era un perpetuo examen de su

. 1 - con

(t) S. Doroth. doct. ir. de vita recte & p e instir. i 1) Nolarci in vit. c. 24.

conciencia. No quiero dexar este prop sito de referir un aqto de admiracion que hizo el Santo , digno de mayor maravilla: y fue, que encontrandose con cierto Padre, le pregunt familiarmente, qu ntas veces se habia recogido dentro de s mismo para examinarse hasta aquella hora? Siete veces, respondi el Padre. ¡O! y qu poco! replic el Santo, atonito por la admiracion. Y sin embargo, cuando sucedi esto, no habia aun llegado la noche, sino que faltaban aun algunas horas del dia. La misma costumbre de examinarse cada hora , tenia tambien San Francisco de Borja : y aun San Dorot o lo aconseja las personas espirituales , como cosa mui provechosa : Sane cum adnwdum delinquamus , oblixi se amurque , delicia rtostra , opus est n tis ad boras diligenti-examinatione: quo pacto scilicet ambulemus idmomenti , 6 teviporis, & in quo deliquissemus. De esto quiero inferir , que habiendonos inculcado tanto los Santos este examen quotidiano, y habiendolo practicado en s mismos con tanta continuacion , ha de ser un medio mui necesario para llegar la perfeccion. ;

CAPITULO II.

SE DAN LAS RAZONES POR QUE. LOS Santos reputan por tan necesario para la perfeccion este examen quotidiano. .r> ; .,

36o Jura razon principal por qu los Santos nos inculcan con tanto empe o que velemos sobre nuestras acciones con el examen de cada dia, se funda en la corrupcion de nuestra naturaleza ori

ginada del pecado de nuestro primer Padre, por el qual vuelven brotar siempre en nosotros los mismos defectos , renacer las mismas culpas, y encenderse las mismas pasiones y por lo mismo es necesario observar, lo menos una vez al d a, qu lesson estos viciosos renuevos que brotan en nuestro corazon , para cortarlos con el hierro de una verdadera contricion. No ser a necio aquel Jardinero , que despues de haber arrancado del terreno las yervas nocivas, no cuidase mas de limpiarlo? Es cierto que s 5 porque la tierra vuelve siempre producir plantas malignas y da osas al buen cultivo. No deber a llamarse mentecato aquel vi ador, que despues de haber cortado una vez las ramas superfluas de los rboles, y los sarmientos inutiles de las cepas, no quisiese jam s volver podar ? Tal ciertamente se deber a llamar 5 porque los rboles y las cepas tornan siempre viciarse con la pompa de lo^s tallos, de las ramas, y de las hojas. Asi tambien se deber a llamar necio aquel Christiano, que despues de haber arrancado del alma con alguna buena confesion los brotes p simos de sus culpas, y cortado la superfluidad da osa de sus defectos, no quisiese despues con un exacto examen de conciencia volver cada dia de nuevo cortar, arrancar, y podar 5 sabiendo que cada dia vuelve renacer alguna mala yerva^ torna brotar alguna rama de pecado, y torna avivarse alguna pasion : y que sin esta podadura continua, el hermoso jard n del alma vendr a ser un horrible espinal de culpas. O gase como habla San Bernardo sobre este punto: jQais enim ita ad itnguem omnia a se superjiua reseccuit , ut nihil se habere putet putatione dignun Credite mihi, &It;S? patata repullulant, & effugata redeutit,

& reaccenduntur extincta , & sopita denuo excitantur. Parum est ergo semel putasse , sceppe putandum est, imb sifieri potest semper^ quia semper quod putari oporteat , si non dissimulas , inven s (i). Qui n hai en este mundo , dice el Melifluro, que haya cortado tan perfectamente de s todas las cosas vanas y su^ perfluas, que no tenga necesidad de cortar ni podar de nuevo ? Creedme, los males cortados vuelven brotar 5 ahuyentados tornan 5 apagados se vuelven encender5 y dormidos tornan nuevamente despertarse. Es poco haberlos cortado una sola vez, es menester podarlos freq entemente , y si es posible, siempre se deben podar 5 porque siempre, si no quieres cegarte, hallar s en t materia digna de cortarse. Asi el Santo, y despues a ade: Mientras vives en este cuerpo mortal, por mas que hagas, por mas que trabajes para aprovechar en el esp ritu , te enga as si crees que tus vicios est n muertos, dexandolos solamente mortificados: Quantumlibet in boc corpore manens profeceris , erras , si vitia putas emortua, &It;S? non magis suppressa. Y por eso es menester no fiarse, sino volver cada dia velar sobre ellos con nuevos xamenes, y abatirlos con nuevos golpes de contricion.

361 Si un Rei supiese de cierto, que dentro de los confines de su Reino estaban escondidos sus enemigos en los bosques y selvas, dexaria de hacer una exact sima inquisicion para buscarlos ? Y despues de hallados, los dexaria vivir impunemente? No, ciertamente. Los buscar a con sumo cuidado; y despues de haberlos descubierto, los pasar a todos por el filo de la espada, y haria de ellos una

cruel (1) S. Bern. in Caat. serm. \$t,

cruel camicera. Sepas, prosigue San Bernardo, que hai dentro de t un enemigo que se puede vencer y sujetar5 pero no se puede acabar , ni exterminar. Quieras que no quieras , vivir siempre contigo , y te har siempre cruda guerra. Qui es este tu gran enemigo mortal, por mejor decir estos tus enemigos, que no pueden morir jam s sino con tu muerte? Velos aqui: Tus pasiones , tus vicios, y las faltas que de ellos suelen nacer: Intra fines tuos habitat jebusceus: subjugari potest , sed non exterminari. Anda, pues, en busca de ellos todos los dias con el examen de la conciencia: y despues de haberlos descubierto con una diligente averiguacion, hierelos con la espada del dolor, abatelos con la constancia de los prop sitios para que queden, si no totalmente muertos (y que esto no es posible), lo menos sin fuerzas , y mortificados, y no te sean de impedimento para los progresos de tu perfeccion.

362 Decidme: Se hall jam s algun Artifice, que formase una nave de una construccion tan fuerte, que los topes y empellones de las olas, y les fuertes golpes de las tempestades jam s se hiciese la mas pequena abertura? Me respondereis, que noj porque la nave es un cuerpo compuesto de tantos maderos , de tantas tablas, de tantas vigas unidas entre s , que golpeada cada hora de los vientos y marejadas , no es posible que al fin no se haga alguna pequena abertura. Pues qu remedio hai para que la miserable nave bebiendo el agua, aunque sea gota gota , no se hunda al fin, y vaya perecer sumergida en lo profundo del mar ? Vcdlo aqui: d r menudo la bomba, y est r sacando freqientemente el agua del fondo de la nave. Pues asi

el

el hombre en este mar de miserias en que est forzado vivir , manera de nave frgil, est compuesto de potencias flacas, de sentidos debiles, de pasiones deleznales: ni es posible que los impulsos de tantas tentaciones , los encuentros de tantas ocasiones y peligros, no padezca alguna rotura por donde entren en su alma lo menos pecados pequenos y culpas ligeras, las cuales multiplicadas, podran con el progreso del tiempo llevarle al naufragio de la culpa mortal5 lo menos le impedir an seguramente el arribo al puerto de la deseada perfeccion. Qui se deber , pues, hacer para impedir tan grande mal como podra originarse poco poco ? Veislo aqui: Sacar todos los dias fuera de la conciencia los pecados que se corren con un diligente examen : arrojarlos con la contricion : cerrar las aberturas que se van haciendo en el alma con firmes prop sitios, y constantes resoluciones. El pensamiento es tomado de San Agust n (r): Non confemnantur vel minora (scilicet peccata). Per angustas rimulas navis insudat anua , impletur sentina: si contemnatur sentina , mergitur navis. Sed non cessatur a nautis: ambulante manus ambulant ut quotidie sentina exhauriantur. Sic & tuce manus ambulent , ut quotidie sentines. En el fondo de nuestra alma entran cada dia aguas turbias de pecados ligeros. Quien no quiere perecer, dice Agustino, vacie cada dia exehv plo de los marineros, la sentina de su alma con un diligente y doloroso examen de conciencia.

393 De esta razon descende otra, con que se prueba con evidencia, que sin este examen de con

cien

(1) S. Aug. i. i. m. 42. quin^uag., hom. e. 9.

ciencia no se puede adquirirla perfeccion5 porque si es verdad lo que hasta ahora hemos mostrado, que sin esta cotidiana averiguacion no pueden arrancarse de nuestra alma los vicios , los pecados , y las faltas, que est inclinada : es tambien manifiesto que sin examen tampoco pueden crecer las virtudes , y mucho menos puede brotar en nuestro corazon la hermosa flor de la divina caridad. Para que el grano crezca en los campos, es menester arrancar primero la maleza y las espinas: es menester limpiarlos antes de las piedras que les embarazan5 porque de otra suerte, como djce Christo , aquellas sufocar n las semillas, y estas les quitar n el humor necesario : Et aliud cecidit super petram. Natum aruit, quia non habebat bumorem(i). Asi no puede nacer el grano escogido de la virtud, y florecer despues en el campo de nuestro corazon, si antes no est n extirpadas las ra ces de los vicios, y de las pasiones nocivas5 y si antes no est n quitadas aquellas culpas que poco poco lo endurecen , y lo vuelven como una piedra. Declara todo esto maravillosamente el dulcimo San Bernardo: Non potest virtus pariter crescere : ergo ut illa vigeat , ista crescere non sinantur. Tolle superflua , ut salubria surgant. Utilitati accedit quidquid cupiditati demis. Demus operatn

putationi (2). La virtud, dice el Santo, no puede crecer en compañía de los vicios. Para que florezca aquella, haganse pudrir estos. Quita todo lo que es superfluo y vicioso, y luego nacer lo que es saludable y virtuoso. Saldrá útil y ventajoso al espíritu todo lo que quita res

(1) Luc. 8. (2) S. Bern. serm. 48. in Cant. Tom. I Ppp

res tu codicia. Atendamos, pues, concluye el Santo, podar con diligentes exámenes los malos brotes de las culpas, de los vicios, y de los defectos, si deseamos que en el huerto de nuestra alma crezcan las flores de todas las virtudes: Detrus operam putationi.

364 San Agustín hablando en especie de la caridad, que como otras veces hemos dicho, es el xugo de nuestra perfección, dice con aseveración, que está crecer proporción de lo que se disminuyere en nosotros la codicia de nuestras malas pasiones: y que en aquel ser perfecta la caridad en quien estuviera apagada y extinguida toda codicia: Augmentum enim charitatis est diminutio cupiditatis. Perfectio vero, nulla cupiditas. Así como en un vaso que está lleno de agua, quanto más se saca de esta, tanto más se llena de aire, y entonces está totalmente lleno de este, quando está del todo vacío o de aquella: así quanto más nuestro corazón, dice San Agustín, se vacía de toda codicia, tanto más se llena del divino amor y entonces solamente está totalmente lleno de amor, quando está del todo vacío o de toda imperfecta inclinación. La razón de esto la da San Pablo en aquellas palabras: Finis precepti est charitas de corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta (1). El fin de todos los preceptos, y por consiguiente el complemento de nuestra perfección, es la caridad. Mas esta, dice el Apóstol, es una flor que solo nace en los corazones puros, y en las conciencias limpias, que están bien purificadas de toda mala concupis

cen*

(1) I. ad Tim. 1. y.

cencia: de corde puro, & conscientia bona. Para reducir el corazón una tal limpieza, yo no creo que pueda haber mejor medio que atender purificarlo con frecuentes exámenes, limpiarlo con el dolor de nuestras faltas, fortalecerlo con firmes propósitos de no admitir fealdad alguna, y no dexar pasar jamás algún día, sin darle este cultivo: Atienda este santo ejercicio de examinarse frecuentemente quien desea que nazcan en su corazón rosas verdinejas de caridad, lirios de pureza* violas de humildad, y de penitencia, y las flores de todas las virtudes con que quede adornado, hermoso, y perfecto: de manera que descienda recrearse en él, como en ameno jardín, el Rey del Cielo. -v- r

365 Ni le parezca que hace mucho y empleando cada día algún espacio de tiempo en semejantes exámenes y cultivo de su espíritu, si hace reflexión que aun los Filósofos antiguos, aunque Gentiles, tuvieron por necesarios estos exámenes quotidianos, para la mejora de su propia vida, y muy de propósito se exercitaron en ellos. Pitágoras los prescribió sus discipulos: por lo qual muchos de sus sucesores tuvieron la costumbre de practicarlos todas las noches con sumo cuidado. Cicerón cuenta de sí, que cada noche se examinaba de lo que había dicho, o do, y obrado en aquel día: Pytkjgoreorutn more, exercend e memoria gratia, quid quotidie dixerim, audierim, egerim, conmemoro vesperi (1). Seneca confiesa de sí, que todas las noches hacía esta averiguación sobre sus acciones. A la noche,

di

() Cicer. de Senct.

dice, después que se ha apagado la luz en mi cuarto, y después que mi consorte, sabedora de mi costumbre, se ha puesto en silencio, examino todo el pasado día, pienso cuánto he hecho, y cuánto he dicho: nada encubro en mí mismo: todo lo voy repasando. Después hallando que he cometido algún error digo en mí mismo: esta vez te lo perdono^ pero mira que no caigas más: Utor hacpotestate\ quotidie apud me causatn dico. Cum ablatum est conspectu lumen, & S? conticuit uxcr moris jam mei conscia r tetum diem mecum scruter Jaita & dicta mea remetior.

Nihil mihi abscondo : nihil transeo-, JQuare enim quidquam ex erroribus tneis timeam , cum possim mihi. ipsi dicere j, Vide , ne istud atnplius fac as: nunc tibi ignosco (i). Si los Gentiles movidos tel amor :de la Filosof a: usaban diariamente semejantes exámenes 5 qu nto mas ios deber n practicar los Christianos por el deseo de agradar Dios con la pureza del corazon r por el deseo de conseguir la perfeccion sobrenatural, y .de llegar la posesion de aquellos bienes incomparables que para los perfectos est n prevenidos all arriba entre las estrellas? ...-,

366 Quiero- traer .otra razon, que quanto mas desconocida fue los Fil sofos aniguos, tanto mas sabida debe ser de nosotros que tenemos la luz de la f : y es , que examinandonos nienudb , no superficialmente , sino con cuidado y con .esp ritu interior de contricion, nos librar mos del severo y riguroso juicio que se debe hacer de nosotros en el Tribunal de B oa. Porque dice el Apostxl., que si -j J nos

(1) Se&ec. de Ira.

nos juzg semos nosotros mismos , no ser mos juzgados de Dios: JQuod si nosmetipsos dijudicaretrus, non utique judicemur (i). Cometicio Alapide explica asi mi proposito estas palabras: JQuod si nosmetipsos judicemus , probaremus , examinaremur , discuteremus , ut si quid peccati inveniamus, illud contritione , \$3 confessione expiemus : non tique judicemur : non in juditio divino puniretrur. El sentido de aquellas palabras, dice Cornelio, es ste: Si nosotros nos examin semos y escudri semos "nuestra conciencia , y hallando pecados , los lav semos con l grimas de contricion , no ser mos juzgados de Dios 5 esto es, no ser mos castigados de l en su tremendo juicio.

367 Supuesto esto, piense un poco seriamente el lector , qu n terrible ser el juicio de Dios, qu n riguroso el examen que se har de sus culpas5 qu n inexorable el Juez5 qu n severa la pena que le ser prescrita por sentencia definitiva : y le aseguro que le nacer en el corazon el deseo de examinarse cada dia, y aun muchas veces al dia, para no caer en un juicio tan formidable. Un Religioso de buena vida apareci despues de muerto otro Religioso amigo suyo , vestido de luto, y cubierto el rostro de sombras tristes y melanc licas. Pregunt le el amigo, por qu se le aparec a en tan funesto semblante? Respondi le el difunto estas palabras: JS/e> mocreidit , nemocreidit, nemo credit. Ninguno lo creyera, ninguno lo creyera , ninguno lo creyera. Y qu cosa es sta , replic el amigo, tan incre ble? Quam district judicet Deus , respondi el difunto,

& (1) I. Cor. 11. I J.

6? quam severe puniat. Lo que ninguno llegar jam s creer, es, con qu n grande rigor juzga Dios, y con qu nta severidad castiga. Dicho esto , desapareci , dexando al amigo por el horror mas muerto que vivo (i).

368 De los rigores de este examen que se ha de hacer en el divino tribunal, quiso el Se or que probase una muestra Santa Maria Magdalena de Pazzis, quando viv a aun en esta carne mortal, para dexarnos por su medio un exemplo de grande temor (2). Habiendose puesto la santa de rodillas una noche para hacer el examen de conciencia sobre las faltas que hab a cometido aquel dia, fue subitamente arrebatada en xtasis , y llevada la presencia de Dios, donde el Se or con un rayo de su pur sima luz le hizo penetrar tan vivamente la milicia de todas sus faltas, que se horroriz no solo ella, sino tambi n quantos la estaban oyendo hablar en aquella enagenacion de mente. El primer pecado de que se acus , fue , que al despertar por la ma ana , no habia enderezado inmediateamente Dios el primer pensamiento 5 sino que habia pensado en despertar puntualmente las Monjas , para que estuviesen prontas para las alabanza-; de Dios, temiendo que y fuese tarde. En esta falta que nosotros nos pareceria un acto de zelo santo , reconoci tan grande mal , que pedia misericordia al Se or , y protestaba que no la merec a 5 sino antes mil infiernos. Despues se acus que estando enel Coro, en vez de est r toda sumergida en lasala

ban

(t) Doct. Jac. de Paradiso lib. de pee. mental. & cnuiin. (1) Vincent. Puccini in ejus vita c. 76.

banzas de Dios , habia sentido alguna pena, en v r si faltaba en hacer las debidas inclinaciones , y otras ceremonias eclesiasticas. De esto , que de nosotros ser a juzgado porzelo del honor divino, pedia tambien misericordia como de un grave exceso. Luego se acus (como en aquel mismo dia se habia acusado en la confesion) de haber reprehendido una de sus Novicias con un modo poco manso y dulce : de lo qual pedia perdon Dios, y para alcanzarlo ponía por medianeros los m ritos de su sant sima Pasion. En aquel mismo dia, mientras estaba hablando la Santa con una tia suya en el Locutorio , fue violentamente arrebatada de Dios fuera de sus sentidos. Sintiendo ella el movimiento interior del Esp ritu Santo , hizo se al las Monjas , para que la sacasen de all , por Lmor de no ser vista de aquella muger secular enagenada de sus sentidos 5 pero las Monjas no entendieron lo que con aquellas se ales les quiso significar : por lo qual se sigui el xtasis en aquella publicidad , sin que ella lo pudiese estorvar. De esta accion, en que no sabriamos hallar nosotros sombra de defecto, se acus ella amargamente , llamandola gia; de hipocres a , con que habia mostrado ser la que no era 5 pidiendo Dios misericordia , y protestando que si la hubiera echado al infierno, habra merecido estar baxo de los pies de Judas. Prosigui acusandose de otras ligei simas falcas con semejantes expresiones de contricion. Y finalmente concluy su examen de la manera que har a un ad ltero, y un homicida contrito , que de sus gi aves excesos se sintiese impelido desconfiar de la bondad de Dios, diciendo asi: " ¡O Dios mio! Yo te he ofendido

tan

tanto en este dia: no quiero hacerte y la ltima ofensa , que ser a no confiar en Vos , y en vuestra misericordia. S bien, Se or , que no merezco perdon 5 pero la sangre que habeis derramado por m , me hace esperar en Vos que me habeis de per donar. " Otra vez hizo Dios v r en un xtasis esta Santa todos los defectos que habia cometido en su vida pasada. Mirandolos ella lloraba deshechamente , y exclamaba : De buena gana iria al infierno si yo pudiese hacer , que jam s te hubiese ofendido , mi Dios. Sin embargo todos saben qu n grande fuese la pureza con que vivi esta Santa desde los a os de su puericia. Tanto crecen en peso las culpas, quando Dios toma el hacer por s mismo el examen , y el hacerlas v r al alma en su propia figura. Qu ser , pues, de nosotros en el Tri bunal de Dios , quando ver mos nuestros pecados con mas claridad , y con mayor penetracion de lo que ve a la Santa sus peque as faltas ? Y que las almas separadas del cuerpo miran las cosas de otra manera, porqu no las miran las que est n a n embueltas entre los velos de los sentidos *? Qu temor, qu horror ser aquel! Yo creo ciertamente que si entonces fuésemos capaces de morir , morir amos mil veces del espanto vista de nuestras culpas. Pues qu remedio hay aqu ? Yo no hallo otro que acojernos al consejo del Apostol : Si nosmetipsos dijudicaremus , non utique judicaremur. Hacernos ahora jueces de nosotros mismos : llamar lo menos una vez al dia nuestras conciencias para tomar cuentas : averiguar atentamente toda su conducta; examinarlas con ojos cr ticos y delicados : y hallando alguna falta , borrarla con -: ac

actos de verdadera contricion, y procurar la enmienda con eficaces prop sitios, acordandonos del dicho de San Agust n , que Dios gusta de perdonar quien con humilde arrepentimiento le confiesa sus yerros 5 y de no juzgar con severidad quien se, juzga s mismo con contricion: Amat Deasconfidente bus parcere , & eos , qui se judicant , non judicare.

CAPITULO III.

SE EXPLICAN LAS PARTES

que debe tener el examen cotidiano de la conciencia.

369 V/inco partes debe tener este devoto ejercicio, segun la instruccion que nos d San Igna cio en sus ejercicios. En primer lugar , puesta el alma en la presencia de Dios con un acto de f y de profunda adoracion , le d gracias por todos los beneficios que ha recibido de su beneficencia , y especialmente en aquel dia. Nos avisa San Bernardo, que es menester guardarse mucho de no ser tardos y perezosos en dar Dios las debidas gracias por los favores que nos hace 5 porque es lei de gratitud, que de qualquier d n, sea grande, sea peque o, sea mediano, se d n los debidos agradecimientos al Dador de todo bien: Disce in referen do gratiam non es se tardus , aut segnus. Disce ad singula dona gratias agere. Diligenter considera , qu<se tibi apponuntur, ut nulla ividelicet Dei dona debita gratiarum actionefrustrentur , nongrandia, nonmediocria, non pusilla (i).

Ni

Ni para hacer esto hai tiertpo mas oportuno que el del examen de conciencia en que el alma hace las cuentas con Dios, y examina lo que de su Magestad ha recibido, y lo que en aquel dia le ha retornado. Tanto mas , que con la gratitud de la accion de gracias, se dispone y el alma al arrepentimiento que despues se ha de seguir de las ingraticudes de sus pecados. 37o Lo segundo, pida Dios luz para conocer sus culpas y sus defectos. Esta peticion es necesaria, porque como dice San Gregorio, el amor propio nos lisonjea , y nos obscurece los ojos de la mente para que no veamos nuestras faltas, no las miremos por entero, y las tengamos por menores de lo que son *Multa sunt peccata , quae committimus: sed idcirco gravia nobis non videntur , quia privato nos amore diligentes , clausis nobis oculis in nostra decepticne blandimur. Et simus , quia vebementer claudit oculum cordis privatus amor (i).* Y por eso importa mucho pedir Dios luz que disipe de nuestras mentes estas obscuridades que el amor propio ha engendrado , para que podamos discernir con vista interior, clara , y limpia, todas las culpas con que estamos manchados, y penetrar, y ponderar su malicia como conviene. Mucho mas , que faltando este conocimiento , faltaria tambien el arrepentimiento de los pecados; porque como dice el mismo San Gregorio, no d Dios la gracia de la contricion, sin haber mostrado antes al alma con un previo conocimiento la gravedad de sus culpas: *Compunttionis gratja menti non infunditur , nisi prius ipsa ei peccati magnitudo monstretur (2).* "

Lo (1) S. Greg. hom. 4. in zech. (2) Id. lib. 5. in 1. Reg. c.

371 Lo tercero , haga una diligente averigua. cion y pesquisa de todos los pecados imperfecciones que ha cometido en aquel dia la noche antecedente. Levanta tribunal, dice San Agustin, dentro de t mismo, y forma proceso de la vida hecha en todo aquel dia. Tus pensamientos vayan en busca de tus pecados, y sean acusadores de ellos delante de Dios. Tu conciencia sea el testigo de que los has cometido. El temor y el amor de Dios sea el verdugo que los mate con el arrepentimiento: *Ascendat homo adversum se tribunal mentis suce... Et constituto in cor de judicio , adsit accusatrix cognitio , testis eonscientia , camifex timor (i).* Este juicio despues , al contrario de los juicios terrenos que de ordinario v n finalizarse con la condenacion del reo, ir siempre parar en la remision y perdon de tus culpas. Pero para conseguir ste, es menester, dice San Juan Chrys stomo, que el proceso que hicieres contra t mismo est formado con grande exactitud. Es menester que te examines diligentemente de todos los pensamientos que te han pasado por la mentej de todas las palabras que te han salido de la boca; y de todas las obras que has hecho: y para hacer esto no hai tiempo mejor, que el de la noche antes de echarte dormir: *Quando occubueris supra stratum tuum , & neminem infestum patieris , antequam veniat tib somnus , profer in medium codicem conscientiam tua , & reminiscere peccata tua , si quid in verbo, seu infarto, seu in cognitionepeecasti (a).* Pero advierte, dice el mismo Santo, que este examen no se ha de hacer bulto, y.por mayor, des

preciando las culpas peque as, y haciendo poco caso de ellas, sino que de stas te has de pedir tambien estrecha cuenta 5 porque este es el modo de cautelarte de los delitos mayores: *Itaque lectum , atque quietem petiturus boc judicium meas...- Nec res parvas contemnas-^ sed magnas etiam earum rationes repete. Hoc modo magna facilius evitabis delicta (i).* Lo qual deben observar con modo particular aquellas personas que han hecho algun progreso en el camino de la perfeccion, de quienes puede creerse que est n y en la clase de los que aprovechan , y de los perfectos , porque en estas personas qualquiera falta es de mas peso5 y como dice San Isidoro, lo que en un principiante se puede decir culpa ligera y de poco caso, no se puede decir pecado ligero en quien se ha adelantado y en la perfeccion 5 sino que en estos toda culpa debe reputarse grave: *Peccata , quae incipientibus levia sunt , perfeitis viris, gravia reputantur : tanto enim majus cognoscitur es se peccatum, quanto major, qui peccat babetur. Crescit enim dei etii cumulus juxta ordinem meritor>um\& sape quod piioribus ignoscitur , nxyoribus imputatur (2).* Si un disc pulo comete un barbarismo merece compasion5 pero no la metece si lo comete el Maestro \$ porque ste debe ser perfecto casi perfecto en su arte. Lo mismo se ha de decir de las personas espirituales: Y por eso deben stas proceder en sus examenes con ojos atentos y delicados, haciendo caso de qualquier defecto * y, no juzgando por ligera cosa alguna para su estado, como dice San Isidoro.

Qqqa

37a Lo cuarto : Acabado el examen , hagase el

ac

acto de dolor y contrición sobre las faltas cometidas Si hallas, dice San Juan Chrysostomo , que en el discurso del día has hecho algo a buena obra , rinde Dios afectuosas gracias, porque es de n suyo. Mas si encuentras culpas y pecados, borralos con el arrepentimiento y l grimas : Expendimus diem^ b anima. Quid bonificimu i Quid mali operati sumusl Si quid boni fecisti , gratias age Deo : si quid mali de cetero ne facias, & reminiscens peccatorum iuorum, e/funde iacrymas , & poteris in lectulo tuopositusea de /ere (1). Pero este dolor debe ser quanto sea posible, ntimo, y lleno de interior confusion y humildad, como se ha dicho tambien en el precedente art culo hablando de la confesion. Debe el alma , reconociendo sus faltas, y sus infidelidades practicadas con Dios, presentarsele delante manera de un hijo malo ingrato, delante de su Padre amoroso j y usando de las palabras de San Bernardo, decirle con interno rubor: Quanam fronte attollo jam cculos ad vultum Patris tam boni, tam malus filiusl Pudet indigna gessisse genere meo: pudet tanto Patri <vixisse degenerem. Exitus aquarum deducite oculi mei: operiat confusiofaciem meam: <vultum meum pudor suffundat, occupetque caligo. Con qu atrevimiento levanto los ojos al rostro de un Padre tan bueno, siendo yo un hijo tan malo? Me averg enzo de haber hecho operaciones indignas de mi condicion. Me confundo de haber degenerado de la nobleza de mi buen Padre. Ojos mios desataos en fuentes de l grimas. Llenese mi rostro de rubor, y mi cara de confusion. Quede mi esp ritu cubierto de sombras de profunda humillacion. Persuadase el lector,

(1) Idemhom.4j).inMatth. (2) S.lsid.l b. z1.desum.bonoc. 18.

(1) S. Chrys. in Psal. 50. hom. 2.

tor, que quanto este dolor fuere mas humilde y sinc ro , tanto mayor fuerza tendr para limpiar el alma de toda mancha.

373 Aconsejan los Santos, que hallando la persona devota mientras se examina algun defecto notable, se imponga s misma alguna penitencia que sirva de descuento de la transgresion cometida , y de cautela para no recaer en adelante : Sedeat mens i dice San Juan Chrysostomo, atque cogitatio tua Judex in animam, atque conscientiam tuam. Kdu. cas omnia deliSta tua in medium. Scrutare quc e animo commisisti : & pone dignas singulorum poenas (i). Tu mente, y tu conocimiento, dice el Santo , sean jueces de tu alma, y de tu Conciencia. Examina lo que has cometido: saca afuera todas tus culpas , y cada una se ala un castigo y una penitencia proporcionada. Refiere este prop sito Teodoro (2^, que un Monge llamado Eusebio , mientras se le a el santo Evangelio, se divirti con los ojos y con la mente en mirar ciertos Labradores que estaban arando en los campos vecinos. Reconocida despues esta su falta en el examen que hizo de su conciencia , se impuso por penitencia de su desliz el no mirar jam s aquellos campos reos que le habian dado ocasion de faltar, y aun de no levantar jam s los ojos para mirar al Cielo. Se al se una senda no mas ancha que un palmo, por la qual pasaba al Oratorio , y de l volv a su celda sin poner jam s el pie fuera de tan angosto camino. Y porque temia que levantando tal vez la cabeza le podia suceder el mirar casualmente aquellos objetos que y habia prohibido sus ojos: qu hizo? (1) S. Chrys. hom. 43. in Matth . (3) Teodor. Hist. ccl. sect. 4.

zo ? Se ci con una faja de hierro la cintura, y con una cadena de hierro al cuello: y despues at la cadena con la faja con otra cadena corta que le obligase est r siempre con la cabeza inclinada cia la tierra , y le imposibilitase mirar los campos y el cielo. Concluye finalmente la relacion Teodoreto diciendo , que en penitencia de aquella curiosidad y de aquella distraccion, persever en esta grande mortificacion quarenta a os continuos que sobrevivi : Has ipse de se exegit peer as , quod illos esset centemp/atus agr colas : continuavitque totos quadraginta annos , quibus postea vixit.

374.. No he referido este caso porque juzgue que deban imitarse penitencias tan extra as 5 sino solamente para que se vea que ha sido siempre costumbre de los siervos de Dios imponerse s mismos alguna mortificacion para castigo y enmienda de los yerros cometidos. En el uso despues de tales penitencias, debe cada uno consultar sus fuerzas corporales y espirituales: y con el consejo de su Director escoger aquellas que no le agraven demasidamente , y al mismo tiempo le sirvan de freno para contenerse, y no deslizar de nuevo. San Juan Chrys stomo se ala algunas penitencias mui discretas : por exemplo, para los deslices de la iengua , el rezar algunas preces 5 por las miradas in<cautas, alguna limosna y ayuno5 por los gastos mal hechos , la recompensa de una mayor moderacion: Pro semel male insumptis aliud reponamus /ucrumi pro verbis temer prolati sanffias preces : pro visu intemperate fa& eleemosynas , jejunia (i). Y en otra

par

(1) S. Chrys. serm. de penit. & confes.

parte insin a el aplicar tambien algunas disciplinas en venganza de los yerros cometidos , asegurandonos , que con los golpes de la disciplina no moriremos , antes evitar mos la muerte: como lo hizo Santa Maria Magdalena de Pazzis, que despues de haber llorado sus defectos en el xtasi arriba referido, se retir una pieza remota, y alli macer su carne con una a*roz disciplina : Deinde si causam dicere non possit (nempe conscientia) sed balbutiat , atque stupescat 5 quasi superbam ancillam , & de fornicatione corruptam , ccede verberibus , & flagellis di lania. Hoc iudicium quotidie sibi diligenter constituatur.... Non enim morietur percussa , sed mortem effugiet (1). Si acaso no pudiere la persona repetir tantas veces los azotes por sus freq entes ca das, podr , lo menos, a adir en sus acostumbradas disciplinas algunos golpes mas, proporcion de las faltas que habr cometido. Si no pudiere ayunar, podr lo menos en la ordinaria refeccion hacer alguna abstinencia mortificacion en pena de sus desordenes: podr mortificar la lengua facil en deslizarse , formando con ella algunas cruces sobre el suelo: podr a adir sus preces la mortificacion de rezarlas con las manos debaxo de las rodillas con los brazos extendidos en forma de cruz: y otras semejantes penalidades que la contricion y devocion sabr sugerir cada uno.

3jrs Lo quinto, haga resolucion de no ofender mas Dios. Este prop sito , dice San Juan Chrys stomo, debe ser tan eficaz, que ponga el alma en un santo temor de no caer y jam s: de suerte, que

(1) dem. hom. 43. iA Mattfcu

manera de un -reo asperamente reprendido , no tenga mas atrevimiento de levantar la cabezaj acordandose de la reprehension recibida : Increpemus mentenf & conscientiam tanto mpetu, ut non audeat ultra exurgere , & in dem peccatorum profundum nos inducere , memor vespertinc e plagce (i). Estos propositos deben descender defectos particulares, para que sean provechosos. Aquella pasion , aquel afecto que te ha transportado, aquel en particular debes poner en tortura 5 aquel debes atormentar con el dolor5 aquel debes abatir con "1 proposito, para que no se atreva y asaltarte, lo menos te acometa con menos fuerza 5 porque los propositos que suelen triunfar de nuestros vicios no son los generales, sino los particulares: pues poniendo estos la mira y en uno , y en otro de nuestros defectos , hacen la voluntad fuerte, robusta y constante para hacer generosa resistencia ahora al uno, y ahora al otro : de donde se sigue que poco poco quedan todos abatidos.

3^6 Es menester tambien averiguar el origen de nuestras faltas, y cabar hasta lo profundo para hallar la ra z de donde nacen estos malos renuevos , fin de arrancarlos de nuestro corazon. De qu sirve sacudir las hojas, cortar las ramas de un arbol infructuoso , que hace sombra nociva al terreno? Si no se arranca la ra z, de nada sirve 5 porque tomar en breve reverdecer con toda su hojarasca mas lozano que antes. Asi poco sirven los propositos, mientras no se corta la causa y el origen de donde nacen nuestros defectos; por

(1) dem serm. de pofliit. & confcs.

Tota. L Rrr

porque volver n estos siempre , pesar de qualquiera resolucion que hayamos tomado , manchar nuestra alma. Finalmente se ha de acabar el examen con un Padre nuestro y Ave Maria , y con un, fervoroso acto , con que se pida Dios gracia para no ofenderle mas, y para mantener quanto hemos prometido, pues nada podemos sin su ayuda.

CAPITULO IV.

SE HABLA DEL EXAMEN PARTICULAR:

se muestra qu n util sea para conseguir la perfeccion : y se explica el modo con que se debe hacer,

3j7f JN o es posible abatir de una vez todas las pasiones que reinan en nosotros y extirpar juntamente todos los vicios que est n radicados en nuestra alma y y conseguir un tiempo la enmienda de todas nuestras faltas. Por eso dice Casiano , y con l todos los Maestros de la vida espiritual y que en la reforma de nuestras costumbres debemos proceder ordenadamente : debemos principalmente poner la mira en aquella pasion vicio r que mas nos domina, resueltos de hacerle guerra con todas las fuerzas de nuestro esp ritu : *Adversus vitia arripienda sunt prcelia y , ut unusquisque vitium , quo maxime infestatur, exploran?, adversus illud arripiat principale certamen r omnem curam mentis , ac sollicitudinem erga illius impugnationem r abservationemque defigens (i).* Contra esta pasion

o

(i) Cus an. col. 5. c. 14.

6 vicio, prosigue diciendo Casiano, como contra nuestro principal enemigo , se han de aderezar todos nuestros dardos , esto es, todas nuestras meditaciones , nuestros propositos , nuestras oraciones, nuestros ayunos , nuestras l grimas , y todos nuestros esfuerzos, fin de abatirlo y vencerlo : *Adversus illud cotidiana jejuniorum dirigens spiculai contra illud cunctis momentis cordU suspiria , cre~ braque gemituum tela contorquens : adversus illud vigiliarum labores, ae meditationes sui cor di s in. tendens , indesinentes quoque orationum ad Deum fte* tus fundens , & impugnationis suce extinctionem ab illo specialiter , & jugiter poscens.* Todo esto no es otra cosa que el examen particular, del qual ahora hemos de hablar 5 pues ste puntualmente consiste en inquirir , qual es aquella pasion que mas nos transporta , aquel defecto en que mas freq entemente caemos 5 y despues emprender extirparlo con ex menes especiales , y con particulares industrias , como luego ver mos.

3^8 Despues que hubieremos vencido una pasion , nos hubieremos enmendado de alguna falta, emprenderemos el vencer otra , y despues otra : de esta manera poco poco, por medio de esta industria espiritual, iremos subiendo lo alto de la perfeccion. A la cumbre de una alta torre no se v con alas , sino por escalones. Queriendo subir uno aquella altura , sube el primer escalon de la escala , y y comienza alejarse de la tierra, y acercarse la cumbre. Sube el segundo, tercero, y cuarto escalon, y se aparta mas de la profundidad del plano , y se acerca mas lo sublime de la misma torre : Y quanto mas sube, tanto mas se

Rrr a ale

aleja de lo baxo , y tanto mas se llega lo mas alto de aquel edificio. Asi nosotros con la industria de este examen particular , apartando en este roes de nuestra alma un pecado5 abatiendo en otro mes una pasion \ y arrancado en otro medio a o algun vicio , nos vamos alejando del baxo estado de los imperfectos, y nos vamos acercando la alta cumbre de la perfeccion. La semejanza no es mia, sino de San Juan Chrys stomo \$ el qual considera estos adelantamientos que se van haciendo en la perfeccion por medio de la enmienda de los vicios y de la adquisicion de las virtudes, en la c lebre escata de Jacob, por la qual se sub a al Cielo: porque tambien nosotros con estos grados de mejor a vamos subiendo cia el Para so : *Vitia tiostra recensentes, ea tempore corrigamus : & boc mense unum , alio aliud , & ita subsequenter meliores efficiamur. Sic enim tamquam per gradus quosdam ascendentes , per scalatn Jacob in Coelum pervenimus. Et enim sealc e Hice tnihi per illam visionem*

paulatim per virtutes ascensum significare videtur, per quatenus de terra ad Coelum ascendere nobis licet, non gradibus sensibilibus, sed morum incremento, ? corre ctione (i).

379 Cosa admirable! Tambien los Filsofos gentiles, no s si deba decir para nuestro exemplo, para nuestra confusion, han practicado industrias semejantes la que yo voi ahora proponiendo para enmendarse de sus vicios. Oiga el Lector lo que Plutarco cuenta de s mismo (2): Deinde bisce rebus instruebam animum meum, ut qui non minus amel

pietatem, quam Philosophiam, ut primum aliquos dies sacros sitie irascendo transigerem, veluti absque temulentia, vinoque, non aliter quam si celebra sem Nephalia, aut Melisponda, in quibus vinum attingere, & luxui indulgere nefas est. Deinde faciebam idem mensem unum, aut duos, paulatim mei ipsius periculum faciens. Sic tempore proficiebam, ad ulteriorum malorum tolerantiam, diligenter attendens, & conservans me ipsum placidum, irceque vacuum 5 purum, & a dictis impravis, & a factis absurdis, & a cupiditate, que e ob voluptatem exiguum, & invenustam, tum curas ingentes, 3 pazhitentiam turpissimam adduceret. Yo, dice este Filsofo, siendo no menos amante de la piedad que de la Filosofia, me proponia en mi nimo el pasar algunos dias sin airarme en nada 5 como si me hubiese de abstener de la embriaguez y del vino, de la manera que suele practicarse en ciertas fiestas en que no es licito probar este licor. Despues continuaba en hacerme fuerza por uno dos meses, haciendo poco poco prueba de m mismo. Asi con el progreso del tiempo iba aprovechando, hasta tolerar males mayores, y conservarme estando sobre m mismo, sin enojo, sosegado, y quieto. Y con esta arte me mantenia tambien limpio de malas palabras, de hechos indignos, y de codicias vergonzosas, las cuales por un peque o plac r, dexan traspasado el nimo de grandes remordimientos, y de arrepentimientos penos simos. Todo esto, si bien se considera, son puntualmente aquellas industrias que vamos proponiendo con el nombre de examen particular, para moderar las pasiones, extirpar ios vicios, y para introducir en el alma la

. pie (1\$ S. Chrys. hom. 82. in Joann. (2) Plnt. de cohib. ira. .

per

perfeccion christiana, como se ver mejor en el n mero siguiente. Si un Filsofo con sola la luz de la naturaleza lleg conocer la virtud que tiene este medio para mejorar la propia vida, y lo practic en si mismo con tanta constancia; qu nto mas lo deber abrazar un chr istia no que tiene la luz de la f, y el exemplo de los Santos, y de las personas espirituales, que por esta via han caminado la perfeccion, y que debe con mayor empe o y eficacia, que los Gentiles, procurar su mejor a.

38o Vengamos ahora la pr ctica de este util simo ejercicio. Consiste este, conforme la instruccion que da San Ignacio en el libro de oro de sus ejercicios espirituales, en cinco actos: primero, por la ma ana haga la persona un proposito firme y fuerte de no caer en aquel defecto, de que desea enmendarse con la ayuda del examen particular: y despues renuevelo en tiempo de sus meditaciones \$ porque, como dice Tom s de Kempis(i), nuestros adelantamientos de esp ritu v n proporcion de nuestros propositos: Secundum propositum nostrum cursus profectus nostri. Lo segundo, cayendo entre dia en aquella falta, meta la mano en el pecho, y haga un acto de arrepentimiento, con un proposito de proceder con mas cautela. Fue costumbre de los Monges antiguos, el notar los defectos, luego que los comet an. Y San Juan Clinuco cuenta, que habiendo entrado en un Monasterio de mucha austeridad y ofeseryancia, repar que del lado de un Mooge, que tenia par oficio el pre-r

pa

(1) Kcaip. deimitat. lui t. lib. I. c. 19.

parar el Refitorio de los Religiosos, le colgaba un librito pequeño; y preguntándole de qué servía aquel librito que siempre traía consigo, le respondió que en él iba notando los pensamientos que le pasaban por la mente. Después añadió el Santo, que observando el proceder de los otros Monges, reparó que la mayor parte de ellos hacían lo mismo: *Non solum autem illum, sed & alios quamplures id facere ibidem perspexi* (1). Finalmente, concluye con estas notables palabras: *Optimus ille trapezita est, qui quotidie vesper e lucrum, ac detrimentum Gtrmino comp tate JQuod scire manifestius non potest nisi bor s smgutis in tabulis omnia denotet: nam cwn calculi smgulisboris ponuntur -, totius dieiratfo postmodum clarius agnoscitur.* Aquel, dice el Santo, es un grande mercader espiritual, que todas las tardes hace la cuenta de la ganancia y del daño que le ha resultado de todo el día. Lo cual no se puede saber con exactitud, si cada hora no se nota el provecho y detrimento, que en el tráfico del espíritu va sucediendo. Hay algunos que para mayor comodidad y expedición, se alenan en una cuerdecita que traen consigo ocultamente las faltas en que caen. Así consiguen, sin que otros lo reparen, el hacer memoria particular, y el tener consigo mismos una exacta cuenta.

381 Lo tercera: A la noche al tiempo de hacer el examen general de todo el día, hagalo especialmente de aquel defecto que ha emprendido desarraigar con el examen particular, y duelase con especial arrepentimiento de las faltas que cerca

de

(1) S. Joana. Cl n. Crad 4.

de haber cometido, renueve los propósitos con mayor firmeza, y después note los tales defectos en algún librito. San Ignacio da el modo con que deben hacerse estas notas. Dice que se extiendan en un papel algunas líneas desiguales, una más larga que la otra. En la línea más largase han de notar las faltas del primer día, y en las más cortas las de los días siguientes 5 porque se supone que la persona se vaya enmendando, y así se vayan disminuyendo cada día las faltas.

38.2 Lo cuarto: Después de pasadas algunas semanas 5 examine en su papel el número de las veces que ha caído en cada día, comparando un día con otro, y una semana con otra: y observe diligentemente, si se va enmendando, o empeorando, como enseña que debe hacerse San Juan Chrysostomo (1). *Scrutemur suam quisque conscientiam, & rationem examinemus, & consideremus, quidnam in hac hebdomada probe actum est, quid in alia, & quale augmentum fecerimus ad sequentem 5 quas inter nobis affectiones correximus.* Si hallare haber aprovechado, gracias Dios, tome ánimo, y procure con mayor esfuerzo la total y perfecta enmienda. Pero si no hallare alguna mejora, sino quizá que ha ido peor 5 piense en poner nuevos medios: por ejemplo, andar más sobre sí mismo; recurrir a Dios con más frecuentes ruegos 5 hacer alguna penitencia corporal, fin de mover a Dios para que le conceda auxilios más fuertes y eficaces que venzan su flaqueza, y otras cosas semejantes.

38g Lo quinto: Impongase a sí mismo alguna

mor

(1) S. Chrys. hom. n. in Gen. 5.

mortificación, proporción de las caídas en que hubiere incurrido. Dijo arriba que este remedio se debe practicar por cualquier notable defecto 5 y ahora añade, que particularmente conviene usarlo para la extirpación de los defectos de que se hace el examen particular 5 porque por la enmienda de estos debe tener la persona especial empeño. Acabo con el ejemplo de San Ignacio, gran Maestro de espíritu. Siendo ya el Santo de edad avanzada, y estando enriquecido de Dios de tantos dones sobrenaturales, y consumado y en toda perfección: hacia sin embargo el examen particular, y tenía su librito en que notaba sus pequeñas fallas: ni dexaba jamás de practicar esta santa y provechosa costumbre hasta las últimas respiraciones de la vida 5 porque después de muerto se le halló debajo de la cabecera el dicho librito, dexando todas las personas espirituales, como en testamento, este recuerdo de no descuidarse, ni omitir un medio tan propicio para la mejora de su vida, y para la

consecucion de la perfeccion (i).

CAPITULO V.

ADVERTENCIAS PRACTICAS

al "Director sobre el presente articulo.

384 -Oudvertencia primera: Acerca del uso del examen cotidiano de conciencia haga el Director dos reflexiones. La primera, que este es un ejercicio que cualquiera lo puede practicar

tt

(1) Jac. Alvar, de Paz. lib. 3. p. 5. c. 11. de adp. vkt.

Tom. I. Sss

ticar aun aquellos que por su rudeza no son capaces de usar de otros medios espirituales, como leer libros espirituales y meditar. Quien es capaz de confesarse, es tambien capaz de examinarse diariamente , y de arrepentirse de sus faltas. La segunda reflexion , es , que de tales examenes ninguno debe eximirse sino digo solo aquellos que atienden la perfeccion \ sino tambien aquellos que no la profesan ni cuidan de ella sino porque este es un medio importante , no solo para perfeccionarse , sino tambien para salvarse. Ni el Director tendra trabajo en creerlo , si considerare que es propiedad de todas las cosas humanas el irse siempre empeorando , y al fin , si no se restauran , reducirse a nada. Una casa se va siempre deteriorando , ahora en una parte, ahora en otra y si no se repara, se viene al fin tierra , y se reduce un monton de piedras. Una heredad va siempre decayendo , y si no se beneficia, viene parar en un inculto desierto. Un vestido se va cada dia gastando y rompiendo \ y si no se remienda, se reduce en breve un andrajo: Figurese ahora que tales son nuestras almas. Es tanta la fuerza de nuestras pasiones, que nos inclinan al mal: tantas las instigaciones de los demonios que nos incitan al vicio: y tantas las ocasiones peligrosas que nos provocan al pecado que no es posible que la pobre alma tantos empellones no caiga alguna vez , y que , tantos atractivos alguna vez no se rinda , y se vaya desordenando con grave daño suyo. Si no se resarcen , pues, cada dia estas perdidas, que diariamente se hacen, con el examen de la conciencia, con el arrepentimiento , y con los propósitos ser preciso que el

al

alma se desconcierte de manera que vaya perecer miserablemente: como sucede cada dia aquellos Christianos descuidados que no se valen de semejantes medios. Por eso tenga zelo el Director para introducir esta santa y provechosa costumbre en sus penitentes cualesquiera que sean.

385 San Gregorio explica con la similitud del cuerpo humano los detrimentos que diariamente padecen nuestras almas, y la necesidad que hai de repararlos con los examenes, con el arrepentimiento, y con las lagrimas. Crecen , dice el Santo, y decrecen insensiblemente nuestros cuerpos , sin que lo advertamos. Quien no ve jamas extenderse y dilatarse los miembros en un niño ? Quien no ve jamas encogerse y achicarse los miembros en un viejo decrepito ? Y quien no sintió jamas en sí mismo el crecimiento , la disminucion del propio cuerpo ? Se encanecen poco poco los cabellos , se arrugan las carnes , se secan los miembros, y se encorva el cuerpo: y sin repararlo nos vamos lentamente atenuando. Asi dice San Gregorio, insensiblemente se crece , y se disminuye en el espíritu : y asi como las personas espirituales diligentes hacen progresos en la virtud sin que lo conozcan jasi las personas descuidadas que no examinan cada dia su provecho y detrimento, van siempre decayendo, y desconcertando su alma sin que lo reconozcan. Por eso, dice el Santo, es menester volver frecuentemente sobre sí mismo, escudriñar la propia conciencia , y con el arrepentimiento renovarse y restituirse al primer estado: Sicut enim non sentimus , quando crescunt membra , proficit corpus , mutatur species , nigredo capillorum albescit in canis\ (btzc enim om

Sss a nia,

nia , nobis nescientibus , aguntur in nobis) Ha mens nostra per momenta vivendi ipso curarum u u a se ipsa permutatur , & non agnoscimus , ni si vigilantia custodia ad interiora nostra residentes , profectus nostros quolidie , defectusque pensemus.... Cutn vero (anima) semetipsam qucerit , & subtiliter poenitendo se discutit , ab ipsa sua vetustate suis /ota /acrymis, &maerore incensa renovatur (i). Vuelvo, pues, decir, que si el Director tiene zelo de la salud de las almas que se han puesto su cuidado , no dcxe de inculcarles la pr ctica de examinarse cada dia.

386 Advertencia segunda: He dicho en los precedentes cap tulos, que es doctrina de los Santos, que este examen se haga dos veces al dia, por la ma ana, y por la noche. En prueba de esto he tia do la autoridad de San Efr n, de San Dorot o , y de San Bernardo: ni han faltado Fundadores de Religiones, que siguiendo la ense anza, de estos Santos , lo han impuesto por regla sus Familias Religiosas. Mas porque no podr el Director conseguir de todos este duplicado examen 5 procure lo menos que todos lo hagan por la noche, antes de echarse dormir : asi porque habiendo y pasado el dia, es aquel el tiempo oportuno de tomar sus conciencias la cuenta de sus operaciones5 como tambien porque las mismas tinieblas, y la quietud de la noche concilian la atencion y recogimiento, y por consiguiente tambien el arrepentimiento de las propias faltas. Si acaso el penitente fuere tan indevoto , que no se pueda esperar de l un exacto y

di

... -- , (1) S. Greg. Moral, lib. l<: c. 6.

diligente examen 5 procure lo menos que d una ojeada al dia pasado : que busque las cosas mas gruesas, que luego se vienen ala mente, y las borre con un acto de contricion. Esto ayudar no solo para purificar la conciencia de las manchas contra das , sino tambien para hacerlo mas circunspecto al dia siguiente 5 y no le suceda l lo que suele suceder muchos Fieles, que en comenzando deslizarse , sueltan las riendas la pasion , y prosiguen en pecar sin freno, ni cosa que los detenga. Y si ni aun esto quisiere hacer, d gale, que poco cuidado le d su salud eterna. Si un Mercader no sabe resolverse jam s hacer balance sobre las entradas y salidas de su mercanca , es se al de que no tiene empe o por sus ganancias.

387 Advertencia tercera : El examen particular podr aconsejarse personas, que libres de las ataduras de pecados graves, comienzan aspirar la perfeccion5 y que este es un medio mui eficaz para conseguirla. Por tanto tome el Director el cuidado de se alarles ia materia, sobre que lo deber n hacer. Observe en las cuentas de iconcincia que le dar su disc pulo, qu l es la pasion que mas le domina, qu l es el defecto en que cae mas freq entemente, y es de mayor impedimento los progresos de su esp ritu: y haga que aplique l el examen particular , ense andole primero el modo de hacerlo , conforme la instruccion que dimos arriba. Advierta que entre muchos defectos es mejor primero emprender el corregir aquellos que son exteriores 5 asi porque estes de ordinario v n juntos con el esc ndalo , lo menos con la desedificacion del pr ximo5 como tambien porque soa mas

fa

faciles de enmendar que los defectos internos , los quales est n radicados en el nimo , y casi identificados con nosotros : la prudencia pide que se d principio por las cosas mas faciles para abrir con eso el camino las cosas mas dificultosas.

388 Advertencia quarta : Haga el Director que su penitente- le d cuenta del provecho que saca del examen particular. Se alele las mortificaciones y penitencias que debe hacer, por las faltas en que cae 5 y sugierale los medios para vencerse mas generosamente. Si despues hallase notable empeoramiento y descuido, podr a tal qual vez en pena da semejantes negligencias privarle de la santa comunion : se entiende, si l tuviere virtud para llevar con paz y humildad esta mortificacion. Refiere Dranelio, que en algunos Pueblos de la India, los Maestros de aquellos j venes, que atienden aprender la sabidur a, la noche antes de sentarse la mesa , les piden exacta cuenta de los actos buenos que han hecho aquel dia: y en hallando que han sido descuidados en su aprovechamiento, los env an la cama sin cenar, para que el

día siguiente pongan mas atencion en adquirir alguna virtud: Un ayuno semejante, pero espiritual, puede alguna vez imponer el Director sus penitentes que reconoce negligentes en procurar su aprovechamiento, mayormente acerca de la enmienda de aquel defecto que con la industria del examen particular deben especialmente atender.

398 Advertencia quinta: Advierta el Director que sus penitentes en lugar de sacar mejor a de estos exámenes, no saquen algun desmayo mui nocivo como suele suceder frecuentemente las muge

geres t midas de su naturaleza, especialmente quando la timidez de la naturaleza se a ade la instigacion del demonio. Viendo stas, que con tantos xámenes aprovechan poco, lo menos segun su deseo, y que no dexan de recaer e?. las mismas culpas 4 desfallecen de nimo, y comienzan persuadirse que la perfeccion no es para ellas. Desvanezca el Director de sus corazones estas vanas sombras de timid z. Ense elas humillarse con paz, y no desanimarse, quando se^v fr giles, y poner en Dios toda su esperanza. D gales que el Se or permite que caigan en las mismas faltas, y que sean vencidas de las mismas pasiones, para que toquen con las manos su miseria , la confiesen con sinc ra humildad, desconfien totalmente de s , esperen de Dios su libertad, y su Magestad la pidan con grande confianza. Hagales entender, que si bien debemos cooperar nosotros con todas nuestras industrias la extirpacion de nuestros defectos, y la victoria de nuestras pasio^ nes 5 pero que todo esto ha de ser d n de Dios, y ha de venir de sus ben ficas manos: ni Dios hace tales gracias quien se desanima y acobarda 5 sino solo quien desconfiando de s , pone la -confianza en su Magestad.

.- : ...\";,-:nt\"u\", ,v 6 r , , v. > \"V , - v

ARTICULO X.

EL NONO MEDIO PARA ADQUIRIR

la perfeccion , es la frequetda de la santa

Comunion

V

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA QUE LA SANTA

Comunion es el medio principal simo para conseguir

la perfeccion christiana.

39o Jf undo en la s lida doctrina del Ang lico Doctor este mi asunto. Dice el Santo, que el Sacramento del Bautismo es el principio de la vida espiritual⁵ que los otros Sacramentos son una continuacion de la dicha vida ⁵ siendo enderezados preparar el alma , y disponerla con su propia santificacion recibir la sant sima Eucarist a: y que la Eucarist a es el fin de todos los Sacramentos , en la qual se consuma y perficiona la vida espiritual del Christiano: Baptismus est principium vitæ spiritualis , & janua Sacramentorum. Eucharistia vero est quasi consummatio vitæ spiritualis , & omnium Sacramentorum fin s , ut supra dictum est. Per sanctificationem enim omnium Sacramentorum fit prceparatio ad suscipiendam , vel consecrandam Eucharistiam. Et ideo perceptio Baptismi est necessaria ad inchoandam spiritualem vitam\ perceptio vero Eucharistic e est necessaria ad consummandam ipsam (i). Pues si la vida espiritual toma

su

(d) S. Thom. 3. p. q. 14.. alias 73. art. 3. n corp.

su principio del Bautismo , el progreso de ella de los otros Sacramentos, y la consumacion y complemento de la Eucharist a 5 es manifiesto que el uso de sta, es el medio principal simo para la perfeccion espiritual de nuestras almas. Pero para imprimir esta gran verdad en la mente del piadoso lector, es necesario d r las razones, por las cuales de este divin simo Sacramento como de fuente copios sima 5 mana toda santificacion y perfeccion las almas de los Fieles.

.391 Y se ha dicho desde el principio de este tratado, que nuestra perfeccion substancial consiste en unimos nuestro ultimo fin : porque asi como un pe asco entonces est en el estado de su perfeccion, quando se detiene en su centro, que es el fin de todos sus movimientos : y entonces est en su perfeccion una llama quando descansa en su esfera, que es el t rmino de todas sus agitaciones: asi tambien entonces es perfecta un alma quando se une con Dios, que es el fin para el qual ha sido criada: y tanto mas perfecta es, quanto mas estrechamente se une con este su nobile simo fin por el v nculo de la caridad. Ahora , pues , este puntualmente, dice Santo Tom s , es el efecto del Sacramento de la Eucharist a en que se hace una representacion de la pasion de Christo, el perficionar nuestras almas, con unirlas Jesu-Christo crucificado verdadero Dios y hombre: Eucharistia est Sacramentum passionis Cbristi , prout bomo perficitur in unione ad Cbristum passum (1). Y vuelve repetir lo que antes habia dicho 5 esto es, que asi como el Bautismo se llama Sacramento de la f j . vir

(1) S. Thom. in cod. art. ad 3.. , Tom. I. Ttt

virtud fundamental del Christiano, por la qual se d principio la vida espiritual 5 asi la Eucharist a se dice Sacramento de caridad, por la qual uniendose el alma Dios con v nculo de amor, se da complemento la vida espiritual: Unde sicut Baptismus dicitur Sacramentum fidei, quae est fundamentum spiritualis vitae 5 Ha Eucharistia dicitur Sacramentum charitatis. Y en la q estion siguiente dice lo mismo: Interim tamen nec sua praesentia corporalis nos in hac peregrinatione destituit , sed per veritatem corporis & sanguinis sui nos sibi coniungit in hoc Sacramento. Unde ipse dicit Joannis 6... Qui manducat me carne nem , & bibit meum sanguinem , in me manet , & ego in eo. Unde hoc Sacramentum est maxime charitatis ignum (/). Jesu-Christo , dice el Santo Doctor , no tuvo corazon de dexarnos privados de su divina presencia en la infeliz peregrinacion de esta vida, mas p^r medio de su cuerpo y sangre nos junta consigo en este Sacramento, como afirma San Juan Y por eso la Eucharist a es una se al clara de aquella caridad que une Dios con el alma, y al alma con Dios. 392 Esta es la diferencia que pasa entre las viandas terrenas, y este manjar celestial que comiendo nosotros los manjares corporales, y cociendolos con nuestro calor natural, los mudamos y convertimos en nuestra substancia, y de esta manera vamos recobrando aquellas par t culas que insensiblemente se evaporan de nuestros cuerpos?. Pero este manjar del Para so, con el calor sobrenatural que enciende en nuestros corazones nos muda en su divina substancia : de manera, que de hombres miserables que somos, nos hace que z sea

(1) dem q. 16. alias 75. art. f. in corp.

seamos otros tantos Dioses por la union del Verbo humanado que en s contiene. El sentimiento es de San Agust n : Cibum grandium; cresce, & manducabimur, ne tu mutaberis in te, sicut cibum carnium sed tu mutaberis in me (r) Hiciste alguna vez reflexion sobre la operacion que hace el fuego, embistiendo una tabla, una viga, un tronco? Primeramente lo calienta, y despues lo inflama , y desterrando todas las calidades contrarias de humedad y de frialdad , al fin lo convierte en su substancia, y lo llega hacer otro fuego semejante s . Pues asi, dice Dionisio Areopag ta , obra Jesu-Christo en la Santisima Eucharist a. Primeramente calienta nuestras almas con el calor suave del santo amor: despues desterrando poco poco las calidades contrarias de las culpas ligeras, y de las aficiones terrenas, las enciende en caridad, las transforma en s mismo, y las hace como otro Dios por amor : Quemadmodum ignis ea quibus insederit , in suum tradit o/Jicium, omnibusque quomodolibet sibi propinquantibus sui consortium tradit 5 baud aliter Dominus noster , & Deus, qui ignis consumens est, nos per cibum hunc sacratissimum in sui tradit effigiem, Dei formesque reddit (2).

393 De todo esto pueden ser testigos las Magdalenas de Pazzis, las Catalinas de Sena, las Teresas de Jesus, los Felipes Nerios, los Franciscos Xavieres^ mil otras almas santas, que llegando este Sacramento como un horno de amor, se encendian al punto en ardentes llamas de caridad. Y que cosa eran aquellas enagenaciones de espíritu,

aquellos excesos de mente, aquel perder los sentidos, aquellos arrobamientos, y aquellos éxtasis que padecian estas almas afortunadas al recibir la Sagrada Eucaristía? Eran acaso otra cosa que llamas de amor que levantaba en ellas este divino pan, por las <quales, perdiéndose totalmente en sí mismas, se transformaban con íntima unión en su Señor Sacramentado? Y aquellas lágrimas suaves que salían de los ojos de tantos siervos de Dios al llegarse a la Mesa de la Eucaristía, no eran alambicadas por aquel fuego de amor que encendía en sus corazones este pan de los Angeles? Tuvo, pues, razón de decir el Areopagita, que Jesu-Christo en la Eucaristía es un fuego de amor que inflama y consume quien se llega a él, transformándolo en otro fuego de caridad. Tuvo razón San Agustín de afirmar, que la Santísima Eucaristía es un manjar divino que convierte en sí mismo quien le come, haciéndole llegar a ser como otro Dios por participación, por medio de la unión con la Divinidad. Mas porque estas transformaciones estéticas y gratuitas son más para ser admiradas que para ser deseadas, traer el ejemplo de otra transformación amorosa, y propia de este Sacramento, que pueden todos desear, porque todos la pueden conseguir.

aque(1) S. Aug. Con. c. 7. lb. 7. cap. 10. h) S. Dln. dc Goclest. ITienrch.

- 394 Santa Liduina en el principio de sus gravísimas enfermedades, se mostraba no menos débil en el cuerpo que en el espíritu, en la tolerancia de sus penas (i). Vino por divina disposición visitarla un gran siervo de Dios, llamado Juan Por, y hallándola no del todo resignada en la tolerancia de sus ma-

les, la exhortó a meditar menudo la dolorosa Pasión del Redentor, para animarse a padecer con la memoria de sus penas. Le prometió que lo haría la afligida enferma. Pero ¿qué pensando en los dolores de Christo, no hallaba algún consuelo, toda consideración le era insípida y desagradable, y no acababa en ningún consuelo, ni confort. Por lo que tomó como antes los lamentos y las quejas. Vino nuevamente el dicho Juan a visitarla, y le preguntó como se había ejercitado aquel tiempo en la memoria de la Pasión de Christo, y qué provecho había sacado? Respondió la enferma: Padre, el consejo que me habeis dado es muy bueno, pero la acerbidad de mis dolores no permite que yo halle algún sabor, ni reciba algún alivio en la meditación de los tormentos que el Redentor sufrió por nosotros. Con todo eso tomó el siervo de Dios inculcarle este devoto ejercicio como remedio particular para sus grandes males: y esta vez su consejo surtió algún buen efecto. Mas porque no veía aun el hombre zeloso todo aquel provecho que en ella deseaba, que era necesario para su perfección, tomó otra resolución. Volvió a visitarla, trayéndole como persona enferma impedida de ir a la Iglesia, la Santísima Eucaristía: y después de haberla comulgado, le dijo estas palabras: Hasta ahora te he exhortado a una memoria con tñua de la Pasión del Redentor como medicina proporcionada a tus males: ahora te exhorta el mismo Jesu-Christo en persona. Cosa verdaderamente maravillosa! Apenas hubo tragado Liduina la sagrada partícula, cuando se le encendió en el corazón un sentimiento tan vivo de los dolores de Christo, y un deseo tan ardiente de imitarle en sus penas, que pro-

les, (0 Sur. 13. Apr. invit. S. Lid. part. 1. c. 4.

rura

rumpió en un deshecho llanto, y prosiguió en des- de aquel mismo punto por espacio de quince días continuos, sin poder refrenar jamás las lágrimas. Después le quedaron tan altamente impresos los tormentos de su Señor, que siempre de día y de noche los tenía delante de los ojos de su mente: y le daban gran dolor y gran esfuerzo para padecer por quien había tolerado tan malos tratamientos por ella. Con el progreso del tiempo se le llegaron a pudrir las carnes encima, y está en gran parte rodeada de gusanos. Llegó a pudrir el interior con dolores acerbísimos y casi intolerables: y ella animada con la Pasión de Christo, que tenía siempre presente, daba alabanzas y gracias a Dios, y deseaba padecer más. Llegó hasta a decir, que no le parecía que era ella la que padecía, sino que Jesu-Christo era quien padecía en ella: Ex ardentibus Passionibus Christi meditatione, adeo inflamata fuit, ut non se, sed Christum Dominum in se pati, diceret. Note aquí bien el lector, cuán bien dijo el Angélico arriba citado, que en la Eucaristía se hace el hombre perfecto por la unión con Christo dolorido y atormentado: Homo perficitur in unione

adChristum passum. Pues uniéndose Liduina con el Redentor atormentado, por medio de la comunión, se hizo una gran Santa, por mejor decir, una de las Santas más pacientes que haya tenido la Iglesia de Dios: lo menos es cierto, que de aquella Comunión tuvo principio su gran santidad. Qui no puede, pues, dudar, de que la Santísima Eucaristía, sea un medio principalísimo de nuestra perfección, cuando nos junta, no solo con amor sensible, sino también con afecto sensible de unión con nuestro último fin? -- :

Pe

95 Pero San Juan Crisostomo no se contenta con decir que en la Comunión el alma de los fieles se une con el Redentor, y se transforma en él por amor, sino que pasa adelante a afirmar que nuestro miserable cuerpo se une con el Cuerpo santísimo de Jesu-Christo de manera, que de dos cuerpos resulta uno solo, y así como si un hombre degollado se le uniese una cabeza de aquel cuerpo, juntamente con aquella cabeza unida, se vendría a formar un cuerpo entero, perfecto y sano: así dice el Santo en la sagrada Comunión, uniéndonos nosotros como miembros a nuestra cabeza, que es el Redentor, de dos cuerpos se hace uno solo: Ut non solum per dilectionem, sed et ipsa in illam carnem convertamur, per cibum id efficitur, quem nobis largitus est, Cum enim suum in nos amorem indicare vellet, per corpus suum se nobis commiscuit, & in unum nobiscum redegit ut corpus capiti uniretur. Hoc enim amantium maxime est. Y en otra homilía repite lo mismo: Propterea semetipsum nobis immiscuit, & corpus suum in nos contemperavit, ut unum quid simus tamquam corpus capiti coaptatum: ardent enim amantium hoc est (2). Dice el Santo Doctor, que Christo en este Sacramento mezcla en cierto modo su santísimo Cuerpo con el nuestro vilísimo de manera que se hace un solo cuerpo bien ajustado a su cabeza, y esto es el ardiente amor que nos tiene.

396 Parece que no se puede decir más para expresar la estrecha unión que se hace del hombre con el Verbo Encarnado en este augustísimo Sacramento

to: sin embargo, San Cirilo Alexandrino pasa a las mayores expresiones. Tomando, dice el Santo, un pedazo de cera, y arrojándolo al fuego para que con su calor se derrita: tomamos otro pedazo, y con el mismo calor se derrite, y después dexese escurrir la una en la otra hasta que vayan mezclarse y confundirse en un mismo lugar. Qui no sabrá en este caso discernir la una de la otra? Qui no podrá separarlas jamás? Así dice el Santo, viniendo dentro de nosotros el Redentor, se mezclan nuestras miserables carnes con sus carnes gloriosas de dos ceras derretidas, y viene formarse, como si dixéramos, la masa de un mismo cuerpo. De suerte, que no nos unimos solamente con Jesu-Christo en espíritu con las virtudes de la caridad, sino que también nos unimos con su mismo cuerpo por una cierta natural participación. Veis aquí sus palabras: Considerandum est, non babitudine solum, quae per charitatem intelligitur, Christum in nobis esse, verum etiam & participatione naturalis. Nam quemadmodum si igne liquefacta m ceram aliter cerce liquefacta e ita miscueris, ut unum quid ex utrisque factum videatur sic communionem corporis, & sanguinis Christi, ipse in nobis est, & nos in ipso (i). Exclame, pues, el lector atónito de admiración, juntamente con San Agustín: O Sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum caritatis (a)! O Sacramento lleno de clemencia, de dignación, y de piedad! O señal de verdadera unión. O vínculo de perfecta caridad, por la cual tan estrechamente nos unimos con el alma y con el cuerpo con nuestro amante Redentor! Y vea junta, 1 men

(1) S. Ciril. lib. xo. in Joan. c. 13. (2) S. Aug. tract. 28. in Joan.

mente quanta verdad sea lo que dice el Anglico, que en este Sacramento se consume, y se perfecciona, como en su término, la vida espiritual del Christiano, y consiguientemente, que este es el medio principalísimo para llegar a la cumbre más sublime de la perfección.

CAPITULO II.

DE LOS EFECTOS SALUDABLES

que produce la santa Comunión: se saca la misma verdad: esto es, que esta es un medio principalísimo para nuestra perfección.

Z9T ^i en la santísima Eucaristía íntimamente nos unimos con el cuerpo, y con el espíritu Jesu-Christo, que es nuestra verdadera vida, como hasta ahora he mostrado y se sigue luego, que de comer frecuentemente este divino manjar, debemos transfundir en nosotros los efectos de una perfecta vida espiritual. Santo Tomás nos cuenta con la paridad de los efectos, que el manjar natural produce en nuestros cuerpos: Tertio consideratur effectus huius Sacramenti ex modo, quo traditur hoc Sacramentum, quod traditur per modum cibi, & potus: & ideo omnem effectum, quem cibus, & potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quod scilicet sustentat, auget, separat, delectat & hoc totum facit hoc Sacramentum, quantum ad vitam spiritualem. Este Sacramento, dice el Santo, se nos da por modo de manjar y de bebida: por lo que produce en el alma aquellos mismos efectos que la bebida, y comida ordinaria

Terceramente

produce en los cuerpos: y así como esta sustenta, hace crecer, deleita la vida del cuerpo, y la separa de sus contrarios; así hace lo mismo la santísima Eucaristía a la vida espiritual del alma. De manera que, según el Anglico, cuatro son los efectos saludables que produce en nosotros este divino Sacramento: Lo primero sustentar la vida del alma para que no perezca: Lo segundo separarla de sus contrarios, que tiran su destrucción: Lo tercero acrecentarla y aumentarla: Lo cuarto causarle deleite: veámoslo uno por uno.

398 El primer efecto de la frecuente Comunión es mantener y sustentar la vida del alma para que no perezca. Así lo definió el Concilio Tridentino (1): Summi autem voluit salvator noster Sacramentum hoc, tamquam spiritualem alimentum, quo alimentur, & confortentur, vivere vitam illius, qui dixit: Qui manducat me, & ipse vivet propter me. Nuestro Redentor, dice el Concilio, ha querido que recibamos este Sacramento como manjar que alimenta nuestras almas, y las conforta para vivir con su misma vida. Y esto sucede por dos razones: la primera, porque la Eucaristía tiene lejos del alma el pecado grave que es su verdadera muerte. Pues así como el manjar terreno libra de la muerte nuestros cuerpos, que sin él perecerían así el Sacramento Eucarístico libra al alma de la muerte de la culpa grave. La segunda, porque aleja también al pecado venial, que es la disposición más próxima que pueda darse para esta su lamentable muerte: Duo illud Sacramentum operatur in

no

(?) Conc. Trid. ses. 13. c. 10.

nobis, non videlicet sensum minuat in minimis, & in gravioribus peccatis tollat omnino consensum. Dos son los efectos, dice San Bernardo (1), que obra en nosotros el Sacramento del altar, apartar totalmente de nosotros todo consentimiento a la culpa mortal, y disminuir en nosotros el sentido, y la inclinación a las culpas pequeñas: por lo que nos abstenemos con más facilidad, y más raras veces caemos en ellas. Y por eso dice San Cirilo Alexandrino, que la santa Comunión no solo destierra del alma la muerte sino también todas sus enfermedades: porque en realidad los pecados veniales no son muerte, sino enfermedades del alma, que la hacen débil, guiada, y dispuesta a morir: Quae (nempe cuncta) mibi ere de, non mortem solum verum etiam morbos omnes de peccatis (2).

399 Pero qué maravilla es que este manjar divino sustente la vida espiritual de las almas, cuando muchas veces ha sido también sustento de la vida temporal de los cuerpos? Todos saben que Santa Catalina de Sena pasaba las Cuaresmas enteras sin otro manjar que aquel que recibía

en la sagrada mesa (3): Una Virgen en Roma , feliz no menos por el nombre que por su santa vida , pas cinco Quaresmas enteras apacentada solamente del pan de los Angeles (4): En la Elvecia un santo Monge, llamado Nicol s, por espacio de quinze a os no tom otro alimento que el que le subministraba el Cuerpo de Jesu-Christo Sacramentado (5): San Liberal, Obispo de Atenas, tenia por costumbre

apa

(1) S. Bem. serm. de baptism. in coena Dom. (2) S. Cir. lib. 4. injoinn. c. 17. (3) Sur. 29. April. (4) Cacciaguera. (5) Sim n. Majol. dier. canicul. colla. 4.

Vvt

apacentarse el Domingo en el Altar del Cuerpo y Sangre precios sima del Redentor, y despues pasar en ayunas toda la semana fuerte y robusto con aquel solo sagrado alimento (i). Otros muchos sucesos semejantes se refieren en las Historias Eclesi sticas, con los quales nos ha querido dar entender el Redentor , que si este Sacramento alimenta algunas veces la vida del cuerpo, para la qual no es manjar connatural proporcionado 5 mucho mas sustenta la vida del esp ritu , para la qual ha sido especialmente instituido. k

4oo El segundo efecto es, el separar al alma de sus contrarios. Dos son los contrarios, que como enemigos de la vida espiritual dsl alma, tiran su destruccion: el uno es nuestras pasiones con sus desordenados movimientos impulsos 5 y el otro los demonios con sus sugeriones y enga os. Unos y otros reprime, y aparta de nosotros la freq ente Comunion. A cerca de la extincion de nuestras pasiones, dice San Cirilo Alexandrino: Sedat , cum in nobis manst Cbristus , satvientem membrorum nostrorum legem 5 pietatem corroborat , perturbaiones animi extinguit. Dice, que estando Jesu-Christo dentro de nosotros , extingue las pasiones de nuestro nimo 5 reprime las inclinaciones desregladas de nuestros miembros , que tiranizan al esp ritu 5 y corrobora la devocion y piedad. Lo que examinando el Ang lico con el rigor Escol stico, afirma , que si bien el Sacramento de la Eucarist a no se endereza directamente disminuir y apagar el f mite de la concupiscencia5 con todo eso, de hecho lo tem

P la

(1)" P. Nat. lib. 4. at. Sanct. c. 93.

p a y disminuye, encendiendo el fervor, despertando la devocion , y acrecentando el ardor de la caridad : Dicendum , quod licet hoc Sacramentum non direct ordinetur ad diminutionem fomitis , diminuit tamen fomitem ex quadam consequentia , in quantum auget charitatem (i).

4o1 Un viajante, que caminando con la fuerza del sol ardiente, siente que se le abrasan de sed las entra as 5 si encuentra por el camino una limpia fuente, mete en ella los labios secos , y con aquel fresco licor se refrigera, se restaura y temple el interno ardor. Asi si un hombre arde por la pasion de la ira , del odio, de la luxuria , de la envidia , de la codicia, de otra desordenada aficion, llegando freq entemente la fuente de la vida, que en el Sacramento reside, y bebiendo en ella las aguas pur simas de la gracia \ peco poco se enfriar el ardor de sus pasiones, se apagar el calor de sus desreglados deseos, y se reducir n presto un justo temple sus desordenados afectos. Por eso hablando sus Monges San Bernardo, les dec a : Si alguno de vosotros no siente tan vivos los movimientos de la ira , de la envidia, de la luxuria, y de los otros apetitos, rinda las gracias al Cuerpo y Sangre de Jesu^Christo que recibe en la mesa de la Eucarist a 5 porque en l obra manifestamente la virtud de este divino Sacramento : Si quis vestrum non tam scepe modo , non tam acerbos sentit iracundic e motus , invidice , luxurice, aut c<zterorum hujusmodi , gratias agai Corpori , & San guini Vomit : quoniam virtus Sacramenti operatur

gui (1) D. Thom. 3. p. q. 20. alias 79. art. 6. ad 3.

in eo(i).

402 Esta doctrina que el Santo Abad habia predicado sus Monges, la vi en una ocasion verificada con gran consuelo suyo en un secular de costumbres perversas, como refiere Cesario (2): Un Soldado amaba tan locamente una concubina suya , y conjunta en sangre, que nada aprovecharon, ni las reprehensiones de los dominicos, ni las correcciones de los Sacerdotes , ni las excomuniones de los Obispos, ni la publica infamia que le resultaba , para apartarlo de tan infame comercio. Enferm gravemente , y en breve se reduxo al extremo. Aterrado el infeliz con la vecindad de la muerte , llamo un Sacerdote para que le administrase los Santos Sacramentos. Fue el Sacerdote, llevando consigo la santisima Eucaristia pero antes de darle la comunion , le intim que abandonase su mala costumbre, alejase de ella la ocasion , y con una exacta confesion se reconciliase con Dios. Ciego el hombre con su pasion, respondi que no podia apartarse de aquella muger. Y el Sacerdote, teniendole por indigno de los Sacramentos , se torn con la Eucaristia a su Iglesia. Dispuso Dios que por el camino se encontrase con el grande Abad de Claraval San Bernardo , el qual entendido el funesto suceso se volvio atras, le dixo , y venid conmigo. Habiendo entrado el Santo en el aposento del infeliz moribundo, trabaj tanto con sus dulces y eficaces modos de hablar para apartarlo de

aque

(1) S.Bern.serm.debapt.iacocna Doni. (*) Caesar.lib.^mirac.c.ii.

aquella mala amistad, que al fin le pareci bastante dispuesto para recibir los Santos Sacramentos y asi orden al Sacerdote que se le administrase. Quien lo creyera? Apenas hubo recibido el Santo Viatico, quando sinti , el enfermo arrancarsele del corazon todo afecto hacia aquella mala muger y aun trocarsele el amor en aborrecimiento. De manera, que llorando deshechamente, le dio a al Santo Abad, que quisiera mas bien mirar el rostro de un monstruo, y de una furia, que no el rostro de aquella muger, que tan locamente habia amado y dando muchas gracias Jesus Sacramentado, que tan subitamente le hubiese trocado el corazon, muri con muchas lagrimas de contricion. Veis aqui la fuerza que tiene el Santisimo Sacramento, de vencer, qualquiera pasion por mas radicada que est en nuestros animos.. Y si es tan grande la virtud que comunica una sola comunion , aunque recibida de persona hasta entonces malvada y que nunca comunicara una estable frecuencia de comuniones practicadas devotamente depeivsonas espirituales? - : - < , , < ; i . r .

403 El otro contrario de la vida espiritual; de nuestras almas , de que nos aparta la santa comunion , son las tentaciones de los demonios y porque viendonos estos unidos , y ya aun incorporados , con Jesu-Christo nuestra Cabeza , y nuestro invictisimo Capitan, temen , tiemblan, huyen , y cesan de molestarnos con sus sugestiones, como dice el Angelico , hablando de este Sacramento : Repellit omnem dæmonum impugnationem (i). O si acaso nos asaltan , sus tentaciones tienen poca ninguna fuerza

para vencernos. En suma, el enemigo infernal lo ha" ce con nosotros, como un General de exercito con sus enemigos, que viendoles debiles, toma animo para asaltarlos pero si los v confederados con un Capitan mas fuerte que el, y con un exercito mas poderoso que el suyo, teme , y se retira y no pudiendo retirarse, embiste los enemigos, pero con menos atrevimiento: Hic mysticus sanguis , dice S. Juan Chrysostomo, centones proculpellit , Angelos, & Angelorum Dominum ad nos allicit: centones enim cum Dominicum sanguinem in nobis vident infugam vertuntur , Angel autem curgunt (1). La Sangre de Jesu-Christo, dice , aleja de nosotros los demonios, llama los Angeles, y al Señor de los Angeles , estar con nosotros y porque viendo nuestros enemigos dentro de nosotros la Sangre del Redentor, huyen, y los Angeles acuden luego a nuestra defensa, Y esta es la razon por que quiere el Santo que salgamos de esta sagrada mesa manera de leones encendidos en un santo ardor , para que no sean y terribles para nosotros los demonios sino que nosotros seamos terribles, y formidables para ellos: Tamquam leones igitur ignem spirantes a o illa mensa surgamus , alabolo formidolosi (a).

pa(1) D. Thom. loe. cit. ia corp.

404 Refiere Cantimprato (3) , que queriendo pervertir un Herege un Religioso del Venerable Orden de Santo Domingo, le dixo: Si yd os hiciere v r Jesu-Christo, su Sant sima Madre , y , toda la Corte del Cielo, en testimonio de quan o os propongo para creer, os inclinareis entonces ,l. . > " - rtii

m doctrina? El Religioso, aunque ve a que esto de ninguna manera podia suceder , sin embargo prometí en la apariencia , que queria creer solo fin de certificarse de lo que el herege meditaba hacer , para conciliar la fe y creencia de sus errores. Por lo qual se acompa con l, pero llevando escondida debaxo de la capa una caxita con el Sant simo Sacramento. El herege lo conduxo una profunda y obscura cueva, pasada la qual, entraron en un lugar espacioso y ameno, en el qual estaba un Palacio muy alto, todo resplandeciente de viva luz. Habiendo entrado en l, vieron sobre un sublime trono, todo bordado de piedras preciosas, un Rey en postura muy magestuosa y con un semblante muy resplandeciente y luminoso. Estaba su lado una Reyna de muy rara belleza. De una y otra parte estaban sentados sobre sillas de oro, personajes muy decorosos manera de Patriarcas, Profetas, y Ap stoles. Al rededor iba volando una gran multitud de Angeles, en forma muy resplandeciente y hermosa. El herege se postr de rodillas para adorar aquellos personajes postizos, y le dixo al Dominicano que hiciese lo mismo. Mas l sin inclinarse nada, se acerc al Trono de la Reyna, y sacando afuera la sagrada Hostia , si vos, le dixo, sois la Madre de Dios, veis aqui vuestro Divino Hijo5 adoradle y entonces os adorar como su Madre. Al aparecer la Sant sima Eucarist a, se desvanecieron el Rey, la Reyna, los Angeles, los Personages, y el Palacio, como en apareciendo el Sol se desvanecen todas las sombras de una noche obscura5 y se hallaron ambos en lo profundo de aquella l brega caverna, rodeados de dens simas tinieblas : y tuvieron mucho que hacer para encon Totn.l Xxx trar

{1} S. Chrys. 4f. ia Joann. (2) E a d. bom. (3) Caatimp. Apmo ib.. 3. c. J 7. part. aj. " , .

trar la senda que los conduxese la verdadera luz del Sol. Sobre este hecho yo discurro asi : Si el Sant simo Sacramento por defuera, y encerrado en una caxita disip en un momento todos aquellos objetos enga osos que los demonios habian fabricado los ojos de aquellos dos miradores, y puso en huida todos aquellos esp ritus malvados: podremos creer , que el mismo Sacramento recibido dentro de nosotros,no disipar aquellas especies enga osas que los demonios fabrican en nuestra mente, y aquellos afectos nocivos que despiertan en nuestros corazones para arruinarnos? Y que con su ntima presencia no alejar de nosotros nuestros enemigos? Contra los enga os, pues, de los demonios podr acaso mas Jesu-Christo Sacramentado manifestado por defuera, que unido, incorporado , y casi identificado por dentro coa nosotros? No es posible.

405 El tercer efecto de la freq ente Comunion, es acrecentar y aumentar la vida del alma. Asi como en nuestro cuerpo con la fatiga y ocupaciones exteriores, y tambien con la aplicacion interior del estudio, se van disipando y consumiendo los esp ritus vitales 5 insensiblemente se v entibiando el calor natural , y muchas part culas de nuestro cuerpo , parte de>truyendose , y parte evaporandose, se van lentamente perdiendo5 y si no se diese con el manjar reparo esta p rrida , poco poco se acabar a nuestra vida : asi en nuestras almas con las distracciones de muchas ocupaciones que al d a nos ocurren , se v enfriando el calor de la. caridad: se v n perdiendo los sentimientos devotos : el esp ritu: se v insensiblemente disipando: y si no se pusiese remedio semejantes p rridas , ir amos al fin perder demos entre grandes males. Pero gracias Dios, que nos ha prove do de este manjar del Para so, que recoge el esp ritu disipado, calienta los sentimiento* entibiados , enciende el fervor dela caridad, y hace la vida del alma mas fuerte y mas robusta que antes, para correr por el camino de la christiana perfeccion. Observese , como explica bien San Cipriano , estos progresos de perfeccion que se hacen por medio de la Sant sima Eucarist a: Quam proclearus est ca-. lix iste, quam religiosa est bujus potus ebrietas , per quam excedimus Deo , & q̄tue retro sunt , obli ti , ai anterioraextendimur^non habentes sensum bujus mun* di, sed divitis purpurati dimitios eontemntes , eru~ ci bceremus (i).

406 La vida espiritual del alma , como todos saben, consiste en la gracia santificante, por la qual participamos del ser de Dios, y comenzamos vivir en el orden sobrenatural una vida divina. Esta gracia, segun nos enseña nuestra Santa Fe, se comunica la primera vez en el Bautismo y en el Sacramento de la Penitencia quien está privado de ella. Después en los otros Sacramentos en que el alma debe estar y en posesión del precioso tesoro de dicha gracia, solamente se aumenta. Pero en ningún Sacramento se hace un aumento tan grande como en la Santísima Eucaristía porque aquí viene el mismo Jesu-Christo en persona comunicarla : por lo qual conviene, que la reciba en mayor abundancia , y por decirlo así manos llenas. Como un Monarca haciendo limosna por su propia mano, conviene que la reparta más copiosa y más espléndida que cuando

cta

(1) S. Cypr. serm. in caena Doar

do la hace por medio de sus Ministros. De donde quiero inferir , que el Sacramento del Altar , no solo corrobora la vida del alma, como he dicho en el número mero precedente, sino que también la aumenta y hace crecer abundantísimamente la proporción de la gracia que en cada comunión nuevamente se confiere al alma.

407 El cuarto efecto de este manjar divino es deleitar la vida espiritual del alma con las delicias del espíritu: Hoc autem Sacramentum est spiritualis. mmducatio , quod habet actualem delectationem. Soa palabras del Angélico, con que afirma que este gran Sacramento tiene por propio el causar actual deleite las almas que devotamente lo reciben, así como el manjar corporal da gusto al paladar que lo prueba. San Cipriano añade , que la delectación que trae al espíritu este pan de los Angeles, es tal, que lo enajena y despega totalmente de todos los placeres mundanos. Por lo qual , de lo más que del man que llovió a los Israelitas en el desierto, puede decirse, que es el verdadero man del Cielo* Porque si bien aquel daba al paladar todo sabor, pero no saciaba ni satisfacía cumplidamente los Hebreos que lo comían \$ pues les dexaba desear las ollas y las ce^a ollas viles de Egipto. Pero este man del Paraíso trae las almas devotas y bien dispuestas un placer tan ntimo y tan sincero, que las satisface plenamente , y las dexa con despego , y náusea de todo otro deleite terreno. Veis aquí las palabras del Santo: Panis iste Angelorum omne delectamentum habens^virtute mirifica omnibus , qui digni , & devoti sumunt, secundum suum desiderium sapit, & amplius quam manna illud eremi implet , & satiat edentium appetitus^ & omnium carnalium saporum irritamenta, & om

nium superat dulce Jinum voluptates (i).

408 ¿Qué más ? Es tan grande el deleite que este pan celestial engendra en las almas devotas, que alguna vez redundaba también en los sentidos exteriores, haciendo sentir al paladar una tan grande dulzura, que no se le puede comparar ni la miel , ni la leche, ni el nectar, ni la ambrosía, ni otra alguna sabrosa vianda: y tal vez hace sentir al olfato tan suave fragancia, que en su comparación parece desagradable el olor de las violetas, de las rosas, de los lirios , de los mbares , del timiama , y de cualquier otro perfume oloroso, como han experimentado y experimentan también en nuestros días tantos siervos de Dios en el acto de recibir este manjar del Paraíso. Advertase, que aunque la santa Comunión no siempre trae al alma, y muy mucho menos al cuerpo estas dulzuras sensibles , siempre dexa en las personas espirituales que están bien dispuestas y aparejadas, una cierta refección de espíritu: quiero decir, una cierta paz interior, una cierta luz serena, una cierta inclinación a la virtud, y una cierta prontitud mayor para practicarla, que es puntualmente lo que más se debe estimar como más provechoso, y lo que más se debe desear de quien busca solidamente el aprovechamiento de su espíritu.

409 Concluyamos que los efectos de este manjar Eucarístico son puntualmente aquellos quatro que insinúa el Doctor Angélico : esto es, sustentar nuestra vida espiritual, separarla de todos aquellos contrarios que tiran su destrucción, acrecentarla y dilatarla : y que por eso en este Sacramento , como

di

(1) S. Cyp. serm. in Coena Dom.

dice el mismo Santo, se perfecciona la vida espiritual del Cristiano: por lo qual lo debe tomar por medio principal si no de su espiritual perfeccion. Si desea el lector mejorar su vida y hacer progresos en la via del espiritu, lleguese a la sagrada Comunión con la mayor frecuencia que le sea posible, segun la direccion y consejo de su Director.

CAPITULO III.

SE EXPONEN LAS DISPOSICIONES

proximas con que debe aparejarse la persona devota para recibir la santa Comunión.

410 >e exponen aqui solamente las disposiciones proximas, no tratandose nada de las remotas que se deben poner mucho antes, consistiendo estas en una grande perfeccion y santidad de vida muy conveniente para recibir al Monarca de los Cielos. Hablo solo de aquellas disposiciones que deben ponerse poco antes que la persona se llegue a recibir la santa Comunión, como necesarias para adquirir aquellos efectos de perfeccion que en los precedentes capitulos hemos mostrado que se derivan de este manjar del Paraíso.

411 Para que una parra sea fecunda para producir sus frutos, no basta que est unida y sostenida del olmo sino que es menester que no est seca ni privada de su vida vegetativa, como tambien que no est privada del humor necesario para producir sus dulces racimos. Asi para que un alma saque de la santa Comunión los efectos de perfeccion, no basta que se una materialmente en el Sacramento

to con Christo, que es nuestro verdadero apoyo, sino que es menester que no est privada de la vida de la gracia porque si en manera de vida seca y muerta se une con el verdadero arbol de la vida, que es el Redentor, no se ciertamente capaz de producir frutos de vida eterna. Celebrando San Piamon la misma Misa, vi al lado del Altar un Angel de bellísimo aspecto, que tenia en la mano un libro de oro, y en él escribia los nombres de todos aquellos Monges que se llegaban al Altar para recibir el Cuerpo glorioso del Redentor. Pero observé, que finiendo algunos de aquellos Monges la Sagrada Comunión, tenia el Angel suspensa la pluma y no escribia sus nombres. Acabado el santo Sacrificio, llamé al Santo todos aquellos Religiosos, cuyos nombres no habia escrito el Angel: pidiendo a cada uno exacta cuenta de su conciencia, y hallé, que todos estaban manchados con culpa grave. Les induxo todos una verdadera penitencia: y volviendo despues a ofrecer el santo Sacrificio, vi que el Angel escribia tambien los nombres de estos en el libro de la vida (j). Notese, que aunque aquellos infelices Monges se unian como los otros corporal mente a Christo Sacramentado sin embargo, siendo vidas secas y muertas y la gracia, quedaban inhabiles para recibir del Cuerpo vital de Jesu Christo frutos de vida eterna: y por eso no eran notados del Angel en el libro de la vida.

412 A mas de esto es menester, que el alma no se llegue a la Comunión disipada y distraída sino que est llena de xugo de devocion: de otra suerte

(1) Itt vhis PP. vitaa 1.S. Piamonis. v

manera de vida viva, pero infecunda, no se capaz de recibir de la union con Jesu-Christo copiosos frutos de salud y de perfeccion, como dice Santo Tomas: Effectus bajas Sacramenti non solum est adeptio habitualis gratis, & charitatis, sed etiam quedam actualis refectio spiritualis dulcedinis; quae quidem impeditur, si aliquis accedat ad hoc Sacramentum per peccata venialia tene distracta (1). Dice el Santo, que es efecto de este Sacramento, no solo el aumento de la gracia habitual y santificante sino tambien una cierta refeccion espiritual, que

refocila el espíritu, y lo hace robusto para ir adelante en el camino de la salud y de la perfección. Mas este efecto, dice, que se impide, si la persona se liega con la mente distraída indevota, cometiendo culpas ligeras.

413 Esta devoción, pues, que debe ser el último aparejo para recibir este pan de Angeles, consiste mi parecer, principalmente en tres generos de actos. Lo primero en actos de viva fe: lo segundo en actos de profunda humildad y lo tercero en actos de ardentísimos deseos. Antes de llegarse la sagrada mesa, avive cada uno la fe, y crea que debaxo de los sagrados accidentes de la Hostia, aunque por defuera muestre tan poco aparato, est escondido aquel Dios humanado, que Reyna en el Cielo la diestra del Eterno Padre, y con su bienaventurado rostro llena de alegría, de gozo, y de júbilo todo el Paraíso. Crea esto con mayor firmeza que si viese con sus ojos, y tocase con sus manos aquellas carnes gloriosas. Esta era la fe que

tenia San Luis Rey de Francia acia este divinisimo Sacramento (i). Porque celebrandose Misa en la Capilla Real, sucedi que al elevar la Hostia consagrada apareci los ojos de todo el Pueblo Jesu-Christo reducido allí en forma de un hermoso y resplandeciente niño. Fue rogado el Sacerdote de no retirar las manos hasta que fuese avisado el Rey del milagroso suceso, para que él tuviese tambien el consuelo de hallarse presente tan gustoso espectáculo. Y al punto corrieron algunos de sus Cortesanos su sala para hacerle saber el suceso; mas el Señor Rey les respondi de esta suerte: Vaya en hora buena mirar semejantes prodigios quien no cree que Jesu-Christo est presente en la Hostia consagrada y que yo lo creo mas firmemente que si lo viera con mis ojos y no quiso salir de su retrete. Tenga la persona espiritual semejante fe, y no dude que sacar de la santa Comunión efectos de santidad.

te(1) S, Thom. }. p. q. 20. alias 79. art. 8. in corp.

414 A la fe añade la humildad, la reverencia, y un sagrado temor de la Magestad y grandeza de aquel Dios que ha de recibir. Figurese este fin, como se lo figuraba San Juan Chrysostomo, que v al rededor del Sacerdote, y al rededor del altar en que reside Jesus Sacramentado, una gran multitud de Angeles: figurese que los v venir del Cielo esquadrones, para honrar con dulces cánticos, y con profundas adoraciones su Rey: Per id tempus, & Angel Sacerdoti assident, & coelestium potestatum universas ordo clamores excitat, & locus altari vicinus in illius bonorem, qui immolatur,

Anii) Thom. Bozius lib. 14. de sig. ccles. c. 7. n. f. & ala.

Tom.L Yyy

Angelorum choris plenas est: id quod credere abunde licet ve ex tanto illo sacrificio, quod tune peragitur (i). O sino en el tiempo en que se celebra el incruento sacrificio imaginase, que v abrirse los Cielos en un magestuoso teatro, y baxar JesuChristo acompañado de Coros Angelicos con gran pompa de gloria, y con todo el tren debido a su Divina Magestad, como se lo imaginaba San Gregorio (2): Quis fidelium habere dubium possit in ipsa imtationis hora ad Sacerdotis vocem coelos aperiri, in illo Jesu-Christi ministerio Angelorum choros adesse y summis ima sociari y terrena coelestibus jungi i unumque ex visibilibus, & invisibilibus fieri. Despues haciendo reflexion sobre la propia miseria, confrontela con tanta grandeza y tanta gloria: y con una tal comparacion abatase con prontos sentimientos de humillacion, de reverencia, de veneracion, y de un santo temor y vaya repitiendo con el Centurion: Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum y conforme lo enseña el Señor desde los primeros siglos de la Santa Iglesia: Quando sacrum cibum illum iludque incorruptibile accipis epulum, quando vitæ e pane, & poculo frueris, manducas Corpus, & Sanguinem Domini, tune Dominus sub tectum tuum ingreditur. J t tu ergo bumilians te ipsum, imitare hunc Centurionem, & dicito: Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum (3). Quando recibas, decia el citado Padre, aquel sagrado manjar, aquella vianda incorruptible, aquella bebida, y aquel pan de ver

da

(0 S. Chrys. lib. de Sacerd. (i) S.Greg. Dialog. l. 4. c. jo. (j) Orig. lu>m. 5.

dadera vida, y comes el Cuerpo y Sangre del Redentor , entonces entra Dios en tu casa. Humillate entonces profundamente, imita al Centurion, diciendo: Se or, yo no soi digno de que entreis en esta mi vil sima casa.

415 San Ger nimo, gran Doctor de la Iglesia, estando moribundo pidi el santo Vi tico: y acercandose su aposento la Sagrada Eucarist a , se hizo poner sobre la desnuda tierra: y despues recogidos aquellos pocos esp ritus que le habian quedado en aquel extremo, se puso de rodillas sobre el pavimento, inclinandose profundamente, y golpeandose el pecho, recibi el Cuerpo Sacrosanto del Redentor (i). San Guillermo , Arzobispo del Orden del Cist r, estando vecino morir, pidi con grande instancia la Sant sima Eucarist a j y aunque se hallaba tan extenuado de fuerzas, que no podia revolverse de un lado otro, antes ni aun tragar una gota de agua5 sin embargo, al llegar Jesu Christo Sacramentado, se arroj improvisamente de la cama con pasmo de los circunstantes, y manera de una llama d bil, que en un relampago de luz subitamente se aviva , se fue al encuentro de su Se or : muchas veces se arrodill , muchas veces se inclin profundamente para adorarle: y entre estos actos de humild sima reverencia lo recibi (2). Semejantes esfuerzos practicados de estos grandes siervos de Dios en su muerte, muestran la grande veneracion que nutr an en su orazon cia el Sant simo Sacramento , y la grande humildad y obsequio con que estaban acostumbrados recibirlo

(1) Mar. Matsl. lib. 4. c. 12. (2) Sur.laejus vita 10. Jan.

Yyy*

rosos y encendidos en vivos deseos. Mirad, prosigue el Santo, con qu nta ansia los ni os se aplican los pechos de su madre. Pues con el mismo ardor debemos tambien nosotros aspirar esta mesa celestial , y debemos aplicar los labios este c liz divino: con el mismo, y aun con mayor deseo debemos anhelar, como ni os de leche, al seno de nuestro amant simo Padre Jesu-Christo, para gozar de la dulce leche de su gracia: y la nica pena nuestra, y nuestro nico dolor ha de ser el est r privados de este espiritual alimento: Non videtis quanta infantes animi alacritate mamillas arripiunt ? JQua pressione papillis infigunt labia ? Non minore cupiditate nos qaoque ad hanc mensam , & ad tujas calleis spiritualem accedamus papillam : imo vero majori desiderio , quasi lactentes pueri gratiam Cbristi sugatnus. Unus sit nobis dolor , una mxtitia , si boc alimento spirituali privamur. Para encender en nosotros antes de la Comunion estos ardientes deseos, podemos considerar en nuestra Redentor varios caract res todos propios de su infinita bondad. Podemos, digo, considerarlo ahora como esposo amante que desea unirse con nuestra alma : ahora como Amigo fiel que viene consolar nuestro esp ritu: ahora como Padre amoroso que est con los brazos abiertos para estrechamos dulcemente su seno: ahora como M dico piadoso que viene con el b lsamo de su gracia cicatrizar las heridas de nuestra alma, y sanarla de sus enfermedades: ahora cerno amant simo Pastor que viene nosotros sus pobres ovejas apacentarnos con sus mismas carnes, y darnos beber su propia sangre : ahora como Conductor y guja fiel que nos viene encontrar para se a

Calamos con sus luces el camino de la perfeccion, y confortamos con sus internas inspiraciones para caminar por l velozmente, Y sobre todo, debemos siempre considerarle como nuestro sumo y nico bien , que viene para llenarnos el seno de mil bendiciones. Despues de estas devotas reflexiones: Accedamus , dir con el Damasceno, ardenti cupiditate cid eum adeamus 5 manibusque in crucis formam compositis , crucijixi corpus suscipiamus (i), Acerquemonos con ardientes deseos, y con las manos juntas en forma de cruz recibamos nuestro Dios crucificado.

418 Quanto fuere mejor este aparejo con que nos dispusieremos recibir el Cuerpo Sacrat simo del Redentor, tanto ser n mas copiosos los frutos que sacaremos de la Comunion , y tanto mas eficaz medio ser ste para conducir grande perfeccion la vida espiritual de nuestra alma, como dice Santa Catalina de Sena (2), y explica mui bien con la paridad de varias velas encendidas : Como encendiendose muchas candelas , todas reciben sin duda luz , calor , y color , pero mas aquella que es de mayor grandeza., asi al recibir la sacrosanta Eucarist a, todos reciben la gracia , pero recibe mucbo mas aquel que est mejor dispuesto, y con mas capacidad. Puede explicarse esto mismo con la paridad de quien v buscar agua la fuente, que quaruo es mayor el vaso que lleva , tanto es mas el agua que trae consigo. Asi, quanto mas dilataremos los senos del alma con la f , con la humildad, con la veneracion, y con los fervientes y amorosos deseos, tanto ser mas

abun

(1) S. Damasc. lib. 4.orthod. fid. c. 4. (2) S. Catar. Dialog. 10.

abundante la gracia, y tanto mas copiosos los auxilios que recibiremos para la perfeccion de esta fuente de gracias. Cuentase en la Historia del Orden Cisterciense, que comulgando un santo Monge, recibia sensiblemente de la santa part cula una inefable dulzura en el paladar, la qual le duraba veces por un dia, veces por tres dias, y veces por una semana entera. Hubo una vez de reprehender el buen Religioso un amigo suyo, por no s que yerro que habia cometido 5 pero en el acto mismo de hacer la correccion, traspas algun tanto los t rminos de la moderacion y los confines de la caridad christ ana. Y no haciendo caso alguno de esta su falta , atribuyendolo todo desahogo de santo zelo, se fue conforme tenia de costumbre comulgar. Mas esta vez la santa Hostia que antes le parec a mas dulce que el nectar, y mas suave que la miel, se le hizo sentir mas amarga que los axenjos, y mas desagradable que la hieL Se horroriz el Monge un tan infausto inopinado suceso: y haciendo reflexion que esto no podia provenir de otra cosa que de aquella poca mansedumbre y caridad que habia practicado con su pr ximo , hizo spera penitencia. Aqui vea el lector, que el Sacramento obra proporcion de las calidades buenas malas que halla en nosotros. Por eso aparejese del modo dicho si quiere sacar efectos de perfeccion y santidad.

CA

CAPITULO IV.

SE EXAMINA JQUANTA DEBA SER

la freq encia de los fieles en comulgar , y especialmente si en las personas seculares pueda extenderse cada dia.

419 V arias son las opiniones delos Padres espirituales sobre este punto. Algunos se inclinan la freq encia de la santa Comunion, y aconsejan sus penitentes que se lleguen menudo la sagrada Mesa para sustentarse del divino Pan. Otros est n agenos de esto , y dicen, que para mayor decencia se lleguen sus penitentes mas raras veces este sagrado convite. Por lo qual es necesario determinar, lo que segun la doctrina de los Santos Padres, y segun las reglas de la prudencia, se debe practicar en un punto de tanta importancia. Mas porque la mayor dificultad est cerca de la Comunion quotidiana, que muchos juzgan desconveniente las personas seculares que no est n dedicadas al culto divino , por eso conviene , que cerca de sta hagamos un mas exquisito examen, tomando la cosa de sus principios y fundamentos. . ,

420 Es cierto, que en la primitiva Iglesia todos los Fieles de qualquiera condicion , libres, con* jugados , Seculares , Eclesi sticos comulgaban cada dia. Lo refiere San Lucas en los actos de los Ap stoles (1): Erant autemperseverantes in doctrina Apostolorum , <\$? communicatione fractionis panis. Y

po(ij Act. 2. 42.46. . , , ;

Tom.L Zzz

poco despues: Quotidie quoque perdurantes unanimiter in templo , & frangentes tire a domos panem,sumebant cibum cum exultatione , & simplicitate cordis, col laudantes Deutn , & habentes gratiam ad omnem plebem. Los sagrados Interpretes, por aquellas palabras del Sagrado

Texto , en que se dice que eran constantes aquellos primeros Fieles en la comunión de partir el pan 5 que cada día se parta el pan por las casas, y se tomaba aquel sagrado manjar con gozo y con simplicidad de corazón , y con himnos de alabanzas Dios: entienden el pan consagrado de la Sacrosanta Eucaristía: Tanto más que la versión Siriaca lee: Frangentes panem ut unus betiedictum^ que se parta el pan bendecido, esto es, consagrado. Mas cuando aun pudiese nacer en este punto alguna sombra de dificultad, deshace San Dionisio Areopagita afirmando , que en la primitiva Iglesia, quantos se hallaban presentes la Consagración de la Santísima Eucaristía a todos comulgaban : In prima Ecclesia si quotquot aderant consecrationi Eucharistice communicabani eidem (i). San Anacleto Papa hizo decreto, de que todos los fieles todos los días comulgasen, alegando el decreto de los Apóstoles, y la santa costumbre que a n se man enia constantemente en la Iglesia Romana : aeracta communione^ omnes communicent , qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus, Sic enim & Apostoli statuerunt , (i) & Sanata Romana tenet Ecclesia (2). . . , 421 Esta laudabilísima costumbre persevera por muchos siglos en la Iglesia de Dios, como se saca de los dichos de los Santos Padres. San Cipriano

habla así : Panem quotidianum da nobis bodie. Hunc panem dari nobis quotidie postulam, ne qui in Cbris* to sumus , & Eucharistiam quotidie ad cibum salutis accipimus , intercedente aliquo graviore delicto, dum abstenti, & non communicantes a ex test i pane prohibemur, a Cbristi corpore separemur (i). Dice el Santo , que todos los Christianos tomaban cada día la Sagrada Eucaristía como manjar de sueterna salud y que con las palabras de la oración Dominical rogaban Dios que no permitiese en ellos alguna caída en culpa grave que les impidiese la cotidiana Comunión, y los separase del Santísimo Cuerpo del Redentor. San Gerónimo escribiendo Lucino , dice, que en su tiempo perseveraba la loable costumbre de la comunión cotidiana en la Iglesia Romana y en la de España : De Sabbato quod quæris, utrum jejunandum sit , & de Eucharistia , an accipienda quotidie , quod Romanæ Ecclesie , & Hispanice observare perhibentur^ scripsit quidem Hippolytus vir disertissimus carptim diversi Sermones variis Autoribus edidit. Después manifestando sinceramente su parecer, aprueba esta Comunión continua , fin de gustar frecuentemente , como dice el Psalmista , de la suavidad inefable de nuestro Dios con tal que no haya culpa que remuerda , que punza, y que impida este divino comercio : Eucharistiam quoque (puto) absque condemnatione nostri, & pungente conscientia , semper accipere , & Psalmistam audire dicentem: Gustate, & videte, quoniam uavis est Dominus. Escribiendo el mismo Santo Pammachio vuelve decir, que en Roma florecía

ha(,1) S.Dion.Areop.Hier.EcLc.i3. (i) Grat.decons.disp.2.c.Peracta.

a n

(1) S. Cypr. serm. 6. de orat. Dom.

a n el bello uso de recibir cada día el Cuerpo Sacratísimo del Redentor : Scio Romce banc esse consuetudinem , ut Fideles semper Cbristi corpus accipiant.

422 San Basilio afirma , que el comulgar todos los días , y participar todos los días del Sagrado Cuerpo y preciosa Sangre de Jesu-Christo, es cosa muy loable y muy útil habiendo dicho el mismo, que cualquiera que come su carne , y bebe su sangre, tendrá la vida eterna: Commimcareper singulos dies, & participare de sacro corpore, & sanguine Cbristi, pulchrum est , & valde utile , ipso manifeste dicente: Qui manducat carnem , & bibit meum sanguinem habet vitam aternam (i). San Ambrosio ha

. blando de la Sagrada Eucaristía , quiere que cada día se reciba: Accipe quotidie, quod quotidie Ubi prosit. Sic vive , ut quotidie merearis accipere. Qui non tneretur quotidie accipere, non meretur post annum accipere (2). Recibe , dice el Santo, cada día aquel sagrado manjar , para que todos los días te aproveche. Pero vive de manera , que cada día merezcas recibirlo. Advierte , que quien no merece recibirlo cada día , tampoco merece recibirlo después del discurso de un año,

423 San Agustín también - , quanto es de su parte , quiere que la Comunión la reciban los fieles cada día : y manifiesta claramente su deseo con aquellas palabras: Istepanis quotidranus est: accipe quotidie, ut quotidie tibi prosit. Este Pan Eucarístico es pan cotidiano, Recibe cada día, para que cada día te aproveche. Verdad es que el Santo, en

una

(1) S> Basil. epist. ad Cxsariam Patritiam. (2) , S. Ambr. lib* j. de Saeram.cap. 4.

una Ep stola suya Januari dice, que esta loable costumbre y comenzaba perderse en varias partes de frica 5 porque unos" se llegaban todos los d as la Sagrada Mesa, y otros no. Y el Santo refiere all las razones que se alegaban por una y otra parte. Y esta creo yo que sea la causa, porqu el Santo Doctor en el libro de Ecclesiasticis dogmatibus dixo aquellas c lebres palabras : Quotidie Communionem percipere , nec laudo , nec reprehendo. El recibir diariamente la Comunion, ni lo alabo, ni tampoco lo reprehendo. Porque s bien el Santo deseaba, que todos cada dia se alimentasen con el Cuerpo Sacrat simo del Redentor, como habia manifestado en otra parte 5 mas sin embargo, porque ve a que otros eran contrarios esta santa costumbre, no quiso oponerse entonces manifestamente al parecer de ellos.

424 Presupuestas estas noticias, vengamos ahora la conclusion. Digo, pues, que la Comunion quotidiana introducida de los Ap stoles en la primitiva Iglesia , practicada por muchos siglos en la Iglesia Cat lica, alabada y promovida de los Santos Padres mas autorizados , si se considera en s misma , y prescindiendo de las indisposiciones de los sugetos particulares, no es desconveniente, ni puede sin temeridad reprobarse en qualquier clase de personas : porque una accion , que por s misma es reprehensible, no puede loablemente practicarse , ni aconsejarse en qualquiera circunstancia de tiempo.

425 Es verdad, que despues con el progreso del tiempo comenz disminuirse en el Chtistianismo la piadosa costumbre de comulgar cada dia 5 por lo

qual

qual fue necesario, que San Fabian Papa estableciese para los Fieles la Comunion en tresdiasala o5 es saber, en la Pasqua, en Pentecost s,y por Navidad. Finalmente se lleg tal punto , que fue necesario establecer en el Concilio Lateranense celebrado en tiempo de Innocencio III, que todos los Fieles, lo menos en la solemnidad de la Pasqua de Resurreccion,se llegasen la Sagrada Comunion, y que los tranagresores de este precepto seles prohibiese la entrada en la Iglesia, en pena de su contumacia (i). Este decreto fue renovado despues por 1 Concilio Tridentino (2). Todo, viene referido de Santo Tom s : In primitiva Ecclesia , quando magna vi gebat devotio fidei cbristiane , statutum fuit, ut quotidie fideles communicarent. Unde Anacletus Papa dicit : Per acta consecratione, omnes communicent , qui noluerint Ecclesiasticis car ere liminibus: sic enim 3 Apostoli statuerunt , & Sancta Romana tenet Ecclesia. Postmodum vero diminuto fidei fervore, Fabianus Papa indulsit , ut si non frequentius, salten ter in anno omnes communicent , scilicet in Pase ha , Panteeoste, & Natali Domini. Soter etiam Papa in Coena Domini dicit esse conunicandum , ut babetur in decretis de cons. dist. 2. Postmodum propter iniquitatis abundantiam , refigescente charitate multorum , statuit Innoc. III. , ut saltem semel in anno, scilicet Pascba, fideles communicent (3). Mas este descaecimiento no prueba que la Comunion quot diana por s misma no sea muy loable y muy comendable como era antes 5 sino solo prueba que ha faltair) Conc. Later.cap.21. (1) Conc.Trident.ses- ij.can,9. (3) S. Tb. 3. p. q. 21. alias 80. art. 10. ad 5.

tado aquella piedad que florec a en los tiempos antiguos de nuestros Predecesores, y que se ha resfriado aquel primer fervor de caridad. Puede explicarse esto con varias paridades muy convincentes. Ahora los Christianos no se privan de sus haciendas, no se despojan de sus haberes, no las tienen en comun para publica utilidad , como se acostumbraba entre aquellos primeros fervorosos Christianos. Ahora los Fieles no est n entre s unidos con un v nculo de tan fino amor que pueda decirse de ellos que tienen una sola alma , y un solo corazon: Cor unutn & anima una\ como se decia de los Fieles de aquellos felices tiempos. Ahora , pues, qu se ha de inferir de esto? Acaso , que aquel heroico desapropiamiento de bienes , aquella sobrefina caridad, no se deban tener por grandes virtudes ? O que no se deba alabar mucho en quien de presente lo practicase en s mismo? No ciertamente. Sino que se debe entretanto decir, que se ha entibiado en los Christianos el antiguo fervor5 y que se ha apagado aquel deseo de perfeccion que antes ardía en sus corazones. Digase, pues , lo mismo de la Comunion

quotidiana y que la piedad v igualmente en el uno y otro caso. 426 Y qu nta verdad sea esto , se puede manifiestamente deducir de las declaraciones, que acerca de la Comunión cotidiana se han hecho en estos nuestros últimos tiempos en la Iglesia de Dios. El Concilio Tridentino no solo alaba la Comunión de cada día, sino que muestra deseo de que todos los Fieles la practiquen : Optaret quidem sacrosancta Sy" nodus, ut in singulis Missis fideles adst antes, non solum spirituali ajfeciu, sed Sacramentan etiam Hucharistic perceptione cammunicarenl^quo adeos sar.ciis

si

si mi hujus sacrificia fructus pervertir et (i) Deseara ciertamente el sacrosanto Concilio (notense bien estas palabras), que en cada Misa comulgasen los circunstantes , no solo espiritualmente con el afecto, sino tambien sacramentalmente recibiendo la Eucarist a, para que se derivasen en ellos los copiosos frutos de este sant simo Sacrificio. En el Catecismo Romano, ordenado por el mismo Concilio, y publicado por rden de San Pio V. no solamente se aprueba la Comunión cotidiana sino que se manda los Pastores de las almas , que la promuevan en sus pueblos : Parochi partes erunt , fidsles crebro adhortar i, ut quemadmodum corpori singulis diebus alimentum ministrare necessarium putant , ita etjam quotidice hoc Sacramento alendce, & nutriendo animce cura non abjiciant (2). Ser oficio del P rroco, dice el Catecismo, el exhortar freq entemente los Fieles, que asi como tienen por necesario el subministrar cada día el alimento al cuerpo , asi no se descuiden en alimentar, y nutrir cada día el alma con este manjar Eucarist a . 427 En confirmacion de esto que vamos diciendo, trae el Cardenal de Lugo un decreto de la sagrada Congregacion del Concilio Tridentino, sacado el a o de 1597 en el mes de Enero, con ocasion que un Obispo meditaba de vedar sus Curas el dar sus ovejas el pasto de la santa Comunión mas que en tres d as la semana, es saber , el Domingo, Viernes, y Miercoles con el motivo de conciliar mayor reverencia al Sacramento, y de impedir la demasiada familiaridad con el mucho uso. Se opuso la Congregacion diciendo, que en los tiempos antiguos

(1) Conc. Trid. ses. 2a. c. . (2) Cath. Roman, de uchar. n.9.

guos despues de la consagracion todos recibian la Eucarist a , y .que por eso es l cito comulgar cada día. Veis aqui sus palabras: Obstare , quia antiquo tempore , peracta conseratione, omnes adstantes Eucharistiam sumebant : & ideo licitum est quotidie Eucharistiam sumere. De aqui infiere el docto Cardenal no poderse poner en duda, que el uso de la Comunión cotidiana sea de suyo mui loable, antes bien mejor y mas perfecto que el raro uso de ella. Y a ade , que esta verdad no puede racionalmente ponerse en duda de cat lico alguno: Non dubitari , an usus quotidianus Eucharistic e de se laudabais sit , & perfectior , quam usus rarior : atque adeo curandum omnibus esse , ad illam pervertire , si possint. Hoc enim sub bis terminis adeo certum est , ut nemo Catbolicorum pos sit de hoc dubitare. Y poco despues: Non expedit probibere omnes fideles absolute a Communione quotidiana. Hoc esset probibere illos ab omni eo , quod est perfectius , & utilius. Quede, pues, establecido, que la Comunión cotidiana considerada en s misma , es mui loable, no solo en las personas Religiosas , sino tambien en las seculares: y que estando la autoridad de los Santos Padres, al uso de la antigua Iglesia, y los sentimientos de la Iglesia moderna , no se puede reprehender sin incurrir la nota de temeridad.

Tom. I. Aaaa CA

CAPITULO V,

SE DICE, QUAL DEBA SER LA

práctica de la doctrina expuesta en el Capítulo antecedente cerca de la Comunión cotidiana.

428 J. Kirin los Directores de las almas : Si la Comunión cotidiana es provechosa , y es recomendable todos los Fieles de uno y otro sexo 5 habremos de admitir indistintamente la Sagrada Mesa cada día hombres, y mugeres, personas solteras, y casadas, mercaderes, artesanos, y labradores , y cualquiera que asistiere al santo Sacrificio. Mas quántos desconciertos se seguirán de aquí ? Quántos abusos ? Quántas indecencias? Y quántos ultrajes también al Divino Sacramento? Respondo, que yo jamás he pretendido decir esto. Una cosa es, que la Comunión de cada día sea de suyo muy loable y deseable en todos 5 y otra cosa es, que deba indistintamente practicarse de todos diariamente. Y aquí venga el Angélico Doctor dar la última decisión este punto, y enseñarnos la práctica de las solidas, y bien fundadas doctrinas que hemos expuesto. Dice el Santo, que la Sagrada Comunión puede considerarse en dos maneras 5 con mira al Sacramento que se recibe, con atención al que lo recibe. Si se considera del primer modo, es cosa muy loable que se haga todos los días, por la grande utilidad que de la santísima Eucaristía se puede resultar las almas devotas en cada día. Y en este sentido hemos hablado

do hasta ahora, encomendando la Comunión cotidiana. Si se considera del segundo modo mirando al sujeto que debe comulgar, no es conveniente que se practique de todos cada día, porque para recibir frecuentemente el Cuerpo del Señor, se requiere mucha pureza de conciencia, mucha devoción, y reverencia; ni semejante disposición , y aparejo se halla siempre en todos, causa de muchas indisposiciones de alma, y de cuerpo, que está sujeta la flaqueza humana: Circa usum hujus Sacramenti duo possunt considerari. Unum quidem ex parte ipsius Sacramenti cujus virtus est hominibus salutaris: & ideo utile est quotidie ipsum sumere, ut homo quotidie ejus fructum percipiat. Alio modo potest considerari ex parte sumentis, in quo requiritur, ut magna devotione, & reverentia ad hoc Sacramentum accedat... Unde Augustinus , cum dixisset : Accipe quod quotidie tibi prosit , subjungit : Sic vive , ut quotidie merearis accipere. Sed quia multoties in pluribus hominum multa impedimenta hujus devotionis occurrunt , propter corporis indispositionem , vel animae 5 non est utile omnibus hominibus quotidie ad hoc Sacramentum accedere 5 sed quotiescumque se ad illud homo invenerit preparatum (i).

429 Mas porque ninguno puede ser buen juez de sí mismo, por eso ninguno debe determinar por sí que le sea la tasa de Comuniones que le conviene 5 ni establecer por sí mismo, si cada día, si cada semana , si después de duplicadas semanas: sino que debe cada uno remitirse al juicio de su Confesor, que conoce mejor las disposiciones en que se halla (1) S. Th. 3. p. q. 21. a. 80. art. co. in corp.

Aaaaa

lia el alma, y según ellas puede juzgar con más rectitud. Y este puntualmente es el blanco que tira un decreto de la Congregación intérprete del Concilio , emanado según la mente de Inocencio xi. en el qual primeramente se vedan dos cosas: la primera de no reprehender la Comunión cotidiana: la segunda de no se alar generalmente todos días determinados de Comunión : Non ut a frequenti , aut quotidiana sacrae Communionis sumptione, unica precepti formula aliqui deterreantur 5 aut sumendi dies generaliter constituentur (1). Después determina, que la decisión de este punto, esto es, si la Comunión ha de ser no cotidiana, si ha de ser más , menos frecuente , pertenece los Pastores de las almas, que conociendo las disposiciones en que se hallan, pueden y deben, según ellas, determinar rectamente la tasa. Finalmente, exhorta todos promover la Comunión de cada día, como se practique en el modo debido, y dar gracias Dios quando se viere exercitada con devoción , con decencia, y con fruto.

43o Aquí viene oportuna la respuesta que di Santa Catalina de Sena quien se adelantó imprudentemente reprehenderla de la frecuencia de sus Comuniones. Se había esparcido entre el vulgo la voz de que la Santa se llegaba cada día al sagrado Altar, para recibir su Esposo Sacramentado: lo que daba unos motivo de edificación , y otros de murmuración, como suele de ordinario suceder en semejantes cosas. Un cierto Obispo, habiendo ido un día visitarla en su casa, se puso a reprehender

der

, (r) Cdngr. Int. Concil. n. Febr. an. 1679.

derla con poca prudencia de tantas Comuniones como acostumbraba hacer. Y alegandole aquellas palabras de San Agustín, en que dice, que él no alaba ni vitupera la Comunión de cada día, se ingeniaba para apartarla con la autoridad del Santo Doctor de su devota costumbre. A esto respondí sabiamente la Santa: Pues Reverendísimo Padre, si San Agustín no me reprehende por las frecuentes Comuniones, por qué vos me reprehendeis? El Obispo una tan sabia, y tan convincente respuesta no tuvo que replicar, sino que enmudecí confuso. Así refiere San Antonio (i): Responda Virgo Sacra in presentia plurium: Ex quo Augustinus non me vituperat in dictis suis, quare tu Reverendissime, me vituperase Sic que confusus tacuit. Y quiso decir la Santa: Si San Agustín no alaba ni vitupera quien diariamente comulga, porque dependiendo semejante frecuencia de las disposiciones en que el alma se halla, ve a el Santo Doctor que tocaba los Directores de las almas el formar de esto recto juicio: por qué Reverendísimo, no teniendo noticia, ni conocimiento alguno de mi conciencia, me reprehendeis así?

431 De lo que hasta ahora hemos dicho, quedan establecidas tres verdades. La primera, que la Comunión cotidiana, y también la Comunión no cotidiana, pero frecuente, por sí misma es sumamente loable. La segunda, que para una tal continuación, frecuencia de Comuniones se requiere en el alma una disposición proporcionada. La tercera, que de las tales disposiciones, y de tal continuación y fre

quencia de Comuniones, es Juez competente el Confesor, y él solo toca el formar recto juicio, y dar legítima decisión. Ruego por tanto los Directores de las almas, que no quieran por vanos temores, por opiniones insubsistentes y mal fundadas, apartar los penitentes que van suficientemente dispuestos de esta Sagrada Mesa: porque vedando las almas la Comunión de este día vino manjar, las privan de las riquezas inagotables, que se contienen en el aumento de la gracia santificante y las privan de las ayudas poderosísimas, que este Sacramento confiere, para ir adelante en la virtud. Fuera de eso desagradan Jesu-Christo, que tiene todos sus gustos, y todas sus delicias en unirse las almas que son sus queridas, como lo protestó Santa Gertrudis, quejándose de cualquiera que sin justa causa las tiene apartadas de esta divina Comunión. Si yo, le dixo el Redentor, he puesto mis delicias en entrar con los hijos de los hombres y impelido de la caridad, he instituido este divino Sacramento para vivir con ellos hasta la fin del mundo: infiere, que tanto me ofenda el que disuadiendoles de recibirme frecuentemente, los aleja de unirse conmigo, y me niega las misericordiosas delicias que yo ansiosamente busco en sus corazones: Cum delitice mece sint esse cum filii hominum. & ego hoc Sacramentum cum summa chantate in meam commemorationem fidelibus suscipiendum reliquerim, atque etiam per illud cum eis usque ad consummationem seculi remanere velim, quicumque aliquos mortali peccato immunes verbis, vel suasionibus ab ejus perceptione retrahit, is quodammodo impedit, & interrumpit delicias

meas y

meas, quas cum illis habere posset (i)

432 Añado, que procediendo el Director sobre este particular con sobrado rigor, imprudente, podrá justamente temer algún castigo en pena del dolo que acarrea las almas, y del disgusto que dá Jesu-Christo su amantísimo Padre: como se lee en la vida de Santa Luidgarda haber sucedido algunas Religiosas de su Monasterio. Prohibió la Abadesa dicha Santa el llegarse a la santa Comunión, conforme su costumbre, todos los Domingos. La Santa respondió, que con voluntad obedecer a sus órdenes y pero que preveía con gran certeza el castigo que Jesu-Christo le enviaría, en venganza de este disgusto, que le daba. Mas la Abadesa no haciendo caso alguno de la amenaza, que Dios le hacía por boca de su querida Esposa, persistió pertinaz en su prohibición y pero mal de su grado tardó poco en sentir los efectos. Porque fue súbitamente sorprendida de una dolorosísima enfermedad, que iba creciendo por momentos y ni afloró jamás, hasta que reconocida retrató su orden indiscreto, dexando libre la serva de Dios el acceso su divino Esposo Sacramentado. Entre las otras Monjas que le habían sido contrarias, aquellas que se reconocieron, y se humillaron a la Santa, quedaron libres de todo mal: pero aquellas que prosiguieron obstinadas en oponerse se murieron presto de muerte anticipada. Tanta verdad es, que el vedar imprudentemente a las almas, que están suficientemente dispuestas, la sagrada Comunión, es tocar Jesu-Christo en un punto muy de

(1) Blo. MoniL Spir t. c. 6. . 1.

licado, y como suele decirse, en las ni as de los ojos. Mas porque no es facil el conocer qu l sea la medida de Comuniones que cada uno conviene^ quiero se alar algunas reglas fundadas en la autoridad de los Santos, y en la misma razon, que d n luz al Director para hacer sobre sus penitentes una justa distribucion.

CAPITULO VI.

SE DESCIEENDE EN PARTICULAR,

y se dan algunas reglas advertencias pr cticas ai

Director para hacer una justa distribucion de Comu

niones , que sea proporcionada al m rito de cada

penitente.

433 .nLdvertencia primera : Puede , y debe el Director (hablando de lei ordinaria) conceder la Comunion cada ocho dias aquellas almas que halla dispuestas para la absolucion en el Sacramento de la Confesion. Este es sentir comun de los Padres espirituales , y al presente parece ser la pr ctica de la Santa Iglesia. La razon es manifiesta. O la persona que se confiesa vive habitualmente en gracia de Dios, v cayendo en algun pecado grave (De personas disolutas que cometen montones los pecados, yo no hablo aqui5 porque llegandose stas mui raramente al Sacramento de la Penitencia , no tiene forma el Confesor , aunque quiera, de concederles con freq encia el Sacramento de la Eucarist a). Si ella vive en gracia de Dios , no se le puede negar despues de ocho dias, y tambien en ciertas fiestas principales,

el

el llegar al Sant simo Sacramento5 ni privar de tanto bien como le resulta, estando ella suficientemente dispuesta para recibirlo: sino es que juzg se conveniente el Confesor , privarla alguna vez, para su humillacion, para su mortificacion , para hacer prueba de ella , para avivar en ella el apetito cia este divino Manjar. Si la persona fuere tal que vaya ensuciando su conciencia con alguna culpa mortal, pero sin embargo llegare contrita la santa Confesion, de manera que se juzgue digna de la absolucion, conviene concederle tambien la Comunion , para que reciba por medio de ella fuerza y vigor, para no recaer en los mismos yerros : pues ste es uno de los mas propios y saludables efectos que produce este divino Manjar. Antes, dice San Ambrosio , que por lo mismo que uno peca, debe comulgar menudo 5 porque estando enfermo , debe recibir freq entemente la medicina, que le conforte para no recaer en las acostumbradas enfermedades: jQuotiescumque sanguis Cbristi in remisionem peccatorum funditur , debeo illum semper accipere , ut semper mihi peccata dimittantun qui semper pecco , debeo semper habere medid nam (1). San Hilario llega decir, que si los pecados no son tales, que priven uno de la Comunion de los Fieles 5 y nosotros podemos decir mejor nuestro proposito , que lo priven de la absolucion Sacramental[5 no debe retraerse de la medicina saludable del cuerpo , y sangre del Redentor, para que privado de aquel cuerpo divino no quede privado tambien de su eterna salud: Si non sunt tanta

pee (1) S. Amb. lib. 4. de Saeram. c. 6.

Tom. I. Bbbb

peccata , ut excommunicetur quis non debet se a medicina corporis , & sanguinis Domini separare. Unde timendum est , ne diu abstractas a corpore Christi, alienus remaneat a salute (1).

434 Otra razon hay todav a, por la qual conviene aconsejar la Comunion de cada ocho dias estas personas debiles, y es para enflaquecer las fuerzas de) demonio , como arriba dix: de suerte , que no llegue tentarlas, las asalte con menos impetu: con lo qual se les aumenten semejantes personas otro tanto las fuerzas, para mantenerse en pie, quanto se disminuyen al enemigo para derribarlas. Y este es puntualmente el motivo que San Ignacio Martyr, Discipulo de los Apostoles, en una carta suya propone los de Efeso, para animarlos la frecuencia de la santa Comunion: Date operam , ut crebro congregemini ad Eucharistiam r & gloriam Dei. Quando enim scipius in idloci convenitis, labefactantur. vires satance, & gnita illitis ad peccandum jacula irrita resiliunt. Procurad, les dice el Santo Martir, de juntaros frecuentemente en la Iglesia:, para recibir la Santisima Eucaristia: porque haciendo esto, se debilitan las fuerzas de Satan s , y los dardos de sus tentaciones dan en vano. Refiere Palladio (2), que una muger por arte diabolica fue trocada por un hechicero en figura de una yegua. El marido afligido sobremanera por una tan extraña transformacion , tanto mas , que la muger no tomaba manjar alguno , ni el que es propio de los hombres, ni tampoco el que es proporcionado

(1) Apud Granan. de Conseer. dist. 2. (2) Pallad. Hist. laus. Sec. 17. c. 19. invita Macar.

semejantes bestias5 llev su muger San Macario, para descubrir el origen de tan lamentable suceso, y recibir del Santo algun remedio oportuno. El Santo habia y sabido por divina revelacion todo lo que pasaba, y antes que le fuese dada noticia alguna , lo habia contado sus Monges. Llegada la infeliz muger su presencia , el Santo Abad la roci con agua bendita, y la hizo volver su antigua figura. Despues le dixo estas palabras: No dexes ajam s la Iglesia. No te abstengas jam s de la santa Comunion \1 porque te ha sucedido un tan grande mal, por haberte pasado cinco semanas sin llegarte al Sacramento del Altar." Vea aqui el Director el atrevimiento, que toma el demonio sobre quien se aleja de este manjar Eucaristia?, y aprenda no ser escaso en conceder Comuniones personas flacas , como las vea bastantemente contritas. Excepto empero el caso, en que el penitente aquel mismo dia , la noche antecedente hubiese caido en culpa grave \ porque debiera entonces, aunque estuviese contrito, abstenerse por decencia de este divino Manjar.

425 Advertencia segunda: Si la persona fuere tal, que no solo viva con estabilidad en gracia de Dios, sino que se guarde con cautela de pecados veniales, ni tenga afecto ellos, ame la penitencia & atienda la mortificacion de sus pasiones, sea aplicada al ejercicio de las santas meditaciones, tenga ardientes deseos de la Comunion , y saque de las Comuniones fruto , y aliento para ir adelante en la virtud 5 podra concederle la Comunion dos, tres, quatro, y cinco veces en la semana , segun la reconociere mas , menos adelantada en la perfeccion

Bbb 2 cion,

cion , y segun la mayor , menor ganancia que sacare de este divino convite. San Gregorio VII. Sumo Pontifice escribiendo la Condesa Matilde , muchacha de bella ndole, espiritual y devota , le propone como medio principal mismo , para adelantarse en la perfeccion el comulgar menudo : ntercutera, quce tibi contra principem mundi arma „ Deo /avente , contuli , quod, potissimum. est^ ut corpus Christi frequenter accipias. Y poco despues añade: Debemus „ b Filia , boc ad singulare confugere Sacramentum , singulare appetere medicamentum (1)., Debenos r hija , frecuentemente recurrir este gran Sacramento „ como nuestra singular medicina. No tema el Director ser liberal de Comuniones con semejantes almas 5 quando lo fueron tambien los Santos mas autorizados de la Santa Iglesia..

436 Si la persona espiritual hubiere llegado gran perfeccion - y hubiere, sobrepujado, y vencido sus pasiones y malas inclinaciones (digo vencido, y no adormecido con el pasto de consolaciones sensibiles r como sucede los principiantes), hubiere adquirido grande comunicacion con Dios, especialmente en el uso de este Sacramento, por donde se vea, que desea Jesu-Christo tener sus delicias con una tal alma: se le

podr conceder aun todos los dias la Sagrada Comunion, como insin a San Francisco de Sales (a): Para-continuar todos los dias (en & comulgar) es me-i nester dem s el haber vencido la mayor parte de. sus malas ieclinaciones 5 y que esto sea con el conseja de su landre espiritual. Refire Paladio, que los Mon

...: "-. ...o v , ges

(1) Bar n.an. 1074.11.12.13. (2) S.Fran.deSalesIntrod. ladevoc. p. 2. c. 19. Pallad. H st. Lausia. c. 5 2. in vit. Apolli, Abbat.

ges antiguos , en quienes se puede creer que hubiese semejantes disposiciones , eran obligados alguna vez de sus Superiores, tomar cada dia esta sagrada refeccion: Quod oporteat non nunquam cogere fratres a refectionem , a Lotb accipimus , qui coegit Angelos 5 e& quod oportet , si fieri potest y Monachos quotidie eomunicare Sacramantis. jQuienimse ab eis procul amovet , Deus quoque procul ab eo re~ cedit: qui autem- boc facit assidue y assidue suscipit servatorem (1).

43jr Ni se dexa apartar nada el Director de esta razonable , y debida freq encia, por aquella razon que alegan algunos en contrario , esto es ,- que Coa el freq ente uso de este venerable Sacramento, se toma con l demasiada familiaridad, y se le pierde poco poco el respeto , y reverencia, porque si las almas fueren dotadas de aquellas calidades que yo he expuesto, y se llegaren este sagrado manjar con la debida preparacion , no solo no perder n la debida veneracion , sino que antes la acrecentar n mas cada dia. Esta es la diferencia , que pasa entre los que conversan freq entemente con los Personages de la tierra, y los que amenudo tratan con los del Cielo 5 que aquellos descubren siempre mas sus defectos, y estos penetran siempre mas sus excelentes prerogativas , por lo qual aquellos con el largo trato pierden poco poco la estimas, y reverencia, pero estos ia aumentan. Y si quisiere el Director certificarse d esto , d una ojeada al corazon de quien comulga una dos veces al a o, y de quien comulga mas veces cada semana. Hallar ste lleno de obsequio , y amor acia Jesu-Christo , y aquel

.. - .iir He

(1) Fallad. Hist. Laosia cap. 52/i n -vit. Apolli. Abbat.

Heno de insipid z y frialdad, como si fuese tomar, no el pan delos Angeles, sino el pan de su mesa. Luego la raridad, y nolafreq enciade la Comunion quita el respeto, y veneracion este divino Sacramento. 438 Advertencia tercera: Advierta el Director, que las reglas que a orase han dado, padecen muchas veces excepcion, por causa de las diversas circunstancias, en que las personas se hallan. Una Religiosa , por exemplo, de. grande esp ritu y perfeccion mereceria cada dia la Comunion: pero sin embargo no s>e le deber conceder, porque las otras Monjas acostumbran comulgar dos veces la semana: y en tal caso el querer conceder una sola la Comunion quotidiana , ser a una singularidad, que sta podr a dar ocasion de alguna vanidad , y las otras motivo de murmuraciones, y hablillas. Con un Mercader , y con un Artista de gran perfeccion convendr proceder coa algun tiento 5 porque sus muchas continuas, y precisas ocupaciones no les permiten recogerse tantas veces la semana, como convendr a para hacer un decente recibimiento al Rey del Cielo. A una casada, y un marido no se podra dar la Comunion con aquella frecuencia, con que .se concede un joven soltero , y una ni a devota , aunque sean de igual perfeccion 5 porque aunque el cumplimiento de las obligaciones del matrimonio por s mismo no. ponga obstaculo la santa Comuni n pue.7 dfc sin embargo engendrar alguna indecencia, caUf "a deque por. ia flaqueza humana las mas veces v jun* to con imperfecciones, con defectos y pecados veniales. Mas porque no conviene que yo me detenga hablando sobre, esta materia escabrosa ,,traer la autoridad de San Ger nimo, y dexar que el Director considere t citamente consigo mismo sus dichos.

Des

Despues de haber tra do el Santo Doctor aquellas palabras de San Pablo: Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, utvacetis orationh A ade en defensa de lo que en otra parte habia escri-i to contra Joviniano: Paulus Apostolus dicit , quando coimus cutn uxorbis, nos orare non posse. Si per coitum quod minus est impeditur, id est orare: quanto plus, quodmajus est, id est corpus Cbristi, probibetur accipere^ Petrus ad continentiam bortatur, .ne impe-. dianur orationes nostrce. Quod bic, quceso peccatutn mecumesft jQuid commerui Quid deliquu i turbidas, & nebulosas aquefuiunt , non est alvei culpa, sed fontis: An. idcirco arguor, quod de meo ausus sum adjicere tquale illud bonum est, quod Corpus Cbristi accipere nonpermittitl Ad boc breviter respondebo quid est majus, orare , an Corpus Cbristi accipersl Utique accipere Corpus Cbristi..Si-per coitum^ quod minus est, impeditur . multo magis qued majus est. Diximus in eodem volumine, panes propositionis ex lege non potuisse comedere David, & socios ejus, nisi se triduo mundos amulieribus repondissent : non utique a meretricibus, quod

damnabatur a lege; sed ab uxoribus; quibus licite jungebantur. Pcpulum quoque , quando accepturus erat iegem in monte Sina, tribus diebus jussum esse ab uxoribus abstinere. Scio Romas banc esse consuetudinem , ut fi deles semper Cbristi corpus accipiant, quod nec reprehendo , nec probo. Unusquisque m suo sensu abundet. Sed ipsorum constientiam convenio , qui eodem die post coitum communicant... Probet se unusquisque , & sic ad Corpus Cbristi accedat. Non quod dilatce communionis unus4ies, aut biduum sanctiorem faciat Cbristianum, ut quod bodie non merui , eras vel perendie merear:

sed

sed quod dum doleo me non communicasse corpori Cbristi, abstineam me paulisper ab uxoris ampie xu, ut amoru conjugh amorem Cbristi pceferam(i). A la autoridad de San Jer nimo a adir la del Ang lico Doctor, que apoyado en las palabras citadas de San Ger nimo, y en otras de San Gregorio, decide escol sticamente este punto ; Dicendum , quod coitus conjugaliss si sit sine peccato {puta si fiat causa prolis procreando , vel causa reddendi debitum) non alia raliione impedi t sumptionem bujus Sacramenti, nisi, sicut dictum est de pollutione nocturna, quce accidit sine peccato, scilicet propter immunditiam corporalem, & mentis distractionemj raliione cujus, Hieronimus dicit super Matbceum: Si panes propositionis ab bis , qui uxores tetigerant, comed non poterant quanto magis ille panis, qui de C elo descendit, non potest ab bis, qui conjuga libus paulo ante b ce sere complexibus , violari, & contingit Non quodnuptias condemnemus ; sed quod eo tempore, quo carnes Agni manducaturi sumus , vacare a carnalibus operibus debemus. Sed quia boc secundum congruitatem ,& non secundum necessitatem estintelligendum, Gregorius dicit quod talis est judicio suo relinquendus- Si vero non amor procreajidce prolis , sed voluptas dominatur in opere {ut ibidem Gregorius subdit) tune probiberi debet, ne accedat ad boc Sacramentum (2).

439 Tome el Director estos dichos en recto sentido. El pagar una deuda que se debe de justicia a quien tiene todo el derecho de pedirla , no parece que pueda causar indecencia acia la sant sima Co 1 mu

(1) S. Hier. epis.ad Pammach.prolib.adTers.lovlm. (2)D.Tho"1. ". p. q. 21. al So.art. 7. ad 2. - >- *

munion, quando se haga esto con recta intencion de cumplir la voluntad de Dios contenida en el cumplimiento de las propias obligaciones. Pero el pedir lo que uno le toca de justicia, puede producir indecencia, y de hecho la produce , especialmente quando esto se hace sin necesidad , sin el modo debido , sin la debida rectitud de intencion. Y comprehende el Director lo que yo quiero significar con este modo de hablar. Mas generalmente hablando , es cierto que en las Comuniones conviene mas alargar la mano con los solteros que con los casados 5 porque asi como su estado es mas perfecto, como dice el Apostol, asi su limpieza los hace de ordinario mas aceptos Jesu Christo Sacramentado. Est n estos por el lirio de la pureza virginal que guardan , mas dispuestos para unirse con el hermoso Lirio de los Vailes, qual es nuestro amabil simo Redentor.

44o Advertencia quarta : Hallar el Director algunas personas dispuest simas recibir freq entemente este celestial manjar, las quales , no obstante conociendo su baxeza y sus imperfecciones , se abstienen por humildad. A estas debe amonestarseles, que la humildades necesaria para llegarse esta divina mesa 5 pero que al mismo tiempo debe prevalecer el amor , y vencer aquel temor reverencial que nace : de la humildad , para que no queden privadas de aquellos frutos saludables que este Arbol de vida suele producir en nuestras almas. A este fin consideren en hora buena su indignidad5 pero no se paren en ella. Pasen contemplar la gran bondad que les muestra el Redentor en la Sant sima Eucarist a , el singular simo

Tom I Cccc "s amor

amor que las tiene, el deseo ardiente con que quiere unirse con sus almas : con lo qual se despierte en ellas un rec proco amor que las haga santamente animosas llegarse l. Tanto mas, que Santo Tom s no teme afirmar que siendo este Sacramento verdadero manjar del alma, es

cosa loable el recibirlo cada día se entiende, cuando se hallen aquellas condiciones que se exponen en el mismo artículo, y nosotros pusimos en el capítulo precedente al número 419. Hoc Sacramentum est cibus spiritualis: Unde sicut cibus corporalis quotidie sumitur ita hoc Sacramentum quotidie sumere laudabile est (1). En la vida de San Buenaventura se cuenta, que absteniéndose el Santo una mañana de ofrecer Dios el divino Sacrificio por exceso de reverencia, se contentaba con asistir la Misa, meditando devotamente la Pasión de su Señor: Pero un Ángel quitando de las manos del Sacerdote que celebraba una parte de la Hostia consagrada, se la puso en la boca. Con esto comprendí el Santo, que es cosa más agradable Dios el llegarse con reverencia y amor a la Mesa Eucarística, que el abstenerse por demasiado temor. Por eso dice bien Blosio, que si bien no es malo el abstenerse alguna vez de este saludable manjar por un cierto temor santo, y por una cierta reverencia humilde pero que es mejor y más loable recibirlo frecuentemente por impulso de amor y devoción: Laudabile quidem est interdum ex humilitate, ac sanlo timore, seu reverentia abstinere a Sacramentan perceptione Eucharistica sed multo melius est ex charitate, & S? divinas laudis, bonique communis desiderio,

.... si

(1) S. Thom. 2. 2. q. 80. art. 10. ad t.

sive ex speeiali devotione frequenter ipsam sacram Eucharistiam accipere (i).

CAPITULO VII

SE HABLA BREFEMENTE DE LA Comunión espiritual, con que deben las personas devotas industriarse para suplir la falta de las Comuniones Sacramentales.

441 A. a que son pocos aquellos quienes como he dicho, se pueda justamente conceder el recibir cada día el Cuerpo santísimo de Jesu-Christo sacramentalmente baxo las especies de pan, deben lo menos todos procurar recibirlo espiritualmente con la Comunión que se llama espiritual. Esta, dice Santo Tomás, consiste en un vivo deseo de recibir el Santísimo Sacramento: Dicuntur baptizari, & communicari spiritualiter, & non sacramentaliter illi, qui desiderant bcec Sacramenta jam instituta sumere (2). Y en el artículo siguiente: Contingit spiritualiter manducare Christum, prout est sub speciebus hujus Sacramenti: in quantum scilicet aliquis credit in Christum, cum desiderio sumendi hoc Sacramentum. Entonces sucede, dice el Angélico, que alguno come espiritualmente Jesu-Christo cubierto con las especies sacramentales, quando cree en Christo con deseo de recibirle en este Sacramento. Y esto no solo es un recibir espiritualmente Jesu-Christo, sino que es un recibir

es O Blos. Monil. spir. 6. 5. 8. (2) D. Thom. j.p. q. 21. al. 80. art. 1. ad. 3. art. 2. corp.

Cecea

espiritualmente el mismo Sacramento. Si estos deseos fueren muy fervorosos y muy encendidos, la Comunión hecha en espíritu ser tal vez más fructuosa, y más agradable Dios que otras muchas Comuniones reales, hechas con tibieza, no por defecto del Sacramento, sino de quien framente lo recibe. Santa Catalina de Sena, como se lee en su vida, deseaba tan ardientemente unirse su Esposo Sacramentado, que por la viveza de sus deseos, caía en dulces desmayos, instaba para que el Beato Raimundo su Confesor, le diese la Comunión al rayar del día, temiendo quedar muerta al ímpetu de sus deseos. Agradaban tanto Jesu-Christo estas amorosas ansias de la devota Virgen, que una mañana mientras el dicho Raimundo celebraba la Misa en el acto de partir la Sagrada Hostia, hizo que le volase de las manos una partecita, y fuese ponerse sobre la lengua de la Santa que se hallaba presente al Sacrificio: y de esta manera apagó el Señor los fervientes deseos de su Esposa (i). U<n, suceso semejante acaeció en Venecia una Monja deseosa de la santa Comunión (2). No pudiendo esta comulgar en la

solemnidad del Corpus, se fue significar su deseo San Lorenzo Justiniano, y rogarle, que lo menos en tiempo del Santo Sacrificio la encomendase al Señor. Mientras el Santo celebraba la Misa para todo el Pueblo en la pública Iglesia, la dicha Monja, le vi entrar en su celda con la Santísima Eucaristía, y que le daba de su propia mano el Cuerpo Santísimo del Redentor. Si esto sucedi

mul

fi) S. Ant n.3. p. Chroa. tit. 13. c. 14. §. 8. (2) Bero. J st. in ejus vit. c. t. ...:..

multiplicándose el Santo en dos lugares, apareciendo en espíritu dentro del Monasterio, no se sabe. Dos cosas solamente se saben de cierto. La primera, que celebrando el Santo, no salió del altar sino solamente después de la elevación de la Hostia fue visto estar largamente extático y totalmente enagenado de los sentidos. La segunda, que preguntado sobre este hecho, no lo negó, sino solo impuso quien era sabidor un riguroso silencio. He querido referir todo esto, para que se vea quanto agradan Jesu Christo estas Comuniones espirituales: y que obra veces milagros para unirse realmente al espíritu de quien ardientemente lo desea.

443 Estas Comuniones espirituales, pueden hacerse muchas veces, aunque sean ciento al día con gran provecho porque puede el alma devota frecuentemente arrojarse con el afecto Jesu Christo Sacramentado, y desear recibirle en su corazón, incorporarse con su Santísimo Cuerpo. San Ignacio Martir escribiendo los Romanos, les dice así: Non voluptates hujus mundi desidero: sed panem Dei, panem coelestem, panem vitæ, fui est caro Jesu-Christi filii Deivi: & potum volo sanguinem ejus, qui est dilectio incorruptibilis, & vita (Eterna. Yo no deseo, decía el Santo Martir, los placeres vanos y caducos de este mundo sino deseo el pan celestial, el pan divino, el pan de vida que es la carne de Jesu Christo hijo de Dios vivo. Solo deseo aquella sangre que es una destilación de amor, y un extracto de vida eterna. De la misma manera puede la persona espiritual andar diciendo entre día, mientras se le ponen la vista los objetos fragiles de esta tierra

ra en la apariencia preciosos, hermosos, y deliciosos: Non voluptates hujus mundi desidero, sed panem Dei, panem coelestem, panem vitæ. Yo no me cuido de las delicias, de las riquezas, ni de las bellezas del mundo. Solo deseo recibir mi Jesus, que es la delicia de los Angeles, que es un tesoro inagotable de riqueza, que es la flor de toda hermosura. Solo deseo participar de aquel cuerpo glorioso, que con la gloria de su rostro bienaventurado alegra el Paraíso: de aquella sangre que fue derramada por mí, de aquella alma que por mí espiró en la Cruz, y de aquella divinidad que es fuente de todo bien. Cibus meus Christus est," & ego ejus, como dice San Bernardo (i). Mi manjar sea Jesu Christo, y yo el suyo: porque él desea incorporarse conmigo, y yo con él en este divino Sacramento. Con estos deseos ir renovando cada hora la persona las Comuniones espirituales, las cuales serán tanto más perfectas, y tanto más provechosas, quanto más fervorosos fueren sus afectos hacia Jesu Christo Sacramentado.

443 Es menester hacer, lo menos una vez al día, esta Comunión espiritual despacio, con pausa, y con especial aparejo, para que sea más devota y provechosa, y de alguna manera compense los efectos de la Comunión Sacramental. Y para hacer esto no hai tiempo más oportuno, que quando se assiste al santo Sacrificio de la Misa, pues puede entonces unirse la persona con el Sacerdote para recibir con el afecto aquel divino manjar que el Sacerdote recibe efectivamente. Haga, pues, la persona prime

ra

(i) S. Bern. serm. 71. ia Cant.

ramente un acto de contrición, y purifique con él la morada de su corazón, dentro del qual desea que venga descansar su Señor. Después avive la fe de la real presencia de Christo en el Sacramento. Considere (como diximos arriba, hablando de la Comunión Sacramental) la grandeza y magestad de aquel Dios que está escondido debajo del velo de aquellos accidentes Eucarísticos: pondere aquel grande amor, y aquella suma

bondad, por la qual no solo no se desde a , sino que antes desea unirse con ella: haga reflexion sobre su propia pequenez y miseria. De aqui saque afectos de humillacion mezclados con grandes deseos de humillacion, mirando su indignidad, y de deseo, mirando la infinita amabilidad de su Señor. Despues viendo que en aquella mañana no le es permitido el unirse realmente con l por medio de la Comunión Sacramental , entráguese toda l con el afecto, y unase con l con el vínculo de un amor quieto, reposado, y tranquilo. Finalmente prorrumpe en afectos de acción de gracias y de alabanzas, porque si Jesu-Christo no ha venido efectivamente su seno, no ha quedado por l j pues estaba pronto, y antes quanto es de su parte ,deseaba esta conjunción de amor con grande ardor de caridad. Pdale aquellas gracias de que se conoce necesitada, y haga aquellos actos que acostumbra hacer despues de sus Comuniones. Fuera de la utilidad que le resultar de presente de semejantes Comuniones espirituales , sacar tambien esta ventaja que se halla dispuesta a encenderse en devoción siempre que hubiere de llegarse la Mesa Eucarística para alimentarse realmente del Cuerpo santísimo del Redentor. Porque así como un

le

le o que se conserva siempre caliente, est siempre dispuesto encenderse la presencia del fuego 5 así un corazón que se mantiene siempre caliente con el amor con Jesu-Christo Sacramentado, es fácil de concebir llamas de caridad , acercándose aquel horno de amor que arde siempre en el Santísimo Sacramento.

444 Quiero añadir un hecho en que se ve no sólo que no aceptas sean al Redentor estas Comuniones espirituales, sino tambien el modo con que es menester aparejarse para que le sean mas agradables. Refiere el Padre Maestro Juan Nider del Venerable Orden de Predicadores (i), que en la Ciudad de Nuremberga habia un hombre plebeyo de nacimiento , pero de costumbres muy puras , de natural sencillo, inclinado a la piedad, dado a la meditación de la pasión del Redentor , las obras de caridad, y la maceración de su propio cuerpo. Deseaba ardientemente comulgar 5 mas no estando en uso en su Patria la frecuencia de los Sacramentos, no se atrevió a llegarse a la Sagrada Mesa por no parecer singular, y por no ser notado como con el dedo entre la gente. Con todo eso, sabiendo que Dios agradece no solo las obras buenas, sino tambien la buena voluntad , procuraba suplir la falta de las Comuniones Sacramentales con las Comuniones hechas espiritualmente con santos deseos. Acercándose por tanto aquellos días en que hubiera querido comulgar: se preparaba antecedentemente con la abstinencia de la comida. La mañana gastaba en santas meditaciones, y se en

cen

; (i) NiJer. in Formic. lib. 1. c. t.

ciencia todo en deseos del sagrado manjar : limpiaba la conciencia con una exacta confesión de todas sus faltas: asistiendo finalmente al Santo Sacrificio de la Misa, se unía con el Sacerdote con tanto afecto, que en el acto de la Comunión, como si hubiera tambien el de comulgar, se inclinaba profundamente, se golpeaba el pecho, y abría la boca para recibir la Sagrada Hostia. Cosa verdaderamente admirable! En el acto de abrir la boca, sentía que se le venía la Hostia sobre los labios, y que se difundía al mismo tiempo por todo el espíritu una inefable suavidad. Así premiaba Dios su vida : así saciaba la santa hambre de este su fidelísimo siervo. Mas una mañana no creyéndose casi consigo mismo , y su propia experiencia , puso un dedo en la boca para hacer prueba con el tacto de la mano si era verdadero lo que experimentaba con el tacto de la lengua, y con el sabor del espíritu : y en aquel tocamiento quedó pegada al dedo la Sagrada Forma: Por lo qual mas certificado de la verdad, la tomó nuevamente con los labios y la tragó devotamente. Mas no agradó Dios aquel acto no decente persona secular , y la poca fe que en aquel acto habia mostrado; y por eso no volvió visitarle mas el Señor como habia hecho antes con un favor tan prodigioso 5 por mas que l mantuviese siempre con el Santísimo Sacramento el mismo sentimiento de culto y devoción , y perseverase siempre constante en el mismo tenor de santa vida. Aprenda el lector de los ejemplos de otros , aficionarse a estas Comuniones espirituales, y prevenir antes , lo menos una vez al día, algún decente aparejo, para que sean mas agradables Jesu-Christo, y para ser mas provechosas, Y aprendan Tom. I dddd . dan

dan los Directores insinuarlas sus penitentes, y consolar con ellas la hambre de aquellas buenas almas que querrán llegarse a la Sagrada Mesa mas menudo de lo que les conviene.

ARTICULO XI.

EL D CIMO MEDIO PARA LA

perfeccion cbristiana , es la devocion de los Santos,

y especialmente de la Sant sima Virgen

Mar a.

CAPITULO PRIMERO.

SE MUESTRA QUE LA DEVOCION

de Maria Sant sima es medio eficaz simo , y moral

mente hablando , necesario para conseguir la salud

eterna en quanto su substancia.

445 JOLablando en el presente art culo de la devocion con la Sant sima Virgen Maria, me persuado , que lo que dir de ella, podr tambien servir para promover la devocion con los Santos: porque si bien estos no tienen tanto poder para con el Redentor quanto tiene su Sant sima Madre para favorecernos , sin embargo lo tienen mu grande, proporcion de sus m ritos y de su dignidad. De esta devocion yo no temo nada en afirmar que es un medio eficaz simo, antes bien de lei ordinaria necesario , no solo para salvarse viviendo chr stianamente, sino tambien para hacer grandes progresos en la perfeccion christiana. Porque aquellas mismas razones con que nos ense an los Santos, que la devo

cion de la Reina de los Cielos es medio eficaz simo para conseguir la salud eterna, muestran evidentemente que es medio poderos simo para conseguirla con perfeccion 5 quiero decir , con grande aumento de gracia y de caridad , y con grande ensalzamiento en la Gloria Celestial. En el presente cap tulo mostrar la eficacia grande que tiene la devocion de Maria Sant sima para conseguirmos la salud del alma en quanto la substancia : en los siguientes har v r la eficacia que tiene para alcanzarnosla con perfeccion: lo que es mas propio de esta obra.

446 Es opinion mu comun entre los sagrados Doctores, que la devocion y especial afecto la Reina del Cielo, es una se al clara, y un car cter de predestinacion la gloria, con el qual est n se alados aquellos que han de entrar en la posesion de la eterna Bienaventuranza. Se al semejante aquella que los Angeles imprimieron en las frentes de los escogidos, conforme la vision que tuvo San Juan all en la Isla de Patmos : Ecce ego Joannes vidi alterum Angelum oscendentem ab ortu Solis , habentem sf gnum Dei vivi: & clamavi t voce magna quatuor Angelis , quibus datum est nocere terrce , & mari , dicens: Nolite nocere terrce , & mor , neque arboribus , quoadusque signemus servos Dei nostri infronribus eorum (1). No digo que la devocion de la Virgen sea para quien la profesa su misma formal predestinacion. Digo solamente, que es una se al car cter que indica, y de ordinario v junto con su eterna predestinacion, como

afir

(1) Apoc. 7. t.

Dddda

afirma San Buenaventura: Qui acquirunt gratiam Mar c e , cognoscuntur a cibibus Paradisi: & qui habuerit hunc characterem , adnotabitur in libro vitc e (1). Quien entra en gracia de Mar a por medio de su verdadera devocion, dice el Santo, ser conocido entre millares de los

Ciudadanos del Cielo. Veis aquí el carácter. Mas este carácter de devoción, prosigue diciendo, har que su devoto está escrito en el libro de la eterna vida. Y veis aquí que este carácter de devoción, es también carácter de predestinación⁵ pues una tal devoción, como dice el Santo Doctor, conduce la predestinación, y ordinariamente se junta con ella.

447 Parece que el mismo Espíritu Santo nos convida creerlo con aquellas palabras que los Sagrados Interpretes, y aun la misma Iglesia aplica la Virgen en sus mayores solemnidades: *JQui me invenerit, inveniet vitam, & auriem salutem a Domino* (2). Quien me halla por medio de una sincera devoción, dice la Santísima Virgen, no encuentra joyas y perlas caducas, no encuentra deleites y placeres viles⁵ sino que halla la vida de la gracia, que es un tesoro inestimable: halla la gloria del Paraíso, que es un placer inmortal, como explica Comelio L. pide: *JQui me invenerit, inveniet vitam: boc est inveniet vitam gratice, & glorie*. Luego más se debe María, que Eva el nombre de Madre de los vivientes, dice San Athanasio \ porque si aquella primera Madre nuestra infeliz, se di un tan bello título por habernos dado una vida frágil: mucho más se debe dar tan ilustre

nom

(1) S. Bonav. in Psalt. (1) Prov. 8. 35.

nombre María, nueva Eva, y nuestra afortunadísima Madre, que alcanza sus devotos la vida noble de la gracia, y la vida feliz de la gloria y es para ellos prenda segura de predestinación la eterna felicidad: *Beata Marta nova Eva, Mater vitæ appellata permanet ad primitias vitæ immortalis omnium viventium* (i).

. 448 De este grande empeño que tiene la Virgen de procurar la vida de la gracia, y de la gloria bienaventurada, quien la honra con filial afecto, sacan los Sagrados Doctores proposiciones de gran consuelo, y aliento para sus verdaderos devotos. San Anselmo, citado de San Buenaventura, después de haber dicho que es necesario que se pierda cualquiera que es despreciado de María, como ageno de su devoción, añade, que es imposible que se condene aquel, que viviendo debajo de su protección fuere mirado de ella con ojos de piedad: *Sicut, b Beatissima Virgo omnia a te aversus, & a te despectus, tacesse est ut intereat ita omnia ad te conversus, & a te respectus, impossibile est ut pereat* (2). Se puede explicar el dicho de este Santo con una semejanza que San Efrén trae nuestro propósito. Refiere de un cierto paxaro llamado Caradio, que poniendosele delante un hombre gravemente enfermo, y y vecino morir, vuelve la cabeza, y mira otra parte⁵ pero si el enfermo está capaz de sanar, el paxaro fija los ojos en él con mucho agrado. Una mirada de esta ave es al enfermo un presagio de vida: y una mirada negada de ella, le es un anuncio funesto de muerte.

Sea

(1) S. Athaa. serm. de Dcip. (2) S. Ansel. S. Bonav. inspec. c. 3.

Sea lo que fuere de este paxaro⁵ es cierto, dice San Anselmo, que esta es la propiedad de la Virgen dar la vida eterna aquellos que mira con ojos de amor⁵ y pronosticar la eterna muerte aquellos de quienes aparta su piadosa vista. Ni es solo San Anselmo quien anuncia los devotos de María tan bella felicidad, y pronostica infortunios tan infaustos quien no se cuida de su devoción, sino que son del mismo sentir otros Santos, especialmente San Antonino que afirma lo mismo casi con las mismas palabras: *Sicut impossibile est, quod Maria oculos suce misericordia? avertit salventur, ita necessarium est y ut bi, ad quos convertit oculos pro eis advocans, glorificentur* (i), Y veis aquí también por boca de este Santo un lamentable anuncio de perdición para los indevotos, en quienes María no se digna de poner sus benignos ojos: y una feliz seguridad de gloria para los devotos de la Virgen que son mirados de ella con grande amor.

449 Ni crea y el lector que estos dichos de los Santos sean excesivamente exagerados, mas con ligereza de hipérbole, que con peso y solidez de verdad. Porque sus proposiciones si se toman en sano sentido son muy verdaderas como muestra Mendoza (2): Pues no quieren significar los Santos con estos dichos que la Virgen salve con su protección aquellas almas perezosas y viles que no quieren salvarse. Y se sabe que así como una nave aunque tenga el viento por spero y favorable que la

im

impele al puerto, puede no valerse de su favor, irse estrellar entre las rocas, encallar en los bancos, naufragar entre las tempestades: así puede toda alma abusar del favor que le hace la Virgen, y pesar de su protección irse naufragar en un mar de llamas. Pretenden solamente decir, que la Virgen consigue ayudas eficaces sus devotos, por las cuales viven de hecho en gracia, presto vuelven a cobrarla cuando la pierden: y finalmente mueren en ella: con lo que llegan felizmente con su favor al Puerto de la eterna Bienaventuranza. En suposición de esta correspondencia, constante la divina gracia que les alcanza la misma Virgen, hablan los Santos 5 y en esta fundan una cierta imposibilidad de condenarse, una cierta prenda segura de salud, y un cierto carácter de eterna predestinación para quien vive debajo del manto de su fidelísima patrocinio.

450 Confirma esta importante doctrina, la libre visión que tuvo Fr^m Leon, compañero y familiar del gran Patriarca San Francisco, como se refiere en la Crónica de los Menores (i). Se vio el siervo de Dios puesto de repente en medio de una espaciosa llanura, en que había una cierta apariencia de juicio que se estaba para hacerse; porque los Angeles andando por el aire, tocaban las trompetas, y juntaban una multitud infinita de gente/ Se veían en aquel dilatado campo dos escalas altísimas, una blanca, y colorada a otra 5 que desde la tierra llegaban a apoyarse en un más alto de los Cielos. En la cumbre de

la

() tib. .ti.lj.

la escala roja estaba Jesu-Christo con el rostro airado, y encendido en una justa indignación. Algunos escalones más abajo estaba el Padre San Francisco, que vuelto sus Frailes juntos en gran número en medio de aquella llanura, les gritaba con voz alta: Venite, Fratres, venite: ascendite ad Deum, qui vocat vos: confidite: ne vos timeatis. Venite. Venid hermanos míos, decid al Santo Patriarca, venid con valor: subid Jesu-Christo que os llama: tened confianza y no temáis. Los Religiosos animados de las palabras de su Santo Padre, se amontonaban al rededor de la escala, y comenzaban subir por ella. Pero ¿qu? Unos al tercer escalon, otros al décimo, y otros la mitad de la escala, caían miserablemente, y se precipitaban lo profundo. San Francisco viendo tan grande ruina se volvió a Jesu-Christo, y con ardientes ruegos comenzó pedirle por la salud de sus hijos. Mas el Redentor mostrándose más inclinado a la justicia que a la misericordia, no se rendía a los ruegos del Santo. Entonces el Santo Patriarca, bajando algunos escalones se acercó a fondo de la escala, y con gran fervor comenzó decir: No desconfiéis hermanos míos: corred la escala blanca y subid por ella con gran ánimo: no temáis, que por ella entrareis seguros al Paraíso. Mientras el Santo decía esto, apareció en la cumbre de aquella escala la Virgen María coronada de suavísimos resplandores: y los Religiosos subiendo por aquella cándida escala con el favor de María, subían prosperamente, y entraban todos con felicidad a la gloria del Paraíso. En este hecho se ve claramente, que no cierto

se

es el sentimiento de San Ignacio Martir, que aquellos quienes no salva la justicia de Dios, salva la misericordia de la Virgen María: *Quos non salvat Dei justitia, salvat sua intercessione Maricis misericordia.* Y que no hay medio más eficaz que este para conseguir el bienaventurado fin de nuestra salud eterna.

SE EXPONEN LAS RAZONES

en que se funda la eficacia, que según los dichos de los

Santos, tiene la devoción de María Santísima

para salvar nuestras almas,

451 -nLqui es necesario que yo busque el origen de aquella fuente inagotable de gracias, con que la Virgen asegura también sus devotos la salud eterna de sus almas: con lo qual quede persuadido el p o lector, que no sin fundamento dan los Santos la devoción de María tanta eficacia para salvarnos. Establezco por tanto dos verdades, quanto ciertas, otro tanto importantes de saberse. La primera es, que la Virgen Santísima puede conseguir de Dios toda gracia que mire nuestra salud eterna. La segunda, que la Virgen quiere en efecto conseguir las tales gracias sus devotos. Puestos en claro estos dos puntos, no puede quedar duda alguna de que la devoción con la gran Madre de Dios sea medio eficaz símo para la salvación, y casi aquel veinte por ciento favorable que nos conduce al puerto gozar de nuestro eterno descanso. Comencemos, pues, por el primero. .

Tom.I. Eeee Di

452 Dice San Bernardo, que Jesu-Christo por la reverencia, y respeto singular que profesa la Virgen, como su dilectísima Madre, no le niega gracia alguna sino que la oye prontamente en todo lo que le pide favor de nuestra causa, y por la salud de qualquier Exauditaest prosua reverentia in causa tua, & totius generis ., humani (i). Esta es la diferencia que pasa entre el patrocinio de los Santos, y el de su Reyna, r que los ruegos de aquellos se apoyan solamente en la misericordia, y bondad de Dios., sumamente inclinado favorecerlos: pero los ruegos de María se fundan, mas de eso en un cierto derecho, que ella tiene en sí misma de alcanzar lo. que pide, porque siendo Madre de Dios, parece, que casi de justicia le deba su Divino Hijo conceder todo lo que pide favor de sus devotos. Así puntualmente enseña a San Antonino 1 Oratio Sanctorum non innititur alicui rei ex parte sui, sed tantum misericordie ex parte Dei. Oratio autem Virginis innititur gratie Dei iure naturali y? Justina Evangelii "": Nam Julius non tantum tenetur honorare Matrem, sed, obedire, quod est de iure natura; (2). Los otros Santos, dice San Pedro. Damiano, postrados a los pies., de Jesu Christo piden con supplicas, manera de siervos, lo que desea para nuestro provecho. Pero, la Virgen se presenta, delante de su Trono como Madre, . no como esclava y casi le manda como Señora. Accedit ad aureum reconciliationis altare non rogans, sed imperans: Domina, non ancilla (3). Añade el sobrecitado San Antonino x que

Je

(1) S. Bern. Ser. 1. Vigilia Nativ. (2) Ant n. 4. p. tit. 17. §. j. (3) S. Petr. Dam. Serm. 45. de Nativit.

Jesu-Christo no puede hacer menos de oír a la Virgen, no solo por el respeto que le debe, como Madre sino también por el empeño, que con ella ha tomado con sus promesas habiéndole y dicho en persona de Salomón: pedid, Madre, todo lo que deseáis, porque yo no me esforcé a eludir el rechazar alguno de vuestros ruegos: Impossibile est, Daparam non exbaudiri: juxta illud, quod in figura ejus dixit Salomón Matri suce: Pete, Mater mea, inique enim fas est, ut avertam faciem tuam (i).

453 Añade la autoridad de los Santos una auténtica revelación de Santa Brígida, con la qual se muestra la solidez de su doctrina (2). Tuvo esta Santa un hijo llamado Carlos, joven no menos en la edad que en las costumbres. Este en la flor de su edad se dio al ejercicio de las armas, y presto quedó muerto en una función de guerra. La Santa haciendo reflexión sobre la edad deleznable del joven, sobre la ocasión, lugar, tiempo, y otras circunstancias en que había quedado muerto, se hallaba muy temerosa, y muy solícita de su eterna salvación. Pero Dios, que la amaba tiernamente, no tardó mucho en consolarla con la siguiente visión. Fue conducida en espíritu al Tribunal del eterno Juez, donde vió sentado sobre un magestuoso trono al Redentor, y su lado la Virgen Santísima, como Madre, y como Reyna. Apenas fue presentada delante del Divino Tribunal, quando apareció también el demonio, y con aire de turbado y mal contento, comenzó atrevidamente hablar de esta manera: Vos, Juez, sois tan recto en vuestros decretos, que yo

(1) Loe. cit. (i) Joan. Ossor. tom. 4. Concion.

espero conseguir de vos todo lo que pedir , aunque fa instancia sea contra vuestra Madre,y mi favor,que soy vuestro capital enemigo. Vuestra Madre en la muerte de Carlos ha procedido injustamente contra m en doscosas:la primer a es, que en el ultimo dia de su vida , habiendo entrado en su aposento, le asisti hasta los ullimos alientos, echandome m , y teniendome siempre lejos , para que no pudiese acercarme su cama para combatirle con mis tentaciones. En esto me ha hecho ella una manifiesta violencia , habiendome vos concedido el tentar los hombres, especialmente en el extremo de su vida, de que depende la p rddida la conquista de sus almas, que con ansia aspiro. Mandad, pues, justo Juez, que vuelva su alma al cuerpo, para que pueda hacer tambien yo mis partes, y tentarlo lo menos por un dia, antesque muera. Si resistiere varonilmente, sea libre : si cedere mis asaltos , quede en mi poder. La otra injuria, que vuestra Madre me ha hecho, es, que suelta el alma de Carlos del cuerpo, \z tom entre sus brazos, la present vuestro Tribunal, y m , que soy el Fiscal y acusador de las almas, no me permiti entrar proponer mis acusaciones. Por lo qual no es leg timo el juicio, habiendose hecho sin oir las partes 5 lo qual es contra toda ley, no solo divina , sino tambien humana. Respondi estas quejas la Virgen, que el demonio aunque padre de la mentira, esta vez, hablando delante de la infalible verdad, habia dichola verdad, pero que ella habia favorecido tan-extraordinariamente al alma de Carlos, porque la amaba mucho, se habia encomendado ella cada dia, se habia gozado siempre de sus grandezas, y habja estado

do pront simo dar aun la vida por su honor.

454 Finalmente, conciu y el Divino Juezconestas palabras: Mater mea in Regno meo principatur, nonut allielecti, sed tamquam Mater, Regina, & Domina: & proinde potest dispensare in legibus a me latis, , cumjustaintercesserit causa. Justissima vero fuit causa, ut cum anima Caroi dispensaret. Sic enim bonorandus erat , qui Matrem meam tanto di/exisset affectu^ " ? ea erat morte donandus. Quare super hac causa per-> petuum , silentium dcemoni indictum est. Maria Virgen, dixo Jesu-Christo, domina en mi Rey no, no como los otros Santos^ sino como Madre , como Reyna , y como Due a : y por eso le est concedido el dispensar en las leyes comunes, quando haya justa causa Y just sima fue la causa de dispensar con el alma de Carlos 5 porque asi deb a ser honrado , y privilegiado en la muerte , quien con tanto afecto la habia amado en vida. Dicho esto, impusoperpetuosilencio al demonio sobre esta causa. Con esto entendi Santa Br gida, que su hijo habia ido gozar de Dios en el Cielo. Y aqui entienda tambien el lector, qu nta razon tienen los Santos de establecer en la Virgen Sant sima un derecho particular , que no hay en Jos otros Santos , y una seguridad infalible de recibir de su hijo toda gracia, que le pide para nosotros, especialmente tocante la eterna salvacion.

455 Mas si Maria Sant sima todo lo puede alcanzar de su Divino Hijo, qui n podr poner en duda, que no quiera empe ar de hecho este su gran poder, por la salud espiritual de sus devotos 5 quando los ama tiernamente con afecto de Madre ? Ha visto Ja Virgen padecer, atormentar, y morir su amado Hijo por la salud de nuestras almas: por

nues

nuestra salud le ha visto brotar la sangre viva en la columna en que fue azotado5 derramar toda su preciosa sangre en la Cruz, en que fue barbaramente clavado: por nuestra salud le ha visto llagado con los azotes , traspasado con las espinas, y desangrado sobre el Calvario. Pensad, pues, qu nto ama ella nuestras almas, qu nto desea su salvacion, por la qual ha dado la vida y su sangre su amant simo Hijo: y especialmente quanto ama las almas , y salvacion de sus devotos, que la honran, que confian en ella, y no ponen estorvo su intercesion 5 antes la solicitan coa ruegos, para alcanzar por su medio la eterna salud, que ella misma ardentemente les desea conseguir de su divino Hijo. Considerad, qu nto se enternecer al verlos suplicar puestos sus pies. Pensad, si podr hacer menos que emplear con toda eficacia su gran poder, para favorecerlos. Solo con dudar de esto, haremos ciertamente un grande agravio su piadoso simo corazon. Por lo qual dixo el sapient simo Idiota, que la Virgen: Adjuvat in vita pcesenti tam bonos^ quam malos : bonos in gratia conservando 5 unde canimus, Mar a mater

gratia*: malos ai misericordiam reduciendo : & ideo dicitur Mater misericordice { 1). Adjuvat etiam in morte , ab insidiis diaboli protegendo, & ideo dicitur: Tunos ab hoste protege. Adjuvat etiam post mortem, animas suscipiendo 5 & ideo dicitur : Et hora mortis suscipe. La Virgen dice, no solo puede ayudar , sino que ayuda de hecho en la presente vida todos sus devotos asi buenos como malos, con tal que siendo malos , tengan voluntad de enmendarse, y de ser buenos. Ayuda (1) Idiota in contemp. Virg

da los buenos , conservandolos en gracia. Ayuda los malos, reduciendolos misericordiosamente la gracia. Ayuda los unos y los otros en el punto de la muerte , con defenderlos de las tramas, y asechanzas de los enemigos infernales. Y unos y otros ayuda despues de la muerte , acogiendo sus esp ritus en la Patria CelestiaLY todo esto lo confirma el citado Autor con aquellas palabras que canta la Santa Iglesia: Mar a mater gratia e &c. en las cuales se expresan claramente- los referidos sentimientos.

456 Ha querido alguna vez la Virgen hacemos v r una imagen de esta su eficacia , con que intercede en el Cielo por sus devotos,, para que quedemos persuadidos,. de que ella no tiene ocioso su gran poder , sino que lo emplea de hecho favor de los que la honran- Como sucedi aquel joven noble, cuyo admirable suceso refiere Cesario (i). Este infeliz, joven despues de la muerte de su Padre no contento de desperdiciar ert comedias , torneos, holguras , y libertinages todas sus rentas, pas mas adelante enagenar tambien sus fondos , y heredades , vendiendolas un Soldado rico , que vivia junto su casa : con lo qual se reduxo en breve una extrema pobreza. No teniendo despues con que vivir , ni modo de procurar el necesario sustento , se resolvi por instigacion de un Criado suyo hechicero , recurrir al demonio, para que le hiciese volver la posesion de sus antiguas riquezas. A las invocaciones del imp o Criado acudi pronto el demonio: prometi lo todo , pero con, condicion , que el

mi

(1) Cesar, lib.2. mirac. c a.

miserable Joven renegase de Dios. A estas palabras tembl el mozo, y se e erizaron los cabellos de horror 5 mas sin embargo, con las persuasiones del p rfidio criado se determin proferir la imp a blasfemia. Entonces le dixo el demonio, que habiendo renegado de Dios, era necesario renegar tambien de la gran Madre de Dios. O! esto no, replic el Caballero : no lo har yo jam s: antes mendigare de puerta en puerta5 antes me sustentar de raices amargas 5 y antes morir de hambre, que renunciar mi grande Abogada , y mi querida Madre. Disgustado el demonio de semejante respuesta , se desapareci : y aquellos infelices se partieron de la selva , en que habia pasado el diab lico tratado, sin haber conseguido su intento. Al rayar el dia acertaron pasar delante de una Iglesia, cuyo Portero se habia olvidado de cerrar las puertas. Bax el joven del caballo , dexandolo al cuidado del criado 5 y se fue acia el Altar mayor , donde habia una imagen de la Virgen con su Divino Ni o en los brazos. Aqui acordandose de la impiedad que habia cometido, comenz llorar tan deshechamente , que de sus l grimas y gemidos resonaba toda la Iglesia. Y porque temia rogar la Magestad de Dios , que tan altamente habia irritado, suplicaba con fervietes l grimas la Virgen Sant sima, que intercediese por l, y le alcanz se el perdon. Mientras asi se encomendaba la Virgen, vi que la Divina Se ora vuelta cia su hijo, interpon a sus ruegos por su devoto 5 pero que el Hijo indignado volv a otra r*rtela cara. No obstante esto torn rogarla Virgen , y torn el Divino Infante volver el rostro, diciendo: Y qu quereis que haga yo con ste, que

tan

tan feamente me ha renunciado? Al o r esto la Virgen se levant del lugar en que estaba : puso su Hijo sobre el Altar : se le postr delante , y comenz decir : Perdonale Hijo mio por mi amor : no merece lla gracia, y los : porque te ha ultrajado muy enormemente 5 pero la merezco yo que soy tu Madre. Entonces Jesu-Christo tomandola de la mano j levantaos la dixo, Madre querida : yo jam s os he negado gracia alguna, ni tampoco esta quiero negaros. Veis aqui, que por vuestro amor le perdono. Toda esta representacion hecha favor de aquel infeliz joven, que habia tenido respeto la Madre de Dios, y habia conservado acia ella una sombra de devocion , no fue otra cosa, que una figura de lo que cada dia hace la Virgen en el Cielo favor de sus verdaderos devotos, y de la eficacia grande , con que intercede en el trono de JesuChristo , por su eterna salud. Asi que pudiendo , y queriendo en efecto Maria Sant sima conseguirles toda gracia, que mira la salvacion del alma 5 debemos quedar persuadidos, que su devocion es uno de los medios mas poderosos, y mas seguros, que tenemos para salvarnos.

CAPITULO III.

SE MUESTRA , QUE LA DEVOCION

de la Virgen , es tambien medio eficaz , y moralmente hablando necesario , para adquirir la eterna salud con perfeccion.

45jr J^o solamente alcanza la Virgen Mar a las almas de sus devotos la salud eterna , como he mostrado hasta ahora, sino tambien la perfeccion de la salvacion, con la qual llegan ai Para so con grande abundancia de meritos , y con eminencia de gloriaron tal que quieran ellos aplicarse, y se determinen practicar las industrias necesarias , para grangearla. Esta es la diferencia que hay entre conseguir la salud eterna, en quanto la substancia, y el conseguirla en quanto la perfeccion⁵ que para lo primero basta solamente vivir en gracia, y perseverar en ella hasta la muerte , pero para lo segundo se requiere ademas una multiplicacion continua de esta gracia, y un continuo aumento de todas aquellas virtudes morales, y teologales, que hacen un noble cortejo la gracia⁵ y especialmente de la caridad, en la qual , como hemos visto desde el principio , principalmente consiste nuestra perfeccion[^]

458 Y puntualmente estos progresos de espiritu son los que alcanza la Virgen sus devotos, que y estan en gracia⁵ porque ahora mire elia su amado Hijo , ahora mire estas almas justas , se fue muy incitada promover su perfeccion. Si vuelve los ojos su unico, por el grande amor que le tiene, desea que sea muy servido, y ardientemente amado, especialmente de estas almas que estan mas dispuestas, que otras para servirle, y amarle. Si Despues vuelve los ojos las tales almas , por el amor singular , que las tiene por verlas y adoptadas de su Divino Hijo por hijas, y esposas, desea mucho todo su espiritual adelantamiento. Por lo qual conviene decir , que si los ojos de Maria Santa para con todos son piadosos, para con estos son piadosos, para conseguirles un grande aumento de virtudes, y de meritos de esta vida, y de gloria en la otra, como ella misma revel Santa Gertrudis. Porque hallandose presente la Santa, mientras se cantaba en la Iglesia la Salve Regina⁵ al entonar aquellas palabras : Illos tuos misericordes oculos ad nos converte, oy que le decia la Virgen aquellas bellas palabras : H sunt misericordiosissimi oculi mei, quos ai omnes invocantes possum salubriter inclinare , unde & uberrimum fructum consequantur vitae aeternae (i). Estos son, dixo Maria, aquellos ojos misericordiosos, que volviendolos yo quien devotamente me invoca, le acarreo frutos de vida eterna con grande abundancia, esto es, con grande aumento de gracia, y gloria. Por lo qual dixo San Bernardo , que Dios ha puesto en las manos de Maria toda la plenitud de los bienes espirituales, para que la honremos con grande afecto de devocion, persuadidos, que de sus manos nos hade venir todo acrecentamiento de salud, y de gracia: Intuemini, quanto devotionis affectu a nobis Mariam voluerit bonora , qui totius plenitudinem boni posuit in Maria, ut proinde siquid spei in nobis est , si quid gratiae? , si quid salutis,

ab (1) Lib. 4. revcl S. Gert. c. c 3.

Fffa

ab ea noveribus redundare (1). Y en otra parte llega decir , que en este mundo no hay lustre, ni esplendor de virtud, que no proceda de la Virgen Mar a⁵ Ex te prodit omnis armatura fortium⁵ quia nihil est virtutis, quod ex te non respicndeat (2). Por lo qual se pueden aplicar

justamente la Virgen aquellas palabras de la sabiduría (3): Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa , & innumerabilis bonestas per manus illius. Que todo bien espiritual , y toda perfeccion se ha de difundir en nuestras almas por las manos de María , como por su propia canal, y conducto.

459 Mas para que esta verdad se insinúe mejor en nuestros corazones, y los despierte una grande devoción tan gran. Se ora, quiero que hagamos con San Bernardo una oportuna reflexión. Todos saben que grandes Siervos de Dios fuesen Abraham, Isaac, David, Daniel, y otros que cuentan el Catálogo de sus Hombres la Ley antigua. Con todo eso conviene confesar , que generalmente hablando , no se ve a resplandecer en aquel pueblo escogido aquel lustre de perfeccion , que ahora reluce en nuestra Santa Iglesia. Casi jamás se ve a en aquellos tiempos brotar un lirio de pureza virginal: quando ahora se ven florecer tantos en los Claustros, y aun en medio del siglo , aunque no sea este terreno tan proposito para tan ilustres plantas. Quien hubojam sino aquellos tiempos, que abandonase con generosa . renuncia todos sus bienes, para estar mas pronto y expedito, para correr la carrera de la

per

(1) S. Bern. de aq. n. nat. M. Virg. (2) de m. sup. Salve (3) Sapient. j. ii.

perfeccion? Quando ahora se cuentan tantos en las Religiones , que despojados de todos los bienes terrenos, se glorían mas de su voluntaria pobreza, que otros de sus riquezas. Por milagro se ve a entonces "na violeta humilde, que recibiese con la cabeza inclinada los ultrages de quien la pisase: Quando tantos se admiran ahora , que con generosidad, y buen corazón perdonan las ofensas: sufren con invicta paciencia los ultrages y ahen abrazan con amor sus mismos ofensores. Despues de esto, la fe quínto mas viva , y firme está al presente en los corazones de los fieles: el culto de la Religión quínto mas constante: la caridad quínto mas encendida y el zelo de la honra de Dios quínto mas fervoroso ? Porque en realidad la gracia de Dios, que entonces cae a gota gota en las cabezas de aquella antigua Iglesia , llueve ahora raudales, y corre como río por el seno de nuestra nueva Iglesia, para hacerla fecunda de todas las virtudes. Mas qué es la causa de que habiendo sido Dios tan parco en dar su gracia con aquel Pueblo escogido, sea ahora tan liberal con nosotros ? La Virgen María, responde aquí San Bernardo , es la causa. No corrian entonces, dice el Santo , los ríos de la divina gracia sobre el género humano , porque no estaba a n esta celestial canal, que los derivase sobre los hombres con su intercesión : Propterea tanto tempore humana generifluentia gratiae defuisse, quod nondum intercederet, de quo loquitur tam desiderabilis aqueductus (i). Es verdad, que Jesu-Christo es la primera fuente de estas aguas de gracia , que salen de sus

san

(1) S. Bern. de aq. n. nat. M. Virg.

santas simas llagas pero también es verdad, que María es el canal, por el qual se derivan en nosotros, habiendo decretado el mismo Christo, que no se repartan los bienes, sino por medio de su querida Madre, como dice el mismo Santo : Totum nos Deas habere voluit per Mariam. Si hay, pues, en la Iglesia de Dios esplendor de virtudes, esto es, lustre de perfeccion , si hay gloria de santidad y María se debe la gloria y ella es el conducto benéfico , por el qual se comunica aquella gracia que nos hace perfectos , y santos.

460 Y la verdad observese, que no hubo quizá jamás algún santo Confesor , que no profesase la Virgen Santa una especialísima devoción: y si alguno de ellos sobresalió entre los otros por la eminencia de la santidad , se señaló también entre todos en el amor entrañable, que alimentó en su corazón la Reyna de los Cielos. Qualquiera que leyere las vidas de San Bernardo , de Santo Domingo, de San Felipe Neri, de San Bernardino de Siena , y de otros centenares de Hombres de la Santa Iglesia, no podrá menos de quedar admirado de ver el amor recíproco que pasaba entre estas almas santas, y María su dulce Madre, y el empeño mutuo de los unos en honrarla de mil maneras, y de la otra en favorecerlos de mil modos , y de sublimarlos en eminente santidad. Señal clara, que para hacer grandes progresos en el espíritu , y subir grados de mayor perfeccion, es necesario acercarse a esta canal de la divina gracia, para que ella fertilice el alma, y la haga pronta para el ejercicio de todas las virtudes.

461 Mas entre todos los Santos, que con el fa

vor de Mar a subieron estado de extraordinaria perfeccion-, mas feliz que otros, creo yo ciertamente que fuese Santa Maria Egipciaca 5 pues con la devocion de nuestra Se ora comenz , prosigui , y felizmente acab la carrera de su perfeccion 5 y por medio de ella del profundo desus torpezas , en que estaba sumergida, se levant la cumbre mas sublime de la santidad. Fue ella, como es notorio todos , antes de su conversion un lazo que aprisionaba el corazon de todos, para hacerlos con el pecado esclavos de Lucif r : fue una red de que se val a el demonio para coger las almas y poblar el infierno. Tocada un dia de Dios en el corazon con una fuerte inspiracion , se fue al Templo de Jerusal n, c lebre por la reliquia de la Santa Cruz que en l se venera. Llegada al umbral del Templo, sinti que una fuerza interior la repel a. Volvi dos y tres veces aquel sagrado umbral, y tent dos y tres veces la entrada en e.l Templo pero otras tantas veces sinti interiormente que la rechazaban con violencia cia atr s. Qued la afligida muger at nita y suspensa un tan extra o suceso , no sabiendo si la dicha repulsa venia de Dios que la arrojaba como indigna de asistir los sagrados altares , si acaso venia del demonio que la retiraba del lugar sagrado por temor de perderla. En esta agitacion de afectos y duda de pensamientos se fue arrojar los pies de una Imagen de la Virgen Sant sima que estaba junto la puerta del Templo, y como refiere el Concilio Niceno, comenz decir asi: Quandoquidem , ut audivi propter boc Deus , quem genuisti , bomo factus est y ut peccatores adpoenitentiam vocaret , au

xi

xiliare mihi so , & non babenti , qui mihi suppetias ferat. Se. (i) Pues aquel Dios, dixo , que hab is engendrado, se hizo hombre, para reducir los pecadores penitencia, ayudad, gran Madre de Dios, esta miserable pecadora, que abandonada de todos , no tiene quien le ayude. Prometi despues, que si tuviese la suerte de entraren el Templo, y reconciliarse con Dios , daria perpetuo libelo de repudio sus placeres, y sus vanidades, y de veras mudar a de vida. Hecha esta oracion, se encamin de nuevo cia la puerta del Templo, y entr felizmente. Entonces habiendo experimentado la Virgen tan propicia, y tan pronta socorrerla en sus necesidades, concibi una viva confianza en su proteccion : volvi mas veces sus pies: se arroj en su seno 5 y la tom por su abogada, por su madre, y por su guia, y reciprocamente la Virgen Sant sima la acogi en sus brazos , y la puso baxo el manto de su patrocinio. Qu progresos hiciese despues baxo la tutela de la Reyna del Cielo, d ganlo aquellos Angeles , que la acompa aron al desierto, y contaron alli todos los pasos que ella di entre aquellos solitarios arenales, todos los suspiros que sac del corazon, y todas las l grimas que derram de sus ojos. Nosotros solo podemos decir , que en la vida sumamente penitente , y aust ra que hizo en aquella soledad, no tuvo otra maestra , ni otra guia, que la Virgen Sant sima, quien ella recurr a de continuo, como su unica Directora : y baxo la conduela , y con el favor de Maria venci las fier simas tentaciones, y los atroces asaltos, que le dieron (1) Petr.Cant.lib. .deDcip.c.2o.cit.Pjul.Diac.&Conc.Nic.2.

ron tos demonios: venci todos los tedios, y todas las repugnancias de la fr gil naturaleza, y persever alli constante por el espacio de quarenta a os , dexando al mundo una id a de perfecta penitencia, un exemplar de sublim sima santidad, y lo que hace mas nuestro prop sito, un exemplo convincent simo para mostrar que no hai medio mas eficaz y mas importante, que la devocion de Mar a Sant sima para sublimar qualquiera alma, aunque rea y pecadora , la altura de la perfeccion christiana.

CAPITULO IV. J;

SE DA OTRA RAZON PARA MOSTRAR la necesidad que hai de la devocion de Maria para subir la perfeccion. ; > o ~. - ,{ -J. ;j_ ;;1 ,,i . i ; ,.-,s q r , - - j b c r t i , i , j , ; , ; : ii 462 Jt l mayor impedimento que encuentran las personas espirituales en el camino del esp ritu, son sin duda las muchas asechanzas y tentaciones con que los demonios envidiosos de su bien, se atraviesan sus progresos. Dice San Gregorio , que los demonios est n en medio del camino de la perfeccion , manera de ladrones y salteadores : In prcesenti vita , quasi in via sumus , qua ad patriar pergimus. Maligni autsm spiritus iter nostrum , quasi qu dam latrunculi obsident (1). Y aqu hacen muchas emboscadas , y dan muchos asaltos las almas devotas , con que hacen grande da o mucha parte de ellas: pues vencidas de tan formidables asaltos, unas vuelven atr s , otras se

des

(i^ S. Greg. h<im. 11. in var.g,

Tom. I. Gggg

desvian del camino derecho, y otras v n caer en el precipicio. Con el sentimiento de San Gregorio viene bien la vision de San Antonio Abad, quando vi al mundo sembrado todo de lazos texidos por todas partes de nuestros infernales enemigos, para hacer caer los incautos. Ni se puede de alguna manera dudar , que la mayor parte de estas redes tramposas est n aparejadas para aquellas buenas almas que aspiran la perfeccion 5 pues dice el Profeta Abacuc , que semejantes almas son puntualmente aquella presa que los malignos anhelan con mayor ansia : Cibus ejus electus (i). De manera, que ce idas por todas partes las pobrecitas de enemigos tan terribles , est n en inminente peligro de caer cada paso , en actos de desconfianza, de presuncion, de vanidad , de soberbia, de enojo , de odio, de impureza , de desesperacion, con riesgo de perder no solo la perfeccion, sino tambien, la salud eterna. : , - : " ! .) ; , , : : , - * .

463 Qui n, pues, conducir por un camino tan escabroso , y por una senda tan peligrosa estas buenas almas al monte de la christiana perfeccion ? Illa , responde San Germ n, nequissimi bostis in conserves suos iniiasisnes sola nominis sanetissima invocacione repellens , tutos , & incolumes reddit (2). Maria es aquella, que por medio de la nyocacion de su Sant simo nombre, arrojando de nosotros todos los demonios asaltadores , nos hace seguros de todos sus terribles acometimientos. Maria es aquella que los pone todos en huida siempre que se juntan para hacernos guerra. Maria

- : : es

(1) Abac. i. 16. (2)nS. Germ. in zona Virg.

es aquella que sabe frustrar y hacer que salgan vainas todas sus tramas quando las urden contra nosotros : y haciendose nuestra guia, nos conduce con seguridad por en medio de sus asechanzas lo alto de la perfeccion. Y si desea saber el lector por qu Maria se debe esta ilustre gloria de desbaratar todos los enemigos de nuestra salud, y de nuestra perfeccion, v ala aqui pronta: Porque ella es aquella Hero na que desde el principio del mundo nos fue dada de Dios por defensora contra los asaltos de nuestros adversarios: Inimicitias ponam inter te & mulierem , & semen tuum , & semen ill us. Ipsa conteret caput tuum (i). Yo, dixo Dios la serpiente all en el Para so terrenal, establezco una perpetua enemistad entre t y la muger, entre los de tu especie y los de la suya, Ella por tanto quebrantar la cabeza. Mas qu l es esta muger fuerte, que sin temer nada las asechanzas de la serpiente, ni su veneno , le ha de quebrar la cabeza ? Qu l es esta serpiente que ha de quedar quebrantada debaxo de los pies de esta invencible muger ? La serpiente^ es el demonio, y la muger es Maria, responde San Bernardo : Ipsa Virgo est , q: ondam a Deo promissa mulier serpentis antiqui caput virtutis pede contritara (2).

464 Para vencer todos los obst culos que interponen los demonios nuestros espirituales adelantamientos , no hai medio mas poderoso que la devocion de Maria, y el continuo recurso ella en todos los asaltos, y en todos los empellones que los malignos nos dan con sus tentaciones 5 porque

si

(1) Gen. 3.15. (2) S. Bern.serm.de Virg. M. sup. verb. Apoc.

Gggga

si Mar a toma nuestra defensa , como de verdad lo har , sola su proteccion nos servir de fuerte coselete contra todos los golpes de nuestros enemi

, gios : ella sola bastar para poner en huida to do el infierno: ni todo el infierno junto, conjurado para nuestro da o , podr poner el mas m nimo estorbo los progresos de nuestro esp ritu. A esta fuerte guerrera est reservado el desbarato de todos nuestros contrarios: basta que ella pelee por nosotros para que sea cierta nuestra victoria. Por lo qual dixo el Damasceno: Spem tuam habens , b Deipara, servabor : defensionem tuam possidens , non timeo. Persequar inimicos meos, & infugam convertam , habens ut tboracem protectionem tuam , auxilium tuum. Nam devotum tibi esse, est arma qucedam sa/utis, quce Deus iis dat , quos vult salvos fier Poniendo en vos toda mi esperanza, gran Madre de Dios, yo ser guardado de vos : poseyendo vuestra defensa nada temer : y armado manera de coselete de vuestra proteccion y de vuestra poderos sima ayuda, har guerra mis enemigos, y los pondr todos en huida. Porque el ser vuestro verdadero devoto es aquella arma fuerte que para alcanzar la eterna salud d Dios aquellos que quiere salvar. Asi el Damasceno(i).

465 Y yo quiero a adir en confirmacion de esto un hecho admirable, en que ver el pio lector casi con sus ojos qu n terrible sea los demonios

la Virgen,. y qu nto se empe a en defender sus devotos de los enga os de estos perversos (2). Un

Sol-

(1) S. Dam. serm. Annnnt. (2) Jacob, de Vor gine Archiep. Januens. in esto Assumpt. B. M. V. . .)

Soldado habia conseguido por medio del demonio una gran cantidad de oro , de plata , y de piedras preciosas 5 pero con condicion , de que le habia de llevar un cierto lugar en dra determinado su muger , que era matrona honesta , y mui devota de la Reina del Cielo. El Soldado sobre manera contento con la consecucion de sus deseadas riquezas, para el dia se alado mand su muger que se previniese para cierto vi age que habia de hacer con l. No atreviendose la muger oponerse al mandato de su marido, se puso los mejores vestidos que tenia: mont caballo, rogando al mismo tiempo la Virgen Sant sima que la acompa ase en aquel viage ; cuyo t rmino y camino ignoraba. Mientras caminaban, acertaron pasar por junto de una Iglesia dedicada la Virgen Sant sima. La muger tocada del est mulo de su devocion, bax del caballo., entr , ent la Iglesia, y postrada delante de la-Imagen de Mar a Sant sima, volvi pediile que le asistiese en aquel viage, cuyo xito no sabia , aunque .temia (quiz por saber la p sima conciencia de su ma-* Tido) qu hubiese de ser mu infausto. Mientras es* taba haciendo su oracion fue sorprendida de na" suave y dulce sue o, en que perdidos los senti*, dos, qued inmoble en l lugar en que estaba arrodillada. Y veis aqu que sucedieron maravillas estra as y desacostumbradas 5 porque la Sant sima Virgen tom la figura de la dicha muger : sali de la Iglesia , y sin que el Soldado pudiese conocer semejante trueque, subi caballo siguiendole por el can no. Llegados por fin al Jugur se alado la invocacion del imp o Soldado, vino el demonio . . en

en aquella forma y figura que otras veces se le habia aparecido. Pero qu ? Ai ver la muger que tra a consigo, comenz ahullar, bramar y tem blar todo de pies cabeza5 y vuelto cia el Soldado , H , desleal y traidor! le dixo: en vez de traerme tu consorte de quien quer a vengarme de tantas injurias que me hace, me has tra do la mayor enemiga que tengo, la gran Madre de Dios. Calla esp ritu temerario, replic la Virgen. Con qu atrevimiento has presumido hacer da o una fiel devota mia? Calla que no quedar sin castigo una tan grande temeridad. Anda ahora ai profundo del infierno para que no puedas jam s hacer da o quien devotamente me honra , fielmente me invoca , y vive debaxo del manto de mi proteccion. Dicho esto, desapareci dando grandes ahullidos, y se fue pagar la pena de su temerario atentado. Despues di la Virgen una acre reprehension al Soldado, y le dixo, que fuese tomar su muger que a n estaba dormida en la dicha Iglesia, Fue temblando el Soldado , dispert su muger de aquel dulce sue o, y asimismo del letargo de sus pecados en que yac a sumergido. Vea aqu el lector qu n formidable sea la Virgen los demonios, y qu n pronta defender de sus asechanzas quien la ama5 pues no dud de es* conder la gloria de su semblante debaxo de la figura fr gil de aquella muger, para librarla de las tramas de aquel demonio que con artes tan malignas la quer a perder.

466 Demos cumplimiento la doctrina del presente, y de los pasados cap tulos con un devot simo sentimiento de San Buenaventura. Dice el Santo, que para Llegar al puerto de nuestra felici>,- dad

dad eterna entre las borrascas que en el mar de esta vida nos embisten, son dos los caminos seguros, la imitación de Cristo figurada en la Cruz, y la protección de María representada en la estrella. Cualquiera que caminare bajo la guía de aquella insignia, y de esta luz, llegar con seguridad al Paraíso, y hallar allí un alto puesto: *Quibus auxiliis possunt naves inter tot pericula pertransire usque ad litus? Cert per duo: lignum, & stellam: id est per fidem crucis, & per virtutem lucis, quam peperit nobis Maria stella maris (i).*

CAPITULO V.

SE EXPLICA JQUAL SEA LA VERDADERA

devoción de María de que provienen aquellos efectos

de salud, de que se ha hablado en los capítulos

precedentes.

467 -Ousi como entre las monedas aquellas están más expuestas al peligro de ser adulteradas, que son de mayor valor y entre las piedras preciosas aquellas tienen más riesgo de ser falsificadas que son de mayor precio por su rareza, así la devoción de la Virgen María, siendo entre las virtudes morales una de las más preciosas y más útiles para los progresos del espíritu, como hemos mostrado está también más expuesta a ser falsificada, de la malicia de los hombres que se forman una idea de devoción, tanto menos conforme al genio de la Virgen, quan

to

- (1) S. Bonav. in specul. c. 3.

to más acomodada sus malas inclinaciones por instigación de los demonios, que para hacer infructuosa la devoción semejante a la de María, les sugieren una idea muy falsa y torcida. Por lo que es necesario que yo declare, que la verdadera devoción de María es la que hacen aquellos efectos saludables de que he hablado arriba.

468 Santo Tomás hablando de la devoción con Dios (y nosotros lo veremos más difusamente en el Tratado III.) dice, que consiste en una pronta voluntad de hacer lo que pertenece al servicio, obsequio y honor de Dios: *Devotio nihil aliud esse videtur, quam voluntas, quædam prompte tradendi se ad ea, quæ pertinent ad Dei famulatum (i).* Por lo que se engañan aquellos que ponen toda la substancia de su devoción en una cierta ternura de afecto estéril de obras virtuosas que de ordinario nace más del temple de la naturaleza que de la gracia: de esta se apacientan, de esta se alimentan, y con esta viven muy contentos y satisfechos. A proporción pues de esta doctrina, habremos de decir que la devoción con la Virgen Santísima consiste en una pronta voluntad de obsequiar y honrar a la Virgen. Mas estos obsequios para con María Santísima, para los cuales nos hace prontos y fáciles su devoción, son de dos suertes; unos son negativos, y otros positivos, como ahora explicaré.

469 Los obsequios negativos consisten en abstenerse de todo aquello que gravemente desagrade a la Reina del Cielo porque es grave ofensa de su digno Hijo* Pues así como no podrá ser súbdito de

vo

{1} D. Thom. 2. 2. q. 2, art. 1

voto de una Reyna , quien le diese graves disgustos con urdir conjuraciones contra la vida de su Real 1 Hijo : asi no se puede decir verdadero devoto de la Virgen , quien le dio graves disgustos con renovar la muerte de su Hijo Jesus con la culpa mortal: Ser-vate mibi puerum Absalon , decia el Santo David aquellos Soldados , que iban pelear contra su hijo Absalon que armado contra su padre , intentaba quitarle la corona de la cabeza, para hacerse Rey. Andad, pues, decia el santo Rey, andad mis fieles Soldados: pelead como valientes guerreros que sois: desbaratad , y haced estrago en los enemigos 5 pero no ultrajeis , ni ofendais con vuestras armas mi querido hijo Absalon. Es un rebelde , y lo veo: es un traidor , y lo s 5 pero es mi hijo: Servate mibi puerum Absalon. Con semejantes palabras , y con mas justa razon protesta la Virgen quien desea ser contado en el numero de sus devotos , que el primer obsequio que quiere de l, es que no ultrage su unigenito Hijo : Servate mibi puerum ^Jaw.SimeamaisChristianos mios, dice Maria, si aspirais ser mis verdaderos siervos, y mis fieles devotos , no maltrateis con culpa grave mi dulce Jesus. Jesu-Christo es parte de mis entrañas , es todo el amor de mi corazón. Toda ofensa que l haceis , me viene por reflexion herir en medio del corazón. No le ofendais, pues, por el amor que debeis l, y por el que teneis m , que soy su Madre: Servate mibi puerum Jesum. Con estas palabras protesta la Virgen, que el primer obsequio que pide de sus devotos, es el guardarse con gran cuidado de toda culpa grave. Sin esto asi como ninguno puede ser obsequioso la Reyna del Cielo 5 asi no puede tampoco llamarse su verdadero devoto. Tom. I. Hhhh Y

470 Y quanta verdad sea esto , se puede ver manifestamente en lo que sucedi Hugo, Se or de la Toscana de la noble sima sangre de los Ottones. Este Principe educado piadosamente de su madre Vivi11a , pas los primeros años de su juventud en una grande pureza, de costumbres., ayudando mucho tan grande, inocencia de vida la tierna devocion que profesaba la Santisima Virgen , y una multitud de obsequios, con que se merecia su patrocinio. Mas las virtudes en los jovenes son puntualmente, como las espigas en la Primavera, y como las uvas en el Otoño., que. expuestas, la destemplanza del aire, y las tempestades del Cielo., caen tal vez, se pudren antes de llegar a madurar- Asi este joven expuesto los peligros de la Corte, . los empujones de las ocasiones, y los asaltos de las tentaciones, cay , feamente en culpa grave, manchando el candor de su virginal pureza. De aqui cebado del dulce veneno: de los placeres , perdi todo sabor la virtud , y se resval en breve tiempo en mil juveniles disoluciones. Haciendo una vida tan torpe , sentia ciertos remordimientos en el corazón., con que la Virgen le despertaba del letargo de los vicios, en que yac oprimido. Qu haces Hugo., qu haces ? Senda que le decian al corazón..T caminas*por el camino del infierno.. Y si mueres., qu ser de t ? Qu haces.,Hugo., qu haces? A. estas-interiores reprehensiones, suspirando.el Caballero., respondia asi: Soy pecador, es verdad 5 pero soy tambien devoto de la Virgen Maria.. Jam s he dexado las oraciones , ni he abandonado, los obsequios , que segun mi costumbre, suelo., tributarle, todos, los dias: La Virgen me ayudo .. 471 La ayuda que le di la Virgen, fue la que

ano

ahora referir , y que hace mucho m proposito. Habiendo ido cazar al Valdarno , habia pasado gran parte del dia , persiguiendo los animales por las llanuras, y collados , y entre bosques y selvas. Cansado despues de la fatiga hacia medio dia, rido por la sed, iba en busca de alguna fuente limpia en que refrigerar el interior ardor. Quando de improviso vi aparecerse delante de l una hermosa labradora con un cesto en la mano lleno de bellisimas frutas , pero tan sucias y asquerosas que no se podian mirar sin nausea. El joven, como sentia el ardor de la sed, vista de aquellas manzanas tan frescas , y coloradas, no pudo contenerse de alargar la mano tomar una 5 mas viendo despues la porqueria con que estaba toda ensuciada , la dexaste r, y retirando la mano dixo: Qu brutalidad es esta, poner una fruta tan bella en un cesto tan sucio y puerco? Entonces la muger campestre, dandosele conocer por la Reyna del Cielo, le dixo: asies tu devocion : tales son los obsequios que t me haces, hermosos y buenos por s mismos 5 pero manchados de tu mala conciencia , y ensuciados con tu perversa vida. Qu quieres por eso que haga yo? Hugo , si quieres agradar mis purisimos ojos , muda de costumbres. Dicho esto desaparecio Maria Santisima, dexando instruido no menos aquel joven, que nosotros de esta verdad , que para ser verdadero devoto de Maria , no bastan los obsequios positivos que se le hacen en varias oraciones, y en varios actos de virtud hechos por su respeto5 sino que se requieren en primer lugar los obsequios negativos, que consisten en la limpieza de toda culpa.

472 Mas replicareis vosotros : luego cayendo alguno en pecado grave le borra la Virgen del n

Hhhh a me

mero de sus devotos? Como se llama fe Virgen Madre de pecadores , si los aborrece tanto , y al punto que los v manchados los echa de su seno materno? Respondo, que entre pecadores , y pecadores, hay grande diversidad. Algunos pecan r y tienen por amigo al pecado en que caen , porque no quieren apartarse de l. Otros pecan, es verdad, pero de alguna manera tienen por enemigo al pecado en que incurrn : porque aunque lo cometen, casi violentados de la vehemencia de sus pasiones, y de la fuerza de las tentaciones con que el enemigo los acomete 5 sin embargo, en alguna manera lo aborrecen , porque no querr an cometerlo: tienen voluntad de enmendarse, y se encomiendan freq entemente la misma Virgen , para que les d fuerzas para romper aquella dura cadena , que les arrastra la culpa. Los primeros no son devotos de Maria, ni pueden serlo, porque teniendo estrecha amistad con la culpa grave , de que no quieren apartarse , mantienen una verdadera enemistad con Maria Sant sima, que es capital enemiga de semejantes culpas Los segundos tampoco son devotos de Maria por m rito alguno que tengan 5 mas sin embargo, si enderezan las oraciones , y los obsequios que le tributan para librarse de los pecados de que se v n hechos esclavos , ser n sus devotos por misericordia , y por gracia*

473 Explico esto con una doctrina de Santo Tom s (i). Pregunta el Santo Doctor , si Dios oye los pecadores que viven en su desgracia? Y resuelve, que no los oye por m rito, y justicia5 porque estando ellos privados de la divina gracia,,no son car

pa.

(i) D. Tliom. 2. s. q. 83. art. 16.

paces de merecer de Dios bien alguno , y nada se les debe de justicia. Con todo eso , a ade el Santo, los oye Dios , en atencion sus ruegos, por pura misericordia: Orationem peccatoris ex bono natura procedentem Deus audit , non quasi ex iustitia , quia peccator boc non meretur , sed ex pura misericordia. Lo mismo se ha de decir en nuestro caso. Un Christiano manchado de pecado grave, no se puede decir por merito, y por justicia devoto de Mar a 5 porque en taL estado es incap z de merecer un tan grande bien, antes lo desmerece positivamente. Mas no obstante esto , si l no dexa de obsequiarla , y los obsequios que le hace los endereza la enmienda de sus pecados , la Virgen en atencion esta buena voluntad, le admitir en el n mero de sus devotos, le asistir como Madre piadosa , le sacar con su mano benigna del lecho y ediond z de sus pecados en que yace 5 y le pondr no solo en el camino de la salud, sino tambien de la perfeccion-, si quisiere caminar por l. Todo esto es tanta verdad , que la misma Virgen Mar a no dud de atestiguarlo por su propia boca su querida Santa Br gida, diciendole asi: Ego sttm Mater omnium peccatorum se volentium emendare (1). Yo, dixo la Virgen , no soy Madre de aquellos pecadores obstinados, que quieren perseverar en la culpa, antes esperan vanamente, que no obstante su desconcertada vida , yo los quiera salvar. De estos infelices yo no soy Abogada , ni Madre. Solo soy Madre de todos aquellos pecadores, que quieren corregirse de Sus yerros, que recurren m , y coa ardientes ruego*

(1) S. Brig. 1. 4. Revel. cap. 138.

,gos se encomiendan mi para su enmienda. Veis aqu de qu pecadores no se desde a la Virgen de ser Madre : de aquellos que desean enmendarse , y se sirven de su devocion , como de medio pata levantarse de sus ca das , y no como de salvaguardia para pecar impunemente. A estos ama piadosamente la Virgen Sant sima, como ama el Cirujano los miembros llagados, que quiere sanar5 y como ama el Escultor aquel rudo marmol, de que quiere hacer una .noble estatua.

474 Mas para que pueda un Christiano decirse con verdad devoto de la Virgen , es necesario, que los obsequios negativos a ada tambien los positivos. Un vasallo que no haga otra honra su Pr ncipe , que guardase de ultrajarle, no puede llamarse subdito devoto de su Soberano. Asi para ser verdadero devoto de Mar a, no basta no ofenderla gravemente con las ofensas de su Hijo 5 sino que es menester honrarla freq entemente con ctos de especial obsequio. Mas porque estos son tantos , quantas son las acciones obsequiosas que rinden culto, honra y agrado tan gran Se ora 5 por eso no es posible que yo pueda recogerlos todos en este breve cap tulo5 mas bastar que insin e algunos que ahora se me ofrecen.

475 Entre los obsequios positivos que se pueden hacer para merecer Uno ser contado en el n mero de los devotos de Maria, pongo en primer lugar el elegirla por su Madre en alguna solemnidad, despues del aparejo de una fervorosa novena 5 y volver despues dedicarsele freq

entamente con afecto de hijo. Así San Felipe Neri solía nombrar la Virgen no con otro título, que con aquel tierno simo de Madre

ma y con semejantes expresiones de tierno, y filial amor la llamaron muchos Santos-Tan de corazón la habían tomado por su propia Madre, Lo Segundo, rezar cada día atentamente su Oficio. Los Religiosos del Monasterio Gamugense en castigo de haber dexado el Oficio de la Virgen incurrieron en graves desastres pero se libraron de ellos con volver rezarlo por persuasión de San Pedro Damiano (i): se al clara de la complacencia que recibía la Virgen con el rezo de dichas preces. Lo tercero : rezar cada día su Rosario^ lo menos una parte. Innumerables son las gracias que la Virgen ha hecho los devotos del Rosario . Yo-me contentar con referir solamente lo* que sucedió un día a Santa Gertrudis, quando acabado el Rosario, vi los pies de Christo tantos granitos de oro , quantas eran las palabras que ella había pronunciado en- rezarlo. Y vi ,, que el Señor ponía aquellos granillos preciosos en manos de su Madre y que la Virgen se los ponía en el seno, diciendo la Santa , que la quería consolar con otros tantos beneficios. Lo cuarto: visitar todos los días. a lo menos freqüentemente alguna Imagen suya: como lo- hacía el Padre Tomás Sanchez, hombre no menos ilustre por la bondad de la vida, que por la excelencia de la doctrina, el qual jamás salía de casa sin sanuflar sus pasos con la visita de alguna: Iglesia^ dedicada, María: Virgen. Lo quinto: prepararse devotamente para las fiestas. Santa Gertrudis- vi debaxo del manto de María un coro de hermosas ; niñas, a quienes miraba con amorosos ojos , por haberse aparejado con especial devoción para celebrar la fiesta de su Asunción,

de

(1) Bar n. an. 1159.

Mas, prepararse con especialidad en la Vigilia de Jas tales solemnidades con algun ayuno mas rigoroso, y con alguna mortificación del cuerpo , como hacia el Cardenal Alexandro Qrsini, que acostumbraba azotarse en tales días hasta derramar sangre. Lo sexto: procurar insinuar la devoción de la Virgen los amigos, los domésticos, y dependientes. Esto es tan acepto la Virgen, que ella misma lo aconsejó Santa Brígida. Labora^ ut filii tui sint etiam filii mei. Procura , Brígida, que tus hijos sean también hijos míos. Lo séptimo: mortificarse freqüentemente por su amor, especialmente en abstenerse de las faltas acostumbradas y en otras cosas semejantes , que cada uno sugerir su devoción.

476 Entre los obsequios positivos , aquellos son mas estimables que se hacen con lo interior, pues de estos depende todo el valor, y precio de los obsequios exteriores, de que hasta ahora hemos hablado: y por eso en el exercicio de estos obsequios interiores es menester que insista quien desea ser verdadero devoto de María. El primer obsequio interior para con la Virgen sea amarla con afecto filial. Era tal el amor que tenía la Virgen el Angélico joven Bercmans, que no se halla en sus escritos otro dicho mas repetido que este: Quiero amar a María. El segundo : amarla mas que la propia vida, imitación de San Brinolfo, Obispo Scatense en la Suecia, de quien dixo la Virgen Santa Brígida: Hic est, qui me , dum vixit , vita habuit cariorem. Este es aquel que viviendo me ama mas que su propia vida. El tercero: alegrarse de corazón con María a Santísima de sus excelsas prerogativas. No hay cosa que sea mas propia del amor, que el gozarse del bien del amado. Y por eso deseando Santa Matilde

ha

hacer alguna cosa mu agradable la Virgen , sintió que la misma Virgen le decía, que se complaciese freqüentemente de sus dotes y prerogativas. El cuarto , dar gracias a Santísima Trinidad por los altísimos dones que comunicó María. Este obsequio no puede dexar de ser mu acepto la Reina del Cielo, porque con semejantes actos muestra la persona que tiene por propias las grandezas de la Virgen quando las agradece Dios como si fueran suyas. El quinto, compadecerse mucho de los dolores que sufrió María al pie de la Cruz. No es menor se al de amor gozarse del bien de quien se ama, que dolerse de sus dolores y padecer en sus penas. Por lo qual se lamentó la Virgen con Santa Brígida de los Christianos, diciendole, que pocos la amaban cordialmente, porque pocos se compadecían tiernamente de sus dolores. El sexto, poner en la Virgen María, después de Dios , toda su esperanza y en todas sus necesidades espirituales y temporales, hacer siempre pronto recurso su patrocinio como lo hacía el amante de María San Bernardo: Hzc , filioli , est peccatorum scala : bcec tota mea fiducia: bcec tota ratio spei mea. María, decía el Santo, es la escala, por la qual los pecadores suben Dios: María es toda mi confianza: María es toda mi esperanza.

477 Haya , pues , en nosotros una voluntad pronta honrar la Virgen , con guardarnos de todo lo que causa grave deshonor su Hijo , y ella: y con tributarle aquellos actos interiores y exteriores de obsequio que le son mas agradables: y de este modo seremos acogidos debaxo del manto de su patrocinio , y contados en el n mero de sus verdaderos devotos.

Tom, I. I CA

.. . V r

CAPITULO VL

SE PROPONEN LOS MEDIOS OPORTUNOS

para adquirir la verdadera devocion de la r . Virgen,

478 JUtos cosas nos .hacen devotos para con los personajes de la tierra, y prontos para hacerles todo acto de servidumbre y de obsequio : el primero , es la estimacion que tenemos de sus m ritos j y la segunda , el amor que tenemos sus personas. Y estos son "puntualmente los dos motivos que hacen pronta nuestra voluntad para obsequiar la Reina de los Cielos, y por consiguiente la hacen devota de Maria. Ahora , pues, asi como para encender ua le o otra materia combustible , no hai otro modo que arrimarla al fuego: asi para encender nuestra voluntad en aqu&. Ha devocion para con la Virgen que la hace facil para honrarla, no hai otro modo que acercarla menudo por medio de la meditacion , leccion sagrada , aquellos motivos que son mas aptos para engendrar en ella una grande estima , y un tierno amor para con tan gran Se ora. Porque pensando nosotros freq entemente, y ponderando aquella su grande dignidad, que la constituye Madre de Dios 5 dignidad tan .excelsa , segun Santo Tom s, que tiene un no s qu de infinito: Beata Virgo , ex toe , quod est mater Dei , babet dignitatem quandam infinitan ex bono infinito, quedest Deus (1). Es imposible que no formemos de ella una alt sima es 1 "...:., \ - , ; ti-

(1) D. Thom. 1. p. q. 2(.art 6.

timacion. Si despues de esto hicierertios reflexion menudo en nuestras meditaciones sobre el puesto alto que ella tiene en el Cielo de Reina de los Angeles , y de Emperatriz del mundo : si freq entemente consideremos la plenitud de su gracia, y la alteza de su gloria: su admirable limpieza de toda culpa actual y original; su prodigiosa virginidad engastada con la maternidad, y otras mil dotes y prerogativas suyas5 crecer mucho mas en nosotros esta estima y concepto que nos har inclinados y prontos tributarle todo acto de honra y servicio.

479 Con estas mismas industrias de meditar , y leer se despertar en nosotros aquel tierno afecto cia la Virgen, del qual es propio el servir la persona amada, y complacerla en todo lo que le agrada. Ciertamente es, que no hai cosa en este mundo que aficione mas los subditos su Reina , como el verla de ndole piadosa y compasiva, facil compadecerse de sus yerros, pronta interceder por ellos con el Rei, y eficaz para alcanzar de l el perdon de todas sus faltas. Y estas son puntualmente aquellas bellas dotes de Maria, que meditadas atentamente de nosotros, tienen grande fuerza para aficionarnos ella. Dice S. Antonino, que Maria es aquel arco iris de paz, que estando Dios indignado contra el mundo por sus culpas, y punto de anegararlo en un diluvio de males 5 con solo ponersele delante, le aplaca, serena y detiene al punto todo castigo: Ego sum juxta Eilium meum , ut cum Deus peccatis bominum diluvio flagellorum minatus fuerit terram subvertere, ego ut arcus appaream in conspectusjus, & cum recordatus sit foederis >, nepropitietur eisdem,

ne terram disipet (i). Lo mismo dice San Bernardo : Ipsa est arcus foederis sempiterni , ut non interficiatur omnis caro (2). Maria es el iris de eterna paz , que contiene el enojo de Dios, para que no destruya todo el g nero humano. Del mismo sentimiento es S. Efren: Ipsa est foedus ,

pacemque fidelibus impetrans (3). Maria es la paz entre Dios y el hombre , pues la alcanza los fieles , consiguiendoles el perdon de sus culpas. No puede haber motivo mas bello para enamorarnos de Maria Santisima, y dedicarnos su servicio , que el considerarla frecuentemente tan piadosa, tan propicia y tan misericordiosa en ponerse de por medio para coa su Hijo indignado , y apartar de nosotros los merecidos castigos.

lili 2 ne

48o Ni es menos eficaz motivo para despertar afectos de amor y devocion con Maria,, aquel de que he hablado en los precedentes capitulos 5 es saber, la certeza que tiene de salvarse, y aun de salvarse con perfeccion qualquiera que tributandole devotos obsequios , merece su proteccion. San Agust n dice, que la "Virgen es una escala por la qual Dios baxa del Cielo la tierra, y por la qual los hombres han de subir de la tierra al Cielo: Per ipsam Deus descendit in terram , & per ipsam homines ascendere merentur in Coelum (4). S. Fulgencio Con otra alegoria afirma lo mismo, diciendo, que la Santisima Virgen es aquel bello puente, por el qual baxa Dios conversar con los hombres, y por el qual los hombres han de subir Dios, para vifc .. :-\, - :-: .. vir

<(1) S. At ton. 4. j >art. tit. 1 {."c.4,\$. o r. (2) S. Bern.ser. de la d. W & 0) S> &en de la d. Virg.^4) S.. A g. serm.de Natiit, ,

Vir con l en perpetua felicidad: Sicut beatissima Virgo pons est , per quem Deus ad homines descendit ita pons est , per quem homines ascendunt ad Deum(i). San Bernardo dice, que Maria figurada en el Arca de Noe, es simbolo y figura de aquella salud que ella acarrea sus devotos 5 porque asi como todos aquellos que se acogieron al seno del Arca, se libraron felizmente de las aguas del diluvio5 asi quien se acoge al seno de Maria , se escapa seguramente del naufragio de la culpa, y por su medio es conducido descansar en el puerto de la vida eterna: Arca Noe significavit excellentiam Marice. Sicut enim per illam omnes evaserunt diluvium , sic per istam peccati naufragium. 11 Lm Noe 9 ut diluvium evaderet fabricaba 5 istam Christum, ut humanum genus redimeret , preparavit. Per illam octo tantum animae salvantur: per istam omnes ad vitam aeternam vocantur (2). Pero a n es mas admirable la expresion de San Anselmo, donde dice, que muchas veces se recibe mas presto la salud del alma , recurriendo Maria , que recurriendo al mismo Jesu-Christo : Velocior est nonnumquam salus , memorato nomine Marice , quam invocato nomine Domini Jesu. No hace esto la Virgen por virtud propia , qui n no lo sabe ? sino por virtud de su Hijo , que para acreditar su Santisima Madre, le d tan grande poder; como puntualmente, la Luna no alumbrala tierra con su luz propia , sino con la que recibe del sol. Mas no obstante esto, todos v n qu n fundada es. la esperanza , y aun la moral certidumbre que tiene de salvarse un verdadero devoto suyo, que constantemente le honra con los obsequios que arriba expusimos.

t .i, - ,...- . . . datO S. Fulg. sena, de Nativ. Dora (2) S. Bern. ser. de B. Mar.

481 Si todo esto es verdad , que Maria es tan compasiva, tan benigna , tan misericordiosa con nosotros , y tiene tan grande solicitud de nuestra eterna salud: de donde provendr que muchos fieles sean tan poco amantes y tan poco devotos de una tan grande Se ora y tan bienhechora ? Veislo aqui: de no meditar jams, ni hacer reflexion sobre las tales virtudes \$ lo menos (si la persona no es capaz de meditar) de no leerlas jams en los libros en que se exponen. Porque si todos los Christos nos considerasen lo rhenos algunas veces las dotes i&n hellas que residen en la Virgen, y pensasen la grande utilidad que les puede provenir del favor de tan grande Reina5 no sera posible que no concibiesen un grande amor para con ella, y no se dedicasen enteramente su servicio. Y por esto, como dixee desde el principio , yo juzgo que el medio principal simo para adquirir la devocion de Maria , es el aplicarse meditar frecuentemente, lo menos leer aquellas grandes prerogativas, y aquellas bellas dotes de que est adornada.

482 No puedo dexar de referir un hecho verdaderamente admirable, que cuentan varios Autores, en el qual se v pr cticamente representado lo que

dicen los Santos de la piedad de Maria, y del cuidado que tiene de nuestra salud eterna. En el a o de mil y docientos, una cierta Monja, llamada Beatriz , de cuerpo gentil , fervorosa de esp ritu , y "devot sima de la Virgen Sant sima 5 andando cot "pota cautela al contorno de la reja locutorio, e^ue "ra-portera, comenz entibiarse en el *s

p ritu, y pasando de una falta, otra, y de un pecado otro, lleg tal estado, que no tenia de Religiosa, ino solo el h bito que tra a 5 y aun. ste determ B<&, de dexarle, y huirse del Monasterio jui r tamet e eon un Sacristariejlo., de quien estaba 1 t camente enamorada. Pero antes de executar el sacrilego atentado, se fue delante de una imagen de la Virgen Sant sima:, y dexando sus pies el sagrado, h bito y las llaves del Monasterio , le cjixo: Virgen Sant sima, yo o dexjo y abandono 5 mas vos no me abandoneis m , acordandoos de los obsequios que os he hecho en este santo lugar. Tened vos Se ora, cuidado de estas sagradas v rgenes: sed vos su Angel Custodio. A Dios Maria, yo os dexo. Picho esto, emprendi la marcha y se parti del sagrado Monasterio. Dexemos andar esta paloma enga ada, que en breve la hallaremos. Entre tanto la Virgen tom un cuerpo del todo semejante al de Beatriz, semejante en las facciones, semejante en la corpulencia, semejante en el color, semejante en la voz, semejante en el movimiento y gesto, y tan semejante en todo, que entre ella y la verdadera Beatriz , no aparec a otra diferencia., sjnq que sta era mui descompuesta y disoluta; mas la Virgen en la figura de Beatriz parec a la fnisma modestia y la misma compostura. A mas de esto , para hacerse mas semejante Beatriz, se puso la Virgen sus vestidos , colg se las llaves al lado, y comenz hacer en su lugar el oficio de portera. Las Monjas que nada sabian de semejante prodigio, ni les ca a en el pensamiento sombra alguna de sospecha, se maravillaban de v r tanta mudanza en Beatriz hecha tan de repente; y at nitas se dec an la una la otra:

Qu

Qu es es esto? Qui n habr hecho tan da improviso tan estupenda mudanza en Beatriz? Qui n le ha trocado aquel mirar tan libre? Aquel parlar tan incauto ? Aquel andar tan suelto y libre ? Y aquel modo de tratar mas seglar que religioso? Unas discurr en una causa, y otras otra5 mas ninguna daba en el punto de la verdad 5 porque aquella no era Beatriz, como aparec a en la apariencia , sino la Sant sima Virgen debaxo de la semejanza de aquella del nqueme muger.V entre tanto, qu era de Beatriz? Violada del j ven enga ador, fue dexada de l, y abandonada. Despues avergonzandose la infeliz de volver su Monasterio, se precipit en un profundo de males, dandose al infame ministerio, de p blica ramera, en que continu por espacio de quince a os enteros.

483 Entre tanto lleg su noticia que habia en el Monasterio una Monja con cr dito de gran santidad, que se llamaba como ella Beatriz. Movida de esp ritu de curiosidad (pero disponiendolo asi Dios por su gran bien), se determin de ir all disfrazada para reconocer qu Religiosa fuese sta, semejante ella en el nombre, pero mui desemejante en las costumbres. Fuese, pues , desconocida : lleg 4l la puerta del Monasterio, y aqu vi que se le pon a delante una Monja totalmente semejante s . A esta vista, se puso p lida la muger, y ni .tuvo aliento para proferir una sola palabra. La primera que habl fue la Virgen Maria. Me conoces Beatriz, le dixo ? No, respondi ella pon voz tr mula , no os conozco: Has dicho bien , replic la Virgen, que no me conoces 5 porque te has olvidado de m , y e tt divino Hijo. Mas qui n dexaste os vestidos

dos "Religiosos? A qui n encomendaste las llaves del Monasterio quando te hu ste de este sagrado lugar? A la Virgen Mar a, respondi at nita la muger. Pues yo soi puntualmente esa , respondi la Virgen. Yo para encubrir tu infame huida , he estado quince a os haciendo tus veces en este lugar, disfrazada con tu figura y semejanza : y mientras t hac as vida torpe , yo te he grangeado cr dito de santidad. Entra en el Monasterio y haz penitencia de tus graves pecados. Dicho esto , desapareci la Virgen , dexando alli los vestidos de Monja: visti selos luego Beatriz, y se mezcl con las otras Monjas. Jam s se descubri su huida del Monasterio , por la perfecta semejanza que tenia con la que qued en su lugar en el tiempo de su ausencia. Hizo spera penitencia de sus culpas 5 y en la hora de la muerte encarg su Confesor que publicase este prodigioso suceso para gloria de la Sant sima Virgen.

484 Este hecho habla de suyo, y por sí mismo muestra cuánta sea la piedad, cuánta la bondad de María, y cuán grande su solicitud en reducir Dios y poner en salvo las almas extraviadas pues tanto hizo para recoger en la greja de Cristo aquella oveja perdida, hasta tomar su forma y figura, y estar bajo de ella tan largo espacio de tiempo en el Monasterio, del qual la infeliz había huido. Esta grande misericordia de la Virgen, esta su grande benignidad, y este cuidado tan grande que tiene de nuestra salud, medite menudo el piadoso lector: medite también las otras excelsas prerogativas suyas: y esté seguro, que. Tom.I. Kkkk por

por medio de estas consideraciones formar de la Virgen Santísima aquella alta estima, y concebir aquel tierno amor que le hará pronto obsequiarla; y por consiguiente le constituirá en estado de verdadero devoto suyo.

CAPITULO VII.

ADVERTENCIAS PRACTICAS AL DIRECTOR

sobre los precedentes capítulos.

485 .Advertencia primera : Si desea el Director que la devoción de María sea su penitente verdadero medio para conseguir la salvación, y aun la perfección, tenga cuidado, que todos los obsequios que hace la Virgen, los enderece a la consecución de este fin. Digo esto, porque hay muchos que rezan muchas oraciones en honra de la Virgen y más para conseguir algún bien temporal, lo menos sin solicitud de alcanzar algún bien espiritual. Estos no sacan de la devoción de María aquellos afectos saludables que podrían sacar: porque es verdad que la Virgen Santísima está pronta para enriquecer de bienes sobrenaturales sus devotos y pero quiere ser rogada, quiere ser suplicada y le agradan mucho nuestras instancias, nuestros empeños, y nuestras lágrimas. Si viere, pues, el Director que su penitente es tal, que cae en culpas graves, imponga que todos los ayunos, y todas las mortificaciones que emprende en obsequio de la Virgen María, las enderece a la extirpación de las tales culpas. Si reza el Rosario, si

... v di

dice el Oficio, otras oraciones, mande que profiriendo con la boca las tales preces, le pida siempre con el corazón la libertad de los tales vicios. De esta manera conseguirá la enmienda de sus pecados y porque como dice San Bernardo, la Virgen no aborrece estas almas manchadas antes tiene por gloria el sacarlas del cieno de sus culpas, como ellas no cesen de importunarla con incesantes ruegos: Tu peccatorem quantum libet foedit non borres, non despicias, si ad te suspiraverit, tuumque interventum poenitenti corde flagitaverit. Tu illum a desperationis baratibus, pia mater retrahis, foves y non despicias, quousque horrendo Judici miserum reconcilies (i). Bellas palabras! T piadosa Madre, no tienes en horror, ni desprecias cualquiera pecador, aunque feo y hediondo, si se acude a tus pies y recurre a tu intercesión. Tú lo sacas fuera del abismo de la desesperación y lo fomentas y proteges hasta reconciliarlo con el divino Juez.

486 Mas si el penitente libre de toda culpa mortal, caminare por la senda de la perfección; observe el Director que virtudes le faltan, que pasiones y faltas le impiden los adelantamientos del espíritu: y mande que en todas las oraciones pida a la Virgen la consecución de unas y la extirpación de las otras y que enderece este fin todos los obsequios que diariamente le hace. Así lo enseña el citado San Bernardo, que encomendándose siempre el alma devota a María, teniendo siempre a María en la lengua, y en el corazón,

no

., (1) S. Bern. in deprec. ad Virg.

Kkkka

no errar el camino de la perfección sino que llegar felizmente su término : Mariam cogita[^] Mariam invoca , non recedat ab ore, non recejat a corde. Ipsam sequens non devias , ipsam cogitans non erras : ipsa duce non fatigaris , ipsa propitia per ven s.

48[^] Advertencia segunda : Para que la devoción de María sea un fuerte reparo para no caer en culpas graves , quien está aun expuesto a las y para no caer advertidamente en culpas ligeras, quien está totalmente libre de las graves : no basta encomendarse a la Virgen en tiempo de las oraciones sino que es necesario recurrir prontamente a ella, cuando aprietan los peligros de pecar. Porque si el penitente fuere asaltado de los demonios con sus tentaciones, la invocación de María temblará a los malignos, como dice San Buenaventura, y se pondrá en huida: Ab invocatione nominis tui trepidat spiritus malignus (1). Si fuere acometido de las propias pasiones , no hay, dice San Bernardo, remedio más poderoso contra el ímpetu de estas, que el recurso a la Virgen: Si jaStaris superbice undis , si ambitionis , si detractionis , si simulationis, Mariam invoca. Si iracundia , aut avaritia , aut carnis iilecebra naviculam concusserit mentis , respice Mariam. Si criminum immanitate turbatus , baratero cceperis absorber i tristitice , cogita Mariam (2). Si fueres acometido, dice San Bernardo , de las olas de la soberbia, de la ambición , de la detracción y de la simulación, acude al punto María, 1.1 S_j

J) S. Bonav. in Psalt. (2) S. Bern. sup. Missus hom. 2.

Si la navicilla de tu alma fuere combatida de las olas de ira , de avaricia, y de tentaciones carnales, haz recurso a María. Si turbado de la gravedad de tus culpas sintieres hundirte en el abismo de la tristeza , echate al punto en el seno de María. Insin e continuamente el Director sus penitentes esta misma doctrina y procure que los primeros movimientos de toda pasión , y los primeros asaltos de toda tentación , levanten la mente a la Virgen , y le pidan socorro : y de esta manera estarán seguros de toda cada grave, ligera y porque como dice el Damasceno, María es Ciudad de refugio que asegura quien recurre a ella : Mariam evasisse Civitatem refugii omnibus confugitntibus ad eam (1).

488 Advertencia tercera : Si desea el Director que estos actos de recurso a la Santísima Virgen sean eficaces para quitar los defectos , y para introducir las virtudes , procure que vayan unidos con grande confianza semejante aquella que tiene un hijo en su madre, de quien sabe que es amado tiernamente y porque fuera del grande nimo que de esta esperanza recibir la persona para combatir varonilmente , y obrar con valor , tendrá mayor fuerza los ruegos para alcanzar de la Virgen el socorro , no habiendo cosa que tenga más eficacia para ganar el corazón de Dios y de su Madre, que la viva fe . Y por eso procure imprimir en el nimo de sus discipulos una fuerte persuasión, de que en el seno de María todos hallan refugio,

remedio, acogida, consuelo, gracia , perdón y salud eterna, como nos lo asegura San Bernardo: Cap vus redemptionem[^] ceger curationem , tristes consolationem , justus gratiam , & peccator veniam (1).

ret) S. D.unasc. orat[&]; de Dormic,

489 Advertencia cuarta : Sobre todo, está atento el Director , que sus penitentes no dexen aquellos obsequios que con su consejo han comenzado tributar a la Reina del Cielo. Bai algunos que en cayendo en pecados , pierden el nimo, y comienzan descuidarse de sus acostumbradas oraciones, pareciendoles que la Virgen y no las agradece. Quien es el Director este engañado porque si enderezan las oraciones a la enmienda de sus faltas, son estas aceptas a María Santísima , habiendo dicho ella misma Santa Brígida , como refer arriba , que es Madre de todos aquellos pecadores que desean enmendarse: Ego sum Mater omniumpeccatorum se emmendare volentium. Acuerdeles lo que sucedió a Tom s de Kempis , el qual vió a la Virgen que distribuía a sus compañeros un licor de Paraíso pero habiendo llegado a él , le miró con ojos cerrados, y pasó adelante sin hacerle semejante favor y porque había dexado algunas oraciones que acostumbraba rezar en honra suya. Ninguna cosa agrada más a María Santísima que la fidelidad y constancia en honrarla.

(1) S. Bcn. de Virg. M. superverb. Apoc.

CAPITULO VIII. DEL RECOGIMIENTO INTERIOR.

490 JI ara complemento de la doctrina de la presencia de Dios , de que hablamos en el articulo septimo , me ha parecido conveniente agregar un, capitulo del recogimiento interior que trae el Padre Juan Croyset en el tratadito de la devocion del corazon de Jesus: por la importancia de la doctrina que contiene5 por la claridad , energia , y eficacia con que la propone : y tambien porque con ella se confirma maravillosamente la necesidad que hai de andar en la presencia de Dios , y con recogimiento interior , para alcanzar la perfeccion. La quarta disposicion (dice el referido Autor) que se requiere para conseguir esta devocion (lo mismo se debe decir para conseguir la perfeccion), es el recogimiento interior. No se dexa Dios casi sentir entre el bullicio: Non in commotione T)jminus\ y un corazon entregado todos los objetos 5 un alma, que est continuamente derramada en exterioridades , y ocupada freq entemente con cuidados superfluos , y pensamientos in tiles , no est en estado de or la voz de aquel que no se comunica las almas , ni las habla al corazon , sino en la soledad : Dacameam in solitudinem , & loquar ad cor ejus.

491 La perfecta devocion es un continuo exercicio de amor para con Jesu-Christo i y no podra durar sin este recogimiento. Jesu-Christo se comu

n

nica con mas particularidad al alma por medio de esta devocion5 y por eso es menester , que esta se halle en la paz apartada del embarazo, y tumulto de cosas exteriores, y en disposicion para escuchar la voz de este amable Salvador, y para gustar las singulares gracias que hace un corazon libre de todo cuidado, y que en nada quiere ocuparse sino en Dios.

492 Este recogimiento interior es el fundamento de todo el edificio espiritual de las almas 5 de suerte , que sin l es imposible adelantarse en la perfeccion: y se puede decir , que todas las gracias que un alma que no est fundada sobre este cimiento recibe de Dios , son como las letras que se escriben sobre el agua \ como las figuras que se firman sobre la arena. La razon es , porque para adelantar en la perfeccion, es necesario unirse mas y mas con Dios, y sin este recogimiento no se puede unir un alma con Dios , porque su magestad no hace su asiento sino en la paz del espiritu , y en el retrete de un alma que no se distrae con varios objetos , ni se inquieta con el tumulto de las ocupaciones exteriores. Y San Gregorio repara, que quan o Jesu-Christo quiere abrasar un alma con su divino amor , una de las primeras gracias que la hace , es darle un amor grande al recogimiento interior.

493 Puedese decir , que el origen de nuestras imperfecciones , ordinariamente es la falta de recogimiento y de atencion sobre nosotros mismos. Esto es , lo que detiene tantas almas en el camino de la virtud j y esta la causa de que el alma no

ha

halle casi ningun gusto en los mas santos exercicios. Un hombre poco recogido, jam s fu mui devoto. En qu consiste (decia un hombre santo), en que consiste , que tantos Religiosos, y tantas personas devotas de buenos deseos , y que al parecer hacen todo lo que deben para llegar ser santos5 no obstante esto, sacan tan poco fruto de sus oraciones , de sus comuniones y de los libros que leen; y despues de haberse ocupado en todos los exercicios de la vida espiritual por tantos a os, apenas se conoce que hayan aprovechado algo ? De donde nace que los Directores que conducen otros en el camino de la perfeccion , se detengan siempre en las imperfecciones ordinarias? Qu tantos hombres celosos hai, qu tantos operarios que trabajan con fervor en la salud de las almas , y de todo se entregan las buenas obras , y con todo eso tienen las pasiones mui vivas, y est n siempre sujetos las mismas faltas, sin hallar casi ninguna entrada en la oracion, y pasan su vida en no s qu

descaecimiento de espíritu, sin gustar jamás las inefables dulzuras de la paz del corazón, siempre con inquietud y en fin, en tal disposición, que la memoria de la muerte les atemoriza, y la menor desgracia les desconsuela? Todo esto procede del descuido en guardar el corazón, y en conservarse en recogimiento. Estos tales descuidan de su interior, y se entregan demasiado lo exterior. De aquí nace que cometan una infinidad de faltas, el hablar sin consideración, el dexarse arrastrar ciegamente de los ímpetus de su natural, de los movimientos desreglados y acciones puramente naturales. Lo Tom. I. LIIT qual

qual no les suceder a si tuviesen un cuidado continuo en arreglar su interior, y si reparasen un poco en el trato exterior con los próximos, para impedir que las pasiones que se alimentan en este género de vida mixta, no se fortaleciesen, tanto más peligrosamente, quanto se disfrazan más con el especioso pretexto del zelo y de la virtud.

4Q4 Es preciso, pues, confesar, que el recogimiento interior es tan necesario para amar tan perfectamente Jesu Christo, y para aprovechar en la vida del espíritu que no se adelanta un alma en esto, sino proporcion de lo que se adelantare en este excelente ejercicio. Este es el camino por donde San Ignacio, San Francisco de Sales, Santa Teresa, San Francisco Xavier y San Luis Gonzaga llegaron la cumbre de la perfección: y si no tenemos cuidado nosotros de conservarnos en recogimiento, aun quando procuramos el bien de las almas, sacaremos muy poco fruto aun de las mejores acciones. Conservemonos en silencio si queremos escuchar la voz de Jesu-Christo. Retiremos nuestra alma del tumulto, inquietud de las cosas exteriores, para poder hallar la libertad de conversar con Dios más despacio, y para amarle con ardor y con ternura. El demonio que conoce muy bien las ventajas grandes que saca el alma de esta paz interior y de esta guarda del corazón, pone todo esfuerzo para hacerla perder este recogimiento: y porque desconfía de poderle quitar sus ejercicios y sus buenas obras, se sirve del mismo ejercicio de estas buenas obras, para obligarla derramarse en exterioridades, y sacarla (digamoslo

lo así) de la trinchera, donde estaba defendida de sus tiros. Una alma, pues, llevada de no sé qué satisfacción que se suele hallar en este tropel de acciones exteriores, engañada con el especioso pretexto de que hace mucho por Dios se disipa y pierde insensiblemente esta unión con Dios, y este recogimiento interior, sin el qual aunque se trabaje mucho se adelanta poco. Una alma disipada es como una oveja errante y descarriada, que muy presto es tragada del lobo. Pensamos nosotros que nos será fácil el volver entrar dentro de nosotros mismos pero además de que esta presencia de Dios es una gracia que no siempre está en nuestra disposición el alma casi nunca se halla en estado de librarse de muchos objetos exteriores que la ocupan, y con la mucha detención que ha hecho (por decirlo así) en un país extraño, pierde el gusto de las cosas espirituales. Los remordimientos inquietudes que ella siente, después que ha hecho alguna reflexión sobre sí misma, hacen que este recogimiento interior le venga ser como un género de suplicio. Ella se va disipada, y en fin, ella quiere su disipación. O mi Dios! Y qué pérdida tan grande es la de un alma que incesantemente, y sin reparo se derrama en las cosas exteriores! Qué de inspiraciones, qué de gracias no hace inútiles! De cuántos se alados favores no se priva por la falta de este recogimiento!

495 Para evitar este daño, es menester tener gran cuidado en ponernos siempre en la presencia de Dios, y en conservar el recogimiento en medio de nuestras ocupaciones exteriores. Es menester que

LU a mien

mientras trabaja el espíritu, el corazón está en reposo, y se mantenga firme en su centro, que es la voluntad de Dios de que no se debe apartar. Para conseguir este recogimiento interior, que verdaderamente es un don de Dios, pero que jamás lo niega su Magestad los que le desean con ardor y ponen los medios para conseguirlo: para conseguir, digo, este recogimiento interior (que ciertamente es don de Dios), es menester acostumbrarse considerar los motivos que debemos tener en todo lo que hacemos. Antes de comenzar una acción, reparemos siempre si es conforme razón, si agrada Dios, y si la hacemos por Dios. Mientras hacemos la acción, levantemos algunas veces nuestro espíritu nuestro Señor, purificando de nuevo nuestra intención. Para conocer que hacemos una acción por Dios, la más cierta señal es no sentir pena, quando la hayamos de dexar, continuarla sin inquietud ni disgusto, y no enfadarnos quando nos la interrumpen. Pero el más seguro y más eficaz medio para este recogimiento interior, es el representarnos Jesu-Christo practicando alguna acción: consideremos con qué modo, con qué

modestia , y con qu exaccion la executaria , quando andaba en la tierra: qu cuidado en hacer con perfeccion todo lo que hacia, y al mismo tiempo con qu tranquilidad, y con qu dulzura lo executaba? Qu n diferente era su modo de obrar del nuestro? Si aquello que estamos obligados hacer no nos agrada 5 qu nntas frivolas razones damos para excusarnos , y qu nntos pretextos para diferirlo , y si lo hacemos con qu floxedad ? Si es

se

segun nuestra inclinacion , luego sentimos un g nero de placencia , que inmediatamente causa distraccion en el alma. El solo temor de no lograrlo, nos llena de inquietud y de congoja. Propongamonos, pues, Jesu- Christo, y miremosle continuamente si queremos conservarnos en recogimiento interior , y crecer siempre en su amor.

496 Quando se dice , que para conservarse en recogimiento interior, es menester que no se ocupe mucho el alma en cosas exteriores, no se ha de entender que la ocupacion de las cosas exteriores que son de obligacion, sea impedimento al recogimiento interior. Puede uno est r mui recogido en la accion exterior. Los mayores Santos que tuvieron mas estrecha comunicacion con Dios, y que por esto vivieron en mayor recogimiento interior, se emplearon muchas veces en cosas exteriores. Asi lo hicieron los Ap stoles, y todos los varones Apost licos que se emplearon en la salvacion de los pr ximos: y asi es un enga o el creer que las mayores ocupaciones sirvan de embarazo. Quando Dios nos pone en estos empleos, ellos mismos son les medios mas propios para unirnos continuamente con Dios. Es menester prestar solamente (digamoslo asi) el esp ritu estas ocupaciones exteriores, y no entregarles del todo el corazon.

497 Es preciso absolutamente, dec a un gran siervo de Dios , escoger una de estas dos cosas , hacer un hombre vida interior, hacer una vida floxa in til, una vida llena de mil ocupaciones vanas, de las quales ninguna nos conducir la perfeccion que Dios nos llama: y si no tuvieremos

mos gran cuidado en conservarnos en recogimiento interior, estaremos tan lejos de corresponder los designios de Dios, que ni aun los conoceremos, y por eso no llegar mos jam s al grado de santidad y perfeccion que nuestro estado pide.

498 Un hombre , cuyo corazan no est recogido , se derrama por todas partes, sin hallar en ninguna descanso, y busca con ansia todo genero de objetos sin poder saciarse con ninguno : quando si se diera al recogimiento , y entrase dentro de s mismo, encontrar a all Dios, y gustar a de Dios que con su presencia le llenar a de tal abundancia de bienes, que no iria mas otra parte buscar con que saciar el vac o de sus deseos. Esto se v todos los d as en las personas interiores. Pensamos nosotros, que el amor que tienen al retiro , y la pena que sienten en derramarse exterioridades, es efecto de su melancol a: nada menos que eso. La causa es, que sienten Dios dentro de s misnaasj y las dulzuras inefables de que se llena su corazon, las hace que todas los divertimientos y placeres que el mundo les ofrece , les sean tan desabridos y sin gusto, que les vienen cobrar horror. Quando se ha gustado una vez lo que es Dios y las cosas del esp ritu, todo lo que tiene gusto de carne y sangre parece desabrido.

499 Admirables son los provechos que se sacan de la vida interior, despues que se ha y estable- cido. Se puede decir, que solamente estas almas gustan de Dios, y sienten las verdaderas dulzuras de la virtud. Yo no s si es efecto del recogimiento interior premio del cuidado que se tiene en

an

andar siempre unido con Dios 5 pero lo cierto es, que un hombre interior posee la f , la esperanza, y la caridad en un modo tan sublime, que nada es capaz de hacerle vacilar. Hallase casi sin sentir superior todos los temores humanos, siempre se mantiene en un mismo s r, y su esp

ritu est inmovil siempre en Dios. De todo lo que v oye, toma ocasion de levantar el pensamiento Dios. En las criaturas no v sino Dios : no de otra suerte, que aquellos que han mirado por largo espacio al Sol, qualquier objeto que despues miran, les parece siempre que v n al Sol.

- 5o0 No por eso se ha de pensar que el recogimiento interior hace ociosa la gente , y que alimenta la floxedad. Un hombre verdaderamente interior es mas activo , y hace mas bien y mayor servicio la Iglesia en un día, que otros cien hombres, no siendo interiores, le pudieran hacer en muchos años, aunque tuviesen muchos mas talentos naturales que l. No solamente porque la distraccion impide el fruto que suele producir el zelo , sino tambien porque un hombre, que no siendo interior trabaja mucho, es un hombre que todo lo mas lo hace por Dios 5 quando por medio del recogimiento es el mismo Dios el que obra por este hombre. Quiero decir , que una persona que no vive en recogimiento interior, puede tener Dios por motivo de sus acciones ; pero el natural, el amor pro> pio y la inclinacion del genio tendr n ordinariamente la mayor parte en sus buenas obras: y al contrario, una persona recogida, atenta siempre s y Dios, siempre alerta contra los mpetus

del

del natural, y contra los artificios del amor propio; nada obra que no sea por Dios, y segun los movimientos del esp ritu de Dios.

Soi La diferencia sola que hai entre un hombre interior, y el que no lo-es, bastar para que demos el debido aprecio al recogimiento. En un hombre poco recogido se dexa v r no s qu aire de relaxacion que obscurece las mas ilustres acciones de virtud , y causa un cierto g nero de desazon que disminuye la estima que se habia concebido de la devocion5 y hace que sus palabras no se impriman: y al contrario, qu impresion no hace la modestia, la dulzura, la paz que se dexa v r en el semblante de una persona verdaderamente interior? Su moderacion, su silencio y el continuo cuidado sobre s misma, todo causa veneracion y amor la virtud. Es bien dificultoso el conservarse por largo tiempo en recogimiento interior, y no ser verdaderamente devoto5 pues es cierto que la falta de devocion proviene ordinariamente de la falta de recogimiento.

5o2 Los medios de adquirir este recogimiento interior, y de conservar este d n tan precioso, despues de haberle conseguido, son el tener gran cuidado en las cosas siguientes. Lo primero, en evitar la demasiada prisa en lo que se hace, y en no emprender cosa que nos impida el cumplir con entera libertad de esp ritu todos nuestros ejercicios de devocion. Lo segundo, en no derramar jam s nuestro corazon en las ocupaciones poco necesarias , de tal suerte , que se quede est ril y seco para la oracion. Lo tercero, en velar continuamente

so

sobre nosotros mismos, y en procurar tal disposicion, que siempre estemos en estado de orar. Lo quarto, en hacernos due os de nuestras acciones , sobreponiendonos (para explicarme asi) nuestros empleos: teniendo nuestro corazon libre del embarazo y turbacion que ocasionan las obras que se hacen para el bien de las almas , como tambien la aplicacion al estudio , el cuidado de la familia , el trato con el mundo , y el embarazo de los negocios y las dem s ocupaciones5 no mirando jam s los empleos de nuestro estado , sino como medios para llegar nuestro ltimo fin. Lo quinto, el retiro y el silencio son medios eficaces para andar recogido. Es muy dif cil que una persona que habla mucho , se conserve en mucho recogimiento. Lo sexto, el recogimiento interior no solamente es se al de una grande pureza de corazon, sino tambien es premio de ella.

503 Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos ver n Djps: quiere decir, andar continuamente en su presencia. Lo septimo, para hacer mas facil el ejercicio de la presencia de Dios, se puede tomar alguna se al que nos haga acordar: como quando da el reloj ^ al empezar acabar alguna obra, siempre que se entra en algun aposento, se sale de l, la vista de alguna Imagen , la venida de alguna persona , y otras

cosas semejantes. Lo octavo, la moderacion y sosiego en todo lo que se hace , es un grande medio para adquirir este recogimiento, especialmente si se tiene cuidado en proponerse por modelo la modestia y la dulzura de Jesu-Christo. Lo nono, algunas freq entes refle

Tom. I. Mmmm xio

xiones le ayudan mucho un hombre que quiere est r recogido. El pensar que Dios est en medio de nosotros, por mejor decir , que nosotros estamos en medio de l ^ y que en todo lo que hacemos nos v , nos oye y nos toca 5 y sea en la oracion , en el trabajo, en la mesa en la conversacion. El hacer muchos actos de f tocante la presencia de Dios: el estar uno con la misma modestia quando est solo que quando est acompa ado. En fin , el recogimiento interior es un don de Dios, y es menester ped rselo muchas veces, y ped rselo como disposicion necesaria para amar ardientemente JesuChristo. Este motivo hace eficaces todas nuestras oraciones. La, devocion con. los Santos que se aventajaron mas en esta vida interior,, puede servir mucho para conseguir este, interior recogimiento, como son la Reyna de todos los Santos, San Joseph, San Joaquin , Santa Ana, San Juan Bautista, y tambien, muy en particular San Luis Gonzaga, &c.

NDICE

DE LOS ARTICULOS Y CAPITULOS

contenidos en este tratado y tomo primero.

Tratado primero de los medios de la perfeccion

christiana.

introduccion al tratado Pag. i.

ARTICULO PRIMERO.

Se muestra , qu l sea la perfeccion esencial, y qu l la perfeccion instrumental del Christiano. Se distinguen varios grados de esta perfeccion , y se saca la division de la obra. , 9.

Cap. I. Se prueba que la esencia de la perfeccion christiana consiste en la caridad acia Dios y cia el proximo. ibi.

Cap. II. Se muestra que las virtudes morales y los consejos son la perfeccion instrumental del Christiano, y se saca la division de toda la obra. 32.

Cap. III. La perfeccion de la vida christiana y declarada, se divide en tres grados, que constituyen tres estados de perfeccion, y con esto se d mayor luz la doctrina , y division puestas en los precedentes capitulos. 40.

Cap. IV. Advertencias practicas al Director sobre la materia de los capitulos precedentes. 5o.

Mmmm 2 AR

ARTICULO II.

El primer medio para alcanzar la perfeccion christiana debe ser el desearla , y no afloxar jam s en los tales deseos, ames extenderlos siempre mayor perfeccion. Se proponen los motivos para despertar, y avivar mas los tales deseos. 5^.

Cap. I. Se muestra que el deseo de la perfeccion christiana es medio necesar simo para conseguir a. ibi.

Cap. II. Primer motivo para despertar los cuchos deseos de perfeccion , sea la obligacion que todos tienen de procurarla. 64.

Cap. III. El segundo motivo para despertar los deseos de la perfeccion es la necesidad que hay de procurarla, no solo para ser per- . fecto, sino aun para salvarse. ?&.

Cap. IV. Para que los deseos de la perfeccion conduzgan efectivamente al Christiano la deseada perfeccion, es menester que jam s afloxe en ellos, sino que los vaya adelantando la consecucion de mayor perfeccion. 8jr.

Cap. V. Se proponen los medios para mantener vivos , y ampliar los deseos de la propia perfeccion. ro .

Cap. VI. Advertencias pr cticas al director sobre el primero , segundo y tercero cap tulos de este art culo. 112.

Cap. VII. Advertencias pr cticas sobre los cap tulos quarto y quinto de este art culo. 122.

ARTICULO III.

El segundo medio para adquirir a perfeccion christiana es la eleccion de una buena guia, que conduzga ella. 134.

Cap. I. Se muestra con la autoridad de la Sa- grada Escritura , y de los Santos Padres la necesidad que hay de una guia para cami- r nar con seguridad la perfeccion. ib.

Cap. II. Se muestra con la razon la necesidad que hay de esta guia para caminar con se- guridad la perfeccion. 146.

Cap. III. Se dice, qu les deban ser los dotes que la persona espiritual debe buscaren su guia para hacer buena eleccion. 156.

Cap. IV. Se dice , qu l debe ser a claridad y abertura que conviene tener con su guia espiritual. 164.

Cap. V. Advertencias pr cticas al Director cerca del modo con que debe portarse con las almas que se ponen baxo su direccion. 176.

ARTICULO IV.

-.} , . .

El tercer medio para la perfeccion christiana es la leccion de libros santos. 190.

Cap. I. Se muestra con la autoridad de los Santos Padres , qu n importante sea para el aprovechamiento espiritual la leccion de libros espirituales. ib.

Cap. II. Se descende en particular, y se mues- tra qu nto ayuda la leccion espiritual las personas mundanas para entrar en el cami- no

no de la perfeccion , y qu nfco cooduce las personas espirituales, que y est n en el camino de la perfeccion para caminar velozmente y hacerse-santasu 198. Cap. III. Advertencias pr cticas cerca del modo con que deben leerse los libros espirituales, para que sean medio provechoso para nuestra perfeccion. ao8.

ARTICULO V,

El cuarto medio para adquirir la perfeccion, es la meditacion de las maximas de nuestra santa f , 215.

Cap. I. Se muestra que la meditacion es medio muy importante para observar la Ley de Dios en quanto la substancia , y que es , medio necesario para observarla con perfeccion, ibt

Cap. II. Se explica, qu l sea el aparejo que se debe hacer en el principio de la meditacion. 23o.

Cap. III. Se declara e,n qu consista el exerc cio de meditar , que debe seguirse inmediatamente despues de la referida preparacion. 240.

Cap. IV. Se allanan algunas dificultades que impiden muchos el emprender , y otros el continuar en el santo exercicio de meditar, 349.

Cap. V. Se allanan otras dos dificultades, que apartan muchos del exercicio y emprendido de meditar. asQu

Cap., VI Advertencias pr cticas a Directos sobre ej ffriqpere, segundo y tercero cap

tu

tulos del presente art culo. 271.

Cap. VII. Advertencias pr cticas al Director cerca de los cap tulos quarto y quinto en la que mira las sequedades y consolaciones en meditar. 282.

ARTICULO VI.

El quinto medio para adquirir la perfeccion chratiانا, es la oracion de ruegos , asi mental como vocal. 291,

Cap. I. Se hace v r que no e* pasible conse*guir la eterna salud sin la orado de- ruegos , y mucho menos es posib e conseguirla con perfeccion.- ifc <i

Cap. II. Se examina, qu l deba ser el objet de nuestros ruegos.. 305.

Cap. III. Qu n grande sea la eficacia que tie*- , J ne la oracion de ruegos par-a alcanzar de Dios lo que se desear .. 34^.

Cap. IV Se explican las condiciones que debe tener la oracion de ruegos, para que tenga . la eficacia que se ha dicho. 326.

Cap. V. se habla de la> oracion-" vocalSe busca si es de precepto , y se dice el modo con que debe hacerse para que sea provechosa. 34

Cap. VI. Se explican tres suertes de atencion; , que pueden tenerse en las-oraciones vocales, gjj.^.

Cap. VII., Advertencias pr cticas ai Direccoar i^ sobar el. presente: art culo. il\,] g^gy

, :-< ;, J. . . ; , - , ;

- *" > - < ; , - .. ; : x\

...i , >j ii.\ Kijilcui ; : ". ,.. 1 ; 0

AR

ARTICULO VII.:

De la presencia de Dios. 362.

Cap. I. Se prueba con la autoridad de la Sa

, igrada Escritura , que la presencia de Dios es medio eficaz simo para llegar presto la perfeccion, y se d n las razones generales, ib.

Cap. II. Se comienzan d r las razones particulares., por las cuales la presencia de Dios es medio tan eficaz para conseguir l perfeccion. 369.

Cap. III. Se traen otras razones que persuaden la eficacia que tiene la presencia de Dios para, llevarnos la perfeccion. . 3^8.

Cap. IV. Se declaran varios modos con que puede ejercitarse con devocion y provecho la presencia de Dios. 384.

Cap. V. Se proponen algunos modos con que se hace facil el ejercicio de la presencia de Dios entre las ocupaciones exteriores. >\ 392.

Cap. VI. Advertencias pr cticas al Director sobre el presente art culo. 40o.

ARTICULO VIII.

El septimo medio para conseguir la perfeccion christiana es la confesion sacramental hecha freq entemente , y con las debidas disposiciones., c : - .1.;; , sii. .. 408^

Cap. I. Se muestra que la confesion sacramental hecha freq entemente, es medio eficaz simo para llegar presto la perfeccion. ib.

Cap. II. Se declaran las condiciones que debe -- - te

tener la confesion sacramental para que cau-

se aquella limpieza de corazon , que es pr - ,

xjma disposicion la perfeccion. En el pre-

sente cap tulo se comienza explicar la pri-

mera condicion. 418.

Cap. III. Se expone la segunda y tercera con-

dicion que debe tener la confesion para que

traiga al alma la deseada pureza. 426*

Cap. IV. Se declara la quarta y quinta condi-

cion que debe tener la confesion para que

prepare al alma la perfeccion con una ex-

quisita limpieza. 431.

Cap. V. Se pregunta si las confesiones generales sean tiles para adquirir la predichapuridad del corazon 5 y por consiguiente puedan conducir la perfeccion. 439.

Cap. VI. Advertencias pr cticas al Director sobre los precedentes cap tulos. 44^.

Cap. VII. Se allanan v rias dificultades que retardan algunos Sacerdotes de emprender el sagrado ministerio de o r confesiones, de continuar en L . 455.

ARTICULO IX.

El octavo medio para adquirir la perfeccion, es el examen cotidiano de la conciencia. 469.

Cap. I. Se muestra con la autoridad de los Santos Padres, que el examen cotidiano de la conciencia es medio important simo para la perfeccion del Christiano. ib.

Cap. II. Se d n las razones, por qu los San- tos reputan por tan necesario para la per- Tom.L Nnnn feccion este examen cotidiano. 4\$6.

Cap. III. Se explican las partes que debe tener el examen cotidiano de la conciencia. 489.

Cap. IV. Se habla del examen particular : se muestra, qu n til sea para conseguir la perfeccion, y se dice el modo con que se debe hacer. 498.

ARTICULO X.

El nono medio para adquirir la perfeccion, es la freq encia de la santa Comunión. 512.

Cap. I. Se muestra que la santa Comunión es el medio principal simo para conseguir la per- feccion christiana. ibid.

Cap. II. De los efectos saludables que produce la santa Comunión: se saca la misma ver-

dad , esto es, que esta es un medio principa-

l simo para nuestra perfeccion. 521.

Cap. III. Se exponen las disposiciones pr xi-
mas con que debe aparejarse la persona de-
vota para recibir la santa Comunion. 534*

Cap. IV. Se examina qu nta deba ser la fre-
quencia de los fieles en comulgar, y espe-
cialmente si en las personas seculares pueda
extenderse cada dia. 545.

Cap. V. Se dice qu l deba ser la pr ctica de la
doctrina expuesta en el cap tulo pasado
cerca de la Comunion quotidiana. 554.

Cap. VI. Se descende en particular, y se d n
algunas reglas advertencias pr cticas al
Director, para hacer una justa distribucion
de Comuniones que sea proporcionada al
m rito de cada penitente. 560.

Cap.

Cap. VII. Se habla brevemente de la Comu-
nion espiritual con que deben las personas
devotas industriarse de suplir la falta de las
Comuniones Sacramentales. 5^1,

ARTICULO XI.

El decimo medio para la perfeccion christiana,
es la devocion de los Santos, y especialmen-
te de la Santa Virgen Maria. 5^8.

Cap. I. Se muestra que la devocion de Maria Sant sima es medio eficaz simo, y moral- mente hablando necesario para conseguir la salud

eterna en quanto su substancia. ibid.

Cap. II. Se exponen las razones en que se funda la-eficacia, que segun los dichos de los Santos tiene la devocion de Maria Sant si-
ma para salvar nuestras almas, 585.

Cap. III. Se muestra que la devocion de la Virgen es tambien medio eficaz si-
mo, y moralmente hablando necesario para adquirir la eterna salud con perfeccion. 594.

Cap. IV. Se da otra razon para mostrar la necesidad que hai de la devocion de Maria para subir la perfeccion. 601.

Cap. V. Se explica quí sea la verdadera devocion de Maria, de que provienen aquellos efectos de salud, de que se ha hablado en los capítulos precedentes. 607.

Cap. VI. Se proponen los medios oportunos para adquirir la dicha devocion. 618.

Cap. VII. Advertencias prácticas al Director sobre los precedentes capítulos. 626.

Cap. VIII. Del recogimiento interior. 631.

Nnnn2 IN-*

NDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

contenidas en este primer tomo en que se cita el número que va al margen.

ABSOLUCION Sacramental, se debe dar frecuentemente aun las almas puras con hacerlas repetir algun pecado de la vida pasada, num. 337.

y si g

ARIDEZ, en la oracion, las mas de las veces es

señal de un particular amor de Dios, num. 189.

CAUSAS de la aridez en la meditacion, num. 206.

ysig. b

BIEN , olvidarse del bien hecho, y la consideracion del mucho bien que queda por hacer ayuda mucho la perfeccion, num. f1, 72, 73.

BIENES espirituales son los primeros que se han de pedir, y con mas frecuencia, n. 226. ysig.

CARIDAD , modo de avivarla para disponerse

comulgar, num. 417. CONCIENCIA , tenerla pura ha de ser el principal

cuidado de quien aspira la perfeccion, n. 309.

En qu consiste la tal pureza, num. 310. CONFESION bien hecha es causa de una mudanza

estable, num. 313. Debe ser dolorosa, num. 316^

hu

humilde, 321, fiel, num. 323 , entera, n. 326,

sencilla, num. 329.

CONFESION general algunos puede ser nociva, otros necesaria, y otros til, num. 331.

CONFESION general es til para las almas arrepentidas despues de muchos años de pecado, num. 464.

CONFESOR experto es menester tenerle para adelantarse en la perfeccion, num. 92. y sig. El Confesor debe ser docto, virtuoso y experto, n. 10^ y sig. Quien quiere aprovechar en la perfeccion, es menester manifieste enteramente su alma al Confesor , num. 115. y sig. Confesor, ha de confiar en Dios que le dar la luz y gracia oportuna para exercitar bien su ministerio, num. 344. y sig. No debe desanimarse por la tibieza de sus penitentes en enmendarse, 348. 349. Sobre todo, ha de estar lleno de una ardiente caridad para con el proximo, 350. y sig. El ejercicio de su ministerio le puede hacer santo en poco tiempo, 355. Le es necesaria la paciencia 12^.

COMUNION , un ardiente deseos dispone mucho para recibirla santamente, num. 415. De la disposicion para la Comunion depende el fruto de ella, num. 418. La Comunion cotidiana estaba en uso en la primitiva Iglesia, num. 420. y sig. Como *e entibi el fervor de la Comunion cotidiana, num. 425. S bía respuesta de Santa Catalina de Sena quien reprobaba sus frecuentes Comuniones , num. 430. A cerca de la frecuente Comunion se ha de estar al juicio del Padre espiritual, num. 431. La humildad no nos ha de apartar por mucho tiempo de la Comunion, num. 431. y sig.

CO

COMUNION espiritual se puede hacer muchas veces al dia, num. 442. Como se ha de hacer, num. 443.

CONSIDERACION, la falta de esta cerca de las m ximas de la f , es causa de gran mal en los Christianos, num. 18f.

CONSOLACIONES na son necesarias en la oracion para el fruto substancial de ella , num. 187.

CONSEJOS Evangelicos, con ellos se alcanza la perfeccion christiana , num. 32. y sig.

D

DESEO de la perfeccion christiana ayuda mucho para hacer grandes progresos en la meditacion, num. 46. Este deseo se debe aumentar siempre, num. 61.

DEFECTOS , el conocimiento de los que tenemos sirve para aumentar el deseo de la perfeccion, num. 4.

DEVOCION , en la que se tiene para con Dios bien entendida, consiste la perfeccion christiana, n. 158. Nace la tal devocion de la meditacion, num. 159. y sig. vease Verb. Exemplos.

DISTRACCIONES, quales en la oracion son, no son culpables, num. 181. y sig. Modo de evitar- las, num. 185. 186. Las distracciones involuntarias no disminuyen el merito de la oracion, n. 263.

DOLOR , el necesario para la confesion y modo de evitar los escrúpulos sobre l, num. 34o. 341.

EXEMPLOS , son muchos los que se hallan en este tomo sobre varias materias: Exemplo de caridad para con Dios, num. 15. De caridad hacia el proximo y de heroico deseo al martirio, n. 17. De odio contra el proximo, num. ai. De un principiante y de un perfecto en la perfeccion christiana, num. 34. y 35. De tentaciones, num. 38. De la necesidad del deseo de la perfeccion, n. 4^a. De tibieza en el servicio de Dios, num. 5^a. De fervor, num. 68. De una conversion maravillosa por medio de los ejercicios de San Ignacio, n. 69. De ruina espiritual causada de la tibieza, n. B?. De obediencia al Director espiritual, num. 1o3. De la utilidad de un buen Director, num. 111. De manifestar al Director de espiritu las tentaciones, num. 116. nf. 118. Del peligro de perder el alma rigiendose sin el consejo de buen Director , num. 120. De indiscrecion de un Director para con su penitente, num. 123. De caridad del Confesor para con su penitente, num. 125. De la leccion espiritual, num. 146. De la eficacia de la meditacion, num. 157. De error cerca de la presencia de Dios, num. 169. De una manera til de meditar, num. 176. ifp. De distracciones en la oracion , num. 183. De la aridez en la oracion, num. 19o. De externas diabolicas tentaciones en la oracion, num. 194. De la manera de aficionarse la meditacion, n. 19^a. De omision de la Oracion Mental, n. 198. De continuacion en el orar, num. 2o1. De constancia en la oracion en tiempo de desolacion, n. 212. Del odio que tiene el demonio

en la oracion, num. 222. 223. Frutos temporales de la oracion, num. 227*. De oracion nescia, num. 228. De oracion fructuosa hecha en bien del proximo , num. 232. 233. De la eficacia de la oracion, num. 24o. 241. De la necesidad necesaria en la oracion, num. 248. De oracion virtuosa, n. 254. De oracion vocal sin atencion , num. 259. De la atencion en la oracion vocal, num. 261. De acidia en la oracion vocal, num. 262. De infidelidad en la oracion vocal, num. 268. De modo irreverente en el orar, num. 269. Del fruto de la continua presencia de Dios , num. 267. De la continua presencia de Dios , que nos preserva del pecado, num. 280. 281. Como Dios lo v todo, num. 284. De la utilidad de la presencia de Dios, num. 293. Como se adquiere presto la perfeccion con el ejercicio de la presencia de Dios, num. 3o2. Del Sacramento de la confesion que perdona todos los pecados, num. 312, De enmienda pronta , causada de una buena confesion, num. 314. De la eficacia del dolor en el Sacramento de la Penitencia, num. 318. De la falta de proposito en la confesion, num. 32o. De la esperanza necesaria para hacer una buena confesion, num. 325. De la utilidad de confesar aun los pecados ligeros, num. 328. De la frecuencia en confesarse, n. 33o. De la confesion general, n. 333. 335. Del tesoro en oraciones, num. 354,. Del examen quotidiano, y frecuente de la conciencia , num. 359. Del rigor del juicio divino, num. 36^a. 368. De severa penitencia dada por culpas ligeras, num. 3^a3. Del fruto grande de santidad, sacado de la Comunión, num. 394. Del

sus

sustento de la vida corporal habido por la Eucaristia , num. 399. De la mudanza de costumbres por medio de la Comunión , num. 4o2. De la eficacia que da la Comunión para vencer las tentaciones del demonio, num. 4o4. De la gracia santificante necesaria para recibir el fruto de la Eucaristia , num. 411. De la necesidad necesaria para sacar fruto de la Comunión, num. 413. de la devocion en el comulgar , num. 415. 416. de la disposicion para comulgar, num. 418. De quien imprudentemente prohibi comulgar menudo, num. 432. de la poca frecuencia en el comulgar, num. 434. De la humildad excesiva que aparta de comulgar, num. 44o. De la Comunión espiritual, num. 441.444. De devocion Maria Santisima, num. 45o. Del gran poder que tiene Maria Santisima quando pide, num. 453. De la voluntad de Maria Santisima en ayudarnos, num. 456.

De una devocion singular Maria Sant sima , n. 461. De la victoria que se puede alcanzar de los enemigos espirituales con la devocion de Maria Sant sima , num. 465. De la solicitud que tiene de que sus devotos no ofendan su divino Hijo, num. 470. De la devocion del Rosario, num. 475. De la preparacion para las fiestas de Maria Sant sima , num. 475. Del amor Maria Sant sima , num. 476. Del zelo que tiene Maria Sant sima de nuestra salud eterna, num. 482. EUCARIST A , empieza y perfecciona nuestra mayor santificacion , n. 391. Por ella nos unimos Dios estrechamente, num. 392. y sig. Produce en nosotros efectos de una singular santidad, num. 397. y sig. vease Verb. exemplos. Tom.L Oooo EX A

EXAMEN, el hacerle cada dia sirve mucho para librar el alma de nuevos defectos , num. 360. y sig. Para avivar la virtud , num. 363. y sig. Para evitar el castigo de Dios en su riguroso juicio, num. 364. y sig. En l se ha de atender aun las culpas ligeras, num. 371. Debele practicar qualquiera que desee salvarse , num. 384. 385.

FE , es necesaria en la oracion para que sea eficaz, num. 246. 247. y tambien la humildad, num. 249

y sig

FE y su ejercicio es la disposicion proxima , y mas grata Dios para comulgar con fruto, num. 413..

FERVOR, el de los principiantes no es se al cierta de perfeccion, num. 37. Motivos de fervor, num. 86. y sig.

FIDELIDAD, la que se tiene en rezar las oraciones vocales es gratissima Dios y sus Santos, num. 268.

J

JACULATORIAS , su uso conduce mucho para conservar la presencia de Dios, y afervorizarse en su servicio , num. 296. y sig.

INTENCION recta hace meritorias las obras indiferentes, num. 299.

LEC

LECCION espiritual siempre ha sido tenida de los Santos Padres por un medio necesario para alcanzar la perfeccion, num. 133. y sig. Es til para todo estado de personas , num. 138. y sig. Se ha de tener con intencion de aprovechar en la virtud, y no por mero deseo de saber, num. 144. 145. Dicho de San Gregorio Magno cerca de leer los libros santos con pausa, num. 149.

M

MAR A Sant sima nos puede alcanzar todo lo que ayude nuestra-perfeccion, num. 458. y sig. Su devocion es se al de predestinacion , num. 446. y sig. Es eficazissima para conseguir nuestra eterna salud, num. 451. Conduce para vencer las tentaciones , num. 463, y sig. Consiste

esta devoción en estar lejos del pecado , y en ofrecer María Santísima frecuentes obsequios externos internos, num. 468. y sig. Los medios para adquirir a son meditar frecuentemente sus grandezas , y el amor que nos tiene, num. 4⁸. y sig.

MEDITACIÓN , ayuda para aumentar los deseos de la perfección , num. 69. En la meditación para que sea fructuosa debe obrar mucho la voluntad , num. 1⁴. y sig. Todo género de personas puede meditar, num. 180. y sig.

Ooooo a OBRAS

O

OBRAS de supererogación son necesarias para conservar la gracia de Dios , num. 55. 56. Son necesarias para evitar pecados veniales , y no caer en mortales , num. 58. 59.

ORAR , tiempos oportunos para ello, num. 203. El orar y rogar es necesario para resistir las tentaciones , y para obrar christianamente, num. 215. 216. Es de grave precepto, num. 217. y sig. En la oración vocal se requiere atención, num 158.. Vease Verb., Rogar..

PASIONES, modo de vencer la dominante, n. 3f ?.

PENITENCIAS practicadas sin el parecer del Director son peligrosas, num. 105.

PERFECCIÓN christiana puede tener creces y menguas, num. 10., 11. Consiste en la caridad para con Dios, y el próximo , num. 12 .Debe ser proporcionada al propio estado , num. 78. Quien no va adelante en la perfección vuelve atrás, num. 67. El cometer, pecados veniales no es siempre se al de no ser uno perfecto, num. 39.,

PRESENCIA de Dios: su ejercicio es la fuente de todo bien espiritual, num- 276. Nos aleja de todo mal espiritual .^num. 79. y sig. Ayuda para alcanzar presto la perfección ., num.. 285* y sig. La presencia de Dios se conserva considerando- le en sus criaturas, num. 291. Dos maneras de estar en la presencia de Dios, num. 165. y sig.

RE-

RELIGIOSO , tiene grande obligación de atender la perfección , num. 49. 50. Como peque el Religioso en quebrantar sus reglas , venial mortalmente , num. 51.

ROGAR por el próximo es cosa que agrada mucho Dios , num. 330. y sig. La eficacia de nuestras súplicas se funda en la promesa de Dios , y en su misericordia, num. 337. y sig. El rogar en la oración ayuda perseverar en gracia , n. 339. La perseverancia en el rogar es necesaria para que nuestras oraciones sean eficaces , num. 351. y sig.

RIQUEZAS , su amor es impedimento para la perfección , n. 359. y sig. Este amor es causa de muchos pecados , num. 268. y sig. Para poner freno la pasión de enriquecer, es necesario desprender el corazón de las riquezas , num. 2². y sig. La consideración de la pobreza de JesuCrísto sirve para desasir el corazón de las riquezas, num. 287.

S

SECULARES , tienen obligación de atender la perfección christiana, num. 51. 53.

Tf IVT^CIONEvy sormuyfreq entes en los que van

aprovechando, num.. 38. TIBIEZA en el servicio de Dios, sus se ales, n. 82.

y s g

VOZ

rOZen la oracion sirve para afervorizarla, n. 25?".

VIRTUDES morales, son instrumento,y no la esencia de la perfeccion, num. 18. 19. 2o. Son necesarias para alcanzar la perfeccion, num. 22.

VIRTUD se adquiere con el ejercicio de actos buenos, num. 37.

Pag. g. lin. 21. iantum , lee tantum.

Pag. 11, lin. penult. tolis lee talis.

Pag. 43. lin. 1. deb , lee ide .

Pag. 63. lin 24. vendido , lee venido.

Pag. 1o7. lin. 5. Camprehendisse , leecomprehendisse.

Pag. 112. Artículo VI. lee Cap tulo VI.

Pag. 181. lin. 28. umari , lee amari.

Pag. 19o. lin. 3. eleccion, lee leccion.

Pag. 217. lin. 21. licencia, lee licenciosa.

Pag. 220. lin. 7. Christianisimo, lee Christianismo.

Pag. 266. lin. 15. affulgeat , lee efulgeat.

Pag. 272. lin. 14. rudis , lee radix.

Pag. 3o4. lin. 18. olios , lee ellos.

Pag. 332. lin. 17. Cirujasos , lee Cirujanos.

Pag. 386. lin. %.ypara , lee que para.

Pag. 411. lin. 1. crecido , lee cre do.

Pag. 433. lineas 13 y 14. millar se , lee millares.

Pag. 434. lin. 28. des , lee dos.

Pag. 447. Art culo VI. lee Cap tulo VI.

Pag. 490. lin. 17. Simus , lee Scimus.

Pag. 54o. en la cita: Angelic. lee Anglic.

Pag. 564. lin. penult. ieclinaciones , lee inclinaciones.

Pag. 587. lin. 9. ineque , lee neque.

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online. It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover. Marks, notations and other marginalia present in the original volume may appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Google Book Search has digitized millions of physical books and made them available online at <http://books.google.com>

. The digitization at the most basic level is based on page images of the physical books. To make this book available as an ePub formatted file we have taken those page images and extracted the text using Optical Character Recognition (or OCR for short) technology. The extraction of text from page images is a difficult engineering task. Smudges on the physical books' pages, fancy fonts, old fonts, torn pages, etc. can all lead to errors in the extracted text. Imperfect OCR is only the first challenge in the ultimate goal

of moving from collections of page images to extracted-text based books. Our computer algorithms also have to automatically determine the structure of the book (what are the headers and footers, where images are placed, whether text is verse or prose, and so forth). Getting this right allows us to render the book in a way that follows the format of the original book.

Despite our best efforts you may see spelling mistakes, garbage characters, extraneous images, or missing pages in this book. Based on our estimates, these errors should not prevent you from enjoying the content of the book. The technical challenges of automatically constructing a perfect book are daunting, but we continue to make enhancements to our OCR and book structure extraction technologies.

We hope you'll enjoy these books as much as we do.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

Make non-commercial use of the files: We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

Refrain from automated querying: Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

Maintain attribution: The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

Keep it legal: Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume

that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com>